



TESIS DOCTORAL

Los Derechos Humanos en el pensamiento de Norberto Bobbio

Autor:

Miguel Román Díaz

Director:

Francisco Javier Ansuátegui Roig

INSTITUTO DE DERECHOS HUMANOS “BARTOLOMÉ DE LAS CASAS”

Getafe, Mayo de 2015



TESIS DOCTORAL

Los Derechos Humanos en el pensamiento de Norberto Bobbio

Autor: Miguel Román Díaz

Director: Francisco Javier Ansuátegui Roig

Firma del Tribunal Calificador:

Firma

Presidente:

Vocal:

Secretario:

Calificación:

Getafe, de de

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Miguel y Beatriz,
por su guía y ejemplo.

A mi esposa y mi hija, Ingrid y Diana,
porque son la razón de mi existencia.

A mi Alma Mater, la Universidad de Costa Rica,
por haberme apoyado para lograr este objetivo académico.



NORBERTO BOBBIO

1909-2004

INDICE

INTRODUCCIÓN	10
MENZIONE INTERNAZIONALE	17
CAPÍTULO I: LAS INFLUENCIAS Y PRESUPUESTOS FILÓSOFICOS BOBBIANOS	24
1.1 Influencias en el pensamiento de Bobbio	24
1.1.1 Los influjos durante la educación formal	25
1.1.1.1 Los profesores en el Ginnasio-Liceo Massimo d'Azeglio	29
1.1.1.2 Los maestros de la Universidad de Turín	34
1.1.2 Inclinationes prevalecientes en los primeros años de la obra de Bobbio	38
1.1.2.1 El idealismo italiano: El primer Croce y el magisterio de Giovanni Gentile	39
1.1.2.2 La fenomenología y la influencia de Edmund Husserl	43
1.1.2.3 El existencialismo y su influencia marginal	49
1.1.3 La impronta del empirismo lógico	55
1.1.3.1 La filosofía analítica y el positivismo lógico	55
1.1.3.2 La recepción bobbiana de las ideas analíticas y neopositivistas	61
1.1.4 La fundamental influencia de Hans Kelsen	67
1.1.4.1 Los primeros contactos con el kelsenismo	67
1.1.4.2 La defensa de Kelsen frente a sus críticos	71
1.1.5 Thomas Hobbes y su huella en Bobbio	76
1.1.5.1 Los primeros contactos con el pensamiento hobbesiano	77
1.1.5.2 La admisión bobbiana de Hobbes	80
1.2 Presupuestos epistemológicos, metodológicos y axiológicos bobbianos	88
1.2.1 La epistemología bobbiana	88
1.2.1.1 La división entre metafísica y empiricidad	89
1.2.1.2 La idea bobbiana de verdad	90
1.2.1.3 El conocimiento avalorativo	93
1.2.2 La metodología bobbiana	95
1.2.2.1 La distinción entre filosofía y ciencia	95
1.2.2.2 Los métodos bobbianos	98
1.2.3 La axiología bobbiana	103
1.2.3.1 La teoría de los valores bobbiana	103
1.2.3.2 Los valores últimos y su fundamentación	108
CAPÍTULO II: CONCEPTO Y FUNDAMENTO EN EL ANÁLISIS BOBBIANO DE LOS DERECHOS	111
2.1 El concepto de los derechos en Bobbio	111
2.1.1 El concepto general de Derecho de Bobbio	112
2.1.1.1 El concepto de Derecho bobbiano y su evolución	112
2.1.1.2 La concepción de Derecho positivista normativista de Bobbio	130
2.1.2 La crítica de la idea iusnaturalista de Derecho	145
2.1.2.1 Los presupuestos del iusnaturalismo	145
2.1.2.2 Distinción entre iusnaturalismo y positivismo jurídico	150
2.1.3 El concepto bobbiano de los derechos	156
2.1.3.1 La terminología en relación con los derechos	156
2.1.3.2 Epistemología y metodología de los derechos en el pensamiento bobbiano	163
2.1.3.3 Evolución de la idea bobbiana de los derechos como concepto histórico	168
2.2 El fundamento de los derechos en Bobbio	195
2.2.1 La axiología bobbiana en relación con los derechos	196
2.2.1.1 El presupuesto axiológico de base en relación con los derechos	196
2.2.1.2 Modos de fundar los valores según Bobbio	205

2.2.1.3 Críticas a la tesis bobbiana del consenso intersubjetivo	210
2.2.2 La ilusión del fundamento absoluto de los derechos.....	214
2.2.2.1 Argumentos bobbianos contra el fundamento absoluto de los derechos	215
2.2.2.2 Algunas críticas al argumento bobbiano de la imposibilidad del fundamento absoluto.....	221
2.2.3 Análisis lógico sobre la imposibilidad del fundamento absoluto de los derechos	232
2.2.3.1 Los antecedentes del problema del fundamento absoluto del objeto.....	233
2.2.3.2 El trilema de Münchhausen y el problema del fundamento absoluto.....	235
2.2.3.3 Validez y contradicción en la posición bobbiana respecto al fundamento absoluto de los derechos	236
CAPÍTULO III: EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS DERECHOS SEGÚN BOBBIO.....	245
3.1 El origen de los derechos como categoría teórica.....	245
3.1.1 El cambio en la concepción de la sociedad: Del organicismo al individualismo	246
3.1.2 El cambio en la relación política: Estado-ciudadano o soberano-súbdito	250
3.1.3 El cambio en la relación jurídica: La doctrina de los derechos naturales.....	253
3.2 Los procesos bobbianos de evolución histórica de los derechos	258
3.2.1 La evolución de las declaraciones de derechos según Bobbio	258
3.2.1.1 El momento de las teorías filosóficas.....	259
3.2.1.2 El momento de la acogida de las ideas filosóficas	262
3.2.1.3 El momento de la positividad y universalidad de los derechos	264
3.2.2 La evolución histórica de los contenidos de las declaraciones de derechos.....	267
3.2.2.1 Derechos de libertad.....	267
3.2.2.2 Derechos políticos.....	271
3.2.2.3 Derechos sociales.....	274
3.2.2.4 Relación de los contenidos bobbianos con la clasificación de los derechos por generaciones.....	276
3.2.3 Adhesión y ampliación de los procesos de evolución histórica planteados por Peces-Barba	280
3.2.3.1 El proceso de positivación.....	281
3.2.3.2 El proceso de generalización	283
3.2.3.3 El proceso de internacionalización.....	284
3.2.3.4 El proceso de especificación	287
3.3 Los derechos como signo del progreso moral de la humanidad	289
CAPÍTULO IV: LIBERTAD E IGUALDAD: DOS CONCEPTOS CLAVE EN LA CONCEPCIÓN BOBBIANA DE LOS DERECHOS	295
4.1. La libertad	295
4.1.1. Diferentes significados del término libertad	295
4.1.1.1. Libertad negativa y libertad positiva	295
4.1.1.2. El debate con los comunistas sobre la libertad “negativa” y “positiva”.....	305
4.1.1.3. Libertad de obrar y libertad de querer	312
4.1.1.4. Libertad del individuo y libertad de la colectividad	316
4.1.1.5. Libertad respecto de y libertad de	321
4.1.2. Reconstrucción histórica del concepto libertad.....	323
4.1.2.1. Significado tradicional de libertad	323
4.1.2.2. De la libertad como no-impedimento a la libertad como autonomía.....	326
4.1.2.3. De la concepción negativa a la concepción positiva de libertad.....	329
4.1.2.4. Significado actual de la libertad	331
4.1.2.5. La historia como historia de la libertad	336
4.2. La igualdad.....	339
4.2.1. Diferentes significados del término igualdad.....	339
4.2.1.1. La igualdad y la libertad.....	339
4.2.1.2. La igualdad y la justicia	348
4.2.1.3. La igualdad de todos	355
4.2.1.4. La igualdad y el igualitarismo	360
4.2.2. Reconstrucción histórica del concepto igualdad	370
4.2.2.1 El momento de la igualdad jurídica.....	371

4.2.2.2 El momento de la igualdad política	373
4.2.2.3 El momento de la igualdad social.....	376
<i>CAPÍTULO V: LA RELACIÓN BOBBIANA ENTRE DERECHOS, DEMOCRACIA Y PAZ</i>	378
5.1 Los derechos como fundamento de la democracia moderna	378
5.1.1 El reconocimiento de la persona en su dimensión moral y social	379
5.1.2 El iusnaturalismo como base filosófica para la concepción individualista de la sociedad.....	390
5.1.3 Los derechos de libertad como presupuestos de la democracia	401
5.2 Derechos y poder en la democracia moderna.....	412
5.2.1 El poder en la perspectiva de Bobbio.....	412
5.2.2 Los derechos como límites al poder.....	421
5.2.3 Los derechos como transformadores del poder.....	430
5.3 La exigencia de Bobbio de garantizar los derechos	440
5.3.1 El problema de la garantía de los derechos según Bobbio	440
5.3.2 Las garantías de los derechos a lo interno de los Estados	445
5.3.3 Las garantías de los derechos a lo externo de los Estados	457
5.4 La relación entre paz y derechos en la sociedad internacional.....	465
5.4.1 El análisis de la guerra y la paz como catalizador del pacifismo bobbiano	465
5.4.2 La consecución de la paz por medio del pacifismo institucional bobbiano	473
5.4.3 La paz como presupuesto para el reconocimiento e efectividad de los derechos.....	479
5.4.4 La interdependencia entre los derechos, la democracia y la paz.....	486
<i>CONCLUSIONES</i>	493
<i>MENZIONE INTERNAZIONALE</i>	510
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	526
1) Obras de Norberto Bobbio.....	526
2) Obras sobre Norberto Bobbio	548
3) Otras obras.....	561

INTRODUCCIÓN

Norberto Bobbio ha sido considerado el máximo filósofo del Derecho y de la Política de la segunda mitad del siglo XX en Italia y uno de los principales intelectuales italianos de esa centuria. El gran público lo conoció, principalmente, por su faceta de teórico de la democracia y filósofo político, la cual desarrolló con más intensidad a partir de su traslado a la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Turín en 1972; sin embargo, desde el inicio de su magisterio y de su obra, combinó aquellos estudios con los de filosofía y teoría del Derecho, ya que su labor como docente universitario y sus primeros escritos académicos, se remontan a la década del treinta del siglo pasado¹.

Quienes tuvieron una relación más íntima con él, lo caracterizaron como una persona rigurosa en el estudio, según dicen: anotaba y compilaba todo aquello que percibía o interesaba a su mente. Consideraba que escribir era una de las tareas más difíciles que existía y cuentan que consideraba no haber aprovechado bien el día sino había escrito, al menos, una línea; quizás por ello, mantuvo correspondencia con más de 5500, lo que evidencia su preferencia por la comunicación escrita². Aunque creía que no era un escritor de pluma fácil, su inmensa obra intelectual es prueba de su vocación por la escritura y el estudio, ya que su bibliografía contempla la más variada tipología de escritos, desde artículos académicos en revistas especializadas hasta artículos de opinión en diarios italianos, principalmente, en *La Stampa*³.

Su obra ha sido comparada con un laberinto para describir la dificultad que supone adentrarse en sus múltiples pasadizos, los cuales están tapizados de los más diversos temas. La extensión y complejidad de su trabajo intelectual resulta difícil de acometer, porque no existe un hilo conductor que le otorgue una sistematicidad y unidad a sus diferentes trabajos; en otras palabras, al adentrarnos en el laberinto bobbiano, no contamos con un hilo como el que Ariadna dio a Teseo para salir del dédalo de Creta; sin embargo, el hecho de que existan personas que hayan transitado por

¹ Confrontar: FERRAJOLI, Luigi, "Derecho y democracia en el pensamiento de Norberto Bobbio", *Doxa*, núm. 28, 2005, p. 16.

² Confrontar: BOBBIO, Andrea, "Il lato umano di Norberto Bobbio", en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2011, pp. 64 y 68.

³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Para una bibliografía", en ÍD, *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, pp. 108-109. Texto original en italiano: BOBBIO, Norberto, "Prefazione", en VIOLI, Carlo, *Norberto Bobbio: 50 anni di studi: bibliografia degli scritti: 1934-1983*, Milano, Franco Angeli, 1984, pp. 9-19.

la laberíntica obra bobbiana, nos indica que es posible caminar por sus callejones y que las encrucijadas que podamos encontrarnos, tienen la virtud de ponernos a pensar en nuevos caminos en relación con los diversos temas que vamos encontrando a nuestro paso⁴.

De hecho, al observar el laberinto de la obra bobbiana, es posible percatarse que la mayoría de sus callejones están relacionados con los temas que ocuparon la mayor parte de su vida como profesor universitario. Por un lado, están los temas de filosofía y teoría del Derecho y, por otro, los relacionados con la filosofía y teoría de la Política; buena parte de las personas que se han atrevido a ingresar en el laberinto bobbiano, han transitado por estos pasadizos llenos de precisiones conceptuales, análisis históricos y de explicaciones sobre las relaciones entre ambas disciplinas; pero, también, han podido advertir la existencia de tensiones, paradojas y contradicciones propias de un pensamiento en constante evolución, lo que da testimonio de la atención que es necesario tener para evitar el desconcierto y la confusión propia de todo laberinto⁵.

Teniendo en cuenta lo anterior y con el propósito de no recorrer callejones ya recorridos, hubo que buscar muchos de los mapas que otras personas ya habían elaborado y que estaban impresos en la gran bibliografía que se ha dedicado a la obra bobbiana. Aquellos quienes se ocupaban de sus trabajos de filosofía del Derecho y de la Política daban cuenta de buena parte del área del laberinto; por otra parte, otros mapas también hacían mención de sus escritos internacionalistas, de filosofía de la historia, autobiográficos y de filosofía militante; en otras palabras, hubo que observar y leer esta cartografía para determinar qué área del laberinto había sido menos transitada y, en ese tanto, establecer cuáles callejones podían ser novedosos de recorrer y así investigar aquel tema que estaba allí presente y de los cuales se tenía poca información o se podía aportar alguna nueva⁶.

Donde advertimos esa área del laberinto bobbiano que podía ser recorrida y aportar alguna información novedosa para su conocimiento fue el tema de los derechos. No obstante, de la observación y lectura previa que habíamos hecho de los diferentes mapas de la obra del profesor de Turín, pudimos corroborar la advertencia de uno de

⁴ Confrontar: FERNÁNDEZ SANTILLÁN, José F., "Estudio preliminar", en BOBBIO, Norberto, *Norberto Bobbio: el filósofo y la política (Antología)*, traducción de José Fernández Santillán y Ariella Aureli, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 27-28.

⁵ Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Bobbio: Un siglo XX europeo", *Claves de razón práctica*, núm. 141, 2004, pp. 44-49

⁶ Confrontar: PAZÉ, Valentina, "Introduzione. Un laberinto nella rete. L'opera di Norberto Bobbio su internet", en AA. VV., *L'opera di Norberto Bobbio: Itinerari di lettura*, a cura di Valentina Pazé, Franco Agnelli, Milano, 2005, pp. 9-11.

los cartógrafos en el sentido que el tema de los derechos se encontraba atravesando la mayor parte del laberinto bobbiano; es decir, el tema de los derechos suponía transitar uno o varios callejones que se intersecaban con otros que, si bien ya habían sido recorridos, permitían comprender las razones que habían llevado a que este tema se encontrara presente y se cruzara con los otros callejones de la obra de Bobbio⁷.

Así las cosas, una vez ubicados con la guía de los que ya habían pasado varias zonas del laberinto bobbiano y teniendo claro que los trabajos específicos del profesor italiano sobre los derechos constituía un callejón que era necesario recorrer, pero que, en modo alguno, nos llevaba a una salida para comprender el pensamiento de Bobbio en esta materia, decidimos comenzar a caminar por los distintos callejones que se cruzaban con el tema de los derechos. Lo anterior, dicho de manera más sencilla, nos ha llevado a recorrer aquellos textos que dan cuenta de su vida, de sus ideas de filosofía general y de sus luchas contra el régimen fascista; asimismo, hemos caminado por su filosofía y su teoría del Derecho, sus estudios históricos sobre distintos autores clásicos, sus trabajos sobre el problema de la guerra y la paz, así como su filosofía y teoría de la Política. Lo anterior con el propósito de tener una visión panorámica del laberinto bobbiano, de manera que nos permita comprender su pensamiento en relación con los derechos; para explicar todo el recorrido que hemos realizado, nos ha parecido pertinente dividir nuestra investigación en cinco capítulos:

El primer capítulo tiene como objetivo establecer las influencias que diferentes personas y tendencias filosóficas tuvieron en el pensamiento de nuestro autor, así como los presupuestos epistemológicos, metodológicos y axiológicos con base en los cuales el profesor italiano analizaba la realidad, especialmente, la jurídica y la política. En ese sentido, la primera sección se ocupa de mostrar el impacto que tuvieron los profesores y sus compañeros durante los años de educación formal y que generaron su desafección de la afinidad con el fascismo proveniente de su familia. También, se estudiarán las inclinaciones filosóficas que tuvo en los primeros años de su obra y que lo llevaron a interesarse en el idealismo italiano, especialmente el desarrollado por Giovanni Gentile, así como en la filosofía fenomenológica y existencialista. De igual manera, se investigará en qué consistió el empirismo lógico entendido como una categoría que agrupa a la filosofía analítica y al positivismo lógico, para después observar la manera como Bobbio recepcionó estas ideas después de la segunda mitad del siglo XX. Por

⁷ Confrontar: PECES-BARBA, Gregorio, "Los derechos humanos en Norberto Bobbio", *Claves de razón práctica*, núm. 144, 2004, p. 46.

último, se examina el influjo que Hans Kelsen y Thomas Hobbes tuvieron en la obra bobbiana, principalmente en sus estudios jurídicos, el primero, y en sus estudios políticos, el segundo. En la segunda sección, indagamos en la idea bobbiana de la división entre metafísica y empiricidad, en cómo entiende el concepto de verdad y en su convicción sobre la posibilidad de construir un conocimiento avalorativo, todos ellos presupuestos epistemológicos con base en los cuales el maestro italiano desarrollaría su inmensa obra intelectual. Unido a lo anterior, en esta parte de la investigación se escudriña la metodología que utilizó nuestro autor en sus estudios, haciendo referencia a la distinción como herramienta metodológica y observando sus métodos de inspiración analítica, así como su preferencia y utilización del análisis histórico. Como corolario de esta segunda sección, escudriñamos la forma en que el profesor turinés entiende los valores y en cuál de las teorías sobre la naturaleza de los valores se enmarca su pensamiento, es decir, procuraremos comprender su teoría de los valores y las razones que lo llevan a hablar de la existencia de valores últimos de los cuales no es posible encontrar un fundamento por medio de la razón. Todo este recorrido permitirá comprender las influencias y presupuestos filosóficos con base en los cuales se analizará el tema de los derechos.

El segundo capítulo tiene como propósito determinar cuál es el concepto, en cuanto a los derechos, que está presente en el pensamiento y en la obra bobbiana, así como analizar sus planteamientos respecto del problema de la fundamentación. Para ello, se consideró pertinente que, en una primera sección, se indagara sobre la evolución del concepto general de Bobbio en relación con el Derecho, la cual lo llevaría a la adopción de un concepto positivista normativista que iba a presentar algunos matices en relación con el acuñado por la teoría kelseniana y que iba a estar presente en el desarrollo de sus teorías jurídicas; ello lo llevaría a realizar una serie de trabajos críticos correspondientes con las tesis iusnaturalistas, en las que mostraba sus falencias desde la perspectiva de un positivismo jurídico que el maestro italiano había analizado como metodología, teoría e ideología. El recorrido anterior nos permitirá comprender, a partir del estudio que hacemos de las observaciones que Bobbio realiza acerca de la terminología que se emplea en los textos relacionados con los derechos, junto con el análisis de la epistemología y metodología presente en su pensamiento al analizar los derechos como objeto de estudio, las razones que lo llevarían a entenderlos como un concepto histórico; ahora bien, esta forma de comprender los derechos se correspondería con la que tenían algunos intelectuales españoles, situación que hemos

procurado evidenciar al final de esta primera sección del capítulo segundo. En la segunda sección, se entra a investigar la posición bobbiana en relación con el problema del fundamento de los derechos y para ello damos cuenta de la manera cómo nuestro autor aplica su forma de entender los valores, es decir, cómo analiza los derechos con base en el presupuesto axiológico que se encuentra presente en su pensamiento; lo anterior nos conducirá a estudiar el análisis que hace Bobbio de los modos de fundamentación de los valores y las críticas que recibió por su inclinación a favor de la tesis del consenso intersubjetivo como modo de fundamentación de los valores. Posteriormente, examinaremos los argumentos brindados por el profesor italiano para sustentar que la búsqueda de un fundamento absoluto para los derechos es ilusoria, estudiando también algunas de las críticas que se le hicieron a este planteamiento; todo ello con el objetivo de establecer la validez lógica de la argumentación bobbiana y si cae esta en contradicciones que justifiquen su crítica, es decir, se analiza si la tesis bobbiana de la imposibilidad de buscar un fundamento absoluto para los derechos es procedente o no desde el punto de vista lógico y hasta qué punto es definitiva.

El capítulo tercero tiene como objetivo estudiar la forma en que Bobbio analiza los derechos desde una perspectiva histórica. Para ello, en una primera sección, indagaremos en las explicaciones bobbianas en relación con el origen de los derechos como categoría teórica, mostrando su tesis en relación con que, a partir de la modernidad, los derechos surgen como producto del cambio que se produjo en la concepción de la sociedad y en las relaciones políticas y jurídicas. La segunda sección se ocupará de las clasificaciones que realizó nuestro autor respecto de la evolución histórica de los derechos, para ello tuvo como base las declaraciones de derechos en las que analizó la forma en que se fueron manifestando y el desarrollo que tuvieron sus contenidos; al final, damos cuenta de la adhesión y la ampliación que el maestro italiano realizó a la clasificación de los procesos de evolución histórica planteados por el profesor español Gregorio Peces-Barba. Para terminar, en la tercera sección, procuramos explicar las razones que tiene Bobbio para considerar, desde la filosofía de la historia, los derechos como un signo del progreso moral de la humanidad.

El capítulo cuarto se ocupa de dos conceptos clave en la concepción bobbiana de los derechos, tiene como objeto acercarnos a los análisis que, desde el método analítico, el profesor de Turín realizó respecto de los significados y a la reconstrucción histórica de los términos: libertad e igualdad. Así, la primera sección está dedicada al concepto libertad y se analizan diferentes significados que se le han asignado a esta palabra, así

como la utilización que se hizo de ella en la obra bobbiana; de igual manera, se explica la reconstrucción histórica y las extensiones de significado que el concepto libertad ha tenido, de acuerdo con el análisis bobbiano. Un desarrollo similar se hace en la segunda sección pero en relación con el término igualdad; sin embargo, por tratarse de un concepto que requiere relacionarse con otros términos para precisar su significado, aquí se analiza el de la igualdad en cuanto a su vínculo con la libertad, la justicia y el término todos; para terminar indicando el significado que adquiere dentro de las doctrinas igualitaristas y la diferencia que existe con referencia a lo que el maestro italiano ha llamado igualitarismo. Terminamos la sección explicando la reconstrucción histórica que Bobbio esbozó respecto del concepto de igualdad, destacando la correspondencia que hizo en relación con la evolución que tuvo el término libertad.

En el capítulo quinto el cometido es comprender las razones que llevan a Bobbio a manifestar que la paz, los derechos y la democracia están relacionados y son parte de un mismo proceso histórico. En ese sentido, en la primera sección se escudriña el por qué los derechos son considerados como fundamentos esenciales para las democracias modernas, para ello estudiamos el papel que Bobbio le otorga al reconocimiento moral y social del concepto de persona, al iusnaturalismo como filosofía sobre la que se apoyó la concepción individualista de la sociedad, y a los derechos de libertad como presupuestos necesarios para el surgimiento y desarrollo de la democracia moderna. En la segunda sección de este capítulo, teniendo en cuenta que los derechos desde su origen han tenido como función limitar el poder, se examina la manera en que Bobbio comprende el fenómeno del poder y la relación que se establece con los derechos como limitadores del poder y como transformadores del modo de entender el fundamento del poder. La tercera sección se ocupa de indagar, en la obra bobbiana su preocupación en relación con la necesidad de garantizar o proteger los derechos en el ámbito interno y externo de los Estados. Al considerar que no existe un trabajo dedicado específicamente a este problema, escudriñamos en diferentes textos en los cuales se refirió, de manera tangencial, al tema, observando que sus planteamientos estuvieron más relacionados con las denominadas garantías generales y no tanto con las garantías específicas que existen en los diferentes ordenamientos jurídicos, tanto a lo interno como a lo externo de los Estados. Por último, en la sección cuarta, se analiza la relación que establece el maestro italiano entre la paz y los derechos, en especial, aplicándola a la sociedad internacional. Para esos efectos, se estudia los trabajos bobbianos sobre la paz y la guerra, en los cuales es posible encontrar las influencias y razones de la importancia que Bobbio le

otorga a la paz, así como los catalizadores que iban a generar una inclinación a favor del pacifismo institucional en el ámbito internacional en su pensamiento. Ello nos permitirá comprender el por qué nuestro autor considera la paz como un presupuesto necesario para que se pueda dar el reconocimiento y la efectividad de los derechos, tanto en el ámbito interno como externo de los Estados. Finalmente, procuraremos explicar la interrelación que Bobbio establece entre la paz, los derechos y la democracia, así como entre la democracia y los derechos para la conservación de la paz.

Por último, pero no menos importante, finalizo esta introducción expresando mi agradecimiento a aquellas personas que me animaron a recorrer el laberinto de la obra de Norberto Bobbio. Al recordado y estimado profesor Gregorio Peces-Barba, quien, desde el inicio de este proceso de investigación y posteriormente, durante el congreso con motivo de la conmemoración de los cien años del nacimiento del maestro italiano realizado en Turín, me alentó a seguir adelante con este trabajo. Al profesor Luigi Ferrajoli, quien tuvo la amabilidad de recibirme en Roma, en la Università Degli Studi Roma Tre, para realizar mi estancia de investigación y así poder optar a la mención internacional. A los profesores Luigi Bonanate y Angelo D'Orsi, quienes tuvieron la apertura de recibirme en sus despachos del Departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Turín; su orientación y consejo me permitieron acceder a la bibliografía de la biblioteca de aquella universidad y a varios de sus escritos en relación con la obra bobbiana. A Pietro Polito y a los funcionarios del Centro Gobetti que, en varias oportunidades me atendieron en sus instalaciones y me brindaron las facilidades para acceder a textos de Bobbio que solo están disponibles en sus archivos. Finalmente, y como mención aparte, quiero agradecer la ayuda, el apoyo y sobre todo la guía que me ha brindado mi tutor, el profesor Francisco Javier Ansuátegui Roig; difícilmente hubiera podido concluir esta investigación doctoral sin su consejo y permanente colaboración. ¡Gracias a todos!

MENZIONE INTERNAZIONALE INTRODUZIONE

Norberto Bobbio è stato considerato il massimo filosofo del Diritto e della Politica, nonché uno dei principali intellettuali della seconda metà del XX secolo in Italia. Il gran pubblico lo ha conosciuto, soprattutto, per la sua attività di teorico della democrazia e di filosofo politico, che ha sviluppato con maggior intensità a partire dal suo trasferimento, nel 1972, alla Facoltà di Scienze Politiche dell'Università di Torino. Ciononostante, dall'inizio del suo insegnamento e della sua opera, ha combinato quegli studi con quelli di filosofia e teoria del Diritto, dato che il suo lavoro di docente universitario e i suoi primi scritti accademici hanno origine nella decada degli anni Trenta del secolo passato¹.

Coloro che lo conobbero personalmente, lo ricordano come una persona rigorosa nello studio che annotava e compilava tutto quello che percepiva o interessava la sua mente. Considerava che scrivere fosse uno dei tre compiti più difficili che esistessero e raccontano di lui che credeva di non aver approfittato a dovere il giorno se non avesse scritto almeno una riga; forse per questo, mantenne un rapporto di corrispondenza con più di 5500 persone, un dato che evidenzia la sua preferenza per la comunicazione scritta². Sebbene credesse di non essere uno scrittore dalla penna facile, la sua immensa opera intellettuale è prova della sua vocazione per la scrittura e lo studio, un fatto suffragato dalla sua bibliografia, che contempla la più svariata tipologia di lavori, dagli articoli accademici su riviste specializzate agli articoli di opinione sui giornali italiani, soprattutto su La Stampa³.

La sua opera è stata comparata a un labirinto, paragone che descrive la difficoltà che suppone addentrarsi nei suoi molteplici meandri, tappezzati dai più diversi temi. L'estensione e la complessità del suo lavoro intellettuale risulta difficile da intraprendere perché non esiste un filo conduttore che offra una sistematicità e una

¹ FERRAJOLI, Luigi, "Derecho y democracia en el pensamiento de Norberto Bobbio", *Doxa*, núm. 28, 2005, p. 16.

² BOBBIO, Andrea, "Il lato umano di Norberto Bobbio", en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2011, pp. 64 y 68.

³ BOBBIO, Norberto, "Para una bibliografía", en ÍD, *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, pp. 108-109. Texto original en italiano: BOBBIO, Norberto, "Prefazione", en VIOLI, Carlo, *Norberto Bobbio: 50 anni di studi: bibliografia degli scritti: 1934-1983*, Milano, Franco Angeli, 1984, pp. 9-19.

unità; in altre parole, nell'addentrarci nel labirinto bobbiano non contiamo con un filo come quello che Arianna diede a Teseo per raccapezzarsi nel dedalo di Creta; ciononostante, il fatto che esistano persone che siano transitate nella labirintica opera di Bobbio, ci indica che è possibile camminare per i suoi sentieri e che gli incroci che possiamo trovare hanno la virtù di farci pensare a nuove vie collegate ai diversi temi che incontriamo nel nostro cammino⁴.

Infatti, all'osservare il labirinto dell'opera bobbiana, è possibile rendersi conto che la maggior parte dei suoi sentieri sono collegati ai temi che hanno occupato la sua vita di professore universitario. Da una parte ci sono i temi di filosofia e di teoria del Diritto e, dall'altro, quelli affini alla filosofia e alla teoria della Politica; buona parte delle persone che hanno osato entrare nel labirinto bobbiano è passata per questi sentieri colmi di precisioni concettuali, analisi storiche e di spiegazioni sulle relazioni tra entrambe le discipline; però, hanno anche potuto avvertire l'esistenza di tensioni, paradossi e contraddizioni proprie di un pensiero in costante evoluzione, come testimonianza dell'attenzione che è necessario mantenere per evitare lo sconcerto e la confusione propria di tutti i labirinti⁵.

Considerato quanto detto e con il proposito di non muoverci su sentieri già percorsi, si sono dovute cercare le mappe che altre persone avevano già elaborato e che sono state pubblicate nella grande bibliografia che è stata dedicata all'opera bobbiana. Coloro che si sono occupati dei suoi lavori di filosofia del Diritto e della Politica hanno dato conto di buona parte di questo labirinto; d'altra parte, anche altre mappe hanno fatto menzione dei suoi scritti internazionalisti, di filosofia della storia, autobiografici e di filosofia militante; in altre parole, si è dovuto osservare e leggere questa cartografia per determinare quale area del labirinto fosse stata meno transitata e, nel frattempo, si è dovuto stabilire quali sentieri rappresentassero una novità per investigare il tema ivi presente, nonché di quali si avesse poca informazione o a quali si potesse apportare qualcosa di nuovo⁶.

Ci siamo resi conto che l'area del labirinto bobbiano che poteva essere percorsa, e alla quale si poteva apportare qualche informazione nuova per la conoscenza, era

⁴ FERNÁNDEZ SANTILLÁN, José F., "Estudio preliminar", en BOBBIO, Norberto, *Norberto Bobbio: el filósofo y la política (Antología)*, traducción de José Fernández Santillán y Ariella Aureli, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 27-28.

⁵ RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Bobbio: Un siglo XX europeo", *Claves de razón práctica*, núm. 141, 2004, pp. 44-49.

⁶ PAZÉ, Valentina, "Introduzione. Un laberinto nella rete. L'opera di Norberto Bobbio su internet", en AA. VV., *L'opera di Norberto Bobbio: Itinerari di lettura*, a cura di Valentina Pazé, Franco Agnelli, Milano, 2005, pp. 9-11.

quella dei diritti. Tuttavia, dall'osservazione e lettura previa che avevamo fatto delle differenti mappe dell'opera del professore torinese, abbiamo potuto corroborare l'avviso di uno dei cartografi, secondo cui il tema dei diritti si trovava sparso nella maggior parte del labirinto bobbiano; vale a dire, il tema dei diritti supposeva di dover transitare uno o più sentieri, che si intersecavano con altri che, sebbene fossero già stati percorsi, permettevano di comprendere le ragioni che avevano portato al fatto che questo tema si trovasse presente e si incrociasse con altri nell'opera di Bobbio⁷.

Stando così le cose, una volta ubicati grazie alla guida di coloro che già erano passati nelle varie zone del labirinto bobbiano e avendo chiaro che i lavori specifici del professore italiano sui diritti costituiscono un cammino obbligato, che però in qualche maniera ci portava alla comprensione del pensiero di Bobbio in questa materia, abbiamo deciso di cominciare a percorrere i distinti sentieri che incrociavano il tema dei diritti. Detto in maniera più semplice, ci siamo trovati a dover spulciare quei testi che parlano della sua vita, delle sue idee di filosofia generale e della sua lotta contro il regime fascista; ulteriormente, ci siamo mossi nella sua filosofia e nella sua teoria del Diritto, nei suoi studi storici su distinti autori classici, nei suoi lavori sul problema della guerra e della pace, così come nella sua filosofia e teoria della Politica. Tutto questo con il proposito di avere una visione panoramica del labirinto bobbiano, che ci permetta di comprendere il suo pensiero sui diritti e, per spiegare tutto questo percorso realizzato, ci è sembrato pertinente dividere la nostra ricerca in cinque capitoli:

Il primo capitolo ha come obiettivo quello di stabilire le influenze che differenti persone e tendenze filosofiche hanno avuto nel pensiero del nostro autore, così come di fornire le premesse epistemologiche, metodologiche e assiologiche sulle basi delle quali il professore italiano analizzava la realtà, specialmente quella giuridica e politica. In questo senso, la prima sezione si occupa di mostrare l'influenza che ebbero i professori ed i suoi compagni di scuola durante gli anni di educazione formale e che generarono il suo disamore all'affinità con il fascismo che gli proveniva dalla famiglia. Si studieranno anche le inclinazioni filosofiche dei primi anni della sua opera, che lo portarono a interessarsi all'idealismo italiano, specialmente a quello sviluppato da Giovanni Gentile, così come alla filosofia fenomenologica ed esistenzialista. Allo stesso modo, si investigherà in cosa consistette l'empirismo logico inteso come una categoria che raggruppa la filosofia analitica e il positivismo logico, per poi osservare la maniera

⁷ PECES-BARBA, Gregorio, "Los derechos humanos en Norberto Bobbio", *Claves de razón práctica*, núm. 144, 2004, p. 46.

in cui Bobbio accolse queste idee dopo la seconda metà del XX secolo. Infine, si esamina l'influenza che ebbero Hans Kelsen e Thomas Hobbes nell'opera bobbiana, soprattutto nei suoi studi giuridici, il primo, e negli studi politici il secondo. Nella seconda sezione, indaghiamo l'idea bobbiana della divisione tra metafisica ed empirismo, su come intende il concetto di verità e la sua convinzione della possibilità di costruire una conoscenza avvalorativa, tutte premesse epistemologiche su cui il maestro italiano avrebbe sviluppato la sua immensa opera intellettuale. Oltre a questo, in questa parte della ricerca si esplora la metodologia che usò il nostro autore nei suoi studi, riferendosi alla distinzione come strumento metodologico e osservando i suoi metodi di ispirazione analitica, così come la sua preferenza ed uso dell'analisi storica. Come corollario di questa seconda sezione, abbiamo esplorato la forma in cui il professore torinese intende i valori e in quali delle teorie sulla natura dei valori si inquadra il suo pensiero, ossia, abbiamo provato a comprendere la sua teoria dei valori e le ragioni che lo hanno portato a parlare dell'esistenza dei valori ultimi, dei quali non è possibile trovare un fondamento attraverso la ragione. Tutto questo percorso permetterà comprendere le influenze e le premesse filosofiche in base alle quali si analizzerà il tema dei diritti.

Il secondo capitolo ha come proposito di determinare qual è il concetto, nel campo dei diritti, presente nel pensiero e nell'opera bobbiana, così come di analizzare le sue teorie rispetto al problema del fondamento. Per questo, si è considerato pertinente che, in una prima sezione, si indagasse sull'evoluzione del concetto generale di Bobbio sul Diritto, che lo porterà all'adozione di un concetto positivista normativista che avrebbe presentato delle sfumature rispetto a quello coniato dalla teoria kelseniana e che sarebbe stato presente nello sviluppo delle sue teorie giuridiche; questo lo avrebbe portato a realizzare una serie di lavori critici corrispondenti con le tesi giusnaturaliste, nelle quali dimostrava i loro difetti dalla prospettiva di un positivismo giuridico, che il maestro italiano aveva analizzato come metodologia, teoria ed ideologia. Il percorso anteriore ci permetterà di comprendere, a partire dallo studio che facciamo delle osservazioni che Bobbio realizza sulla terminologia che si impiega nei testi inerenti i diritti, assieme all'analisi dell'epistemologia e metodologia presente nel suo pensiero all'analizzare i diritti come oggetto di studio, le ragioni che lo avrebbero portato a recepirli come un concetto storico; tuttavia, questa forma di comprendere i diritti corrispondeva a quella di alcuni intellettuali spagnoli, situazione che abbiamo evidenziato alla fine di questa prima sezione del secondo capitolo. Nella seconda

sezione, si comincia ad investigare la posizione bobbiana riguardo al problema del fondamento dei diritti e per questo spieghiamo la maniera in cui il nostro autore applica la sua forma di intendere i valori, ossia, come analizza i diritti in base alla premessa assiologica che si trova presente nel suo pensiero; tutto questo ci condurrà a studiare l'analisi che Bobbio fa dei modi di dare fondamento ai valori ed alle critiche che ricevette per la sua inclinazione a favore della tesi del consenso intersoggettivo come modo di dare fondamento ai valori. Successivamente, esamineremo gli argomenti offerti dal professore italiano per sostenere che la ricerca di un fondamento assoluto per i diritti è illusoria, studiando anche alcune delle critiche che si fecero a questa affermazione; tutto questo con l'obiettivo di stabilire la validità logica dell'argomentazione bobbiana e se questa cade in contraddizioni che ne giustifichino la critica, ossia, si analizza se la tesi bobbiana dell'impossibilità di cercare un fondamento assoluto per i diritti è pertinente o no da un punto di vista logico e fino a che punto è definitiva.

Il terzo capitolo ha come obiettivo quello di studiare la forma in cui Bobbio analizza i diritti da una prospettiva storica. Per questo, in una prima sezione indagheremo le spiegazioni bobbiane sulle origini dei diritti come categoria teorica, mostrando la sua tesi che esprime che, a partire dalla modernità, i diritti sorgono come prodotto del cambiamento che si produsse nella concezione della società e nelle relazioni politiche e giuridiche. La seconda sezione si occuperà delle classificazioni che il nostro autore realizzò rispetto all'evoluzione storica dei diritti, per cui si avvale delle dichiarazioni dei diritti di cui analizzò la forma con la quale si vennero manifestando e lo sviluppo che ebbero i loro contenuti; infine, rendiamo conto dell'adesione e dell'ampliamento che il maestro italiano realizzò alla classificazione dei processi di evoluzione storica esposti dal professore spagnolo Gregorio Peces-Barba. Per finire, nella terza sezione, abbiamo cercato di spiegare le ragioni per cui Bobbio considerava i diritti, dal punto di vista della filosofia della storia, come un segno del progresso morale dell'umanità.

Il quarto capitolo, che si occupa di due concetti chiave della concezione bobbiana dei diritti, ha come oggetto quello di avvicinarci alle analisi che, dal punto di vista del metodo analitico, il professore di Torino realizzò sui significati e alla ricostruzione storica dei termini: libertà ed uguaglianza. Così, la prima sezione è dedicata al concetto di libertà e analizza i differenti significati che sono stati assegnati a questa parola, così come l'uso che se ne è fatto nell'opera bobbiana; allo stesso modo, si spiega la ricostruzione storica e l'estensione di significato che il concetto di libertà ha

avuto d'accordo all'analisi bobbiana. Uno sviluppo simile procede nella seconda sezione, però in relazione al termine d'uguaglianza; ciononostante, per trattarsi di un concetto che ha bisogno di correlarsi con altri termini per fissare il suo significato, qui si analizza quello dell'uguaglianza in corrispondenza al suo legame con la libertà, la giustizia ed il termine tutti; per finire, si indica il significato che acquisisce nelle dottrine egualitarie e la differenza che esiste in riferimento a ciò che il maestro italiano ha chiamato egualitarismo. Finiamo la sezione spiegando la ricostruzione storica che Bobbio tracciò per il concetto di uguaglianza, dando importanza alla corrispondenza che fece riguardo l'evoluzione del termine libertà.

Nel quinto capitolo, il compito è quello di comprendere le ragioni che portano Bobbio a manifestare che la pace, i diritti e la democrazia sono correlati e sono parte di uno stesso processo storico. In questo senso, nella prima sezione si esplora il perché i diritti sono considerati come fondamenti essenziali per le democrazie moderne, per questo studiamo il ruolo che Bobbio concede al riconoscimento morale e sociale del concetto di persona, al giusnaturalismo come filosofia sulla quale si appoggiò la concezione individualista della società ed ai diritti di libertà come premesse necessarie per il sorgere e per lo sviluppo della democrazia moderna. Nella seconda sezione di questo capitolo, prendendo in considerazione che i diritti dalla loro origine hanno avuto la funzione di limitare il potere, si esamina la maniera in cui Bobbio comprende il fenomeno del potere e la relazione che si stabilisce con i diritti come limitanti del potere e come rinnovatori del modo di intendere il fondamento del potere. La terza sezione si occupa di indagare, nell'opera di Bobbio, la sua preoccupazione in quanto alla necessità di garantire o proteggere i diritti nell'ambito interno ed esterno degli Stati. Al considerare che non esiste un lavoro dedicato specificamente a questo problema, esploriamo nei differenti testi in cui egli si riferì al tema in maniera tangente, riportando che le sue osservazioni riguardarono più le cosiddette garanzie generali che le garanzie specifiche che esistono nei differenti ordinamenti giuridici, sia all'interno che all'esterno degli Stati. Infine, nella quarta sezione, si analizza la relazione che stabilisce il maestro italiano tra la pace ed i diritti, specialmente nella sua applicazione alla società internazionale. Per questo scopo, si studiano i lavori bobbiani sulla pace e sulla guerra, nei quali è possibile trovare le influenze e le ragioni dell'importanza che Bobbio dà alla pace, così come i catalizzatori che avrebbero generato un'inclinazione a favore del pacifismo istituzionale nell'ambito internazionale del suo pensiero. Questo ci permetterà di comprendere perché il nostro autore considera la pace come una premessa necessaria

perché si possa dare il riconoscimento e l'effettività dei diritti, tanto nell'ambito interno come in quello esterno agli Stati. Infine, cercheremo di spiegare la inter-relazione che Bobbio stabilisce tra la pace, i diritti e la democrazia, così come tra la democrazia ed i diritti per conservare la pace.

Infine, ma non per importanza, termino questa introduzione esprimendo il mio ringraziamento a quelle persone che mi hanno spinto a percorrere il labirinto dell'opera di Norberto Bobbio. Al già ricordato e stimato professore Gregorio Peces-Barba che, sin dall'inizio di questo processo di ricerca e successivamente durante il congresso tenutosi a Torino per commemorare i cento anni della nascita del maestro italiano, mi ha spinto a proseguire con questo lavoro. Al professor Luigi Ferrajoli, che ha avuto la gentilezza di ricevermi a Roma, all'Università degli Studi di Roma Tre, per realizzare il mio soggiorno di ricerca e poter così optare alla menzione internazionale. Ai professori Luigi Bonanate e Angelo D'Orsi, per la loro disponibilità nel ricevermi nei loro uffici del Dipartimento di Studi Politici dell'Università di Torino; il loro orientamento e consiglio mi hanno permesso di accedere alla bibliografia della biblioteca di quell'università e a vari degli scritti inerenti all'opera bobbiana. A Pietro Polito e ai funzionari del Centro Gobetti che, in varie opportunità mi hanno ricevuto e mi hanno aiutato nell'accedere a quei testi di Bobbio che sono disponibili solo nei loro archivi. Infine, e come citazione a parte, voglio ringraziare l'aiuto, l'appoggio e soprattutto la guida che mi ha offerto il mio tutore, il professor Francisco Javier Ansuátegui Roig; difficilmente avrei potuto concludere questa ricerca dottorale senza il suo consiglio e la sua costante collaborazione.

Grazie a tutti!

CAPÍTULO I: LAS INFLUENCIAS Y PRESUPUESTOS FILÓSOFICOS BOBBIANOS

La influencia es un efecto en el cual una o varias personas, por medio de sus acciones, obra intelectual o ejemplo de vida, incide directa o indirectamente en el pensamiento o actuar de uno o más individuos. Se trata de un efecto que puede ser temporal o permanente, situación que determina la importancia que ha tenido la persona influyente sobre aquella que ha sido influida. Las influencias que una persona haya tenido en su vida, juegan un papel fundamental en la conformación de los presupuestos con los cuales se entiende y analiza la realidad. Se trata de dos aspectos que están relacionados y que inciden en la cosmovisión con que las personas entienden y analizan el mundo en las coordenadas de espacio y tiempo en que les ha tocado vivir.

Consecuentemente, en este capítulo pretendemos dar una visión general de las principales influencias que recibió Bobbio en su vida y que marcaron su obra intelectual. Con ello se pretende mostrar las perspectivas filosóficas, teóricas y algunos de los personajes que dejaron una impronta en el pensamiento del profesor de Turín, la cual luego se manifestaría en sus escritos. Asimismo, procuraremos mostrar los presupuestos epistemológicos, metodológicos y axiológicos de los que parte nuestro autor para analizar los diferentes objetos de estudio de la realidad. Con ello buscamos comprender por qué Bobbio se declara un dualista empedernido y con ello entender las razones que lo llevan a estudiar la realidad desde una perspectiva dicotómica.

Los diferentes aspectos de la obra bobbiana solo puede entenderse teniendo una visión de conjunto de las influencias filosóficas y de los presupuestos epistemológicos, metodológicos y axiológicos que la informan. A satisfacer esos cometidos dedicaremos este capítulo, teniendo claro que a lo largo de la vida de nuestro autor, hubo muchas influencias que resulta difícil poder abordar de manera integral.

1.1 Influencias en el pensamiento de Bobbio

En este apartado se pretende escudriñar las principales influencias que han afectado el pensamiento y la obra de Norberto Bobbio. Para concretar este objetivo, investigaremos las diferentes etapas de la formación intelectual bobbiana, es decir, se intentará ubicar las personas, obras y corrientes de pensamiento que tuvieron una impronta en su pensamiento a lo largo de los años.

1.1.1 Los influjos durante la educación formal

La Italia en la que nació Norberto Bobbio se caracterizaba por un crecimiento económico sustentado, fundamentalmente, en el desarrollo industrial. La demanda mundial junto con la reorganización que se había hecho del sector bancario, iba a permitir a las industrias vinculadas con la actividad textil, química y de maquinaria tener un desarrollo importante¹⁵. Sin embargo, este fenómeno económico no tendría el mismo resultado en el sector agrícola y ello se evidenciaba con mayor fuerza en el sur de la península itálica. El resultado iba a ser la existencia de una Italia más próspera en el norte y otra menos favorecida en el sur, ello generaría una migración interna hacia las provincias del norte y también una externa hacia el continente americano¹⁶.

La provincia de Turín era la que más desarrollo económico comenzaría a tener entre las provincias del norte italiano. Las industrias vinculadas al sector del automóvil eran las que más contribuirían al crecimiento de la provincia, ya que por aquella época, la “Fabbrica Italiana Automobili Torino” (FIAT) producía alrededor de 1800 vehículos al año¹⁷. La ciudad de Turín experimentaba un auge económico en los primeros años del siglo pasado. Se trataba de un lugar que le abría muchas posibilidades a sus residentes y también a los que buscaban un mejor futuro en la provincia colindante con la cordillera de Los Alpes. Empresas como FIAT y Lancia eran de las principales creadoras de empleo y referencia permanente para los migrantes de otras regiones del país¹⁸.

Bobbio mencionaba que la primera ciudad industrial en los primeros diez años del siglo XX era Turín. No obstante, iba a destacar la falta de una cultura industrial moderna por parte de los obreros industriales de aquella época. En otras palabras, el desarrollo industrial sorprendería a los que iban a ser actores principales de la dinámica

¹⁵ COLARIZI, Simona, *Storia del novecento italiano*, Nona edizione, Bur, Milano, 2010, p. 35.

¹⁶ DUGGAN, Christopher, *Historia de Italia*, traducción de Adrián Fuentes Luque, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, pp. 241-265.

¹⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, edición de Alberto Papuzzi, prólogo de Gregorio Peces-Barba, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1998, p. 22. Texto original: Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, a cura di Alberto Papuzzi, Laterza, Roma, 1997.

¹⁸ De hecho esta época de auge económico que va desde principios de siglo hasta 1914 es conocida como el período Giolittiano. Giovanni Giolitti fue un político oriundo de la región de Piamonte que había ejercido por primera vez la jefatura del gobierno entre 1892 y 1893, posteriormente, tuvo un segundo período de gobierno a partir de 1903 hasta 1905. En 1906 volvió a ejercer la presidencia y ese mandato duró hasta el año 1909, no obstante, nuevamente asumió el poder a partir de 1911 y este cuarto mandato duro hasta 1914. Se trató de un político de ideas liberales que se había licenciado en Derecho en la Universidad de Turín y que había ejercido como ministro de Hacienda y del Interior antes de asumir el gobierno por primera vez. Confrontar: HEARDER, Harry, *Breve historia de Italia*, traducción de Borja García Bercero, Alianza, Madrid, 2003, pp. 260-265.

social de los años siguientes¹⁹. Esta situación se evidenciaría también en la actividad cultural. El fenómeno generaría un ambiente complejo en el que la ideología liberal y la marxista, iban a tener que coexistir durante las décadas posteriores. Empero, ello no iba ser obstáculo para que las bondades y problemas del industrialismo incipiente se fueran desarrollando durante aquellos años²⁰.

Norberto Bobbio nacería en ese contexto el 18 de octubre de 1909. Su familia estaba ligada a la región de Piamonte tanto por vía paterna como materna. El padre, Luigi Bobbio, así como su madre Rosa Caviglia, eran oriundos de la provincia de Alessandria. En consecuencia, Norberto, daría sus primeros pasos y se desarrollaría dentro de una familia de origen y mentalidad piamontesa²¹.

Los piamonteses han sido caracterizados por tener una cultura que genera dos actitudes opuestas que, tradicionalmente, se integran una entre la otra. Por un lado, la actitud de orgullo de quien se sabe hijo de la región del Piamonte; por otro lado, aquella otra que se revela contra una especie de patria, es decir, que mira a esta última no como madre sino como madrastra²². La virtud de no exagerar las cosas ha sido otro rasgo común de los naturales de aquella región italiana. Esta característica acompañaría a nuestro autor a lo largo de su vida y tendría una referencia en el ámbito intelectual en lo que el profesor de Turín denominaría: la lección de los clásicos²³. Este rasgo cultural podría ser sintetizado en la expresión frecuentemente usada por originarios del Piamonte de: «esagerôma nen»²⁴.

La familia era acomodada según las condiciones económicas y sociales de la época. Se trataba de un grupo familiar solvente porque, entre otras cosas, el padre era médico cirujano y desarrollaba su trabajo de galeno como jefe del hospital San Giovanni de Turín. Esta circunstancia le iba a permitir a Norberto tener un contexto familiar favorable y una infancia sin carencias económicas. La situación de la familia le

¹⁹ BOBBIO, Norberto, "Elogio del Piamonte", en ÍD, *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, pp. 94-95. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La cultura a Torino nei primi anni del secolo", in *Studi piemontesi*, Vol. 9, fasc. 1, 1980, pp. 3-13.

²⁰ COLARIZI, Simona, *Storia del novecento italiano*, cit., p. 39.

²¹ En relación con este punto véase la entrevista hecha por Pietro Polito a Norberto Bobbio, en especial, el punto tres denominado: "Torino e il piemonte" en: BOBBIO, Norberto y POLITO, Pietro, "Il mestiere di vivere, il mestiere di insegnare, il mestiere di scrivere : a colloquio in occasione dei novant'anni di Norberto Bobbio", *Nuova antologia*, A. 134, vol. 583, fasc. 2211, lug.-set., 1999, pp. 10-13.

²² BOBBIO, Norberto, "Alessandria senza retorica", *Quaderno di storia contemporanea*, núm. 35, 2004, p. 32-38. También en: BOBBIO, Norberto, *Alessandria senza retorica*, en *La provincia di Alessandria*, 29, n. 1, gen.-feb, 1982, pp. 87-89.

²³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Para una bibliografía", cit., p. 110.

²⁴ Confrontar: LOSANO, Mario, "En memoria de un maestro: Norberto Bobbio (18 de octubre 1909-9 de enero 2004)", *Derechos y libertades*, Año n° 9, N° 13, 2004, p. 180.

permitiría a Bobbio relacionarse con diferentes tipos de personas. No solo se iba a tener contacto con personas de la burguesía urbana, como los amigos de su familia y sus compañeros de estudio, sino que también tendría oportunidad de comparar su realidad, al interactuar con niños de otros estratos sociales como los que residían en el lugar donde iba a veranear²⁵.

El propio Bobbio deja claro la relevancia de este tipo de criterios cuando afirmaba que: «La razón fundamental por la cual en algunas épocas de mi vida he tenido algún interés por la política, (...) ha sido mi malestar frente al espectáculo de las enormes desigualdades tan desproporcionadas como injustificadas, entre ricos y pobres, entre quien está arriba y quien está abajo en la escala social, entre quien tiene el poder, es decir, la capacidad para determinar el comportamiento de los demás, tanto en la esfera económica como en la política e ideológica, y quien no lo tiene. Desigualdades especialmente visibles y (...) cada vez más concienzudamente vividas, por parte de quien, como yo, nació y fue educado en una familia burguesa, donde las diferencias de clase estaban muy marcadas (...)»²⁶.

La situación económica que tenía la familia Bobbio, como suele suceder, estaba sustentada en el esfuerzo de generaciones anteriores. Se le endilgaba al abuelo paterno, Antonio, el mérito de provocar la transición de la familia de la zona rural a la ciudad. Este cambio iba a permitir a Luigi Bobbio estudiar medicina, casarse en 1904 y tener ingresos suficientes para comprar una casa de veraneo en la localidad de Rivalta Bormida en 1916²⁷. La relación entre el campo y la ciudad, entre lo rural y lo urbano, estaría presente en Norberto Bobbio desde los primeros años de vida. La vida citadina era combinada con las constantes visitas al campo, especialmente, en la época estival en la que Bobbio jugaba descalzo con niños de menos recursos económicos y que no sabían hablar muy bien el italiano²⁸.

²⁵ BOBBIO, Norberto, Autobiografía, cit., pp. 24-25.

²⁶ BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Taurus, Madrid, 1995, p. 171-172. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Destra e sinistra: ragioni e significati di una distinzione politica*, Roma, Donzelli, 1995.

²⁷ BOBBIO, Andrea, "La religione dei padri. Ricordando Norberto Bobbio nell'anno del centenario e nel quinto anno della morte", en AA.VV., *Ricordi e discorsi in occasione dell'apertura dell'anno bobbiano*. Rivalta Bormida, 9 gennaio 2009-Torino, 10 gennaio 2009, Aragno, Torino, 2009, pp. 7-12.

²⁸ Confrontar la referencia que hace el alcalde de Rivalta Bormida respecto a las palabras que pronunció Bobbio en 1995 en razón de su nombramiento como ciudadano honorífico de aquel pueblo en: OTTRIA, Walter, *La commemorazione del sindaco di Rivalta al Consiglio Provinciale*, 2004; LOSANO, Mario, "En memoria de un maestro: Norberto Bobbio (18 de octubre 1909-9 de enero 2004)", cit., pp. 181-185.

Luigi Bobbio y Rosa Caviglia no tendrían muchos hijos. El primer hijo había sido mujer pero fallecería a los pocos días de su nacimiento²⁹. Al segundo hijo se le otorgaría el nombre del abuelo paterno y según lo que cuenta el propio Norberto, era una persona dos años mayor que él, extrovertida y de una excepcional inteligencia³⁰. Norberto era el último hijo y con características diferentes a su hermano Antonio³¹.

Nuestro autor le profesaba gran admiración a su padre. Ello se desprende de un fragmento de un texto en el que recuerda como su progenitor los hacía jugar y los llevaba al campo en las vacaciones, asimismo recuerda como de niño lo esperaba en el umbral de la casa para recibir su cariñoso y alegre saludo³². Esa admiración se manifestó en orgullo familiar cuando el padre de Bobbio tuvo que fungir como capitán médico en la Primera Guerra Mundial, aquel hecho lejos de significar un momento de temor por la posibilidad de perderlo, lo fue de admiración por verlo portar su uniforme oficial. Por aquel tiempo, el conflicto bélico no era percibido cercano, de hecho, fue un tío que también servía en la milicia quien les comunicó a los Bobbio el final de aquel conflicto, dejando patente la relativa lejanía que aquellos acontecimientos tuvieron en la infancia de Bobbio³³.

El primer decenio de la vida de nuestro autor nos perfila a un niño con una personalidad tímida e insegura. Era una persona que pertenecía a una familia acomodada y cuyos miembros estaban vinculados con actividades reconocidas y socialmente bien valoradas. En síntesis, el contexto nacional, regional y familiar en el

²⁹ Luigi Bobbio y Rosa Caviglia tuvieron tres hijos. El primero fue una mujer, sin embargo, ella vivió sólo tres días. Véase: BOBBIO, Norberto, "De Senectute, Segunda parte, Después de la muerte", en ÍD, *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, p. 58. Texto original: BOBBIO, Norberto, "Dopo la morte", en ÍD, *De senectute e altri scritti autobiografici*, nota ai testi e nota biografica a cura di Petro Polito, Einaudi, Torino, 1996, pp. 35-41.

³⁰ BOBBIO, Norberto, *Autobiografia*, cit., p.25.

³¹ Sobre este aspecto puntualiza Bobbio: « (...) De niño era conocido y compadecido, y a veces también descuidado, por mi timidez. Los parientes que me trataron en aquel entonces siempre me han recordado la rapidez y la frecuencia con que me ruborizaba si un extraño me dirigía la palabra, e inmediatamente me ruborizaba de mi rubor. Los arrogantes, los jactanciosos, los demasiados seguros de sí me exasperan (...)». Véase: BOBBIO, Norberto, "A mí mismo", en ÍD, *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, p. 12. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "A me stesso", en ÍD, *De senectute e altri scritti autobiografici*, nota ai testi e nota biografica a cura di Petro Polito, Einaudi, Torino, 1996, pp. 3-14.

³² BOBBIO, Norberto, "Religión y Religiosidad", *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, 2004, p. 336. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Religione e religiosità", en *MicroMega*, Nº 2, 2000, p. 7-14. Existe otra traducción al castellano en: BOBBIO, Norberto, "Las tentaciones de la razón", en *Nexos*, 2001, pp. 34-40.

³³ BOBBIO, Norberto, "De Senectute, Segunda parte, El tiempo perdido", en ÍD, *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, p. 69. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il tempo perduto", en ÍD, *De senectute e altri scritti autobiografici*, nota ai testi e nota biografica a cura di Petro Polito, Einaudi, Torino, 1996, pp. 46-50.

que nace y crece Norberto Bobbio, le iba a permitir enfrentar con éxito los años de educación formal hasta su culminación en 1933³⁴.

1.1.1.1 Los profesores en el Ginnasio-Liceo Massimo d'Azeglio

Bobbio iba a realizar su educación primaria y secundaria en el Ginnasio y en el Liceo clásico. El proceso de formación abarcaba, en su totalidad, ocho cursos lectivos: Los primeros cinco se desarrollaban en el Ginnasio, posteriormente, se pasaba al Liceo por tres cursos lectivos más y si eran superados, se podía acceder a los estudios universitarios. Este proceso de instrucción se había estructurado en Italia desde 1859 con la denominada "Legge Casati". En 1923 se iba a reformar por medio de la iniciativa impulsada por el entonces Ministro de Instrucción Pública, Giovanni Gentile. La reforma, en términos prácticos, no afectaba las etapas que tenía que transitar Bobbio durante sus estudios de primaria y secundaria³⁵.

Bobbio indicaba en relación con esta etapa de su vida, que los primeros tres años en el gimnasio habían sido muy cansados. Estaba en la sección A y su profesor era un señor de nombre Damilano, que caracterizaba como un hombre bueno y simpático. Este primer docente contrastaba con el que iba a tener a partir del cuarto año, Giovanni Masera, que nuestro autor calificaba de severísimo y áspero. Los estudios en el Ginnasio-Liceo Massimo D'Azeglio le permitían relacionarse con compañeros que, más tarde, iban a convertirse en protagonistas de la historia turinesa e italiana. La amistad desarrollada con personajes como Giorgio Agosti databa de aquellos años. La influencia que iba a tener este y otros compañeros de aquella época, quedaría reflejada en muchos escritos posteriores de Bobbio³⁶.

³⁴ En relación con este aspecto Bobbio indica: «(...) Estas diferencias resultaban especialmente evidentes durante las largas vacaciones en el campo, cuando nosotros, llegados de la ciudad, jugábamos con los hijos de los campesinos. Entre nosotros, a decir verdad, reinaba una perfecta armonía afectiva y las diferencias de clase eran absolutamente irrelevantes, pero no podía escapársenos el contraste entre nuestras casas y las suyas, nuestras comidas y las suyas, nuestra ropa y la suya (en verano íbamos descalzos) (...)». Véase: BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., p. 172.

³⁵ Confrontar sobre el desarrollo histórico de la educación pública en Italia: SANTAMAITA, *Storia della scuola*, Bruno Mondadori, Milano, 1999; BONETTA, G., *Storia della scuola e delle istituzioni educative*, Giunti, Firenze, 1998; SEMERARO, A., *Il sistema scolastico italiano*, La Nuova Italia Scientifica, Roma, 1996; DE VIVO, F., *Linee di storia della scuola italiana*, La Scuola, Brescia, 1994; y RAGAZZINI, D., *Storia della scuola italiana*, Le Monnier, Firenze, 1983.

³⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Giorgio Agosti", en *La mia Italia*, a cura di Pietro Polito, Passigli, Firenze, 2000, p. 377. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Dal Liceo D'Azeglio al Centro Gobetti", en AGOSTI, Francesco, *Aetatis suae: ritratti fotografici di Giorgio 1910-1926*, prefazione di Maria Francesca Boneti, Cadmo, Fiesole, 1999, pp. 65-82.

No obstante, durante esta época el influjo del fascismo estaba presente en todas las instancias de la sociedad. En ese sentido, uno de los contemporáneos de nuestro autor manifestaba que: «Nuestra generación, la de Norberto Bobbio, Leone Ginzburg, Massimo Mila, Cesare Pavese, Vittorio Foa, nacidos entre el final y el comienzo de la primera década del siglo, de extracción alto burguesa por lo general, pero también de orígenes humildes, no tuvo, durante el período de su formación, otro viático que el vacuo y pomposo fascismo»³⁷.

El proceso de desafección del filofascismo familiar se iniciaría en el Liceo, tres profesores coincidirían por aquella época en aquel centro educativo e iban a tener una influencia importante en sus alumnos. Bobbio consideraba a Umberto Cosmo, Arturo Segre y Zino Zini, como los maestros que más le inspiraron durante la época de secundaria³⁸. Estos docentes dejarían una impronta profunda en la generación de aquellos años. Las posiciones y tesis que defendían ante las actuaciones del régimen fascista, se convertirían en lecciones de vida civil entre los alumnos que asistían al Gimnasio-Liceo Massimo d'Azeglio. La influencia de estos profesores se reflejaría, posteriormente, en el accionar que varios de sus alumnos tendrían en el ámbito político, cultural y académico italiano³⁹.

Bobbio decía que Umberto Cosmo era un profesor que le había tocado soportar la represión de la dictadura. Se le había denunciado en 1926 por ir en contra de las directrices del gobierno y había sido suspendido de su trabajo en octubre de aquel mismo año; posteriormente, se le excluiría de la docencia universitaria en el año siguiente. Estas acciones evidenciaban la persecución que el régimen de Benito Mussolini estaba realizando por aquellos años. Se trataba, Umberto Cosmo, de un hombre que era colaborador del periódico *La Stampa* y que había estudiado la vida y obra del autor Dante Alighieri. Procedía de un grupo político afín al giolittismo, aunque defendía una posición política neutralista. Dejaría una huella indeleble en Bobbio y sus compañeros, ya que se opuso al fascismo sacrificando hasta su propio trabajo⁴⁰.

³⁷ EINAUDI, Giulio, "Norberto Bobbio. El testimonio de un contemporáneo", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Ángel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, p. 41.

³⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, *Tre maestri: Umberto Cosmo, Arturo Segre, Zino Zini*, a cura Associazione ex-Allievi del Liceo Massimo d'Azeglio di Torino, Ilte, Torino, 1953, p. 1. También en: BOBBIO, Norberto, *Italia civile: ritratti e testimonianze*, Bari, Lacaita, 1964, p. 127. Confrontar: SALVADORI, Massimo, "Bobbio e la politica", en AA.VV., *Norberto Bobbio: Tra diritto e politica*, Laterza, Roma, 2005, p. 18.

³⁹ Confrontar: PORTINARO, Pier Paolo, *Introduzione a Bobbio*, Laterza, Roma, 2008, p. 26.

⁴⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Ritratto di Leone Ginzburg", en ÍD, *Maestri e compagni*, Passigli, Firenze, 1984, p. 179. Texto original en: BOBBIO Norberto, "Introduzione", en *Leone Ginzburg, Scritti*

Arturo Segre, en contraste con Cosmo, era más un hombre de escuela. Se destacaba como una persona de gran erudición, aspecto que se reafirmaba por las publicaciones que había realizado como estudioso. Sus investigaciones se centraron en la historia piamontesa, en especial, en los períodos de Emanuele Filiberto y Vittorio Emanuele. Bobbio recordaba la vocación que tenía Segre por enseñar. Imperaba el silencio y la disciplina durante sus clases, pero su pasión por la historia le llevaría también a enseñar en la Facultad de Jurisprudencia: Historia del comercio. En síntesis, Segre personificaba el espíritu de la escuela, era el clásico maestro con una vocación auténtica por la enseñanza⁴¹.

Zino Zini se caracterizaba, según Bobbio, como una persona que había recibido su educación filosófica durante el florecimiento del positivismo en Italia. La investigación científica era su pasión y estaba dirigida a un análisis de la realidad sustentado sobre una base empírica. Se ocupaba de los problemas morales y gnoseológicos en su investigación filosófica, así como de otros de carácter religioso y metafísico. Se trataba de un profesor humanista que amaba la enseñanza del conocimiento⁴². Estaba involucrado, asimismo, en la actividad política. Como concejal de Turín, en representación de los comunistas, se había pronunciado contra la guerra por medio de sus colaboraciones en «L'ordine nuovo». Este pronunciamiento iba a generar que lo calificaran de derrotista, traidor a la patria y subversivo; razón por la cual, posteriormente, tendría problemas con el régimen fascista. Zini era considerado por Bobbio, en una sola palabra, como un moralista. Conceptualizaba al ser humano desde una antropología pesimista, perspectiva que más tarde iba a estar presente en el pensamiento bobbiano. A diferencia de Umberto Cosmo, estaría como profesor en el Liceo D'Azeglio durante poco tiempo, sin embargo, a pesar de esa circunstancia, dejaría su influencia moral entre sus alumnos⁴³.

Cosmo, Segre y Zini tenían en común un amor desinteresado por el saber. Se trataba de tres profesores con personalidades diferentes y con una convicción profunda por la dignidad de la escuela. Bobbio los calificaba como maestros de vida civil que supieron dejar en sus alumnos una semilla, la cual iba germinar, crecer y dar buenos

politici e letterari, a cura di Domenico Zucàro e Carlo Ginzburg, Torino, Einaudi, 1964, p. xi-xxx. También en: BOBBIO Norberto, *Etica e politica*, Mondadori, Milano, 2009, p. 361.

⁴¹ BOBBIO, Norberto, *Tre maestri: Umberto Cosmo, Arturo Segre, Zino Zini*, cit., pp. 9-11. También en: BOBBIO, Norberto, *Italia civile: ritratti e testimonianze*, Bari, Lacaita, 1964, p.136-139.

⁴² BOBBIO, Norberto, "Zino Zini: necrologio", *Archivio di storia della filosofia italiana*, fasc.1, núm. 7, 1938, pp. 94-96.

⁴³ BOBBIO, Norberto, "Ritratto di Leone Ginzburg", cit., p. 179-180. También en: BOBBIO Norberto, *Etica e politica*, Mondadori, Milano, 2009, p. 361 y 362.

frutos en los años posteriores. Los tres, de diversa manera y con distintas actitudes, interpretaban y promovían una educación humanística que representaba el símbolo y el modelo ideal de la escuela italiana. Estos profesores contribuirían para que se fuera desarrollando una actitud entre los estudiantes que, más tarde, se iba a manifestar en su oposición política al régimen fascista⁴⁴.

Mención aparte tiene Augusto Monti que enseñaba en la sección B del Liceo D'Azeglio. Este profesor había sido amigo de Piero Gobetti y colaborador de la revista "La Rivoluzione Liberale". Tenía una posición contraria al fascismo y a pesar de librar una lucha en desigualdad de condiciones, se había mantenido firme en sus convicciones y eso le convertía en un ejemplo de coherencia. En los años más duros del régimen de Mussolini, Monti brindaba a sus estudiantes una lección de civilidad sin necesidad de actitudes moralistas. Su comportamiento ante el fascismo se convertiría en una guía para los estudiantes de la generación de Bobbio, tanto cuando estuvo en la escuela como cuando le tocó estar fuera de ella⁴⁵. El pensamiento de Augusto Monti estaba muy vinculado e influenciado por los planteamientos de Piero Gobetti, es decir, por las ideas liberales. Defendía la libertad como un valor fundamental y también la necesidad de una transformación del Estado italiano. Alrededor de él se había formado un grupo de estudiantes que era llamado "La Pandilla" y que se convertiría en una verdadera escuela antifascista⁴⁶.

En diferentes escritos bobbianos se ha insistido en que la inclinación fascista, proveniente de su familia, iba a tener un primer erosionamiento en la escuela y en la interacción con los miembros de aquel grupo. Se ha destacado la figura de Leone Ginzburg como una especie de líder intelectual, debido a la precocidad que había exhibido en la publicación de sus ideas por diferentes medios⁴⁷. Bobbio le describía como un hombre llegado de otro mundo. En esa perspectiva afirmaba que: «El modelo de educación política, en aquel mundo de amigos, lo representó como dije, la fuerte

⁴⁴ BOBBIO, Norberto, *Tre maestri: Umberto Cosmo, Arturo Segre, Zino Zini*, cit., p. 13. También en: BOBBIO, Norberto, *Italia civile: ritratti e testimonianze*, Bari, Lacaita, 1964, pp. 141-142.

⁴⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Ricordo di Augusto Monti", *Quaderni del Centro Studi Piero Gobetti*, Quaderno 12, 1967, p. 43.

⁴⁶ Véase sobre los vínculos entre las ideas de Augusto Monti y Piero Gobetti: BOBBIO, Norberto, "Augusto Monti o della fedeltà", en *Maestri e compagni*, Passigli, Firenze, 1984, pp. 149-163. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Augusto Monti nel primo centenario della nascita", en AA.VV., *Augusto Monti nel centenario della nascita: atti del Convegno di studio, Torino-Monastero Bormida, 9-10 maggio 1981*, a cura di Giovanni Tesio, Torino, Centro Studi Piemontesi, 1982, pp. 183-192. También en: BOBBIO Norberto, *Etica e politica*, Mondadori, Milano, 2009, pp. 142-157.

⁴⁷ Véase: BOBBIO, Norberto y POLITO, Pietro, "Il mestiere di vivere, il mestiere di insegnare, il mestiere di scrivere : a colloquio in occasione dei novant'anni di Norberto Bobbio", cit., p. 16. También: BOBBIO, Norberto, *Autobiografia*, cit., pp. 30-31.

personalidad de Leone Ginzburg, el primero de la clase en el liceo, que leía de todo, los escritores clásicos y la última novela recién salida. Compraba dos periódicos todos los días, La Stampa y el Corriere della Sera, y los leía con gran compunción (...)»⁴⁸. Recordaba que desde los años del Liceo, siempre se había mostrado como un antifascista absoluto. En el ciclo lectivo 1926-1927, Ginzburg iba a traducir del ruso la obra de Nicolai Gogol, Taras Bulba, este trabajo le iba a generar que le solicitaran hacer la traducción de la novela de León Tolstoi, Ana Karenina⁴⁹.

En el Liceo Massimo D'Azeglio, en consecuencia, coincidirían personajes que iban a formar parte de la clase dirigente turinesa. Muchos de sus compañeros se involucrarían con el movimiento Justicia y Libertad, participarían en las únicas elecciones del Partido Acción y tendrían ingerencia en la actividad política, cultural y académica de la Italia de posguerra⁵⁰. La influencia recibida de sus profesores y compañeros en el Liceo, no haría desaparecer el filofascismo familiar de Bobbio. El proceso de desafección ideológica requeriría transitar un camino aún más largo, ya que los tentáculos del régimen fascista, llegarían a las universidades italianas por medio de grupos que pretendían captar a los jóvenes de aquellas instituciones⁵¹.

Sus estudios universitarios iniciarían luego del verano de 1927. Los vínculos con el fascismo se mantendrían debido a su pertenencia a los Grupos Universitarios Fascistas (GUF)⁵². La conformación de estos grupos era una estrategia del régimen fascista, por medio de la cual captaba a los cuadros intelectuales de clase media existentes en las universidades. La idea del régimen era la formación de una nueva generación que asumiera y reprodujera los valores ideológicos del fascismo, todo ello con el propósito de consolidar al régimen dentro de los sectores jóvenes de la población italiana⁵³. Empero, la afiliación a los GUF era una necesidad para aquellos estudiantes

⁴⁸ BOBBIO, Norberto, *Autobiografia*, cit., p. 33.

⁴⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Dialogo con Leone Ginzburg", *La procellaria*, Anno 17, núm. 2, 1969, p. 66.

⁵⁰ Confrontar: BARLETTA, Mauro, "Il D'Azeglio gli dedica un'aula", *Il Piccolo*, 11 gennaio, 2004, p. 6. También en: BARLETTA, Mauro, "E il liceo D'Azeglio ricorda il suo grande allievo", *L'Eco di Bergamo*, 11 gennaio, 2004, p. 7.

⁵¹ Al hacer una semblanza de Norberto Bobbio, el editor Giulio Einaudi decía: «Norberto Bobbio nació en Turín en 1909. Es tres años mayor que yo. De familia alto burguesa, con tíos generales, formó parte de joven, como todos nosotros, de los Gruppi Universitari Fascisti (GUF), pero en 1932, a los veintitrés años, su tesis de libre docencia no fue de derecho corporativo, sino sobre Kelsen y Husserl (...)». Confrontar: EINAUDI, Giulio, "Norberto Bobbio. El testimonio de un contemporáneo", cit., p. 43.

⁵² Véase: BOBBIO, Norberto, "Torino 1935: l'Università, gli amici, il fascismo", *L'Unità*, Anno 69, núm. 141, 1992, p. 16.

⁵³ Confrontar sobre los Grupos Universitarios fascistas, entre otros: DURANTI, Simone, *Lo spirito gregario. I gruppi universitari fascisti tra politica e propaganda (1930-1940)*, Donzelli, Roma, 2008. También en: ROVERE, Luca, *Storia dei GUF*, Bollati Boringhieri, Torino, 2003 y ROVERE, Luca

que querían participar en las actividades no académicas de la universidad. Los universitarios que deseaban practicar deportes y participar en actividades culturales, sociales y políticas, requerían de la afiliación a los GUF aun cuando esta no era obligatoria. Se trataba de una dinámica que produjo resultados positivos para el régimen, al menos, en términos cuantitativos de afiliación⁵⁴.

La realidad no coincidía, necesariamente, con la pertenencia formal al régimen fascista. Muchas personas, Bobbio entre ellas, pertenecían oficialmente a diferentes órganos e instancias de la estructura política e ideológica del fascismo; sin embargo, aquella era una afinidad meramente formal, debido a que en la realidad frecuentaban grupos antifascistas y realizaban acciones que iban en contra del régimen. Se trataba de una práctica extendida y que pretendía funcionar como una especie de defensa ante la represión política que se desarrollaba ante las personas y grupos abiertamente opuestos al régimen.

1.1.1.2 Los maestros de la Universidad de Turín

Bobbio coincidiría en la universidad con profesores con ideas contrarias al fascismo. Al igual que en el Liceo Massimo D'Azeglio y a pesar de la existencia de grupos de profesores y estudiantes afines a Mussolini, en aquella etapa de su vida iba a tener la posibilidad de interactuar con profesores como: Francesco Ruffini, Luigi Einaudi y Giole Solari, quien sería su principal maestro⁵⁵. Había docentes que expresaban sus opiniones disidentes en sus respectivas cátedras. Estas acciones les generarían no pocos problemas debido a que, en aquel momento, la censura y la persecución contra los que no estaban a favor de los fascistas ya era una realidad; en otras palabras, dichas acciones se convertían en ejemplos de valor por parte de aquellos profesores⁵⁶.

La, "Fascist Groups in Italian Universities: An Organization at the Service of the Totalitarian State", *Journal of Contemporary History*, vol. 34, núm. 3, 1999, pp. 457-475.

⁵⁴ Se ha indicado sobre este aspecto lo siguiente: «Aunque la afiliación en los GUF no fue obligatoria hasta la Carta della Scuola de 1939, pocas alternativas quedaban a un estudiante que quisiera llevar una vida universitaria activa. El paso de 9.215 militantes en 1927 (cifra todavía pobre, teniendo en cuenta la ilegalización de las organizaciones no fascistas) a los 41.680 en 1930 ilustra el profundo cambio de los GUF y prueba como la reorganización de 1928 y la multiplicación de funciones había iniciado un proceso de espectacular crecimiento que seguía durante los años treinta y cuarenta (...)». Confrontar: GELONCH SOLÉ, Josep, "Jóvenes y fascismo en Italia. La socialización de la juventud durante el ventenio fascista (1922-1943)", en AA.VV., *Jóvenes y dictaduras entreguerras. Propaganda, doctrina y encuadramiento: Italia, Alemania, Japón, Portugal y España*, edición de Conxita Mir, Milenio, Lleida, 2007, p. 49.

⁵⁵ Confrontar: REVELLI, Marco, "Cronologia", en Bobbio, Norberto, *Ética e política*, Mondadori, Milano, 2009, p. LXVIII.

⁵⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, *Trent'anni di storia della cultura a Torino: 1920-1950*, introduzione di Alberto Papuzzi, Einaudi, Torino, 2002, pp. 28-29.

Bobbio recordaba que Ruffini no era un profesor que pasaba desapercibido. Infundía respeto y era muy serio desde el punto de vista académico, asimismo, era un personaje público que había formado parte de la historia reciente del país, ya que había participado en la vida política italiana ocupando cargos de importancia en el parlamento de aquellos años⁵⁷. Como senador, se había opuesto a la ley electoral que había modificado el régimen de representación política. Su posición generaría una manifestación de apoyo, aun cuando la normativa había sido aprobada el 17 de mayo de 1928⁵⁸. También se opondría a los Pactos Lateranenses que se aprobarían el 24 de mayo de 1929 que, como se sabe, permitirían el reconocimiento de la independencia y soberanía de la Santa Sede y con ello la creación del Estado Vaticano⁵⁹.

Bobbio decía de Luigi Einaudi que era un profesor que le interesaba los problemas financieros y económicos. Abogaba por un liberalismo contrario a cualquier forma de protección y restricción de la libertad de las personas. La libertad y la fecundidad del disenso, constituían ideas de un pensador liberal que aborrecía cualquier acción contraria al desarrollo efectivo de estas premisas⁶⁰.

Giole Solari tendría, por su parte, una influencia fundamental en la vida y obra posterior de Bobbio. Lo anterior se puede comprobar cuando en un acto de homenaje, nuestro autor manifestaba: «Termino esta recapitulación de mi vida con el recuerdo de Giole Solari, que me encaminó hacia los estudios desde que, en mi primer año de universidad (1927-28), me guiara en una pequeña investigación sobre el pensamiento político de Francesco Guicciardini, y después me siguió paso a paso en los años siguientes, dándome una constante lección de rigor intelectual, de entrega a la enseñanza, de sencillez de costumbres y de libertad al juzgar hombres y cosas.»⁶¹.

Solari tenía muy clara su misión pedagógica como docente universitario y era descrito como un profesor diferente a los demás, incluso en la forma en como impartía sus clases⁶². Tenía una especial empatía con los estudiantes y ellos le correspondían con el respeto y admiración, en otras palabras, se trataba de un docente universitario que

⁵⁷ Véase sobre Ruffini: BOBBIO, Norberto, "Francesco Ruffini", en ÍD., *La mia Italia*, a cura di Pietro Polito, Passigli, Firenze, 2000, p. 19. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "L'ombra di Francesco Ruffini", *Nuova antologia*, Anno 121, vol. 555, fasc. 2157, 1986, pp. 36-49.

⁵⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, *Autobiografia*, cit., p. 34.

⁵⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Francesco Ruffini", cit., p. 35.

⁶⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Luigi Einaudi", en *Dal fascismo alla democrazia : i regimi, le ideologie, le figure e le culture politiche*, a cura di Michelangelo Bovero, Baldini & Castoldi, Milano, 1997, p. 280. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il pensiero politico di Luigi Einaudi", en AA.VV., *Annali della Fondazione Luigi Einaudi*, Vol. 3, Torino, Einaudi, 1974, pp. 183-215.

⁶¹ BOBBIO, Norberto, "Para una bibliografia", cit., p. 121.

⁶² Véase: BOBBIO, Norberto, "Per Gioele Solari", *Nuova antologia*, Anno 135, fasc. 2214, 2000, p. 51.

trascendía la típica relación profesor-alumno⁶³. Su obra desarrollaba una filosofía bautizada por él como idealismo social. Por un lado, había recibido la influencia del idealismo enfrentado al positivismo imperante a inicios del siglo XX; por otro lado, recibiría el influjo del socialismo que había desplegado su doctrina por Europa y que abogaba por una mayor equidad en las sociedades de la época⁶⁴.

Sus estudios históricos de filosofía política y de derecho, constituirían una escuela para sus discípulos. Bobbio tendría una especial influencia de estos estudios, ya que sus posteriores trabajos tendrían afinidades no solo temáticas, sino también en relación con el uso de la historia como instrumento para comprender a los diferentes pensadores de la política y el derecho⁶⁵. Solari asumiría una posición a favor de la libertad y en contra de un régimen fascista cada vez más represivo. La relación que tenía con sus alumnos le iba a permitir generar un sentimiento de cercanía que no solo le ayudaría a transmitir sus ideas y su filosofía, sino también se convertiría en un ejemplo a seguir por parte de sus diferentes discípulos⁶⁶.

Se trataba de un profesor que lograba conectar con sus alumnos. Lejos de establecer una barrera generacional con sus estudiantes, asumía una relación que obviaba la diferencia de edad y ello le permitía influir de una manera singular en sus educandos. Dicho de manera simple: lograba plantar su magisterio entre sus discípulos,

⁶³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Funzione civile di un insegnamento universitario", *Il Ponte*, vol. 5, núm. 8-9, 1949, p. 1131. También en: BOBBIO, Norberto, "L'insegnamento di Gioele Solari", en ÍD, *Italia civile: ritratti e testimonianze*, Bari, Lacaita, 1964, p. 154.

⁶⁴ Sobre este punto manifiesta nuestro autor: «Puede decirse que la elaboración de una filosofía social de derecho, opuesta a la filosofía jurídica del individualismo yusnaturalista, constituyó el ideal teórico y práctico en el que Solari se inspiró durante los cincuenta años de su incansable y fecunda actividad de estudioso. Persiguiendo este ideal se encontró formando parte del movimiento de renovación de los estudios filosófico-jurídicos que tuvo lugar a comienzos del siglo (...)». BOBBIO, Norberto, "L'Opera di Gioele Solari", *Anuario de derechos humanos*, traducción y comentarios de Juan Carlos Hernández González, núm. 5, 1988, p. 317. Texto original en italiano: BOBBIO, Norberto, "La filosofia civile di Gioli Solari", *Atti dell'Accademia delle scienze di torino. Classe di Scienze morali, storiche e filologiche*, vol. 87, 1952, pp. 409-445.

⁶⁵ Sobre este punto Bobbio indica: « (...) En los estudios históricos de Solari todo el viejo bagaje de ideas transmitidas desaparece: a ello contribuye la paciente lectura de los textos y la amplia preparación bibliográfica. Se abandonan las grandes síntesis y se afrontan temas particulares; se renuncia a la mirada genial y superficial del conjunto y se intenta hacer aportaciones. De esta forma es como se construye poco a poco una sólida doctrina que no puede ser olvidada por los sucesivos investigadores; de esta manera se enseña un método de trabajo y se crea una escuela. La prueba más evidente de esta virtud alcanzada en el método investigador consistió en la escuela que, en torno a su enseñanza, se fue formando en Turín, sobre todo en los últimos años de su magisterio. Muchos egregios jóvenes, caracterizados no sólo por su elevado ingenio sino por la nobleza de ánimo y firmeza de carácter, desde Piero Gobetti a Aldo Mautino, fueron atraídos por su enseñanza y, una vez realizada su tesis en filosofía del derecho, prosiguieron dignamente la investigación (...)». BOBBIO, Norberto, "L'Opera di Gioele Solari", cit., p. 339.

⁶⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Gioele Solari (1872-1952)", *Rivista di Filosofia*, vol. 43, núm. 2, 1952, p. 129.

sin que la cercanía con ellos fuera en menoscabo de su autoridad docente⁶⁷. Bobbio realizaría su tesis para obtener su licenciatura en Derecho bajo la tutoría de Solari. El trabajo de graduación llevaba como título “Filosofia e dogmatica del diritto” y sería defendido en el año 1931, obteniendo una votación de 110/110 y la recomendación para que la tesis fuera publicada. Habían estado en la comisión evaluadora los siguientes profesores: F. Patetta, V. Brondi, F. Ruffini, F. Arangio Ruiz, L. Einaudi, G. Segrè, G. Solari, E. Florian y F. Maroi⁶⁸.

Bobbio decidiría marcharse a una estancia en Alemania después de graduarse en Derecho, le acompañarían en esa travesía sus compañeros Renato Treves y Ludovico Geymonat. Le había comentado al profesor Solari que el objetivo del viaje era aprender bien el idioma alemán y además, que quería estudiar más a fondo el neokantismo desarrollado en aquel país⁶⁹. El viaje a la Alemania de inicios de la década de los años treinta del siglo XX, de alguna manera respondía al influjo de Solari en sus alumnos. Ello se corrobora cuando muchos años después Bobbio manifestaba: « Nuestro queridísimo maestro, Gioele Solari, había sido perentorio. El que pretendiera continuar sus estudios debía abreviar en las fuentes del pensamiento alemán. Por aquel entonces las nuevas corrientes de filosofía del derecho tras la crisis del positivismo, eran bien neokantianas bien neohegelianas. Así fue como Renato y yo, junto a Ludovico Geymonat, nos encontramos en el verano de 1932 en Marburgo para asistir a un curso veraniego de alemán. (...)»⁷⁰.

La Universidad de Heidelberg sería el lugar que recibiría al joven abogado italiano. Gustav Radbruch enseñaba en aquella universidad durante aquella época, a la sazón: uno de los principales filósofos del derecho de Alemania. Posteriormente, acudiría a un curso en la Universidad de Marburg, andanzas que le permitirían aprender

⁶⁷ Confrontar: D'ORSI, Angelo, "Il discepolo e il maestro", en SOLARI, Gioele y BOBBIO, Norberto, *La vita degli studi: carteggio Gioele Solari-Norberto Bobbio, 1931-1952*, a cargo de Angelo D'Orsi, Angeli, Milano, 2000, p. 60.

⁶⁸ Confrontar sobre estos detalles de la obtención del “Laurea”, la cita a pie de página nº 2 que el profesor D'Orsi hace a la carta que remite Bobbio a Solari en aquel año. BOBBIO, Norberto, "Carta a Gioele Solari. Rivalta Bormida, 28 de agosto de 1931", en SOLARI, Gioele y BOBBIO, Norberto, *La vita degli studi: carteggio Gioele Solari-Norberto Bobbio, 1931-1952*, a cargo de Angelo D'Orsi, Angeli, Milano, 2000, p. 91.

⁶⁹ Ver al respecto: BOBBIO, Norberto, "Carta a Gioele Solari. Rivalta Bormida, 28 de agosto de 1931", cit., p. 92 y 93.

⁷⁰ BOBBIO, Norberto, "Recuerdo de Renato Treves", *Doxa*, traducción de Luis Rodríguez Abascal, vol. II, núm. 15-16, 1994, p. 1054. Texto original: BOBBIO, Norberto, "Il pensiero filosofico e politico di Renato Treves", en AA.VV., *Diritto, cultura e libertà: atti del Convegno in memoria di Renato Treves (Milano, 13, 14 e 15 ottobre 1994)*, a cura di Vincenzo Ferrari, Morris L. Ghezzi e Nella Gridelli Velicogna, Milano, Giuffrè, 1997, pp. 17-26.

a hablar un poco la lengua teutona⁷¹. Bobbio se concentraría en sus estudios de filosofía al volver de su experiencia en la tierra de Goethe. Bajo la tutela de Annibale Pastore, sometería a evaluación su tesis de licenciatura en filosofía bajo el título: “La fenomenologia di Husserl”⁷². Al igual que en su tesis de Derecho, obtendría la calificación de 110/110 y entre sus evaluadores estaban destacados profesores de la universidad turinesa, a saber: F. Neri, A. Faggi, S. Debenedetti, M. Bartoli, C. Corradino, F. Lemmi, G. Falco, Z. Zini, M. Fubini y C. Mazzantitù⁷³.

El proceso de educación formal finalizaría con la obtención de su segunda licenciatura a finales de 1933. Durante los años de su educación formal, Bobbio recibió una influencia de vida moral y civil por parte de sus maestros y compañeros. El profesor italiano no olvidaría aquellas enseñanzas que iban a constituir una referencia permanente en su desarrollo como intelectual y en su accionar público. Antes que una influencia filosófica o teórica, el joven turinés recibiría una influencia ideológica en aquellos años de formación.

1.1.2 Inclinaciones prevalecientes en los primeros años de la obra de Bobbio

Se ha planteado que Bobbio al comienzo de su vida intelectual habría recibido la influencia de varias líneas de pensamiento filosófico. Según distintos autores, la filosofía idealista, fenomenológica y existencialista, se constituirían en las primeras referencias en la obra bobbiana. Empero, como se verá más adelante, estas filosofías iban a ser divergentes en el tiempo y también en su intensidad⁷⁴.

La influencia, en el caso del idealismo, estaba vinculada al desarrollo que se había dado de esta corriente en Italia. Filósofos como Giovanni Gentile y Benedetto Croce, habían realizado un idealismo autóctono durante los primeros años del siglo XX; la originalidad de sus planteamientos, influirían a varias generaciones de estudiantes italianos y permanecería durante el régimen fascista. La filosofía fenomenológica, por

⁷¹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Autobiografia*, cit., p. 37.

⁷² Véase, para tener una referencia de quién era Annibale Pastore: BOBBIO, Norberto, "Annibale Pastore", *Rivista di filosofia*, núm. 2, 1956, pp. 245-246.

⁷³ Confrontar: la cita a pie de página n° 19 que el profesor D’Orsi hace a la carta que remite Solari a Bobbio en 1931. SOLARI, Gioele, "Carta de Gioele Solari a Norberto Bobbio. Albino, 6 settembre 1931", en SOLARI, Gioele y BOBBIO, Norberto, *La vita degli studi: carteggio Gioele Solari-Norberto Bobbio, 1931-1952*, a cargo de Angelo D’Orsi, Angeli, Milano, 2000, p. 95.

⁷⁴ Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983, pp. 23-35. PECES-BARBA, Gregorio, "La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Angel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 28-29. GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, prólogo de Norberto Bobbio, Marcial Pons, Madrid, 1998, pp. 27-37.

su parte, iba a tener una influencia limitada en las primeras obras del profesor piamontés. Edmund Husserl estaría presente en los primeros trabajos de Bobbio, su pensamiento lo conocería con motivo del viaje que había hecho a la Alemania a inicios de los años treinta del siglo pasado. El existencialismo, por otro lado, sería una filosofía a la que nuestro autor se acercaría al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. La filosofía existencial pasaría rápidamente por la obra bobbiana, aunque varios escritos dejarían constancia de su presencia en ella. Esta influencia filosófica quedaría atrás, debido a los influjos que dominarían la escena cultural italiana en la segunda mitad del siglo XX.

1.1.2.1 El idealismo italiano: El primer Croce y el magisterio de Giovanni Gentile

El idealismo se desarrollaría en Italia a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Había germinado, principalmente, en el sur de Italia y era una filosofía de extracción hegeliana. Bertrán Spaventa y Augusto Vera se han mencionado como los precursores de introducir esta corriente filosófica en la península itálica. Ambos eran profesores en la Universidad de Nápoles⁷⁵.

El idealismo adquiriría relevancia debido a la oposición que había realizado al positivismo. El enfrentamiento, ante un rival que no llegó a tener arraigo dentro de la filosofía italiana, permitiría el surgimiento de un idealismo más autóctono; sobre este punto Bobbio ha manifestado que: « (...) La reacción idealista contra el positivismo cambió no solo la concepción general de la filosofía, sino el gusto, el estilo, las aficiones y los disgustos de toda una época cultural. El positivismo había hecho de la ciencia, y en especial de la ciencia natural, el abanderado de toda forma de saber humano: el idealismo volvió a ponerla en las filas. El positivismo había tratado de dar explicación naturalista hasta de las manifestaciones del espíritu; el idealismo, repudiando toda forma de naturalismo, trató de dar una explicación espiritualista hasta de los fenómenos naturales. La forma de conocimiento que los positivistas exaltaron fue la propia de las ciencias de la naturaleza; los idealistas contrapusieron a las ciencias de la naturaleza como conocimiento de lo general, la filosofía como saber universal, como

⁷⁵ En torno a este aspecto se indica: « En la segunda mitad del siglo XIX, la doctrina de Hegel tuvo en Italia su centro de estudio y difusión en la Universidad de Nápoles, donde la profesaron Augusto Vera (1813-1885), modesto pero típico representante de la derecha hegeliana, de tendencias teístas próximas al catolicismo, y Bertrán Spaventa (1817-1883). (...)». ABBAGNANO, Nicola, *Historia de la filosofía*, traducción de Juan Estelrich y J. Pérez Ballestar, Volumen 3, primera reimpresión, Hora, Barcelona, 2000, p. 426.

visión global de la realidad, y la historia como ciencia de lo individual que no es reducible a los esquemas de abstracción del naturalista»⁷⁶.

Los planteamientos realizados en la obra de Gentile y de Croce, lograrían tener fortuna y prevalecerían dentro de la cultura filosófica italiana en las primeras décadas del siglo XX. En otras palabras, los dos filósofos fueron los que marcaron la vida intelectual italiana y ello se manifestó en diferentes espacios culturales con la adhesión de diferentes personas a sus tesis⁷⁷. Este idealismo autóctono estaría presente en la sociedad italiana y ejercería influencia en el contexto en que se formó nuestro autor. La ciudad de Turín se convertiría en uno de los bastiones de aquella corriente filosófica, especialmente, debido al dominio filosófico y cultural de la obra que había desarrollado Benedetto Croce desde la segunda mitad del siglo XIX⁷⁸.

La obra crociana se ha destacado por ser amplia y diversa. Entre sus primeros trabajos se encuentran “Los teatros de Nápoles del renacimiento al final del siglo XVII” y “Revolución napolitana de 1799”, que datan de 1891 y 1897 respectivamente. Otras obras destacadas eran: “La estética como ciencia de la expresión lingüística general” de 1902, “Problemas de estética” aparecido en 1910⁷⁹. Croce había tenido una evolución intelectual compleja hasta su contacto con el hegelianismo. Decía que había sido, en estética, un idealista en la línea de De Sanctis; en moral se consideraba herbartiano; en

⁷⁶ BOBBIO, Norberto, *Perfil ideológico del siglo XX en Italia*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1989, pp. 121-122. Texto original: BOBBIO, Norberto, *Profilo ideologico del Novecento italiano*, Einaudi, Torino, 1986, p. 75.

⁷⁷ Sobre este aspecto se ha dicho: «Al hegelianismo se adhirieron en Italia, en la segunda mitad del siglo XIX numerosos literatos, historiadores, juristas y médicos, además de los filósofos, pero ninguno de ellos supo añadir nada al pensamiento del filósofo alemán. Originalidad y fuerza no las adquirió el idealismo italiano hasta Gentile y Croce. (...)». ABBAGNANO, Nicola, *Historia de la filosofía*, cit., pp. 427-428.

⁷⁸ BOBBIO, Norberto, "Crocianesimo a Torino (1920-1950): Croce e Gobetti", *La procellaria*, núm. 2-3, 1978, p. 97. También en: BOBBIO, Norberto, "Crocianesimo", en *Trent'anni di storia della cultura a Torino: 1920-1950*, Torino, Cassa di Risparmio, 2002, pp. 34-39.

⁷⁹ La obra de Benedetto Croce ha sido publicada en varios volúmenes por la editorial Laterza. Una primera parte de la colección se aglutina bajo el nombre “Filosofia dello spirito” y contempla cuatro títulos: I) Estetica. II) Logica come scienza del concetto puro. III) Filosofia della pratica. Economica ed etica. IV) Teoria e storia della storiografia. Una segunda parte se encuentra con el nombre “Saggi filosofici” y está conformada por catorce títulos entre los que destacan: II) La filosofia di Gianbattista Vico. IV) Materialismo storico ed Economia marxistica. IX) La storia come pensiero e come azione. XIV) Indagi su Hegel e schiarimenti filosofici. Una tercera parte de la colección ha sido denominada “Scritti di storia letteraria e politica” y está compuesta de cuarenta y cuatro títulos que van desde el primero “Saggi sulla letteratura italiana del seicento” hasta el cuadragésimo cuarto llamado “Aneddoti di varia letteratura”. Finalmente, la cuarta parte de la colección se llama “Scritti vari” y contiene doce títulos entre los que destaca: III) L’Italia dal 1914 al 1918. Como ejemplo de uno de los títulos podemos citar como referencia: CROCE, Benedetto, *Indagini su Hegel e schiarimenti filosofici*, Opere di Benedetto Croce, Laterza & Figli, Bari, 1967.

teoría de la historia afirmaba que era antihegeliano; antimetafísico en lo atinente a como concebía el mundo y, finalmente, intelectualista en lo concerniente a la gnoseología⁸⁰.

El hegelianismo dejaría una profunda huella en Croce a partir del primer lustro del siglo XX. Sus estudios sobre el filósofo alemán iban a excluir a los comentaristas y discípulos, para concentrarse en la lectura de los textos originales del profesor de la Universidad de Berlín. Esta investigación generaría una progresión en el pensamiento crociano, según lo que el mismo afirmaba en la primavera de 1915⁸¹. No obstante, el Croce de estos años no sería el que influenciaría de manera importante el pensamiento de Bobbio. Durante los años del Liceo, algunos de los textos de Croce relacionados con el arte y la literatura habían sido leídos por nuestro autor; sin embargo, la producción que realmente impactaría las ideas bobbianas iba a ser aquella que se desarrollaría después de 1925, año en que el historiador italiano iniciaría su oposición al fascismo⁸².

Se ha hecho, en ese sentido, una división entre el primer y segundo Croce⁸³. Esta distinción permite afirmar que no existe un reflejo claro en la obra bobbiana del primer Croce, aunque hay autores que alegan que la misma estaría tácitamente presente en el pensamiento de Bobbio⁸⁴. Sin embargo, sus primeros textos escritos evidencian más la influencia de Giovanni Gentile, ya que su tesis de graduación en Derecho estuvo

⁸⁰ En lo que toca a este aspecto, Croce ha manifestado: «Mi condición mental era la de un idealista desantisciano en estética, herbartiano en lo moral y en la concepción de los valores en general, antihegeliano y antimetafísico en teoría de la historia y en la concepción general del mundo, naturalista o intelectualista en gnoseología; de estos elementos no armonizados pero tampoco mezclados entre sí, sino más bien puestos los unos al lado de los otros, como en una ordenación provisional y llena de lagunas, se pueden ver ya indicios en algunos articulitos publicados por mí antes de cumplir los veinte años (...) y, más tarde (...), en mis primeros escritos filosóficos sobre El concepto de la historia y sobre La crítica literaria; y ciertas huellas se observan todavía en algunos de mis escritos inmediatamente posteriores. (...)». CROCE, Benedetto, "Desarrollo intelectual", en ÍD, *Aportaciones a la crítica de mí mismo*, editado por Giuseppe Galasso, traducción de Isabel Verdejo, Pre-Textos, Valencia, 2000, p. 51.

⁸¹ Véase en ese sentido: «A medida que iba tratando las diferentes partes de la Filosofía del espíritu, aquellas tratadas en primer lugar se iluminaban, mostraban algunas contradicciones a resolver, se armonizaban mejor entre ellas y con la totalidad; de ahí que el progreso de mi pensamiento no haya cesado jamás desde la Estética a la primera Lógica y, de ésta a la Filosofía de la praxis y ala segunda edición o, mejor, reelaboración de la Lógica, al Breviario de Estética, a los escritos sobre Teoría e historia de la Historiografía y a los otros que les siguieron o les seguirán. (...)». CROCE, Benedetto, "Desarrollo intelectual", cit., p. 56.

⁸² BOBBIO, Norberto, "Ritratto di Leone Ginzburg", cit., p. 169.

⁸³ Bobbio, por ejemplo, en su Perfil Ideológico del siglo XX en Italia le otorga a Croce dos capítulos. A uno lo denomina "Benedetto Croce" y en el analiza al Croce previo al fascismo, en contraste, al otro lo va titular "Croce opositor" y estudia su magisterio más influyente, a saber: el que se desarrolló después de 1925.

⁸⁴ Al respecto se ha manifestado: «El punto de partida filosófico de Bobbio fue el idealismo italiano primero –y duramente- en su versión crociana y después –incidentalmente- en su versión gentiliana. Del primer crocianismo no hay constancia inmediata en la obra de Bobbio porque, según él mismo contaría mucho más tarde, data de sus años de Liceo, cuando leyó los primeros libros de Croce, en concreto del Croce teórico del arte y crítico literario. (...)». RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., pp. 24-25.

inspirada en este autor⁸⁵. Las tesis gentilianas estaban muy en auge durante aquellos años. Su preeminencia se iba agudizar con la llegada al poder del partido fascista, momento en el cual asumiría un papel protagónico en la educación del país. La posición que iba a ostentar dentro del régimen, le permitiría tener una incidencia importante en la difusión de las ideas y la consecuente influencia sobre la sociedad fascista de la época⁸⁶.

Gentile era de origen Siciliano y había estudiado en la escuela normal superior de Pisa. Se había graduado con una tesis sobre Rosmini y Gioberti que sería publicada en el año 1898. Expondría las tesis básicas de su filosofía en 1912, cuando escribía el ensayo: “El acto del pensamiento como acto puro”. Posteriormente, escribiría “La reforma de la dialéctica hegeliana”, “La teoría general del espíritu como acto puro” y “Sistema de lógica como teoría del conocer”⁸⁷. Se le ha descrito como una persona generosa, apasionada y optimista. Su obra había comenzado a desarrollarse antes de la Primera Guerra Mundial y posterior a ella, alcanzó notoriedad con escritos que proclamaban su postura contra los bolcheviques. Su ideología política tenía como fuente principal un liberalismo de derecha que tenía una visión conservadora de la sociedad⁸⁸.

Bobbio ha reconocido abiertamente la influencia que ejerció Gentile en un primer momento. Lo justificaba aludiendo a una especie de respeto reverencial a la figura y obra de Gentile, junto con la influencia que ejercía la ideología del régimen fascista. No obstante, según su propio dicho, aquello no duraría mucho y pronto se darían cuenta que el ideólogo fascista estaba equivocado⁸⁹.

⁸⁵ BOBBIO, Norberto, "Discorso inaugurale", en AA.VV., *La filosofia del diritto in Italia nel secolo XX: Atti dell' XI Congresso Nazionale (Napoli-Sorrento 4-7 ottobre 1976)*, a cura di Rinaldo Orecchia, Tomo II. Discussione, Giuffrè, Milano, 1977, p. 16.

⁸⁶ BOBBIO, Norberto, "Il clima culturale e politico nell'età dell'idealismo italiano", *Terzo programma*, núm. 2, 1966, p. 8.

⁸⁷ Confrontar: ABBAGNANO, Nicola, *Historia de la filosofía*, cit., p. 428-429.

⁸⁸ Bobbio lo describía de la siguiente manera: «“La mayor contribución a la elaboración de la doctrina [fascista] fue dada por el filósofo Giovanni Gentile, que provenía del liberalismo de derecha. Hombre generoso, pero impulsivo, apasionado hasta el candor, optimista hasta la retórica, intelectual de raza, pero prisionero de sus fórmulas filosóficas, que lo conducían a dar por resueltos en la realidad los problemas que lograba resolver en su cabeza. Había comenzado su actividad como escritor político durante la guerra, con los ensayos recogidos bajo el título Guerra y Fe, en los cuales se inclinaba humildemente, él también, ante el numen de la guerra, “drama divino”, “acto absoluto”. Había continuado, después de la guerra, con otros ensayos recogidos en el pequeño volumen titulado Después de la victoria, proclamando la crisis moral, exorcizando el espectro bolchevique, invocando el orden, poniendo el Estado por sobre toda otra cosa. (...)» BOBBIO, Norberto, "El régimen fascista", en ID, *Ensayos sobre el fascismo*, Selección de textos, traducción e introducción de Luis Rossi, Universidad Nacional de Quilmes. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006, p. 43. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Lo stato fascista", en AA.VV., *Storia dell'antifascismo italiano*, a cura di Luigi Arbizzani e Alberto Caltabiano, Vol. 1, Editori Riuniti, Roma, 1964, pp. 49-68.

⁸⁹ Bobbio es contundente al manifestar: « (...) También yo, durante mis años de estudiante, correspondientes más o menos a los años en que el fascismo se consolidó en régimen (1927-1931), he tenido mi período de infatuación gentiliana. Si fui lento, demasiado lento, en mi pasaje al antifascismo

1.1.2.2 La fenomenología y la influencia de Edmund Husserl

La relación del profesor de Turín con la fenomenología, se ha datado a inicios de los años treinta del siglo XX⁹⁰. Después de graduarse en Filosofía con una tesis sobre Husserl en 1933, al año siguiente Bobbio publicaría un ensayo en que analizaba el intento de dos discípulos de Kelsen, Felix Kaufmann y Fritz Schreier, de conciliar el criticismo de la escuela de Marburgo con la fenomenología⁹¹.

Ese mismo año vio la luz su primera monografía titulada: "L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica". Dividida en dos partes, la primera estaba compuesta por tres capítulos, a saber: una exposición crítica de la filosofía de Husserl el primero, y un análisis, el segundo y el tercero, de las aplicaciones en la filosofía social y jurídica de la fenomenología husserliana. La segunda parte estaba estructurada en dos capítulos. En el primero se procuraba establecer los motivos o razonamientos fenomenológicos aplicados tanto en la filosofía social como en la filosofía jurídica. En el segundo, procuraba determinar el planteamiento fenomenológico más convincente en lo atinente al problema gnoseológico y ontológico de la sociedad y el derecho⁹².

militante, en comparación con la mayor parte de mis amigos –y todavía hoy, si vuelvo a pensar en la historia mezquina e inicua de aquellos años, siento vergüenza-, ello dependió del hecho de que Gentile, el maestro, era fascista y esa filosofía, a la que tomábamos por la última conquista del pensamiento humano, una especie de conclusión sublime e insuperable de toda la historia de la filosofía, había hecho uso y abuso de todos sus conceptos (in primis, el del "Estado ético") para justificar y exaltar el nuevo régimen. Me parecía imposible, dado que Gentile era fascista, que el fascismo estuviese equivocado; si el régimen era un Estado ético, con toda aquella ristra de palabras grandilocuentes que una definición de este género arrastraba, este Estado no podía ser injusto. (...)». BOBBIO, Norberto, "Giovanni Gentile", en ÍD, *Ensayos sobre el fascismo*, Selección de textos, traducción e introducción de Luis Rossi, Universidad Nacional de Quilmes. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006, p. 106. Texto original en italiano: BOBBIO, Norberto, "Intorno a un giudizio su Giovanni Gentile", en AA.VV., *Studi in onore di Gustavo Bontadini*, volumen II, Milán, Vita e pensiero, 1975, pp. 213-233. También en: BOBBIO, Norberto, *Dal fascismo alla democrazia. I regimi, le ideologie, le figure e le culture politiche*, Milán, Baldini & Castoldi, 1997, pp. 187-214.

⁹⁰ Confrontar: REVELLI, Marco, "Cronologia", cit., p. LXXVI. También: PORTINARO, Pier Paolo, *Introduzione a Bobbio*, cit., p.40.

⁹¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Aspetti odierni della filosofia giuridica in Germania: F. Kaufmann e Schreier", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, núm. 14, fasc. 4-5, 1934, pp. 576-595. Confrontar: también lo que manifiesta Bobbio en: ZOLO, Danilo, "Teoría del Derecho y Orden Global: Un diálogo con Norberto Bobbio", en ÍD, *Los señores de la paz. Una crítica del globalismo jurídico*, traducción de Roger Campione, Dykinson, Madrid, 2005, p. 79. Texto original en: BOBBIO, Norberto y ZOLO, Danilo, "Le ragioni di Kelsen", *Reset*, núm. 43, 1997, pp. 19-33.

⁹² Véase: BOBBIO, Norberto, *L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, Istituto giuridico della R. Università, Torino, 1934, p. 4. Hay dos recensiones que se hicieron a este texto: FILASI CARCANO, Paolo, "Norberto Bobbio. L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica, un vol. il 16º, di pag. 152, Memorie dell' Istituto Giuridico della R. Università di Torino, serie II memoria XXVIII, 1934", *Logos*, A. 18, fasc. 2-3, apr.-set., 1935, pp.285-287; y M.L., "NORBERTO BOBBIO: L'Indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica, Torino, Istituto Giuridico della Regia Università, 1934. - 157 p.", *Tijdschrift voor Economie en Sociologie*, A. 2, Vol. 2, 1936, s.p.

En esta primera monografía, Bobbio buscaba satisfacer su necesidad de contar con un modelo epistemológico en que sustentarse. En ese sentido el análisis de los planteamientos de Husserl le llevaron a considerar a la fenomenología como una filosofía que se alejaba de la especulación y se basaba más en criterios de carácter científico⁹³. Bobbio manifestaba en aquel texto, que la unidad de la fenomenología estaba sustentada en la presencia del método intuitivo-descriptivo y en la esfera de la subjetividad trascendental. Le parecía que los partidarios de Husserl habían generado una división que contemplaba la teoriedad eidética, por un lado; y al idealismo trascendental, por otro lado⁹⁴.

En su análisis hacía una diferenciación entre la metafísica tradicional y la desarrollada por la perspectiva fenomenológica. Argumentaba que la vía fenomenológica husserliana constituía un paso adelante para la superación de la metafísica tradicional. Se trataba de encontrar una especie de filosofía científica que se apartara de la metafísica dogmática y especulativa⁹⁵. En las conclusiones, Bobbio afirmaba que el problema fundamental de la filosofía era la delimitación, definición y conciliación entre las esferas del ser ideal y el real. Aparecía aquí, de manera primitiva, una distinción que, posteriormente, iba acompañar la obra bobbiana a lo largo de su desarrollo, a saber: la distinción entre la esfera ideal y la esfera de lo real⁹⁶.

En ese sentido, teniendo como base el análisis de la fenomenología de Husserl, Bobbio estudió: 1) El problema social según la fenomenología; 2) los planteamientos de Max Scheler, especialmente, lo atinente a los valores; 3) la teoría a priori en el derecho de Adolf Reinach; 4) la dialéctica en la esfera social de Theodor Litt y; 5) la fenomenología formalística de Kaufmann y Shereier en la esfera jurídica⁹⁷. El joven profesor turinés concluyó en su monografía que los autores estudiados, no habían logrado alcanzar los objetivos planteados por la filosofía husserliana. Los intentos

⁹³ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, cit., p.16. Sobre este mismo punto confrontar: PUNZI, Antonio, "L'essenza e il senso. Bobbio, Cotta e la fenomenologia del diritto", en AA.VV., *Metodo, Linguaggio, Scienza del diritto: Omaggio a Norberto Bobbio (1909-2004)*, a cura di Antonio Punzi, Quaderni della Rivista Internazionale del Filosofia del Diritto, núm. 6, Giuffrè, 2007, pp. 360-361.

⁹⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, cit., p. 24. Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 28.

⁹⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, cit., p. 23. Confrontar: también: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 60.

⁹⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, cit., p. 149. Confrontar: LANFRANCHI, Enrico, *Un filosofo militante: Politica e cultura nel pensiero di Norberto Bobbio*, Bollatti Boringheri, Torino, 1989, p. 28.

⁹⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, cit., p. 25.

analizados se habían quedado a medio camino y ello impidió que la fenomenología se convirtiera en una escuela o movimiento en la vida científica de la sociedad, razón por la cual en aquel momento se hablaba de la necesidad de una reorientación en los estudios sociales y jurídicos de la fenomenología⁹⁸.

Posteriormente y después de un pormenorizado estudio, Bobbio establece que el plano de la conciencia entendido como subjetividad constitutiva del mundo es una acción que determina la transición de las ciencias a la fenomenología. Dicho en otros términos, la clave para distinguir las ontologías tradicionales en relación con la fenomenología estaba en los resultados y no tanto en los procedimientos⁹⁹. Al final Bobbio llegaba a la conclusión que la filosofía fenomenológica brindaría buenos resultados en todos los campos del saber. Asimismo, consideraba que podía ser un medio para que las relaciones entre diferentes disciplinas pudieran avenirse, a pesar de las concepciones de ciencia imperantes en aquel momento, siendo el Derecho una de esas disciplinas en que tal conciliación podría ser posible¹⁰⁰.

A esta monografía en relación con la fenomenología, le seguiría otro trabajo denominado: «La filosofía di Husserl e la tendenza fenomenologica». Allí, el profesor de Turín realizaba un estudio para explicar la inviabilidad fundamental en la que incurría el pensamiento de Husserl, que había desarrollado su magisterio en tres fases que coincidían con sus tres obras fundamentales¹⁰¹. En aquel artículo Bobbio concluía que es imposible constituir una metafísica como ciencia. Para ello desarrollaría una explicación indicando que la esencia de la doctrina fenomenológica está en el descubrimiento de aquella esfera a priori de los objetos esenciales o esfera eidética, así como en la necesidad de conocer los principios fundamentales de lo que denominaba idealismo trascendental¹⁰².

Al año siguiente, Bobbio publicaba otro artículo relacionado con la fenomenología pero ahora en Max Scheler. En este texto se buscaba establecer el origen

⁹⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, cit., pp. 110-111.

⁹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, cit., p. 123. Confrontar: también: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 28.

¹⁰⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, cit., p. 151. Sobre este punto Lanfranchi, confrontar: LANFRANCHI, Enrico, *Un filosofo militante: Politica e cultura nel pensiero di Norberto Bobbio*, cit., p. 29.

¹⁰¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "La filosofía di Husserl e la tendenza fenomenologia", *Rivista di Filosofia*, anno 26, núm. 1, 1935, p. 49.

¹⁰² Véase: BOBBIO, Norberto, "La filosofía di Husserl e la tendenza fenomenologia", cit., p. 64. Confrontar: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 61.

y estructura fundamental del pensamiento del profesor bavaro, tratando de filtrar las diferentes influencias presentes en una obra plural y con diferentes intereses como: la religión, la ética, la sociología, etc¹⁰³. Finalmente Bobbio se inclinaría por indagar en la obra de Scheler: ¿Cuál es el puesto que el problema gnoseológico ocupa respecto al problema ontológico? En relación con este punto, afirmaba que había una posición en contra de la filosofía crítica debido a que se negaba el problema epistemológico para priorizar el problema ontológico¹⁰⁴.

Su estudio lo llevaría a establecer una comparación entre Scheller y Husserl. De aquel cotejo, Bobbio dedujo un perfil en que el primero aparece como un realista, que desdeñaba a la filosofía moderna y consideraba a la fenomenología como la vía de entrada a una investigación teórica que tenía como propósito fundamental: validar las convicciones metafísicas que previamente ya tiene. Al final, Bobbio terminaba diciendo que las premisas gnoseológicas o epistemológicas de Scheller no eran concluyentes. Ampliaba expresando que era necesario hurgar en su pensamiento religioso, moral o social, para poder tener una evaluación más integral y efectiva de sus planteamientos metodológicos, así como del pensamiento plasmado en su ingente obra¹⁰⁵.

En 1938 Bobbio se presentó a las oposiciones a cátedra. Para tales efectos escribió una monografía en la que estudiaba el tema de la analogía y que tituló: La analogía en la lógica del derecho. A pesar que no todos los miembros de la comisión calificadora consideraron sus conclusiones aceptables y convincentes, el estudio le permitió ganar las oposiciones y ser llamado a finales de ese año a la Universidad de Siena¹⁰⁶. La monografía estaba dividida en tres partes. La primera se ocupó de hacer un detallado estudio histórico de la analogía jurídica hasta el siglo XIX. En la segunda parte, Bobbio se iba ocupar de los aspectos teóricos relacionados con el objeto principal de su análisis; culminando, con una tercera parte dedicada a los denominados límites de la analogía¹⁰⁷.

Este trabajo de Bobbio fue objeto de un par de recensiones. En general se ponderó de manera muy positiva la parte dedicada a dar cuenta de la historia de la

¹⁰³ Véase: BOBBIO, Norberto, "La fenomenologia secondo M. Scheler", *Rivista di Filosofia*, anno 27, núm. 3, 1936, p. 229.

¹⁰⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "La fenomenologia secondo M. Scheler", cit., p. 230.

¹⁰⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "La fenomenologia secondo M. Scheler", cit., pp. 246-249.

¹⁰⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, *Autobiografia*, cit., p.59-60.

¹⁰⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'analogia nella logica del diritto*, a cura di Paolo Di Lucia, Prefazione di Luigi Ferrajoli, Giuffrè, Milano, 2006, pp. 31-105 la Primera Parte, pp. 109-186 la Segunda Parte y pp. 189-238 la Tercera Parte. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *L'Analogia nella logica del diritto*, Istituto giuridico della R. Università, Torino, 1938.

analogía jurídica, ya que con ella se obtenía una visión panorámica del desarrollo que había tenido esta figura de interpretación jurídica y que de alguna forma dejaba entrever una de las características que iban a tener los estudios de Bobbio a lo largo de su obra¹⁰⁸. También la monografía sobre la analogía en la lógica del derecho ha generado diversos ensayos en que se estudian sus planteamientos desde una perspectiva más apegada a la lógica en sentido estricto. En ellos se ha criticado, entre otras cosas: Que Bobbio planteaba la equivalencia entre la validez lógica y jurídica, así como entre la interpretación extensiva y la analogía¹⁰⁹.

Nos interesa señalar de esta monografía bobbiana, en todo caso, su vinculación con la fenomenología. En ese sentido se ha planteado que esta relación se manifiesta cuando el profesor de Turín establece la tesis de la implicación analógica entre normas y su conclusión respecto a la imposibilidad de la prohibición de la analogía, ya que ambas consideraciones están sustentadas en una matriz fenomenológica¹¹⁰. Como pruebas del sustrato fenomenológico se ha establecido la relación planteada por Bobbio en el sentido que el enunciado “Q es P en cuanto M” resume lo que él llamaba: “Ley general de validez del razonamiento por analogía”¹¹¹. No obstante, se estaba frente a una relación fenomenológica, la cual ya había sido analizada y desarrollada por autores de esta perspectiva filosófica¹¹².

¹⁰⁸ Sobre las recensiones al libro indicado, confrontar: VASSALLI, Giuliano, "Norberto Bobbio, L'analogia nella logica del diritto (Torino, Ist. giurid. della R. Università, 1938, pag.216)", *Giustizia penale*, A. 45, núm. 4, 1939, pp. 5-11; y BRACCO, Berto, "N. Bobbio, L'analogia nella logica del diritto, Memorie dell' Istituto Giur. della R. Univ., vol. XXXVI, Torino 1938, p. 1-216", *Rivista del diritto commerciale*, A. 1, 1940, pp. 575-577. También se puede ver en este sentido: FERRAJOLI, Luigi, "Prefazione", en BOBBIO, Norberto, *L'analogia nella logica del diritto*, a cura di Paolo Di Lucia, Giuffrè, Milano, 2006, pp. XI-XXI.

¹⁰⁹ Algunos ensayos que analizan el libro de Bobbio sobre la analogía y que hacen observaciones críticas son: GIANNINI, Massimo Severo, "L'analogia giuridica", *Ius*, A. 3, Fasc. 1, 1942, pp. 1-75, en concreto véase lo escrito en la páginas de la 1 a la 34; también GUASTINI, Riccardo, "Completezza e analogia. Studi sulla teoria generale del diritto italiana del primo Novecento", *Materiali per una storia della cultura giuridica*, vol. 6, 1976, pp. 513-591, específicamente las páginas de la 569 a la 591. En español están, por ejemplo, los ensayos de BORSELLINO, Patrizia, "La analogía en la lógica del derecho: Una contribución de Norberto Bobbio a la metodología jurídica", *Revista de Ciencias Sociales.Norberto Bobbio.Estudios en su homenaje*, núm. 30, 1987, pp. 281-322, texto original en italiano en BORSELLINO, Patrizia, "L'analogia nella logica del diritto: un contributo di Norberto Bobbio alla metodologia giuridica", in *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, A. 62, 4. s., fasc. 1, 1985, pp. 3-39; y el de ATIENZA, Manuel, "La analogía en la obra de Norberto Bobbio", *Revista de Ciencias Sociales.Norberto Bobbio.Estudios en su homenaje*, núm. 30, 1987, pp. 261-280.

¹¹⁰ En el libro de Bobbio ello está expuesto, por un lado, en la segunda parte, especialmente, en el capítulo octavo denominado: “El razonamiento por analogía en la lógica”; por otro, en la tercera parte, sobre todo, en el capítulo undécimo, cuando trata los límites de la analogía. Véase en ese sentido, respectivamente: BOBBIO, Norberto, *L'analogia nella logica del diritto*, cit., p. 115-127 y p. 189-192.

¹¹¹ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'analogia nella logica del diritto*, cit., p. 125.

¹¹² Confrontar: DI LUCIA, Paolo, "Deontica fenomenologica in Norberto Bobbio", en AA.VV., *Diritto e democrazia nella filosofia di Norberto Bobbio*, a cura di Luigi Ferrajoli e Paolo di Lucia, Giappichelli, Torino, 1999, pp. 73-77. También: DI LUCIA, Paolo, "L'analogia in Norberto Bobbio", en AA.VV.,

El hecho que la monografía en relación con la analogía no evidencie claramente su vínculo con la fenomenología, de alguna manera marcaba el comienzo del ocaso de esta etapa en el pensamiento de Bobbio. El influjo fenomenológico bobbiano entra en franca decadencia en estos últimos años de la década del treinta del siglo XX, coincidiendo con la muerte de Edmund Husserl que se daría en aquel mismo año¹¹³. El acercamiento a la filosofía fenomenológica, de alguna manera le había permitido a Bobbio tomar distancia de la influencia que Giovanni Gentile había tenido hasta los últimos años de universidad. En efecto, el contacto con esta perspectiva de pensamiento le permitió contrastar las tesis del idealismo italiano y comenzar a distanciarse de esa filosofía¹¹⁴.

De alguna manera aquello le ayudó a iniciar un proceso de transición desde la filosofía especulativa del idealismo hasta su llegada a la filosofía analítica a finales de la década del cuarenta del siglo XX. Sobre este aspecto nuestro mismo autor iba a manifestar que: «A dar el salto, o transitar, desde la filosofía especulativa a la que llamaríamos más adelante «analítica» me ayudó el camino recorrido al estudiar la fenomenología, cuyo producto más interesante fue entonces para mí la obra, olvidada muchos años pero que en estos últimos tiempos ha sido objeto de nueva atención, de Adolf Reinach sobre los Fundamentos a priori del derecho civil (1921), intento más atractivo que convincente de fundar teóricamente una doctrina pura del derecho, si bien con diversos supuestos y diversos desarrollos, con respecto a la kelseniana, introducida por entonces en Italia por los primeros escritos de Renato Treves»¹¹⁵.

No obstante, antes de ser influido por la filosofía analítica iba a verse atraído por el existencialismo. Aunque tal acercamiento fue por un tiempo muy limitado y su impacto fue relativamente pequeño en el pensamiento bobbiano, generó algunos textos

Metodo, Linguaggio, Scienza del diritto: Omaggio a Norberto Bobbio (1909-2004), a cura di Antonio Punzi, Quaderni della Rivista Internazionale del Filosofia del Diritto, núm. 6, Giuffrè, 2007, p. 106.

¹¹³ De hecho Bobbio le dedica a Husserl un escrito en aquel año, a saber: BOBBIO, Norberto, "Edmund Husserl: Necrologio", *Rivista di Filosofia*, vol. 29, núm. 4, Ott.-Dic, 1938, pp. 365-369. Posteriormente, en 1940 publica otro ensayo dedicado a Husserl que tiene la siguiente referencia: BOBBIO, Norberto, "Husserl postumo", *Rivista di Filosofia*, núm. 1, Genn.-Mar., 1940, pp. 37-45.

¹¹⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Nicola Abbagnano", en ÍD, *La mia Italia*, a cura di Pietro Polito, Passigli, Firenze, 2000, pp. 68-69. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Discorso su Nicola Abbagnano", en *Nicola Abbagnano, Scritti scelti*, a cura di Giovanni de Crescenzo e Pietro Laveglia, Torino, Taylor, 1967, pp. 1-30. Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 27.

¹¹⁵ BOBBIO, Norberto, "Autobiografía intelectual", en ÍD, *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, p. 158. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Autobiografía intelectual", en ÍD., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Ángel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 11-24.

que forman parte de su bibliografía y que merecen una mirada para no dejar cabos sueltos en la comprensión de su obra.

1.1.2.3 El existencialismo y su influencia marginal

En lo relacionado con la influencia del existencialismo en el pensamiento de nuestro autor, debemos de tener claro que lo fue de manera efímera. Sería una perspectiva filosófica que llegaría y pasaría de manera fugaz en su itinerario intelectual, sin embargo, como tendremos ocasión de observar, ello no iba a ser óbice para que el profesor de Turín desarrollara varios trabajos en relación con esta temática¹¹⁶. El interés de Bobbio por la filosofía existencialista se remonta hasta los meses previos al inicio de la Segunda Guerra Mundial. En 1939 publicaba varias reseñas relacionadas con el existencialismo, en especial, una que hacía la exploración de la filosofía alemana de aquel momento y en la que el autor del libro, pasaba revista de autores como Husserl, Scheller, Heidegger, Dilthey y de dos más cercanos a este último: Spranger y Krieck¹¹⁷.

Para 1941 publicaba en la Revista de Filosofía un ensayo titulado: "La filosofía de la existencia en Italia". Allí indicaba que en la península itálica parecía que se había tenido más conocimiento de Karl Jaspers y menos de Martin Heidegger, y que el existencialismo se presentaba como una rebelión tardía frente al iluminismo, así como

¹¹⁶ En relación con el existencialismo en el pensamiento de Norberto Bobbio, entre otros se puede confrontar: ZACCARIA, Annalisa, *Norberto Bobbio per una filosofia militante*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1981, pp. 16-17; RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., pp. 32-35; BORSELLINO, Patrizia, "Norberto Bobbio: Profilo dello studioso", en AA.VV., *Norberto Bobbio. A Bibliography by Carlo Violi*, a cura di Carla Faralli e Enrico Pattaro, Giuffrè, Milano, 1984, p. 57; LANFRANCHI, Enrico, *Un filosofo militante: Politica e cultura nel pensiero di Norberto Bobbio*, cit., pp. 48-53; MANCARELLA, Angelo, "Studi", en ID., *Norberto Bobbio e la politica della cultura: Le sfide della ragione*, Lacita, Manduria, 1995, pp. 64-70; GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., pp. 60-65; FILIPPI, Alberto, "Per una storia della cultura italiana fuori d'Italia: il pensiero filosofico, giuridico e politico di Bobbio in Ispanoamerica e Spagna", en AA.VV., *Diritto e democrazia nella filosofia di Norberto Bobbio*, Giappichelli, Torino, 1999, pp. 218-219; D'ORSI, Angelo, "Il discepolo e il maestro", cit., p. 82; GRECO, Tommaso, *Norberto Bobbio: Un itinerario tra filosofia e politica*, Donzelli, Roma, 2000, pp. 19-29; FILLIPI, Alberto, *La filosofia de Bobbio en América Latina y España*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2003, pp. 35-39; CIANFEROTTI, Giulio, "L'opera giovanile di Norberto Bobbio e l'inizio del suo insegnamento (1934-1940) [prima parte]", *Materiali per una storia della cultura giuridica*, Anno XXXV, núm. 1, 2005, pp. 65-105.

¹¹⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "LUIGI STEFANINI: Il momento dell'educazione. Giudizio sull'esistenzialismo. Padova, Cedam, 1938, pp. 274, L. 30.", *Rivista di Filosofia*, núm. 2, 1939, pp. 117-118. En la misma revista reseña otro texto en el que el autor reflexiona sobre los vínculos de la filosofía existencial con el pensamiento de Søren Kierkegaard, a saber: BOBBIO, Norberto, "FRANCO LOMBARDI: Kierkegaard. La nuova Italia, Firenze, 1936, pp. 322, L.14", *Rivista di Filosofia*, núm. 2, 1939, pp. 283-284. Finalmente, da cuenta de un texto de Karl Jaspers aparecido en francés el año anterior y que lleva la siguiente referencia bibliográfica: BOBBIO, Norberto, "KARL JASPERS: Descartes et la philosophie, trad. française de H. Polinow, 1938. Alcan, Paris, pp. 112, fr.18.", *Rivista di Filosofia*, núm. 3, 1939, p. 285. Confrontar en relación con este punto: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 32; MANCARELLA, Angelo, "Studi", cit., p. 65 y GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 62.

una reacción ante el romanticismo. En su planteamiento, Bobbio manifestaba que el existencialismo se presentaba como una filosofía eminentemente antiescolástica. Tal circunstancia había sido sentida en Italia debido a que en la polémica entre idealistas y realistas se había arraigado el escolasticismo más agresivo y exasperado, es decir, que la aparición del existencialismo se enfrentaba a las posiciones predominantes en el escenario filosófico italiano¹¹⁸.

Nuestro autor, después de hacer una serie de precisiones en relación con la filosofía existencialista, continuaba su ensayo comentando y analizando tres textos que habían aparecido en el escenario italiano en aquel momento: el primero de Ottavia Abate en relación a Karl Jaspers, el segundo de L. Pereyson también referido a Jaspers y denominado "La filosofia dell'esistenza e Carlo Jaspers" y finalmente, un texto de Abbagnano titulado "La struttura dell'esistenza"¹¹⁹. Se trataba de un ensayo en el que nuestro autor procuraba explicar las diferentes tesis expuestas en los textos de Abate, Pereyson y Abbagnano. En los tres casos, Bobbio comentaba el mérito de los autores debido a la dificultad que presentaba el pensamiento de Jaspers en particular, así como el análisis de otros autores existencialistas como Kierkegaard y Heidegger¹²⁰.

En aquel mismo año publicaba otro ensayo que llevaba por título: "Persona y sociedad en la filosofía de la existencia". Allí se planteaba que la categoría de la "singularidad" era uno de los aspectos que sustentaban la reacción contra la sociedad moderna, es decir, el colectivismo aparecía como un desafío a la existencia singular que corre el riesgo de ser absorbida por la masa anónima de los otros¹²¹. Bobbio señalaba que Kierkegaard colocaba al hombre en su individualidad por encima de la humanidad con base en el cristianismo. La comunicación con Dios se daba a partir del distanciamiento del ser humano de la muchedumbre indiferenciada, ello era lo que permitía a las personas ser ellos mismos y a partir de ahí reafirmar su singularidad que es la verdad¹²².

Ahora bien, no era que en el existencialismo faltaban los temas propios de una filosofía de la sociedad. Tanto Heidegger como Jaspers –dice Bobbio– hablan de la estructura del ser en el mundo y la comunicación entre existencias respectivamente, sin

¹¹⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "La filosofia dell'esistenza in Italia", *Rivista di Filosofia*, núm. 1-2, 1941, pp.111-112.

¹¹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "La filosofia dell'esistenza in Italia", cit., p. 114.

¹²⁰ Véase en ese sentido lo señalado por Bobbio en las páginas 117, 119 y 121, respectivamente.

¹²¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Persona e società nella filosofia dell'esistenza", *Archivio di filosofia*, núm. 11, fasc. 3, 1941, p. 322.

¹²² Véase: BOBBIO, Norberto, "Persona e società nella filosofia dell'esistenza", cit., pp. 324-325.

embargo, la solución que dan al problema que surge de la relación entre yo y los otros consiste en negar y rechazar a la sociedad. En esta línea de pensamiento, se entiende que el hombre que se sustrae a la angustia de su propio ser auténtico y se refugia en lo anónimo es como el desterrado que vuelve a la patria. En otras palabras, es como aquel que prefiere la segura esclavitud de la cárcel a la amenazada libertad de la vida a la intemperie; en síntesis, la sociedad es la patria del hombre caído¹²³.

Teniendo en cuenta el pensamiento de Jaspers, nuestro autor terminaba expresando que el hombre está en lucha permanente contra su propia independencia, al mismo tiempo que afirma las instituciones sociales. Dicho en otros términos, se limita frente al otro porque sabe que la libertad del otro le da sentido a su propia libertad. Como corolario del texto se mencionaba que el existencialismo se podía fundir en una única problemática. Por un lado, que el problema especulativo de la sociedad suponía la adquisición del concepto de persona; y de otro lado, que el concepto de persona no es alcanzable sin poner el problema de la multiplicidad de los individuos y sus relaciones¹²⁴.

Un artículo más, relacionado con el existencialismo, se publicó en aquel año de 1941. Se trataba de un texto que se denominaba “Temi della filosofia esistenziale: 1.: L'alternativa”, que era considerado uno de los temas centrales del existencialismo; este artículo se relacionaba con otro que iba a salir publicado al año siguiente y que llevaba como título: “Temi della filosofia esistenziale: 2.: L'insecuritas humana”¹²⁵. Independientemente de los textos mencionados y de otros que Bobbio publicó en relación con el existencialismo, el trabajo que generó un especial interés en Italia y fuera de ella lo fue: “La filosofía del decadentismo”¹²⁶. No solo fue objeto de diversas recensiones por parte de diferentes estudiosos, sino que también se hicieron traducciones tanto al idioma inglés como al español¹²⁷.

¹²³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Persona e società nella filosofia dell'esistenza", cit., pp. 325-327.

¹²⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Persona e società nella filosofia dell'esistenza", cit., pp. 329-333.

¹²⁵ La referencia de ambos artículos son: BOBBIO, Norberto, "Temi della filosofia esistenziale: 1.: L'alternativa", *Rivista di Filosofia*, vol. 32, núm. 4, 1941, pp. 263-270 y BOBBIO, Norberto, "Temi della filosofia esistenziale: 2.: L'insecuritas humana", *Rivista di Filosofia*, vol. 33, núm.4, 1942, pp. 208-214. Confrontar: Respecto al concepto de Alternativa e Inseguridad humana en los textos referidos: LANFRANCHI, Enrico, *Un filosofo militante: Politica e cultura nel pensiero di Norberto Bobbio*, cit., pp. 49-50.

¹²⁶ Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., pp. 34-35.; y LANFRANCHI, Enrico, *Un filosofo militante: Politica e cultura nel pensiero di Norberto Bobbio*, cit., pp. 48-49.; CIANFEROTTI, Giulio, "L'opera giovanile di Norberto Bobbio e l'inizio del suo insegnamento (1934-1940) [prima parte]", cit., pp. 82-83.

¹²⁷ Confrontar entre las recensiones: ROSSI, Mario, "The Philosophy of Decadentism: A Study of Existentialism. By Norberto Bobbio, translated by David Moore. Oxford: Basil Blackwell, 1948. Pp.60

Desde el prefacio nuestro autor dejaba claro sus intenciones. En primer lugar decía que se iba a ocupar del existencialismo no con base en la doctrina de Heidegger o de Jaspers, sino como una actitud espiritual que abarcaban muchas cosas más; en segundo lugar, mencionaba que el atractivo de la filosofía de la existencia radicaba en que era la filosofía de la crisis de aquel tiempo¹²⁸. El texto se divide en nueve capítulos. El primer capítulo lo podríamos resumir en la siguiente cita: « (...) Nadie que observe sin prejuicios la situación de nuestro tiempo puede dejar de advertir que el existencialismo alemán, en sus ambiciones y en su rápido éxito, es el producto tardío, el fruto póstumo del decadentismo en el caso del pensamiento reflexivo, que, insertándose en esa atmósfera, no solo recoge las aspiraciones de la misma sino que formula su teoría. Este camino es el existencialismo (...)»¹²⁹.

En los otros capítulos, Bobbio reafirmaba la idea de un existencialismo como filosofía de la crisis, especialmente, en relación con el manierismo¹³⁰. También dejaba claras las diferencias entre el escepticismo y el decadentismo, subrayando que este último tampoco es activismo; también, enunciaba que el existencialismo era una manifestación del decadentismo¹³¹. Posteriormente, nuestro autor iba a ocuparse de los motivos decadentistas del existencialismo. Al igual que con el primer capítulo, es posible sintetizar su planteamiento de la siguiente manera: «Examinándola más detalladamente, la atmósfera decadente de la filosofía existencial se revela en tres motivos fundamentales que se encuentran en varias formas en Heidegger y en Jaspers, pero con mayor énfasis en el segundo: a saber, en el antinaturalismo, en el simbolismo y en el hermetismo»¹³².

El análisis bobbiano se enfilaba en los capítulos posteriores a explicar por qué el decadentismo era una actitud vital que implicaba un ser humano retraído en relación con su propia existencia. En esta línea de pensamiento, la concepción del hombre surgida del Renacimiento va desapareciendo; así como la idea de progreso inexorable, quedaba desplazada por la de un ser humano finito y decadente¹³³. El decadentismo se presentaba

Price 5s", *Mind*, núm. 58, 1949, pp. 114-115 y CANTONI, Remo, "Norberto Bobbio, La filosofía del decadentismo, 1 vol. di 126 pp. Editore Chiantore, Torino 1944", *Studi filosofi*, Anno 7, núm. 2, 1946, pp. 149-153.

¹²⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, *El existencialismo*, traducción Lore Terracini, quinta edición en español, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, p.13-14. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *La filosofía del decadentismo*, Chiantore, Torino, 1944.

¹²⁹ BOBBIO, Norberto, *El existencialismo*, cit., p. 21.

¹³⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, *El existencialismo*, cit., pp. 25-29.

¹³¹ Véase: BOBBIO, Norberto, *El existencialismo*, cit., pp. 30-34.

¹³² BOBBIO, Norberto, *El existencialismo*, cit., p. 37.

¹³³ Véase: BOBBIO, Norberto, *El existencialismo*, cit., pp. 46-47.

en ese proceso como una exaltación de la crisis en que se advierte la disolución de la autoridad social. Empero, según Bobbio, no se puede hablar de un amoralismo, ya que la postura asumida se constituye en una nueva moral; es decir, el ser amoral se convierte en una nueva y superior forma de moralidad propiciada por el decadentismo¹³⁴.

La banalidad en esta línea de pensamiento iba adquirir el estatus de guía para un ser humano que se aparta de lo normal. Al respecto se dice: « (...) La banalidad, en resumidas cuentas, es la fuga del hombre frente a sí mismo, frente a sus posibilidades más genuinas, frente a su misma posibilidad suprema, que es la muerte. El hombre banal es aquel que no se encara con el problema, sino que lo esquivo y al esquivarlo presume haberlo resuelto. (...)»¹³⁵. Es así como casi al final del texto, nuestro autor hablaba de un renacimiento del personalismo. Sin embargo, este está referenciado al denominado existencialismo espiritualista, el cual es personalista no por ser existencialista sino por ser espiritualista; en otras palabras, el ser humano no es persona en el círculo cerrado de su individualidad, sino que deviene en persona en su relación con otros seres humanos¹³⁶.

Lo anterior conecta directamente con el último capítulo, el cual está relacionado con el trabajo de 1941 denominado: “Persona y sociedad en la filosofía de la existencia”. Creemos posible resumir el contenido desarrollado allí, atendiendo a la siguiente mención: «Pereat mundos, siempre que yo pueda salvar mi singularidad incontaminada del contagio de los demás, y mi libertad absoluta frente a la nada a la cual aspiro, siempre que pueda seguir preservando mi dulce angustia del contacto con la tranquilidad vulgar de la masa, cultivando mi desesperación en el secreto y en el silencio de mi alma, no turbada por la muchedumbre vocinglera que afuera, en el mundo, lucha por la vida, se agita, brega, esclava de sus propias necesidades y de sus propios deseos. Y cuando este mundo haya perecido – y quizá ya haya perecido o está a punto de perecer- desgarrado por sus propias contradicciones, descompuesto por la falta de una regla a la cual someterse, entonces solamente el filósofo existencialista podrá celebrar su propio triunfo entre las ruinas, como el espectro de una balada romántica. (...)»¹³⁷.

Como se observa, el análisis bobbiano nos conducía por un camino que procuraba alumbrar, debido a sus diferentes sinuosidades. Si al existencialismo le

¹³⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, *El existencialismo*, cit., p. 53.

¹³⁵ BOBBIO, Norberto, *El existencialismo*, cit., p. 58.

¹³⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, *El existencialismo*, cit., pp. 72-73.

¹³⁷ BOBBIO, Norberto, *El existencialismo*, cit., p. 83.

íbamos a endilgar la etiqueta de ser la filosofía de la crisis, al menos, había que tratar de entender la conexión que tenía con el decadentismo y a partir de esa comprensión, ubicarlo en un contexto social que iba a tener un ser humano distinto. Después de este ensayo que hizo fortuna, nuestro autor elaboró otros trabajos relacionados con el existencialismo. Sin embargo, el contacto con esta filosofía no iba a durar mucho, ya que pronto se inclinaría por nuevas perspectivas filosóficas que tendrían un gran impacto en su pensamiento, especialmente, porque se convertirían en excelentes herramientas de análisis.

Entre otros trabajos, en 1943, publicaba: "Libertà e azione nella filosofia di Karl Jaspers". En ese texto, Bobbio analizaba el existencialismo desde la perspectiva de la libertad, al punto de mencionar que el tema de la libertad está plantado en el corazón de la filosofía existencial, es decir, que el existencialismo recoge la mejor tradición del pensamiento moderno¹³⁸. Junto con el anterior ensayo, es posible mencionar otros que el profesor de Turín publicó hasta finales de la década del cuarenta del siglo XX. Forma parte de este grupo una serie de trabajos que analizaban, principalmente el pensamiento heideggeriano, entre otros: "De un nuevo existencialismo", "El existencialismo visto por un marxista", "Retorno a los orígenes" y "Tres escritos breves de Heidegger"¹³⁹.

Aunque en la década del cincuenta todavía encontramos ensayos de Bobbio en relación con el existencialismo, es notorio que para ese momento sus intereses se iban a desplazar hacia otras perspectivas de pensamiento. Es posible destacar en esos años el titulado "Kierkegaard y nosotros", "Retorno a la tradición" y la voz "Existencialismo" que preparó para el diccionario de filosofía y que fue publicado en 1957¹⁴⁰. Podemos finalizar nuestro repaso por el existencialismo bobbiano afirmando, que el acercamiento a la filosofía del decadentismo, constituyó una etapa de transición y una influencia relativa en su itinerario intelectual¹⁴¹. El existencialismo al igual que su paso por la

¹³⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertà e azione nella filosofia di Karl Jaspers", en AA.VV, *Il problema dell'azione e le sue diverse concezioni*, Bocca, Milano, 1943, p. 21.

¹³⁹ Las referencias completas de dichos textos son: BOBBIO, Norberto, "Di un nuovo esistenzialismo", *L'Acropoli*, vol. 2, núm. 16, 1946, pp. 171-181; BOBBIO, Norberto, "L'esistenzialismo visto da un marxista", *Comunità*, Anno 2, núm. 18, 1947, p. 5; BOBBIO, Norberto, "Ritorno alle origini", *Minerva*, vol. 58, núm. 12, 1948, pp. 365-367; y BOBBIO, Norberto, "Tre scritti brevi di Heidegger", *Rivista di Filosofia*, vol. 39, núm. 3, 1948, pp. 230-245.

¹⁴⁰ En relación con los textos mencionados, véase: BOBBIO, Norberto, "Kierkegaard e noi", *Comunità*, vol. 4, núm.6, 1950, pp. 54-55; BOBBIO, Norberto, "Ritorno alla tradizione", *Rivista di Filosofia*, vol. 42, núm. 2, 1951, pp. 183-186.; y BOBBIO, Norberto, "Esistenzialismo", en *Dizionario di filosofia*, a cura di Andrea Biraghi, Edizioni di Comunità, Milano, 1957, pp. 298-303.

¹⁴¹ Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 33.,

fenomenología, pronto se alejarían de los intereses que nuestro autor iba a tener a partir de la segunda mitad del siglo XX¹⁴².

1.1.3 La impronta del empirismo lógico

Una vez que hemos visto las influencias que tuvo Bobbio, principalmente, en la primera mitad del siglo XX, procede ahora estudiar aquellas que van a estar presentes en la segunda mitad. Entre ellas vamos a destacar el empirismo lógico como una categoría general, en la cual vamos a integrar a la filosofía analítica y al positivismo lógico o neopositivismo del Círculo de Viena. Veamos, entonces, las principales características de estas perspectivas filosóficas que influirían de manera decisiva en el pensamiento de nuestro autor; así como el proceso por medio del cual, Bobbio, recibió la influencia de estas ideas en la Italia de posguerra.

1.1.3.1 La filosofía analítica y el positivismo lógico

Vamos a entender en este apartado como empirismo lógico, una categoría que agrupa a la filosofía analítica y al positivismo lógico. En ese sentido, el común denominador que permite dicha asociación es el hecho que ambas denominaciones tienen como objeto de estudio el lenguaje, es decir, ambas perspectivas practican una filosofía que tiene como propósito el análisis de un determinado lenguaje¹⁴³. Ahora bien, en la evolución del empirismo lógico, se suele destacar a la filosofía analítica como la iniciadora de este movimiento. En general no existe una fecha precisa y un lugar concreto en relación con el origen de la filosofía analítica, sin embargo, se suele admitir como iniciadores de la misma a Gottlob Frege, a los primeros lógicos polacos entre los que destaca Alfred Tarski, a algunos discípulos de Franz Brentano y especialmente, a Russell, Moore y al Wittgenstein del *Tractatus logico-philosophicus*¹⁴⁴.

La filosofía analítica de esta primera etapa se va caracterizar por analizar el lenguaje desde la perspectiva de la lógica. En esa línea de pensamiento, a principios del

¹⁴² Confrontar: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 64.

¹⁴³ Véase en relación con la denominación de empirismo lógico para agrupar la perspectiva del positivismo lógico y la filosofía analítica: BOBBIO, Norberto, "Empirismo e scienze sociali in Italia", en AA.VV., *Atti del 24. Congresso nazionale di filosofia: L'Aquila, 28 aprile-2 maggio 1973*, Vol. 1, Società filosofica italiana, Roma, 1973, p. 12.

¹⁴⁴ Confrontar en relación con la historia de la filosofía analítica, entre otros: STROLL, Avrum, *La filosofía analítica del siglo XX*, traducción José Francisco Álvarez y Eduardo Bustos Guadaño, Siglo XXI de España, Madrid, 2002; D'AGOSTINI, Franca, *Analíticos y continentales*, segunda edición, Cátedra, Madrid, 2009, pp. 246-255.

siglo XX, Bertrand Russell iba a desarrollar su tesis sobre el atomismo lógico, es decir, someter al análisis lógico las proposiciones emitidas por medio del lenguaje, ello con el propósito de determinar la coherencia o no de los enunciados más simples¹⁴⁵. En ese sentido, Russell decía que intentaba hacer una analogía con lo que sucedía en la física. Lo que buscaba era llegar al nivel último del análisis lógico, es decir, a lo que él denominaba átomos lógicos; en otras palabras, se trataba de reducir el discurso teórico a sus elementos más simples, con el propósito de descubrir en ellos las relaciones y características que determinaban su validez lógica¹⁴⁶.

Estos planteamientos russellianos iban a influir en forma importante en el primer Wittgenstein. Recordemos que el autor austriaco, en 1911, había comenzado asistir a las clases de Bertrand Russell en el Trinity College, en donde estudió lógica y fundamentos de matemática; dando su primera conferencia en ese año, la cual tituló: ¿Qué es la filosofía?¹⁴⁷. Luego decidió unirse al ejército durante la Primera Guerra Mundial y durante la campaña militar fue haciendo anotaciones de las ideas de lo que, más tarde, llegaría a ser el *Tractatus lógico-philosophicus*. Publicado en 1921, en aquel texto afirmaba que la lógica consistía en ofrecer una estructura que permitiera una ordenación del conocimiento real; dicho de otro modo, consistía en expresar correctamente el conocimiento de los hechos a partir de enunciados claros que eliminaran las confusiones del lenguaje¹⁴⁸.

¹⁴⁵ En relación con este punto decía el autor inglés: «La tarea de la filosofía, tal y como yo la concibo, consiste esencialmente en el análisis lógico, seguido de la síntesis lógica». RUSSELL, Bertrand, "Atomismo lógico", en AA.VV., *El positivismo lógico*, compilado por A. J. Ayer, traducción de L. Aldama, U. Frisch, C. N. Molina, F. M. Torner y R. Ruiz Harrel, primera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p. 53. En relación con Russell, véase una reseña que hace Bobbio respecto a un libro sobre el profesor inglés en: BOBBIO, Norberto, "Alan Wood, Bertrand Russell scettico appassionato. Milano, Feltrinelli, 1960, pp. 282", *Rivista di Filosofia*, vol. 52, núm. 2, 1961, pp. 230-233.

¹⁴⁶ En su texto sobre la filosofía del atomismo lógico (1918) Russell escribe: «La razón que denomine a mi doctrina atomismo lógico es que a los átomos a que trato de llegar, como último residuo en el análisis, son átomos lógicos, no átomos físicos. (...) Lo importante es que el átomo en cuestión, tenga que ser el átomo de análisis lógico, no el de análisis físico.» RUSSELL, Bertrand, "La filosofía del atomismo lógico", en AA.VV., *La concepción analítica de la filosofía*, selección e introducción de Javier Muguerza, versión española de A. Deaño, J. C. García Bermejo, J. Muguerza, M. Sacristán, V. Sánchez de Zabala, C. Solís y J. L. Zofío, primera reimpresión, Alianza, Madrid, 1986, p. 141.

¹⁴⁷ Confrontar: REGUERA, Isidoro, "Ludwig Wittgenstein, el último filósofo. Estudio Introductorio", en WITTGENSTEIN, Ludwig, *Ludwig Wittgenstein I*, Biblioteca de Grandes Pensadores, Gredos, Madrid, 2012, pp. XIV-XV.

¹⁴⁸ En palabras más sencillas: «El objetivo de la filosofía es la clarificación lógica del pensamiento. La filosofía no es una doctrina, sino una actividad. Una obra filosófica consta esencialmente de aclaraciones. El resultado de la filosofía no son «proposiciones filosóficas», sino el que las proposiciones lleguen a clarificarse. La filosofía debe clarificar y delimitar nítidamente los pensamientos, que de otro modo son, por así decirlo, turbios y borrosos». WITTGENSTEIN, Ludwig, "Tractatus Logico-Philosophicus", en ÍD., *Ludwig Wittgenstein I*, Biblioteca de Grandes Pensadores, Gredos, Madrid, 2012, p. 45, § 4.112.

Un resumen del objetivo del *Tractatus* y de la filosofía propuesta por Wittgenstein en aquella época, lo podemos encontrar en el prólogo que escribió en 1918. Allí expresaba lo siguiente: « (...) El libro trata los problemas filosóficos y muestra –según creo– que el planteamiento de estos problemas descansa en la incompreensión de la lógica de nuestro lenguaje. Cabría acaso resumir el sentido entero del libro en las palabras: lo que siquiera puede ser dicho, puede ser dicho claramente; y de lo que no se puede hablar hay que callar»¹⁴⁹. Las tesis de Russell, Wittgenstein y de otros destacados filósofos como George Edward Moore y Alfred North Whitehead, calaron en la Universidad de Cambridge. Esto no era extraño debido a que todos ellos habían ejercido su magisterio en esa universidad, empero, esa influencia aconteció con no pocas contradicciones entre ellos y en especial, con un Wittgenstein siempre irreverente con sus mentores¹⁵⁰.

Las ideas de esta filosofía analítica anglosajona iban a influir en los filósofos que comenzaban a desarrollar lo que luego se conoció como el positivismo lógico¹⁵¹. Recordemos que, entre otros hechos, Wittgenstein se había trasladado a Viena en 1921 y que su *Tractatus* tuvo una buena recepción entre los círculos intelectuales vieneses y en concreto entre los miembros del “Wiener Kreis”¹⁵². De ahí que no sea extraño que años después se señalaba lo siguiente: «Hace unos treinta años se acuñó el término “positivismo lógico” para caracterizar el punto de vista de un grupo de filósofos, hombres de ciencia y matemáticos que se denominaron a sí mismo, el Círculo de Viena.

¹⁴⁹ Véase: WITTGENSTEIN, Ludwig, “*Tractatus Logico-Philosophicus*”, cit., p. 5.

¹⁵⁰ Sobre la relación de Wittgenstein con Russell y Moore se ha dicho que: « (...) En 1912 se matriculó en el Trinity College. Y allí avanzó rápidamente en sus estudios de lógica y fundamentos de la matemática con Russell, que debió soportarlo hasta altas horas de la noche en sus habitaciones. Wittgenstein pronto le demostró que la lógica era demasiado difícil para él, cosa que Russell admitió. Wittgenstein también asistió a las clases de psicología de Moore. Russell y Moore, dos catedráticos famosos, dieciséis y diecisiete años mayores que él respectivamente, respetaban su genio y su profundidad en el pensar, soportaban su carácter exaltado y vehemente. Discutían con él de igual a igual. Wittgenstein se negaba a escribir sus ideas hasta que no resultaran perfectas, a pesar de tener un miedo cerval a morir o a volverse loco antes de que sucediera. (...)». REGUERA, Isidoro, “Ludwig Wittgenstein, el último filósofo. Estudio Introductorio”, cit., p. XIV-XV.

¹⁵¹ En relación con los sinónimos que se han acuñado en relación con el nombre de la filosofía emanada de los miembros del Círculo de Viena, véase: FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filosofía*, Volumen II: E-J, edición revisada, aumentada y actualizada por el profesor Josep-María Terricabras; supervisión de la profesora Priscilla Cohn Ferrater Mora, 1a. edición, 3a. reimpresión, Ariel, Barcelona, 2004, pp. 1002-1003.

¹⁵² En relación a este aspecto señala D’Agostini: «Los filósofos neopositivistas, que inician su actividad leyendo el *Tractatus* de Wittgenstein (en movidas sesiones en las cuales los participantes se acusaban normalmente de hacer metafísica), heredan esta posición y la integran en un vasto proyecto epistemológico: el de construir un lenguaje artificial perfecto en el cual se pueda detectar inmediatamente la inconsistencia de algunos problemas (especialmente filosóficos) y en el cual sea posible expresar las cuestiones científicas y fomentar el diálogo entre las ciencias particulares». D’AGOSTINI, Franca, *Analíticos y continentales*, cit., p. 264.

Desde entonces, su significado se ha extendido hasta abarcar a otras formas de la filosofía analítica; de esta manera, los discípulos de Bertrand Russell, G. E. Moore o Ludwig Wittgenstein en Cambridge, o los miembros del movimiento contemporáneo de Oxford sobre análisis lingüísticos, pueden hallarse caracterizados también como positivistas lógicos. (...)»¹⁵³.

El neopositivismo se había comenzado a desarrollar a partir de la segunda década del siglo XX y tuvo su principal reducto en la ciudad de Viena¹⁵⁴. Entre los miembros más destacados de ese grupo, históricamente se han señalado a: Moritz Schlick, Rudolf Carnap, Otto Neurath, Friedrich Waismann, Philipp Frank, Hans Hahn, Kurt Gödel, Herbert Feigl y Viktor Kraft.¹⁵⁵ Hubo otros grupos en otras latitudes que fueron afines al Círculo de Viena. Por ejemplo, en Berlín se había constituido un grupo con figuras como Hans Reichenbach, Carl Gustav Hempel, Richard von Mises y Walter Dubislav; de igual forma, en Polonia y por el influjo de Casimir Twardowsky, los estudios lógicos adquirieron relevancia de la mano de Jan Lukasiewicz y Alfred Tarski, entre otros¹⁵⁶.

En su versión más ortodoxa, el positivismo lógico se trataba, en síntesis, de un planteamiento en el ámbito de la teoría de la ciencia, que inicialmente y de manera resumida abogaba por: a) Encontrar una rigurosa teoría del método científico para acceder al conocimiento. b) Que el conocimiento comienza por la constatación de lo dado en la experiencia. c) El conocimiento es constatar, pero también formalizar lo dado en la experiencia. d) El conocimiento correcto requiere atenerse a los principios lógicos. e) Los enunciados filosóficos metafísicos son todos ellos sin sentido, porque no están referidos a lo dado por la experiencia. No expresan conocimiento, sino estados subjetivos-imaginativos de diverso origen. f) En la descripción científica puede entrar

¹⁵³ AYER, Alfred, "Introducción del compilador", en AA.VV., *El positivismo lógico*, compilado por A. J. Ayer; traducción L. Aldama, U. Frisch, C. N. Molina, F. M. Torner y R. Ruiz Harrel, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1978, p. 9.

¹⁵⁴ Confrontar respecto a la historia y desarrollo del empirismo lógico, entre otros: WEINBERG, Julius Rudolph, *Examen del positivismo lógico*, traducción de José Luis Fernández Castillejo, Aguilar, Madrid, 1959.; KRAFT, Viktor, *El Círculo de Viena*, traducción Francisco Gracia, 2ª edición, Taurus, Madrid, 1977; AYER, Alfred, "Introducción del compilador", en AA. VV., *Positivismo lógico*, cit., pp. 9-34.; ECHEVERRÍA, Javier, *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la Ciencia en el siglo XX*, 2a. edición., Barcanova, Barcelona, 1994, especialmente el capítulo primero: El Círculo de Viena, pp. 17-34.; KOLAKOWSKI, Leszek, *La filosofía positivista: ciencia y filosofía*, traducción de Genoveva Ruiz-Ramón, Cátedra, Madrid, 1981.; ABBAGNANO, Nicola, *Historia de la filosofía*, cit., principalmente el capítulo XIII: El neoempirismo, pp. 644-689.; y MEOTTI, Alberto, "El empirismo lógico", en GEYMONAT, Ludovico, *Historia del pensamiento filosófico y científico: Siglo XX (I)*, traducción Juan Andrés Iglesias, Ariel, Barcelona, 1984, pp. 221-276.

¹⁵⁵ Confrontar: ECHEVERRÍA, Javier, *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la Ciencia en el siglo XX*, cit., p. 18.

¹⁵⁶ Confrontar: D'AGOSTINI, Franca, *Analíticos y continentales*, cit., p. 262.

solamente la estructura (orden formal) de los objetos, no su esencia. g) La ciencia se limita establecer inductivamente enunciados protocolarios y a sacar todo el posible cuerpo de consecuencias deductivas controladas por la lógica. h) Rechazar las interpretaciones apriorísticas en el sentido de la existencia de principios de organización del material sensible absolutamente independientes de la experiencia, es decir, tal como Kant los entendió. i) Que un enunciado puede ser considerado como científico cuando él mismo es un enunciado protocolario o cuando puede ser retrotraído lógicamente a sus fundamentos de experiencia. j) La ciencia trata de aquello que puede ser constatado, formalizado y generalizado en el «consenso intersubjetivo»¹⁵⁷.

Los trabajos de los miembros del Círculo de Viena y de otros grupos afines, serían acogidos con mucho interés por la intelectualidad europea de la década de los treinta del siglo XX. Sin embargo, el ascenso del nazismo al poder provocaría que muchos de sus miembros tuvieran que emigrar a los Estados Unidos de América y también a Inglaterra¹⁵⁸. El fenómeno de la migración iba a generar, principalmente, dos sinergias. Al otro lado del atlántico, los estadounidenses recibieron la llegada, entre otros, de Carnap, Feigl, Gödel, Frank, Hempel y Tarski; ello provocó que se cultivara el análisis lógico con un espíritu científico sistemático por parte de autores destacados como: Willard Quine, Ernest Nagel y Nelson Goodman¹⁵⁹.

La otra sinergia se dio en Inglaterra con la llegada de algunos miembros del Círculo de Viena como: Friedrich Waismann, que se iba instalar en la Universidad de Cambridge. Para ese momento, Wittgenstein ya había vuelto a aquel centro de estudios superiores con la ayuda de Russell, Frank Ramsey y John Maynard Keynes, y había comenzado a replantear las ideas esgrimidas en el *Tractatus lógico-philosophicus*¹⁶⁰. Comenzaba así una nueva etapa de la filosofía analítica anglosajona en la que las tesis wittgenstenianas iban a tener gran influencia y las del Círculo de Viena, finalmente, no tanto. Hay que tener en cuenta que la influencia de Russell y Moore, así como el magisterio del segundo Wittgenstein harían que el positivismo lógico del Círculo de Viena tuviera un menor apoyo en Inglaterra¹⁶¹.

¹⁵⁷ MONSERRAT, Javier, *Epistemología evolutiva y teoría de la Ciencia*, 2a. reimpresión, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1992, pp. 58-64.

¹⁵⁸ Confrontar: D'AGOSTINI, Franca, *Analíticos y continentales*, cit., p. 248.

¹⁵⁹ Confrontar: AYER, Alfred, "Introducción del compilador", en AA. VV., *Positivismo lógico*, cit., p. 13.

¹⁶⁰ Confrontar: REGUERA, Isidoro, "Ludwig Wittgenstein, el último filósofo. Estudio Introductorio", cit., p. XIX.

¹⁶¹ Confrontar: D'AGOSTINI, Franca, *Analíticos y continentales*, cit., p. 248.

Como se sabe, en esta época el profesor austriaco se separó de sus tesis precedentes y propuso una filosofía que se preocupaba más por los problemas del lenguaje común. Se trataba de analizar el lenguaje corriente con sus usos y juegos, indagando sobre el sentido de las cosas y teniendo en cuenta las formas concretas de vida sujetas a los condicionamientos naturales, sociales y culturales del mundo. En ese contexto, la filosofía analítica inglesa iba a tener un especial impacto en la Universidad de Oxford. Las tesis de Wittgenstein relacionadas con la filosofía del lenguaje común y con el denominado pluralismo lingüístico, serían desarrolladas en otras direcciones por Gilbert Ryle con su análisis informal, Peter Strawson con el análisis conceptual y por John L. Austin con su fenomenología lingüística¹⁶².

Podríamos sintetizar el proceso que hemos reseñado y que pretende dar una visión general del empirismo lógico, de la siguiente manera: « Por tanto, al final de la década de los treinta se perfila una situación bastante clara: el componente lógico-neopositivista se ha instalado en los Estados Unidos, mientras que el componente propiamente analítico se encuentra sobre todo en Inglaterra. En ambos casos, el trabajo de la filosofía se concibe como un análisis del lenguaje dotado de requisitos particulares de «transparencia» y rigor. En ambas corrientes, el análisis filosófico se concibe de forma general como un análisis lógico, y la lógica se identifica como una estructura normativa única o como un cierto orden interno del lenguaje a partir del cual podemos medir la corrección o la insensatez de los enunciados de la filosofía y disolver los pseudoproblemas. En los desarrollos americanos del neopositivismo prevalecen los intereses metalógicos y epistemológicos (de teoría de la ciencia), mientras que en el pensamiento inglés el análisis se ocupa habitualmente de la solución (o disolución) de problemáticas filosóficas clásicas»¹⁶³.

Las ideas que iban a ser recibidas en Italia en relación con el empirismo lógico tenían como base el proceso que sucintamente hemos descrito. Empero, para ello los italianos tuvieron que esperar varios años, ver la caída del Fascismo de Mussolini y después del conflicto bélico, comenzar a reestablecer comunicación con aquellas culturas e ideas que habían estado vedadas por esas circunstancias¹⁶⁴.

¹⁶² En relación con este punto, confrontar con lo que escribe Wittgenstein en el prólogo de sus "Investigaciones filosóficas": WITTGENSTEIN, Ludwig, "Investigaciones filosóficas", en ID, *Ludwig Wittgenstein I*, traducción y notas de Alfonso García Suárez y Carlos Ulises Moulines, Biblioteca de Grandes Pensadores, Gredos, Madrid, 2012, p. 163.

¹⁶³ D'AGOSTINI, Franca, *Analíticos y continentales*, cit., pp. 248-249.

¹⁶⁴ Si se quiere ahondar en la influencia del empirismo lógico en el pensamiento de Bobbio y en concreto del positivismo lógico, se puede consultar también: HERNÁNDEZ GIL, Antonio, "Bobbio y el

1.1.3.2 La recepción bobbiana de las ideas analíticas y neopositivistas

Con el final de la Segunda Guerra Mundial, iban a fluir intensamente una serie de ideas que no habían trascendido con fuerza debido al conflicto bélico. Ello iba a generar que los intelectuales italianos pudiesen recepcionar las diferentes perspectivas filosóficas que se habían desarrollado en los otros países europeos y que no habían llegado a la península itálica hasta ese momento¹⁶⁵. La introducción del empirismo lógico en el contexto filosófico italiano se le suele atribuir a Ludovico Geymonat¹⁶⁶. Este autor se había ocupado de publicar en 1946, el primer texto que se dedicaba a la filosofía del neopositivismo y que llevaba como título: “Estudios para un nuevo racionalismo”; sin embargo, su cercanía con los filósofos vieneses databa de varios años antes, como el mismo Bobbio lo había expresado¹⁶⁷.

Al mismo tiempo, en aquel año, Geymonat fundaba en Turín el denominado: “Centro di studi metodologici”. Allí confluyeron otros personajes de la época como Nicola Abbagnano, Piero Buzano, Cesare Codegone, Eugenio Frola, Prospero Nuvoli y también Norberto Bobbio, que andaba buscando una perspectiva filosófica que le permitiera orientar sus estudios¹⁶⁸. Según manifiesta nuestro autor, el programa de renovación filosófica que planteaba el Centro, fue recogido en dos volúmenes de conferencias. El primero, “Fondamenti logici della scienza”, que apareció en 1947; y el segundo, “Saggi di critica delle scienze”, que vio la luz en 1950, con una presentación anónima que había escrito Nicola Abbagnano¹⁶⁹.

positivismo lógico”, *Revista de Ciencias Sociales*. Norberto Bobbio. *Estudios en su homenaje*, núm. 30, 1987, pp. 135-145.

¹⁶⁵ Confrontar en relación con el desfase temporal en que llega a Italia las tesis del empirismo lógico en: BORSELLINO, Patrizia, “Norberto Bobbio e l’empirismo logico: un’analisi con riguardo alla tesi divisionistica”, *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, núm. 3, 1987, p. 335-336.

¹⁶⁶ Confrontar sobre el desarrollo del neoempirismo en Italia, entre otros: SEMERARI, Giuseppe, “Il neoilluminismo filosofico italiano”, *Belfagor*, núm. 2, 1968, pp. 168-182.; GEYMONAT, Ludovico y QUARANTA, Mario, “La filosofía italiana contemporánea”, en GEYMONAT, Ludovico, *Historia del pensamiento filosófico y científico: Siglo XX (II)*, Ariel, Barcelona, 1985, pp. 102-109. Respecto a este punto, Bobbio menciona que desde 1936 ya habían aparecido referencias en la Revista de Filosofía en relación con el Círculo de Viena. Véase: BOBBIO, Norberto, “Empirismo e scienze sociali in Italia”, cit., p. 15.

¹⁶⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, “Invito al nuovo illuminismo”, *Notiziario Einaudi*, vol. 2, núm. 10, 1953, pp.10-11.; BOBBIO, Norberto, “Ludovico Geymonat”, en ID, *La mia Italia*, Passigli, Firenze, 2000, p.101. Texto original en: BOBBIO, Norberto, Ricordo di Ludovico Geymonat, en *Rivista di filosofia*, vol.84, núm. 1, 1993, pp. 3-19.

¹⁶⁸ En ese sentido, Bobbio nos dice que: «Inmediatamente después de la guerra me había acercado, a través de mi participación en el Centro de Estudios Metodológicos, al neopositivismo y a la filosofía analítica anglosajona, que había dado vida al llamado “giro lingüístico del filosofar”, según el cual –lo digo un poco expeditivamente–, el “análisis del lenguaje” tenía la virtud terapéutica de liberar a la filosofía de muchos falsos problemas». BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, cit., p. 156.

¹⁶⁹ Véase sobre este aspecto: BOBBIO, Norberto, “Empirismo e scienze sociali in Italia”, cit., p. 15. Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 51.

El objetivo del Centro consistía en estudiar las relaciones entre la lógica, ciencia, técnica y lenguaje. El programa que iban a desarrollar se sustentaba en una investigación filosófica abierta que reconociera el lugar que ocupaba la ciencia en el devenir de la humanidad y, además, en la idea de un conocimiento comprometido con el desarrollo social y por tanto, no ajeno a los problemas de la sociedad en general¹⁷⁰. No obstante, en Italia, el empirismo lógico no se desarrolló en su versión más dogmática. Las diversas personas que se acercaron a esta perspectiva filosófica, Bobbio entre ellas, no se adhirieron de manera estricta a todos postulados sobre los que giraba la filosofía emanada del denominado Círculo de Viena y, en consecuencia, evolucionaron en otras direcciones, teniendo en cuenta diversos aspectos del positivismo lógico¹⁷¹.

El acercamiento al empirismo lógico del profesor de Turín se había comenzado a perfilar desde 1946. En un artículo publicado en aquel año denominado, "Filosofía y cultura", manifestaba que solo una filosofía positiva que mirara con ojos agudos y atentos el mundo de la naturaleza y de la sociedad, que se pusiera a estudiar la realidad según los datos ofrecidos por el saber científico, sabría responder a los interrogantes de la cultura e imprimirá su sello a una nueva cultura¹⁷². Empero, como se ha dicho, es a la mitad del siglo XX que la influencia del empirismo lógico se hace más visible en nuestro autor. En el curso universitario dedicado a la Teoría de la Ciencia Jurídica, el profesor italiano señalaba, en el último capítulo, que realizaba un análisis de los nuevos criterios para determinar la científicidad de las diferentes ramas del conocimiento¹⁷³.

Allí manifestaba que el punto culminante de la concepción científica actual, estaba relacionado con el cambio en el concepto de razón del racionalismo clásico. En efecto, afirmaba que la razón toda poderosa que descubría la verdad absoluta, había sido sustituida por una concepción de razón instrumental, es decir, a una concepción convencionalista de la verdad. En ese sentido, la razón instrumental implicaba la elaboración de proposiciones que iban a ser sometidas a un análisis lógico intersubjetivamente verificable. Dicho de manera sencilla, los enunciados explicativos

¹⁷⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, *Trent'anni di storia della cultura a Torino: 1920-1950*, cit., p. 102. Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 53; GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 79. También sobre la responsabilidad social del conocimiento planteado en el programa del Centro de Estudios Metodológicos, ver: SEMERARI, Giuseppe, "Il neoilluminismo filosofico italiano", cit., p. 181.

¹⁷¹ Véase, en ese sentido, lo que manifiesta nuestro autor en: BOBBIO, Norberto, "Empirismo e scienze sociali in Italia", cit., pp. 12-13. Confrontar: GEYMONAT, Ludovico y QUARANTA, Mario, "La filosofia italiana contemporanea", cit., p. 102; y GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 77.

¹⁷² Véase: BOBBIO, Norberto, "Filosofía e cultura", *La Rassegna d'Italia*, vol.1, núm.8, 1946, p. 123.

¹⁷³ Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della scienza giuridica*, Giappichelli, Torino, 1950, pp. 200-239.

construidos por la razón práctica tendrían que pasar por el análisis de una lógica plural y con base en ello se convendría en la validez de la verificación intersubjetiva¹⁷⁴.

Al ponerse el énfasis en los enunciados o proposiciones construidas por la razón instrumental, explicaba Bobbio, el criterio de científicidad pasaba de la verdad al rigor. El nuevo racionalismo implicaba proposiciones más rigurosas, es decir, suponía un discurso coherente o lógicamente válido; ello, necesariamente, llevaba a un criterio de científicidad relacionado con la construcción de un lenguaje riguroso. La influencia del empirismo lógico quedaba evidenciada una vez que nuestro autor consideraba apropiado el criterio del acuerdo intersubjetivo, es decir, del convencionalismo, para determinar el rigor del discurso y así determinar si se puede considerar científico o no el discurso teórico de las diferentes disciplinas del conocimiento¹⁷⁵.

Lo anterior se ve ratificado con mayor claridad, en el artículo aparecido en 1950 con el nombre: "Ciencia del Derecho y Análisis del lenguaje". Bobbio después de describir en que consiste la concepción moderna de ciencia, refiriéndose al positivismo lógico y aplicándola en relación con el Derecho, expresaba lo siguiente: «(...) Por ahora, anticipando la conclusión, podemos afirmar que, a diferencia de las concepciones de la ciencia sostenidas hasta hoy, la concepción neopositivista permite comprender en el ámbito de las ciencias al estudio del jurista y, por tanto, ayuda al jurista a darse cuenta con mayor conciencia de la naturaleza de la propia labor de estudioso cuando construye ese sistema coherente de proposiciones que es la teoría general y particular de un determinado Derecho positivo o jurisprudencia»¹⁷⁶.

Al mismo tiempo en este artículo de inicios de la segunda mitad del siglo XX, nuestro autor evidenciaba el influjo de la filosofía analítica. En efecto, va a subrayar que la investigación que pretenda valer como ciencia requiere de la construcción de un lenguaje riguroso; es decir, que un estudio adquiere el valor de ciencia cuando ha sido sometido a un análisis del lenguaje utilizado¹⁷⁷. Tomando como referencia al Derecho, afirmaba que la parte crítica común e indispensable de toda ciencia es el análisis del lenguaje. Es por ello que plantea una serie de fases con el objetivo de lograr, en relación

¹⁷⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della scienza giuridica*, cit., pp. 210-213.

¹⁷⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della scienza giuridica*, cit., pp. 215-219.

¹⁷⁶ BOBBIO, Norberto, "Ciencia del derecho y análisis del lenguaje", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, p. 181. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Scienza del diritto e analisi del linguaggio", *Rivista trimestrale di diritto e procedura civile*, vol. 6, num. 2, Giulio, 1950, pp. 342-367. Confrontar en relación con este texto, entre otros: PATTARO, Enrico, "La crisis del kelsenismo italiano desde la perspectiva neo-empirista de Norberto Bobbio y Uberto Scarpelli", *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 30, 1987, pp. 227-228.

¹⁷⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Ciencia del derecho y análisis del lenguaje", cit., p. 186.

con el ámbito jurídico, un lenguaje más riguroso que debe pasar por la purificación, la integración y la ordenación del lenguaje¹⁷⁸.

En lo atinente a la purificación y con al ánimo de probar la influencia de la filosofía analítica en este punto, Bobbio realiza una observación propia de las tesis del segundo Wittgenstein en relación con los juegos del lenguaje¹⁷⁹. Explicando la necesidad de definir los conceptos para que una discusión tenga sentido, el profesor de Turín va a indicar: « (...) Del mismo modo, dos jugadores no pueden jugar entre sí si no adoptan las mismas reglas del juego. Solo que los jugadores saben perfectamente que si no adoptan las mismas reglas no podrían jugar. Muy a menudo, esto tan simple que los jugadores saben se les escapa a los científicos, los cuales en muchas disputas se comportan como jugadores que quisieran jugar juntos siguiendo reglas de juego distintas. También se comprende fácilmente la razón por la que los científicos no suelen saber lo que saben los jugadores: éstos en efecto, están totalmente al corriente de la convencionalidad de las reglas del juego y no pretenden que el juego practicado por ellos sea el verdadero juego frente al juego falso de los demás, mientras que los científicos, atraídos las mas de las veces por el espejismo de una ciencia que sea la única ciencia posible solo consiguen darse cuenta con mayor trabajo de que las reglas científicas, precisamente como las del juego, tienen un elemento inicial de convencionalidad»¹⁸⁰.

Más adelante, al hablar de la fase de integración, el autor italiano habla del vicio de la plenitud por la falta de un lenguaje riguroso. En otras palabras, es necesario no solo que las reglas del juego o uso de las palabras estén dadas, sino también que las reglas de transformación de las proposiciones y el desarrollo del discurso estén admitidas y sean conocidas por los jugadores. Por fin, en lo referente a la fase de ordenación, Bobbio va insistir en la necesidad de una lengua coherente y unitaria que elimine lo más posible la posibilidad de incomprensiones. En otras palabras, la ordenación a la que se refiere, es aquella construcción lógica de un discurso que sistematice la pluralidad de significados que las palabras asumen según los contextos o lenguas en que están insertados¹⁸¹.

¹⁷⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Ciencia del derecho y análisis del lenguaje", cit., pp. 184-193.

¹⁷⁹ Confrontar en relación con los juegos del lenguaje: WITTGENSTEIN, Ludwig, "Investigaciones filosóficas", cit., p. 171, §7 y 185, § 23.

¹⁸⁰ BOBBIO, Norberto, "Ciencia del derecho y análisis del lenguaje", cit., p. 186.

¹⁸¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Ciencia del derecho y análisis del lenguaje", cit., pp. 190-193

La influencia de la filosofía analítica contenida en el texto “Ciencia del Derecho y análisis del lenguaje”, iba a quedar manifiesta al ser considerado como el punto de partida de esta perspectiva filosófica aplicada al Derecho en Italia¹⁸². De hecho nuestro autor es considerado el fundador de la escuela italiana de filosofía analítica en el ámbito del Derecho, la cual se va a desarrollar a lo largo y ancho de la geografía italiana desde aquel año de 1950¹⁸³. Ahora bien, la influencia del empirismo lógico se va hacer más evidente en la disertación de nuestro autor en el Congreso de Metodología de 1954. Allí, desde el inicio, afirmaba que el objetivo de la ponencia era reafirmar las tesis presentadas en 1949 en el Centro de Estudios Metodológicos y que posteriormente fueron publicadas en el artículo citado en el párrafo anterior¹⁸⁴.

Las tesis a que se refiere Bobbio son dos que están interconectadas una con la otra. La primera se refiere a que una investigación se considera científica cuando se realiza con rigor, es decir, se trata de un planteamiento que enfrenta a la científicidad como investigación de la verdad; la segunda tesis está relacionada con la idea de que una investigación rigurosa requiere de un lenguaje riguroso, en otras palabras, el análisis del lenguaje es fundamental para cumplir este requisito de la ciencia moderna. Nos interesa destacar en este punto los aspectos que reafirman algunas de las tesis del empirismo lógico. En ese sentido, nuestro autor va consignar que en el lenguaje de las ciencias empíricas se dice que una proposición es verdadera cuando es verificable; este planteamiento nos deja ver que el profesor de Turín, ha acuñado uno de los requisitos centrales del empirismo lógico, a saber: el de verificabilidad¹⁸⁵.

De igual manera, el establecer que la investigación rigurosa es igual a desarrollarla con base a una serie de reglas dadas, implica incorporar a la lógica como criterio para determinar el rigor del proceso. En otras palabras, la investigación rigurosa

¹⁸² Confrontar en relación con el desarrollo de la filosofía analítica en Italia, entre otros: PINTORE, Anna, "Filosofía analítica y filosofía del derecho en Italia", *Nôsis*, traducción de A. Rentería Díaz, vol. 9, núm. 18, 1998, pp. 197-214; la segunda parte del libro de Ferrajoli sobre la cultura jurídica del siglo XX y que lleva como título: “La filosofia giuridica analitica italiana. Bilancio e prospettive”: FERRAJOLI, Luigi, *La cultura giuridica nell'Italia del Novecento*, Edizioni Laterza, Roma-Bari, 1999, pp. 83-113.

¹⁸³ Confrontar En lo atinente a Bobbio y su papel como fundador de la escuela analítica de filosofía del Derecho: BARRÈRE UNZUETA, María Ángeles, *La escuela de Bobbio: reglas y normas en la filosofía jurídica italiana de inspiración analítica*, Tecnos, Madrid, 1990.; BORSELLINO, Patrizia, *Norberto Bobbio: Metateorico del diritto*, Giuffrè, Milano, 1991, especialmente el capítulo primero, pp. 1-32.; JORI, Mario, "Norberto Bobbio teorico del discorso rigoroso", en AA. VV., *Diritto e democrazia nella filosofia di Norberto Bobbio*, Giappichelli, Torino, 1999, pp. 39-52.

¹⁸⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Il rigore nella scienza giuridica", en AA. VV., *Atti del Congresso di metodologia*, Ramella, Torino, 1954, p. 276.

¹⁸⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Il rigore nella scienza giuridica", cit., pp. 276-277. Confrontar sobre el requisito de verificación: ECHEVERRÍA, Javier, *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la Ciencia en el siglo XX*, cit., pp. 27-30.

es aquella que de manera controlada y disciplinada, hace uso atento y escrupuloso de las reglas lógicas¹⁸⁶.

Teniendo claro lo anterior, Bobbio va insistir en la necesidad de realizar un análisis del lenguaje que permita una interpretación adecuada de los hechos y un uso correcto de las palabras que impida las confusiones. En el Derecho, por ejemplo, la interpretación no lo es solo en relación con la norma, lo es también respecto al conocimiento que se realiza del hecho por medio del lenguaje; asimismo, la definición del significado de las palabras permitirá un lenguaje riguroso, todo ello con el propósito de evitar las confusiones en su uso. Bobbio es diáfano al finalizar su disertación manifestando que: “« (...) Mi tesis, o propuesta de tesis, es más modesta. Se trata de llamar la atención sobre el hecho de que el jurista es un científico, como todos los otros, en cuanto conduce una investigación rigurosa; en segundo lugar que es condición de la rigurosidad de la investigación el análisis del lenguaje»¹⁸⁷.

La influencia del empirismo lógico, tal y como lo hemos entendido aquí, es manifiesta en Bobbio después de la segunda mitad del siglo XX. No obstante, es importante tener presente que esta influencia no se desarrolló en sentido pleno; o dicho en palabras de nuestro autor: « (...) Reconozco que me he sentido fuertemente atraído por el neo-positivismo y por la filosofía analítica durante los años en que comencé a ocuparme con continuidad de teoría general del Derecho y de metodología de la ciencia jurídica. A recibir la influencia de tales corrientes de pensamiento me encontraba por lo demás predispuesto por un radical aborrecimiento de los discursos demasiado general sobre el ser y el no ser y por la necesidad de permanecer con los pies en la tierra y de moverme, si era necesario moverse, dando un paso cada vez. Del neo-positivismo he sacado el gusto por el rigor conceptual, de la filosofía analítica he aprendido cuán grande es la importancia de las cuestiones de palabras, especialmente, en el procedimiento intelectual propio de los juristas que es la interpretación. Por lo demás, por la misma razón por la que no me he identificado con ningún «ismo» dominante en la filosofía italiana (después del idealismo fue la vez del existencialismo y del marxismo), no me he considerado nunca neo-positivista ni tampoco filósofo analítico en sentido estricto de la palabra. (...)»¹⁸⁸.

¹⁸⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Il rigore nella scienza giuridica", cit., p. 278.

¹⁸⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Il rigore nella scienza giuridica", cit., pp. 279-281.

¹⁸⁸ BOBBIO, Norberto, "Prólogo a la primera edición", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición y traducción de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, p. 11. Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Estudio preliminar. Filosofía de la historia e historia de la filosofía en N. Bobbio", en BOBBIO,

Queda claro, entonces, que el rigor conceptual y el permanente deseo bobbiano por la precisión en el lenguaje, tiene su referente en el empirismo lógico. Entendido como lo hemos hecho aquí en sus dos vertientes, positivismo lógico y filosofía analítica, no cabe duda que su impronta quedó plasmada –principalmente- en la epistemología y metodología utilizada por Bobbio a lo largo y ancho de su vasta producción intelectual.

1.1.4 La fundamental influencia de Hans Kelsen

A la par de la recepción del empirismo lógico, Bobbio también tuvo un proceso en el que fue recibiendo la influencia de las tesis kelsenianas. En un período de tiempo que arranca desde su época de estudiante universitario y hasta finales de la década de 1940, el profesor de Turín fue conociendo la obra de Kelsen por medio de las tardías traducciones que se hicieron en Italia de sus principales textos. Como podremos ver, el proceso de acogida del pensamiento del profesor nacido en Praga, tendría que pasar por una etapa de defensa frente a sus críticos. Ello iba a marcar la transición que lo llevaría, más tarde, a recepcionar los postulados kelsenianos de una forma crítica y de esa forma integrar a sus estudios de teoría general del Derecho aspectos medulares de la Teoría Pura del Derecho.

1.1.4.1 Los primeros contactos con el kelsenismo

La presencia de Hans Kelsen en Italia es conocida desde la década del veinte del siglo pasado. Se ha indicado que la primera traducción de un texto kelseniano aparece en la “*Rivista internazionale di filosofia del diritto*”, específicamente en 1924, en un artículo que fue traducido con el título: “*Diritto pubblico e privato*”¹⁸⁹. Posteriormente, se publicó otro ensayo en una revista vinculada al movimiento fascista¹⁹⁰. En efecto, en 1929, apareció publicado en la revista “*Nuovi studi di diritto, economia e politica*”, dirigida por Arnaldo Volpicelli y Ugo Spirito, un trabajo de Hans Kelsen que había sido traducido del alemán y que llevaba como título: “*Il problema del parlamentarismo*”¹⁹¹. No obstante su inclinación ideológica, la citada revista contribuyó a difundir el pensamiento de Kelsen en Italia. El artículo “*Lineamientos de una teoría general del*

Norberto, *Estudios de historia de la filosofía: De Hobbes a Gramsci*, traducción de Juan Carlos Bayón, Debate, Madrid, 1985, pp. 13-14.

¹⁸⁹ Confrontar: MARCHETTI, Michele, “La fortuna italiana di Kelsen prima della seconda guerra mondiale”, en AA. VV., *Quaderni fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*, núm. 9, Giuffrè, Milano, 1979, p. 471.

¹⁹⁰ Confrontar: LOSANO, Mario, “Norberto Bobbio y el positivismo jurídico”, *Derechos y libertades*, Época II, núm. 17, 2007, p. 19.

¹⁹¹ Confrontar: MARCHETTI, Michele, “La fortuna italiana di Kelsen prima della seconda guerra mondiale”, cit., p. 472.

Estado” apareció en cuatro partes y el trabajo “Concetto del diritto naturale” fue publicado en 1930; finalmente, al año siguiente, vio la luz el artículo “Formalismo giuridico e doctrina pura del diritto”, que Kelsen había visto aparecer en 1929¹⁹².

Según cuenta Bobbio, obras importantes como “Problemas capitales de la teoría jurídica del Estado, desarrollados con base en la doctrina de la proposición jurídica” y “El problema de la soberanía”, apenas empezaban a conocerse en la segunda mitad de la década de 1920 en Italia, aun cuando habían sido publicadas originalmente en 1911 y 1920 respectivamente¹⁹³. Durante su aprendizaje en la Facultad de Derecho, se consideraba a la Filosofía del Derecho alemana como la más seria y profunda. Debido a ello las obras de autores fundamentales como Savigny, Jhering, Windelband, Jellinek y Kelsen, ya habían sido traducidas; es decir, que durante sus estudios universitarios, Bobbio ya había tenido noticia de los escritos kelsenianos¹⁹⁴.

Ahora bien, un contacto más cercano con el profesor Kelsen se daría en 1932, cuando nuestro autor visita Alemania junto con Renato Treves y Ludovico Geymonat. El profesor de Turín cuenta que en ese viaje su amigo Renato, tuvo ocasión de interactuar con Hans Kelsen en Colonia y que ese contacto deparó lo que puede ser considerado el inicio del éxito de la Teoría Pura del Derecho en Italia¹⁹⁵. Bobbio afirma que para febrero de 1932, ya había recibido el texto sobre los problemas capitales de la teoría jurídica del Estado¹⁹⁶. Dicho texto iba a ser profusamente anotado por él, ya que allí Kelsen había delineado lo que más tarde iba a ser su Teoría Pura del Derecho; de igual manera, otros aspectos esenciales que iban a estar presentes a lo largo de su pensamiento jurídico, se encontrarían en esa obra de 1911¹⁹⁷. En 1934, Treves tradujo

¹⁹² Confrontar: MARCHETTI, Michele, "La fortuna italiana di Kelsen prima della seconda guerra mondiale", cit., p. 473.

¹⁹³ Véase respecto al retraso de las obras de Kelsen en Italia, lo que apunta Bobbio en el primer párrafo de su: BOBBIO, Norberto, "La teoría pura del derecho y sus críticos", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, p. 117. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La teoria pura del diritto e i suoi critici", *Rivista trimestrale di diritto e procedura civile*, vol. 8, núm. 2, 1954, pp. 356-377.

¹⁹⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "El magisterio de Renato Treves", *Sistema*, traducción de Alfonso Ruiz Miguel, núm. 73, 1986, pp. 115-116. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il magisterio di Renato Treves", *Nuova antologia*, Vol. 553, fasc. 2152, 1984, pp. 204-210. También sobre este punto: BOBBIO, Norberto, "Prefazione", en ÍD., *Diritto e potere. Saggi su Kelsen*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1992, p. 5.

¹⁹⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Recuerdo de Renato Treves", cit., p. 1051. También en: BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, cit., pp. 36-37.; BOBBIO, Norberto, "Treves, il mio amico di una vita", *L'Unità*, 1994, p. 2;

¹⁹⁶ Véase: ZOLO, Danilo, "Teoría del Derecho y Orden Global: Un diálogo con Norberto Bobbio", cit., p. 81.

¹⁹⁷ Confrontar en relación con este aspecto, la introducción elaborada por Ulises Schmill para la edición española de los “Hauptprobleme der Staatsrechtslehre” de 1911, en: SCHMILL, Ulises, "Introducción", en *KELSEN, Hans, Problemas capitales de la teoría jurídica del Estado (Desarrollados con base en la*

un manuscrito en el que Kelsen hacía una síntesis de su Teoría Pura del Derecho y que se convirtió en la primera edición italiana de su obra fundamental. Ello aconteció debido a que Kelsen había remitido una síntesis de su teoría a varios colegas europeos con la idea que ello le abriera las puertas de alguna universidad, debido a su eminente salida de Alemania por la llegada del nazismo al poder¹⁹⁸.

Pues bien, teniendo como telón de fondo estos y otros antecedentes sobre la obra de Kelsen en Italia, en el libro “L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica”, Bobbio se iba a referir varias veces a sus tesis. En la segunda parte del capítulo denominado “La Fenomenologia Dialettica” y en el capítulo “Fenomenologia e Criticismo”, por ejemplo, es posible observar el análisis bobbiano de algunas de las tesis kelsenianas¹⁹⁹.

No obstante, la influencia de Kelsen en nuestro autor se iba a ir materializando en esa década de los años treinta hasta culminar en lo que Bobbio ha llamado su conversión definitiva. Sobre este aspecto subraya: « (...) Pero mi «conversión» al kelsenismo, por usar otra vez esta expresión, había ocurrido años antes. En mis clases paduanas de 1940-41 había un apartado sobre la construcción escalonada del ordenamiento jurídico: me refería al célebre Stufenbau de Kelsen, que ya desde entonces me había fascinado. Y, puedo añadir, que ya en los cursos de filosofía del derecho que impartí en la Universidad de Camerino en la segunda mitad de los años treinta el esquema de mis clases se dividía en tres partes: las fuentes del derecho, la norma jurídica y el ordenamiento jurídico. Y este esquema estaba directamente influenciado por mis lecturas kelsenianas. En realidad mi «conversión» a Kelsen coincidió con la ruptura violenta con el pasado acaecida en la historia de nuestro país entre la segunda mitad de los años treinta y los primeros años cuarenta. A esa fractura histórica se ha correspondido una discontinuidad también en mi vida intelectual, tanto privada como pública»²⁰⁰.

doctrina de la proposición jurídica), traducción de la segunda edición del alemán por Wenceslao Roces, Porrúa, México, 1987, p. XV.

¹⁹⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "El pensamiento filosófico y político de Renato Treves", en *Ensayos jurídicos en memoria de José María Cajica*, Cajica, Puebla, 2000-2003, p. 84. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il pensiero filosofico e politico di Renato Treves", en AA. VV., *Diritto, cultura e libertà: atti del Convegno in memoria di Renato Treves (Milano, 13, 14, e 15 ottobre 1994)*, a cura di Vincenzo Ferrari, Morris L. Ghezzi e Nella Gridelli Velicogna, Giufre, Milano, 1997, pp. 17-26.

¹⁹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, cit., pp. 58-63 y 90-112, respectivamente. En relación con este aspecto, ver lo que dice nuestro autor en: BOBBIO, Norberto, "Prefazione", en ÍD., *Diritto e potere*, cit., p. 6.

²⁰⁰ ZOLO, Danilo, "Teoría del Derecho y Orden Global: Un diálogo con Norberto Bobbio", cit., p. 80.

Efectivamente, tal y como lo menciona Bobbio, en la segunda parte del curso de Filosofía del Derecho publicado en 1941 y en la sección dedicada a la norma jurídica, encontramos el punto sesenta y nueve referido a: “La teoria dei gradi della normatività”. Allí nuestro autor menciona que Kelsen es el mayor sostenedor de la teoría escalonada del ordenamiento jurídico. De manera resumida explica que la teoría kelseniana no pone las normas en el mismo nivel de validez. Afirma que el ordenamiento jurídico está compuesto de normas superiores e inferiores, es decir, es una construcción piramidal que tiene a la base los actos jurídicos individuales y que pone en el vértice la norma fundamental que determina la validez de todas las normas, generales e individuales²⁰¹.

Más adelante, en ese mismo punto en el cual se refiere a la teoría escalonada del ordenamiento jurídico, nuestro autor analiza el problema de la norma fundamental. Al respecto indica que para obviar el problema que significa el buscar el fundamento último del ordenamiento jurídico, Kelsen va recurrir al criterio de la efectividad; en otras palabras, la norma fundamental (Constitución) es aquella que, efectivamente, es obedecida por la mayor parte de los súbditos a los que se dirige. En esa línea de pensamiento, Bobbio va acotar que Kelsen hace depender la validez del Derecho, de la eficacia. Dicho de otra manera, la juridicidad del ordenamiento jurídico y de todas las normas que lo componen, va estar fundada en que la norma sea obedecida; sin embargo, va acotar que validez y eficacia se desarrollan en ámbitos distintos: la validez en el plano del deber ser y la eficacia en el del ser²⁰².

Esta influencia kelseniana se iba a ver reflejada en los cursos de Filosofía del Derecho impartidos en la Universidad de Padua. Así, en el curso universitario sobre la costumbre como hecho normativo de 1942, nuestro autor hace varias referencias a Kelsen pero desde una perspectiva antinormativista y en relación con la naturaleza de la costumbre²⁰³.

Con el final de la Segunda Guerra Mundial, Bobbio, al igual que otros intelectuales de la época, tuvo la necesidad de liberarse de los esquemas mentales de su época de formación. Ese proceso de liberación se fue dando con la ruptura traumática del fascismo y la guerra; de igual forma, en el plano filosófico, con el rechazo del idealismo de Gentile y Croce, que ya no eran útiles para comprender y explicar lo que

²⁰¹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, La Grafolito, Padova, 1941, p. 206.

²⁰² Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., p. 207-208.

²⁰³ Véase: BOBBIO, Norberto, *La consuetudine come fatto normativo*, introduzione Paolo Grossi, Giappichelli, Torino, 2010, pp. 16, 50 y 57-58. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *La consuetudine come fatto normativo*, CEDAM, Padova, 1942.

había ocurrido en Europa. Por esta razón, para la segunda mitad de la década de 1940 hay una recepción de las ideas del empirismo lógico en el ámbito filosófico y científico; así como una acogida más clara de las tesis kelsenianas, en lo que se refiere al Derecho. No obstante, hay que decir que la recepción de Kelsen en este período se da por medio de la defensa que hace Bobbio frente a sus críticos; es decir, al defender a Kelsen, el profesor italiano se acercaba a los postulados fundamentales del normativismo kelseniano²⁰⁴.

1.1.4.2 La defensa de Kelsen frente a sus críticos

Para 1949, nuestro autor, iba hacer una defensa de las tesis kelsenianas en relación con los planteamientos de Francesco Carnelutti en su teoría general del Derecho. En efecto, Bobbio en trece párrafos procuraba analizar el problema de la naturaleza y los límites de la Teoría General del Derecho; así como el problema de la validez de la teoría imperativa del Derecho, la cual había sido acogida por Carnelutti²⁰⁵.

Ahora bien, en lo que a nosotros nos interesa, queremos puntualizar la defensa de las tesis kelsenianas en el trabajo sobre Carnelutti. Es posible observarla en la parte introductoria, cuando el profesor de Turín expresa la necesidad de examinar los argumentos y resultados presentados en relación con la concepción imperativista por el profesor de Udine, ya que la misma estaba en declive para ese momento²⁰⁶. En ese sentido, después de analizar las deficiencias de la teoría imperativa, Bobbio iba expresar que ya había otra teoría que incluía las más recientes sistematizaciones generales de la ciencia jurídica. Añadía, que se trataba de la teoría normativa, la cual no necesitaba de tener en cuenta los fenómenos psicológicos o sociológicos para los fines de construir una teoría de la ciencia jurídica²⁰⁷.

Más adelante, el profesor de Turín se iba a preguntar: ¿Cuál era la posición de Carnelutti frente a la teoría normativa? Esto se lo cuestionaba porque decía que, frente a esta nueva perspectiva, un teórico del Derecho no podía librarse o encogerse de hombros; es decir, que debía conocerla, discutirla y solo después de haber hecho este trabajo, podía refutarla. En una línea crítica hacia Carnelutti, nuestro autor manifestaba que su postura era demasiado genérica en relación con la distinción que la Teoría Pura

²⁰⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Autobiografía intelectual", cit., p. 159.

²⁰⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Francesco Carnelutti: Teoria generale del diritto", *Giurisprudencia italiana*, Disp. 8ª, Parte IV, 1949, p. 3.

²⁰⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Francesco Carnelutti: Teoria generale del diritto", cit., p. 4.

²⁰⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Francesco Carnelutti: Teoria generale del diritto", cit., p. 20.

del Derecho hacía entre la ciencia y la política del Derecho. Por otra parte, lo acusaba de ser muy específico, principalmente, cuando se refería al error de la concepción normativa del Derecho, a saber, en lo referente a la confusión que se da entre norma y ley jurídica²⁰⁸.

Así, en el último párrafo, Bobbio iba a manifestar que la teoría normativa es el punto culminante en el proceso de «cientifización» de la ciencia jurídica. Representaba, según sus propias palabras, el alineamiento de la ciencia jurídica al rigor y a la conciencia más avanzada de los estudios jurídicos; dicho de otro modo, no comprendía como Carnelutti asumía una posición indiferente ante los diferentes aspectos de la teoría normativa. Finalmente, nuestro autor iba a destacar la importancia de la reforma metodológica operada por la Teoría Pura del Derecho en la ciencia jurídica. Enfatizaba que el significado de dicha teoría, desde el punto de vista del método, radicaba en haber enseñado que la ciencia jurídica podía convertirse en una ciencia más rigurosa y ser un sistema de saber con validez teórica²⁰⁹.

Como se aprecia, la defensa que Bobbio hace del pensamiento de Kelsen, evidenciaba que no solo lo había estudiado, sino que ya había interiorizado muchas de sus ideas. El final de la primera mitad del siglo XX, mostraba la influencia que el kelsenismo había ido acumulando en el profesor de Turín; en otras palabras, la incidencia de Kelsen en Bobbio fue un proceso paulatino que iba a desplegar todos sus efectos en los años que estaban por venir.

Más adelante y después de evidenciar la influencia del empirismo lógico, principalmente, en el artículo de 1950, “Ciencia del Derecho y análisis del lenguaje”, el profesor italiano iba a escribir en ese mismo año “Filosofía del derecho y teoría general del Derecho”. En aquel texto planteaba una serie de ideas que encontraban en las tesis kelsenianas una gran empatía, así lo afirmaba Bobbio en una entrevista realizada mucho tiempo después: « (...) yo pensaba que en una facultad de derecho la enseñanza de la filosofía del derecho tenía que coincidir con la «teoría general del derecho» o, como dije entonces, con la filosofía del derecho «de los juristas» y no con la «de los filósofos». Y la monumental obra kelseniana me ofrecía exactamente el modelo que necesitaba: una

²⁰⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Francesco Carnelutti: Teoria generale del diritto", cit., pp. 21-22.

²⁰⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Francesco Carnelutti: Teoria generale del diritto", cit., pp. 23-24.

teoría general del derecho rigurosa, sistemática y con una claridad ejemplar, siendo ésta una cualidad más bien rara incluso entre los juristas alemanes. (...)»²¹⁰.

Ahora bien, teniendo a la base el proceso que hemos venido describiendo y analizado, nuestro autor iba a realizar su defensa más vehemente de Kelsen en 1954. En efecto, con ocasión del setenta cumpleaños del autor nacido en Praga, Bobbio había considerado necesario salir en su defensa ante las críticas que se habían hecho en dos de las revistas más autorizadas²¹¹. Los aspectos que el profesor de Turín va a combatir y que lo acercan a las tesis kelsenianas, los podemos resumir cuando manifiesta: «Ahora bien, las críticas a kelsen, que han creado esa atmósfera de reacción que hemos recordado al principio, derivan principalmente de los frentes contra los que la teoría pura del Derecho ha dirigido su incesante fuego; de los defensores del Derecho natural y de los sociólogos. Aun cuando unos y otros se mueven en un terreno muy diferente y a veces contrapuesto (los primeros generalmente en el terreno metafísico y los segundos en el de la experiencia) y tienen a sus espaldas tradiciones divergentes (el racionalismo por un lado y el positivismo por el otro), ambos están aliados en el contraataque a la doctrina kelseniana»²¹².

En relación con los defensores del derecho natural, nuestro autor va refutar la clásica crítica en relación con la complicidad de aquellos que excluyen los valores de la interpretación de las normas jurídicas. Al respecto, Bobbio alude que Kelsen siempre ha distinguido de manera magnífica el problema del valor del que está relacionado con la validez; en otras palabras, no confunde dos esferas distintas que están referidas a la filosofía y a la ciencia, respectivamente. Sumado a lo anterior, ante la afirmación de los iusnaturalistas que las normas jurídicas son válidas solo si son justas, Bobbio va afirmar que Kelsen no niega al ciudadano la posibilidad de someter a la ley a un juicio moral. No obstante, lo que no está dispuesto a transar es que se pretenda asimilar el juicio de validez al juicio de justicia; dicho de otro modo, el profesor de Turín está de acuerdo

²¹⁰ ZOLO, Danilo, "Teoría del Derecho y Orden Global: Un diálogo con Norberto Bobbio", cit., p. 81. En relación con esta misma idea Bobbio expresa en otro texto: « (...) Debo a Kelsen haber accedido sin esfuerzo a un cumplido sistema de conceptos-clave para la comprensión realista (no ideologizada) del derecho, distinguiéndolo de su base social y de los valores que sucesivamente lo inspiran. (...)». BOBBIO, Norberto, "Para una bibliografía", cit., p. 113.

²¹¹ Los autores y los artículos a los que Bobbio iba a refutar son los siguientes: NICOLOSI, Renato, "Formalismo e storicismo nel diritto", *Rivista italiana per le scienze giuridiche*, vol. 195, núm. 1-4, 1951, pp. 294-329.; y CAPOGRASSI, Giuseppe, "Impresioni su Kelsen tradotto", *Rivista trimestrale di diritto pubblico*, anno 2, núm. 4, 1952, pp. 768-815.

²¹² BOBBIO, Norberto, "La teoría pura del derecho y sus críticos", cit., p. 119.

con Kelsen en que una cosa es el juicio de valor que es un juicio de justicia, y otra muy diferente el juicio de validez que es un juicio de hecho²¹³.

Nuestro autor también va señalar a los críticos de Kelsen, que es necesario distinguir entre la concepción legalista de la justicia y lo planteado en la Teoría Pura del Derecho; asimismo, ese discernimiento hay que hacerlo en relación con la actitud ideológica implícita en las diversas concepciones de justicia. Afirmaba que la teoría kelseniana es un método de considerar el Derecho, el cual distingue el ámbito fáctico de la ciencia en contraste con el valorativo de la justicia; lo fundamental está en no confundir o mezclar ambos planos, ya que en uno se va desarrollar la actividad científica y en el otro el análisis filosófico. Si tuviéramos que sintetizar las refutaciones que Bobbio hace en relación con los críticos iusnaturalistas, tendríamos que reafirmar su insistencia respecto a la necesidad de distinguir entre el plano del ser y el deber ser, entre el juicio de validez y el juicio de justicia, entre el Derecho-fuerza y la ideología, entre la ciencia jurídica y la filosofía del Derecho²¹⁴.

Por otra parte, la otra crítica al kelsenismo que nuestro autor responde y que proviene de la sociología jurídica, es que el Derecho es un fenómeno social y que no puede ser abstraído de la sociedad. Afirman los sociólogos que la Teoría Pura del Derecho conduce a un vacío y estéril formalismo, porque enajena al fenómeno jurídico de la realidad. Ante la acusación de formalista, Bobbio expresa que es necesario tener presente los límites dentro de los que es válida la investigación de Kelsen. En efecto, deja claro que la Teoría Pura del Derecho es una teoría general en el sentido formal del Derecho y agrega: « (...) Entonces, una teoría general del Derecho no puede ser más que forma, desde el momento en que objeto de un estudio es el aspecto formal del fenómeno jurídico, es decir, la estructura calificativa de ciertos actos y hechos del mundo social y económico, que adquieren el carácter de la juridicidad precisamente en cuanto que son referibles a esta estructura y, como tales, son los contenidos variables de una forma constante. En mi opinión, por tanto, no tiene ningún sentido reprochar a la teoría pura del Derecho el ser formal si es cierto que su propósito es el de describir, y solo el de describir, los elementos formales de la realidad jurídica prescindiendo conscientemente del contenido. La teoría pura del Derecho no es una investigación formalista, sino pura y simplemente formal»²¹⁵.

²¹³ Véase: BOBBIO, Norberto, "La teoría pura del derecho y sus críticos", cit., pp. 120-122.

²¹⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "La teoría pura del derecho y sus críticos", cit., pp. 122-125.

²¹⁵ BOBBIO, Norberto, "La teoría pura del derecho y sus críticos", cit., pp. 130-132.

El profesor de Turín va a refutar la crítica que se le hace a Kelsen por parte de la denominada jurisprudencia sociológica. Se trata de un planteamiento que pone el énfasis en cuestionar la validez científica de la propuesta kelseniana, ya que se considera que aquella opera en el plano del deber ser y no en el del ser; en otras palabras, no es empírica ni descriptiva, por tanto, no es ciencia verdadera. Semejante impugnación es contestada por Bobbio reafirmando la necesidad de distinguir entre la determinación de los comportamientos de hecho y la determinación de la validez normativa. De ahí que sea vehemente al indicar: « (...) Limitémonos a repetir que, al ser la teoría pura del Derecho un análisis estructural de la experiencia jurídica, no agota toda posible investigación del fenómeno jurídico y que, por tanto, así como no excluye la interpretación de las normas particulares, tampoco excluye el estudio de los comportamientos de los principales actores de la ciencia del Derecho, para derivar de ellos leyes tendenciales de desarrollo y previsiones probabilísticas relativas a los acontecimientos jurídicos. Por lo demás, toda la investigación kelseniana se funda en una consciente y varias veces reafirmada y reelaborada distinción entre las ciencias normativas y las ciencias naturales, de manera que una objeción proveniente de los seguidores de un naturalismo jurídico más bien ingenuo no puede cogerla por sorpresa y minarla»²¹⁶.

Finalmente, nuestro autor iba a defender que la Teoría Pura del Derecho no pierde su legitimidad por el hecho que su autor o cualquier otra persona que la utilice, salga fuera de sus límites y realice valoraciones que se enmarcan en el plano ideológico. La insistencia de Bobbio está en que se comprenda la visión dualista plasmada en la Teoría Pura del Derecho, es decir, que una cosa es la estructura formal del ordenamiento jurídico que está en el plano fáctico y que no cambia; y otra muy diferente, son los juicios de valor o de justicia que se pueden realizar respecto a esa realidad normativa y en relación con otros aspectos en que se manifiesta la ideología de cada persona. Por ello, la necesidad de distinguir los distintos planos enfatizada por Kelsen, se iba convertir en una acción permanente en el pensamiento bobbiano posterior. De ahí que no sea extraño que en su defensa ante los críticos del kelsenismo, culminara su apología manifestando lo siguiente: « (...) Por nuestra parte creemos que frente a una obra tan seria como la kelseniana, la actitud del crítico que tenga más interés en el progreso de la ciencia que en el triunfo de las propias ideas o ideologías, debe ser ante todo

²¹⁶ BOBBIO, Norberto, "La teoría pura del derecho y sus críticos", cit., pp. 135-136.

comprenderla, y después liberarla de las confusiones que pueden existir y existen, y no tocar a rebato a cada paso: en definitiva, continuar la obra de purificación iniciada por Kelsen, prosiguiendo en ese trabajo de clarificación de los conceptos fundamentales y de identificación y diferenciación de los problemas sin el cual la república universal de las ciencias se deshoja en una sociedad anárquica de tiranuelos prepotentes y facciosos, cada uno de los cuales predica e impone a tres o cuatro auditores sus pequeños descubrimientos»²¹⁷.

Como hemos podido apreciar, la recepción del pensamiento de Kelsen por parte de Bobbio es un proceso que se fue desarrollando a lo largo de muchos años. Empero, es necesario indicar, que tampoco se iba a tratar de un recibimiento acrítico de las ideas kelsenianas; por el contrario, había argumentos como el de la norma fundamental que cierra el sistema jurídico, que a Bobbio no le convencían. De hecho en el propio texto de 1954, nuestro autor va a señalar dos puntos en los que consideraba podría darse una fructífera y constructiva crítica al pensamiento kelseniano. Por un lado señalaba que, en relación con el iusnaturalismo, el punto doloroso estaba referido a la teoría de la subjetividad o irracionalidad de los valores; por otro lado, respecto a la relación con la sociología, afirmaba que era necesario aclarar la distinción entre la investigación de la estructura normativa del Derecho y la referida al contenido de las normas concretas²¹⁸.

En consecuencia, a partir de la segunda mitad del siglo XX, la influencia de Hans Kelsen va estar presente en el pensamiento de Norberto Bobbio. Los presupuestos epistemológicos, metodológicos y axiológicos con base en los cuales va estudiar el Derecho y los derechos humanos, tendrán el influjo kelseniano y, junto con el empirismo lógico, irán permeando y reformando el pensamiento de nuestro autor.

1.1.5 Thomas Hobbes y su huella en Bobbio

Otra influencia en el pensamiento bobbiano es la de Thomas Hobbes. Como se sabe, se trata del autor más citado en sus escritos y ello nos brinda una idea de la relevancia de su influjo en la obra bobbiana; en otras palabras, resulta necesario para tener una idea aproximada a su pensamiento, escudriñar la forma en que el profesor de Turín se acercó y bebió de la filosofía hobbesiana.

²¹⁷ BOBBIO, Norberto, "La teoría pura del derecho y sus críticos", cit., p. 138.

²¹⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "La teoría pura del derecho y sus críticos", cit., pp. 138-139. Confrontar: ZOLO, Danilo, "Teoría del Derecho y Orden Global: Un diálogo con Norberto Bobbio", cit., pp. 82-83. También: LOSANO, Mario, "Norberto Bobbio y el positivismo jurídico", cit., p. 20.

1.1.5.1 Los primeros contactos con el pensamiento hobbesiano

La presencia de Hobbes y su pensamiento no siempre ha sido recibida con los brazos abiertos. Bobbio manifiesta que durante casi dos siglos, este autor inglés fue considerado como “maldito” y además, en el conglomerado de filósofos ingleses, un pensador de menor relevancia dentro de la escuela empirista inglesa, no obstante haber sido discípulo de Bacon²¹⁹.

En Italia el primer florecimiento de los escritos sobre Hobbes se produjo en los decenios que van desde el final del siglo XIX y comienzos del XX. En general, los trabajos que se realizan en esa época presentan una actitud desfavorable hacia el escritor inglés; en otras palabras, los autores italianos que escribieron sobre Hobbes en ese período, contribuyeron a cimentar la reputación negativa de sus tesis²²⁰. La principal obra sobre el pensamiento hobbesiano la había escrito Rodolfo Mondolfo en 1903²²¹. Se trataba de un libro de ensayos en relación con la moral utilitaria, en el que había una parte destinada a estudiar la moral en Thomas Hobbes; dicho en otras palabras, el texto no estaba destinado al análisis exclusivo del autor inglés, sino que se trataba de un estudio más general sobre la moral utilitaria²²².

La primera traducción al italiano de la obra principal del autor anglosajón apareció en 1911 y fue hecha por Mario Vinciguerra con el título: “Leviatano ossia la materia, la forma e il potere di uno stato eclesiástico e civile”. La traducción del Leviatán fue publicado en una colección denominada “Clásicos de la filosofía moderna” que era dirigida por Benedetto Croce y Giovanni Gentile²²³. Empero, con la llegada del fascismo, la obra de Hobbes iba a ser olvidada dentro de la cultura italiana. Por un lado, el régimen de Mussolini tenía un rechazo hacia los ingleses y sus ideas, por otro lado, el

²¹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Breve historia de la historiografía hobbesiana", en ID, *Hobbes*, traducción de Manuel Escrivá de Romani, Paradigma, Barcelona, 1991, p. 278. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Hobbes", en AA.VV., *Questioni di storiografia filosofica: dalle origini all'Ottocento*, a cura di Vittorio Mathieu, La Scuola, Brescia, 1974, pp. 323-353.

²²⁰ Confrontar: VIOLA, Francesco, "Hobbes tra moderno e postmoderno", *Ragioni critiche*, Anno IV, III serie, núm. 5-6, 1988, p. 6.

²²¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Attualità e presenza di Hobbes", en AA. VV., *Hobbes oggi: atti del convegno internazionale di studio promosso da Arrigo Pacchi, Milano-Locarno 18-21 maggio 1988*, a cura di Andrea Napoli con la collaborazione di Guido Canziani, Angeli, Milano, 1990, p. 580. También consultar: BOBBIO, Norberto, "Preámbulo", en ID, *Hobbes*, traducción de Manuel Escrivá de Romani, Paradigma, Barcelona, 1991, p. 8. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Premessa", en ID., *Thomas Hobbes*, Einaudi, Torino, 1989, pp. VII-XIII.

²²² Confrontar: MONDOLFO, Rodolfo, *Saggi per la storia della morale utilitaria*, F.lli Drucker, Verona-Padua, 1903.

²²³ Véase sobre este punto, la cita número 3 en: BOBBIO, Norberto, "La reflexiones de un octogenario", en ID, *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, p. 150. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Repliche di un ottuagenario", *Notizario dell'Università degli Studi di Torino*, VI, num. 6, 1989, pp. 22-24.

idealismo y en especial el italiano, estaba en contra del empirismo y el utilitarismo. En síntesis, la concepción mística del Estado, no podía tolerar la idea del Estado máquina hobbesiano²²⁴. Probablemente por esa circunstancia, el texto publicado por Adolfo Levi en 1929, no le dedicaba mayor atención al pensamiento político hobbesiano. En efecto, el libro que llevaba como título “La filosofi di Tomasso Hobbes”, en su prefacio, indicaba que había decidido ampliar la relativamente menor doctrina política del autor inglés; esa afirmación evidenciaba, la valoración que se tenía de esta parte de la obra hobbesiana en aquel momento²²⁵.

Ahora bien, en el caso concreto de nuestro autor, la recepción de Hobbes se va a dar con posterioridad a sus estudios universitarios. Thomas Hobbes era el único autor de los siglos XVII y XVIII al que su maestro, Giole Solari, no le había dedicado un estudio específico; en otras palabras, este hecho reafirmaba el desconocimiento que el propio Bobbio había tenido del autor del Leviatán²²⁶. Esa situación iba a cambiar a partir del contacto que el profesor de Turín iba a tener con Carl Schmitt. Bobbio conoció al profesor alemán en 1937, cuando viajó a Berlín con el propósito de completar un estudio sobre Max Scheler; al año siguiente, Schmitt le remitió su nuevo libro que versaba sobre Hobbes y que llevaba el título en alemán: “Der Leviathan in der Staatslehre des Thomas Hobbes²²⁷”.

La recensión del libro de Carl Schmitt sería la primera ocasión en que nuestro autor se ocupaba de Hobbes. Como se observa, el encuentro entre el profesor italiano y el autor inglés, se había dado a la edad de treinta años y por intermedio de un profesor alemán; en virtud de este hecho, Bobbio y Schmitt iban a entablar un intercambio epistolar intermitente, el cual duraría hasta los años ochenta del siglo XX²²⁸. El profesor de Turín afirmaba en su recensión, que la originalidad del trabajo radicaba en la relación que se establecía entre el símbolo del Leviatán y la simbología cristiana y judaica. En efecto, exponía que en el texto, el Leviatán se presentaba como un Dios mortal, es decir, como una “persona” que nace de una construcción artificial de carácter contractual²²⁹.

²²⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Attualità e presenza di Hobbes", cit., p. 580. Confrontar: en relación con este aspecto: VIOLA, Francesco, "Hobbes tra moderno e postmoderno", cit., p. 6.

²²⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Attualità e presenza di Hobbes", cit., p. 581. y BOBBIO, Norberto, "Preámbulo", en ÍD, *Hobbes*, cit., p. 8.

²²⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Preámbulo", en ÍD, *Hobbes*, cit., p. 7.

²²⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, cit., pp. 167-168. Confrontar: BAYONA AZNAR, Bernardo, "Presencia de Hobbes en Bobbio", *Sistema*, núm. 174, 2003, p. 84.

²²⁸ Véase respecto al intercambio de cartas entre Bobbio y Schmitt: BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, cit., pp. 168-176.

²²⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Tres libros sobre Hobbes: Carl Schmitt, *Der Leviathan in der staatslehre des Thomas Hobbes*, Hansatische Verlagsanstalt, Hamburgo, 1938, 132 pp.", en ÍD, *Hobbes*, traducción

En la descripción bobbiana se expresaba que, al ser el Estado una construcción artificial, el concepto de “persona” cedía su lugar al de máquina. Con ese cambio, se daba un proceso de tecnificación en que el Estado se convertía en un mecanismo de mando y con ello aparecía ante nosotros, por primera vez, el Estado moderno. Al final de la recensión se apostilla que la obra de Hobbes quedó oscurecida, debido al símbolo que eligió para representarla. Sin embargo, Bobbio termina su reseña diciendo lo siguiente: «Y, sin embargo, no se puede decir, concluye Schmitt, que de la extraordinaria especulación de Hobbes se haya perdido todo: Hobbes sigue siendo un incomparable maestro de la política, el maestro más genuino de una gran experiencia política»²³⁰.

Ahora bien, nuestro autor ha afirmado que la importancia de Hobbes se la iba a revelar un estudio del sistema jurídico de Samuel von Pufendorf en 1943. Efectivamente, en dicho trabajo, a Bobbio se le descubría las bondades del método del autor inglés; es decir, lograba observar como el discurso hobbesiano se sustentaba en argumentos racionales y no en el principio de autoridad derivado de la historia o de la verdad revelada²³¹. A partir de este momento, el profesor de Turín comenzaba advertir la importancia de Thomas Hobbes. De ahí que no sea extraño que ese interés por el pensamiento del autor de Wesport, se comenzara a manifestar a partir de los años de 1940; en ese sentido, por ejemplo, en las “Lezioni di Filosofia del Diritto” publicadas en 1942, aparece el Leviatán como uno de los textos fundamentales que los estudiantes iban a estudiar²³².

Este proceso de acercamiento paulatino al pensamiento hobbesiano, tendría un especial impulso después de la Segunda Guerra Mundial. En efecto, el conflicto bélico iba a dejar una impronta muy marcada en toda la sociedad europea por los excesos que se habían producido; de ahí que Bobbio manifestaba muchos años después que: «Gracias al cotidiano choque contra el rostro diabólico del poder descubrí al final de guerra la filosofía política de Hobbes, a quien me había acercado años antes al hacer la

de Manuel Escrivá de Romani, *Paradigma*, Barcelona, 1991, p. 289. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Carl Schmitt, Der Leviathan in der staatslehre des Thomas Hobbes, Hansatische Verlagsanstalt, Hamburgo, 1938, 132 pp.", *Rivista di Filosofia*, núm. 3, 1939, pp. 283-284.

²³⁰ BOBBIO, Norberto, "Tres libros sobre Hobbes: Carl Schmitt, Der Leviathan in der staatslehre des Thomas Hobbes, Hansatische Verlagsanstalt, Hamburgo, 1938, 132 pp.", cit., pp. 289-290.

²³¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "La reflexiones de un octogenario", cit., p. 149. También en: BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, cit., p. 166.

²³² Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, raccolte da Giulio Pasetti Bombardella, La Grafolito, Bologna, 1942, p. 3. Confrontar: BAYONA AZNAR, Bernardo, "Presencia de Hobbes en Bobbio", cit., p. 85.

reseña, en 1939, de *Der Leviathan in der Staatslehre des Thomas Hobbes*, de Carl Schmitt»²³³.

1.1.5.2 La admisión bobbiana de Hobbes

Acabada la guerra, nuestro autor volvió a impartir clases en el curso académico 1945-46 en la Universidad de Padua²³⁴. Casualmente, el curso de ese año iba a versar sobre los orígenes del iusnaturalismo moderno y su desarrollo en el siglo XVII, allí el análisis de los planteamientos hobbesianos tendría una especial relevancia y anunciaría algunos de los aspectos que influirían en la obra de nuestro autor²³⁵. En el capítulo tercero y en siete secciones, Bobbio iba analizar los principales aspectos de las tesis de Thomas Hobbes. En ese sentido, no más en la parte introductoria, afirmaba que a diferencia de Maquiavelo y de Bodino, el autor inglés es el único que elabora un sistema completo que justifica la razón de ser de la concepción del Estado moderno²³⁶.

Asimismo, destacaba que Hobbes aplicaba el método matemático al estudio de la filosofía, ya que se proponía edificar una ciencia del derecho con la misma exactitud que los matemáticos habían construido su ciencia. En otras palabras, el profesor nacido Westport pretende un Derecho que se funde sobre principios ciertos y por eso su método busca ser rigurosamente matemático²³⁷. En ese sentido, Hobbes es caracterizado por el profesor italiano como un racionalista metodológico. La ley fundamental que rige el pensamiento hobbesiano es la causalidad, es decir, las cosas están conectadas la una con la otra por medio de la relación causa-efecto. En consecuencia, la filosofía consiste en establecer la conexión que se presenta entre de estos dos aspectos de manera racional²³⁸.

Sumado a lo anterior y en lo que a nosotros interesa, Bobbio va a calificar al profesor inglés como un filósofo “pre-illuminista”. Ello porque considera que en su obra

²³³ BOBBIO, Norberto, "Preámbulo", en ÍD., *Hobbes*, cit., p. 5. También véase: BOBBIO, Norberto, "Para una bibliografía", cit., p. 116.

²³⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, cit., p. 152.

²³⁵ Confrontar: GRECO, Tommaso, "Presentazione", en BOBBIO, Norberto, *Il giusnaturalismo moderno*, a cura Tommaso Greco, G. Giappichelli, Torino, 2009, pp. IX-XXV.

²³⁶ BOBBIO, Norberto, "Le origini del giusnaturalismo moderno e il suo sviluppo nel secolo XVII", en ÍD., *Il giusnaturalismo moderno*, a cura Tommaso Greco, Giappichelli, Torino, 2009, p. 52. Texto original: BOBBIO, Norberto, *Le origini del giusnaturalismo moderno e il suo sviluppo nel secolo 17: lezioni tenute all' Università di Padova nell'anno accademico 1945-46*, raccolte e stampate a cura degli studenti Gianni Milner e Renzo Tozo, Tagliapietra, Padova, 1946.

²³⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Le origini del giusnaturalismo moderno e il suo sviluppo nel secolo XVII", cit., pp. 14-15.

²³⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Le origini del giusnaturalismo moderno e il suo sviluppo nel secolo XVII", cit., p. 58.

se presentan los temas característicos de lo que va ser el iluminismo, a saber: el ser humano es visto como un sujeto racional, con una gran fe en el poder del conocimiento y el cual quiere alcanzar, gradualmente, la verdad por medio de la razón²³⁹. Después de caracterizar al filósofo de Westport, su análisis se iba ocupar de la doctrina del estado y del problema jurídico. En siete puntos el profesor de Turín analizaría los siguientes aspectos: A) Refutación de la teoría sediciosa y la doctrina del Estado absoluto; B) El Estado de naturaleza y la concepción utilitarista de la sociedad; C) La ley natural como “recta ratio”; D) El contrato social; E) La teoría del Estado absoluto; F) Poderes y deberes del soberano en el Estado absoluto; G) Clasificación de las formas de gobierno²⁴⁰.

La conclusión a la que llegaría es que Hobbes, por medio de su teoría del Estado, es uno de los principales teorizadores del Estado como Estado-potencia. Toda la importancia de la doctrina hobbesiana radica en que el Estado es concebido como una entidad que ocupa un puesto decisivo en la historia del ser humano; dicho en palabras más simples, en el sistema racional hobbesiano, las personas se encuentran a ellas mismas en el Estado, debido a que fuera de él, los hombres se convierten en lobos de si mismos²⁴¹. Como se observa, en aquella época la admiración bobbiana por el pensamiento de Hobbes podríamos sintetizarla en su método racionalista de analizar la realidad y en su teoría del Estado moderno. De ahí que no sea extraño que nuestro autor, muchos años después, avalara la observación de que la influencia de Hobbes sobre su pensamiento se ha dado más en cuanto al método que al contenido²⁴².

El influjo de Hobbes se volvería a evidenciar en la inauguración del año académico 1946-47. El rector de la Universidad de Padua invitó a Bobbio a pronunciar el discurso inaugural del año académico y según explica: «El discurso se titulaba La persona y el Estado y recogía el artículo “Estado y democracia”, aparecido más o menos un año antes en la revista ya mencionada, *Stato Moderno*. Comparaba dos opuestas representaciones negativas del Estado, “como Dios y como máquina”, ambas presentes, aun siendo opuestas, en la obra de Hobbes: el Dios-terreno y el homo artificialis. De la primera descendía el Estado ético fascista, de la segunda el Estado poder de los

²³⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Le origini del giusnaturalismo moderno e il suo sviluppo nel secolo XVII", cit., p. 61.

²⁴⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Preámbulo", en ÍD, *Hobbes*, cit., p. 62-81.

²⁴¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Preámbulo", en ÍD, *Hobbes*, cit., p. 81.

²⁴² BOBBIO, Norberto, "La reflexiones de un octogenario", cit., p. 149. Confrontar: BOVERO, Michelangelo, "Bobbio y Hobbes", *Isonomía*, núm. 1, 1994, pp. 203-210. Texto original en: BOVERO, Michelangelo, "Bobbio e Hobbes", *Notizario dell'Università degli Studi di Torino*, anno 6, núm. 6, 1989, pp. 8-14.

marxistas, las dos formas históricas del Estado totalitario, al cual yo contraponía el Estado democrático: (...)»²⁴³.

La influencia del profesor de Wesport en el discurso inaugural provenía también, indirectamente, del libro de Schmitt que había recensionado en 1939. Al respecto menciona Bobbio que: « (...) La lectura de este libro, que subraya especialmente la visión mecanicista del estado de Hobbes, me sugirió la contraposición entre el estado-máquina y el estado-persona, que fue el tema de mi introducción al curso académico en la Universidad de Padua en 1946, bajo el título de *La persona e lo stato*»²⁴⁴.

En el discurso se reafirmaba la convicción esgrimida un año antes en relación con la doctrina hobbesiana del Estado. Manifestaba que la más intrépida y coherente doctrina del Estado moderno correspondía a la de Hobbes, la cual formulaba y expresaba, juntas, las representaciones del estado-divinidad y estado-máquina de la formación del Estado moderno²⁴⁵. La ponderación favorable a la doctrina del Estado de Hobbes y la afinidad bobbiana por el autor inglés, quedaba evidenciada cuando unas líneas más adelante expresaba: « (...) Pero fuera de la doctrina de Hobbes que, con mayor vigor teórico y mayor profundidad de sustancia que todas las demás construcciones doctrinales de la época, formula con mayor claridad la doble dirección en que se expresa la justificación del estado absoluto, en su mayoría las dos representaciones del estado-divinidad y del estado-máquina están desarticuladas, y en las doctrinas de los filósofos, en las declaraciones de príncipes y cortesanos, en la opinión de los contemporáneos, prevalece ya sea una, ya sea la otra, por más que las dos, formulaciones diferentes de una exigencia única, estén enfocadas, si bien por diferentes caminos, al mismo objetivo: propagar la idea del estado absoluto y plantarla sólidamente en la conciencia de los súbditos»²⁴⁶.

En todo caso y para lo que a nosotros atañe, interesa evidenciar como Hobbes en la segunda mitad de la década de 1940, se convertía en un referente y en una influencia de la obra de Bobbio. De hecho, el profesor de Turín se iba hacer cargo de revisar la traducción y hacer la edición del “*De cive*”, el cual salió publicado con una introducción

²⁴³ BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, cit., p. 115.

²⁴⁴ BOBBIO, Norberto, "Preámbulo", en ID., *Hobbes*, cit., pp. 5-6.

²⁴⁵ BOBBIO, Norberto, "La persona y el Estado", en ID., *Entre dos Repúblicas*, traducción de Omar Álvarez Salas, Siglo XXI, México, 2002, p. 71. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La persona e lo Stato", *Annuario dell'Università di Padova*, Anno accademico 1946-47, 1948, pp. 15-26.

²⁴⁶ BOBBIO, Norberto, "La persona y el Estado", cit., p. 71.

suya en el año 1948²⁴⁷. En la extensa introducción, nuestro autor va a analizar la obra de Hobbes y a subrayar algunos de los aspectos que ya había señalado en las publicaciones anteriores. Es por ello que desde el inicio afirma: «Si quisiéramos encerrar en una fórmula el significado de la filosofía política de Thomas Hobbes, podríamos decir que ella constituye la primera teoría moderna del Estado moderno»²⁴⁸.

Bobbio en esta introducción del “De cive”, vuelve a destacar a Hobbes como el teórico más lucido y consecuente de los que abogan por la unidad estatal. Indica que toda la filosofía del autor inglés tiene como motivación el refutar las doctrinas tradicionales o innovadoras, las conservadoras o revolucionarias, que están inspiradas por Dios o por el demonio y que impiden la formación de la unidad del poder estatal. Teniendo como base este objetivo primordial, el profesor de Turín manifiesta que el nacido en Westport consideraba que la causa principal que impedida la unidad estatal, era la pretensión de la autoridad religiosa de ser titular legítima de un poder superior al del Estado. En otras palabras, el señalamiento de Hobbes no iba dirigido contra una iglesia en particular, sino contra todas las religiones que el poder del Estado devenía del poder divino²⁴⁹.

En esta argumentación contra la autoridad religiosa, el profesor italiano va a afirmar que: « (...) Frente a la religión, Hobbes asume la actitud del científico moderno, corregida por una profunda asimilación de la cultura humanística; actitud, por tanto, que puede llamarse libre de prejuicios, pero no vulgarmente irrespetuosa, pero no radicalmente negativa. En el plano teórico la religión es simplemente arrinconada como algo que no tiene nada que ver con la investigación creadora y con el razonamiento demostrativo, y sobre lo cual, por lo tanto, no se puede tener ciencia ninguna. (...)»²⁵⁰.

Como se observa, buena parte de la doctrina política hobbesiana gira en torno a resolver el problema de las relaciones entre la iglesia y el Estado. A ello se sumaba, según Bobbio, otro problema que en la Inglaterra de la época atentaba contra la unidad

²⁴⁷ Véase en relación con este texto: BOBBIO, Norberto, "Preámbulo", en ÍD, *Hobbes*, cit., p. 6. También la rescensión de Eugenio Garin, a saber: GARIN, Eugenio, "T. Hobbes, Elementi filosofici del cittadino, a cura di N. Bobbio", en AA.VV., *Giornale critico della filosofia italiana*, anno 27, vol. 2, fasc. 3-4, UTET, Torino, 1948, pp. 391-392.

²⁴⁸ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en HOBBS, Thomas, *Del ciudadano*, traducción y nota preliminar por Andrée Catrisse, Instituto de estudios políticos, Caracas, 1966, p. 9. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Prefazione", en HOBBS, Thomas, *Elementi filosofi sul cittadino*, a cura di Norberto Bobbio, UTET, Torino, 1948, pp. 9-47. También se puede consultar en castellano: BOBBIO, Norberto, "Introducción al De Cive", en ÍD, *Hobbes*, traducción de Manuel Escrivá de Romani, Paradigma, Barcelona, 1991, pp. 109-151.

²⁴⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introducción", en HOBBS, Thomas, *Del ciudadano*, cit., pp. 10-11.

²⁵⁰ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en HOBBS Thomas, *Del ciudadano*, cit., p. 12.

estatal, a saber: la disputa entre el Parlamento y la Corona, la cual contrastaba con los procesos que se estaban dando en otros países europeos a favor de la concentración de poder en manos de los monarcas. De igual manera y siempre abogando por la indivisibilidad del poder, Hobbes se opuso a la doctrina, personificada por Edward Coke, que la ley común es superior a la ley real emanada del soberano. Lo anterior por cuanto ello iba en contra del principio de unidad política y jurídica, el cual abogaba por la unificación de los ordenamientos jurídicos inferiores y superiores el primero, así como por la unificación de las fuentes del derecho perseguida por el segundo²⁵¹.

Nuestro autor va resumir la importancia del planteamiento moderno de la siguiente manera: « (...) El significado de la doctrina política de Hobbes está en haber tratado de justificar en términos del pensamiento moderno este gran proceso de unificación política que está en el origen de la historia moderna; de haber construido un sistema adecuado a la nueva realidad. Un hegeliano diría que en el pensamiento de Hobbes el Estado moderno adquiere por vez primera conciencia de sí mismo, o si se prefiere que la teoría política de Hobbes es la autoconciencia del Estado moderno»²⁵².

Ahora bien, en el plano metodológico, el profesor de Turín subraya que el gran merito de Hobbes está en introducir el método racionalista al estudio del fenómeno político. En otras palabras, intenta aplicar al estudio del problema político el método científico de las ciencias naturales, es decir, el método de la composición (síntesis) y de la resolución (análisis). La nueva metodología empleada por Hobbes, el profesor italiano la observa en la metáfora del reloj que aparece en el "De Cive". El análisis como instrumento se evidencia cuando se manifiesta que para conocer una cosa, es necesario conocer los elementos que la constituyen; ello llevado al ámbito del Estado supone, considerar a los individuos como los engranajes que componen el mecanismo estatal²⁵³. En relación con este aspecto y teniendo en cuenta el texto de Hobbes, Bobbio concluye: « (...) Por esto, una doctrina del Estado que quiera ser científica debe comenzar por estudiar los individuos, sus pasiones características y sus necesidades fundamentales, porque justamente del contraste entre estas pasiones que los conducen hacia la guerra perpetua y esas necesidades que los empujan irresistiblemente hacia la paz, nace la voluntaria sumisión a un poder único y absoluto en que precisamente

²⁵¹ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en HOBBS, Thomas, *Del ciudadano*, cit., pp. 14-16.

²⁵² BOBBIO, Norberto, "Introducción", en HOBBS, Thomas, *Del ciudadano*, cit., p. 17.

²⁵³ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en HOBBS, Thomas, *Del ciudadano*, cit., pp. 18-19.

consiste el Estado. De este modo el estudio del Estado es un “scire per causas” y, por tanto, verdadera y propia ciencia»²⁵⁴.

Las precisiones metodológicas bobbianas continúan cuando, más adelante, expresa que Hobbes distingue las ciencias demostrables de las no demostrables. En efecto, las demostrables son aquellas cuyas causas primeras son puestas por nuestra voluntad; por el contrario, las indemostrables, son aquellas cuyas causas primeras no dependen de nosotros porque devienen de la voluntad divina. Siguiendo esa distinción metodológica, el profesor de Westport plantearía una de las claves de su teoría del Estado, a saber: que el Estado no existe por naturaleza sino por convención. La geometría es demostrable porque las líneas y figuras sobre las que razonamos han sido creadas por nosotros mismos, lo mismo sucede con la filosofía civil debido a que hemos sido nosotros quienes hemos creado el Estado²⁵⁵.

Bobbio destaca como con base en la metodología racionalista empleada por Hobbes, este se aparta del método de autoridad (divina o histórica) que hasta aquel momento había prevalecido para analizar los fenómenos políticos y en su lugar, propuso un método racional que iba a permitir comprender el proceso por medio del cual se formó el Estado. Como se observa y esto lo va destacar el profesor de Turín, el presupuesto de racionalidad hobbesiano trasciende al ser humano en general. En otras palabras, la explicación sobre la formación del Estado supone la racionalidad de las personas; dicho en palabras de Bobbio: « (...) Hobbes está convencido de la fuerza persuasiva de un buen razonamiento porque presupone que los hombres son racionales. Si no fuese así, también él recurriría al método de autoridad. Por tanto, no se preocupa de saber si los hombres primitivos han sido nunca capaces de seguir el raciocinio hasta ponerse de acuerdo sobre la constitución del Estado. (...)»²⁵⁶.

El presupuesto de la racionalidad del ser humano le servirá al autor inglés para demostrar, que el elemento fundamental de la sociedad política reside en la obediencia al soberano. Bobbio sintetiza este aspecto de la siguiente manera: « (...) En resumen, la política de Hobbes, partiendo de la tesis de la unidad del poder y siguiendo el hilo conductor de un razonamiento excepcionalmente vigoroso, logra tejer la trama de una de las más radicales (o quizá la más radical) teorías de la obediencia que la historia de la doctrina política haya jamás conocido y frente a la cual la doctrina misma del derecho

²⁵⁴ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en HOBBS, Thomas, *Del ciudadano*, cit., p. 19.

²⁵⁵ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en HOBBS, Thomas, *Del ciudadano*, cit., p. 20.

²⁵⁶ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en HOBBS, Thomas, *Del ciudadano*, cit., p. 21.

divino de los reyes, elaborada en su época para sostener el absolutismo, es decir, justamente el Estado fundado sobre la obediencia, podía ser juzgada como una doctrina revolucionaria. (...)»²⁵⁷.

Ahora bien, después de analizar las tesis hobbesianas en relación con la obediencia, el profesor de Turín va a señalar que ésta solo se puede entender si se comprenden los elementos constitutivos de la filosofía moral de Hobbes. En ese sentido va a señalar al convencionalismo ético y al pesimismo antropológico como los ejes morales sobre los que gira el razonamiento para justificar la obediencia al poder soberano. En cuanto al convencionalismo ético, Bobbio va ser explícito al expresar en su texto introductorio: « Que la ética de Hobbes no conoce de valores absolutos, ni en el sentido de concepción trascendente ni en el sentido de una concepción inmanente: los valores no son verdades eternas que se impongan a la misma voluntad divina ni verdades naturales que se impongan a la voluntad del hombre. La fuente de todo valor y, en consecuencia, de todo criterio de valoración del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, es la voluntad misma del hombre, o más precisamente, en el estado social en el que los hombres están obligados a vivir, abandonando el inhumano estado natural, el acuerdo de voluntades, esto es una convención. (...)»²⁵⁸.

Como se observa, Hobbes se aparta de las posiciones éticas esencialistas a pesar de su racionalismo. En otras palabras, su confianza en la razón la asume desde una perspectiva empírica y ello le conduce a desligarse de una concepción esencialista de los valores; esta posición, sobra decirlo, es similar a la que nuestro autor va a tener en relación con los valores y que veremos más adelante.

Por otra parte, en relación con el pesimismo antropológico, Hobbes considera que el hombre es un ser de la naturaleza que está determinado por leyes mecánicas y dominado por pasiones. Según nuestro autor, la pasión más característica en la antropología hobbesiana es la vanidad y solo es más fuerte a ella el miedo a morir por parte de los seres humanos. Con base en este presupuesto antropológico y el miedo a la muerte derivado de este, Bobbio hace una síntesis del hilo discursivo hobbesiano hasta hacer evidente las razones que justificarían aceptar el poder absoluto del Leviatán. De manera resumida interpreta el texto de Hobbes en el sentido que: « (...) Sólo el miedo a la muerte mueve al hombre a renunciar a los honores y ventajas del estado natural y a reducirse al estado civil. Este ser insociable que es el hombre se hace sociable por

²⁵⁷ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en HOBBS, Thomas, *Del ciudadano*, cit., p. 22.

²⁵⁸ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en HOBBS, Thomas, *Del ciudadano*, cit., p. 24.

temor. El temor y no la justicia es “fundamentum regnorum”. En una visión así construida, ¿qué representan libertad, dignidad, saber y ciencia? Lo que al hombre importa en esta lucha de todos contra todos que es la condición humana originaria, es tener la vida a salvo. Quien le da seguridad de la vida es su señor. El Estado y solo el Estado, es decir, el poder fundado sobre el consenso de todos le da esta seguridad. Al Estado hay que confiarse, al Estado hay que obedecer. Si la conservación de la vida es el primer gran instinto del hombre, si la vida se convierte en el sumo bien, a ella se pueden tranquilamente sacrificar todos los demás bienes que una antropología ingenua o hipócritamente optimista llama morales y entre ellos la dignidad y la libertad. (...)»²⁵⁹.

A pesar de que Bobbio procura externar su desacuerdo con esta parte del discurso teórico hobbesiano y evidenciar la trampa lógica que hay detrás, al final, afirma que el autor inglés lo único que está haciendo es seguir lógicamente la formación del Estado moderno. Dicho de otro modo, se trataba de un discurso basado en un análisis real y lógico de los procesos que se estaban dando en Inglaterra y en otros países de Europa. Aparecía, entonces, el reconocimiento del realismo político hobbesiano. En la formación del Estado moderno y en su devenir, los seres humanos actúan instintivamente y por eso están dispuestos a entregar su libertad y dignidad a cambio de la seguridad que les brinda el poder soberano; puede ser que ello no sea valorado positivamente por aquellos que consideran más valioso esa dignidad o libertad, pero lo cierto es que una cosa es la realidad que es y otra muy diferente la que se piensa que debe ser.

Quizás por eso, Bobbio va finalizar su análisis evidenciando el realismo político presente en el discurso hobbesiano. En esa perspectiva va a decir que: « (...) La lógica de Hobbes es una lógica real, no verbal, y justamente en ello está su fuerza persuasiva y su valor duradero. El Estado moderno es realmente esa potencia monstruosa y esa máquina desmesurada que Hobbes describe y a la que dio nombre. Es realmente, como Hobbes vio, por un lado el Leviatán que devora a los hombres; por otro, el homo artificialis frente al cual los hombres son engranajes sin alma. La historia de los hombres conoce demasiado bien este poder, sobrehumano e infrahumano al mismo tiempo, para que no capte en el pensamiento político de Hobbes el valor de una indicación que difícilmente podría pensarse más exacta y el signo de una advertencia que se podría desear más elocuente»²⁶⁰.

²⁵⁹ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en HOBBS, Thomas, *Del ciudadano*, cit., pp. 25-26.

²⁶⁰ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en HOBBS, Thomas, *Del ciudadano*, cit., pp. 27-28.

Como se puede observar, en la introducción del “De Cive”, Bobbio ponía el acento en varios aspectos que consideraba clave de las tesis de Hobbes. La mayoría de ellos, ya los había destacado en otras publicaciones que hemos citado en este apartado; es en estos puntos en que se va a manifestar la influencia del pensamiento del autor de Westport en el profesor de Turín. El realismo político hobbesiano, la antropología pesimista en relación con el ser humano, la forma de concebir los valores, el método racional, la distinción entre las ciencias demostrables y las que no lo son, la posición frente a la religión y el asumir una actitud acorde con la ciencia moderna, entre otros, son aspectos que Bobbio destacaría de Hobbes y que iban a influir más tarde en su pensamiento. Al finalizar la primera mitad del siglo XX, el acercamiento de Bobbio al pensamiento de Hobbes ya se había producido. Los trabajos en relación con este autor del siglo XVII ya le habían permitido “beber” de su obra y ello se iba a manifestar en lo que se ha dado en llamar su etapa de madurez. Junto con el autor inglés, otras influencias moldearían los presupuestos con base en los cuales el profesor italiano desarrollaría su reflexiva obra posterior.

1.2 Presupuestos epistemológicos, metodológicos y axiológicos bobbianos

A partir de la segunda mitad del siglo XX, Bobbio va a experimentar un cambio en su pensamiento y en el enfoque de su ingente obra. Teniendo como telón de fondo, principalmente, el acercamiento que había tenido con el empirismo lógico (filosofía analítica y positivismo lógico), el kelsenismo y el pensamiento de Hobbes, nuestro autor va a asumir una serie de presupuestos que le guiarán en su trabajo intelectual. El profesor de Turín iba a realizar una simbiosis de diferentes elementos que tomaría de las influencias que había recibido y los aplicaría a los estudios de carácter jurídico y político. Por tanto, nos proponemos aquí visibilizar los presupuestos epistemológicos, metodológicos y axiológicos que Bobbio asume en su obra de madurez, así como mostrar la evolución que fueron teniendo a lo largo del tiempo y que moldearon el pensamiento de nuestro autor.

1.2.1 La epistemología bobbiana

Las personas cuando conocemos la realidad o una parte de ella, lo hacemos desde una serie de presupuestos que determinan nuestra forma de conocer y ello incide en el método, las técnicas, el lenguaje y en la explicación que hagamos del objeto de estudio que nos hemos propuesto investigar. Dicho en otros términos, la epistemología

influye todo el proceso de conocimiento. De ahí que las definiciones de Bobbio en relación con este tema, repercuten no solo en sus estudios de teoría y metodología del derecho, sino también en aquellas investigaciones relacionadas con otros temas de la más diversa índole disciplinar.

1.2.1.1 La división entre metafísica y empiricidad

Desde el curso de 1948, Bobbio había acuñado las observaciones kantianas en relación con los enunciados metafísicos. La posibilidad humana de elaborar una explicación integral de la realidad resultaba imposible, toda vez que el maestro de Königsberg había mostrado la esterilidad de la metafísica racionalista desarrollada, entre otros, por Baruch Spinoza y Gottfried Leibniz. Asimismo, había asumido la diferencia kantiana entre el fenómeno y el noumenon. El profesor de Turín tenía claro que no era posible explicar la realidad con base en la idea de noumenon o cosa en sí, dado que ésta estaba más allá del alcance de la razón; sin embargo, si era posible explicar el fenómeno que se desarrollaba en la experiencia²⁶¹.

La diferencia entre metafísica y la idea de un conocimiento empírico quedaba clara, cuando nuestro autor escribía que: « (...) La concepción positivista de la ciencia no se distingue entonces de la metafísica por el distinto resultado al que tiende –el resultado es siempre la verdadera ley de la naturaleza–, sino por el distinto modo de obtenerlo. Cito de Ardigo: «mientras el metafísico está condenado a dar vueltas eternamente en un círculo vicioso, el positivista termina por encontrar lo que busca: la verdadera ley de los hechos observados». El positivista es antimetafísico no ya porque no comparta la idea de metafísica del saber total, sino porque piensa que ese no es el camino; que el camino para llegar al saber total no es el camino especulativo sino el experimental, el del paciente y laborioso registro de los hechos controlados experimentalmente. Al fondo del camino del positivista, como del metafísico, está la paciencia verdadera, la ciencia total, la ciencia absoluta, está la explicación verdadera, única y definitiva de todas las cosas»²⁶².

La influencia del empirismo lógico iba a reafirmar este presupuesto epistemológico esencial en el pensamiento bobbiano. El sujeto cognoscente tiene que distinguir entre la realidad propiamente dicha, es decir, aquella que conoce con base en la experiencia; y aquella que no es real, en el tanto no se sustenta en la experiencia sino

²⁶¹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Introduzione alla filosofia del diritto*, G. Giappichelli, Torino, 1948, pp. 7-8.

²⁶² BOBBIO, Norberto, "Ciencia del derecho y análisis del lenguaje", cit., p. 176.

en construcciones racionales²⁶³. Con base en este presupuesto, la idea de una realidad objetiva y esencial dejaba de tener sentido. La explicación metafísica definitiva y omnicomprendensiva de la realidad, debía dar paso a explicaciones sustentadas en la experiencia; en otras palabras, bajo este presupuesto, la metafísica quedaba en el terreno de la especulación y las explicaciones reales eran aquellas sustentadas en enunciados extraídos de la experiencia²⁶⁴.

La dicotomía que este presupuesto epistemológico establecía, iba a implicar un criterio de clasificación en relación con el conocimiento. Dicho en términos sencillos, ello permitía establecer cuáles disciplinas se iban a considerar especulativas, cuáles enunciados podrían ser considerados verdaderos y en general, cuándo se estaba en presencia de una explicación de la realidad digna de ser considerada válida. Sobra decir que la visión dual que este presupuesto generaba, se iba a manifestar en diferentes ámbitos del pensamiento bobbiano²⁶⁵. No por casualidad, nuestro autor ha manifestado ser un dualista empedernido y que, en no pocas ocasiones, se le ha reprochado el hacer una descripción demasiado cruda de la realidad; es decir, de ubicarse en la realidad pura y dura, dejando de lado el ámbito metafísico²⁶⁶.

1.2.1.2 La idea bobbiana de verdad

Otro de los presupuestos epistemológicos que se manifiestan en el pensamiento de Bobbio y que es resultado de la influencia del empirismo lógico, es la idea de qué se va considerar como un conocimiento verdadero. En ese sentido, nuestro autor va inclinarse por distinguir entre las proposiciones que pueden ser verificadas

²⁶³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Invito al nuovo illuminismo", cit., p. 11.

²⁶⁴ Véase en relación con este punto, como ejemplo, la discusión de si se puede demostrar las leyes morales en: BOBBIO, Norberto y CALOGERO, Guido, "Discussioni Morali e logica", *Rivista di Filosofia*, volume XLII, fascículo 1, 1951, pp. 3-13.

²⁶⁵ Confrontar en relación con el dualismo bobbiano, entre otros escritos: DÍAZ, Elías, "¿Bobbio versus Bobbio?: Dualismo analítico y razón práctica", en ID, *Los viejos maestros: La reconstrucción de la razón*, Alianza, Madrid, 1994, pp. 153-167.; y BOVERO, Michelangelo, "El dualismo en la filosofía política de Norberto Bobbio: Los ideales y la historia", en AA. VV., *Utopía y realidad en Bobbio: Homenaje a Norberto Bobbio en Argentina en ocasión de su nonágimo segundo aniversario*, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, editores Nicolás Guzmán, María Fernanda López Puleio y Juan Manuel Otero, Fabian J. Di Placido, Buenos Aires, 2001, pp. 113-132. Texto original en: BOVERO, Michelangelo, "«Gli ideali e la rozza materia». Il dualismo politico di Norberto Bobbio", en AA. VV., *Diritto e democrazia nella filosofia di Norberto Bobbio*, a cura di Luigi Ferrajoli e Paolo Di Lucia, Giappichelli, Torino, 1999, pp. 145-157.

²⁶⁶ BOBBIO, Norberto, "Respuesta a los críticos", en ID, *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, pp. 188-189. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Epilogo para españoles", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Ángel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 311-318.

empíricamente y aquellas que existiendo, no tienen esa posibilidad²⁶⁷. Se trataba de un presupuesto que tenía su origen en el criterio epistemológico de significatividad cognoscitiva. Este criterio está relacionado con la idea de que entre todos los enunciados posibles, hay dos tipos de enunciados propiamente científicos: las proposiciones analíticas, que recogen los enunciados de las matemáticas, de la lógica y en general de las ciencias formales; y aquellas proposiciones que pueden ser confirmadas por la experiencia, que en términos kantianos son las denominadas verdades a posteriori²⁶⁸.

Esta forma de entender el problema del conocimiento verdadero, se enfrentaba a las concepciones que abogaban por una verdad absoluta. En otras palabras, se trataba de las denominadas teorías clásicas del conocimiento que se decantaban en dos versiones: el intelectualismo clásico que cree en la soberanía de la razón y el empirismo clásico que acentúa la soberanía de la observación, la percepción de los sentidos y la primacía de los hechos²⁶⁹. En consonancia con esta perspectiva epistemológica, en 1951, Bobbio hablaba de un hombre de cultura que promoviera la duda en lugar de la certeza. Una persona que examinara, indagara, ponderara, reflexionara, controlara y verificara, es decir, se trataba de un intelectual crítico que no atiende verdades inmutables y dogmáticas sino que se esfuerza por cuestionar de manera rigurosa las explicaciones existentes de la realidad²⁷⁰.

Este presupuesto bobbiano va a quedar más claro a finales de la década de 1950. En ese momento, en un debate con Guido Calogero, nuestro autor iba a señalar que la vieja gnoseología había sido en parte sustituida por la metodología y que la lógica se había convertido en una de las ramas más importante de la filosofía, dando origen al denominado giro lingüístico del filosofar²⁷¹. Más adelante le iba a remarcar Calogero, en esa línea de pensamiento, que la verdad no es una propiedad de las cosas. En efecto, nuestro autor iba a dejar claro que en la filosofía del empirismo lógico, la verdad es una propiedad de nuestras afirmaciones; en otras palabras, no se trata de poseer toda la

²⁶⁷ Véase en relación con este punto: BOBBIO, Norberto, "Ciencia del derecho y análisis del lenguaje", cit., p. 181.

²⁶⁸ Confrontar: ECHEVERRÍA, Javier, *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la Ciencia en el siglo XX*, cit., p. 25.

²⁶⁹ Confrontar: ALBERT, Hans, *Tratado sobre la razón crítica*, versión castellana de Rafael Gutiérrez Girardot, Sur, Buenos Aires, 1973, p. 37.

²⁷⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Invito al colloquio", en ÍD, *Politica e cultura*, Einaudi, Torino, 1977, pp. 18-19. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Invite au colloque", *Comprendre*, num. 3, 1951, pp. 102-112.

²⁷¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Polemica sulla logica e sulla metodologia", *Rivista di Filosofia*, vol. 50, núm. 3, 1959, p. 351.

verdad como si fuera una cosa, sino simplemente, proponer criterios para distinguir las proposiciones verdaderas de las falsas²⁷².

Nuestro autor se iba a ocupar otra vez del tema de la verdad en un artículo titulado: Verdad y libertad. En este trabajo se procuraba argumentar que se puede ser tolerante aunque no se sea escéptico, es decir, que hay buenas razones para que quienes creen en la existencia de una verdad practiquen la tolerancia, aun cuando se suele decir que: no hay nada más intolerante que la verdad²⁷³. En este texto, Bobbio va analizar la concepción monista y pluralista de la verdad. En el primer caso, no existe más que la verdad propia y los planteamientos de los otros se consideran como errores; en el segundo caso, existen múltiples verdades y ello es una condición necesaria para el desarrollo del pensamiento filosófico que encuentra en ese pluralismo, la libertad para manifestarse²⁷⁴.

Como se aprecia, el presupuesto bobbiano en relación con la verdad, está asociado a una concepción empírica de la realidad que se manifiesta por medio de enunciados explicativos que son sometidos a un análisis lógico y de ser posible a verificación fáctica. No obstante, hay que tener en cuenta que el profesor de Turín ha estado atento a diferenciar entre las proposiciones científicas verificables y aquellas que no lo son²⁷⁵. En un texto que cierra el libro sobre ensayos sobre la Ciencia Política en Italia, nuestro autor sostendrá que el valor científico de una teoría dependerá de la verificabilidad de sus aserciones. En efecto, se defiende la tesis que la científicidad de las explicaciones sobre la realidad, está en función de la correspondencia de los enunciados explicativos con los hechos²⁷⁶.

En síntesis, Bobbio no comparte la idea de que exista una verdad absoluta. Por el contrario, considera que las explicaciones que hacemos de la realidad se expresan en proposiciones o enunciados que han de ser sometidos al análisis lógico y también a la verificación empírica; la anterior idea acompañaría a Bobbio a lo largo de su vida y

²⁷² Véase: BOBBIO, Norberto, "Polemica sulla logica e sulla metodologia", cit., p. 351.

²⁷³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Verdad y libertad", en ÍD., *Elogio de la templanza y otros escritos morales*, traducción de Francisco Javier Ansuátegui y José Manuel Rodríguez Uribe, Temas de hoy, Madrid, 1997, p. 89. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Verità e libertà", en AA.VV., *Verità e libertà: relazioni introduttive al 18. congresso nazionale della Società filosofica italiana*, Palumbo, Palermo, 1960, pp. 41-52.

²⁷⁴ BOBBIO, Norberto, "Verdad y libertad", cit., p. 90 y 95. Confrontar en relación con este y otros aspectos del planteamiento de Bobbio: TREVES, Renato, "Libertà, politica e verità", *Il Ponte*, anno 16., núm. 10, 1960, pp. 1406-1413 y VANNI ROVIGHI, Sofia, "Il diciottesimo congresso nazionale di filosofia", *Rivista di filosofia neo-scolastica*, núm. 4, 1960, pp. 448-453.

²⁷⁵ Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 64.

²⁷⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Quasi una conclusione", en ÍD., *Saggi sulla scienza politica in Italia*, Laterza, Bari, 2001, p. 266.

quedaría reflejada al manifestar que: «El buen empirista, antes de pronunciarse, debe dar vueltas y más vueltas al problema del cual se está ocupando, mirar la cara y la cruz de la moneda, como he dicho a menudo (...). Como la realidad tiene muchas caras, es difícil verlas todas. De ahí nacen la exigencia de la cautela crítica y la posibilidad de errar pese a todos los controles. De la posibilidad de error se derivan dos compromisos que hay que respetar: no perseverar en el error y ser tolerante con el error ajeno»²⁷⁷.

Desde nuestro punto de vista, no es casual que a partir de este presupuesto epistemológico los escritos bobbianos en relación con la verdad estén vinculados con la tolerancia. Si la verdad es concebida en términos relativos y no absolutos, la tolerancia se presenta como una consecuencia lógica de esta postura, máxime si se toma en consideración la historia del conocimiento humano²⁷⁸.

1.2.1.3 El conocimiento avalorativo

Otro presupuesto que está directamente relacionado con la visión dual de la que parte Bobbio es: la posibilidad de generar un conocimiento que excluya las valoraciones. El conocimiento no solo tiene que estar sustentado empíricamente y en enunciados que puedan ser verificados, sino que también deben excluir los juicios de valor del sujeto cognoscente²⁷⁹. La idea del conocimiento avalorativo deviene del planteamiento del empirismo lógico en que los enunciados empíricos no se pueden mezclar con los enunciados valorativos. Lo anterior decanta la diferencia entre el conocimiento real y aquel que se considera especulativo, en otras palabras, la inclusión o no de los valores en los enunciados marcan la diferencia entre un conocimiento válido y otro que no lo es²⁸⁰.

La preocupación en relación con el problema de los valores y su incidencia en la investigación, se reflejaría en trabajos como: *Il problema dei valori*. Bobbio allí expresaba que el problema no era nuevo y que tenía su complejidad en razón de sus

²⁷⁷ BOBBIO, Norberto, "Respuesta a los críticos", cit., p. 185.

²⁷⁸ Véase entre otros escritos bobbianos sobre la verdad: BOBBIO, Norberto, "Tolleranza e verità", *Lettera internazionale*, vol. 4, núm. 15, 1988, pp. 16-18. Texto original en francés en: BOBBIO, Norberto, "Fondement et limites de la tolérance", *La Dryade*, núm. 131, 1987, pp. 14-25. También el texto: BOBBIO, Norberto, "Las razones de la tolerancia", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, pp. 243-256. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Le ragioni della tolleranza", en AA.VV., *L'intolleranza: uguali e diversi nella storia*, a cura di Pier Cesare Bori, Il Mulino, Bologna, 1986, pp. 243-257.

²⁷⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Ciencia del derecho y análisis del lenguaje", cit., pp. 182-183.

²⁸⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Filosofía del derecho y teoría general del derecho", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, p. 88. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Filosofia del diritto e teoria generale del diritto", en AA.VV., *Scritti giuridici in onore di Francesco Carnelutti*, Vol.1, Cedam, Padua, 1950, pp. 243-257.

diferentes aristas; en otras palabras, se trataba de un problema que implicaba a todas las técnicas de investigación y en ese tanto, merecía ponerle mucha atención²⁸¹. A finales de la década de 1950, en el primer congreso italiano de Ciencias Sociales, nuestro autor expresaba que la investigación tenía una ética. La misma consistía en el distanciamiento que se debía de dar en relación con el sistema de valores del investigador, en otras palabras, Bobbio reafirmaba uno de los presupuestos epistemológicos de la investigación empírica y hacía evidente su condescendencia con dicho postulado²⁸².

El presupuesto epistemológico de la avaloratividad, también se iba a manifestar en los estudios de filosofía política del profesor de Turín. Al respecto y para reafirmar el sentido histórico de este presupuesto, Bobbio va a expresar: « Pertenezco a una generación que ha contemplado, en los años de su formación, los estragos de cualquier forma de saber libre e independiente, y que ha visto elevar contra él la pretensión de que las exigencias de la investigación científica deben ceder ante las razones del poder. Aprendimos una lección que no hemos podido olvidar. (...) Sé que es difícil despojarse de las preferencias propias, pero en esto consiste justamente la nobleza del científico. La avaloratividad es la virtud del científico, como la imparcialidad es la virtud del juez. A nadie se le ocurriría sugerir a un juez que dado que resulta difícil ser imparcial más vale no serlo»²⁸³.

Así las cosas y como corolario en relación con los presupuestos epistemológicos, resulta claro que para Bobbio el conocimiento deriva de los enunciados explicativos extraídos de la experiencia. Esta postura implica hacer una diferenciación entre los enunciados empíricos y aquellos que son considerados metafísicos, con lo cual se opera un dualismo que permea la forma en como nuestro autor analiza la realidad. Dicho de una forma más llana, la base epistemológica bobbiana es dicotómica. Ello le va permitir ordenar la realidad de una manera dual, con lo cual las explicaciones de los diferentes temas de estudio dejarán entrever este presupuesto de base; de ahí que no sea extraño,

²⁸¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Il problema dei valori", *Comunità*, vol. 7, núm. 20, 1953, p. 58.

²⁸² Véase: BOBBIO, Norberto, "Posizione e diffusione delle scienze sociali", en AA. VV., *L'integrazione delle scienze sociali, città e campagna: Atti del primo congresso nazionale di scienze sociali*, Vol. 2, Il Mulino, Bologna, 1959, p. 67.

²⁸³ BOBBIO, Norberto, "Sobre las posibles relaciones entre filosofía política y ciencia política", en ID., *Teoría General de la Política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, Trotta, Madrid, 2005, p. 86. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Dei possibili rapporti tra filosofia politica e scienza politica", en AA. VV., *Tradizione e novità della filosofia della politica*, Laterza, Bari, 1971, pp. 23-37.

que se hable del dualismo bobbiano al momento de analizar la extensa obra de nuestro autor²⁸⁴.

1.2.2 La metodología bobbiana

Los presupuestos metodológicos nos permiten entender la forma en que Bobbio va analizar los diferentes objetos de estudio. En esa perspectiva, procuraremos visibilizar la base metodológica con la cual nuestro autor va a establecer los contenidos que corresponden a la ciencia y a la filosofía, es decir, los postulados que van a determinar cuáles explicaciones de la realidad se consideran científicas y cuáles no. Lo anterior es necesario para entender la manera en que nuestro autor procura explicar la realidad. Dicho en otras palabras, los presupuestos metodológicos nos brinda la posibilidad de comprender como el profesor de Turín organiza sus estudios y los aspectos que establecen que determinados enunciados sean considerados en el ámbito filosófico o científico. Directamente relacionado con lo anterior, precisaremos los métodos utilizados por Bobbio para desarrollar sus diferentes estudios o investigaciones. Con ello se busca evidenciar los procedimientos que aplica para analizar los diferentes objetos de estudio, lo cual nos dará una mejor comprensión de su obra y especialmente de las herramientas intelectuales que ha utilizado a lo largo de su vida.

1.2.2.1 La distinción entre filosofía y ciencia

Con base en la influencia recibida y los presupuestos epistemológicos asumidos, nuestro autor va a distinguir el ámbito de la filosofía del que le corresponde a la ciencia. En ese sentido, nuevamente, encontramos en los primeros escritos de la segunda mitad del siglo XX, las pautas que se constituirían en el eje alrededor del cual giraría la distinción bobbiana entre filosofía y ciencia²⁸⁵. La diferenciación iba a ser claramente

²⁸⁴ Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Bobbio: Las paradojas de un pensamiento en tensión", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Angel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 53-75; BOVERO, Michelangelo, "Introducción. La idea de una teoría general de la política", en BOBBIO, Norberto, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, Trotta, Madrid, 2005, pp. 9-69. Texto original en: BOVERO, Michelangelo, "Introduzione", en BOBBIO, Norberto, *Teoria generale della politica*, Einaudi, Torino, 1999, pp. 9-66.

²⁸⁵ Confrontar en relación con la distinción entre Filosofía y ciencia, así como diferenciaciones derivadas: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Estudio preliminar: Bobbio y el positivismo jurídico italiano", en BOBBIO, Norberto, *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 16-34.; ZACCARIA, Annalisa, Norberto Bobbio per una filosofía militante, cit., pp. 15-26.; GUASTINI, Riccardo, "Introducción a la teoría del derecho de Norberto Bobbio", en AA.VV., *La figura*

afirmada cuando en 1950, nuestro autor expresaba: « (...) Así, la distinción entre la filosofía del derecho y la ciencia jurídica, que no es más que un aspecto particular de la distinción entre filosofía y ciencia en general aparece clarísima. La ciencia es una toma de posesión de la realidad; la filosofía, una toma de posición frente a la realidad. Por ello, la ciencia es indiferente a los valores y de ahí su carácter –subjetivamente- de investigación desinteresada y –objetivamente- de investigación pura. (...)»²⁸⁶.

Sumado a lo anterior, el profesor de Turín iba a señalar el carácter ideológico de la filosofía. No obstante, lejos de consignarlo como un defecto, lo veía como el carácter distintivo que permitía diferenciarla como un saber distinto a la ciencia; en otras palabras, la filosofía era presentada como una disciplina que ayudaba a moldear y cambiar el mundo por medio de su juicio crítico²⁸⁷. Bobbio también iba a explicar la diferencia entre la actitud científica y filosófica, atendiendo a la distinción entre explicación causal y finalista. En ese sentido decía que el científico se plantea el problema ontológico de la existencia o no del fenómeno considerado, sin preguntarse la finalidad; es decir, no se pregunta el fin del fenómeno porque ello implicaría valorarlo, lo que lo llevaría a un ámbito no científico²⁸⁸.

Más adelante indicaría que la clave está en la relación del científico y el filósofo con los valores. En el primer caso, la actitud es de indiferencia para con los valores, es decir, se aboga por la imparcialidad u objetividad; en el segundo caso, se despliega la subjetividad en cuanto al compromiso del ser humano con toda su personalidad, dicho sencillamente, el filósofo es tal cuanto más afirma su personalidad. Finalmente y como corolario de la distinción entre filosofía y ciencia, nuestro autor va expresar que esta separación obedece a las modernas perspectivas filosóficas. En efecto, la reducción del concepto de filosofía a teoría de los valores representaba comulgar con las posturas que afirmaban la negación de la filosofía como metafísica, en otras palabras, la postura del empirismo lógico²⁸⁹.

La inclinación de Bobbio por un conocimiento que se sustentara en enunciados empíricamente verificables, iba a generar un mayor acercamiento a la idea de ciencia

y el pensamiento de Norberto Bobbio, Angel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 79-84.

²⁸⁶ BOBBIO, Norberto, "Filosofía del derecho y teoría general del derecho", cit., p. 88.

²⁸⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Filosofía del derecho y teoría general del derecho", cit., p. 88.

²⁸⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: Lezioni di filosofia del diritto 1953*, prefazione di Gregorio Peces-Barba, Nino Aragno, Torino, 2012, p. 4. Texto original en: Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: appunti delle lezioni di filosofia del diritto*, Arti grafiche P. Castello, Torino, 1953.

²⁸⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: Lezioni di filosofia del diritto 1953*, cit., pp. 5-6.

que se manifestaría en la obra bobbiana de la segunda mitad del siglo XX. La exaltación que hacía de las tesis “neo-illuministi” en relación con las propugnadas por la vieja filosofía idealista, se asociaba a una decadente metafísica plagada de valoraciones sin sustento empírico²⁹⁰. Con base en esa diferenciación general, el profesor de Turín iba a realizar otras distinciones a nivel de la ciencia. En esa línea de pensamiento, establecería que las ciencias empíricas son aquellas que se ocupan de los hechos, es decir, son las que permiten distinguir la ciencia de lo que es la metafísica; en cambio, las ciencias formales son aquellas que aun cuando no son empíricas, sí son ciencia como el caso de la matemática²⁹¹.

Esta distinción entre ciencias empíricas y ciencias formales iba a servir de base a nuestro autor para diferenciar, a su vez, entre proposiciones analíticas y sintéticas. Las primeras son instrumentales en el tanto sirven como herramienta lógica para analizar las proposiciones sintéticas de las ciencias empíricas; las segundas son proposiciones basadas en los hechos, las cuales son sometidas, además, al análisis de verificación²⁹². En esa perspectiva, Bobbio iba insistir que en el lenguaje de las ciencias empíricas, la verdad de las proposiciones está relacionada con la posibilidad de constatar en la realidad lo que se afirma. En otras palabras: « (...) En el lenguaje de las ciencias empíricas (y la ciencia del derecho es una ciencia empírica) se dice que una teoría, o una proposición, es verdadera cuando es verificable. (...)»²⁹³.

Finalmente, como ya se ha mencionado, la ciencia era reafirmada frente a la filosofía como una actividad en que se requiere la existencia de un lenguaje riguroso. Dicho en palabras de Bobbio: «La ciencia, en suma, comienza con la formación del llamado lenguaje científico, es decir, con aquel lenguaje que de un conocimiento puramente subjetivo (mi percepción) hace un conocimiento intersubjetivo en el máximo grado. (...) En cuanto a las ciencias empíricas, si se quiere comprender la importancia decisiva del hecho lingüístico para la caracterización de la ciencia, habrá al menos que considerar que la observación del experimentador que constituye el comienzo de una investigación se formula en una proposición (proposición protocolar) que viene expresada en un determinado lenguaje y que tal proposición adquiere valor de proposición científica en cuanto que puede ser incluida en el sistema lingüístico de

²⁹⁰ Véase en relación con este aspecto: BOBBIO, Norberto, "La filosofía oggi", *Comunità*, vol. 6, núm. 16, 1952, p. 49.; y también en: BOBBIO, Norberto, "Il XVI Congresso nazionale di filosofia", *Rivista di Filosofia*, vol. 44, núm. 2, 1953, pp. 242-243.

²⁹¹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della scienza giuridica*, cit., p. 137.

²⁹² Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della scienza giuridica*, cit., p. 138-139.

²⁹³ BOBBIO, Norberto, "Il rigore nella scienza giuridica", cit., p. 277.

aquella ciencia o bien permite la posibilidad de elaborar un nuevo lenguaje. Una observación no expresada en una proposición científica, es decir, en una proposición incluíble en el lenguaje científico, no tiene valor ni el carácter de observación científica»²⁹⁴.

Aunado a lo anterior, es necesario dar cuenta de la distinción que el profesor de Turín va hacer entre lo que el llama la teoría general y la ciencia. No obstante, se debe tener claro que esa distinción tiene sentido si se acepta la diferencia entre ciencia y filosofía; dicho de otro modo, aunque Bobbio hace esta afirmación en relación con el Derecho, el sentido de la dicotomía se puede aplicar a las diferentes disciplinas del saber. La teoría general a la que nuestro autor hace referencia, está relacionada con la estructura formal del conocimiento. En efecto, se trata de una disciplina formal pero sin que ello signifique claudicar a la científicidad del estudio, es decir, la teoría general según el planteamiento bobbiano pertenece a la ciencia y no a la filosofía, con lo cual sus fundamentos se deben buscar en la experiencia²⁹⁵.

En esa perspectiva, la teoría general procura analizar los conceptos fundamentales de las diferentes disciplinas del conocimiento. Se trata de un procedimiento por medio del cual se hace una reconstrucción conceptual, con base en los datos empíricos y el desarrollo que los mismos han tenido a lo largo de la historia de la disciplina correspondiente. Como se puede apreciar, los presupuestos metodológicos bobbianos iban a partir de la distinción entre filosofía y ciencia. De ella se derivan otras distinciones que iban a ser claves en la obra jurídica y política del profesor de Turín, ya que ellas permitían ordenar y clasificar en diferentes ámbitos a los diferentes enunciados o proposiciones explicativas de la realidad²⁹⁶.

1.2.2.2 Los métodos bobbianos

Teniendo como base los presupuestos epistemológicos y metodológicos que se han mencionado, Bobbio utilizaría diferentes procedimientos para estudiar el Derecho y la Política. En ese sentido, los métodos analíticos se constituirían en una herramienta fundamental para poder aclarar los diferentes conceptos teóricos y así lograr un lenguaje

²⁹⁴ BOBBIO, Norberto, "Ciencia del derecho y análisis del lenguaje", cit., p. 181.

²⁹⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Filosofía del derecho y teoría general del derecho", cit., pp. 74-75.

²⁹⁶ Véase lo que dice el profesor de Turín en: BOBBIO, Norberto, "Prólogo", en GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, Marcial Pons, Madrid, 1998, p. 10. Confrontar: BOVERO, Michelangelo, "Introducción. La idea de una teoría general de la política", cit., pp. 11-12.

riguroso que estuviera acorde con las exigencias de la ciencia²⁹⁷. Como ya se ha podido intuir, el distinguir es una acción que nuestro autor hizo a lo largo de su vida y obra. Ello está asociado a la influencia del empirismo lógico y en concreto de la filosofía analítica, ya que la distinción terminológica y conceptual se convirtió en una herramienta para lograr aclarar muchos términos utilizados en el estudio del Derecho y de la Política²⁹⁸.

Aparejado a la distinción como instrumento para la precisión y aclaración del lenguaje, nuestro autor también se esmeraba en diferenciar los enunciados analíticos de los empíricos. Ello le permitía establecer en que casos se podía hacer un estudio sobre la verdad o falsedad de las proposiciones y en cuales otros, lo que procedía era el análisis lógico para determinar la validez de los enunciados²⁹⁹. Sumado a lo anterior, Bobbio también iba diferenciar entre aquellas explicaciones descriptivas de la realidad y las que realizaban valoraciones en relación con ella. En otras palabras, se procuraba separar los juicios de hecho de aquellos que eran juicios prescriptivos, con lo cual se desplegaba una forma de trabajo caracterizada por el uso de dicotomías³⁰⁰.

²⁹⁷ Confrontar en relación con los métodos bobbianos, entre otros: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "El método de la teoría jurídica de Bobbio", en AA.VV., *La teoría generale del diritto. Problemi e tendenze attuali. Studi dedicati a Norberto Bobbio*, a cura de Uberto Scarpelli, Edizioni de Comunità, Milano, 1983, pp. 387-411.; GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., pp. 107-185.; GREPPI, Andrea, "Aspetti normativi e descrittivi nel metodo della teoria politica di Norberto Bobbio", en AA. VV., *Diritto e democrazia nella filosofia di Norberto Bobbio*, a cura di Luigi Ferrajoli e Paolo Di Lucia, Giappichelli, Torino, 1999, pp. 159-175.; GUASTINI, Riccardo, "Bobbio, o de la distinción", en ÍD., *Distinguendo. Estudios de teoría y metateoría del derecho*, traducción de Jordi Ferrer i Beltrán, Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 59-77. Texto original en: GUASTINI, Riccardo, "Bobbio, o della distinzione", en ÍD., *Distinguendo. Studi di teoria e metateoria del diritto*, Giappichelli, Torino, 1996, pp. 41-57; BOVERO, Michelangelo, "Los anteojos de Bobbio. Para una reconstrucción del (Hiper) modelo bobbiano", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar, Siglo XXI, México, 2005, pp. 17-39.

²⁹⁸ Véase en relación con la precisión y aclaración de la terminología, entre otros ejemplos: BOBBIO, Norberto, "Normas primarias y normas secundarias", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 307-308. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Ancora sulle norme primarie e norme secondarie", *Rivista di Filosofia*, vol. 59, núm. 1, gennaio-marzo, 1968, pp. 35-53. Otro ejemplo se encuentra en: BOBBIO, Norberto, "El concepto de política", en ÍD., *Teoría General de la Política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, Trotta, Madrid, 2005, p. 175-194. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Politica", en AA.VV., *Dizionario di politica*, diretto da Norberto Bobbio e Nicola Matteucci, UTET, Torino, 1976, pp. 728-737.

²⁹⁹ Confrontar al respecto: GUASTINI, Riccardo, "Introducción a la teoría del derecho de Norberto Bobbio", cit., pp. 84-85.; GUASTINI, Riccardo, "Bobbio, o de la distinción", cit., pp. 58-59.

³⁰⁰ Véase en ese sentido, como ejemplos de ese procedimiento de dicotomización, la clasificación de las normas jurídicas que hace el profesor de Turín en: BOBBIO, Norberto, "Teoría de la norma jurídica", en ÍD., *Teoría General del Derecho*, traducción Jorge Guerrero, Temis, Bogotá, 2005, pp. 128-137. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Teoria della norma giuridica*, Giappichelli, Torino, 1958. Se puede observar esta forma de actuar en sus estudios políticos en: BOBBIO, Norberto, "La gran dicotomía: Público y privado", en ÍD., *Estado, gobierno y sociedad: Por una teoría general de la política*, traducción de José F. Fernández Santillán, tercera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, pp. 11-

Ahora bien, como hemos procurado mostrar, la utilización de las dicotomías responde a una serie de presupuestos que le dan sentido a su uso. Los presupuestos epistemológicos en relación con la realidad, así como la metodología que distingue entre lo metafísico y lo empírico; no solo permite hacer la distinción entre juicios de hecho y juicios de valor, sino que hace pertinente las dicotomías para una explicación más clara de los fenómenos estudiados. Todo este proceder Bobbio se materializó por medio de estudios que privilegiaban el análisis en lugar de la síntesis. En efecto, los métodos de nuestro autor se aplicaban para intentar comprender los problemas a partir de sus partes, es decir, se procedía a estudiar los diferentes elementos constitutivos del objeto de estudio, en lugar de intentar una comprensión global del mismo³⁰¹.

La preferencia por el análisis, principalmente, derivaba de la influencia de la filosofía analítica. En esa perspectiva, no es casual que el profesor de Turín manifestara claramente esa postura en una recensión de un texto sobre Bertrand Russell, en el que además expresaba que la concepción sintética de la filosofía en Italia estaba anacrónica, es decir, con ello manifestaba claramente su rechazo a las filosofías como concepciones de mundo³⁰². Lo que nos importa destacar son los diferentes métodos utilizados por Bobbio y cuyos frutos, finalmente, se van a plasmar esencialmente en artículos académicos. Tal y como se evidencia en su ingente obra, en lugar del texto sistemático publicado como libro, nuestro autor tuvo como instrumento para expresar su pensamiento el artículo o ensayo divulgado en revistas. Los métodos bobbianos privilegiaban más la profundidad que la extensión a la hora de estudiar los diferentes temas jurídicos y políticos. Nuestro autor prefería acometer un objeto de estudio específico y “desmenuzar” los diferentes aspectos del mismo, en contraste con estudios que se encargaban de amplias zonas de conocimiento y en el que la comprensión era muy limitada³⁰³.

Nos queda hacer mención al procedimiento de análisis histórico que Bobbio aplicaba en sus estudios. A la par de los métodos para precisar y aclarar los términos y conceptos teóricos, del uso de dicotomías para hacer más diáfanas sus explicaciones y la disección de sus objetos de estudio; nuestro autor utilizaba el análisis histórico para

38. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Pubblico/privato", en AA.VV., *Enciclopedia Einaudi*, Vol.11, Einaudi, Torino, 1980, pp. 401-415.

³⁰¹ Véase en sentido: BOBBIO, Norberto, "Prólogo a la primera edición", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, cit., p. 11.

³⁰² Véase: BOBBIO, Norberto, "Alan Wood, Bertrand Russell scettico apassionato. Milano, Feltrinelli, 1960, pp. 282", cit., p. 233.

³⁰³ Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "El método de la teoría jurídica de Bobbio", cit., p. 389.

evidenciar el desarrollo o evolución que había tenido la cosa indagada, es decir, acudía a la prueba histórica para sustentar empíricamente sus afirmaciones. Como se sabe, a la par de los métodos analíticos, nuestro autor agregó la utilización de la indagación histórica. Al tener como base el presupuesto epistemológico de una verdad que no es absoluta, los análisis bobbianos de los términos y conceptos teóricos se ocuparon de “reconstruir” la evolución de los usos y significados dados a lo largo de la historia³⁰⁴.

En esa línea de acción, el profesor turinés utilizaba procedimientos que se distancian de lo que él mismo ha denominado el encuadramiento histórico. En otras palabras, se alejaba de las visiones totalizantes y se inclinaba por extraer los temas fundamentales de los problemas analizados; a partir de ello, reconstruía los sistemas teóricos teniendo en cuenta el análisis de los argumentos y la clarificación conceptual³⁰⁵. Se podría decir que Bobbio se ha inclinado por un método formal y no por un método historicista. En lugar de preocuparse por la evolución histórica del Derecho o de la Política en sentido amplio, el profesor de Turín se ha ocupado de analizar los aspectos específicos de estos, abstrayendo los posibles significados de determinados conceptos y estableciendo la forma en que han sido utilizados a lo largo del tiempo³⁰⁶.

En la obra bobbiana existen múltiples ejemplos de la aplicación que hace nuestro autor de su particular método histórico en relación con los conceptos. En un texto publicado a inicios de la década del sesenta del siglo XX, Bobbio va a realizar un análisis del iusnaturalismo que le va permitir distinguir y relacionar el surgido en el medioevo y aquel que corresponde a la época moderna³⁰⁷. Toda la indagación histórica que realiza en relación con el concepto de iusnaturalismo, le va permitir concluir que este tiene su inicio con Thomas Hobbes y no con Hugo Grocio, como se había afirmado por mucho tiempo. En ese sentido indicaba nuestro autor: «El punto de partida de este artículo ha sido la constatación de que, a través de diferentes caminos, el iusnaturalismo moderno se inicia con Hobbes. El punto de llegada es el reconocimiento de que el

³⁰⁴ Véase en ese sentido: BOBBIO, Norberto, "Prólogo", en GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 10

³⁰⁵ Véase en ese sentido en: BOBBIO, Norberto, "Prefazione", en ÍD., *Da Hobbes a Marx: saggi di storia della filosofia*, Morano, Napoli, 1965, p. 7.

³⁰⁶ Confrontar en relación con este aspecto: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Estudio preliminar. Filosofía de la historia e historia de la filosofía en N. Bobbio", cit., pp. 13-71.

³⁰⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Hobbes y el iusnaturalismo", en ÍD., *Estudios de historia de la filosofía: De Hobbes a Gramsci*, traducción de Juan Carlos Bayón, Debate, Madrid, 1985, pp. 151-170. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Hobbes e il giusnaturalismo", *Rivista critica di storia della filosofia*, vol. 17, núm. 4, 1962, pp. 471-486.

iusnaturalismo hobbesiano es de tal naturaleza que acaba más abriendo camino al positivismo jurídico que contribuyendo a perfeccionar el edificio del iusnaturalismo tradicional. (...)»³⁰⁸.

Otra prueba de cómo el uso de la historia es aplicado como herramienta para la comprensión de los conceptos fundamentales del Derecho lo tenemos en la contribución bobbiana a un diccionario jurídico. Allí se analizan varios conceptos jurídicos como analogía, costumbre y hecho normativo, Derecho, lagunas del Derecho, lógica jurídica, norma y obligación jurídica, entre otros³⁰⁹. Casualmente uno de los conceptos que analiza el profesor de Turín es el de método. Allí después de hacer una serie de precisiones terminológicas, utilizará la historia para explicar como el método utilizado por la jurisprudencia en determinados momentos, está en función de los tres modelos de investigación que han prevalecido en los últimos siglos, a saber: el modelo iusnaturalista, el modelo utilizado por Ihering y el modelo de la escuela realista americana³¹⁰.

Un ejemplo adicional del uso de la historia en los procedimientos utilizados por Bobbio en sus estudios, lo encontramos ya no en la materia jurídica sino en la política. Un concepto político como despotismo, nuestro autor, lo estudia a partir de Aristóteles y después de hacer un recorrido histórico pasando por Tomás de Aquino, Maquiavelo, Hobbes, Bodin, Locke y Montesquieu, se ocupará del significado otorgado al término en el siglo XVIII y XIX por autores como Constant, Le Mercier, Hegel y Wittfogel³¹¹. El concepto mismo de política, lo va acometer partiendo del significado clásico otorgado por los griegos hasta el significado moderno que asocia con autores como Mosca, Jellinek y Croce, entre otros. En ese sentido afirma que: « (...) En la actualidad, se emplea normalmente para referirse a la actividad o conjunto de actividades que, de alguna forma, tienen como punto de referencia a la polis, es decir, al Estado. (...)»³¹².

³⁰⁸ BOBBIO, Norberto, "Hobbes y el iusnaturalismo", cit., pp. 169-170.

³⁰⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Contributi ad un dizionario giuridico*, Giappichelli, Torino, 1994.

³¹⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Metodo", en ÍD, *Contributi ad un dizionario giuridico*, Giappichelli, Torino, 1994, pp. 166-168. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Metodo", en AA.VV., *Novissimo Digesto italiano*, Vol. 10, UTET, Torino, 1964, pp. 602-606.

³¹¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Despotismo", en AA.VV., *Diccionario de política. A-J*, dirección de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, redactores de la edición en español: José Aricó, Martí Soler y Jorge Tula, traducción de Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín y Jorge Tula, Siglo XXI, Madrid, 1998, pp. 483-492.

³¹² BOBBIO, Norberto, "El concepto de política", en *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo III: Política y Moral, Trotta, Madrid, 2009, pp. 175-194.

Los métodos bobbianos van aparecer a lo largo y ancho de su obra. Se trata de procedimientos que atraviesan transversalmente sus estudios jurídicos y políticos, los cuales van a estar caracterizados por un deseo permanente por precisar los términos y clarificar los significados, ello va estar unido a su insistencia en proporcionar una visión de la evolución histórica que ha tenido el objeto de estudio que está analizado.

1.2.3 La axiología bobbiana

La axiología en su significado más genérico se refiere a la teoría de los valores³¹³. En ese sentido, entre las diferentes precisiones que se pueden hacer, se ha indicado que: «Se denomina axiología (del griego axios, “valioso”, “digno”) a la parte de la filosofía dedicada al estudio de los valores, su naturaleza y su jerarquía, con particular atención a los valores morales y estéticos...»³¹⁴.

En consecuencia, al hablar de la axiología bobbiana o de sus presupuestos axiológicos, pretendemos hurgar en cómo Bobbio concibe los valores en su condición de objeto de estudio concreto. En otras palabras, trataremos de evidenciar cómo entiende nuestro autor a los valores, con el propósito de completar la base epistemológica, metodológica y axiológica que utiliza para estudiar el derecho y la política.

1.2.3.1 La teoría de los valores bobbiana

Al estudiar el tema de los valores en el pensamiento del profesor de Turín, lo primero que debemos tener en cuenta para entender su postura es la división a la que ya hemos aludido entre el mundo del ser y el deber ser. Esta división constituye el eje central de su filosofía y nos permite comprender por qué el mundo de los valores no pertenece al mundo de los hechos³¹⁵. Nuestro autor siempre ha enfatizado su adherencia a la tesis divisionista entre valores y hechos. Los primeros no son ni verdaderos ni falsos, porque se está en presencia de enunciados que no niegan ni afirman nada; en

³¹³ Véase: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 22º, Real Academia Española, Madrid, 2001, p. 803.

³¹⁴ LÓPEZ ALVAREZ, Pablo, "Axiología", en AA. VV., *Diccionario Espasa de Filosofía*, Espasa, Calpe S. A., Madrid, 2003, p. 53.

³¹⁵ Véase en relación a esta división: BOBBIO, Norberto, *Introduzione alla filosofia del diritto*, cit., pp. 27-30.; BOBBIO, Norberto, "Respuesta a los críticos", cit., pp. 188-191.; BOBBIO, Norberto, "Prólogo", en GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., pp. 10-11. Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Sobre la conexión entre ética y metaética", *Revista de Ciencias Sociales. Norberto Bobbio. Estudios en su homenaje*, núm. 30, 1987, pp. 101-107.; BOVERO, Michelangelo, "Introducción. La idea de una teoría general de la política", cit., pp. 47-48.; GHEZZI, Morris L., *La distinción entre hechos y valores en el pensamiento de Norberto Bobbio*, traducción de Santiago Perea Latorre, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2007, pp. 71-85.

cambio los segundos, al ser proposiciones descriptivas pueden ser verificadas o contrastadas con la prueba empírica³¹⁶.

En consecuencia, en función de esta gran dicotomía, los valores son ubicados fuera del ámbito del conocimiento verificable. En efecto, los juicios de valor al no poder expresarse por medio de enunciados descriptivos, no pueden ser considerados juicios científicos; ello implica que los valores se hallarán en el campo de la filosofía, es decir, los encontraremos gravitando en materias como la metafísica, la ética, la política y la teoría de la justicia³¹⁷. Sumado a lo anterior, nuestro autor planteaba que entre el mundo del ser y el deber ser no había comunicación. Las proposiciones que surgían de la realidad fáctica y que podían ser verificadas, no podían ser extrapoladas al mundo del deber ser y ello significaba que los enunciados valorativos, no podían relacionarse con aquellos derivados de la experiencia³¹⁸.

Ahora bien, teniendo como telón de fondo la división que nuestro autor hace entre el mundo del ser y el deber ser, encontraremos que para Bobbio los valores no eran hechos empíricamente comprobables. En otras palabras, con el término valor se designaba algo que no era un objeto fáctico, se trataba de una idea o concepto cuya existencia estaba en función de los presupuestos asumidos por cada ser humano. Como se observa, la distinción que hace Bobbio le permite ubicar a los valores en una esfera diferente a la del ser. Este punto de partida no resolvía el problema de adoptar una posición en relación con la naturaleza del valor; es decir, en establecer si los valores gozan de existencia propia o por el contrario, si se trata de una manifestación subjetiva de sentimientos o de la expresión de un estado de ánimo por medio de los cuales se le confiere una cualidad a los objetos valorados.

Hurgando en la obra bobbiana encontramos que hasta la segunda mitad del siglo XX, el profesor de Turín tuvo una posición caracterizada por admitir un emotivismo que debía ser clarificado por medio de la razón. Ello se observa en la explicación que desarrolla en las lecciones de Filosofía del Derecho de 1941 y en las que habla del conocimiento racional de la justicia. Nuestro autor explica que se hace la objeción general en el sentido que el conocimiento de un valor como la justicia no es posible

³¹⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, *El positivismo jurídico. Lecciones de filosofía del derecho reunidas por el doctor Nello Morra*, traducción de Rafael de Asís y Andrea Greppi, Debate, Madrid, 1993, p. 145. Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "El método de la teoría jurídica de Bobbio", cit., p. 401.

³¹⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sul ragionamento dei giuristi", *Rivista di diritto civile*, vol. 1, núm. 1, 1955, p. 6. Confrontar al respecto: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 317.

³¹⁸ BOBBIO, Norberto y CALOGERO, Guido, "Discussioni Moraltà e logica", cit., pp. 8-9. Confrontar al respecto: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Sobre la conexión entre ética y metaética", cit., pp. 101-102.

porque se trata de un sentimiento. En otras palabras, se habla de la justicia como de una idea innata en el ser humano; este tipo de tesis son desarrolladas por escritores vinculados con el derecho natural, los cuales no distinguen entre el instinto y la intuición³¹⁹.

Después de precisar los términos mencionados y negar que se pueda hablar de instinto o intuición del valor justicia, Bobbio manifestaba que se podía admitir que en el ser humano haya un sentimiento originario de lo justo. Empero, nuestro autor matizaba esa afirmación indicando que la justicia era un sentimiento vago y confuso que debía ser precisado y aclarado por medio de la razón. En ese sentido, según el profesor de Turín, la tarea de la filosofía consiste en esa labor de clarificación y racionalización de los valores concebidos como esos sentimientos originarios emanados del ser humano. En palabras sencillas, era necesario conquistar con nuestra razón el contenido de los valores y elaborar un conocimiento racional de los mismos³²⁰.

En consecuencia, en esta etapa de su pensamiento, nuestro autor admitía matizadamente la tesis emotivista de los valores. Sin embargo, no estaba de acuerdo en que los valores no podían ser objeto de conocimiento, al contrario, no se cerraba a la posibilidad de conocer el valor y proponía la clarificación racional de los impulsos e inclinaciones expresados por los seres humanos.

A la par de esta postura, Bobbio también presentaba una posición relativista en relación con los valores, la cual estaba asociada a la necesidad de analizarlos en clave histórica. En efecto, en los años de la Segunda Guerra Mundial encontramos pruebas de ese relativismo axiológico en el capítulo denominado “Existencialismo y Persona” que forma parte del libro sobre el decadentismo que publicara en la primavera de 1944³²¹. En esa perspectiva, refiriéndose al valor de la persona, nuestro autor afirma que es necesario tener en consideración la situación particular de cada ser humano dentro de la sociedad. Al respecto afirma: « (...) El nuevo patrón con el cual se determina el valor histórico y ya no metafísico de la persona, no es la sustancia absoluta individual, que el hombre recibe, de manera del todo gratuita, desde afuera, sino la acción social que él realiza realmente o puede realizar y que es una obra que sólo a él se le puede imputar. El valor de la persona ya no es un don, sino una conquista, y el hombre no es persona en el círculo cerrado de su individualidad, sino que deviene persona en la sociedad de los

³¹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., pp. 16-19.

³²⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., pp. 19-20.

³²¹ Véase: BOBBIO, Norberto, *El existencialismo*, cit., pp. 67-74.

otros hombres. El personalismo laico presupone una concepción social del hombre y una teoría del desarrollo histórico de la sociedad humana»³²².

Este relativismo axiológico que se desarrollaba en función de la historia y que convivía con la aceptación de un emotivismo que tenía en la razón el instrumento para su conocimiento y aclaración, acompañó al profesor de Turín hasta mediados del siglo XX. Los valores tenían su origen en una manifestación oscura de las emociones de los seres humanos, sin embargo, podían ser aclaradas y conocidas por medio de la razón, atendiendo al desarrollo histórico de aquellas expresiones subjetivas³²³. En algunos casos se ha planteado que la postura de Bobbio en aquellos años estaba influenciada por un historicismo de raíz hegeliana. Incluso se ha hablado que la posición axiológica de nuestro autor era una especie de naturalismo ético, sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX ello iba a evolucionar hacia una posición más diáfana enmarcada dentro del no-cognotivismo axiológico³²⁴.

Para el año de 1953, nuestro autor iba a publicar su único texto específico dedicado a la Teoría de la Justicia. Allí iba a reflexionar sobre el Derecho justo, el cual lo iba a comprender en una relación de medios y fines; así mismo reiteraría que la justicia se ubicaba en el ámbito de los ideales y que constituía el fin último del Derecho³²⁵. En la parte introductoria, iba a explicar de manera sencilla la existencia de dos doctrinas fundamentales en relación con los valores. Por un lado, habla de la concepción que denomina platónica en la cual el ser humano debe ascender de la realidad empírica a la esfera suprema de los ideales para conocerlos; y por otro lado, plantea la existencia de la concepción que denomina humanista, en la cual los valores son producto de la libre actividad de los seres humanos en la historia³²⁶.

Seguidamente, Bobbio reafirmaría su postura en relación con los valores indicando que estos surgen por la mediación del ser humano. Con base en este presupuesto, iba a afirmar que el conocimiento de los valores no implica penetrar en una esfera del ser diferente a la nuestra; en otras palabras, el mundo de los valores es posible estudiarlo observando la historia del hombre por medio del conocimiento empírico-racional³²⁷. Después de una introducción en la que desarrolla una serie de antecedentes

³²² BOBBIO, Norberto, *El existencialismo*, cit., p. 73.

³²³ Véase: BOBBIO, Norberto, *Introduzione alla filosofia del diritto*, cit., p. 43.

³²⁴ Confrontar en ese sentido a: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 324.

³²⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: Lezioni di filosofia del diritto 1953*, cit., pp. 3-7.

³²⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: Lezioni di filosofia del diritto 1953*, cit., p. 34.

³²⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: Lezioni di filosofia del diritto 1953*, cit., p. 34.

históricos en los que critica al derecho natural, el profesor de Turín iba a estudiar los valores fundamentales de paz, igualdad y libertad. En efecto, los tres capítulos que comprenden el núcleo del texto, se iban a dedicar a analizar la justicia como paz, como igualdad y como libertad³²⁸.

Ahora bien, en la conclusión, nuestro autor ratificaría su postura en relación con la posibilidad de conocer los valores a través de sus manifestaciones y por medio de la razón. Dicho de manera sencilla, los valores no solo eran producto de la acción del ser humano a lo largo de la historia, sino que ello permitía utilizar el instrumento de la razón para poder conocer las motivaciones que estaban en el origen y evolución de los valores. Las apreciaciones vertidas por el profesor italiano en el texto de 1953, perfilaba su no-cognitivismo axiológico. No abogaba por un emotivismo extremo, sino que consideraba a los valores como expresión del sentir humano; así mismo, entendía que podían ser objeto de conocimiento por medio de la razón y a su vez, ser observados en su evolución histórica mediante el estudio empírico³²⁹.

Unido a lo anterior, la tesis en relación con la imposibilidad de derivar juicios de valor de juicios de hecho, se reafirmaba en un texto posterior en que Bobbio se pronunciaba frente a los críticos de Kelsen. En esa línea de pensamiento afirmaba lo siguiente: « (...) la diferencia entre juicio sobre la justicia de una norma y juicio sobre la validez de la misma norma está en que el primero es un juicio de valor y el segundo un juicio de hecho. Ahora bien, hacer depender la existencia de la norma de su mayor o menor conformidad con un ideal de justicia equivale a subordinar el juicio que como historiadores estamos llamados a dar sobre la existencia de un hecho al valor que le atribuimos. Que Bruto haya matado a César es un juicio de hecho; que el homicidio de César sea una acción buena o mala es un juicio de valor. ¿Qué diríamos del historiador que sostuviese que no es cierto que Bruto matara a César porque no está bien que lo haya matado? »³³⁰.

La postura bobbiana en relación con la división entre el mundo del ser y el deber ser, así como la imposibilidad de deducir un juicio de valor de uno de hecho, iba a convertirse en una constante después de la segunda mitad del siglo XX. En otras palabras, estos presupuestos ubicaban a los valores en un ámbito específico y permitían

³²⁸ Véase en el texto de referencia: BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: Lezioni di filosofia del diritto 1953*, cit., pp. 41-128.

³²⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: Lezioni di filosofia del diritto 1953*, cit., pp. 137-138.

³³⁰ BOBBIO, Norberto, "La teoría pura del derecho y sus críticos", cit., p. 122.

analizar y clasificar discursos como el del iusnaturalismo³³¹. La influencia del empirismo lógico, por ejemplo, no solo iba a quedar manifiesta en la segmentación entre hechos y valores, sino también en la referencia que más tarde haría en torno a la falacia naturalista. En relación con ese aspecto nuestro autor indicaba que: « (...) El problema es si realmente existe esta relación entre la naturaleza del hecho y la regla. En nuestra opinión, en la noción de naturaleza de las cosas subyace lo que en filosofía moral se llama falacia naturalista, o sea, la convicción falsa de poder extraer a partir de la constatación de una cierta realidad (lo cual es un juicio de hecho) una regla de conducta (la cual implica un juicio de valor): el sofisma de la doctrina de la naturaleza de las cosas, como también el del iusnaturalismo, deriva de la pretensión de obtener un juicio de valor a partir de un juicio de hecho»³³².

En síntesis, los rasgos generales y permanentes de la teoría de los valores bobbiana se configuran en una simbiosis con los presupuestos epistemológicos y metodológicos que informan su obra. En otras palabras, los valores eran entendidos por Bobbio como conceptos que no pertenecían al mundo del ser, que surgían de la emotividad del ser humano y que por medio de la razón se podía aclarar su significado y comprender su evolución en el tiempo.

1.2.3.2 Los valores últimos y su fundamentación

Las líneas maestras de la teoría de los valores de Bobbio que hemos expuesto, tenían un límite en cuanto hasta donde podía llegar la razón. Así como el emotivismo extremo tenía su contención en la posibilidad defendida por el profesor de Turín de aclarar y conocer el desarrollo de los valores, de igual forma se afirmaba que la razón no tenía la posibilidad de conocer los valores últimos. Lo inteligible era la manifestación de los sentimientos externados por los seres humanos, sin embargo, las motivaciones más profundas que catalizaban esas expresiones no era posible conocerlas. Lo anterior por cuanto las emociones que daban origen al valor, yacían en la conciencia

³³¹ Véase en relación con este aspecto, los planteamientos que hace Bobbio respecto al libro de John Wild, "Plat's Modern Enemies and the Theory of Natural Law", en: BOBBIO, Norberto, "Ancora sul diritto naturale", *Rivista di Filosofia*, vol. 47, núm. 1, 1956, pp. 72-82.

³³² BOBBIO, Norberto, *El positivismo jurídico. Lecciones de filosofía del derecho reunidas por el doctor Nello Morra*, cit., p. 184. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Il positivismo giuridico: lezioni di filosofia del diritto raccolte de Nello Morra*, Editrice Cooperativa Universitaria, Torino, 1961.

de cada individuo, es decir, la razón también tenía sus límites y para nuestro autor los valores últimos constituían la frontera de aquella racionalidad³³³.

Ahora bien, al estar en lo más profundo del ser humano, los valores últimos dependerán de las convicciones y de los fines que cada persona estime correctos. No solo no se pueden demostrar, sino que presentan la característica de ser antinómicos y ello supone para las personas la necesidad de establecer una jerarquía entre ellos en la cual el ser humano elige la posición de cada valor en la escala jerárquica³³⁴. En consecuencia, desde la perspectiva bobbiana, los valores últimos no pueden ser justificados por medio de argumentos de carácter racional. En efecto, estos valores que se derivan de la conciencia más íntima del sujeto, la razón no alcanza a conocerlos y tiene que conformarse con su manifestación fenomenológica en las coordenadas de espacio y tiempo en que se expresan esos valores últimos³³⁵.

Lo anterior implicaba que en el pensamiento del profesor de Turín, no es posible presuponer la existencia de valores objetivos y universales. Por el contrario, los valores son subjetivos y particulares, de ahí que el fundamento absoluto sea una ilusión debido a que cada ser humano tendrá sus motivaciones para estar de acuerdo o no con el contenido de los valores. Por tanto, nuestro autor en lo que a valores se refiere, desarrollaría una postura que se encontraba entre la negación del emotivismo extremo y el objetivismo absoluto. Consideraba que existían límites para el irracionalismo ético, ya que por medio de la razón se podía aclarar y conocer la evolución histórica de las manifestaciones emotivas de los seres humanos; pero por otro lado, afirmaba que esa misma razón no podía dar cuenta del fundamento absoluto de aquellos valores últimos, con lo cual se apartaba de las tesis cognotivista que defendía el objetivismo axiológico³³⁶.

Todo ello lo llevaría a pregonar que en el caso de los valores últimos lo único que cabe hacer es asumirlos. En otras palabras, no es posible ir en busca de un

³³³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Prefazione", en PERELMAN, Chaim, *La giustizia*, Traduzione di Liliana Ribet, Giappichelli, Torino, 1959, p. 8.

³³⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Filosofía como metodología o filosofía como visión del mundo", *La Cultura*, vol. 2, núm. 3, 1964, pp. 280-281.

³³⁵ Véase, en relación con esta idea, el análisis que hace Bobbio de los planteamientos de Pareto respecto a las ideologías: BOBBIO, Norberto, "Pareto y la crítica de las ideologías", en ÍD., *Estudios de historia de la filosofía: De Hobbes a Gramsci*, traducción de Juan Carlos Bayón, Debate, Madrid, 1985, pp. 328-336. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Vilfredo Pareto e la critica delle ideologie", *Rivista di Filosofia*, vol. 48, núm. 4, 1957, pp. 355-381.

³³⁶ Véase en lo atinente a este punto: BOBBIO, Norberto, "Pros y contras de una ética laica", en ÍD., *Elogio de la templanza y otros escritos morales*, traducción de Francisco Javier Ansuátegui y José Manuel Rodríguez Uribe, Temas de hoy, Madrid, 1997, pp. 207-213. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Pro e contro un'etica laica", *Il Mulino*, vol. 33, núm. 2, 1984, pp. 159-172.

fundamento irresistible que nos convenza de la existencia de los valores fundamentales, ya que esa empresa está condenada al fracaso por la característica que presenta los valores y porque desde el punto de vista lógico la búsqueda tendería al infinito. Llegamos así a un perfil más acabado de los presupuestos axiológicos que estarán presentes la obra madura de Bobbio. Si tuviéramos que resumirlos en pocas palabras diríamos que: los valores no pertenecen al mundo del ser y por lo tanto, no son hechos verificables, se trata de emociones del ser humano que son externalizadas por medio del lenguaje y en ese tanto, son expresiones conceptuales susceptibles de ser analizadas por medio de la razón, con el propósito de aclararlas y conocer su evolución histórica. La postura no-cognotivista del profesor de Turín supone, además, que existen valores últimos que no pueden ser fundamentados por la razón del ser humano. En ese sentido, estos valores solo pueden ser asumidos por las personas y sin que sea posible una fundamentación que explique el por qué de su existencia, dado que no es dable hurgar hasta la conciencia íntima de los seres humanos.

CAPÍTULO II: CONCEPTO Y FUNDAMENTO EN EL ANÁLISIS BOBBIANO DE LOS DERECHOS

El proceso de conocimiento que hace Bobbio en relación con los derechos humanos, partirá o tendrá como base, los presupuestos filosóficos que hemos analizado y que van a determinar la posición de nuestro autor en relación con el concepto y fundamento de los derechos humanos. En otras palabras, esos presupuestos servirán como telón de fondo a las diferentes explicaciones que el profesor italiano realiza sobre esta temática. En esa línea de trabajo, pasaremos revista al concepto general de Derecho y a la evolución que tuvo en el pensamiento bobbiano. Estudiaremos como el profesor de Turín evolucionó de un concepto relacionista del Derecho a uno de carácter normativista, situación que fue acompañada de una recepción paulatina y con matices, de las tesis del positivismo jurídico en su vertiente normativista. Posteriormente, analizaremos la crítica que hace Bobbio al iusnaturalismo desde su concepción del Derecho. Ello nos llevará a escudriñar varios de los textos más connotados de nuestro autor, en el que disecciona las tesis iusnaturalistas y como consecuencia de ese trabajo; veremos cómo se distingue el positivismo jurídico de aquellas tesis, trabajo que lo lleva a plantear los diferentes planos en que se divide esa concepción del Derecho.

Todo ello nos permitirá comprender los postulados de los que Bobbio parte para entender los derechos humanos como un concepto histórico. Para ello, observaremos brevemente la terminología empleada y los presupuestos epistemológicos, metodológicos y axiológicos aplicados por el maestro italiano para analizar este objeto de estudio. La forma en como nuestro autor entiende los derechos humanos, nos llevará a encontrar puntos de coincidencia con otros autores. De ahí que, a propósito de referencias directas hechas por el propio Norberto Bobbio, ahondaremos en trabajos y debates acontecidos fuera del contexto italiano, los cuales influyeron en el concepto bobbiano de los derechos humanos.

2.1 El concepto de los derechos en Bobbio

El concepto es definido como un pensamiento expresado con palabras¹. En esta sección, conviene analizar la evolución del concepto de Derecho que Bobbio ha tenido a lo largo de su obra y el pensamiento que ha estado detrás. Posteriormente,

¹ Véase: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, cit., p. 414.

procederemos a estudiar el contenido del concepto y en concreto las características que Bobbio le otorga a los derechos humanos.

2.1.1 El concepto general de Derecho de Bobbio

Para entender el concepto de derechos humanos que maneja Norberto Bobbio, desde nuestro punto de vista, resulta conveniente estudiar cómo entiende el profesor italiano al Derecho en general. Ello nos permitirá tener una visión amplia respecto a la ubicación que los derechos humanos tienen en el pensamiento de nuestro autor y en su discurso teórico.

2.1.1.1 El concepto de Derecho bobbiano y su evolución

Si investigamos en la obra bobbiana, observaremos que el concepto de Derecho que acuñó en sus inicios fue de carácter relacionista. Este hecho lo podemos constatar en uno de los textos que escribió durante la época en que se acercó a la fenomenología y que significó desarrollar un análisis de la filosofía social y jurídica desde aquella perspectiva filosófica². En el trabajo “*L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*” que data de 1934, Bobbio afirmaba que desde la perspectiva fenomenológica, la esencia del Derecho debía buscarse en la conciencia trascendental. Había que distinguir entre actos sociales puros y aquellos constitutivos de la esfera jurídica, para, finalmente, concluir que la esencia de lo jurídico se daba en aquellos actos sociales que establecían una relación entre el yo y los otros³.

Ahora bien, el proceso por el cual nuestro autor fue perfilando su concepto general de Derecho no iba a ser inmune a las críticas. Los cambios que fue teniendo en la forma de entender el Derecho, preludiaban una conducta que le acompañaría a lo largo de los años y que le iba a ocasionar el ser objeto de señalamientos por la variabilidad de sus posiciones⁴. En torno al concepto de Derecho relacionista que desarrolló en los inicios de su obra, es posible encontrar una posición ambivalente. Así, en su trabajo “*L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*”,

² Confrontar en relación con el concepto de Derecho en los primeros años de Bobbio: BORSELLINO, Patrizia, “Norberto Bobbio: Profilo dello studioso”, cit., pp. 55-62.

³ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, cit., p.140. Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p.192.

⁴ Véase lo que dice nuestro autor en: BOBBIO, Norberto, “Respuesta a los críticos”, cit., p. 183. Confrontar en esa línea: RUIZ MANERO, Juan, “Bobbio y los conceptos de norma jurídicamente última”, en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2011, p. 113.

observamos una afinidad en lo tocante a la posición que esgrime Kelsen respecto al iusnaturalismo y al positivismo sociológico o naturalista⁵.

En esa perspectiva, nuestro autor afirma que el neo-kantismo jurídico representa el intento de purificar el método de la investigación jurídica del examen de postulados y de hechos extrajurídicos. Procura capturar la forma del Derecho, en el preciso sentido de relación universal y de la proposición jurídica en general; ello después de haber eliminado de un lado el psicologismo y el sociologismo, y de otro lado el iusnaturalismo. De ahí que más adelante iba afirmar que tanto Kelsen como Husserl habían combatido en la más dura batalla contra el naturalismo en general y contra el naturalismo sociológico en particular. En consecuencia, Bobbio mostraba una afinidad con el kelsenismo en un plano fundamentalmente filosófico, debido a que lo consideraba una especie de aliado contra el iusnaturalismo y el positivismo sociológico⁶.

No obstante, esa afinidad quedaría desfigurada en el mismo texto, cuando el profesor de Turín asumía una posición de rechazo de la teoría pura del Derecho. Así, en el capítulo quinto denominado “El problema de la sociedad y del derecho en el sistema de la fenomenología”, nuestro autor iba a esgrimir una postura de oposición a la concepción normativista kelseniana. La ambivalencia bobbiana de aquellos años se evidencia claramente, cuando manifestaba que la fenomenología busca la esencia del Derecho en la conciencia trascendental. En concreto, se pronunciaba diciendo que el objeto de la fenomenología no es la norma, no es el hecho jurídico, no es ni el sistema de legislación, ni la experiencia jurídica, sino que está vinculado a la forma en como se constituye el Derecho en la conciencia⁷.

Este cambio de criterio bobbiano, quedaba más evidente al afirmar que para los fenomenólogos el deber no deriva de una manifestación de voluntad ni de una proposición normativa, porque el Derecho no es ni voluntad, ni normatividad. Se plasmaba así una postura que no solo reñía con el positivismo normativista de Kelsen, sino que, paradójicamente, sería acuñada por nuestro autor en los años posteriores. Llama la atención, teniendo en consideración la posición que adoptará años después, sus

⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, *L' indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, cit., pp. 90-96.

⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, *L' indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, cit., pp. 93-94. Confrontar al respecto: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 190.

⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, *L' indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, cit., pp. 130-148.

afirmaciones en relación con el Derecho. Considerarlo como norma o sistema de normas, decía Bobbio, es un equívoco porque de allí derivan las más absurdas complicaciones y las más vacías discusiones; hacer objeto de investigación teórica el hecho normativo del Derecho y atribuir el valor de una investigación teórica del Derecho, es un error⁸.

Desde nuestro punto de vista, la postura ambivalente de Bobbio era innecesaria. Su posición desde la perspectiva fenomenológica y su concepto relacionista del Derecho, hubiese quedado claro sin la alusión a los planteamientos kelsenianos; es decir, era innecesario, para los efectos de la explicación que pretendía brindar, el incurrir en ese galimatías que hemos descrito.

Aunque durante los primeros años de su obra siguió acuñando principalmente un concepto relacionista de Derecho, no dejó de presentar posiciones que ponían en contradicción esa forma de pensar. Es así como en su texto “La analogía en la lógica del derecho” aparecía un planteamiento que se ubicaba en una perspectiva o en una especie de historicismo⁹. En el capítulo sobre el fundamento de la analogía jurídica, nuestro autor en relación con la concepción voluntarista del Derecho iba a indicar que se trataba de una concepción anti-histórica. Y en el marco de esa crítica afirmaba que el Derecho es la consecuencia de un pensamiento y el instrumento de un fin, es decir, este pensamiento y ese fin son los términos de un proceso histórico entre los cuales aquella voluntad se forma, se concreta y se explica¹⁰.

Como se aprecia, ante la concepción voluntarista del Derecho, Bobbio oponía y asumía una concepción en que la historia tenía un papel fundamental. En otras palabras, a la concepción voluntarista del Derecho yuxtaponía una concepción del Derecho constituida por leyes que tienen su razón de ser en su correspondencia con las exigencias de la historia¹¹. Este vaivén en el concepto de Derecho del profesor de Turín, de alguna manera, revelaba una falta de madurez en su pensamiento, propio de los primeros años de su obra. No obstante, esas divagaciones se volverían a manifestar en

⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, cit., p. 143-146.

⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'analogia nella logica del diritto*, cit., p. 143-161. Confrontar en relación con este aspecto, las consideraciones que hacen: GIANNINI, Massimo Severo, “L'analogia giuridica”, cit., pp. 5-13; RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 193 y BORSELLINO, Patrizia, “La analogía en la lógica del derecho: Una contribución de Norberto Bobbio a la metodología jurídica”, cit., pp. 292-308.

¹⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'analogia nella logica del diritto*, cit., p. 145.

¹¹ Véase: BOBBIO, Norberto, *L'analogia nella logica del diritto*, cit., pp. 146-147. Confrontar: BORSELLINO, Patrizia, “La analogía en la lógica del derecho: Una contribución de Norberto Bobbio a la metodología jurídica”, cit., pp. 296-297.

escritos posteriores en los que el acercamiento al positivismo normativista iba a ser más evidente; en otras palabras, la crítica de ser un autor que se movía entre diferentes posiciones y que no había encontrado su camino era pertinente¹².

En todo caso, el concepto relacionista bobbiano del Derecho iría cambiando con el tiempo y ya para el curso de Filosofía del Derecho que impartió en el año académico 1940-41, iba a enunciar una idea que se acercaba al normativismo. Así se desprende del texto recopilado por los estudiantes Antonelli y Chiesura en el que se consigna las lecciones impartidas en aquel año en la Universidad de Padova¹³. La parte general del volumen se ocupaba del problema de la justicia. Comenzaba determinando qué cosa es la filosofía del derecho y se discutía, principalmente, la negación y afirmación que se ha hecho de la autonomía de la filosofía del derecho por parte de los juristas y los filósofos respectivamente; es decir, se hacía una demarcación del ámbito de competencia de la materia objeto de estudio¹⁴.

Asimismo, más adelante, se estudiaba la justicia como valor. Se enfatizaba en el conocimiento racional, su esfera de aplicación y en los imperativos de la justicia; todo ello relacionado con lo que Bobbio denominaba: la libertad definida como una condición del propio ser, y la coexistencia que se refiere a una estructura de mi propio ser, es decir, a la situación particular en que me encuentro¹⁵. Bobbio iba a analizar también, la relación entre el individuo y la sociedad. Allí llamaba persona al individuo en relación de reciprocidad con sus otros semejantes y recalca que, en la persona, se encuentran la individualidad y la sociedad; culminaba la exposición con una crítica de la persona colectiva y afirmando, que con ello no se quiere negar la validez del concepto de persona jurídica en la esfera particular del derecho positivo. Al final de esa primera parte general, se ocupaba de la idea de justicia y la realidad del Derecho. Ahí, en relación a la definición del Derecho, manifestaba que este se puede definir como aquel complejo de reglas que tienen como objetivo la realización de la justicia, conduciendo al hombre a ser persona y a respetar a los otros como tales e iniciando la transformación de la sociedad real en comunidad personal¹⁶.

¹² Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., pp. 195-196.

¹³ Confrontar: LANFRANCHI, Enrico, *Un filosofo militante: Politica e cultura nel pensiero di Norberto Bobbio*, cit., pp. 41-44.; GRECO, Tommaso, *Norberto Bobbio: Un itinerario tra filosofia e politica*, cit., pp. 29-42.

¹⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., pp.7-15.

¹⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., p. 22

¹⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., pp. 42-43

Como se aprecia, Bobbio iba perfilando desde esta primera parte un concepto de Derecho en el que las reglas son las que van a permitir la materialización de la justicia. Con ello, comenzaba a esbozar una nueva forma de definir el Derecho y se acercaba a una perspectiva que ponía en un lugar central a la regla como instrumento esencial para lograr concretar la justicia.

Posteriormente, desarrollaría dos temas principales: las fuentes del Derecho y la norma jurídica. Comenzaba diciendo que la justicia se realiza en el Derecho y este también se realiza en la justicia, estableciendo reglas de conducta que permitan la coexistencia entre las personas para que se desarrollen de manera responsable dentro de la sociedad. Más adelante, se iba a ocupar de las fuentes en general, de la costumbre y de la jurisdicción como fuentes del Derecho. Aquí es posible advertir el paso de nuestro autor desde un concepto relacionista del Derecho a uno más cercano al normativismo, especialmente, cuando señalaba que la palabra Derecho es entendida aquí en el sentido de “norma” o “complejo de normas”¹⁷.

En ese sentido importa destacar lo señalado por Bobbio en relación con la autoridad social y la norma. En este punto indicaba que el origen de la norma está ligado o vinculado a la formación de una autoridad, es decir, una voluntad detentadora de un poder superior al que pueden tender las personas individualmente y que nuestro autor denomina en sus lecciones de Filosofía del Derecho: autoridad social. Dicha autoridad podía surgir en razón de una autoridad tradicional o por medio de la formación de una autoridad dominante. La primera surgía de la tradición y es el resultado de una conducta uniforme y constantemente observada por un largo período de tiempo; la segunda, en cambio, estaba vinculada con la voluntad colectiva y es la que se origina como fundamento democrático del poder político dentro de la sociedad¹⁸.

Como se observa, el concepto de Derecho ya incorpora la autoridad como referencia necesaria del origen de la norma. Se comenzaba a decantar una transición en la que el profesor de Turín iba acercándose, poco a poco, a un normativismo que era todavía incipiente y que tardaría algunos años en plasmarse en una perspectiva vinculada al concepto normativista de Derecho. No obstante, al analizar el concepto de norma, Bobbio haría hincapié en la respuesta a dos preguntas fundamentales: ¿Qué cosa se entiende por norma? y ¿Cómo se distingue la norma jurídica de la norma que no es

¹⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., pp. 49-52. Confrontar en ese mismo sentido: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 193.

¹⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., pp. 53-54.

jurídica? La respuesta a la primera pregunta iba a estar referenciada al hecho que la norma es un acto de voluntad que regula nuestra conducta¹⁹.

En esa línea de razonamiento, más adelante, nuestro autor dejaba claro que en el caso de las normas jurídicas se estaba frente a un acto de voluntad del legislador. El Derecho es un complejo de normas que se construyen con base en la voluntad de los legisladores que detentan el poder supremo de creación del Derecho; en otras palabras, las normas son la manifestación de voluntad de la autoridad encarnada por el legislador. Teniendo en cuenta el concepto de norma desarrollado en el curso de Filosofía del Derecho mencionado, nuestro autor iba a contestar la segunda pregunta. Indicaba que las dos características que distinguen las normas jurídicas de otras normas de carácter moral o religioso son: la coacción, que le otorga a las normas jurídicas la característica de ser coactivas y la exterioridad, es decir, la característica de regular los actos de conducta externos de las personas²⁰.

Estas ideas denotaban un cambio en el concepto bobbiano de Derecho. Aunque no se puede decir que se trataba de un concepto en la línea del normativismo kelseniano estricto, sí se puede vislumbrar elementos que evidencian una transición hacia un concepto de Derecho en el que la coacción y su referencia al poder, iba a ir teniendo un papel más protagónico en el pensamiento de Norberto Bobbio. No obstante, esa postura que se visualiza a lo lejos, tendría en esa época contrastes como los expresados un año después en una discusión sobre el valor del Derecho. Allí, nuestro autor expresaba que el Derecho es la formulación en norma válida y eficaz de una idea moral de la cual va ser su custodio²¹.

Podemos observar que todavía en esta época la idea de la moral, de alguna manera, se integraba en el concepto bobbiano de Derecho. En su texto de la costumbre como hecho normativo que data de 1942, al analizar la teoría de las fuentes, insistía que sí hay un Derecho válido no sustentado en los hechos normativos y en ese tanto habría que decir que es un Derecho natural y no un Derecho positivo²². En consecuencia, durante esta época que hemos reseñado, encontramos a un Bobbio ensayando un concepto de Derecho desde una perspectiva filosófica influenciada por la fenomenología. De ahí que no sea extraño que la definición que brindaba, no excluya la

¹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., p. 196.

²⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., pp. 197-202.

²¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Il valore del diritto", *Archivio di filosofia*, vol. 12, núm. 1-2, 1942, p. 159.

²² Véase: BOBBIO, Norberto, *La consuetudine come fatto normative*, cit., pp. 23-24.

referencia a la moral, lo que de alguna manera suponía abrir las puertas al concepto de Derecho del iusnaturalismo²³.

A finales de la segunda mitad de la década de 1940, Bobbio comenzaría a dar un giro en su forma de concebir el Derecho. En efecto, la forma como había entendido el Derecho, llegaría hasta mediados de la década del cuarenta del siglo XX y tendría que esperar el desenlace de los acontecimientos bélicos y políticos que se decantaron en Italia, para experimentar cambios significativos. A partir de 1943, Norberto Bobbio se involucra de lleno en la actividad política clandestina como miembro del Partido de Acción. Aunque imparte sus clases de Filosofía del Derecho en el curso académico 1944-45 en la Universidad de Turín, sus intereses iban a estar centrados en los acontecimientos que se irán desarrollando hasta la liberación de Italia y a su posterior participación en la elección de representantes para la Asamblea Nacional Constituyente del año 1946²⁴.

Durante esos años el concepto de Derecho iba a seguir variando de aquel que había desarrollado con base en su aproximación fenomenológica, hacia planteamientos que lo acercaban al normativismo²⁵. Por aquellos días, Bobbio seguía pensando al Derecho como un acto o conjunto de actos sociales que se sustentaban en la idea del individuo en sociedad, ello se desprendía de la introducción que hacía en el curso que impartiera en 1946²⁶. Incluso en el texto del curso universitario impreso en el año 1948, nuestro autor iba hacer un examen de lo que el denominaba la crisis de la filosofía. Allí analizaría diferentes planteamientos como el positivismo, el neo-kantismo, la fenomenología, el idealismo neo-hegeliano y el existencialismo, con el propósito de otorgar una visión general a sus estudiantes de la situación existente²⁷. Pues bien, en la crítica que hace del neokantismo y su concepción apriorística del concepto de Derecho, el profesor de Turín iba a inclinarse por un concepto de carácter científico. En otras

²³ Confrontar en ese mismo sentido: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., pp. 195-196.

²⁴ Véase sobre esta etapa de la vida de nuestro autor: BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, cit., p. 61-122. Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Estudio preliminar: Bobbio y el positivismo jurídico italiano", cit., p.16.; GRECO, Tommaso, "Presentazione", en Bobbio, Norberto, *Il giusnaturalismo moderno*, cit., pp. XIV-XVII.

²⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Prólogo", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, p. 10.

²⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Le origini del giusnaturalismo moderno e il suo sviluppo nel secolo XVII", cit., pp. 3-4.

²⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, *Introduzione alla filosofia del diritto*, cit., pp. 3-109.

palabras, decía Bobbio, que el Derecho es un concepto que se obtiene por el método inductivo o por un procedimiento histórico-comparativo de la historia del Derecho²⁸.

Como hemos tratado de mostrar, hasta mediados de la década de los años cuarenta del siglo XX, nuestro autor mostró un concepto de Derecho que podríamos calificar de vacilante. Las características del concepto relacionista de Derecho no las asumía plenamente y tampoco incorporaba a su concepto de Derecho, las referentes al positivismo normativista; esta situación hacía incurrir a Bobbio en contradicciones y en una explicación oscura de su pensamiento, en otras palabras, su concepto de Derecho no era claro. No hay que ser un observador muy agudo para percatarse que la definición del Derecho de nuestro autor, estaba cercana e influenciada por la concepción metodológica del positivismo jurídico. Empero, la transición hacia el normativismo se iba a evidenciar con mayor fuerza al año siguiente, cuando Bobbio se acercaría a perspectivas filosóficas diferentes a las que había frecuentado hasta ese momento²⁹.

En ese sentido, 1949 sería un punto de inflexión en el pensamiento de nuestro autor³⁰. En ese año publicaba un estudio en relación con la teoría general del Derecho de Francesco Carnelutti, donde consideraba que ese trabajo era el primer intento serio de un jurista italiano de construir un sistema completo de Derecho general y que partía de la concepción imperativista del Derecho³¹. Después de un análisis pormenorizado en que se ocupaba de algunos de los presupuestos ideológicos, de la concepción imperativista y de la posición de Carnelutti frente a la teoría normativa; Bobbio iba a decir que la teoría normativa representaba el punto culminante del proceso de cientificidad de los estudios jurídicos hasta ese momento, en otras palabras, representaba el alineamiento al rigor y a la conciencia metódica³².

No obstante estas manifestaciones, el acercamiento al normativismo se iba a dar paulatinamente hasta que nuestro autor sentara las bases epistemológicas y metodológicas que le permitirían interiorizar sus principales postulados. Para ello fue fundamental en ese proceso de transición, su participación en el Centro de Estudios Metodológicos y su intervención en las discusiones con diferentes intelectuales de aquel

²⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, *Introduzione alla filosofia del diritto*, cit., p. 75. Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 197.

²⁹ BOBBIO, Norberto, "Prólogo a la primera edición castellana", en *ÍD, Teoría General del Derecho*, traducción Jorge Guerrero, Temis, Bogotá, 2005, p. IX.

³⁰ Confrontar en relación con esta etapa, por ejemplo: FERRAJOLI, Luigi, *La cultura giuridica nell'Italia del Novecento*, cit., p. 65.

³¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Francesco Carnelutti: Teoria generale del diritto", cit., p. 3.

³² Véase: BOBBIO, Norberto, "Francesco Carnelutti: Teoria generale del diritto", cit., pp. 22-23.

grupo³³. En ese sentido, después de analizar la obra de Carnelutti, nuestro autor se iba a plantear el problema de la naturaleza de la Teoría General del Derecho. Su postura en relación con este asunto, estaba orientada en la necesidad de diferenciar el objeto de la Filosofía del Derecho y de la Ciencia Jurídica, respecto del que corresponde a la Teoría General del Derecho³⁴.

Es así como en 1950, el profesor de Turín, evidenciaría su afinidad con algunos postulados epistemológicos fundamentales del normativismo y de su concepto de Derecho. En efecto, en su ensayo "Filosofía del Derecho y Teoría General del Derecho" iba a decir que la mencionada teoría es una disciplina formal y que no es parte de la Filosofía del Derecho. Es formal en el tanto la experiencia jurídica, que es el objeto de estudio del jurista, se presenta como un conjunto de reglas de comportamiento. No obstante, esos comportamientos se caracterizan por ser regulados por medio de la norma jurídica, la cual está compuesta por forma y contenido. Según Bobbio, del análisis de la forma nace el estudio en relación con la naturaleza, constitución, funcionamiento y extinción de la norma jurídica; por su parte, en el caso del contenido de la norma jurídica, su observación permitirá la determinación, clasificación y sistematización de los supuestos de hecho que la informan³⁵.

Como se aprecia hay un cambio de perspectiva y nuestro autor avala el entender que el Derecho es una experiencia o hecho empírico que se manifiesta por medio de los comportamientos regulados a través de la norma jurídica. De ahí que el Derecho, objeto de estudio de la Teoría General, sea el Derecho positivo compuesto por normas jurídicas que pueden ser verificadas en la realidad fáctica. Esta forma de comprender el Derecho como un hecho de la experiencia social, suponía distanciarse de aquellos planteamientos que lo ubicaban en el ámbito apriorístico y por tanto, en la esfera de conocimiento de la Filosofía del Derecho. En ese sentido, el profesor de Turín iba a ser muy claro en refutar las posturas procedentes, principalmente, de tesis neokantianas³⁶.

La síntesis de nuestro autor en relación con este aspecto la podríamos consignar de la siguiente manera: « (...) El derecho, en suma, no es una entidad absoluta, cuya esencia resplandece con purísima luz en mi intelecto, sino que simplemente es un cierto número de experiencias a las que encuentro de cierta utilidad, más que nada por no

³³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Autobiografía intelectual", cit., p. 159-160.

³⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Prólogo a la primera edición castellana", en ÍD, *Teoría General del Derecho*, cit., p. IX.

³⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Filosofía del derecho y teoría general del derecho", cit., pp. 77-78.

³⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Filosofía del derecho y teoría general del derecho", cit., pp. 81-84.

separarme demasiado del uso común de la palabra, indicar con el término “Derecho” mejor que con un término distinto»³⁷.

En consecuencia, al no ser el Derecho un concepto a priori sino un concepto derivado del ámbito empírico, correspondía a la Teoría General del Derecho su estudio y en ese tanto, se ubicaba al mismo nivel que las ciencias. En otras palabras, el viejo concepto de Derecho derivado de la fenomenología y que establecía al Derecho como objeto de estudio de la filosofía, daba paso a un concepto de Derecho sustentado en una concepción empírica y que iba a ser estudiado por la Ciencia del Derecho a través de la Teoría General. Ante esta nueva forma de concebir el Derecho, surgía la pregunta: ¿Qué le quedaba a la Filosofía del Derecho como objeto de estudio? A esta interrogante, Bobbio respondería afirmando que esta disciplina tenía su propio ámbito de estudio que ninguna disciplina le podía sustraer y que se circunscribía al problema de la justicia, es decir, al problema del valor. Con este planteamiento, nuestro autor, estaba avalando una distinción que iba a permanecer a lo largo de su vida intelectual. Por un lado estaba la dimensión jurídica que correspondía al Derecho como un hecho social, el cual se podía verificar empíricamente en las normas jurídicas debidamente positivadas; y por otro lado, estaba la dimensión axiológica que se ocupaba de los valores y cuyo análisis desembocaba en la toma de posición ideológica³⁸.

Empero, su acercamiento al empirismo lógico no iba a generar que los vaivenes de su pensamiento desaparecieran, pronto se haría evidente que no sería así. En efecto, su participación en el Centro de Estudios Metodológicos y su posterior apuesta por una Teoría del Derecho influenciada por la filosofía analítica y el positivismo lógico, no supusieron un seguimiento estricto de los postulados epistemológicos y metodológicos de estas perspectivas filosóficas. En aquel momento, el profesor de Turín iba a procurar un distanciamiento de los postulados fenomenológicos y para ello comenzaría a entender el Derecho como un hecho de la experiencia social que se manifestaba por medio de la norma jurídica. Con este viraje, Bobbio pretendía que el Derecho se ajustara a las premisas del empirismo lógico y así otorgarle el carácter de científico que siempre se le había cuestionado³⁹.

Como se aprecia, el concepto de Derecho iba a girar ahora alrededor de la norma entendida como una entidad lingüístico-semántica. Lo que anteriormente se entendía

³⁷ BOBBIO, Norberto, "Filosofía del derecho y teoría general del derecho", cit., pp. 86-87.

³⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Filosofía del derecho y teoría general del derecho", cit., p. 88.

³⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Filosofía del derecho y teoría general del derecho", cit., p. 86.

como un acto de voluntad y que existía en razón de la autoridad social, ahora se le otorgaba un significado como proposición o enunciado lingüístico con base en la influencia de la filosofía analítica⁴⁰. No obstante, este concepto de Derecho sustentado en la norma y que pretendía conciliarse con el positivismo normativista, suponía una configuración contradictoria con las exigencias de la epistemología y metodología empirista. Lo anterior, debido a que Bobbio iba a plantear que las normas son reglas de comportamiento que tienen una validez ideal y no real; es decir, no se trataba de enunciados verificables en el sentido que le otorgaba el empirismo lógico⁴¹.

Asimismo, el maestro de Turín manifestaba que esas reglas de comportamiento se sustentaban en un lenguaje prescriptivo. La anterior afirmación suponía que los enunciados normativos se basaban en un lenguaje valorativo, en otras palabras, el lenguaje del legislador no estaba edificado sobre enunciados de existencia, lo cual generaba que la posibilidad de verificación empírica no fuera posible⁴².

Por otra parte, consideramos que Bobbio caía en una especie de reduccionismo al restringir el Derecho al lenguaje del legislador. En ese sentido, coincidimos con la crítica que decía: «Es criticable, por otro lado, que Bobbio identifique el derecho únicamente con el discurso del legislador. Esta concepción comete el error de configurar las actividades de los llamados órganos de aplicación (jueces, administración pública) y de los juristas como actividades que se ejercitan sobre un objeto preconstituido. La definición de Bobbio, en fin, sugiere –quizás voluntariamente– que los jueces, administradores y juristas encuentran el derecho ya acabado por el legislador, y no contribuyen en modo alguno a producirlo. (...)»⁴³.

Empero, debemos reiterar que el proceso de acercamiento a un concepto de Derecho normativista, se iba a ir definiendo con la realización de una serie trabajos posteriores. En efecto, la orientación de Bobbio hacia un análisis estructural del ordenamiento jurídico se fue consolidando después de haber examinado y sometido a

⁴⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Ciencia del derecho y análisis del lenguaje", cit., p. 183. Confrontar en relación con este aspecto: GUASTINI, Riccardo, "Bobbio, o de la distinción", cit., p. 66.

⁴¹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della scienza giuridica*, cit., pp. 161-199. Confrontar: PATTARO, Enrico, "Norberto Bobbio y Alf Ross: Comparación entre dos teorías de la ciencia jurídica", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Angel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, p. 130.

⁴² Confrontar: JORI, Mario, "Norberto Bobbio teorico del discorso rigoroso", cit., pp. 45-46. Ahora, no solo se alejaba de los postulados del empirismo lógico, sino que también lo hacía de los planteamientos kelsenianos, confrontar al respecto: CASAMIGLIA, Albert, "Kelsen y Bobbio. Una lectura antikelseniana de Bobbio", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Angel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 117-118.

⁴³ GUASTINI, Riccardo, "Bobbio, o de la distinción", cit., p. 66.

crítica una serie de obras importantes relacionadas con la Teoría General del Derecho. Así, por ejemplo, en su trabajo denominado “Teoría General del Derecho como Teoría de la Relación Jurídica”, nuestro autor iba a concluir que el punto de vista más favorable para desarrollar una teoría general era el ofrecido por la teoría normativa. Lo anterior lo afirmaba en contraposición a la teoría general defendida por Alessandro Levi, la cual seguía adoptando una concepción del Derecho como relación que ya Bobbio había ido dejando atrás⁴⁴.

La conclusión de Bobbio se sustentaba en un análisis en el que estudiaba la concepción del Derecho como relación, institución y como norma⁴⁵. En aquel trabajo se afirmaba que la definición del Derecho como relación jurídica utilizada por Levi, finalmente, remitía a la norma como esquema de calificación de la relación; es decir, la norma no es jurídica porque regula una relación sino que la relación se convierte en jurídica porque es regulada por una norma jurídica⁴⁶. Lo que nos interesa destacar es que el profesor de Turín finalizaba este trabajo, esgrimiendo una serie de razones a favor de una teoría general construida sobre una teoría normativa del Derecho. En efecto, Bobbio afirmaba que la teoría general podía encontrar su función característica si tiene como objeto de estudio a la ley, es decir, si se entiende como teoría formal de la experiencia jurídica⁴⁷.

Ahora bien, la transición al normativismo se iba a manifestar también por medio de la defensa que nuestro autor hizo de las tesis kelsenianas en 1954. En el artículo “Teoría pura del Derecho y sus críticos”, Bobbio esgrimiría una serie de razonamientos en contra de las críticas que habían planteado contra la Teoría Pura del Derecho los iusnaturalistas y los sociólogos. Con base en la idea que el Derecho es la norma o conjunto de normas debidamente positivadas en el ordenamiento jurídico, nuestro autor enfrentaba la clásica crítica iusnaturalista que solo puede ser Derecho aquel que es justo. Frente a esta objeción, reafirmaba la tesis kelseniana de que una cosa es el juicio de validez y otra muy distinta el juicio valorativo de si el Derecho es justo o no⁴⁸.

⁴⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoria generale del diritto come teoria del rapporto giuridico", en *Scritti giuridici in onore della Cedam*, Cedam, Padova, 1953, pp. 58-59. También en: BOBBIO, Norberto, "Teoria generale del diritto come teoria del rapporto giuridico", *Studi sulla teoria generale del diritto*, Torino, Giappichelli, 1955. pp. 53-74, en concreto, pp. 73-74.

⁴⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoria generale del diritto come teoria del rapporto giuridico", cit., p. 43.

⁴⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoria generale del diritto come teoria del rapporto giuridico", cit., pp. 49-51.

⁴⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoria generale del diritto come teoria del rapporto giuridico", cit., p. 58.

⁴⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "La teoría pura del derecho y sus críticos", cit., pp. 119-122.

Lo anterior suponía asumir la distinción kelseniana entre el plano del ser y el del deber ser. Esta dicotomía implicaba ubicar en el plano del ser, al Derecho entendido como norma o conjunto de normas debidamente positivado; y en contraste, a los valores se les ponía en el plano del deber ser, por ejemplo a la justicia, que sirve para calificar al Derecho positivo. Reafirmaba, en ese sentido, que el Derecho es válido independientemente del juicio de valor sobre si es justo o no. En esa perspectiva, también defendía a la teoría pura del Derecho de las tesis del denominado legalismo que afirmaban una relación de identificación entre el Derecho positivo y el valor de la justicia; es decir, que el Derecho es justo simple y llanamente por el solo hecho de ser Derecho⁴⁹.

En consecuencia, Bobbio estaba de acuerdo con Kelsen en que la valoración sobre la justicia o no del Derecho, era un problema que estaba en un ámbito distinto. En el caso del juicio de validez se trataba de un análisis que se desarrollaba en el plano del ser del Derecho, en el caso del juicio sobre si el Derecho es justo o no se estaba en el plano del deber ser. En todo caso, el punto principal que Bobbio destacaba y con el cual estaba de acuerdo, es la necesidad de tener clara la diferencia entre el juicio de validez del Derecho y el juicio en relación con su justicia. De ahí que de manera lapidaria reconocía como un mérito innegable de Hans Kelsen el haber distinguido el problema de la validez del Derecho respecto al problema de su justicia⁵⁰.

Sumado a lo anterior, nuestro autor iba a defender la acusación que los sociólogos estaban haciendo a la Teoría Pura del Derecho de ser una teoría formalista. Planteaban que el Derecho es un fenómeno social y que como tal no podría ser estudiado si se le abstraía de la sociedad, ya que ello conducía a lo que ellos denominaban un vacío y estéril formalismo⁵¹. En relación con ese tipo de planteamientos, Bobbio manifestaba que el objeto de estudio de la Teoría General del Derecho es el aspecto formal del fenómeno jurídico. En esa línea de pensamiento y a manera de resumen, iba a decir lo siguiente: « (...) En mi opinión, por tanto, no tiene ningún sentido reprochar a la teoría pura del Derecho el ser formal si es cierto que su propósito es el de describir, y sólo el de describir, los elementos formales de la realidad

⁴⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "La teoría pura del derecho y sus críticos", cit., pp. 123-125.

⁵⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "La teoría pura del derecho y sus críticos", cit., pp. 126-127.

⁵¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "La teoría pura del derecho y sus críticos", cit., p.133.

jurídica prescindiendo conscientemente del contenido. La teoría pura del Derecho no es una investigación formalista, sino pura y simplemente formal»⁵².

De las críticas que se hacen al planteamiento kelseniano y a las que el profesor de Turín respondió, se concluye que la mayor parte se debe a confusiones al momento de entender la Teoría Pura del Derecho. Empero y a lo que nosotros interesa, resulta evidente la afinidad que nuestro autor manifestaba con aquellos juristas que avalaban buena parte de las tesis kelsenianas.

Bobbio iba a reafirmar su afinidad con el normativismo kelseniano en un artículo aparecido en julio de 1954 y denominado “Formalismo jurídico y formalismo ético”. Allí comenzaba indicando que ha sostenido la utilidad y la legitimidad de una teoría formal del Derecho, entendida como el estudio de la estructura normativa del fenómeno jurídico. El propósito fundamental del trabajo estaba en distinguir el formalismo jurídico del denominado formalismo ético. En otras palabras, diferenciar la teoría formal del Derecho, de la concepción legalista de la justicia y con ello evitar que las críticas que se hacen a la segunda se puedan confundir y aplicar a la primera; ya que nuestro autor consideraba legítimo, en el plano científico, estudiar el Derecho en su aspecto formal⁵³.

Después de realizar un análisis de la concepción legalista de la justicia y estudiar la relación entre la coherencia lógica y jurídica, el profesor italiano utiliza el Leviathan y el De Cive de Thomas Hobbes, así como la Teoría de la Justicia de Hans Kelsen, para ilustrar la diferencia principal entre formalismo jurídico y formalismo ético. Nos importa señalar que nuestro autor abogaba por un formalismo jurídico que debía ser blindado contra críticas que se sustentan en argumentos que confundían los diferentes formalismos. Dicho de otro modo, Bobbio estaba de acuerdo con el formalismo jurídico y a partir de esa aprobación le resultaba fundamental distinguir y precisar el significado de ambos conceptos para no confundirlos⁵⁴.

Dos ensayos más iban a decantar a nuestro autor a favor de acoger la enseñanza de la Teoría Pura del Derecho. Por un lado, el titulado “Dos teorías generales del Derecho en lengua francesa”, en el que se analiza las teorías generales de Paul Roubier

⁵² BOBBIO, Norberto, "La teoría pura del derecho y sus críticos", cit., p.134.

⁵³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Formalismo jurídico y formalismo ético", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, p.105. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Formalismo giuridico e formalismo etico", *Rivista di Filosofia*, vol. 45, núm. 3, lug., 1954, pp. 255-270.

⁵⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Formalismo jurídico y formalismo ético", cit., pp.112-116.

y Jean Dabin⁵⁵; y por otro lado, el denominado “La Teoría General del Derecho de J. Haesaert”, en que se investiga la psicología y sociología de sus planteamientos⁵⁶. Lo descrito en este apartado podría resumirse, tomando como base la introducción que nuestro autor hace en el texto denominado: “Estudios sobre la teoría general del Derecho”. En dicho volumen se publicaba una recopilación de artículos que había escrito entre 1949 y 1954, que como hemos dicho, muestran el proceso de transición de Bobbio hacia el normativismo⁵⁷.

La primera síntesis la podríamos enmarcar en señalar que el profesor de Turín parte de la constatación de que la teoría normativa del Derecho es la prevaleciente entre los juristas de aquel momento. Una segunda idea que sintetizaba su pensamiento consistía en señalar que entendía la teoría normativa como aquel modo de considerar el fenómeno jurídico que asume el punto de vista de la norma jurídica o de aquel complejo unitario de normas jurídicas que es el ordenamiento jurídico y por el cual un acto, un hecho, una relación es jurídica en cuanto y solo en cuanto es regulado por una norma jurídica⁵⁸. Una tercera idea que resumía lo que había expresado nuestro autor en aquel periodo de cinco años, es la necesidad de distinguir la teoría normativa de la teoría de la relación jurídica y de la teoría institucional. Sumado a lo anterior, agregamos en cuarto lugar, que asumir la perspectiva normativista suponía afrontar el problema de los fines, de la estructura y de la función social de la norma⁵⁹.

El enfrentar los problemas señalados en el punto anterior, según Bobbio, implicaba desplegar todo un programa de investigación cuya sinopsis daba contenido a la quinta idea. En ese sentido, una línea de indagación estaba asociada con el problema de la justicia o de los valores que emergen de la experiencia jurídica y que están vinculados a los fines que se proponen en la norma jurídica; otra línea de estudio tenía que ver con la estructura de la norma y con el complejo de normas que es el ordenamiento jurídico, del cual derivan estudios específicos en relación con la

⁵⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Due teorie generali del diritto in lingua francese", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, núm 31, fasc. 2, mar.-apr, 1954, pp. 273-284. También en: BOBBIO, Norberto, "Due teorie generali del diritto in lingua francese", en ID, *Studi sulla teoria generale del diritto*, Torino, Giappichelli, 1955, pp. 109-125.

⁵⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "La teoria generale del diritto di J. Haesaert", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, núm. 32, fasc. 2-3, mar-giu, 1955, pp. 202-216. También en: BOBBIO, Norberto, "Una teoria psicologica e sociologica del diritto", en ID, *Studi sulla teoria generale del diritto*, Torino, Giappichelli, 1955, pp. 127-144.

⁵⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ID, *Studi sulla teoria generale del diritto*, Giappichelli, Torino, 1955, pp. v-viii.

⁵⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ID, *Studi sulla teoria generale del diritto*, cit., p. v.

⁵⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ID, *Studi sulla teoria generale del diritto*, cit., p. v.

obligación, la imperatividad, la coactividad y el poder, entre otros; finalmente, mencionaba el análisis del nexo entre la norma jurídica y la sociedad, en el que se indaga sobre el fundamento social del Derecho y respecto a la relación de este con las necesidades e intereses sociales⁶⁰.

La sexta síntesis estaba referida a las disciplinas a las cuales les correspondía encargarse de cada uno de los temas de investigación. Nuestro autor expresaba que el problema de los fines y los valores le correspondía asumirlo a la Filosofía del Derecho; por su parte, lo atinente a la estructura de la norma y el ordenamiento jurídico era resorte de la Teoría General del Derecho; y finalmente, lo que respecta a la relación Derecho y sociedad, de ello tenía que encargarse la sociología del Derecho⁶¹. Un séptimo corolario que resumía, especialmente, los escritos que abordan el problema del formalismo jurídico es el siguiente: La idea dominante es que la teoría formal del derecho debería ser distinta de la teoría de la justicia, el problema de la validez de aquel del valor, la consideración lógica del derecho de la ética, y que la frecuente confusión de estos dos diversos planos de investigación, de origen iusnaturalista, lleva a problemas mal planteados y a vanas discusiones⁶².

Finalmente, el profesor originario del Piamonte, dejaba claro que es infundada la idea que el estudiar el Derecho desde las líneas de investigación señaladas, provoca que los juristas caigan en el vacío y árido formalismo. A favor de este planteamiento argüía dos razones: la primera, en el sentido que la teoría formal del derecho no es el único modo de estudiar el fenómeno jurídico; y la segunda, que una cosa es el formalismo jurídico que se ocupa de la validez del Derecho y otra muy diferente, el formalismo ético que reduce el Derecho a la fuerza⁶³. Teniendo en consideración los puntos anteriores, nuestro autor apostilla lo siguiente: «Se puede ser buenos juristas formales sin ser legalistas. Yo, personalmente, estoy dispuesto a apreciar, como estudioso, mucho más un buen teórico general del derecho, aunque se prescinda completamente del contenido social, que un moralista que confunda los problemas científicos con aquellos éticos, pero admiro, como hombre, el objetor de conciencia mucho más que a el conformista»⁶⁴.

⁶⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD, *Studi sulla teoria generale del diritto*, cit., p. vi.

⁶¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD, *Studi sulla teoria generale del diritto*, cit., p. vi.

⁶² Véase: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD, *Studi sulla teoria generale del diritto*, cit., p. vi.

⁶³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD, *Studi sulla teoria generale del diritto*, cit., p. vii.

⁶⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD, *Studi sulla teoria generale del diritto*, cit., p. viii.

Como se observa, en la década de 1950 se da un período de transición en el que Bobbio se acercaría a las tesis formalistas de la Teoría Pura del Derecho. Se trataba de un cambio que iba a marcar para siempre el pensamiento bobbiano, el cual no iba a estar exento de matices y de salvedades en relación con una serie de aspectos de las tesis de kelsenianas.

La importancia de este período queda claramente reflejada muchos años después cuando nuestro autor expresaba lo siguiente: «No considero necesario tener que ocultar el hecho, evidente a todo lector bien informado, de que la orientación académica de mis estudios de aquellos años se centraba en el análisis estructural del ordenamiento jurídico, según la enseñanza de la teoría pura del derecho. Fue una orientación que acogí después de haber examinado y de haber sometido a crítica, en una serie de ensayos, las obras más importantes del momento sobre teoría general: la de Alessandro Levi, Jean Dabin, Paul Roubir y Jean Haesaert. Esos ensayos fueron recogidos luego en un volumen en 1955 titulado: Estudios sobre la teoría general del derecho. Confrontando todas las obras análogas me pareció entonces, y todavía hoy no he cambiado de opinión, que la doctrina pura del derecho sobresalía por su rigor, coherencia e integridad»⁶⁵.

En consecuencia, no es extraño que el concepto de Derecho que el profesor de Turín asumiría con base en su acercamiento a la Teoría pura del Derecho de Kelsen, estuviera plasmado en la teoría que procuró desarrollar en los años posteriores. Lo anterior se iba a ver reflejado, especialmente, en los cursos de los años académicos 1957-58 sobre la teoría de la norma jurídica y en el de 1959-60 respecto a la teoría del ordenamiento jurídico⁶⁶.

Ahora bien, su adhesión al positivismo normativista de inspiración kelseniana, no evitó que las inconsistencias bobbianas continuaran manifestándose. En efecto,

⁶⁵ BOBBIO, Norberto, "Prólogo a la primera edición castellana", en ÍD, *Teoría General del Derecho*, cit., p. x.

⁶⁶ Confrontar en relación con la impronta de Kelsen sobre Bobbio en lo relacionado con el concepto del Derecho, entre otros: ZACCARIA, Annalisa, *Norberto Bobbio per una filosofia militante*, cit., p. 48; BORSELLINO, Patrizia, "Norberto Bobbio: Profilo dello studioso", cit., pp. 70-79.; GUASTINI, Riccardo, "Bobbio dalla teoria del diritto alla teoria dello stato", en AA.VV., *Il futuro di Norberto Bobbio*, a cura di Michelangelo Bovero, Laterza, Roma, 2011, p. 94.; GRECO, Tommaso, *Norberto Bobbio: Un itinerario tra filosofia e politica*, cit., pp. 96-110.; CATANIA, Alfonso, "Norberto Bobbio e il diritto", en AA.VV., *Metodo, linguaggio, scienza del diritto. Omaggio a Norberto Bobbio (1909-2004)*, a cura di Antonio Punzi, Cuaderni della Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto, núm. 6, Giuffrè, Milano, 2007, pp. 63-70.; PORTINARO, Pier Paolo, *Introduzione a Bobbio*, cit., pp. 66-90. En castellano se puede confrontar, entre otros: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Estudio preliminar: Bobbio y el positivismo jurídico italiano", cit., pp. 13-55.; RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., pp.187-308.; CASAMIGLIA, Albert, "Kelsen y Bobbio. Una lectura antikelseniana de Bobbio", cit., pp. 113-124.; RUIZ MANERO, Juan, "Bobbio y los conceptos de norma jurídicamente última", cit., pp. 113-127.

aunque nuestro autor lo defendió de sus críticos, sus tesis se iban a distanciar de algunos de los planteamientos del creador de la teoría pura del derecho; dicho en otros términos, el maestro de Turín no se comportaría como un normativista puro en la línea de los postulados que había dictado Hans Kelsen⁶⁷. El concepto de sistema y el desarrollo lógico que hacía el autor de la Teoría Pura del Derecho, por ejemplo, no iba a ser aceptado plenamente por Bobbio. Bajo la tesis contraria de un Derecho que tolera contradicciones y lagunas, la obra bobbiana se apartaba de la idea de sistema de Kelsen; es decir, se enfocaba en las relaciones que se da entre las normas y se separaba del criterio de coherencia lógica defendido por el profesor Kelsen⁶⁸.

Por otra parte, la preocupación del maestro turinés por la historicidad del Derecho y por su función de estímulo dentro de la sociedad, de alguna manera, lo distanciaba del discurso metodológico kelseniano. Bobbio no fue un positivista normativista puro, en consecuencia, sus planteamientos en esta materia también se iban a caracterizar por desarrollarse entre un acercamiento y un distanciamiento con los postulados kelsenianos⁶⁹. Incluso ello es criticable porque desde la perspectiva metodológica de la que Bobbio partía, su preocupación por la historia y la sociedad presentaba alguna inconsistencia. El hecho que el Derecho e incluso la ciencia del Derecho estén inmersos y se les analice desde la sociedad y la historia, se consideraba insuficiente para convertir los enunciados del legislador o las explicaciones del estudioso, en proposiciones que podían ser empíricamente controlables⁷⁰.

En cualquier caso, como veremos, las inconsistencias bobbianas se harían más evidentes en sus trabajos en relación con la norma y el ordenamiento jurídico. En ambos casos, nuestro autor haría planteamientos que lo alejarían de algunas de las tesis básicas del positivismo normativista, especialmente, de aquel inspirado en el trabajo del profesor Kelsen.

⁶⁷ Confrontar: SALDANHA, Nelson, "Norberto Bobbio: Un formalismo jurídico mitigado", *Revista de Ciencias Sociales. Norberto Bobbio. Estudios en su homenaje*, núm. 30, 1987, p. 93.

⁶⁸ Confrontar: CASAMIGLIA, Albert, "Kelsen y Bobbio. Una lectura antikelseniana de Bobbio", cit., p. 120. En esa misma línea: GUASTINI, Riccardo, "Norberto Bobbio: Analisi del linguaggio e teoria formale del diritto (I) 1949-1960", *Materiali per una storia della cultura giuridica*, Anno 8, N°1, 1978, pp. 335-341

⁶⁹ Confrontar: SALDANHA, Nelson, "Norberto Bobbio: Un formalismo jurídico mitigado", cit., p. 93.

⁷⁰ Confrontar: PATTARO, Enrico, "Norberto Bobbio y Alf Ross: Comparación entre dos teorías de la ciencia jurídica", cit., p. 135.

2.1.1.2 La concepción de Derecho positivista normativista de Bobbio

En el curso sobre la teoría de la norma jurídica, nuestro autor iba a dejar claro que el enfoque que consideraba adecuado para estudiar el Derecho es el normativo. En ese sentido, le parecía que la experiencia jurídica se caracterizaba como un sistema de normas o reglas que determinan la conducta desde el nacimiento y hasta la muerte de cada uno de los seres humanos⁷¹. Desde el inicio del curso sobre la teoría de la norma jurídica, Bobbio iba a insistir sobre la necesidad de analizar aquellas teorías diferentes o contrastantes con la teoría normativa. Al respecto estudiaría la teoría del derecho como institución, que en Italia había sido elaborada por Santi Romano, estableciendo que existe Derecho cuando hay una organización de una sociedad ordenada⁷².

Después de analizar los principales postulados de la teoría institucionalista del Derecho, el profesor de Turín iba a concluir que su gran mérito consistía en establecer que el Derecho es un sistema de normas que constituyen un ordenamiento. Dicho de manera sintética: « (...) En suma, que una norma jurídica no se encuentra nunca sola, sino ligada a otras, formando un sistema normativo. Gracias también a la teoría de la institución, la teoría general del derecho se ha venido transformado cada vez más de teoría de las normas jurídicas en teoría del ordenamiento jurídico, y los problemas que han venido presentándose a los teóricos del derecho cada vez están más relacionados con la formación, la coordinación y la integración de un sistema normativo»⁷³.

La otra teoría diferente al normativismo sobre la que Bobbio iba a volver es la teoría relacionista. Manifestaba que bien mirada, esta teoría y la institucionalista nacen de la idea que el Derecho es un fenómeno social; en otras palabras, a pesar que los segundos rechazan la idea del Derecho como una relación intersubjetiva, ambas teorías tienen su origen en entender lo jurídico como un fenómeno de la sociedad. Con base en este punto de partida, recordará que uno de los ilustres representantes de la teoría de la relación jurídica había sido Emmanuel Kant. No obstante, el análisis de la teoría como relación lo centrará en la obra de Alessandro Levi, ya que el fundamento de la elaboración teórica de este autor se sustentaba en el concepto de relación jurídica expuesto en su teoría general del derecho⁷⁴.

⁷¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoría de la norma jurídica", cit., p. 3. Confrontar en relación con las tesis bobbianas sobre la norma jurídica, entre otros: STEFANELLI, Tiziano, *Diritto e potere nel pensiero di Norberto Bobbio*, Libreria Bonomo, Bologna, 2006, pp. 176-201.

⁷² Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoría de la norma jurídica", cit., pp. 7-8.

⁷³ BOBBIO, Norberto, "Teoría de la norma jurídica", cit., p. 13.

⁷⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoría de la norma jurídica", cit., pp. 14-16.

Bobbio después de exponer las principales tesis de Levi, iba a criticar su planteamiento porque consideraba que no siempre había permanecido fiel a su tesis. Le reprochaba, también, que entre sujetos la relación es jurídica por estar normada y no por la existencia de la relación propiamente dicha; en otras palabras, una relación entre dos personas es jurídica porque existe una norma que les asigna derechos y deberes a las personas⁷⁵. En todo caso, lo que importa en relación con el análisis que hace nuestro autor de la teoría institucional y la teoría relacionista del Derecho, es que concluye que ambas teorías se comprenden en la teoría normativa. En efecto, de manera lacónica iba a expresar que: «Como conclusión de estas consideraciones podemos decir que tanto la teoría de la institución como la teoría de la relación no excluyen sino que comprenden la teoría normativa. Lo que equivale a decir que la teoría normativa es válida no obstante las teorías de la institución y de la relación, y antes bien constituye el presupuesto de validez de las dos»⁷⁶.

Aunque Bobbio iba a agregar que desde su perspectiva las tres teorías no eran excluyentes entre sí, resulta clara su postura en afirmar que el aspecto normativo constituía el fundamento de las tres teorías. Dicho en palabras sencillas, lo normativo lo consideraba como una condición necesaria y suficiente para la existencia de un orden jurídico. Con esta posición no quedaba duda que el profesor de Turín para finales de la década de 1950, se iba a ubicar críticamente dentro de una perspectiva positivista normativista. En esa línea de acción, consideraba que una teoría de la norma jurídica sólida implicaba realizar tres valoraciones, a saber: 1) si la norma jurídica es justa o injusta; 2) si la norma jurídica es válida o inválida; 3) si la norma jurídica es eficaz o ineficaz⁷⁷.

Aparecía aquí, nuevamente, los presupuestos con base en los cuales nuestro autor analizaba la realidad, en este caso, la realidad normativa. Nos interesa destacar, en ese sentido, lo que iba afirmar en relación con lo que significa analizar la justicia o no de la norma jurídica, al respecto decía: « El problema de la justicia es el problema de la correspondencia o no de la norma a los valores superiores o finales que inspiran un determinado orden jurídico. (...). Cuando se considera que hay valores supremos, objetivamente evidentes, preguntarse si una norma es justa o injusta equivale a preguntarse si es apta o no para realizar esos valores. Pero también en el caso de quien

⁷⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoría de la norma jurídica", cit., p. 17.

⁷⁶ BOBBIO, Norberto, "Teoría de la norma jurídica", cit., p. 19.

⁷⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoría de la norma jurídica", cit., p. 20.

no crea en valores absolutos, el problema de la justicia o injusticia de una norma tiene un sentido: equivale a preguntarse si esa norma es apta o no para realizar los valores históricos que inspiran ese ordenamiento jurídico, concreta e históricamente determinado. El problema de si una norma es o no justa es un aspecto de la oposición entre el mundo ideal y el mundo real, entre lo que debe ser y lo que es: norma justa es lo que debe ser; norma injusta es lo que no debería ser. Plantear el problema de la justicia o injusticia de una norma equivale a plantear el problema de la correspondencia entre lo que es real y lo que es ideal. Por eso el problema de la justicia o injusticia se conoce comúnmente como el problema deontológico del derecho»⁷⁸.

Como se aprecia, nuestro autor reafirma su perspectiva dualista de la realidad. La norma jurídica puede ser sometida a un análisis en el plano del deber ser, sin embargo, deja claro que ello es diferente al juicio que podemos hacer en el plano del ser; ello no solo implicaba percatarnos de la diferencia entre el juicio deontológico y ontológico, sino también distinguir en qué ámbito está ubicada la norma jurídica sometida a juicio. De ahí que Bobbio iba a decir que en relación con el problema de la validez de la norma jurídica, se presupone la respuesta a la pregunta: ¿Qué se entiende por Derecho? En otras palabras, que la norma sea jurídica supone que haya sido promulgada por un poder legítimo y que ella está vigente de acuerdo con las reglas establecidas por los detentadores de dicho poder.

La norma es Derecho si existe en el plano fáctico. Desde esta perspectiva, la norma para ser jurídica requiere de una existencia real y no ideal; es Derecho aquellas normas cuya existencia puede ser verificada empíricamente, es decir, que forman parte de una serie de normas que han sido creadas para normar la conducta de los seres humanos en sociedad. Al igual que la validez, el problema de la eficacia supone entender el Derecho como reglas que existen en el plano fáctico. Por ello: « (...) La investigación para determinar la eficacia o ineficacia de una norma es de carácter histórico-social, y mientras se orienta al estudio del comportamiento de los miembros de un determinado grupo social, diferenciándose tanto de la investigación de carácter filosófico sobre la justicia de la norma, como de la más típicamente jurídica acerca de su validez. También aquí para utilizar la terminología docta, aunque en un sentido diferente al acostumbrado, se puede decir que el problema de la eficacia de las reglas jurídicas es el problema fenomenológico del derecho»⁷⁹.

⁷⁸ BOBBIO, Norberto, "Teoría de la norma jurídica", cit., pp. 20-21.

⁷⁹ BOBBIO, Norberto, "Teoría de la norma jurídica", cit., p. 22.

En consecuencia, para Bobbio el Derecho supone la facticidad de la norma jurídica. Desde el punto de vista ontológico, no es Derecho las normas que no han sido debidamente promulgadas por el poder legítimo que la sociedad ha dispuesto para normar la conducta de las personas; tampoco lo es, aquellas que han dejado de ser Derecho porque no cumplen con los requisitos de validez que el propio poder ha dispuesto para su existencia. En todo caso y a lo que nosotros interesa, observamos como nuestro autor se iba encaminar dentro de un concepto de Derecho en que la norma jurídica iba a tener un papel central. No obstante, la teoría de la norma que desarrolló en el curso académico 1957-58, pronto daría paso a la teoría del ordenamiento jurídico, debido a que la norma aisladamente considerada no permitía encontrar el elemento distintivo del Derecho⁸⁰.

En ese sentido, la postura asumida en su teoría de la norma respecto a las teorías relacionista e institucionalista, iba a ser criticada porque se consideraba que había un ocultamiento de un elemento valorativo de su concepción del Derecho. En efecto, en ambos casos se hablaba de la utilización por parte de Bobbio de nociones y usos lingüísticos de los juristas, que incorporaban un componente valorativo de la forma en como nuestro autor entendía el Derecho. Dicho de manera sencilla, su conclusión en el sentido que la teoría de la norma comprendía a la teoría institucionalista y relacionista del Derecho, era posible en razón de las operaciones velatorias utilizadas para ocultar su elección axiológica. En el caso de la teoría institucionalista, por ejemplo, se planteaba la existencia de una redefinición de la noción de organización; la cual iba a permitir la reducción de la diferencia que hay entre aquella y la noción positivista kelseniana de ordenamiento jurídico⁸¹.

La crítica en relación con la introducción de elementos valorativos en la teoría de la norma bobbiana, también se manifestaba en su postura respecto a la correspondencia de la norma con los valores superiores. Con esto el profesor de Turín daba paso a un análisis deontológico y relegaba el ontológico a un segundo plano, es decir, trasladaba el objeto de estudio del mundo del ser al mundo del deber ser⁸². Sumado a lo anterior, la teoría de la norma bobbiana también iba a ser criticada por

⁸⁰ Confrontar: LUMIA, Giuseppe, "Due recenti studi di teoria generale del diritto", *La giustizia penale*, núm. 4, 1959, pp. 1-4. ; RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Estudio preliminar: Bobbio y el positivismo jurídico italiano", cit., pp. 25-26.

⁸¹ Confrontar: BARRÈRE UNZUETA, María Ángeles, *La escuela de Bobbio: reglas y normas en la filosofía jurídica italiana de inspiración analítica*, cit., pp. 192-194.

⁸² Confrontar: BARRÈRE UNZUETA, María Ángeles, *La escuela de Bobbio: reglas y normas en la filosofía jurídica italiana de inspiración analítica*, cit., pp. 181-182.

considerarse que en relación con la sanción, se daba la presencia de criterios ideológicos. En efecto, se le imputaba que cuando la definía, la presentaba como una consecuencia desagradable lo cual introducía una valoración en la definición; en otras palabras, ello reñía con el positivismo normativista que se suponía informaba la teoría de la norma desarrollada por nuestro autor⁸³.

Ahora bien, Bobbio, después de analizar la teoría de la norma jurídica, iba a ser muy vehemente en indicar que el Derecho no es la norma jurídica aislada sino que comprende el conjunto o sistema de normas que se denomina ordenamiento jurídico. En efecto, en su teoría del ordenamiento jurídico va dejar constancia que las normas jurídicas no existen nunca solas sino que forman parte de un contexto de normas que se relacionan entre ellas⁸⁴. El Derecho, en consecuencia, no puede ser entendido integralmente sin considerar la interacción que se desarrolla entre las distintas normas que lo componen. La idea es expresada de manera puntual cuando Bobbio indica lo siguiente: « Hemos dicho que la teoría del ordenamiento jurídico constituye una integración de la teoría de la norma jurídica. (...) Para resumir brevemente dichos resultados, digamos que no ha sido posible definir el derecho colocándonos en el punto de vista de la norma jurídica, considerada aisladamente; hemos tenido que ampliar nuestro horizonte hasta abarcar la consideración del modo con el cual una determinada norma es eficaz por una compleja organización que determina la naturaleza y entidad de las sanciones, las personas que deben aplicarlas y su ejecución. Esta compleja organización es el producto de un ordenamiento jurídico, lo que significa entonces que una definición satisfactoria del derecho es solo posible desde el punto de vista del ordenamiento jurídico»⁸⁵.

Para nuestro autor el Derecho solo se puede definir si consideramos el ordenamiento normativo en su conjunto. El análisis aislado de la norma jurídica, no permite caracterizar los elementos que determinan lo que es el Derecho; consecuentemente, el problema de la definición del Derecho se convierte en un

⁸³ Confrontar al respecto: BARRÈRE UNZUETA, María Ángeles, *La escuela de Bobbio: reglas y normas en la filosofía jurídica italiana de inspiración analítica*, cit., p. 157.; SILVA ABBOTT, Max, *Derecho, poder y valores. Una visión crítica del pensamiento de Norberto Bobbio*, Comares, Granada, 2008, pp. 212-213.

⁸⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", en ÍD, *Teoría General del Derecho*, traducción Jorge Guerrero, Temis, Bogotá, 2005, p. 141. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Teoria dell'ordinamento giuridico*, Giappichelli, Torino, 1960. Confrontar en relación con este aspecto: STEFANELLI, Tiziano, *Diritto e potere nel pensiero di Norberto Bobbio*, cit., pp. 201-212.; CATANIA, Alfonso, "Norberto Bobbio e il diritto", cit., pp. 70-73.

⁸⁵ BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", cit., p. 143.

problema de definición en relación con el ordenamiento normativo. Bajo esta perspectiva, el Derecho no es ya la norma jurídica debidamente positivada sino que, aparte de este requisito, su definición requiere observar a las normas interactuando entre ellas en el contexto del ordenamiento jurídico. La definición del Derecho es posible no con base en la teoría de la norma sino sustentándose en la teoría del ordenamiento⁸⁶.

Lo expresado por Bobbio, finalmente, se enmarca en la perspectiva del positivismo normativista. El Derecho es un hecho verificable en la experiencia, que consiste en la existencia de un conjunto de normas jurídicas promulgadas por un poder legítimo emanado de la sociedad y en el que se establecen los procedimientos que permitirán la inclusión o exclusión de otras normas al ordenamiento jurídico correspondiente. Nuestro autor iba a resumir su postura en relación con la teoría del ordenamiento jurídico y la teoría de la norma jurídica, así: « Concluyendo, esta posición preeminente que se le ha atribuido al ordenamiento jurídico conduce a invertir la perspectiva en el estudio de algunos problemas de la teoría general del derecho. Esta inversión se puede expresar sintéticamente de la siguiente manera: mientras que para la teoría tradicional, un ordenamiento jurídico se compone de normas jurídicas, para la nueva perspectiva, normas jurídicas son aquellas que hacen parte de un ordenamiento jurídico. En otros términos: no hay ordenamientos jurídicos porque existen normas jurídicas distintas de las normas no jurídicas, sino que existen normas jurídicas porque existen ordenamientos jurídicos distintos de los ordenamientos no jurídicos. El término derecho, en su más común acepción de derecho objetivo, indica un tipo de sistema normativo, no un tipo de norma»⁸⁷.

Ahora bien, la idea de lo que es Derecho contempla, para nuestro autor, no solo la verificación empírica-racional del cumplimiento del requisito de validez de la norma incorporada en el ordenamiento jurídico, sino también considerar su efectividad, es decir, la eficacia que es una característica que le viene dada en virtud de su pertenencia al conjunto de normas del que forma parte. En esa perspectiva, el positivismo normativista bobbiano iba a caracterizar al Derecho como un conjunto de normas que están dotadas de coacción. En otras palabras, no basta que existan normas que regulan la conducta de los seres humanos, sino que es necesario que las normas estén incorporadas

⁸⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", cit., pp. 147-148.

⁸⁷ BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", cit., p. 149.

a un ordenamiento jurídico y que este, les provea de un poder coactivo que les permita ser efectivas⁸⁸.

En su teoría del ordenamiento jurídico, encontramos una síntesis de este planteamiento y que nos permite entender mejor la posición del profesor de Turín. En ese texto, nuestro autor, manifestaba que: « (...) Para mayor claridad podemos también expresarnos de este modo: lo que nosotros denominamos generalmente derecho es una característica de ciertos ordenamientos normativos más que de ciertas normas. Si aceptamos esta tesis, el problema de la definición del derecho se convierte en un problema de definición de un ordenamiento normativo y, consiguientemente, la distinción entre este tipo de ordenamiento normativo y otro, deja de ser un problema de definición de un tipo de normas. En este caso, para definir la norma jurídica bastará decir que norma jurídica es aquella que pertenece a un ordenamiento jurídico y de esta forma el problema de determinar qué significa “jurídico” se desplaza de la norma al ordenamiento. (...)»⁸⁹.

Como se puede apreciar, el concepto de Derecho implica la validez de la norma y también su eficacia. Pueden existir normas que cumplan con el requisito de validez y que no sean eficaces, lo que no puede darse es que esa ineficacia sea generalizada; en otras palabras, que todas o la mayoría de normas que forman parte de un ordenamiento jurídico no sean efectivas, ya que en ese momento el Derecho dejaría de existir. En consecuencia, el Derecho existe en el tanto las normas que forman parte del ordenamiento jurídico son respetadas o en caso que no lo sean, pueda obligarse a las personas a que lo hagan. Esta característica del Derecho que tiene relación con que las personas ajusten su conducta a lo dispuesto en las normas jurídicas, lleva a tener que profundizar en cuál es el fundamento que le permite al Derecho su efectividad⁹⁰.

En esa perspectiva, para el profesor Italiano, la característica que distingue al Derecho de cualquier otro conjunto de normas que pretenden regular la conducta de las personas es la presencia de un poder, que no solo puede dar origen a un ordenamiento jurídico e incorporar nuevas normas una vez que ha sido creado, sino que también está en condiciones de hacerlas respetar, de ser necesario, con el uso de la fuerza⁹¹.

⁸⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoría de la norma jurídica", cit., p. 111.

⁸⁹ BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", cit., pp. 147-148.

⁹⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Diritto (I)", en ID, *Contributi ad un dizionario giuridico*, Giappichelli, Torino, 1994, pp. 74-77. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Diritto", en AA.VV., *Novissimo Digesto italiano*, Vol. 5, UTET, Torino, 1960, pp. 769-776.

⁹¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Consuetudine e fatto normativo", en ID, *Contributi ad un dizionario giuridico*, Giappichelli, Torino, 1994, pp. 56-57. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Fatto

Evidentemente, este planteamiento tiene un desarrollo muy amplio al analizar el funcionamiento de esta dinámica a lo interno del ordenamiento jurídico. En ese sentido, Bobbio no solo iba estudiar los conceptos de sanción y coacción, sino que llegaría a la conclusión que la sanción organizada es la que permite distinguir el ordenamiento jurídico de otro tipo de ordenamientos normativos⁹².

Ahora bien, el análisis que hace nuestro autor de las relaciones que se dan a lo interno del ordenamiento jurídico, lo llevan a estudiar al poder como el factor esencial que permite el surgimiento y funcionamiento del Derecho. Al respecto, Bobbio iba a decir que: « (...) La aplicación de la sanción presupone un aparato coercitivo, y el aparato coercitivo presupone el poder, esto es, presupone una separación de fuerza imperativa, o, si se quiere, de autoridad entre quien dicta la norma y quien debe obedecerla. Es, por tanto, del todo natural que ocurra que pasando de las normas inferiores a las superiores, nos aproximemos a las fuentes del poder y disminuya la distancia que separa a quien dicta la norma de quien debe seguirla, que el aparato coercitivo pierda vigor y eficacia, hasta que llegando a las fuentes del poder mismo, esto es, al poder supremo (que aquí se denomina “constituyente”), no sea posible añadir una fuerza coercitiva porque la contradicción no lo permite, esto es, porque si esta fuerza existiera ese poder ya no sería supremo»⁹³.

En el análisis que el profesor de Turín hace de la dimensión interna del Derecho, adopta como base de su estudio la teoría de la elaboración gradual del ordenamiento jurídico de influencia kelseniana. La tesis central de esa teoría es que las normas del ordenamiento jurídico no se encuentran todas en el mismo plano, es decir, que las normas inferiores dependen de las superiores. Este aspecto conlleva a establecer que el ordenamiento jurídico tiene una estructura jerárquica. No obstante, lo que nos interesa destacar es que en el análisis bobbiano de la dimensión interna del Derecho, se lograba captar que si se observa el ordenamiento jurídico de arriba hacia abajo se vería la expresión del poder materializado en la producción de las normas jurídicas; de igual manera, si se observaba de abajo hacia arriba lo que se miraría son los deberes que están dispuestos por el propio Derecho. Dicho en términos sencillos, el poder que atraviesa

normativo", en AA.VV., *Enciclopedia del diritto*, Vol. 16, Giuffrè, Milano, 1967, pp. 988-995. Confrontar en relación con este aspecto, entre otros: PATTARO, Enrico, "Per una mappa del sapere giuridico", en AA.VV., *La teoria generale del diritto. Problemi e tendenze attuali. Studi dedicati a Norberto Bobbio*, a cura de Uberto Scarpelli, Edizioni de Comunità, Milano, 1983, p. 271; GREPPI, Andrea, "Derecho, poder, estructura y función: (La evolución de un tema kelseniano en la filosofía jurídica de Bobbio)", *Anuario de Filosofía del Derecho*, vol. XII, 1995, p. 551-554.

⁹² Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoría de la norma jurídica", cit., p. 112.

⁹³ BOBBIO, Norberto, "Teoría de la norma jurídica", cit., p. 117.

verticalmente todo el ordenamiento jurídico, que produce las normas y que permite la aplicación efectiva del Derecho, “fluye” de arriba hacia abajo. Sin embargo, al mismo tiempo va creando deberes para las personas que son sujetas de las normas jurídicas que regulan sus conductas, es decir, se da una correlación entre poder y deber⁹⁴.

Ahora bien, en la perspectiva kelseniana y desde una lógica estrictamente jurídica, el fundamento del Derecho se deposita en el denominado poder constituyente y que deriva de presuponer la existencia de la norma hipotética fundamental. Podríamos resumir con Bobbio esta situación de la siguiente manera: « (...) Partimos de la consideración, varias veces hecha, de que toda norma presupone un poder normativo, pues norma significa imposición de deberes (imperativo, mandato, prescripción, etc.); donde hay deber, ya hemos visto, hay poder. Por lo tanto, si hay normas constitucionales debe haber un poder normativo del cual se han derivado y este poder es el poder constituyente. El poder constituyente es el poder último, o, si preferimos, supremo u originario de un ordenamiento jurídico. Determinado el poder constituyente como poder último, debemos presuponer, por tanto, una norma que le atribuye al poder constituyente la facultad de producir normas jurídicas: esta norma es la norma fundamental, y esta norma de una parte la atribuye a los ordenamientos constitucionales el poder de producir normas válidas, y de otra, le impone a todas las personas a quienes se dirige, la norma constitucional, el deber de obedecerla. Es una norma al mismo tiempo atributiva e imperativa, según que la consideremos desde el punto de vista del poder que le da origen o del deber jurídico que de ella surge. (...)»⁹⁵.

Esta forma de explicar el fundamento del Derecho, como se puede observar, acudía a la necesidad establecer un postulado para sustentar la unidad del ordenamiento jurídico. En otras palabras, se recurría a una ficción con el propósito de hacer parecer que el fundamento del Derecho derivaba del propio ordenamiento jurídico, es decir, que no se recurría a un sustento externo al conjunto de normas positivas. Empero, para Bobbio es claro que esta forma de explicar el fundamento del Derecho no se sostiene desde el punto de vista lógico y supone incurrir en una explicación de carácter metafísico. Es por ello que de una forma clara y en relación con este aspecto iba a manifestar que: « (...) A la pregunta ¿en qué se fundamenta esta norma?, se debe responder que la norma fundamental no tiene ningún fundamento, porque si lo tuviera dejaría de ser la norma fundamental, ya que habría una norma superior de la cual

⁹⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", cit., pp. 163-165.

⁹⁵ BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", cit., p.168.

dependería. Quedaría entonces planteado el problema de esta nueva norma, problema que solo podría ser resuelto acudiendo a otra norma, o bien aceptando la nueva norma como postulado. La única respuesta que se puede dar a quien desee saber cuál es el fundamento del fundamento, es que para saberlo necesita salir del sistema. Por lo tanto, en lo que respecta al fundamento de la norma fundamental se puede decir que sí se trata de un problema, no en sentido jurídico, es decir, es un problema cuya solución debe buscarse fuera del sistema jurídico, o sea, del sistema cuyo fundamento exige la norma fundamental»⁹⁶.

Para decirlo de una forma sencilla, el rechazar el postulado dogmático de la norma hipotética fundamental para buscar el fundamento del Derecho, implicaba salirse de la teoría del derecho positivo. Ello suponía tener que desconocer uno de los presupuestos centrales del positivismo jurídico, a saber: la división entre el plano del ser y el deber ser⁹⁷. Ahora bien, nuestro autor iba a indicar que el considerar al poder como el fundamento último del ordenamiento jurídico positivo no significa reducir el derecho a la fuerza. En efecto, según esa tesis, poder y fuerza no son lo mismo y deben ser diferenciados: la fuerza puede ser un instrumento necesario para ejercer el poder, pero no sirve para fundamentarlo; el poder puede ser adquirido por diferentes medios (consenso, fuerza física, etc.), sin embargo, lo importante es que tenga la coercibilidad para hacer respetar las normas de conducta que crea y que forman parte del ordenamiento jurídico⁹⁸.

Bobbio tenía claro que su planteamiento en relación con el fundamento del Derecho, pretendía no apartarse de los presupuestos epistemológicos, metodológicos y axiológicos de su positivismo normativista. Estaba consciente que la norma hipotética fundamental tenía como función mantener la separación entre el plano del ser y el deber ser; es decir, reafirmar la idea que da unidad al ordenamiento jurídico, de que una norma inferior surge con base en una norma superior.

El profesor de Turín trataba de explicar en su teoría del ordenamiento jurídico, que la definición de Derecho por la que abogaba se iba a enmarcar en el plano del ser o de la realidad empírica. Es por ello que iba a expresar: « (...) Quienes temen que con la norma fundamental, como la hemos concebido aquí, se llegue a la reducción del derecho a la fuerza, se preocupan no tanto por el derecho sino por la justicia. Pero esta

⁹⁶ BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", cit., p. 171.

⁹⁷ Confrontar en relación con este punto: SILVA ABBOTT, Max, *Derecho, poder y valores. Una visión crítica del pensamiento de Norberto Bobbio*, cit., p. 236.

⁹⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", cit., pp. 173-174.

preocupación está fuera de lugar. La definición de derecho que acogemos aquí, no coincide con la de justicia. La norma fundamental constituye el fundamento del derecho tal cual es (el derecho positivo), y no del derecho como debería ser (el derecho justo). La norma fundamental autoriza a quienes tienen el poder para ejercer la fuerza, pero no dice que el uso de la fuerza sea justo, por el solo hecho de provenir del poder originario; constituye una legitimación jurídica y no moral del poder. El derecho es, así, la expresión de los más fuertes y no de los más justos, y será tanto mejor en cuanto los más fuertes sean también los más justos»⁹⁹.

Como se puede observar, en principio, nuestro autor desarrollaba su explicación procurando no salirse del sistema normativo. El fundamento del Derecho procuraba encontrarlo dentro del propio ordenamiento jurídico, razón por la cual hablaba de un poder jurídico que surgía de la propia norma hipotética fundamental que autoriza o legitima el poder supremo dentro del ordenamiento jurídico para la producción de normas y para lograr su cumplimiento efectivo, si es del caso, por medio del instrumento de la fuerza física. Esta posición estaba enmarcada dentro de los postulados principales del positivismo normativista. La norma hipotética fundamental se consideraba una necesidad lógica para evitar un proceso de fundamentación al infinito, se trata de una hipótesis o premisa convencional con base en la cual se sustenta la efectividad del ordenamiento jurídico¹⁰⁰.

Este esfuerzo por explicar el fundamento del Derecho, en términos generales, hacía que Bobbio se moviera dentro de las principales tesis del positivismo normativista. Podríamos sintetizar su postura de la siguiente manera: «Como varias veces lo hemos dicho, la juridicidad de una norma se determina, no por medio de su contenido (y ni siquiera a través de la forma o del fin), sino simplemente por su pertenencia al ordenamiento, pertenencia que se determina a su vez remontándose desde la norma inferior a la superior, hasta llegar a la norma fundamental. Si consideramos el ordenamiento jurídico en su conjunto, ciertamente es lícito decir que un ordenamiento se torna jurídico cuando se dan reglas para el uso de la fuerza (se pasa de la fase del uso indiscriminado a la fase del uso limitado y controlado de la fuerza); pero, por otro lado, no es lícito decir que a consecuencia de esto un ordenamiento jurídico es un conjunto de reglas para el ejercicio de la fuerza. Las reglas para el ejercicio de la fuerza

⁹⁹ BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", cit., p. 174.

¹⁰⁰ Véase una reafirmación de esta tesis en: BOBBIO, Norberto, *El positivismo jurídico. Lecciones de filosofía del derecho reunidas por el doctor Nello Morra*, cit., p. 204. y en BOBBIO, Norberto, "Hobbes y el iusnaturalismo", cit., p. 166.

corresponden en un ordenamiento jurídico al conjunto de reglas que sirven para organizar sanciones y, por consiguiente, para dar más eficacia a las normas de conducta y al ordenamiento mismo en su totalidad. La finalidad de cualquier legislador no es organizar la fuerza sino organizar la sociedad mediante la fuerza. (...)»¹⁰¹.

Esta forma de entender el Derecho se basaba en los presupuestos epistemológicos, metodológicos y axiológicos del empirismo lógico. Teniendo como presupuesto la división del plano del ser del deber ser, se considerará Derecho al conjunto de normas de un ordenamiento jurídico que puede ser verificado empíricamente en la experiencia.

Ahora bien, como se ha podido observar, el paso que Bobbio iba a realizar de la teoría de la norma a la del ordenamiento jurídico, adoptaría algunos postulados de la teoría del Derecho como institución. En efecto, especialmente en lo relacionado con las normas que tienen como objeto el modo en que deben ser producidas las otras reglas del ordenamiento jurídico, iba a ser clara la absorción bobbiana de la teoría institucionalista¹⁰². No obstante, la asimilación hecha por nuestro autor implicaba, nuevamente, distanciarse del normativismo clásico. Se introducía en la teoría del ordenamiento jurídico una corriente no normativista, es decir, la transcripción de la teoría de la institución en la teoría del ordenamiento jurídico bobbiano, de alguna forma significaba una distorsión en el discurso teórico bobbiano¹⁰³.

Por otra parte, unido a las normas de producción o de estructura, estaba el problema de la validez jurídica a lo interno del Derecho. En el planteamiento del profesor de Turín, las normas validas serían aquellas que derivan, directa o indirectamente, de las fuentes de producción normativa del ordenamiento; sin embargo, a diferencia de Kelsen, nuestro autor iba a distinguir entre validez formal y validez material, con lo cual los ordenamientos jurídicos se presentaban como estáticos y dinámicos al mismo tiempo¹⁰⁴. Empero, en la realidad, Bobbio iba a desarrollar un análisis más desde la perspectiva estructural o estática que desde el estudio dinámico. Se le ha imputado el haberse ocupado más de concebir la validez como la existencia específica de una norma en cuanto que norma jurídica; dicho de manera más clara, que

¹⁰¹ BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", cit., p. 176.

¹⁰² Véase: BOBBIO, Norberto, "Normas primarias y normas secundarias", cit., pp. 320-321.

¹⁰³ Confrontar en relación con este punto: COTTA, Sergio, "Bobbio: un positivista inquieto", en AA.VV., *La teoria generale del diritto. Problemi e tendenze attuali. Studi dedicati a Norberto Bobbio*, a cura de Uberto Scarpelli, Edizioni de Comunità, Milano, 1983, pp. 50-51.

¹⁰⁴ Confrontar: GUASTINI, Riccardo, "Bobbio, o de la distinción", cit., pp. 67-68.

sus estudios se enfocaban más en utilizar criterios estáticos para determinar la validez de las normas jurídicas¹⁰⁵.

En ese sentido, el análisis bobbiano se volvía muy restringido porque no se planteaba otras posibilidades en relación con la validez de las normas jurídicas. En otras palabras, por ejemplo: « (...) en ningún momento se plantea la posibilidad de una norma válida, en el sentido de efectivamente obligatoria, que pueda fundamentarse desde un punto de vista dinámico y no estático; es decir, no se plantea que pueda describirse la validez de una norma por el mero hecho de haber sido creada por una autoridad competente y que, en cambio, no sea factible justificarla desde una perspectiva estática o como derivación coherente de una norma superior»¹⁰⁶.

Asimismo, la crítica a la propuesta de Bobbio también se encausaba en señalarle que no se había ocupado lo suficiente de las operaciones de adición y sustracción que realizan los juristas sobre las normas formalmente válidas. La teoría del derecho bobbiana y en concreto, la teoría del ordenamiento jurídico, mostraba una carencia al no considerar la actividad judicial y la producción normativa del juez cuando califican la validez de las normas jurídicas¹⁰⁷. Lo anterior llevaba, necesariamente, a comprender que la validez es algo distinto a la existencia jurídica de la norma. Existen normas que los juristas han elaborado que no necesariamente se adecuan a las reglas de producción, por ejemplo, aquellas que pretenden colmar las lagunas del ordenamiento; en esos casos, las normas existen y son materialmente validas, sin embargo, desde el punto de vista formal son inválidas¹⁰⁸. En consecuencia, la validez en lugar de ser un juicio de

¹⁰⁵ Confrontar en esa línea a: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 260.; PRIETO SANCHIS, Luis, "La sombra del poder sobre el derecho. Algunas observaciones a propósito de la teoría del derecho de Norberto Bobbio", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Ángel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, p. 103

¹⁰⁶ Confrontar: PRIETO SANCHIS, Luis, "La sombra del poder sobre el derecho. Algunas observaciones a propósito de la teoría del derecho de Norberto Bobbio", cit., pp. 103-104.

¹⁰⁷ Confrontar al respecto: CUENCA GÓMEZ, Patricia, "Un balance de la teoría del ordenamiento jurídico de Norberto Bobbio", en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2011, pp. 467-468.

¹⁰⁸ Confrontar: BORSELLINO, Patrizia, *Norberto Bobbio: Metateorico del diritto*, cit., pp. 155-178.; BARRÈRE UNZUETA, María Ángeles, *La escuela de Bobbio: reglas y normas en la filosofía jurídica italiana de inspiración analítica*, cit., pp. 182-183. y GUASTINI, Riccardo, "Bobbio, o de la distinción", cit., p. 68.; FERRAJOLI, Luigi, "La semántica de la teoría del Derecho", en ÍD, *Epistemología jurídica y garantismo*, traducción Juan José Moreso, primera reimpresión, Fontamara, México, 2006, pp. 56-68. Texto original en: FERRAJOLI, Luigi, "La semantica della teoria del diritto", en AA.VV., *La teoria generale del diritto. Problemi e tendenze attuali. Studi dedicati a Norberto Bobbio*, a cura de Uberto Scarpelli, Edizioni de Comunità, Milano, 1983, pp. 81-130. Un tratamiento más reciente de este punto lo encontramos en el capítulo noveno, denominado "Actos formales y actos informales" de: FERRAJOLI, Luigi, *Principia iuris. Teoría del derecho y de la democracia*, traducción de Perfecto Andrés Ibáñez, Carlos Bayón, Marina Gascón, Luis Prieto Sanchis y Alfonso Ruiz Miguel, Volumen I, Teoría del

hecho es un juicio de carácter valorativo. Dicho en otros términos, no estamos en presencia de un hecho sino que se trata de una calificación, con lo cual el postulado positivista defendido por nuestro autor deviene en incorrecto; la separación entre ser y deber ser, nuevamente, se veía cuestionada y la crítica encontraba tierra fértil para germinar¹⁰⁹.

Paralelamente al tema de la validez, encontramos que Bobbio acepta en un primer momento las tesis kelsenianas, en el sentido que el fundamento de la validez se encuentra en la norma hipotética fundamental. No obstante, nuevamente aparecía su inconstancia cuando observamos que, más adelante, iba a considerar la norma fundamental kelseniana como un concepto perfectamente superfluo¹¹⁰. Este giro iba a llevar a nuestro autor, nuevamente, a transgredir la división entre el mundo del ser y el deber ser. Al declarar superflua la norma fundamental, nuestro autor abogaba por una fundamentación de las normas del ordenamiento jurídico que incorporara al poder en su justificación; en consecuencia, la validez de las normas jurídicas dejaba de ser un problema que se sustentaba en las relaciones lógicas del ámbito interno del Derecho y pasaba a incorporar una dimensión externa basada en las relaciones de poder¹¹¹.

De hecho se le vuelve a endilgar a Bobbio el oscilar entre dos posiciones a propósito del concepto de validez. Por un lado, hacía una reinterpretación de la validez y con ello despojaba al concepto de las implicaciones prácticas que tiene en las tesis kelsenianas; y por otra parte, permanecía fiel a un concepto de validez que implicaba un deber de obediencia que encontraba su fundamento en la efectividad del poder y en ese tanto, abría la puerta a la ideología¹¹². La incomunicación entre el mundo del ser y el deber ser como postulado fundamental del positivismo normativista kelseniano quedaba así quebrado. En efecto, la norma fundamental que tenía como propósito, entre otras cosas, mantener la separación entre el Sein y el Sollen ya no era posible; en ese sentido,

Derecho, Trotta, Madrid, 2011, pp. 461-555. Texto original en: FERRAJOLI, Luigi, *Principia iuris: Teoria del diritto e della la democrazia*, Volume I, Teoria del Diritto, Laterza, Roma, 2007.

¹⁰⁹ Confrontar: BORSELLINO, Patrizia, *Norberto Bobbio: Metateorico del diritto*, cit., pp. 176-177. SILVA ABBOTT, Max, *Derecho, poder y valores. Una visión crítica del pensamiento de Norberto Bobbio*, cit., pp. 232-233.

¹¹⁰ Confrontar: CASAMIGLIA, Albert, "Kelsen y Bobbio. Una lectura antikelseniana de Bobbio", cit., p.121.; RUIZ MANERO, Juan, "Bobbio y los conceptos de norma jurídicamente última", cit., p. 115.

¹¹¹ Confrontar al respecto: BORSELLINO, Patrizia, *Norberto Bobbio: Metateorico del diritto*, cit., pp. 165-170.; CASAMIGLIA, Albert, "Kelsen y Bobbio. Una lectura antikelseniana de Bobbio", cit., pp. 121-122.; GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., pp. 143-145.

¹¹² Confrontar al respecto a: RUIZ MANERO, Juan, "Bobbio y los conceptos de norma jurídicamente última", cit., p. 120.

nuestro autor renegaba del análisis avalorativo e introducía a los valores a su esquema teórico¹¹³.

Anejo al tema de la validez surgía el de la eficacia. Como se sabe la validez está relacionada con el problema de la existencia de la norma en el ordenamiento jurídico, en cambio, la eficacia se refiere a la aplicación o ejecución de la norma jurídica en la realidad; en consecuencia, se trata de problemas interrelacionados pero distintos, situación que hace necesario no confundirlos y estar atentos a sus relaciones¹¹⁴. La crítica en relación con los planteamientos que Bobbio iba hacer respecto a la eficacia, volverían a centrarse en que se daba un rompimiento de la incomunicabilidad entre el ser y el deber ser. La necesidad de eficacia del ordenamiento jurídico y la referencia al poder, como el uso de la fuerza para hacer cumplir las normas jurídicas, generaban la intromisión en el mundo del deber ser del hecho fáctico del poder¹¹⁵.

Por fin, este punto de inflexión en relación con el poder como fundamento de la eficacia y por tanto del ordenamiento jurídico, iba a generar la crítica de ser un peligro para los derechos humanos. En efecto, al concederle Bobbio a la fuerza el papel de contenido de las normas, el destinatario de las normas ya no iba a ser la persona, es decir, se le endilga que: « (...) lleva al absurdo de eliminar la organización de derechos fundamentales como contenido de normas jurídicas si los destinatarios de los derechos fundamentales son los ciudadanos»¹¹⁶.

Como corolario podemos afirmar que el Derecho para el profesor de Turín, en líneas generales y pese a las críticas que hemos señalado, se ubicaba dentro de una perspectiva positivista normativista. En ese sentido, se iba entender como Derecho el que está debidamente positivado en el ordenamiento jurídico; es decir, los enunciados normativos emanados de las instancias a las que la norma hipotética fundamental ha

¹¹³ Confrontar sobre este punto: COTTA, Sergio, "Bobbio: un positivista inquieto", cit., pp. 54-55, RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., pp. 274-282.; SERNA BERMÚDEZ, Pedro, "Sobre las respuestas al positivismo jurídico", *Persona y Derecho*, núm. 37, 1997, pp. 279-314, especialmente, las páginas 282-306.

¹¹⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", cit., pp. 148-149. Confrontar en ese sentido: PATTARO, Enrico, "Per una mappa del sapere giuridico", cit., p. 271.; PATTARO, Enrico, "La crisis del kelsenismo italiano desde la perspectiva neo-empirista de Norberto Bobbio y Uberto Scarpelli", cit., pp. 229-230.; GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., pp. 145-148.

¹¹⁵ Confrontar en relación con esta crítica: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., pp. 281-282.; COTTA, Sergio, "Bobbio: un positivista inquieto", cit., p. 55.; GREPPI, Andrea, "Derecho, poder, estructura y función: (La evolución de un tema kelseniano en la filosofía jurídica de Bobbio)", cit., p. 568.

¹¹⁶ PECES-BARBA, Gregorio, *Introducción a la filosofía del derecho*, 2ª edición, Debate, Madrid, 1984, p. 46. Confrontar en ese sentido: SERNA BERMÚDEZ, Pedro, *Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1990, pp. 47-53.

otorgado el poder de crear y hacer respetar el Derecho por medio de la coactividad o si fuera necesario por la fuerza física. Este planteamiento en relación con el Derecho y su determinación en función del ordenamiento jurídico, iba a permitir estudiar lo que no se iba a considerar como Derecho. En efecto, todo aquello que no haya sido incorporado al ordenamiento jurídico a través de los procedimientos dispuestos por las normas jurídicas que lo constituyen, no sería considerado como Derecho. Esta perspectiva negativa en relación con lo que no es Derecho, iba llevar a Bobbio a desarrollar una crítica en relación con aquellos planteamientos que abogaban por la existencia de Derecho fuera del ordenamiento jurídico positivo. Es por ello que nuestro autor dedicaría varios estudios a refutar las tesis iusnaturalistas, principalmente, a partir de los primeros años de la década de 1960.

2.1.2 La crítica de la idea iusnaturalista de Derecho

Los presupuestos en los que se mueve Bobbio a partir de la segunda mitad del siglo XX, lo pone en ruta de colisión con los postulados del iusnaturalismo. En otras palabras, los supuestos en los que se sustentan las tesis del iusnaturalismo, no son compatibles con los supuestos en los que nuestro autor sustenta su definición de lo que es el Derecho.

2.1.2.1 Los presupuestos del iusnaturalismo

De manera resumida podemos decir que el iusnaturalismo se sustenta en los siguientes postulados: 1) Un objeto de conocimiento que está más allá de la experiencia o del dato empírico. 2) La posibilidad del sujeto de conocer el objeto, es decir, el conocer el derecho natural. 3) Afirma o presupone la unión de dos planos: el del ser y el del deber-ser. 4) Establece que para comprender el ser es necesario conocer el deber-ser que es quien lo determina¹¹⁷. Bobbio a finales de la década de los cincuenta había desarrollado varios argumentos en contra del Derecho Natural. De acuerdo a su criterio: «Las viejas y nuevas críticas al Derecho natural pueden ser clasificadas en dos grupos, según que se refieran al sustantivo o al adjetivo, es decir, según que nieguen que el Derecho natural sea Derecho o que el Derecho sea natural (...)»¹¹⁸.

¹¹⁷ Confrontar: ROBLES MORCHÓN, Gregorio, *Epistemología y Derecho*, Madrid, Pirámide, 1982, p. 203.

¹¹⁸ BOBBIO, Norberto, "Algunos argumentos contra el derecho natural", en AA.VV., *Crítica del derecho natural*, introducción y traducción de Elías Díaz, Taurus, Madrid, 1966, p. 221. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Alcuni argomenti contro il diritto naturale", *Rivista di diritto civile*, vol. 4, núm. 3, 1958, pp. 253-263. También reproducido en: BOBBIO, Norberto, "Argomenti contro il diritto naturale",

En relación con el primer grupo, Bobbio expuso tres argumentos que podemos resumir de la siguiente manera: a.1 El Derecho natural no es un derecho con el mismo título que el derecho positivo, porque carece del atributo de eficacia. a.2 El Derecho natural no llega alcanzar el objetivo que corresponde a los sistemas jurídicos positivos porque no garantiza ni la paz ni la seguridad. a.3 El Derecho positivo ha ido extendiéndose poco a poco por todos los campos que antes se atribuían al Derecho natural. Por su parte, el segundo grupo de los argumentos expuestos por el profesor italiano son los siguientes: b.1 La noción de “naturaleza” es de tal modo equívoca que se han llegado a considerar como igualmente naturales derechos diametralmente opuestos. b.2 Aun cuando hubiese acuerdo sobre que es natural, ello no deriva un acuerdo unánime sobre los que es justo o injusto. b.3 Aun cuando hubiese acuerdo de lo que es natural y justo, la validez de ese acuerdo no aplica para el momento actual, es decir, no es inmutable.

La base sobre la cual Bobbio sustenta su análisis, se refleja en el primer argumento en el que expresa: « (...) Toda regla de conducta atribuye facultades, poderes y deberes; pero sólo la regla de conducta de carácter jurídico, según el uso lingüístico de los juristas, atribuye facultades, poderes y deberes garantizados por un poder organizado capaz de constreñir. Ahora bien, lo que falta a la ley natural es precisamente el elemento característico del derecho, es decir, la eficacia. El derecho natural es un derecho desarmado. Nadie niega que sea capaz de expresar una exigencia, una proposición de un derecho futuro, pero mientras no encuentre la fuerza para hacerse valer no es derecho en el sentido corriente de la palabra, es derecho en un sentido equívoco o incluso incorrecto»¹¹⁹.

Como se observa, no se presupone la existencia del Derecho. Al contrario, se establece que es necesario verificar que la regla de conducta está incorporada en el ordenamiento jurídico, para poder así afirmar que se está en presencia de una norma jurídica; es decir, se requiere de un dato empírico que nos permita sustentar la existencia del objeto, que es al que pretendemos asignarle la condición de ser Derecho. Y es que el segundo argumento que se esgrime en contra del Derecho natural tiene relación con el primero, ya que pone en evidencia la contradicción existente en el discurso que defiende su existencia como Derecho. Según Bobbio: « (...) La humanidad ha tenido que

en ÍD., *Giusnaturalismo e positivismo giuridico*, 4a edizioni, Edizioni di Comunità, Milano, 1984, pp. 162-178.

¹¹⁹ BOBBIO, Norberto, "Algunos argumentos contra el derecho natural", cit., p. 222.

abandonar el estado de naturaleza porque es un estado peligroso, imposible o injusto, según los diferentes puntos de vista, un estado que, en definitiva, no conviene al hombre en sociedad (...)»¹²⁰.

En ese sentido y desde el punto de vista lógico, la existencia del Derecho como objeto de conocimiento presenta una inconsistencia que impide demostrar su existencia. El argumento deductivo sería que el Derecho natural existe porque hace posible la conservación del ser humano, sin embargo, al examinar la conclusión del razonamiento, Bobbio se encuentra que no es así y que es: « (...) El estado civil, es decir, el estado en el que las reglas de conducta del hombre en sociedad derivan no de su conformidad con la razón, sino de que dichas reglas están garantizadas por el poder soberano, representa el único estado posible para la vida social del hombre, la salvación del hombre frente a los inconvenientes del estado naturaleza, el refugio seguro y estable contra la libertad desenfrenada del estado naturaleza»¹²¹.

Lo que interesa evidenciar es que este segundo argumento, desmonta el enunciado explicativo que pretende demostrar la existencia del Derecho natural como objeto con existencia propia. Lo hace utilizando la metodología del empirismo lógico, es decir, atendiendo no solo al dato empírico sino también a la coherencia lógica de la explicación. Bobbio reafirma la preeminencia de las reglas de conducta sustentadas en el dato empírico, ya que indica que los supuestos en los que se afirma la necesidad de aplicar el Derecho natural, ya han sido solventados por la extensión del Derecho real. En otras palabras, el Derecho como objeto de conocimiento evidencia su existencia en función de su aplicación práctica, la cual se comprueba a partir de su utilización en las diferentes situaciones que se presentan en la realidad jurídica.

Los presupuestos de Bobbio se aprecian con mayor claridad, al tener en cuenta los argumentos que esgrime en relación con el adjetivo del denominado Derecho natural. La imprecisión del término «natural» revela que el objeto de conocimiento no tiene existencia propia, ya que no puede ser definido de manera inequívoca. Entre los ejemplos que el profesor de Turín establece para evidenciar esta situación, nos parece conveniente mencionar el del término libertad. Al respecto se señala que: «Ni siquiera el derecho de libertad escapa a esta aventura. Mientras los yusnaturalistas modernos consideran de modo constante la libertad como un Derecho natural, Aristóteles estimaba

¹²⁰ BOBBIO, Norberto, "Algunos argumentos contra el derecho natural", cit., p. 224.

¹²¹ BOBBIO, Norberto, "Algunos argumentos contra el derecho natural", cit., p. 224.

que la esclavitud era también perfectamente natural, porque la naturaleza ha hecho de modo que haya hombres naturalmente dueños y otros naturalmente esclavos»¹²².

Sumado a lo anterior, los presupuestos bobbianos revelaban su contradicción con el Derecho natural. En efecto, el choque se daba al establecer que los defensores de estas tesis iusnaturalistas, no podrían distinguir entre lo que es justo y lo que no lo es; en otras palabras, aún cuando hubiese acuerdo en relación con el significado del término «natural», no era posible que hicieran la diferenciación entre justo e injusto¹²³. Aparece aquí, nuevamente, el dualismo bobbiano cuya distinción entre el plano del ser y el deber ser iba expresarse en muchos de sus escritos. En ese sentido y en relación con el iusnaturalismo, nuestro autor manifestaba: « (...) Deriva de aquí que, incluso si todos los iusnaturalistas de todos los tiempos estuviesen de acuerdo para considerar como naturales unas determinadas tendencias, o sea, que estuviesen de acuerdo sobre los hechos que debían ser considerados como naturales (y ya hemos visto que en verdad no es esto lo que ocurre), a pesar de esto, no derivaría de aquí necesariamente un acuerdo sobre la calificación de estas tendencias como justas o injustas. Y, sin embargo, para poder hablar de la validez y, en consecuencia, de la utilidad de un sistema de Derecho natural, no es la primera, sino la segunda forma de acuerdo la que resulta necesaria»¹²⁴.

La distinción entre lo que es y lo que debe ser tiene su reflejo en los juicios de hecho y los juicios valorativos. Todo está interrelacionado y ello se debe tener presente para entender el fenómeno que va ser objeto de estudio, ya que el telón de fondo es ni más ni menos que los presupuestos de los que se parte; en otras palabras, siempre hay precomprensiones que dirigen nuestro pensamiento y acciones. Los argumentos contra el Derecho natural culminan con la reafirmación del profesor italiano, de que el objeto de conocimiento existe a partir de la propia realidad. «Este mito de la naturaleza hace ya, sin embargo, bastante tiempo que se ha derrumbado; el idealismo alemán, el historicismo, el materialismo histórico, el positivismo, el utilitarismo, el pragmatismo, todas las corrientes filosóficas de los siglos XIX y XX han ido poco a poco socavando su fuerza de sugestión. La historia es considerada cada vez más como producción del hombre y como alejamiento de la naturaleza. La relación jerárquica entre naturaleza e historia ha sido invertida; no es ya la benéfica naturaleza quien debe orientar a la

¹²² BOBBIO, Norberto, "Algunos argumentos contra el derecho natural", cit., p. 228.

¹²³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Algunos argumentos contra el derecho natural", cit., p. 230.

¹²⁴ BOBBIO, Norberto, "Algunos argumentos contra el derecho natural", cit., p. 233.

historia, sino son las creaciones continuadas de la civilización las que deben dominar a la madre naturaleza»¹²⁵.

En consecuencia, este último argumento confirma que Bobbio no presupone la existencia del Derecho, sino que este es un producto histórico cuyo conocimiento es relativo debido a su mutabilidad según el contexto y el espacio temporal que se esté estudiando. De ahí que en un texto posterior al analizado hasta aquí, él afirme: «El problema ha sido que: la derivación de los principios de justicia de la naturaleza del hombre-tendencia constante de los iusnaturalistas- no es más que un atajo para quien no tiene el aliento ni mapas suficientes para comprender el camino más largo y se contenta con imaginar el paisaje en vez de verlo. Creo que se llegará igualmente a la naturaleza del hombre, pero será un punto de llegada, no un punto de partida. Con todo, antes de acercarnos, será necesario hacer cuentas con la historia del Derecho (comenzando por la etnografía jurídica). El criterio directivo de esta investigación debería ser el concepto de «justicia», entendida como el conjunto de valores, bienes o intereses para cuya protección o incremento los hombres recurren a esta técnica de convivencia a la que solemos dar el nombre de Derecho»¹²⁶.

En ese sentido, cuando Bobbio dice que el iusnaturalismo imagina el paisaje en vez de verlo, nos está indicando que las explicaciones del iusnaturalismo parten de una base epistemológica no empírica. Se trata de imágenes que son construidas sin un sustento en la realidad y de ahí que el conocimiento en relación con éstas no es verificable; es decir, desde los presupuestos bobbianos, el conocimiento científico no era posible en esas circunstancias. El punto de llegada al que hace alusión Bobbio lo es en cuanto a la posibilidad de conocer el Derecho. Se trata de una observación metodológica que no implica, a nuestro juicio, que al final del camino vayamos a observar el mismo paisaje que nos “pintaron” los iusnaturalistas previamente; es decir, el recorrido histórico está lleno de incidencias que le dan forma a la realidad y que no siempre pueden ser imaginadas.

No obstante, importa dejar claro que la apuesta por la verificación empírica y por la historia como instrumento para conocer el objeto de conocimiento jurídico, surge

¹²⁵ BOBBIO, Norberto, "Algunos argumentos contra el derecho natural", cit., p. 235.

¹²⁶ BOBBIO, Norberto, "Naturaleza y función de la filosofía del derecho", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, p. 98. Texto original en francés: BOBBIO, Norberto, "Nature et fonction de la philosophie du droit", *Archives de philosophie du droit*, núm. 7, 1962, pp. 1-11. Traducción al italiano en: BOBBIO, Norberto, "Natura e funzione della filosofia del diritto", en ÍD., *Giusnaturalismo e positivismo giuridico*, 4a edizioni, Edizioni di Comunità, Milano, 1984, p. 37-51.

a partir de unos determinados presupuestos en relación con la realidad, en este caso, de la realidad jurídica. El conocimiento del Derecho como objeto de estudio constatado en la experiencia, será posible por medio de una metodología que verifique los enunciados explicativos que se emitan con base en los datos empíricos obtenidos. El conocimiento es posible no sobre la base de enunciados metafísicos, sino a partir de enunciados sustentados en la experiencia y que serán sometidos al control intersubjetivo de verificación.

2.1.2.2 Distinción entre iusnaturalismo y positivismo jurídico

La crítica del iusnaturalismo, necesariamente, iba implicar esclarecer la perspectiva contraria que pretendía imponerse como conocimiento científico de la realidad¹²⁷. Y es que a finales de la década de los cincuenta del siglo pasado, se había dado una especie de renacimiento del derecho natural. Casos como el de Gustav Radbruch, hacían que se afinaran los análisis para distinguir estas posiciones y para hacer ver las diferencias que existían a lo interno de las mismas¹²⁸. No es casual que los esfuerzos de Bobbio por distinguir y sobre todo clarificar lo que se entiende por positivismo jurídico, partiera de un análisis del formalismo jurídico. En un ensayo publicado en Alemán sobre la naturaleza de las cosas, él indicaba que: «El interés por el problema de la naturaleza de las cosas, que se ha ido reavivando en estos últimos años sobre todo en la filosofía del Derecho y en la ciencia jurídica alemana, tiene un manifiesto origen polémico. En términos generales todavía poco precisos, se puede decir que se trata de un aspecto de la lucha actual contra el formalismo jurídico»¹²⁹.

El profesor turinés en el escrito en que analiza el denominado “formalismo jurídico”, decía: « (...) Mi sospecha, que no es de ahora, es que esta expresión significa cosas muy diversas, algunas buenas, otras malas, otras, sobre todo, inevitables, con esta consecuencia: que una polémica general y genérica en contra del formalismo termina por ser una fuente de confusión que produce equívocos, incomprensiones, discusiones

¹²⁷ Confrontar en relación con la distinción entre iusnaturalismo y positivismo, entre otros: LANFRANCHI, Enrico, *Un filósofo militante: Política e cultura nel pensiero di Norberto Bobbio*, cit., pp. 104-154., especialmente, p. 104-134; MANCARELLA, Angelo, "Studi", cit., pp. 70-82.

¹²⁸ Confrontar: SERNA BERMÚDEZ, Pedro, *Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos*, cit., p. 14.

¹²⁹ BOBBIO, Norberto, "La naturaleza de las cosas", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, p. 143. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Über den Begriff der Natur der Sache", *Archiv für Rechts und Sozial-philosophie*, vol. 44, núm. 3, 1958, pp. 305-321.

inútiles, exclusiones injustificadas, etc. (...)»¹³⁰. En ese sentido, Bobbio establece cuatro significados posibles de formalismo jurídico, aunque indica que no necesariamente son los únicos. Por una parte habla de la concepción formal de la justicia y de la concepción del Derecho como forma; y por otra, de la concepción de la ciencia jurídica como ciencia formal y de la concepción de la interpretación del Derecho como interpretación formal del Derecho.

En relación con la concepción formal de la justicia, el profesor italiano indicaba que se debería llamar “formalismo ético” y que comúnmente a esta postura se le denomina “legalismo”. En ese sentido afirmaba que: « (...) Esta concepción de la justicia se llama “formal” porque define la acción justa como cumplimiento del deber, el hombre justo como aquel que cumple el deber propio, prescindiendo completamente de toda consideración en torno a la naturaleza o al fin del deber. (...)»¹³¹. A la par de esta primera definición encontramos otra que está vinculada con el nivel teórico. De ahí que Bobbio iba a expresar que: «Con la expresión “formalismo jurídico” se indica en segundo lugar, una teoría particular del derecho, no ya una teoría de la justicia, es decir, del criterio según el cual las acciones o las leyes son juzgadas como justas o injustas, sino una teoría de lo “jurídico”, o sea, de aquella esfera de la actividad práctica del hombre que suele ser diferenciada de la moral, de la costumbre, de la economía, etc...»¹³².

Estas dos precisiones que el profesor de Turín hace en relación con el formalismo jurídico, constituye un reflejo de los presupuestos que utiliza para hacer sus análisis. No es extraño que el término lingüístico que representa al objeto de estudio tenga significados diversos; al no tener el objeto existencia propia, su contenido va estar en función de las coordenadas de espacio y tiempo donde aparece, situación que conlleva a que históricamente un mismo término pueda ser utilizado para significar cosas distintas. Por ello, al ocuparse del significado de la ciencia del derecho como ciencia formal, Bobbio precisaba que en ese caso: « No se habla de ciencia jurídica como ciencia formal en el sentido más estricto y riguroso de la palabra, según el cual se distinguen las ciencias formales (como la lógica) de las ciencias empíricas (como la biología); se habla en sentido más amplio (como forma del saber que no tiene por objeto

¹³⁰ BOBBIO, Norberto, "Formalismo jurídico", en ID., *El problema del positivismo jurídico*, traducción de Ernesto Garzón Valdés, 1ª edición, 9ª reimpresión, Fontamara, México, 2007, p. 15. Texto original: BOBBIO, Norberto, "Sul formalismo giuridico", *Rivista italiana di diritto e procedura penale*, vol. 1, núm. 4, 1958, p. 977-998.

¹³¹ BOBBIO, Norberto, "Formalismo jurídico", cit., p. 16.

¹³² BOBBIO, Norberto, "Formalismo jurídico", cit., p. 21.

hechos del mundo físico o humano, sino calificaciones normativas de hechos y cuya tarea no es la explicación, propia de las ciencias naturales, sino la construcción, y en última instancia, el sistema. (...)»¹³³. Con este significado en relación a la ciencia del derecho, se pretende hacer ver que las personas que tienen esta concepción del formalismo jurídico, no solo están en planos de análisis distintos a los que lo conciben desde el punto de vista ético o teórico, sino que la ciencia a la que se refieren no guarda relación con la ciencia en sentido estricto.

Finalmente, un cuarto significado que se menciona en relación con el formalismo jurídico es el relacionado con la interpretación jurídica. Sobre el particular se indica que: « (...) Las características de una teoría formalista en ese campo son rasgos, ora del método adoptado para interpretar y aplicar las leyes, ora de la función atribuida al intérprete, ora conjuntamente de ambos. Con respecto al método, es considerada formalista, por ejemplo, la preferencia dada a la interpretación lógica y sistemática frente a la histórica y teleológica; a esta distinción se refiere, ampliamente, la conocida controversia entre jurisprudencia conceptual y jurisprudencia de intereses. Con respecto a la función, es considerada formalista toda doctrina que atribuye al juez poder meramente declarativo de las leyes vigentes y no el de crear un nuevo derecho»¹³⁴.

La importancia de estas cuatro definiciones de formalismo jurídico descritos en forma sucinta, es que se encuentran vinculados con los principales significados de positivismo jurídico; dicho de otro modo, no se puede perder de vista que cuando hablamos de positivismo jurídico resulta necesario precisar el significado que estamos utilizando¹³⁵.

De ahí que Bobbio se esmere en no solo llamar la atención sobre los diferentes significados del término formalismo jurídico, sino que también abogue por hacer lo mismo con el concepto de positivismo jurídico, ya que él señala: «1) que existe una estrecha vinculación entre formalismo ético y el tercer significado que ilustra el positivismo jurídico (el positivismo jurídico como ideología); 2) que el formalismo en la definición del derecho (derecho como forma), el formalismo en la concepción de la ciencia jurídica (la ciencia jurídica como ciencia formal) y el formalismo en la interpretación (la interpretación jurídica como operación lógica) pueden ser

¹³³ BOBBIO, Norberto, "Formalismo jurídico", cit., p. 27.

¹³⁴ BOBBIO, Norberto, "Formalismo jurídico", cit., p.32.

¹³⁵ Confrontar: HABA, Enrique Pedro, *Axiología jurídica fundamental: bases de valoración en el discurso jurídico*, 2a edición, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 2007, p. 154.

considerados como caracteres peculiares del positivismo jurídico en su segundo significado, cuando es entendido como una teoría específica del derecho; 3) que en su primer significado el positivismo, cuando es entendido como un modo de acercarse a la comprensión del fenómeno jurídico, esto es, como una forma típica de approach al estudio del derecho, entra dentro de una de las acepciones de formalismo jurídico»¹³⁶.

En consecuencia, importa destacar, que las distinciones terminológicas presentes en los diferentes análisis bobbianos, son una llamada de atención para percatarse del plano cognitivo donde se desarrolla la discusión. Aunque no resulta evidente, se trata de una tarea que es catalizada por los presupuestos de los que parte Bobbio y que permiten realizar un análisis en diferentes planos de un mismo objeto de estudio, en su caso, del Derecho o la Política. Es por ello que el profesor italiano establece que históricamente el positivismo jurídico se ha presentado de tres maneras diferentes: 1) como un modo de acercarse al estudio del derecho; 2) como una determinada teoría o concepción del derecho; y 3) como una determinada ideología de la justicia. En el primer caso, no se trata de los instrumentos o de las técnicas empleadas en la investigación, sino más bien de la delimitación del objeto de la investigación; en el segundo, no se trata de un modo de acercarse a una determinada realidad, sino del modo de entenderla, de dar una descripción y una explicación global de ella; y en el tercer caso, se trata de una toma de posición frente a una realidad expresada por medio de juicios de valor¹³⁷.

En definitiva lo que Bobbio pretende poner de manifiesto es que al analizar o criticar eso que llamamos positivismo jurídico, es necesario tener en consideración los diferentes significados que se le endilgan a dicho término. De ahí que la obra de Bobbio esté caracterizada por una permanente clarificación de los términos, ya que este análisis es básico para no distraerse en discusiones estériles, entre personas que otorgan significados diferentes a un mismo término y que se encuentran también en niveles distintos de análisis. En esa línea de pensamiento, al abordar la diferencia entre

¹³⁶ BOBBIO, Norberto, "Positivismo jurídico", en ÍD., *El problema del positivismo jurídico*, traducción de Ernesto Garzón Valdés, 1ª edición, 9ª reimpresión, Fontamara, México, 2007, pp. 42-43. Texto original: BOBBIO, Norberto, "Sul positivismo giuridico", *Rivista di Filosofia*, vol. 52, núm. 1, 1961, pp. 14-34.

¹³⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Positivismo jurídico", cit., pp. 44-46. Hay otros autores que han dado cuenta de más significados del positivismo jurídico en la teoría del Derecho contemporánea, al respecto se puede confrontar: HART, H. L. A., "El positivismo jurídico y la separación entre derecho y moral", en ÍD., *Derecho y Moral: Contribuciones a su análisis*, traducción de Genaro R. Carrió, Depalma, Buenos Aires, 1962, pp. 1-64, texto original en: HART, H. L. A., "Positivism and the separation of law and morals", *Harvard Law Review*, vol. 71, núm. 4, 1958, pp. 593-629. También se puede confrontar: HABA, Enrique Pedro, *Axiología jurídica fundamental: bases de valoración en el discurso jurídico*, cit., p. 156.

iusnaturalismo y positivismo jurídico, el profesor de Turín también lo hace a partir de una definición que evidencia su postura. Al respecto indica que: «Por “jusnaturalismo” entiendo aquella corriente que admite la distinción entre derecho natural y derecho positivo y sostiene la supremacía del primero sobre el segundo. Por “positivismo jurídico” entiendo aquella corriente que no admite la distinción entre derecho natural y derecho positivo y afirma que no existe otro derecho que el derecho positivo. (...)»¹³⁸.

Como se observa, se hace la distinción entre dos planos que por su generalidad, permite plantear otras concepciones posibles en relación con el Derecho en general. De ahí que Bobbio en su estudio establezca que es posible imaginar, al menos, tres concepciones más de iusnaturalismo (el escolástico, el racionalista moderno y el hobbsiano) y en relación con el positivismo nos dice: «En contra de la primera posición del jusnaturalismo –aquella tradicional o escolástica, según la cual el derecho natural es el conjunto de los primeros principios éticos- el positivismo jurídico se ha valido de la crítica historicista, que no admite principios éticos evidentes por sí mismo, con valor absoluto y universal (...) En contra de la segunda forma de jusnaturalismo, la crítica positivista ha venido afirmando cada vez con mayor claridad que no existen materias jurídicas privilegiadas y que, por consiguiente, todo comportamiento puede llegar a ser contenido de una norma jurídica (...) La tercera y última posición del jusnaturalismo es aquella que, como hemos visto, atribuye a la ley natural la función de atlante del sistema jurídico positivo, o de norma fundamental del sistema. En contra de esta posición se encuentra el principio positivista por excelencia de la fundamentación del derecho, no sobre otro derecho (lo que implicaría un regreso ad infinitum), sino sobre un hecho, es decir, principio de efectividad. (...)»¹³⁹.

Por otra parte, cuando realiza el análisis de las relaciones entre jusnaturalismo y positivismo, llega a la conclusión de que las tres formas de cada una de estas perspectivas se relacionan de manera diferente entre sí. Al respecto manifiesta: «En la medida en que se presentan como diversas ideologías de la justicia, el jusnaturalismo y el positivismo jurídico son incompatibles (en su forma extrema); además representan una alternativa frente a la cual no es posible dejar de elegir (...) Cuando se presentan como dos diversas teorías generales del derecho, el jusnaturalismo y el positivismo

¹³⁸ BOBBIO, Norberto, "Jusnaturalismo y positivismo jurídico", en ÍD., *El problema del positivismo jurídico*, traducción de Ernesto Garzón Valdés, 1ª edición, 9ª reimpresión, Fontamara, México, 2007, p. 74. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Giusnaturalismo e positivismo giuridico", *Rivista di diritto civile*, vol. 8, núm. 6, 1962, pp. 503-515.

¹³⁹ BOBBIO, Norberto, "Jusnaturalismo y positivismo jurídico", cit., p. 79 y 80.

jurídico son también incompatibles, en el sentido de que no se puede sostener simultáneamente la superioridad del derecho natural sobre el derecho positivo y exclusividad del derecho positivo. Finalmente, cuando se presentan como dos formas diferentes de aproximarse a la experiencia jurídica: el modo de la toma de posición y el modo de conocimiento, jusnaturalismo y positivismo jurídico son perfectamente compatibles ya que operan en planos diversos; por un lado el de la valoración de la justicia de las leyes con miras a su reforma, por otro, el de la interpretación de las leyes con miras a una mejor sistematización teórica y, por consiguiente, una mejor aplicación práctica; en este caso la controversia entre los partidarios de una y otra posición es totalmente estéril »¹⁴⁰.

La anterior cita, un tanto extensa, lo que pretende es insistir en que es necesario percatarnos de los diferentes niveles o espacios del análisis. Bobbio aquí nos llama la atención en relación a que no es lo mismo analizar el iusnaturalismo y el positivismo en el nivel axiológico, teórico o metodológico. Por eso el profesor italiano termina concluyendo y de esa forma recalando la diferencia entre los planos de análisis, lo siguiente: «Creo que el modo más prudente de responder a la pregunta acerca de si cierto autor es jusnaturalista o positivista, es decir, con un gesto de cautela “(...) depende”. Depende del punto de vista en el cual uno se coloca para juzgarlo. Puede ser que sea positivista desde un cierto punto de vista y jusnaturalista desde otro (...)»¹⁴¹.

Así las cosas, no es lo mismo analizar el Derecho desde el nivel axiológico, teórico o metodológico. El problema es que en la práctica estos niveles están mezclados, de ahí la necesidad de diferenciarlos para poder lograr su comprensión; en otras palabras, para analizar la realidad jurídica, es conveniente “diseccionarla” porque ello nos permitirá entenderla en su dinámica y no únicamente como una realidad estática. De todo lo expuesto se puede observar que el profesor de Turín en la segunda mitad del siglo XX, iba a estudiar el Derecho entendiéndolo bajo una perspectiva positivista normativista. Este aspecto implicaba una determinada forma de concebirlo y ubicarlo, según se verificara su positivación en un ordenamiento jurídico el cual se sustentaba en un poder que derivaba de una norma hipotética fundamental, la cual autorizaba para crear y hacer cumplir las normas jurídicas del sistema.

Teniendo en consideración el concepto bobbiano de Derecho y los aspectos explicados anteriormente, procede ahora indagar como se entiende el concepto de

¹⁴⁰ BOBBIO, Norberto, "Jusnaturalismo y positivismo jurídico", cit., p. 94.

¹⁴¹ BOBBIO, Norberto, "Jusnaturalismo y positivismo jurídico", cit., p. 96.

derechos humanos en el pensamiento de Bobbio. Para ello será menester tener en cuenta, los aspectos que determinan el concepto que nuestro autor utilizará para analizar los derechos humanos como objeto de estudio específico.

2.1.3 El concepto bobbiano de los derechos

Cuando hablamos del concepto de un determinado objeto de estudio, nos referimos a las características que tiene ese objeto y qué lo define en relación con otros similares o diferentes. En este caso, nos interesa establecer las características que nuestro autor considera identifican a los derechos humanos, es decir, aquellos aspectos que determinan y dan contenido a este concepto. En ese sentido, vamos a repasar primero los términos que utiliza Bobbio cuando analiza el tema de los derechos humanos. Posteriormente, procuraremos dar cuenta de la epistemología, metodología y axiología que el profesor de Turín desarrolla en relación con esta temática; todo ello con el propósito de comprender, finalmente, por qué nuestro autor entiende los derechos humanos como un concepto histórico.

2.1.3.1 La terminología en relación con los derechos

Es común observar que a lo largo de la historia se han utilizado diferentes términos para referirse al tema de los derechos humanos. Los iusnaturalistas de inicios de la modernidad utilizaban el término derechos naturales, en Francia no era extraño el uso de la expresión derechos fundamentales y libertades públicas a finales del siglo XVIII, en la Alemania decimonónica fue frecuente la locución derechos públicos subjetivos y más recientemente encontramos denominaciones como derechos morales, todas afines al término derechos humanos¹⁴².

Nos interesa aquí analizar los planteamientos bobbianos en relación con el problema de la terminología. Para ello estudiaremos primero el término o vocablos que nuestro autor ha utilizado en sus escritos y posteriormente, veremos cuáles palabras comúnmente usadas en la teoría sobre los derechos humanos, no han sido utilizadas por nuestro autor.

¹⁴² Confrontar sobre el origen histórico de estos términos y el contexto en que surgen, entre otros a: PÉREZ LUÑO, Antonio E., *Derechos humanos, estado de derecho y constitución*, novena edición, Tecnos, Madrid, 2005, pp. 23-53; BARRANCO AVILÉS, María del Carmen, *El discurso de los derechos del problema terminológico al debate conceptual*, Cuadernos Bartolomé de las Casas, N°1, Dykinson, Madrid, 1996, pp. 1-79; PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, con la colaboración de Rafael de Asís Roig, Carlos R. Fernández Liesa y Ángel Llamas Cascón, Universidad Carlos III-BOE, Madrid, 1999, pp. 21-38; y CRUZ PARCERO, Juan Antonio, *El lenguaje de los derechos. Ensayo para una teoría estructural de los derechos*, Trotta, Madrid, 2007, pp. 21-70.

2.1.3.1.1 El término preferente en la obra bobbiana: Derechos Humanos o derechos del hombre

El término “derechos humanos” o “derechos del hombre” es el que con mayor frecuencia utiliza Bobbio en sus trabajos sobre el tema de los derechos. A lo largo de su obra encontraremos una especial predilección por el término italiano “diritti dell’uomo” o “diritti umani” para referirse a los derechos humanos como objeto de estudio. Aunque en algunas ocasiones los sustituía por los vocablos italianos “diritti fondamentali” o simplemente “diritti”, está claro que su preferencia terminológica se decanta por los términos que en castellano serían: derechos del hombre o derechos humanos¹⁴³. El término derechos humanos lo encontramos en la Declaración Universal de Derechos Humanos aprobada por la Organización de Naciones Unidas en el año 1948. En relación con ese texto, Bobbio recuerda: «Mi primer escrito sobre este tema aparece en 1951: tiene su origen en una lección sobre la Declaración Universal de los Derechos Humanos impartida el 4 de mayo en Turín por invitación de la Scuola di applicazione d’arma»¹⁴⁴.

Esta terminología utilizada en la Declaración y en otros escritos relacionados con el tema, va ser criticada por nuestro autor por considerar que se trata de un término poco preciso y que se presta para un uso retórico del mismo. Bobbio va señalar que la terminología empleada en el estudio de los derechos es tautológica.¹⁴⁵ Como vemos, nuestro autor realiza una observación esencialmente lógica en relación con esta terminología, la cual es muy propia de él dado el uso que hace de los métodos analíticos. En otras palabras, la tautología señalada por Bobbio en relación con las definiciones que se hacen del término derechos humanos, está referida a la denominada falacia de petición de principio, es decir: la proposición que se pretende probar se incluye implícita o explícitamente en las premisas iniciales¹⁴⁶.

¹⁴³ Confrontar: SERNA BERMÚDEZ, Pedro, *Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos*, cit., p. 80.

¹⁴⁴ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, p. 14. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, Einaudi, Torino, 1990, pp. VII-XXI.

¹⁴⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, p. 55. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Sur le fondement des droits de l’homme: rapport présenté aux entretiens de L’Aquila (Italie) sur le fondement des droits de l’homme", *Institut International de philosophie*, 15 al 19 de septembre, 1964.

¹⁴⁶ Confrontar: COPI, Irving M., *Introducción a la lógica*, trigésima tercera edición, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1994, pp. 94-95.

El problema de vaguedad que plantea el uso del término derechos humanos y que el profesor de Turín señala con acierto, es un dilema que no ha sido ajeno al debate teórico y diferentes autores se han pronunciado al respecto¹⁴⁷. Esta realidad ha generado un interés por precisar los términos que se utilizan en el ámbito teórico, sin embargo, eso no ha evitado que mantenga su vaguedad y connotaciones ideológicas¹⁴⁸. En los escritos de Bobbio sobre los derechos humanos, encontramos alusiones claras a este problema¹⁴⁹. Y es que no es lo mismo entender el término “derechos humanos” otorgándole a la primera palabra un significado estrictamente jurídico, es decir, unos derechos contenidos en el ordenamiento jurídico; a, por el contrario, considerar que esa palabra contiene unos derechos que no requieren estar reconocidos legalmente¹⁵⁰.

De ahí que Bobbio, con su característico celo analítico, considere que parte del problema está en el significado que se otorgue a la palabra “derechos” o lo que es lo mismo, a su singular “derecho” que está adherido a la palabra “humano”. Dicho de otro modo, en la expresión “derechos humanos” es necesario precisar la palabra “derechos”, ya que su significado puede ser diferente dependiendo de si se conceptualiza fuera o dentro del ordenamiento jurídico¹⁵¹. Esta situación se aprecia mejor cuando se utilizan otros términos, sin embargo, en el término derechos humanos esa diferenciación permanece oculta y eso hace que se considere inadecuado su uso¹⁵².

2.1.3.1.2 Breve análisis del uso bobbiano de otros términos relacionados con el tema de los derechos humanos

2.1.3.1.2.1 Uso del término Derechos naturales

El término “derechos naturales” está asociado a los autores que son afines a las tesis del denominado iustnaturalismo¹⁵³. Bobbio al estudiar los derechos hace uso del término derechos naturales situándolos en un contexto teórico e histórico determinado. Sus estudios en relación con el iusnaturalismo son abundantes y en ese contexto su uso

¹⁴⁷ Confrontar: PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., p. 22.

¹⁴⁸ Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., *Derechos humanos, estado de derecho y constitución*, cit., p. 24.

¹⁴⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, cit., p. 19.

¹⁵⁰ Confrontar: SERNA BERMÚDEZ, Pedro, *Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos*, cit., p. 81.

¹⁵¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Derechos del hombre y sociedad", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, pp. 123-124.

¹⁵² Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., *Derechos humanos, estado de derecho y constitución*, cit., p. 27.

¹⁵³ Confrontar: PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., p. 25.

es perfectamente pertinente¹⁵⁴. En síntesis, nuestro autor deja claro que la expresión derechos naturales es una denominación utilizada por los iusnaturalistas a partir de la modernidad. Debido a ello no duda en afirmar que los derechos naturales hay que entenderlos en clave histórica, ya que solo así es posible tener una idea precisa de su contenido.

2.1.3.1.2.2 El término Libertades públicas

Se trata de una terminología que surge amparada al Derecho positivo y en un contexto histórico-geográfico determinado. Ha sido utilizada en Francia a partir de la última década del siglo XVIII al plasmarse en una de las distintas Constituciones que han regido en país galo, esta circunstancia, de alguna forma, establece una limitación para el uso generalizado del término y restringe su utilización al ámbito francés¹⁵⁵. De ahí que no sea extraño que su aplicación no haya prosperado en los textos que tienen como objeto de estudio los derechos humanos, dado que se trata de un término que también tiene un contenido restringido. Bobbio no hace uso de esta terminología para referirse a los derechos, ni siquiera cuando analiza el concepto de libertad desde el punto de vista histórico, encontramos que nuestro autor considere esta terminología¹⁵⁶.

2.1.3.1.2.3 Los Derechos públicos subjetivos

Al igual que con las libertades públicas, el término derechos públicos subjetivos tienen un concreto arraigo geográfico. Se trata de una terminología que fue acuñada en Alemania en el siglo XIX, fueron los iuspublicistas quienes lo desarrollaron con el propósito de explicar las relaciones entre el Estado (en tanto persona jurídica) y los individuos de una sociedad¹⁵⁷. Como se observa, se trata de un intento por explicar las relaciones entre el Estado y los individuos a partir del propio ordenamiento jurídico. Esta postura es cercana al positivismo jurídico entendido en sentido general y de alguna forma lo que hace es especificar el concepto derecho subjetivo, es decir, se trata de un intento de precisión que no termina de lograr su cometido¹⁵⁸.

¹⁵⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, p. 40. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Eguaglianza e dignità degli uomini", en AA.VV., *Diritti dell'uomo e Nazioni Unite*, a cura della SIOI e della Commissione nazionale dell'UNESCO, CEDAM, Padova, 1966, pp. 27-42.

¹⁵⁵ Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., *Derechos humanos, estado de derecho y constitución*, cit., pp. 37-38.

¹⁵⁶ Confrontar: PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., p. 31.

¹⁵⁷ Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., *Derechos humanos, estado de derecho y constitución*, cit., p. 35.

¹⁵⁸ Confrontar: PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., p. 27.

El término derecho público subjetivo, finalmente, no ha tenido fortuna dentro del discurso de los derechos humanos. Su vinculación con el Estado Liberal no le ha permitido dar cuenta de la amplitud tenida por los derechos en lo que respecta al ámbito social, situación que determinó la obsolescencia de esta terminología en el plano teórico y también ha fracasado su intento por adaptar el término a las nuevas circunstancias¹⁵⁹. Bobbio tampoco se sirvió de este término en sus escritos sobre los derechos humanos. Aunque en su obra existen abundantes referencias a diferentes textos en idioma alemán, los derechos como objeto de estudio no fueron denominados por el profesor turinés como derechos públicos subjetivos. En consecuencia importa tener claro este hecho para no llamarse a confusión y descartar cualquier alusión que se haga en este sentido.

2.1.3.1.2.4 El término Derechos morales como objeto de análisis

Bobbio analizaría la confusión que el término derechos morales ha generado entre los juristas europeos y los de habla inglesa. La necesidad de una distinción en relación con esta denominación de los derechos humanos, surge por el uso que se hace de este término en los países de habla inglesa, es decir, tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos de América¹⁶⁰. Para el profesor de Turín si realizamos una teoría jurídica de los derechos morales, es decir, los analizamos tomando como base el ordenamiento jurídico, la condición jurídica de tales derechos morales entra en un serio cuestionamiento. En otras palabras, la efectividad jurídica que éstos pueden tener se diluye en un planteamiento meramente teórico sin sustento en la realidad jurídica¹⁶¹.

Así las cosas, queda claro que para nuestro autor los denominados “derechos morales” no son tales, es decir, desde su perspectiva aquellos no cumplen con los requisitos para ser considerados derechos en el sentido jurídico del término. Lo que en el mundo anglosajón se denomina “moral rights” a lo sumo se pueden considerar pretensiones o exigencias morales que los miembros de una determinada sociedad nacional o internacional realizan con el propósito de que sean reconocidas y protegidas por el ordenamiento jurídico correspondiente. En consecuencia, nuestro autor en su terminología para referirse a los derechos como objeto de estudio concreto, tampoco utilizará el término derechos morales. Su uso será, tal y como lo hemos visto, para analizar el problema terminológico que suscita entre la doctrina anglosajona y la

¹⁵⁹ Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., *Derechos humanos, estado de derecho y constitución*, cit., p. 36.

¹⁶⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, cit., pp. 19-20.

¹⁶¹ BOBBIO, Norberto, "Derechos del hombre y sociedad", cit., p. 125.

doctrina continental; o para referirse a los planteamientos que echan mano a esta terminología y que de alguna manera, han adquirido cierta notoriedad en la segunda mitad del siglo XX.

2.1.3.1.2.5 El uso como sinónimo del término Derechos fundamentales

Bobbio sí utiliza la denominación derechos fundamentales para referirse a los derechos como objeto de estudio. Esto lo podemos observar en uno de sus principales escritos que data de la década de los sesenta del siglo pasado y en el que de manera indistinta utiliza el término derechos humanos, así como el de derechos fundamentales para referirse al diferente estatus que tienen los derechos entre ellos. Se trata de una utilización del término derechos fundamentales como sinónimo de derechos como objeto de estudio, es decir, no estamos en presencia de un uso que tiene como base una precisión a partir de un análisis pormenorizado de su significado. De hecho nuestro autor en el mismo texto citado en el párrafo anterior, vuelve a usar la expresión derechos fundamentales para referirse a los derechos como concepto genérico¹⁶².

El término derechos fundamentales, al igual que el de libertades públicas, tiene una raigambre gala. Se ha datado su aparición a finales del siglo XVIII y a diferencia del otro término, este sí trascendió a otras latitudes; en especial, ha hecho fortuna en la Alemania posterior a la segunda guerra mundial¹⁶³. Este término se ha venido usando como alternativa al de derechos humanos, sin embargo, el significado que se le ha otorgado no siempre es el mismo en los diferentes autores. Por ejemplo, en la doctrina española con base en el adjetivo “fundamentales”, se ha distinguido tres significados distintos: 1) Como vinculación con la dignidad humana. 2) Como lugar preferente en la escala de valores de la jerarquía normativa. 3) En ambos sentidos¹⁶⁴.

Por su parte en la doctrina alemana se le otorga un significado de carácter estrictamente jurídico-positivo, mas en la perspectiva de concebirlo como un derecho subjetivo amparado por el ordenamiento jurídico, es decir, estos derechos se les entiende como aquellos que están debidamente positivados en los ordenamientos jurídicos de los Estados¹⁶⁵. Entre los partidarios de esta expresión se dan diferentes

¹⁶² Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., pp. 58-60.

¹⁶³ Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., *Derechos humanos, estado de derecho y constitución*, cit., p. 32.

¹⁶⁴ Confrontar: BARRANCO AVILÉS, María del Carmen, *El discurso de los derechos del problema terminológico al debate conceptual*, cit., p. 34.

¹⁶⁵ Confrontar: ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, traducción Carlos Bernal Pulido, segunda edición en español, primera reimpresión, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008, pp. 31-62.

razones para acuñarlo¹⁶⁶. La razón principal que se arguye en su defensa es la de ser un término que abarca las dos dimensiones involucradas en el tema de los derechos, a saber: la dimensión moral o ética y la dimensión jurídica. Empero, estas posiciones no están exentas de críticas debido a que el término derechos fundamentales, al parecer, tampoco se exonera de la imputación de ser ambiguo¹⁶⁷.

En síntesis, el profesor de Turín hace uso del término derechos fundamentales de una forma bastante libre y como sinónimo de aquel término que utiliza para designar a los derechos como objeto de estudio.

2.1.3.1.3 Crítica a la terminología empleada por Bobbio

Como hemos señalado en este apartado, el profesor italiano utiliza el término derechos humanos de manera preferente en sus escritos y en ocasiones lo sustituye por el de derechos fundamentales o simplemente el de derechos. Se trata de un uso descuidado de la terminología que no es propio de Bobbio, ya que le es de sobra reconocido su rigor en el uso de los términos empleados en sus diferentes estudios. De igual manera, a pesar de su comprobado cuidado analítico, no encontramos en sus textos un estudio en el que distinga el término “derechos humanos” en relación con otros términos similares, tal y como lo hacen otros autores. En otras palabras, no queda claro por qué si el profesor italiano es conciente del problema que presenta el término derechos humanos, no tiene reparo en usarlo frecuentemente en sus escritos y sin que conste las razones que lo llevaron a optar por este término.

Se trata de una omisión que contrasta con el desarrollo que hace en relación con otros términos como el de libertad o igualdad. Dicho de otro modo, llama la atención que no analizara el término derechos humanos aplicando los métodos para distinguir los diferentes significados que pueda tener esta expresión y a su vez, realizar una reconstrucción histórica del contenido de este vocablo. La acusación de ser un término vago y propenso al uso retórico queda en una mera observación de carácter lógico que nuestro autor no acomete, es decir, se extraña su celo por la clarificación de los términos que ha sido una de sus virtudes más reconocidas. Unido a lo anterior, tendríamos que señalar su descuido al utilizar como sinónimo de derechos humanos el término derechos fundamentales. Resulta obvio que la falta de precisión en el significado de un término se

¹⁶⁶ Confrontar: PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., p. 37.

¹⁶⁷ Confrontar sobre las críticas al término derechos fundamentales: BARRANCO AVILÉS, María del Carmen, *El discurso de los derechos del problema terminológico al debate conceptual*, cit., pp. 37-39.

agrava cuando se utiliza otro término al que se le ha otorgado, por lo menos en el ámbito teórico, un significado diferente.

La falta de cuidado de Bobbio en el uso de los términos a la hora de estudiar el tema de los derechos humanos no se justifica, ya que él era consciente del problema de vaguedad que el mismo denunció. Su opción por el término “derechos humanos”, a nuestro juicio, podría estar en función de una adhesión a la terminología empleada por el material jurídico y teórico que utilizó desde sus análisis iniciales. La otra posibilidad para este uso despreocupado de la expresión derechos humanos, podría encontrarse en que los textos de Bobbio sobre esta temática no entran en consideraciones de fondo en relación con la dimensión jurídica del tema de los derechos. La casi totalidad de sus escritos están circunscritos a la dimensión ética, es decir, sus planteamientos se enmarcan en lo que el mismo denominó la teoría de la justicia¹⁶⁸.

Este aspecto puede, de alguna forma, permitirnos entender el por qué Bobbio utiliza frecuentemente el vocablo derechos humanos. Tal y como hemos acotado anteriormente, la crítica de este término tiene entre sus señalamientos el ser una expresión que tiende a ubicar el punto de discusión en la dimensión moral y que de alguna manera deja en un segundo plano la dimensión jurídica. El que los textos bobbianos sobre los derechos se encuentren ubicados en el ámbito de la filosofía del derecho no justifica la imprecisión en el uso del término, pero puede ser un motivo para valorar (tomar partido como dice Bobbio) positivamente su utilización respecto a otros términos similares. La crítica a nuestro autor queda sentada en virtud de que se trata de una omisión que contrasta con su reconocido esmero por la precisión en el uso de los términos. De Bobbio era de esperar un análisis pormenorizado del término derechos humanos y aunque existen algunas observaciones en relación con el significado de términos afines, creemos que en este aspecto el profesor italiano no hizo honor a su bien ganada fama de filósofo analítico.

2.1.3.2 Epistemología y metodología de los derechos en el pensamiento bobbiano

Siguiendo nuestra hoja de ruta, conviene ahora estudiar los presupuestos con base en los cuales Bobbio analiza los derechos humanos. Se puede intuir que en el ámbito epistemológico y metodológico, los presupuestos tendrán como referencia los

¹⁶⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", en AA.VV., *La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo*, Arti Grafiche Plinio Castello, Torino, 1951, pp. 53-70.

utilizados para indagar el Derecho como categoría general; en decir, se trata de observar como inciden y se aplican para el caso específico de los derechos humanos.

2.1.2.1.1 La epistemología de los derechos

Desde el punto de vista epistemológico, los derechos humanos iban a ser comprendidos por el profesor turinés con base en los postulados del empirismo lógico. En ese sentido, la existencia de los derechos humanos como objeto de estudio, pasaba por el hecho de verificar su existencia por medio del dato empírico; en otras palabras, su existencia venía dada por su incorporación o no al ordenamiento jurídico. De ahí que Bobbio hiciera la observación respecto a la diferencia entre si éstos están o no positivados. En efecto, en relación con este punto iba a manifestar que: «El problema del fundamento de un derecho se presenta de forma diferente según se trata de buscar el fundamento de un derecho que se tiene o de un derecho que se debería tener. En el primer caso buscaré en el ordenamiento jurídico positivo, de cual formo parte como titular de derechos y deberes, si existe como norma valida que lo reconozca y cuál es ésta; en el segundo caso, buscaré buenas razones para sostener su legitimidad y para convencer a la mayor cantidad de personas posible, especialmente, a los que detentan el poder directo o indirecto de producir normas validas en aquel ordenamiento, de la necesidad de reconocerlo»¹⁶⁹.

En consecuencia, para Bobbio los derechos humanos entendidos desde una perspectiva estrictamente jurídica, no existen por ellos mismos. Su existencia está en función de que estén presentes o reconocidos validamente en un determinado ordenamiento jurídico; esta postura evidencia la influencia del empirismo lógico en su pensamiento debido a que considera necesario verificar la existencia de los derechos humanos por medio del dato empírico¹⁷⁰.

Ahora bien, debido al problema de la imprecisión y ambigüedad del término derechos humanos, Bobbio acotará que el término también es usado para designar enunciados normativos que no están positivados. En ese caso, nuestro autor entendía que se trataba de enunciados conceptuales, es decir, que no podían ser verificados

¹⁶⁹ BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 54. Confrontar en relación con la postura epistemológica de Bobbio respecto a los derechos humanos: FERRONE, Vincenzo, "Bobbio, l'illuminismo e l'età dei diritti", en AA. VV., *Democrazia e diritti nell'opera di Bobbio: Italia e Spagna a confronto*, a cura di Luigi Bonanate e Nerio Nesi, Franco Angeli, Milano, 2009, pp. 67-76.

¹⁷⁰ Véase en relación con este aspecto: BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", cit., p. 10.; BOBBIO, Norberto, "Algunos argumentos contra el derecho natural", cit., pp. 222-223.; BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 39.

empíricamente pero que existían como un discurso en el ámbito del deber ser. En ambos casos, incorporados o no al ordenamiento jurídico, los derechos humanos no los entendía Bobbio como una esencia con existencia propia. Al contrario, eran comprendidos como un producto del pensamiento y de la acción de los seres humanos, con lo cual los derechos humanos iban a asumir un carácter relativo debido a que su existencia estaba en función de la evolución de la humanidad en el tiempo¹⁷¹. Los derechos humanos iban a ser caracterizados por Bobbio como relativos, de ahí que no tuviera problema para manifestar que: « (...) El elenco de los derechos humanos se ha modificado y va modificándose con el cambio de las condiciones históricas, esto es, de las necesidades, de los intereses, de las clases en el poder, de los medios disponibles para su realización, de las transformaciones técnicas, etc (...)»¹⁷².

En síntesis, según nuestro autor, los derechos humanos tienen una existencia determinada en función de la realidad histórica donde aparecen. En otras palabras, no tienen una existencia permanente y sus contenidos cambian en el tiempo, no han sido los mismos siempre; es decir, se trata de un concepto (dimensión externa) o de una norma jurídica (dimensión interna) que a lo largo de la historia de la humanidad, han sufrido modificaciones.

2.1.2.1.2 La metodología en relación con los derechos

La epistemología con base en la cual Bobbio asumía el proceso de conocimiento de los derechos humanos, obligaba a estudiarlos desde el plano del ser y el deber ser. En efecto, si los derechos humanos estaban excluidos del universo jurídico, se podían tratar como conceptos en el plano del deber ser; en cambio, si estaban incorporados en un ordenamiento jurídico, se podían estudiar en el plano del ser. Esta forma de desarrollar el proceso de conocimiento de los derechos humanos, generaba un modelo dualista para su estudio. Por una parte, cuando se estaba frente al término derechos humanos para designar enunciados conceptuales externos al ordenamiento jurídico, le correspondía su estudio a la filosofía del derecho o de la política; en cambio, cuando se trataba de enunciados normativos debidamente incorporados en el ordenamiento jurídico, esa tarea era competencia de la ciencia jurídica¹⁷³.

¹⁷¹ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, cit., pp. 18-21. Confrontar al respecto: SERNA BERMÚDEZ, Pedro, *Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos*, cit., p. 82.

¹⁷² BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 56.

¹⁷³ Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: Lezioni di filosofia del diritto 1953*, cit., pp. 6-7.

Dentro del esquema bobbiano, los derechos humanos como conceptos debían ser estudiados por la Teoría de la Justicia y como normas jurídicas le correspondía su análisis a la Teoría del Derecho. En el primer caso, se estaba en presencia de conceptos axiológicos que calificaban o pretendían su incorporación al ordenamiento jurídico; en el segundo caso, se trataba de enunciados jurídicos que se relacionaban con otras normas a lo interno del ordenamiento jurídico¹⁷⁴. En cualquiera de las dos vertientes de análisis de los derechos humanos, Bobbio iba utilizar el método histórico para estudiarlos. En otras palabras, los derechos humanos son entendidos por nuestro autor como un concepto o como una norma jurídica que se despliega en el tiempo, es por ello que iba afirmar que: «Desde el punto de vista teórico he sostenido siempre y continuo haciéndolo, que los derechos humanos, por muy fundamentales que sean, son derechos históricos, es decir, nacen gradualmente, no todos de una vez y para siempre, en determinadas circunstancias, caracterizadas por luchas por la defensa de nuevas libertades contra viejos poderes»¹⁷⁵.

En consecuencia, los derechos humanos en el pensamiento de Bobbio no se presuponen sino que se verifican y para ello el análisis histórico se constituye en un instrumento primordial. Su existencia está en función de la realidad en la que están inmersos, es decir, los derechos humanos como objeto de conocimiento son definidos por las coordenadas de espacio y tiempo en las que se encuentran.

Los derechos humanos considerados como una categoría estructural, son identificados por un término lingüístico que les permite diferenciarse de otros términos similares. Este a su vez y como parte del significado que se le atribuye, tiene adherido un contenido ético que es variable y que puede cambiar en función de los diferentes razonamientos e interpretaciones que hacen los seres humanos en su devenir histórico. Esto significa que la estructura lingüística de los diferentes derechos humanos puede permanecer inalterable y, sin embargo, su significado o contenido modificarse en virtud de los cambios que se operan en la dimensión ética que alimenta al derecho correspondiente. En otras palabras, es perfectamente posible que cambie el contenido o semántica de la palabra y que ésta siga teniendo la misma morfología. Es por ello que el profesor de Turín, en uno de sus primeros artículos en relación con la temática de los

¹⁷⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Naturaleza y función de la filosofía del derecho", cit., pp. 96-97. Confrontar al respecto: FERNÁNDEZ, Eusebio, "Filosofía del derecho, teoría de la justicia y racionalidad práctica", en ÍD., *Teoría de la Justicia y Derechos Humanos*, primera reimpresión, Debate, Madrid, 1987, pp. 27-28.

¹⁷⁵ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, cit., pp. 17-18.

derechos humanos, va a demostrar que términos como la libertad y la igualdad, han sufrido modificaciones en sus contenidos a lo largo de la historia, es decir, su significado no siempre ha sido el mismo debido a las modificaciones en su contenido semántico¹⁷⁶.

Bobbio con esta observación nos invita a trascender el aspecto meramente formal de cada uno de los derechos humanos (en tanto expresión lingüística) y reparar en lo que está detrás, es decir, penetrar en los contenidos que dan significado a los derechos humanos. El profesor italiano es consciente que ese contenido se puede analizar teniendo en cuenta el aspecto ético y jurídico que sustentan a los derechos, no es casual que subraye que no es lo mismo los derechos humanos que están en las declaraciones, a los que están incorporados en el ordenamiento jurídico. Un derecho humano incorporado en el ordenamiento jurídico internacional o en el de un Estado, es diferente de aquellos que constan en textos que son declaraciones de principios. Esta diferencia, señala Bobbio, es la que se opera entre los derechos humanos que los iusnaturalistas defendieron por medio de razonamientos sustentados en la idea de naturaleza humana y los derechos humanos que, inspirados en esas mismas ideas, lograron ser positivados¹⁷⁷.

En consecuencia, nuestro autor señala que al estudiar los derechos humanos en clave histórica, es necesario determinar si aquel está incorporado o no en el ordenamiento jurídico estatal o en el internacional. Ello implica que el análisis de los derechos humanos puede hacerse desde la dimensión jurídica hacia el valor o desde la dimensión ética a la jurídica. Probablemente resulte más fácil constatar, históricamente, la incorporación del valor al ordenamiento jurídico y acceder a los razonamientos que lo hicieron posible; lo contrario sería determinar los razonamientos que sustentaron a los valores cuya adhesión individual y colectiva, desembocaron en un derecho humano incorporado al ordenamiento jurídico. Por ello Bobbio iba a insistir en la necesidad de utilizar el método histórico para reconstruir los razonamientos que permitieron a los valores ser incorporados individual y colectivamente en la sociedad y en el ordenamiento jurídico. Se trataba de analizar a cada uno de los derechos humanos, procurando establecer sus contenidos particulares y reparando en la evolución que han tenido a lo largo de la historia.

¹⁷⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., pp. 42-47.

¹⁷⁷ BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 39.

2.1.3.3 Evolución de la idea bobbiana de los derechos como concepto histórico

Llegados a este punto y después de analizar los aspectos epistemológicos y metodológicos de la idea bobbiana en relación con los derechos humanos, resulta claro que los diferentes derechos son entendidos por el profesor de Turín como conceptos históricos, es decir, surgen y evolucionan en determinadas coordenadas de espacio y tiempo. Es por ello que en este apartado vamos a escudriñar la evolución que tuvo el pensamiento bobbiano en relación al concepto de los derechos humanos como concepto histórico. En otras palabras, observaremos cómo nuestro autor desde sus primeros escritos sobre derechos humanos, los fue asumiendo teniendo en consideración su historicidad.

2.1.3.3.1 El concepto de los derechos hasta mediados de los ochenta del siglo XX

En su primer texto en relación con los derechos humanos, Bobbio ya evidenciaba su afinidad con la consideración de los derechos humanos como concepto histórico. En efecto, en su trabajo de 1951 denominado “La dichiarazione universale dei diritti dell’uomo”, manifestaba que los derechos de libertad y los derechos sociales constituyen una serie de solicitudes complejas que evidencian la evolución de la conciencia jurídica de la humanidad. Para nuestro autor una consideración histórica de los derechos humanos es lo que podía explicar que a inicios de la segunda mitad del siglo XX, se consignaran derechos en la Declaración Universal que no eran tales en el tiempo de las primeras declaraciones. Ello invitaba –afirmaba Bobbio-, a no ver los derechos humanos como los reflejos de un código eterno, es decir, a no venerarlos como expresiones inmodificables¹⁷⁸.

El concepto histórico de los Derechos Humanos iba a ser reafirmado por nuestro autor al indicar que la Declaración Universal de Derechos Humanos constituía una nueva fase de la lucha del individuo contra el Estado moderno. En otras palabras, la declaración de 1948 y los derechos humanos en ella contenidos, era el producto de una evolución que había iniciado al disolverse la sociedad medieval y al darse el surgimiento del Estado¹⁷⁹. En un texto posterior en el que Bobbio iba ocuparse del problema del fundamento de los derechos humanos, después de brindar sus argumentos

¹⁷⁸ BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", cit., p. 58. Confrontar en relación con este texto: GIORGIANNI, Virgilio, "Norberto Bobbio, La Dichiarazione universale dei diritti dell'uomo. Torino, 1951, pag. 17.", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, anno 32, núm. 5, 1955, p. 681.

¹⁷⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", cit., p. 60.

en relación con dicho tema, concluía que: «El problema filosófico de los derechos humanos no puede ser dissociado de los problemas históricos, sociales, económicos, psicológicos, inherentes a su propia realización: el problema de los fines del de los medios. (...)»¹⁸⁰.

La postura conceptual de Bobbio en relación con los derechos humanos se reafirmaba cuando hablaba del iusnaturalismo. En ese sentido, iba expresar que los sueños de libertad, igualdad y paz de los seres humanos, renacen continuamente e independientemente de su naturaleza; es decir, más que un renacimiento del iusnaturalismo, se trataba del retorno de los valores que permiten una vida digna y que vuelven según los tiempos y las condiciones históricas en la cultura de cada época¹⁸¹.

Asimismo, en otro trabajo, nuevamente refiriéndose a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, después de analizar el proceso histórico que culmina con ese texto aprobado por diferentes Estados de la comunidad internacional, iba a indicar lo siguiente: «Respecto al contenido, esto es, a la cantidad y a la calidad de los derechos enumerados, la Declaración no puede presentar ninguna pretensión de definitiva. También los derechos humanos son derechos históricos, que surgen gradualmente de las luchas que el hombre combate por su emancipación y de la transformación de las condiciones de vida que estas luchas producen. La expresión «derechos del hombre», que es ciertamente, aunque oportunamente, enfática, puede llamar a engaño, porque hace pensar en la existencia de derechos pertenecientes a un hombre abstracto y, como tal, sustraído al fluir de la historia, a un hombre esencial y eterno de cuya contemplación derivamos el conocimiento infalible de sus derechos y deberes. Hoy sabemos que también los derechos llamados humanos son producto no de la naturaleza, sino de la civilización humana: en cuanto derechos históricos son mutables, esto es, susceptibles de transformación y de ampliación. (...)»¹⁸².

Desde nuestro punto de vista, la idea de los derechos humanos como concepto histórico se iba reflejar en otros trabajos que Bobbio desarrollaría en años posteriores. Por ejemplo, cuando en 1974 comentaba el preámbulo de la Convención Europea de Derechos Humanos, manifestaría que los precedentes históricos y jurídicos, así como los valores que lo inspiran sirven para justificar los acuerdos adoptados por los

¹⁸⁰ BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 62.

¹⁸¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sulla rinascita del giusnaturalismo", *Rivista di Filosofia*, vol. 54, núm. 4, 1963, pp. 417-418.

¹⁸² BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, p. 70. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Presente e avvenire dei diritti", *Coscienza*, núm. 6, 1968, pp. 168-175.

Estados¹⁸³. Por su parte en otro texto de mediados de la década del setenta del siglo pasado, nuestro autor manifestaba que la historia de un derecho humano como la libertad es una historia de ayer, de hoy y de mañana. En efecto, es la trama dramática de una relación dialéctica entre la libertad y la opresión, es decir, un proceso en que la libertad conquistada ante las viejas opresiones siempre se encontrará nuevas opresiones y de esa interacción surgirán nuevas libertades¹⁸⁴.

En un texto posterior en el que contesta a una serie de observaciones que un interlocutor hace en relación con su trabajo sobre el fundamento de los derechos humanos, el profesor de Turín expresaría lo siguiente: «En cuanto a la relatividad histórica, es tan evidente que el mismo Pontara está dispuesto admitirla, aunque sosteniendo que la afirmación de que algunos derechos fundamentales en épocas sucesivas dependen de la evolución de la conciencia ética que procede al descubrimiento de nuevas verdades morales. Si es cierto que nuevas verdades morales oscurecen o sin más cancelan las viejas, no veo por qué no se puede prever el descubrimiento de otras verdades morales en un futuro y concluir, como he concluido yo, que los argumentos con los que se defienden los derechos fundamentales son históricamente condicionados y por consiguiente, dependientes de cambios históricos relevantes, entre los que no excluyo del todo lo que se puede llamar la evolución ética de la humanidad (por otro lado puramente hipotética)»¹⁸⁵.

Como se aprecia, desde sus primeros escritos, Bobbio iba a entender los derechos humanos como un concepto histórico. Ello se iba a reflejar en diferentes trabajos que aparecieron a lo largo del tiempo y junto con planteamientos en el ámbito de la teoría del derecho y de la política, tendrían una influencia importante en otras latitudes allende de la península itálica.

¹⁸³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Il preambolo della Convenzione europea dei diritti dell'uomo", *Rivista di diritto internazionale*, núm. 57, 1974, p. 442.

¹⁸⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "El pluralismo de los antiguos y el de los modernos", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009, pp. 370-371. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Libertà fondamentali e formazioni sociali: introduzione storica", *Politica del diritto*, vol. 6, núm. 4, 1975, pp. 431-455.

¹⁸⁵ BOBBIO, Norberto y PONTARA, Giuliano, "¿Hay derechos fundamentales?", en BOBBIO, Norberto, VECA, Salvatore y PONTARA, Giuliano, *Crisis de la democracia*, traducción de Jordi Marfà, Ariel, Barcelona, 1985, p. 94. Texto original en: BOBBIO, Norberto y PONTARA, Giuliano, "Vi sono diritti fondamentali?", *Rivista di Filosofia*, núm. 18, 1980, pp. 460-464.

2.1.3.3.2 La interacción con España respecto a la idea de los derechos como concepto histórico

A partir de la segunda mitad de la década de 1980 y en relación con el tema del concepto de los derechos humanos, Bobbio se iba acercando al debate que al respecto había en España. En otras palabras, teniendo como telón de fondo la tesis que había esgrimido en relación con el concepto de los derechos humanos desde inicios de la segunda mitad del siglo XX, nuestro autor tendría contacto con diferentes colegas españoles que se ocupaban del tema de los derechos humanos¹⁸⁶.

La influencia del pensamiento de Bobbio en España se venía dando desde años atrás. Su obra en el área del Derecho y la Política había sido recepcionada y difundida por diferentes profesores de Filosofía del Derecho, en universidades y en medios culturales españoles; esa interacción con el profesor italiano, se suele ubicar a partir de la década de 1960 y se haría más intensa a lo largo de los años¹⁸⁷. La impronta bobbiana en España, en un primer momento, iba a marcarse por medio de sus estudios de filosofía y teoría del Derecho. El debate en relación con el positivismo jurídico y el iusnaturalismo, principalmente, iba a convertirse en el motivo para tener noticia y recepcionar con posterioridad, sus trabajos en relación con la teoría de la norma y el ordenamiento jurídico¹⁸⁸.

¹⁸⁶ Confrontar en lo atinente a la relación de Bobbio con autores españoles, entre otros: ASÍS, Rafael de, "Bobbio y los derechos humanos", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Ángel Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, p. 170; DÍAZ, Elías, "Norberto Bobbio: Para una filosofía política de la izquierda", en ÍD, *Los viejos maestros: La reconstrucción de la razón*, Alianza, Madrid, 1994, pp. 213-215; LUCAS, Javier de, "La influencia de Bobbio en España", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 259-282; DÍAZ, Elías, "Norberto Bobbio: Memoria española", *Sistema*, núm. 181, 2004, pp. 93-103; PECES-BARBA, Gregorio, *La España civil*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2005, p. 216-217; NESI, Nerio, "Norberto Bobbio e la spagna.", en AA. VV., *Democrazia e diritti nell'opera di Bobbio: Italia e Spagna a confronto*, a cura di Luigi Bonanate e Nerio Nesi, Franco Angeli, Milano, 2009, pp. 11-15; FERNÁNDEZ, Eusebio, "N. Bobbio en España (Bobbio, Doctor Honoris Causa)", en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2011, pp. 271-279, también en este último texto puede consultarse el trabajo del profesor Francisco Javier Ansuátegui Roig, titulado: "Norberto Bobbio y sus escritos personales", pp. 255-270.

¹⁸⁷ Confrontar en ese sentido: PECES-BARBA, Gregorio, "La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio", cit., p. 26.; LUCAS, Javier de, "La influencia de Bobbio en España", cit., pp. 260-261; DÍAZ, Elías, "Norberto Bobbio: Memoria española", cit., p. 95.

¹⁸⁸ Véase la traducción que hace Elías Díaz del texto bobbiano "Alcuni argomenti contro il diritto naturale" en AA.VV., *Crítica del derecho natural*, introducción y traducción de Elías Díaz, Taurus, Madrid, 1966, pp. 221-237.; así como la presencia del maestro italiano en el texto que publicó el propio profesor Díaz en 1971 y que referenciamos por su segunda reimpresión, a saber: DÍAZ, Elías, *Sociología y filosofía del Derecho*, segunda reimpresión de la primera edición, Taurus, Madrid, 1976, especialmente, pp. 376-387. Confrontar sobre este punto: GREPPI, Andrea, "Treinta años de positivismo jurídico en España. Presencia e influencia de Norberto Bobbio", *Jueces para la democracia*, núm. 61, 2008, pp. 50-

Ahora bien, la obra de Bobbio iba a influir en autores españoles como, por ejemplo, Gregorio Peces-Barba, quien habría de dedicar gran parte de su obra al estudio de los derechos humanos. Así en uno de sus primeros estudios denominado “El derecho de los derechos fundamentales y su estudio científico y filosófico”, este autor ya hacía mención a que Bobbio había considerado a las libertades individuales y a la coexistencia de esas libertades como contenido o materia de la justicia, distinguiendo entre la justicia-libertad y la justicia igualdad¹⁸⁹. De igual manera, en un estudio de mediados de la década de 1970, hacía referencia a la obra colectiva en que se recogió el texto bobbiano sobre la ilusión del fundamento absoluto de los derechos humanos. Allí indicaba Peces-Barba, que en aquellos años, se le había estado dando mayor importancia al tema de los derechos humanos desde la perspectiva socialista¹⁹⁰.

También en un artículo aparecido posteriormente y previo al trabajo que desarrollaría como ponente constitucional, Peces-Barba volvía hacer mención a textos bobbianos que mostraban el mayor influjo que iba ir teniendo el maestro de Turín en su obra. En ese sentido afirmaba: «Si el desarrollo de la plenitud de la condición humana individual y social es la finalidad del socialismo, reflexionando, para actuar sobre la organización económica, social, cultural y política en ese sentido, no cabe duda de que la tarea es inmensa y aún poco desarrollada, especialmente en el plano jurídico y político, por razones que ya he explicado en alguna otra ocasión y que paralelamente ha puesto de relieve otros autores, especialmente Norberto Bobbio»¹⁹¹.

En todo caso, el pensamiento del profesor de Turín también iba a ejercer una influencia importante en el proceso constituyente español que culminó con la carta magna de 1978. Por una parte, iba incidir con sus planteamientos sobre Derecho y Poder en la articulación de los poderes del Estado plasmada en la carta magna; y por otra parte, influiría en que los postulados socialistas sirvieran como guía en la elaboración del articulado constitucional¹⁹². En ese sentido, Peces-Barba comentando la

60.; ZAPATERO, Virgilio, "Bobbio y la generación del 78", en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2011, pp. 220-222.

¹⁸⁹ Confrontar: PECES-BARBA, Gregorio, "El derecho de los derechos fundamentales y su estudio científico y filosófico", *Sistema*, núm. 2, 1973, p. 72.

¹⁹⁰ Confrontar: PECES-BARBA, Gregorio, "El socialismo y la libertad", *Sistema*, núm. 9, 1975, p. 82.

¹⁹¹ PECES-BARBA, Gregorio, "Notas sobre derechos fundamentales, Socialismo y Constitución", *Sistema*, núm. 17-18, 1977, p. 89.

¹⁹² Confrontar en relación con este punto: PECES-BARBA, Gregorio, "La nueva Constitución española desde la filosofía del derecho", *Documentación administrativa*, núm. 180, 1978, p. 27, 30 y 31. También se puede consultar: PECES-BARBA, Gregorio y PRIETO SANCHIS, Luis, *La Constitución Española de 1978: un estudio de derecho y política*, Debate, Madrid, 1981. Confrontar sobre este aspecto: LUCAS,

redacción del artículo primero de la Constitución Política de 1978, no tiene problema en admitir el influjo del pensamiento de Bobbio. Al respecto, años después de su aprobación, decía: « (...) Como se ve, el texto tiene ya los rasgos generales y la estructura del que se aprobó definitivamente: el comienzo del artículo, -«España se constituye»-, la utilización del verbo «propugna» y el concepto de «valor superior», aunque en singular por se pensaba, y creo que era razonable, que el valor «justicia» tenía como contenido material los conceptos de «libertad e igualdad», como conceptos históricos, creados en la cultura jurídica y política del mundo moderno, no abstractos y a priori, al modo del Derecho Natural. Esta misma idea de la justicia se puede encontrar en Bobbio, y no se puede negar su influencia sobre muchos filósofos del Derecho españoles, entre los que me encuentro. (...)»¹⁹³.

Otro ejemplo en que quedaría materializada la huella del profesor de Turín, iba a ser en el capítulo tercero denominado: “De los principios rectores de la política social y económica”. Esa impronta bobbiana la podemos advertir cuando Peces-Barba afirmaba que: « Aunque el texto constitucional ha dado en este campo pasos importantes, aún se encuentran en inferioridad de protección los derechos económicos, sociales y culturales que son sólo principios rectores o que no se encuentran en la sección 1ª del capítulo II del título I. También aquí se pone de relieve el carácter mixto del concepto del Derecho que se desprende de la Constitución, con influencia liberal y socialista, porque todavía la función garantizadora, propia de los derechos de libertad, prima sobre la función promocional, propia de los derechos de igualdad en la terminología del profesor Bobbio. De todas formas, en relación con otras situaciones anteriores hay un progreso evidente que se abre incluso de cara al futuro a los principios reconocidos en el capítulo III. (...)»¹⁹⁴.

Bobbio iba a considerar exagerado que se afirmara que su pensamiento había permeado a la Constitución de España de 1978. En efecto, con su característica modestia, reconocía y agradecía que su obra hubiese sido traducida y difundida en territorio español, pero de eso a decir que su ideario estuviera impreso en el articulado

Javier de, "La influencia de Bobbio en España", cit., pp. 273-274 y GUERRA, Alfonso, "Bobbio", en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2014, pp. 361-364.

¹⁹³ PECES-BARBA, Gregorio, *Los valores superiores*, primera reimpresión, Tecnos, Madrid, 1986, p. 27.

¹⁹⁴ PECES-BARBA, Gregorio, "La nueva Constitución española desde la filosofía del derecho", cit., p. 42.

de la carta magna, había mucha distancia¹⁹⁵. Sin embargo, como hemos descrito, no solo se ha afirmado su huella en el texto constitucional sino también se ha manifestado su influencia en la generación que la impulsó; al respecto, uno de sus miembros ha dicho que aquella: « (...) Es un conjunto de personas que se inició en el 68, que forjó fuertes relaciones como grupo en la lucha contra la dictadura, que fue elaborando y reelaborando su propio diagnóstico en torno a los problemas de España y sus soluciones y que terminó por trasvasarlas al propio texto de la Constitución de 1978. Y Norberto Bobbio nos ayudó a formular el discurso de esta Generación constitucional, de la generación del 78»¹⁹⁶.

Ahora bien, el intercambio intelectual entre los profesores españoles y el maestro de Turín se iba a fortalecer, aún más, porque en octubre de aquel año de 1978 se daría la primera de otras visitas que realizaría Bobbio a territorio español. En aquella ocasión dictaría una conferencia sobre la democracia y el socialismo, el cual era un tema que había estado presente en el proceso de elaboración y aprobación de la Constitución Política española¹⁹⁷. No obstante, es a partir de la década de 1980 que la obra bobbiana tendría una mayor divulgación en España. En efecto, al inicio de aquel decenio se publica la recopilación y traducción de una serie de trabajos que abarcaba veinticinco años de estudios en relación con la filosofía, metodología y la teoría del Derecho; aquel material contribuyó a desarrollar la docencia e investigación de varias generaciones de profesores y estudiantes españoles¹⁹⁸.

Ahora bien, en materia de derechos humanos, aparece en 1981, la traducción del texto bobbiano: "Presente e avvenire dei diritti dell'uomo". Este trabajo del profesor de Turín que databa de la segunda mitad de la década del sesenta, se reprodujo en el primer número del Anuario de Derechos Humanos que se convirtió, en aquel momento, en la primera publicación en lengua castellana en esa materia¹⁹⁹. Con esta traducción se iba a dar una mayor divulgación de la obra de Bobbio, especialmente, en temas relacionados con los derechos humanos. De hecho, hay autores que han considerado que el maestro

¹⁹⁵ Véase en relación con este punto las manifestaciones de Bobbio cuando le otorgaron el Doctorado Honoris Causa, en la Universidad Autónoma de Madrid: A.P., "Bobbio, laurea in democrazia da Madrid", *La Stampa*, Mercoledì 20 settembre, 2000, p. 19.

¹⁹⁶ ZAPATERO, Virgilio, "Bobbio y la generación del 78", cit., p. 220.

¹⁹⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, cit., pp. 273-274. Confrontar: DÍAZ, Elías, "Norberto Bobbio: Memoria española", cit., p. 97.

¹⁹⁸ Véase respecto la edición original editada en Valencia: BOBBIO, Norberto, *Contribución a la Teoría del Derecho*, estudio preliminar, recopilación y traducción de Alfonso Ruiz Miguel, Fernando Torres - Editor S. A., Valencia, 1980.

¹⁹⁹ Véase: PECES-BARBA, Gregorio, "Presentación", *Anuario de derechos humanos*, núm. 1, 1981, p. 5.

italiano se ocupó de los derechos humanos tardíamente, es decir, que el grueso de la obra en esta materia la encontramos cuando se ocupó más de la filosofía política²⁰⁰.

Empero, otros autores han manifestado que su interés por los derechos humanos había sido una constante. Alegaban que sus primeros trabajos coincidían con el inicio de su etapa de madurez intelectual y que sería necesario tener en consideración toda su obra y no solo los trabajos específicos en relación con los derechos humanos, es decir, se debía tener en cuenta todos sus escritos en materia jurídica y política²⁰¹. En todo caso, la interacción entre Bobbio y los autores españoles en materia de derechos humanos se profundizaría, porque a partir de la década de 1980 sus escritos en relación con esta temática se irían traduciendo al castellano. Asimismo, comenzarían aparecer críticas a sus posiciones, especialmente, en relación con sus tesis respecto al fundamento de los derechos humanos²⁰².

En lo que al concepto de los derechos humanos se refiere, autores como Peces-Barba mostraría diferencias y afinidades con el planteamiento bobbiano. En relación con el término, por ejemplo, el profesor español se había inclinado por la denominación de derechos fundamentales y así lo había manifestado desde el propio título de su principal obra, la cual en 1986 había llegado a su cuarta edición. No obstante, Peces-Barba se apresuraba a indicar, que el término derechos fundamentales no implicaba una concepción ahistórica ni iusnaturalista de éstos. Con ello, se desmarcaba de abogar por un concepto de derechos humanos afín al iusnaturalismo y mostraba, por otra parte, su afinidad por un concepto histórico que luego procuraría desarrollar²⁰³.

En ese sentido, iba a coincidir con Bobbio en rechazar el concepto de derechos humanos del modelo iusnaturalista. Consideraba que el afirmar que los derechos humanos son derechos que el hombre tiene por su propia condición de hombre, era un enunciado vacío de contenido y puramente retórico; de ahí que estaba de acuerdo con el

²⁰⁰ Véase: PECES-BARBA, Gregorio, "Prólogo", en BOBBIO, Norberto, *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, p. 7-8; ASÍS, Rafael de, "Bobbio y los derechos humanos", cit., pp. 171-172.; PECES-BARBA, Gregorio, "Los derechos humanos en Norberto Bobbio", cit., p. 46.

²⁰¹ Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., pp. 309-310; PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Los derechos humanos en la obra de Norberto Bobbio", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Angel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 154-155.

²⁰² Confrontar: OLLERO, Andrés, "Como tomarse los derechos humanos con filosofía", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 33, 1983, pp. 108-110.; PÉREZ LUÑO, Antonio E., "La fundamentación de los derechos humanos", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 35, 1983, pp. 8-9.; FERNÁNDEZ, Eusebio, "Filosofía del derecho, teoría de la justicia y racionalidad práctica", cit., p. 82. En el artículo que está a la base de este texto, aparecido en 1981 en el Anuario de Derechos Humanos, la crítica a Bobbio no aparece.

²⁰³ Véase: PECES-BARBA, Gregorio, *Derechos Fundamentales*, cuarta edición, Universidad de Madrid, Facultad de Derecho, Sección de publicaciones, Madrid, 1986, pp. 13-14.

profesor de Turín cuando decía que el contenido y el número de los derechos humanos se han modificado según los cambios de las condiciones históricas²⁰⁴. El profesor Peces-Barba compartía con el profesor de Turín la tesis respecto a que los derechos humanos es un concepto histórico. De ahí que no sea extraño que Bobbio, años más tarde, al salir publicado su libro “L'età dei diritti” hiciera referencia a un trabajo del profesor español, el cual había aparecido en 1986 y que llevaba como título “Sobre el puesto de la historia en el concepto de los derechos fundamentales”²⁰⁵.

En el texto referenciado por nuestro autor, el profesor Peces-Barba reafirmaba la tesis ontológica en relación con los derechos humanos. Textualmente decía: «He afirmado reiteradamente que los derechos fundamentales son un concepto histórico propio del mundo moderno, tanto cuando justifico el modelo dualista que propongo al indagar el fundamento de los derechos, como al estudiar el conjunto de elementos que en el tránsito a la modernidad hacen posible su oposición histórica. (...)»²⁰⁶.

En el texto al que hacemos referencia y en lo que al concepto de los derechos humanos se refiere, el profesor Peces-Barba hacía ver la inconveniencia de entender los derechos humanos como un concepto ético. En efecto, argüía que utilizar el término Derecho para realidades morales que no están incluidas en el Derecho positivo, constituía una especie de neoiusnaturalismo. Afirmaba, este profesor español, que es necesario situar los valores adecuadamente en la historia. Ante aquel que tenga en consideración la fundamentación ética para determinar el concepto de los derechos humanos, por ejemplo los iusnaturalistas, manifestaba que era imperioso ubicar los valores en las coordenadas de espacio y tiempo; es decir, el término derechos humanos no es un concepto ético, sino que son la cristalización histórica de una concepción moral²⁰⁷.

Adicionalmente, en orden a la tesis de los derechos humanos como concepto histórico, el profesor español en relación con el tema de las necesidades humanas iba a manifestar que: «Las necesidades humanas, o al menos algunas de ellas, son ahistóricas y permanentes, y hay que matizar que sólo a partir del tránsito a la modernidad se dispone del instrumento conceptual y luego jurídico de los derechos fundamentales para

²⁰⁴ Véase: PECES-BARBA, Gregorio, *Derechos Fundamentales*, cit., pp. 18-19.

²⁰⁵ Véase al respecto la referencia número siete que Bobbio hace en la introducción de su libro, a saber: BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, cit., p. 23.

²⁰⁶ PECES-BARBA, Gregorio, "Sobre el puesto de la historia en el concepto de los derechos fundamentales", *Anuario de derechos humanos*, núm. 4, 1986-87, p. 220.

²⁰⁷ PECES-BARBA, Gregorio, "Sobre el puesto de la historia en el concepto de los derechos fundamentales", cit., pp. 222-226.

resolverlas, y precisamente por tratarse de un concepto histórico no sólo aparece en un momento histórico, sino que se perfila, se matiza, evoluciona y se desarrolla a lo largo de esos siglos XVI a XX y todavía hoy, como veremos, tiene mucho trecho que recorrer»²⁰⁸.

La afinidad de nuestro autor con el pensamiento del profesor Peces-Barba respondía a una interacción intelectual de muchos años, en la cual el maestro de Turín había dejado su impronta en el pensamiento del profesor español. Sin embargo, como hemos podido observar, entre ambos autores también había divergencias respecto a la elaboración doctrinal en el tema de los derechos humanos.²⁰⁹

En setiembre de 1987, Bobbio iba a dictar una conferencia en el Instituto de Derechos Humanos de Madrid la cual, originalmente, llevaba como título: "Derechos del hombre y filosofía de la historia". En dicha disertación, entre otros aspectos, nuestro autor afrontaba el tema del significado histórico o filosófico histórico que el giro de la relación Estado-ciudadano había tenido para la formación del Estado moderno y para el nacimiento de los derechos humanos²¹⁰. Allí mencionaba que el problema del reconocimiento de los derechos humanos no era nuevo y que respondía a una evolución histórica. En esa línea de pensamiento y en lo atinente al desarrollo de la temática en España, acotaba: « (...) Se han ido reforzando, cada vez más, los tres procesos de evolución en la historia de los derechos del hombre, presentados y comentados en la «Introducción general» a la antología de textos preparada por Gregorio Peces-Barba, Derecho positivo de los derechos humanos: positivación, generalización e internacionalización»²¹¹.

El texto al que hacía referencia el profesor de Turín, constituía una recopilación del Derecho positivo histórico de los derechos humanos y tenía la pretensión de ser útil para la investigación y la enseñanza. No obstante, era una publicación que se enmarcaba en un esfuerzo por estudiar el tema de los derechos humanos y en el cual había estado presente el debate en relación con el concepto²¹². En la introducción general del texto

²⁰⁸ PECES-BARBA, Gregorio, "Sobre el puesto de la historia en el concepto de los derechos fundamentales", cit., p. 228.

²⁰⁹ Confrontar: LUCAS, Javier de, "La influencia de Bobbio en España", cit., p. 272.

²¹⁰ Véase al respecto: BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, cit., p. 15.

²¹¹ BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, p. 98. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Derechos del hombre y filosofía de la historia", *Anuario de derechos humanos*, núm. 5, 1988, pp. 27-39.

²¹² Confrontar: PECES-BARBA, Gregorio, "Prólogo", en AA.VV., *El derecho positivo de los derechos humanos*, traducciones, introducciones y notas, Gregorio Peces-Barba Martínez, Liborio Hierro Sánchez-Pescador, Santiago Íñiguez de Onzoño García, Ángel Llamas Cascón, Debate, Madrid, 1987, pp. 9-10.

mencionado por Bobbio, se reafirmaba la idea de los derechos humanos como concepto histórico. Utilizando la terminología prohijada por Peces-Barba, se iba a indicar que: «Los derechos fundamentales son un concepto histórico del mundo moderno que surge progresivamente a partir del tránsito a la modernidad. En este libro recogemos los textos del Derecho positivo»²¹³.

De hecho el profesor español afirmaba que Bobbio había aceptado su tesis en relación con los tres grandes procesos que siguieron los derechos desde su formulación inicial para limitar el poder. En efecto, la interacción entre ambos profesores llevó a afirmar al español que a los procesos de positivación, generalización e internacionalización ideados por él, nuestro autor italiano agregó un cuarto proceso que denominó de: especificación²¹⁴.

Ahora bien, la interacción con Peces-Barba y con los autores españoles, iba a ser complementada con la afirmación bobbiana de haber sido influenciado por la discusión que hubo en Alicante sobre “El concepto de los derechos humanos” en diciembre de 1987. En efecto, se trataba de la X Jornadas de la Sociedad Española de Filosofía Jurídica y Social, en las cuales el tema de los derechos humanos estuvo presente²¹⁵. En aquella ocasión, la discusión se planteó a partir de una ponencia de Francisco Laporta que recibió la crítica de varios autores. En concreto, Antonio Pérez Luño, Manuel Atienza y Juan Ruiz Manero harían una serie de reproches que, posteriormente, el profesor Laporta replicaría con el propósito de defender las tesis que había esgrimido en su escrito inicial²¹⁶.

En la introducción de su ponencia, el profesor Laporta indicaba que se iba ocupar, principalmente, de dos aspectos. Por un lado, de algunos problemas conceptuales que surgían de la idea genérica de “tener un derecho”; y por otro lado, los problemas que la idea de derechos humanos planteaba en relación con los rasgos estructurales y formales que se le atribuyen. En el primer aspecto, el profesor de la Universidad Autónoma de Madrid planteaba que si se definía la noción “tener un

²¹³ PECES-BARBA, Gregorio, "Introducción general", en AA.VV., *El derecho positivo de los derechos humanos*, traducciones, introducciones y notas, Gregorio Peces-Barba Martínez, Liborio Hierro Sánchez-Pescador, Santiago Íñiguez de Onzoño García, Ángel Llamas Cascón, Debate, Madrid, 1987, p. 11.

²¹⁴ Confrontar: PECES-BARBA, Gregorio, "Prólogo", en BOBBIO, Norberto, *El tiempo de los derechos*, cit., p. 10.; PECES-BARBA, Gregorio, "La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio", cit., p. 32.

²¹⁵ En la referencia número once de la introducción del *Tiempo de los derechos*, Bobbio hace mención que ha obtenido muchas ideas del debate publicado en los Cuadernos de Filosofía del Derecho, número 4 del año 1987. Véase: BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, cit., p. 24.

²¹⁶ Véase en relación con este debate, la presentación del número cuatro de los Cuadernos de Filosofía del Derecho dedicado a Ernesto Garzón Valdés.

derecho” en función de que otro u otros tengan un deber u obligación, el lenguaje de los derechos es redundante. En otras palabras, la idea de “derecho” sufre un reduccionismo a la noción de “deber”, con lo cual pareciera deducirse que la génesis de los derechos son las obligaciones que tiene el otro o los otros²¹⁷.

Esta forma de entender lo que es “tener un derecho” no era compartida por Francisco Laporta. De acuerdo a su planteamiento, ello le otorgaba una prioridad lógica y axiológica a los deberes u obligaciones sobre los derechos, situación que le parecía indeseable y con el propósito de no poner en peligro la prioridad axiológica de los derechos humanos, consideraba necesario reformular la noción “tener un derecho”²¹⁸. En ese sentido, su reformulación iría encaminada en entender los derechos como algo que está antes o subyace a las técnicas de protección normativa de los derechos y de otras más. Al respecto, Laporta manifestaba: « (...) Sugiero que cuando usamos la noción de “derecho” no estamos haciendo referencia a ciertas normas primarias o secundarias de un cierto sistema normativo, sino a la razón (Raz, 1984) que se presenta como justificación de la existencia de tales normas. Es decir, que no es que tengamos “derecho a X” porque se nos atribuya una acción o se nos reconozca una pretensión con respecto a X, sino que se nos atribuye tal acción y se nos reconoce tal pretensión porque tenemos o podríamos tener derecho a X; que no tenemos derechos sobre otro individuo B porque el sistema nos confiera un poder normativo sobre B, sino que nos confiere tal poder porque tenemos derecho sobre B; que no tenemos derecho a elegir entre diversos cursos de acción porque tengamos normas de libertad al respecto, sino que tenemos esa libertad normativa porque tenemos derecho a elegir; que no tenemos, en fin, derecho a mantener cierto status normativo porque los demás carezcan del poder de cambiar las normas que definen ese status, sino que éstos carecen del poder de cambiar esas normas porque tenemos derecho a tal status»²¹⁹.

En consecuencia, la reformulación planteada por Laporta, tiene como idea central que los derechos son algo más que las normas pertenecientes a un sistema normativo. Así entendidos, los derechos no requerían estar insertos en ningún sistema jurídico, moral, social, etc.; porque iban a estar antes de cualquier norma y debido a ello, la distinción entre técnicas normativas de protección y los derechos humanos se

²¹⁷ Confrontar: LAPORTA, Francisco, "Sobre el concepto de derechos humanos", *Doxa*, núm. 4, 1987, p. 23.

²¹⁸ Confrontar: LAPORTA, Francisco, "Respuesta a Pérez Luño, Atienza y Ruiz Manero", *Doxa*, núm. 4, 1987, p. 71.

²¹⁹ LAPORTA, Francisco, "Sobre el concepto de derechos humanos", cit., pp. 27-28.

hacía indispensable²²⁰. Con base en este planteamiento, el profesor Laporta iba delinear una teoría de los derechos en la cual diseccionaba analíticamente la noción de lo que es un “derecho”. Los componentes de la noción serían los siguientes: « a) La adscripción a todos y cada uno de los miembros individuales de una clase de... b) ... una posición, situación, aspecto, estados de cosas, etc... c) que se considera por el sistema normativo un bien tal que constituye una razón fuerte... d) ... para articular una protección normativa en su favor a través de la imposición de deberes u obligaciones, la atribución de poderes e inmunidades, la puesta a disposición de técnicas declamatorias, etc...»²²¹.

Ante este planteamiento, el profesor Pérez Luño iba a señalar que la definición que brindaba Laporta en relación con la noción “tener un derecho”, se enmarcaba dentro de las denominadas definiciones explicativas. En otras palabras, se trataba de una definición que no era arbitraria por basarse en usos empíricos del lenguaje como las estipulativas, sino porque propugnaba cómo debe ser utilizado un término en un determinado contexto²²². Es por ello que el profesor nacido en Barcelona iba a señalarle a Laporta, que su planteamiento entrañaba la defensa de una definición explicativa. Al respecto manifestaba que: «Vendría a corroborar esta idea la propuesta explícita del ponente a que se consideren los derechos humanos como posiciones o situaciones de todos los miembros individuales de la clase «ser humano» que «se considere moralmente un bien tal que constituya una razón fuerte para articular una protección normativa en tu favor». Ésta inequívoca opción conceptual se completa con la adhesión del prof. Laporta a las tesis que configuran la noción de los derechos humanos como derechos morales»²²³.

Ante esta observación del profesor Pérez Luño, el profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, termina aceptando que su definición puede ser explicativa, sin embargo, se defiende diciendo que en el caso de los derechos humanos, trata de realizar un análisis de las implicaciones de una definición lexical. En otras palabras, pretendía dar cuenta de todos los significados de uso a partir de la experiencia de los usos lingüísticos²²⁴. En todo caso, las críticas de fondo iban a estar relacionadas con la diferenciación que hacía Laporta entre lo que entendía por derechos humanos y lo que

²²⁰ Confrontar: LAPORTA, Francisco, "Sobre el concepto de derechos humanos", cit., pp. 28-29.

²²¹ LAPORTA, Francisco, "Sobre el concepto de derechos humanos", cit., p. 31.

²²² Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Concepto y concepción de los derechos humanos (Acotaciones a la ponencia de Francisco Laporta)", *Doxa*, núm. 4, 1987, p. 50.

²²³ PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Concepto y concepción de los derechos humanos (Acotaciones a la ponencia de Francisco Laporta)", cit., p. 51.

²²⁴ Confrontar: LAPORTA, Francisco, "Respuesta a Pérez Luño, Atienza y Ruiz Manero", cit., p. 71.

denominaba técnicas normativas de protección de derechos. En esa línea de pensamiento, Pérez Luño calificaría el planteamiento de iusnaturalista, ya que consideraba que los derechos morales suponían una denominación nueva para aludir a las exigencias éticas implícitas en los derechos humanos²²⁵.

Por su parte, Manuel Atienza y Juan Ruiz Manero, le iban a reprochar que no estaba claro: por qué ubicaba los derechos humanos más allá de los enunciados normativos. Sobre este aspecto expresaban: « Laporta considera que los derechos humanos son algo que se encuentra antes –o más allá– de los enunciados deónticos típicos (enunciados de obligación) e incluso más allá de los enunciados normativos, bien se trate de normas de conducta o de normas de competencia. No resulta claro, sin embargo, en el texto de Laporta, si tales entidades son en cualquier caso relativas a un sistema normativo (aceptando que un sistema normativo no contiene sólo enunciados normativos, y, desde luego, que el Derecho no es el único ejemplo de sistema normativo) o si se encuentran también antes o más allá de los sistemas normativos»²²⁶.

Asimismo, los profesores de la Universidad de Alicante, iban a señalar que la idea de considerar los derechos humanos como entidades previas a los sistemas normativos, podría dar pie para confundir los derechos con el fundamento de los derechos. En otras palabras, le aplicaban el mismo señalamiento que él había hecho en relación con la confusión que se generaba entre los derechos humanos y las técnicas de protección de derechos²²⁷. En relación con estas observaciones críticas, Laporta contestaría afirmando que algunas expresiones utilizadas por él no habían sido las más idóneas y que se prestaban para malos entendidos. Acotaba que cuando decía que “más allá” del sistema jurídico normativo no estaba pensando en derechos jurídicos que constituyen la razón de ser de las normas del sistema²²⁸.

En consecuencia, no se trataba de una postura bajo ideas iusnaturalistas, sino de una tesis distinta según afirmaba el profesor Laporta. Podríamos sintetizar su contestación a los críticos, de la siguiente manera: « (...) Y sostengo que para comprender qué es un derecho no puede uno limitarse a contemplar sólo las normas del sistema, sino que hay que ir «más allá» a la búsqueda de algunos de los otros

²²⁵ Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Concepto y concepción de los derechos humanos (Acotaciones a la ponencia de Francisco Laporta)", cit., p. 52.

²²⁶ ATIENZA, Manuel y RUIZ MANERO, Juan, "A propósito del concepto de derechos humanos de Francisco Laporta", *Doxa*, núm. 4, 1987, p. 68.

²²⁷ Confrontar: ATIENZA, Manuel y RUIZ MANERO, Juan, "A propósito del concepto de derechos humanos de Francisco Laporta", cit., p. 69.

²²⁸ Confrontar: LAPORTA, Francisco, "Respuesta a Pérez Luño, Atienza y Ruiz Manero", cit., p. 72.

componentes del mismo y de algunos de los vínculos que los interrelacionan, porque los derechos son miembros complejos de dichos sistemas. No creo que esto sea «confundir los derechos como el fundamento de los derechos» como afirman Atienza y Ruiz Manero porque, entre otras cosas, los derechos se presentan como razones intrasistemáticas de normas de conducta y de competencia, y el fundamento de un derecho sería más bien la justificación extrasistemática de sus componentes. (...)»²²⁹.

Laporta pretendía con su redefinición de lo que es “tener un derecho” diferenciarse de la actitud de quienes mantenían que solo puede hablarse de derechos en el marco del sistema jurídico. Dicho en otros términos, se oponía a tesis como las esgrimidas por Bobbio que estaban enmarcadas dentro del positivismo jurídico y más concretamente en la perspectiva del positivista normativismo²³⁰. Es por ello que el profesor Pérez Luño iba a señalar que el planteamiento de Laporta no solo tenía una impronta iusnaturalista, sino que también implícitamente admitía la continuidad entre la teoría de los derechos naturales y la teoría de los derechos humanos. Asimismo, se argumentaba que para soslayar la postura iusnaturalista, había preferido situar su concepción en el ámbito de la teoría de los denominados derechos morales²³¹.

Como se puede apreciar, aquellos señalamientos evidenciaban la postura disímil en la que se encontraba Laporta en relación con Pérez Luño. En otras palabras, el debate podía ser aprovechado por cualquier persona que comulgara o estuviera opuesta a cada una de las posiciones en disputa, de ahí que no es de extrañar la referencia que Bobbio había hecho del mismo.

Las diferencias iban a quedar plasmadas de manera diáfana en la respuesta del profesor Laporta a las críticas. Allí, con base en un pensamiento dualista que tenía a Kelsen como referencia, respondía a Pérez Luño diciendo que el centro de la cuestión estaba en situar a los derechos humanos a partir de la aceptación de que existían unos derechos legales y unos derechos morales. Los derechos humanos para Laporta, no son derechos legales. Según su criterio, esa postura implicaría que solo tienen derechos humanos aquellas personas que son destinatarios de normas jurídicas que forman parte de un determinado ordenamiento jurídico; a contrario sensu, no tendrían derechos

²²⁹ LAPORTA, Francisco, "Respuesta a Pérez Luño, Atienza y Ruiz Manero", cit., p. 72.

²³⁰ Confrontar: LAPORTA, Francisco, "Sobre el concepto de derechos humanos", cit., pp. 31-32.

²³¹ Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Concepto y concepción de los derechos humanos (Acotaciones a la ponencia de Francisco Laporta)", cit., p. 52.

humanos aquellas personas que se desarrollan en una sociedad o Estado que no tiene debidamente positivados los derechos humanos en su ordenamiento jurídico²³².

La posición a favor de entender los derechos humanos como derechos morales iba a ser expresada de manera sintética en un párrafo de su respuesta a los críticos. Así, en relación a la tesis que son derechos los que están positivados en el ordenamiento jurídico, replicaba diciendo: «Esto no sólo me insatisface personalmente sino que me parece contrario a la más elemental semántica de la expresión “derechos humanos. Siempre se ha dicho que la condición de «ser humano» era lo único que se necesitaba para ser titular de “derechos humanos” y creo, por mi parte, que en Chile se violan y en la Alemania nazi se violaron gravemente los derechos humanos, fuera cual fuera el sistema jurídico-positivo imperante. Pues bien, el único camino para conferir un significado libre de aporías a estas ideas es mantener que tales derechos son derechos morales, de forma tal que los sistemas jurídicos que no los reconozcan traicionan exigencias morales de gran importancia y violan derechos. Esas exigencias o pautas morales, esos derechos morales, son tales que su desconocimiento justifica acciones como la desobediencia a las leyes y la resistencia a la opresión jurídico-positiva. Y en este sentido la voz de Antígona sigue teniendo el vigor de siempre»²³³.

La conclusión a la que llegaba Laporta no solo era opuesta a la de Pérez Luño, sino que le daba sentido a las palabras que Bobbio escribió cuando hizo referencia al debate alicantino. El profesor de Turín no solo iba decir que estaba de acuerdo con los que entendían “derecho” como una figura deóntica, sino que además afirmaría que no hay derecho sin obligación y tampoco, derecho y obligación, sin norma de conducta²³⁴. Los derechos humanos entendidos como derechos morales era un concepto con el que Bobbio no comulgaba. Es por ello que iba afirmar: « (...) Sé bien que una tradición milenaria nos ha habituado a un uso restringido del término ius limitado a un sistema normativo que tiene una fuerza vinculante mayor que la de los demás sistemas, morales o sociales, pero cuando se introduce la noción «derecho moral» se introduce necesariamente también la correlativa «obligación moral». Tener un derecho moral en relación con alguien significa que hay alguien que tiene una obligación moral frente a mí. No está claro que el lenguaje moral deba servirse de las dos figuras deónticas del

²³² Confrontar: LAPORTA, Francisco, "Respuesta a Pérez Luño, Atienza y Ruiz Manero", cit., pp. 73-74. Se pone como ejemplos que en el régimen Nazi, de Francisco Franco y de Augusto Pinochet, no se podría argumentar la violación de los derechos humanos debido a que se concluiría que las personas no tenían derechos humanos al no estar positivados en el ordenamiento jurídico correspondiente.

²³³ LAPORTA, Francisco, "Respuesta a Pérez Luño, Atienza y Ruiz Manero", cit., p. 74.

²³⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, cit., p. 20.

derecho o de la obligación que son propias del lenguaje jurídico, pero, en el momento mismo en el que esto se produce, la afirmación de un derecho implica la de un deber y viceversa. Si la afirmación del derecho procede temporalmente a la de deber o al contrario, es un suceso puramente histórico, una cuestión de hecho: (...)»²³⁵.

Ahora bien, la otra parte del debate alicantino, se refería a los dilemas teóricos y prácticos que Laporta apuntaba en relación con la incesante ampliación del catálogo de derechos humanos. Para ello, iba a comenzar haciendo una serie de observaciones en relación con los rasgos formales de los derechos humanos, comenzando por el que afirma su universalidad. En relación con esta característica formal de los derechos humanos, argumentaba que estaba en contradicción con la tesis que sostenía la necesidad de estar incorporados al ordenamiento jurídico. Dicho de manera sencilla, si hay ordenamientos jurídicos que tienen positivados los derechos humanos y hay otros que no los tienen, la característica de universalidad deviene en imposible porque no aplica para todos²³⁶.

La observación de Laporta lo llevaba a optar por considerar a los derechos humanos como derechos morales para así sustentar su universalidad. Se podría resumir su planteamiento de la siguiente manera: « (...) si admitimos el rasgo de universalidad entonces tenemos que sacar los derechos humanos fuera del ámbito del sistema jurídico positivo. Porque, en efecto, no hablamos de unos derechos que unos tienen y otros no tienen en función del sistema jurídico en que vivan. Hay una imposibilidad conceptual de afirmar simultáneamente que los derechos humanos son universales y que son producto del orden jurídico positivo, porque la condición de sujeto de un sistema jurídico excluye la noción de universalidad de que estamos hablando. A no ser, claro está, que estemos dispuestos a argumentar la existencia de un sistema jurídico positivo cuyas normas sean universales en ese sentido. Por lo que a mí respecta tal empresa parece imposible»²³⁷.

La otra observación en relación con la característica formal de universalidad, iba a estar relacionada con las obligaciones que generan los derechos humanos. En ese sentido, si una persona tiene y ejerce un derecho humano, ello supone que los demás individuos o instituciones (públicas o privadas) tienen obligaciones o deberes que se

²³⁵ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ID., *El tiempo de los derechos*, cit., p. 21.

²³⁶ Confrontar: LAPORTA, Francisco, "Sobre el concepto de derechos humanos", cit., p. 32. También en relación con la universalidad: VIOLA, Francesco, "L'universalità dei diritti umani: un'analisi concettuale", en AA. VV., *Universalismo ed etica pubblica*, a cura di F. Botturi, F. Totaro y C. Vigna, *Annuario di etica*, núm. 3, Vita e Pensiero, Milano, 2006, pp. 155-187.

²³⁷ LAPORTA, Francisco, "Sobre el concepto de derechos humanos", cit., pp. 32-33.

deberían aplicar de manera general para cualquier individuo. No obstante, se señalaba que el desarrollo de los derechos humanos había generado obligaciones o deberes que no se aplicaban de manera general. Existen obligaciones especiales que están en función de individuos específicos que no son de aplicación universal, especialmente, se trata de las obligaciones positivas relacionadas con los denominados derechos económicos, sociales y culturales²³⁸.

Agregamos de nuestra parte, que esta observación sería todavía más pertinente en relación con los denominados derechos específicos. En otras palabras, el rasgo de universalidad de los derechos humanos quedaría en entre dicho, debido a los criterios específicos que se utilizan para establecer las obligaciones o deberes que se tienen para con las personas concretas y que son acreedores de tales derechos humanos específicos. En consecuencia, la tesis de Laporta en relación con el rasgo de universalidad de los derechos humanos se resume en que la ampliación que se ha dado en el catálogo de derechos y su clasificación en generaciones, contradice la idea de un ejercicio generalizado del derecho para todos y de una obligación derivada de ese derecho también para todos.

El otro rasgo formal al que alude Laporta en relación con los derechos humanos, es el que los caracteriza como absolutos. Ello tiene relación con la importancia, fuerza o urgencia que llevan consigo los derechos humanos, es decir, se trata de un tipo de exigencia con una fuerza que deviene no de las obligaciones que genera sino de la propia condición que tienen los derechos humanos²³⁹. En relación con esta acotación en torno a la característica de absolutos de los derechos humanos, la observación se centraba en que la fuerza o urgencia del derecho no podría estar en función de la protección institucionalizada de los derechos humanos. En relación con este señalamiento, se podría resumir la idea diciendo: « (...) Parece entonces que en la tradición teórica en que se originan los derechos humanos el Estado es concebido como el garante típico de los derechos en virtud de su titularidad del monopolio de la fuerza y aquí viene la reflexión: Sugiero que ha sido la aceptación acrítica de esta tradición la que puede haber determinado la expansión de la idea «legalista» de los derechos humanos, es decir, de aquella idea que mantiene que solo puede hablarse de derechos humanos cuando estamos en presencia de un dispositivo estatal-legal de protección institucionalizada de tales derechos. Pero lo que tratan de transmitirnos los primeros

²³⁸ Confrontar: LAPORTA, Francisco, "Sobre el concepto de derechos humanos", cit., pp. 35-36.

²³⁹ Confrontar: LAPORTA, Francisco, "Sobre el concepto de derechos humanos", cit., p. 37.

teóricos de los derechos humanos no es esto, sino precisamente lo contrario, es decir, tratan de sugerir fuertemente que cuando estamos en presencia de derechos humanos o naturales es cuando el funcionamiento de un aparato institucional de violencia como es el sistema jurídico recupera su justificación cabal»²⁴⁰.

La idea que estaba detrás de esta observación es que la existencia de los derechos humanos no dependía de su eficacia. La característica de absolutos, tal y como la entiende Laporta, no podría materializarse en los derechos humanos si ello está en función de la presencia o no de una protección institucionalizada de tales derechos, es decir, la fuerza o urgencia de los derechos humanos varía no solo en función de su eficacia sino también por el tipo de derecho humano que se debía proteger o concretar. La característica de absoluto de los derechos humanos, finalmente, pretendía otorgar una prioridad de jerarquización en relación con otros requerimientos que se procuran satisfacer. La paradoja que se pretende señalar es que un derecho humano absoluto supondría a la vez su protección universal y ello implicaría la utilización de la fuerza para proteger un derecho que cubriría a todos los individuos. Si todos los derechos humanos son absolutos, su eficacia se vuelve imposible. Ante tal circunstancia, lo que sucede en la realidad es una jerarquización de derechos en los que se decide el derecho que va prevalecer, es decir, ante un conflicto entre derechos humanos que tienen el mismo rango de absolutos, lo que ocurre es un desplazamiento de un derecho que se prioriza en relación con otro²⁴¹.

Por fin, la tercera característica general o rasgo formal que se analizaba es la inalienabilidad de los derechos humanos. En relación con este rasgo Laporta iba a manifestar: « (...) Los derechos humanos, en tanto en cuanto son «inalienables», se le adscriben al individuo al margen de su consentimiento, o contra él, y se le inmuniza moralmente incluso frente a su propia voluntad. Ello quiere decir que esos «bienes» cuya importancia es tal que suministran razones suficientes para una protección normativa tan relevante le son atribuidos a cada uno ineludiblemente. Y ello abona mi sospecha de que el ampliar más y más los catálogos de derechos humanos es incompatible con la mayoría de los rasgos que se predicán de ellos»²⁴².

Al igual que con las características formales de universalidad y de absolutividad, lo inalienable de los derechos humanos presenta una contradicción en relación con la

²⁴⁰ LAPORTA, Francisco, "Sobre el concepto de derechos humanos", cit., p. 38.

²⁴¹ Confrontar: LAPORTA, Francisco, "Sobre el concepto de derechos humanos", cit., pp. 39-40.

²⁴² LAPORTA, Francisco, "Sobre el concepto de derechos humanos", cit., p. 44.

ampliación del catálogo de derechos y sus respectivas generaciones. Lo que se quiere acotar es que la imposibilidad de renunciar a los derechos supone la obligación de hacerlos cumplir todos a un mismo tiempo; sin embargo, ello resulta imposible y esa situación se agrava entre más derechos humanos hayan. Como se observa, el planteamiento de Laporta procuraba llamar la atención sobre las contradicciones que existían entre los tres rasgos formales de los derechos humanos y la ampliación del catálogo de derechos y su respectiva clasificación en generaciones. Para él, los derechos humanos se configuraban como una forma de expresión de los propios rasgos constitutivos de la moralidad interindividual, por ello los entendía como derechos morales²⁴³.

Estas observaciones de Laporta, iban a ser criticadas por el profesor Pérez Luño acudiendo a lo que él denominó: "la teoría actual de los derechos humanos". En ese sentido, aludiría a que la tendencia más reciente de la literatura de los derechos humanos los conceptualizaba como una categoría histórica que solo podía ser predicada en un contexto determinado, es decir, a partir del tránsito a la modernidad²⁴⁴. Con base en este punto de partida, el profesor barcelonés iba a explicar la evolución histórica y la razón de ser de las generaciones de derechos humanos. No obstante, en esa exposición iba a prevenir lo siguiente: «Conviene advertir, en cualquier caso, que las generaciones de derechos humanos no entrañan un proceso meramente cronológico y lineal. En el curso de su trayectoria se producen constantes avances, retrocesos y contradicciones por lo que su despliegue responde a un proceso dialéctico. De otro lado, las generaciones de derechos humanos no implican la sustitución global de un catálogo de derechos por otro, sino que, en ocasiones, se traduce en la aparición de nuevos derechos como respuesta a nuevas necesidades históricas, mientras que, otras veces, supone la redimensión o redefinición de derechos anteriores para adaptarlos a los nuevos contextos en que deben ser aplicados»²⁴⁵.

La argumentación de Pérez Luño iba hacer especial hincapié en los derechos humanos de tercera generación. La idea era hacer ver que el surgimiento de nuevos derechos humanos respondía a nuevas necesidades que no necesariamente podían ser satisfechas con base en los derechos ya existentes; en otras palabras, la revolución

²⁴³ Confrontar: LAPORTA, Francisco, "Sobre el concepto de derechos humanos", cit., p. 44.

²⁴⁴ Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Concepto y concepción de los derechos humanos (Acotaciones a la ponencia de Francisco Laporta)", cit., p. 55.

²⁴⁵ PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Concepto y concepción de los derechos humanos (Acotaciones a la ponencia de Francisco Laporta)", cit., p. 56.

tecnológica y ecológica, por ejemplo, implicaban necesidades novedosas y una redimensión de las relaciones del ser humano con sus semejantes, con la naturaleza y con su marco de convivencia²⁴⁶. Ahora bien, la argumentación que justificaba por qué los derechos humanos debían entenderse como un concepto histórico, tenía como propósito servir de base para refutar la tesis de que la ampliación del catálogo de derechos humanos implicaba una contradicción con sus características formales y sustantivas. Según Pérez Luño, esa idea correspondía a una reactualización de posturas conservadoras provenientes de diferentes ideologías, en especial, del neoliberalismo²⁴⁷.

En esa línea de pensamiento, iba a citarse el nombre de Norberto Bobbio para afirmar la tesis que, en el plano práctico, la ampliación del catálogo de derechos humanos implicaba una mayor protección y fortalecimiento de los mismos. En efecto, al contrario de lo postulado por Laporta, se aseveraba que los ámbitos donde el catálogo de derechos humanos es más extenso se ha revelado un mecanismo de protección más intenso²⁴⁸. Pérez Luño hacía referencia al texto de Bobbio en el que haciendo mención de las actividades desarrolladas por los organismos internacionales de tutela de los derechos humanos, el profesor de Turín planteaba la paradoja contraria a lo argumentado por Laporta. En ese sentido decía: «El ejemplo del Convenio europeo enseña que las formas de garantía internacional están hoy más avanzadas donde más avanzadas se encuentran las garantías nacionales, en rigor donde menos falta harían. Llamamos «Estados de Derecho» a los Estados en los que funciona regularmente un sistema de garantías de los derechos humanos: en el mundo hay Estados de Derecho y Estados que no son de Derecho. No hay duda de que los ciudadanos que más necesidad tendrían de la protección internacional son los ciudadanos de los Estados que no son de Derecho. Pero estos Estados son precisamente los menos inclinados a aceptar las transformaciones de la comunidad internacional que deberían abrir la vía a la institución y al buen funcionamiento de una protección jurídica plena de los derechos humanos. Dicho drásticamente, respecto a la tutela internacional de los derechos del hombre nos encontramos hoy en una fase en la que allí donde sería posible, no es quizá del todo necesaria y donde sería necesaria, es menos posible»²⁴⁹. Con esta referencia y los demás

²⁴⁶ Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Concepto y concepción de los derechos humanos (Acotaciones a la ponencia de Francisco Laporta)", cit., pp. 56-59.

²⁴⁷ Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Concepto y concepción de los derechos humanos (Acotaciones a la ponencia de Francisco Laporta)", cit., p. 61.

²⁴⁸ Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Concepto y concepción de los derechos humanos (Acotaciones a la ponencia de Francisco Laporta)", cit., 61.

²⁴⁹ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., pp. 78-79.

alegatos esgrimidos, Pérez Luño pretendía refutar la tesis argumentada por el profesor Laporta. En otras palabras, le decía que las observaciones teóricas que había postulado no concordaban con lo observado en la práctica, es decir, la teoría debía estar sustentada en las observaciones prácticas y no al revés²⁵⁰.

Por su parte, Manuel Atienza y Juan Ruiz Manero, harían una observación puntual a la tesis de Laporta que lo ponían de frente ante la contradicción de su planteamiento. De manera sencilla le decían que los criterios que utilizaba para reivindicar la fuerza y la no multiplicación de los derechos humanos, prácticamente implicaban su desaparición por no poder cumplir con dichos parámetros²⁵¹. La observación de los profesores de la Universidad de Alicante no por lacónica dejaba de ser pertinente. En síntesis la podríamos resumir en las siguientes líneas: «La ponencia de Laporta comienza y termina señalando la existencia de una posible incompatibilidad entre la multiplicación de la nómina de los derechos humanos, por una parte, y el aumento o, en todo caso, el mantenimiento de su «fuerza» moral o jurídica, por el otro. Pero su concepción nos lleva, de un universo de derechos humanos con probablemente excesivos moradores, a otro del que resulta difícil decir si tiene habitante alguno. (...)»²⁵².

En el fondo, la discusión tenía que ver con los puntos de partida de los diferentes participantes. En el caso de Laporta, más cercano a una especie de neoiusnaturalismo que entendía los derechos humanos como derechos morales; en contraste con la posición positivista de Pérez Luño, Atienza y Ruiz Manero, que consideraban los derechos humanos como un concepto histórico. Finalmente, Laporta deja pendiente la respuesta a los profesores de la Universidad de Alicante y señala que el desacuerdo con Pérez Luño no es insalvable. En efecto, en este último caso, iba señalar que la diferencia estaba sustentada en la forma de responder ante los nuevos problemas que la sociedad enfrentaba por los cambios producto de su evolución histórica²⁵³.

Al final la crítica se reducía a la idea que la fundamentación de los nuevos derechos podía sustentarse o derivar de las premisas éticas básicas. En palabras de Laporta: «No se trataría, por tanto, de nuevos derechos o de nuevas generaciones de

²⁵⁰ Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Concepto y concepción de los derechos humanos (Acotaciones a la ponencia de Francisco Laporta)", cit., p. 62.

²⁵¹ Confrontar: ATIENZA, Manuel y RUIZ MANERO, Juan, "A propósito del concepto de derechos humanos de Francisco Laporta", cit., p. 69.

²⁵² ATIENZA, Manuel y RUIZ MANERO, Juan, "A propósito del concepto de derechos humanos de Francisco Laporta", cit., p. 69.

²⁵³ Confrontar: LAPORTA, Francisco, "Respuesta a Pérez Luño, Atienza y Ruiz Manero", cit., p. 74.

derechos, sino de respuestas de las exigencias morales básicas ante nuevos interrogantes. Y esto no es una mera opción de preciosismo metodológico sino algo que puede determinar que dispongamos o no dispongamos de criterios para resolver los dilemas morales que han de presentarse. Porque si concebimos cada respuesta a un nuevo problema como el nacimiento de un derecho fundamental que, como tal, tendrá fuerza y la perentoriedad de todos los derechos fundamentales, las contradicciones entre demandas morales fuertes serán incesantes y, con cierta facilidad, insolubles. Si en cambio, concebimos esa respuesta como la articulación de un nuevo alcance para un postulado ético anterior, como una nueva «conclusión» o como un «derecho derivado», para seguir la terminología de Raz, estaremos en mejores condiciones para diseñar racionalmente el territorio y los límites de los derechos básicos en cada momento histórico. (...)»²⁵⁴.

Nos parece que este aspecto de la discusión del debate alicantino, de alguna manera, se reflejaría en la ponencia que Bobbio presentaría en el Congreso Internacional de Sociología del Derecho de 1988. Desde el inicio, el profesor de Turín iba a manifestar la necesidad de distinguir la teoría de la práctica cuando se hacía una reflexión general sobre los derechos humanos. Allí iba a postular que desde final de la Segunda Guerra Mundial, la teoría y la práctica de los derechos humanos se habían desarrollado en dos vías: la de su universalización y la de su multiplicación. Como se aprecia, indicaba dos de los puntos que habían sido objeto del debate de un año antes y al cual él haría referencia años después en la introducción del libro que compendiaría sus trabajos sobre derechos humanos. Al tratarse de un congreso de sociología del derecho, Bobbio decidió no ocuparse de la universalización de los derechos humanos y centrarse en el proceso de multiplicación. Lo anterior bajo el argumento que la multiplicación de los derechos humanos, permitía realizar una serie de consideraciones en relación con los orígenes sociales y el nacimiento de los derechos humanos; también permitía hacer acotaciones sobre los procesos de cambio social y el surgimiento de nuevos derechos²⁵⁵.

Ahora bien, nos interesa destacar en punto a lo tratado en este apartado, que Bobbio iba a indicar que las premisas éticas básicas que sirvieron de fundamento para

²⁵⁴ LAPORTA, Francisco, "Respuesta a Pérez Luño, Atienza y Ruiz Manero", cit., pp. 74-75.

²⁵⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Derechos del hombre y sociedad", cit., p. 113-114. Confrontar en relación con la postura bobbiana sobre este tema: DOGLIANI, Mario y MARCENÒ, Valeria, "Norberto Bobbio e i diritti dell'uomo", en AA. VV., *Democrazia e diritti nell'opera di Bobbio: Italia e Spagna a confronto*, a cura di Luigi Bonanate e Nerio Nesi, Franco Angeli, Milano, 2009, pp. 41-46.

sustentar determinados derechos, no necesariamente podrán ser utilizadas para sustentar otros derechos. Por ejemplo, el rasgo de universalidad en la atribución de los derechos de libertad, no sirve en lo referente a los derechos sociales; ello debido a que en el segundo caso, existen diferencias entre individuos o grupos de individuos que son las que dan sentido a este tipo de derechos²⁵⁶. La dificultad de sustentar los nuevos derechos humanos en los razonamientos que permitieron el nacimiento de los derechos anteriores, el profesor de Turín la explicaría considerando la hipótesis del estado de naturaleza. Sobre este punto afirmaría: « (...) El estado de naturaleza era una mera ficción doctrinal que debía servir para justificar como derechos inherentes a la naturaleza misma del hombre y como tales inviolables por parte de los detentadores del poder público, inalienables por parte de los mismos titulares de estos derechos, e imprescriptibles por muy larga que fuese la duración de sus violaciones o alienaciones; demandas de libertad que provenían de aquellos que combatían contra el dogmatismo de las iglesias y contra el autoritarismo de los Estados. La realidad de la que nacen las exigencias de estos derechos estaba constituida por aquellas luchas y movimientos que le habían dado vida y ser y le habían alimentado: luchas y movimientos de los que si se quiere comprender la razón, es necesario buscarla no ya en la hipótesis del estado de naturaleza, sino en la realidad social del tiempo, en sus construcciones y en los cambios que fueron provocados de vez en cuando por éstos. Esta exigencia de descender de la hipótesis racional al análisis de la sociedad real y de su historia sirve con mayor razón hoy cuando las exigencias provienen de la base a favor de una mayor protección de los individuos y grupos son exigencias que van más allá de la libertad a y de la libertad de, son, como se ha dicho, enormemente crecientes, aumentan continuamente, y justificarlas por la hipótesis abstracta de un estado de naturaleza simple, primitivo, donde el hombre vive con pocas necesidades esenciales, no tendría nunca fuerza persuasiva alguna, y por consiguiente, ninguna utilidad ni teórica ni práctica. (...)»²⁵⁷.

En consecuencia y sin que se hiciera referencia directa al debate alicantino de 1987, la ponencia de nuestro autor acometía uno de los aspectos fundamentales de aquella discusión. Inclinandose por un concepto histórico de los derechos humanos, Bobbio se pronunciaba por no estar de acuerdo en la posibilidad de que los nuevos derechos se derivaran siempre de las mismas premisas éticas básicas. Llegados a este momento resulta claro que Bobbio aboga por entender los derechos humanos como un

²⁵⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Derechos del hombre y sociedad", cit., p. 117.

²⁵⁷ BOBBIO, Norberto, "Derechos del hombre y sociedad", cit., p. 120.

concepto histórico. Con base en este punto de partida, consideraba que el análisis de los mismos era diferente si estaban o no positivados en el ordenamiento jurídico; en otras palabras, los derechos humanos los consideraba Derecho en el tanto estuvieran incorporados en el ordenamiento jurídico, caso contrario se trataba de un concepto que contenía una exigencia moral o ética. En ambos casos, incorporados o no en el ordenamiento jurídico, nuestro autor estaba de acuerdo que se podía analizar históricamente el nacimiento y evolución del concepto general de derechos humanos; así como el concepto y desarrollo de los diferentes derechos a los que históricamente se les ha calificado como tales y que finalmente han sido positivados en un ordenamiento jurídico.

2.3.3.3.4 El acuerdo bobbiano respecto al status ontológico de los derechos

Nos resta por dar cuenta de un texto al que también el profesor de Turín hace referencia en la introducción de su libro “L’età dei diritti”, manifestando estar de acuerdo con sus conclusiones. Nos referimos a un artículo de Eugenio Bulygin que apareció en la misma revista en la que se consignó el debate alicantino y que llevaba como título: “Sobre el status ontológico de los derechos humanos”²⁵⁸.

El profesor Bulygin iniciaba su trabajo afirmando que el problema de los derechos humanos se había convertido en un tema central de la discusión teórica de diferentes disciplinas. Debido a ello, realizaba una especie de síntesis histórica en el que manifestaba que uno de los supuestos centrales de las distintas propuestas teóricas es que los derechos humanos no pueden tener su fundamento exclusivo en el derecho positivo²⁵⁹. A partir de esa afirmación iba dar cuenta de cómo a lo largo de la historia los derechos humanos han estado permeados en diferentes momentos y con mayor o menor intensidad, por el iusnaturalismo o el positivismo jurídico. De ahí que se preocupe por dar cuenta de diferentes momentos de la historia en que la disputa entre ambas perspectivas, ha sido más fuerte por hacer prevalecer sus tesis.

En ese sentido, Bulygin iba hacer mención de las primeras formulaciones históricas de los derechos humanos en la segunda mitad del siglo XVIII, época en la que prevaleció el iusnaturalismo. Asimismo indicaría como en el siglo siguiente, el

²⁵⁸ Véase sobre la manifestación de Bobbio de estar de acuerdo con las conclusiones de Eugenio Bulygin, la referencia número once en: BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, cit., p. 24.

²⁵⁹ BULYGIN, Eugenio, "Sobre el status ontológico de los derechos humanos", *Doxa*, núm. 4, 1987, p. 79.

positivismo jurídico, había tomado la batuta y los derechos humanos fueron positivados como derechos y garantías constitucionales. En esa síntesis histórica iba a indicar como la aparición de los regímenes totalitarios y la necesidad de castigar los crímenes del Tercer Reich, generó un declive del positivismo jurídico y un renacimiento del iusnaturalismo. Sin embargo, desde su perspectiva, ese proceso duró poco debido a que autores como Kelsen, Ross, Hart y Bobbio se encargaron de reivindicar al positivismo jurídico nuevamente. No obstante, afirmaré que el iusnaturalismo volvería a renacer sin utilizar esa denominación en sus planteamientos. Correspondió a Ronald Dworkin iniciar este nuevo renacimiento, cuando atacó el positivismo jurídico de Herbert L. Hart a finales de los años sesenta del siglo XX; más tarde iba a aplicar sus argumentos en el tema de los derechos humanos, junto con otros autores con similar línea de pensamiento como Rawls, Nozick, Finnis y Nino, entre otros²⁶⁰.

Ahora bien y en relación a lo que a nosotros interesa, Bulygin después de un análisis lacónico de las tesis de Carlos Nino iba a preguntarse sobre: ¿Qué son los derechos humanos? ¿Cuál es su status ontológico? A esta pregunta contestaría de la siguiente manera: « Por lo tanto, los derechos humanos no son algo dado, sino una exigencia o pretensión. Recién con su «positivización» por la legislación o la constitución los derechos humanos se convierten en algo tangible, en una especie de realidad, aun cuando esa «realidad» sea jurídica. Pero cuando un orden jurídico positivo, sea éste nacional o internacional, incorpora los derechos humanos, cabe hablar de derechos humanos jurídicos y no ya meramente morales»²⁶¹.

Como se observa, esta forma de entender los derechos humanos hacía la diferencia entre aquellos que no estaban incorporados a un ordenamiento jurídico y aquellos que sí lo estaban. En el primer caso, se proponía denominarlos como derechos humanos jurídicos y en el segundo caso, la denominación propuesta parecía inclinarse a derechos humanos morales o meramente morales. En todo caso, independientemente del aspecto nominal, sería relevante la observación práctica que Bulygin iba a hacer en relación con la efectividad de los derechos humanos. Sobre este aspecto iba a manifestar: « (...) Si no existe un derecho natural o una moral absoluta, entonces los derechos humanos son efectivamente muy frágiles, pero la actitud correcta no es crear sustitutos ficticios para tranquilidad de los débiles, sino afrontar la situación con decisión y coraje; si se quiere que los derechos humanos tengan vigencia efectiva hay

²⁶⁰ Confrontar: BULYGIN, Eugenio, "Sobre el status ontológico de los derechos humanos", cit., pp. 79-81.

²⁶¹ BULYGIN, Eugenio, "Sobre el status ontológico de los derechos humanos", cit., p. 83.

que lograr que el legislador positivo los asegure a través de las disposiciones constitucionales correspondientes y que los hombres respeten efectivamente la constitución»²⁶².

Como se puede apreciar, el estatus ontológico de los derechos humanos no solo dependía de estar incorporado o no en un ordenamiento jurídico, sino también de la efectividad para hacerlos cumplir. De ahí que se consideraba que la perspectiva iusnaturalista le hacía un flaco favor a los derechos humanos, cuando los pretendía sustentar en un derecho ilusorio que no podía ser exigido eficazmente. Esta forma de entender los derechos humanos, iba coincidir con los planteamientos que Bobbio haría un año después que Bulygin publicara su trabajo. En efecto, sin que en el texto se hiciera una referencia directa, el profesor de Turín en su ponencia del Congreso Internacional de Sociología del Derecho manifestaría: « (...) Ya sea que se afronte el problema a través de la distinción clásica entre derechos naturales y derechos positivos, sea que se afronte a través de aquella más común en el lenguaje de la filosofía anglosajona, entre moral rights y legal rights, no se puede dejar de advertir rápidamente que el término «derecho» cambia de significado en el paso del primero al segundo término de la distinción. Que se convenga usar el término «derecho» no solo para el segundo, sino también para el primero, es una cuestión de oportunidad. Comparto la preocupación de aquellos para los que llamar, en la mejor de las hipótesis, «derechos» a exigencias de derechos futuros significa crear expectativas, que pueden no ser nunca satisfechas, en todos aquellos que usan la palabra «derecho», según el lenguaje corriente, en el sentido de expectativas con posibilidad de satisfacción por estar protegidas»²⁶³.

En otras palabras, Bobbio reafirmaba su posición positivista normativista en el sentido que se le puede llamar “derechos” aquellos que están incorporados a un ordenamiento jurídico y en ese tanto pueden ser protegidos eficazmente. De ahí que considere primordial tener en cuenta esta distinción, debido a que no se puede evitar el uso del término para exigencias de futuros derechos que no están positivados²⁶⁴. Nuestro autor insistirá en la necesidad de evitar la confusión terminológica en función de tener claro el estatus ontológico de los derechos humanos. Por ello expresará que: « (...) Desde el punto de vista de un ordenamiento jurídico los llamados derechos morales

²⁶² BULYGIN, Eugenio, "Sobre el status ontológico de los derechos humanos", cit., p. 84.

²⁶³ BOBBIO, Norberto, "Derechos del hombre y sociedad", cit., pp. 123-124.

²⁶⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Derechos del hombre y sociedad", cit., p. 124.

o naturales no son propiamente derechos: son solamente exigencias para ser eventualmente transformadas en derechos de un nuevo ordenamiento caracterizado por un distinto modo de protección de las mismas. También el paso de un ordenamiento al otro es un paso que se produce en un determinado contexto social y no está de ninguna manera determinado»²⁶⁵.

En consecuencia y teniendo como base lo analizado hasta este punto, podemos afirmar que para Bobbio el término derechos humanos es entendido como un concepto histórico. Lo mismo sucede cuando en lugar de analizar los derechos humanos como categoría general, se les considera individualmente; es decir, cuando se estudia cada uno de los derechos a los que se le otorga la categoría de ser un derecho humano.

Ahora bien, con base en una concepción positivista normativista, nuestro autor insistirá en la necesidad de distinguir cuando estamos en presencia de un derecho propiamente dicho y cuando frente a una exigencia moral o ética que pretende convertirse en derecho; es decir, cuando estamos en el plano del ser o de la teoría del derecho, o cuando estamos en el plano del deber ser o de la teoría de la justicia. En el pensamiento de Bobbio los derechos humanos serán Derecho cuando estén incorporados en un ordenamiento jurídico, en cambio, serán exigencias morales o éticas cuando no estén debidamente positivados. En ambos casos, los conceptos que definen a cada uno de los derechos pueden ser analizados históricamente, ya que su semántica es producto del desarrollo del ser humano a lo largo de la historia.

2.2 El fundamento de los derechos en Bobbio

Para analizar las tesis de Bobbio en relación con el fundamento de los derechos no podemos perder de vista los presupuestos filosóficos bobbianos y lo que hemos descrito respecto a como él entiende los derechos humanos. En efecto, ello es clave para comprender sus tesis principales en relación con el fundamento de los derechos y para dimensionar las críticas que se le han hecho a sus posturas. Por ello, en primera instancia, vamos a estudiar como nuestro autor aplica a los derechos humanos su forma de entender los valores. En esa línea de indagación, veremos como explica Bobbio el origen de la dimensión moral de los derechos, para posteriormente, dar cuenta de los tipos de fundamentación de los valores que el profesor de Turín tiene en cuenta en relación con los derechos y finalmente, la posición que adopta y las críticas que ha recibido.

²⁶⁵ BOBBIO, Norberto, "Derechos del hombre y sociedad", cit., p. 125.

Más adelante, en una segunda parte, analizaremos su posición y los argumentos que esgrime en contra de la posibilidad de establecer un fundamento absoluto para los derechos humanos. Asimismo, tendremos en cuenta los modos de fundamentación de los valores que él señala, para luego considerar algunas de las críticas que se le hacen por su afinidad con el modo de fundamentación consensualista. Posteriormente, estudiaremos si los planteamientos de nuestro autor en relación con el fundamento absoluto de los derechos humanos son pertinentes desde la perspectiva lógica. Y finalmente, ensayaremos nuestra crítica con el propósito de hacer notar las inconsistencias en las que incurre nuestro autor y como ello genera una contradicción importante en relación con su planteamiento en relación con los derechos humanos.

2.2.1 La axiología bobbiana en relación con los derechos

Tal y como se ha podido apreciar, el pensamiento de Bobbio se sustenta en una serie de presupuestos que marca su forma de comprender y analizar el Derecho en general. No obstante, ello incidiría en su análisis de los derechos humanos y de ahí la necesidad de tener una idea del presupuesto axiológico de base que le iba a servir para examinar los valores relacionados con los derechos. En este proceso será muy útil observar los modos de fundamentación de los valores que nuestro autor señala, ya que ello permitirá advertir la preferencia sobre uno de ellos. Esa predilección, como tendremos ocasión de ver, responde a la forma en que el profesor de Turín entiende los valores y en la aplicación que de ello hace al Derecho en general y a los derechos humanos en particular. Su postura en este ámbito no iba estar exenta de críticas y por ello resulta conveniente considerar algunas de ellas, con el propósito de analizar la pertinencia o no de las mismas. Todo ello nos permitirá una visión más acabada de cómo se aplica la axiología bobbiana al estudio de los diferentes aspectos relacionados con la filosofía de los derechos humanos.

2.2.1.1 El presupuesto axiológico de base en relación con los derechos

Para acometer esta parte de nuestro trabajo, nos parece conveniente recordar que Bobbio hasta la segunda mitad del siglo XX, tuvo una posición axiológica caracterizada por admitir un emotivismo que debía ser clarificado por medio de la razón. No obstante, a la par de esta postura, nuestro autor también se movía en una posición relativista respecto a los valores, la cual estaba asociada a la necesidad de analizarlos en clave histórica. Este relativismo axiológico que se desarrollaba en función de la historia y que

convivía con la aceptación de un emotivismo que tenía en la razón el instrumento para su conocimiento y aclaración, acompañaría al profesor de Turín hasta mediados del siglo XX. En efecto, a partir de 1950, Bobbio iba a evolucionar hacia una posición enmarcada dentro del no-cognotivismo axiológico; los valores iba entenderlos como conceptos que no pertenecían al mundo del ser y que eran producto de un proceso subjetivo y particular.

No obstante, para nuestro autor, las motivaciones más profundas del sujeto que catalizaban el nacimiento de los valores, no era posible conocerlas. Lo que se podía conocer era los sentimientos externados por el sujeto en el plano empírico, pero la razón no podía llegar a los motivos que originaban aquellas manifestaciones externalizadas por los sujetos. De ahí que Bobbio pregonaría que no era posible encontrar un fundamento irresistible para los valores. En otras palabras, el profesor italiano se iba ubicar entre los que consideraban relativos a los valores, es decir, abogaba por un relativismo ético en el cual los contenidos de los valores cambian en el tiempo, apareciendo así la importancia de la historia en su conocimiento.

Asimismo, la limitación de la razón para conocer las motivaciones más profundas del individuo, iba a llevar a nuestro autor a indicar que los valores últimos solo es posible asumirlos. La razón podía conocer la evolución histórica de las manifestaciones emotivas externalizadas por los seres humanos, sin embargo, no podía dar cuenta de las motivaciones íntimas del sujeto. No obstante, el profesor de Turín tendría claro y así lo manifestaría en trabajos posteriores, que no era necesario estar de acuerdo en el fundamento de los valores para aceptar su existencia. Dicho en otros términos: « (...) Para estar de acuerdo sobre la existencia de la moral y sobre algunos preceptos generalísimos, negativos como *neminen laedere*, positivos como *suum cuique tribuere*, no es necesario estar de acuerdo sobre su fundamento, que es el tema filosófico por excelencia y sobre el cual siempre se encuentran divididas y continuarán dividiéndose, las escuelas filosóficas. La relación entre éticas y teorías de la ética es muy compleja, y podemos limitarnos aquí a decir que el desacuerdo sobre los fundamentos no prejuzga el acuerdo sobre las reglas fundamentales»²⁶⁶.

²⁶⁶ BOBBIO, Norberto, "Ética y política", en ÍD., *Elogio de la templanza y otros escritos morales*, traducción de Francisco Javier Ansuátegui y José Manuel Rodríguez Uribe, Temas de hoy, Madrid, 1997, pp. 103-104. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Etica e politica", en AA.VV., *Etica e politica*, a cura di Walter Tega, Pratiche, Parma, 1984, pp. 7-17. y BOBBIO, Norberto, "Etica e politica", *Micromega*, núm. 4, 1986, p. 97-118.

Pues bien, teniendo claro lo anterior, procederemos ahora a estudiar la forma en que el presupuesto axiológico de base bobbiano se manifiesta en el análisis de los valores relacionados con los derechos humanos. En ese sentido, teniendo en consideración que la filosofía de los derechos se enmarca dentro de la Teoría de la Justicia, consideramos pertinente realizar dicho estudio respecto al valor justicia. Al respecto, la primera constatación que hacemos está referida a la idea de Bobbio que los valores como manifestaciones externas de los sentimientos últimos del ser humano, podían ser conocidos por medio de la razón. Así, el curso de filosofía del derecho del año académico 1940-1941, nuestro autor iba afirmar la necesidad de conquistar con nuestra razón el contenido del valor justicia, es decir, elaborar un conocimiento racional de la justicia. Afirmaba el maestro de Turín en aquel tiempo, que el conocimiento racional es una obra de clarificación de nosotros mismos, de nuestros impulsos y sentimientos. Por ello consideraba que si la filosofía del derecho quería ser filosofía, debía poner el problema del valor de la justicia en términos racionales; es decir, analizar el problema de la justicia como un problema racional²⁶⁷.

Ahora bien, dicho lo anterior, Bobbio planteaba que ese sentimiento sobre lo justo o lo injusto no solo era un acto de los seres humanos, sino que se trataba de un acto que tenía como condición su libertad. Dicho de otro modo, el valor justicia que surgía de lo más íntimo del ser humano y que se iba a manifestar externamente por medio del juicio valorativo, era una acción que presuponía la libertad del ser humano. Como se observa, la justicia se entendía como un valor producto de los sentimientos más profundos del ser humano y que se materializaba por medio de una valoración que es un acto voluntario que tiene como presupuesto el ejercicio de la libertad. Dicho en palabras sencillas, la justicia como valor implicaba la libertad del ser humano para sentir y expresar, por medio de una acción valorativa o juicio de valor, su posición en relación con la justicia o no de un hecho realizado por otro ser humano²⁶⁸.

En esa perspectiva, afirmaba nuestro autor, que la justicia era posible solamente en la relación o interacción que se daba entre los humanos. En consecuencia, el valor justicia no solo surge de lo más profundo del sujeto, sino que la materialización y posterior aplicación, solo se puede dar con los otros seres iguales a mí; esto es lo que Bobbio llamaba en aquel momento: la coexistencia. En esa línea de pensamiento, la

²⁶⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., pp. 16-20. Confrontar al respecto: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., p. 319.

²⁶⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., p. 21.

coexistencia implicaba la presencia de seres humanos con condiciones idénticas entre sí. El valor de la justicia se entendía como un sentimiento que se originaba en lo más íntimo de los sujetos y su materialización en el plano empírico, podía darse por medio de cualquier sujeto, individual o colectivamente, debido a que todos coexisten con una libertad igual a la del otro²⁶⁹.

El profesor de Turín, en relación con este planteamiento, iba a manifestar que el problema filosófico de la justicia tenía que ver con esta situación. Dicho de otro modo, las relaciones entre la libertad y la coexistencia se planteaban como medulares en la reflexión sobre la acción justa, ya que el valor justicia emergía y se materializaba, en la interacción que los seres humanos hacen en libertad y en coexistencia los unos con los otros. Como se aprecia, Bobbio explicaba el valor justicia desde un emotivismo que se manifestaba por medio de un proceso. En ese sentido, la coexistencia entre los seres humanos iba a tener como supuestos la libertad y la igualdad; y en consecuencia, su planteamiento estaba acorde con los presupuestos axiológicos generales de los que partía en aquel momento, a saber: que la justicia como valor no se entendida como un ente objetivo²⁷⁰.

En el curso académico del año siguiente, el profesor de Turín iba a desarrollar planteamientos similares en relación con el valor de la justicia. En el capítulo tercero denominado “Il problema della giustizia”, comenzaría afirmando que no se puede investigar el problema del derecho si no se le considera en relación o interactuando con la justicia. En esa línea de pensamiento afirmaba que, la ciencia jurídica que estudia el Derecho desde la perspectiva fáctica, tiene su complemento en la filosofía del derecho. En efecto, la justicia como objeto de estudio de la filosofía jurídica, le da sentido al Derecho; es decir, por medio del análisis de la justicia es posible valorar o enjuiciar los hechos que analiza la ciencia jurídica o los actos en que se aplica el Derecho²⁷¹.

Después de reiterar la necesidad del conocimiento racional de la justicia, el profesor de Turín iba a indicar que los seres humanos nos servimos del concepto de justicia para realizar juicios de valor. Efectivamente, la justicia se presenta como valor y con base en él, estimamos los actos de los seres humanos; no se trata de constatar un hecho, sino de tomar posición diciendo si aquel acto humano es justo o injusto. A partir de ahí, volvía a preguntarse: ¿En qué consiste el valor de la justicia? Para contestar esta

²⁶⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., p. 22.

²⁷⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., p. 23.

²⁷¹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., pp. 36-40.

pregunta, afirmaba la necesidad de estudiar la relación entre la justicia y las leyes, ya que la primera está en un plano ideal mientras que la segunda se desarrolla en el plano de la realidad; por tanto, la justicia –decía Bobbio– asume la responsabilidad de valorar las leyes porque el ser humano siempre ha sentido que no es lo mismo justicia y legalidad²⁷².

Del análisis de esta relación entre justicia y legalidad, el profesor italiano iba a indicar que toda la historia de la filosofía del derecho está relacionada con este contraste entre leyes particulares y justicia. En efecto, esta relación se ha manifestado a lo largo de la historia por medio de la polémica entre el derecho natural y el derecho positivo; el primero es el derecho inherente al ser humano que es eternamente válido, en cambio, el segundo es el derecho establecido por la autoridad. Nos interesa destacar este aspecto, debido a que en estos textos, Bobbio comenzaba a dejar ver la conexión de la justicia con diferentes aspectos relacionados con los derechos humanos. De hecho, la relación histórica entre el derecho natural y el derecho positivo, constituye un aspecto medular en el estudio de los derechos desde el ámbito de la filosofía del derecho. En todo caso, después de hacer una referencia histórica en relación con el derecho natural y el derecho positivo, nuestro autor iba a insistir en las condiciones necesarias para que el valor justicia se pueda desarrollar. En ese sentido, concluía que la libertad y la coexistencia son necesarias para que se pueda hablar de justicia, ya que se requiere seres humanos libres y en relación igual entre sí, para que la justicia se pueda dar²⁷³.

El presupuesto de base axiológico con que Bobbio analizaba valores como la justicia, también se iba a reflejar en otros escritos de la época. Así, en un texto en relación con el debate ideológico que reinaba en la Italia que emergía después del fascismo, nuestro autor iba a manifestar lo siguiente: « (...) Los valores son cuestión de la conciencia o, dicho de manera más áspera, la metafísica –tanto la materialista como la espiritualista– es un hecho personal. Por eso cuando se empieza a sembrar con mano pródiga lo absoluto, el valor, la idea, en el terreno lleno de historia de los hechos sociales, es de temerse que se perciba un aumento en la cosecha del despotismo, bajo forma del estado teocrático o, lo que es lo mismo, del estado ético. Ahora bien, la democracia no tiene que ver con uno ni con otro, porque es la forma de sociedad estatal en la que los valores opuestos no se combaten como si fueran intereses irreconciliables, ni se respetan los intereses antagonistas como si fueran valores intocables. Pero los

²⁷² Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., pp. 41-42.

²⁷³ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., pp. 43-46.

valores se respetan y los intereses se combaten. Y los valores se respetan precisamente porque son inalcanzables, y los intereses se combaten justamente porque se pueden violar. (...)»²⁷⁴.

No obstante, esta posición en relación con los valores, iba a tener una orientación más empírica, en el curso de filosofía del derecho de 1948. La esfera de aplicación de la justicia como valor, según Bobbio, estaba referida: 1) A las acciones y no a las cosas. 2) A las acciones que son exclusivamente acciones humanas. 3) A las acciones humanas que están en relación con otros seres humanos. Teniendo en cuenta lo anterior, nuestro autor dejaría claro que el horizonte en que se aplica el valor de la justicia es el de la sociedad humana. En ese sentido, resumía su planteamiento afirmando que la justicia encuentra su esfera de aplicación en el contexto de las relaciones humanas, es decir, presuponía la coexistencia del hombre pero sin anticipar al hombre sociable²⁷⁵.

Aquí Bobbio iba a precisar que la coexistencia indica simplemente que los seres humanos viven juntos en un determinado tiempo y espacio. En otras palabras, la coexistencia no indica que entre ellos existan relaciones, ya que los seres humanos no necesariamente interactúan entre sí aunque vivan en las mismas coordenadas de espacio y tiempo. Con este planteamiento, Bobbio hacía una distinción entre coexistencia y sociabilidad, estableciendo que el valor justicia es aplicable a las acciones de los seres humanos cuando interactúan entre sí. Consecuentemente, la justicia es un valor cuya existencia está en función de la acción de los seres humanos entre sí, con lo cual la razón de ser de este valor, está relacionado con la historia del ser humano en sociedad²⁷⁶.

Todo ello lleva a nuestro autor a buscar el fundamento del valor justicia en la experiencia histórica de los seres humanos. Como se observa, el fundamento del valor es buscado en las necesidades humanas; en otras palabras, por un proceso de abstracción mental de la concreta experiencia histórica del hombre, se establece un valor y por tanto, un criterio de valoración de nuestros actos que satisface una necesidad. Lo anterior iba llevar a nuestro autor a preguntarse: ¿Cuál es la necesidad esencial del ser humano que viene a satisfacer la justicia? En otras palabras, con la respuesta a esta

²⁷⁴ BOBBIO, Norberto, "Política ideológica", en ÍD, *Entre dos repúblicas. En los orígenes de la democracia italiana*, Siglo XXI, México, 2002, p. 21. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Política ideológica", *Giustizia e Libertà*, núm. 87, 1945, p. 1.

²⁷⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, *Introduzione alla filosofia del diritto*, cit., pp. 111-116.

²⁷⁶ Véase al respecto, la alusión histórica que Bobbio hace en relación con la sociabilidad de la justicia en Aristóteles, Grocio y Kant. BOBBIO, Norberto, *Introduzione alla filosofia del diritto*, cit., pp. 116-120.

pregunta se pretendía encontrar el fundamento de la justicia, sin embargo, ello no se iba a buscar en la emotividad inaccesible del ser humano sino en su experiencia histórica. Bobbio respondería esta pregunta aludiendo a que el ser humano tiene la necesidad de vivir en sociedad. El sujeto se desarrolla como un ser social y tiene esa necesidad fundamental, no solo a los fines de la conservación de su propia vida sino para el mejoramiento de la misma condición humana y para ello ha de cumplir una serie de acciones en relación con sus semejantes²⁷⁷.

Según nuestro autor, son los propios seres humanos en su interacción para la conservación y mejoramiento de la condición humana, quienes harán las valoraciones en relación a los actos que satisfacen o no sus necesidades. Dicho en otros términos, de las abstracciones sucesivas o valoraciones individuales, se va formando un concepto general de lo que es o no valioso para satisfacer las necesidades de los sujetos en sociedad. Ese concepto general y abstracto adquirirá forma y estructura de un valor o de su contrario, con lo cual se tendrá un criterio de valoración estable para juzgar las acciones de los seres humanos en sociedad. En palabras sencillas, la justicia se deriva de la necesidad de sociabilidad de los seres humanos y de ahí surge el fundamento de la justicia como valor²⁷⁸.

Como se aprecia, Bobbio nos mostraba así el presupuesto de base y los razonamientos con los cuales procuraba explicar el valor de la justicia. Su no-cognotivismo axiológico quedaba expresado al entenderla como producto de la acción del ser humano con sus semejantes, con lo cual su fundamento procuraba encontrarlo por medio de un estudio histórico de las necesidades que se pretendían satisfacer. De ahí que no sea extraño que en uno de sus primeros escritos en relación con los derechos humanos, manifestara que nada impedía considerar los derechos adquiridos por los seres humanos como un proceso histórico. En efecto, según Bobbio, una consideración histórica explicaba mejor la mutabilidad de los derechos y permitía no verlos como un reflejo de un código eterno; es decir, posibilitaba explicar: ¿Por qué derechos considerados fundamentales posteriormente, no eran estimados como tales en el tiempo de las primeras declaraciones? ²⁷⁹.

Asimismo, en relación propiamente con la noción de justicia, el profesor de Turín iba reafirmar su forma de comprender el contenido ético de los derechos

²⁷⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, *Introduzione alla filosofia del diritto*, cit., pp. 121-122. Confrontar al respecto: PÉREZ LUÑO, Antonio E., "La fundamentación de los derechos humanos", cit., pp. 67-68.

²⁷⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, *Introduzione alla filosofia del diritto*, cit., p. 123.

²⁷⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", cit., p. 58.

humanos. En ese sentido, manifestaba que: « (...) La justicia es un valor (¿el valor supremo?) para la sociedad en referencia a los individuos que la forman (la justicia es la virtud social de los antiguos). La libertad es un valor (¿el valor supremo?) para el individuo en referencia a la sociedad o a las sociedades de las que forma parte. La justicia es un fin deseable para quien se pone en el mirador de la buena sociedad (*iustitia fundamentum regnorum*); la libertad es un fin deseable desde la posición del individuo»²⁸⁰.

Ahora bien, en el único curso dedicado a la Teoría de la Justicia, en nuestro criterio, Bobbio perfilaría más claramente el presupuesto axiológico y la forma en como analizaba los valores relacionados con los derechos humanos. Después de reiterar su posición en relación con el concepto y el fundamento de la justicia como valor, en la sección relacionada con los fines del derecho, afirmaría que los valores son el producto de la libre actividad humana en la historia. En aquel curso afirmaría que los valores nacen de la tensión entre ser y el deber ser y que el problema del conocimiento de los valores, no consistía en penetrar en una esfera del ser diversa a la nuestra, sino en estudiarlos como parte de la historia del ser humano por medio del conocimiento empírico-racional. Es por ello que el maestro de Turín iba a plantear que de la indagación histórica en relación con el Derecho, desde Grecia hasta nuestros días, se podía concluir que sus tres fines o valores fundamentales son: la paz, la igualdad y la libertad. La paz permite preservar la vida humana, la igualdad procura la satisfacción de las necesidades de los seres humanos y la libertad se requiere para que pueda desarrollar su espíritu²⁸¹.

Llegados a este punto y con base en la descripción que hemos hecho del análisis que hace Bobbio de la justicia como valor, podemos tener una visión más clara de los presupuestos y de la forma en como nuestro autor iba a estudiar los derechos humanos en el marco de la Teoría de la Justicia. Dicho de otro modo, en síntesis, para conocer los valores relacionados con los derechos, no es necesario pensar en ideas eternas fuera de este mundo, sino en valores mundanos que son producto de la acción del ser humano a través de la historia

²⁸⁰ BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo III: Política y Moral, Trotta, Madrid, 2009, pp. 345-346. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Sulla nozione di giustizia", *Archivio giuridico*, vol. 142, núm. 1-2, 1952, pp. 16-33.

²⁸¹ BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: Lezioni di filosofia del diritto 1953*, cit., pp. 34-36. Confrontar en relación con este punto: PECES-BARBA, Gregorio, "Prefazione", en BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: Lezioni di filosofia del diritto 1953*, prefazione di Gregorio Peces-Barba, Nino Aragno, Torino, 2012, p. vii.

El pensamiento de nuestro autor respecto a la forma de estudiar los valores y en concreto, en relación al contenido ético de los derechos humanos, se iba a ver reflejado en otros trabajos como: "La filosofía del diritto in Italia". Allí, cuando se ocupa del análisis de la teoría de la justicia y después de una descripción de las otras materias que competen a la filosofía del derecho, nuestro autor iba a suscribir que sobre la base de la distinción entre juicios de valor y juicios de hecho, así como del respeto a la imposibilidad de deducción entre ellos, era oportuno retomar la crítica al derecho natural que tenía la creencia en la existencia de valores eternos y constantes. En esa línea de pensamiento, plantearía que debido a la característica del derecho natural de obtener los valores de los hechos, era necesaria la investigación de los criterios de valoración que están comprendidos en el término genérico de justicia. En efecto, debido a que aquella doctrina sustentaba sus valores en la supuesta existencia de una característica constante del ser humano, era necesario investigar la relación mutua de los criterios de valoración integrados en el término justicia, pero sobre los ordenamientos históricos y vigentes, es decir, se trataba de hacer lo que podía denominarse: fenomenología de la justicia²⁸².

La postura de nuestro autor se iba a ver confirmada en diferentes estudios en relación con el derecho natural. No por casualidad a finales de la década de 1950, manifestaría que: « (...) Nuestro sistema de valores se ha desplazado desde la apreciación de la espontaneidad, como adaptación a la naturaleza, hacia la apreciación de la construcción social, como lucha contra la naturaleza. A causa del desarrollo de la técnica, el mundo actual, nos guste o no, se ha ido convirtiendo cada vez más en un mundo elaborado y artificial. Nadie pretende su destrucción; se entiende, todo lo más, a hacerle más racional, a perfeccionar esa construcción y no a abatirla»²⁸³.

Podemos advertir en este punto de nuestra exposición, como Bobbio consideraba que los valores no podían estar sustentados en premisas como la naturaleza sino que él los entendía como una construcción social. En otras palabras, su posición no-cognotivista aparecía claramente en estos años y ello se iba a reflejar en sus trabajos específicos sobre los derechos humanos; sin embargo, la razón de ser de esa posición solo es posible observarla teniendo en consideración los diferentes trabajos de su ingente obra. De hecho, el carácter histórico y social de los valores relacionados con los

²⁸² Véase: BOBBIO, Norberto, "La filosofía del diritto in Italia", *Jus*, núm. 8, fascículo II, 1957, p. 197. Confrontar: DI CARLO, Eugenio, "Ripresa antigiusnaturalistica", *Il circolo giuridico*, Anno 29, 1958, pp. 5-44.

²⁸³ BOBBIO, Norberto, "Algunos argumentos contra el derecho natural", cit., p. 235.

derechos humanos, quedaban de manifiesto en un texto que iba aparecer en un número especial de “Ateneo” dedicado a la Constitución. En aquel trabajo, el profesor de Turín, al hablar de la libertad civil, política y social, expresaba que las tres libertades eran expresión de una completa concepción de la vida y la historia; es decir, de aquella que los seres humanos habían creado en el curso de los siglos²⁸⁴.

El presupuesto axiológico de base y la forma de entender el contenido del valor justicia que hemos expuesto anteriormente, quedaría evidenciado y sería replicado en los trabajos específicos sobre derechos humanos que Bobbio publicó a partir de la década de los sesenta del siglo pasado. Allí iba a dejar claramente establecido que el contenido ético de los derechos humanos lo entendía como algo relativo y que los derechos se comprendían como condiciones para la realización de los valores últimos²⁸⁵.

Ahora bien, con el propósito de perfilar la forma en que Bobbio iba analizar los valores relacionados con los derechos humanos, nos parece necesario dar cuenta de los modos de fundamentación de los valores, que nuestro autor sintetiza en uno de sus trabajos específicos sobre derechos humanos. Ello nos permitirá entender cada uno de los modos de fundamentación y visualizar a cuál de ellos mostrará afinidad el profesor de Turín.

2.2.1.2 Modos de fundar los valores según Bobbio

A mediados de la década de 1960, nuestro autor iba a precisar en un trabajo específico sobre los derechos humanos, los modos de fundar los valores. En ese sentido, señalaría que históricamente la fundamentación de los valores se ha hecho con base en: 1) La deducción de un dato objetivo constante. 2) Considerándolos como verdades evidentes por sí mismas. 3) Por medio del consenso intersubjetivo de los miembros de la sociedad²⁸⁶.

Pasemos, entonces, a realizar una revisión de las consideraciones bobbianas en relación a los modos de fundar los valores, lo cual nos permitirá comprender aún más su pensamiento en esta materia. Huelga decir que sus planteamientos axiológicos tienen implicaciones en sus tesis en relación con los derechos humanos, de ahí la importancia de tener presente estos desarrollos.

²⁸⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Istituzioni e principi", *Risorgimento*, vol. 8, núm. 11, 1958, p. 235.

²⁸⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 56.

²⁸⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., pp. 64-65. Confrontar en relación con los modos de fundamentación de los valores lo manifestado por Giuliano Pontara en: BOBBIO, Norberto y PONTARA, Giuliano, "¿Hay derechos fundamentales?", cit., p. 86.; SCHIAVELLO, Aldo, "La fine dell'età dei diritti", *Etica & Politica*, vol. XV, núm. 1, 2013, p. 123.

La adhesión a un dato objetivo constante es el típico argumento deductivo que, necesariamente, tiene a la base un postulado que se da por sentado. Se trata de la posición que asume, en sentido general, el cognotivismo axiológico; en otras palabras, es una perspectiva que le otorga existencia objetiva al valor, con lo cual se le concibe en términos absolutos²⁸⁷. En relación con este primer modo de fundamentar los valores, el profesor de Turín iba a poner como ejemplo al iusnaturalismo. Al respecto diría: « (...) El primero modo nos ofrecería la mayor garantía de su validez universal si realmente existiera la naturaleza humana y, admitido que exista como dato constante e inmodificable, nos fuera dado conocerla en su esencia: a juzgar por la historia del iusnaturalismo, la naturaleza humana ha sido interpretada de los modos más diversos, y la apelación a la naturaleza ha servido para justificar sistema de valores incluso opuestos entre sí. ¿Cuál es el derecho natural del hombre según su naturaleza? ¿El derecho del más fuerte, como quería Spinoza, o el derecho a la libertad, como quería Kant? (...)»²⁸⁸.

La idea de una naturaleza humana constante e inmodificable, para sustentar no solo la existencia del Derecho sino también los derechos naturales, había sido estudiada por Bobbio anteriormente. Él insistía en señalar que la naturaleza humana ha sido interpretada de diferentes formas a lo largo de la historia, es decir, se trataba de una noción caracterizada por su ambigüedad²⁸⁹. En su trabajo denominado “Argumentos contra el derecho natural”, el maestro de Turín manifestaba que, paradójicamente, esta doctrina jurídica en lugar de crear certeza generaba incertidumbre. Dicho con sus propias palabras: «Es preciso confesar que si uno de los ideales de una sociedad jurídicamente constituida es la certeza, en una coexistencia basada sobre los principios del Derecho natural es donde reina el máximum de incertidumbre. Si la característica de un régimen tiránico es la arbitrariedad, habría que decir que el regido por el Derecho natural es el más tiránico de todos, en cuanto que este gran libro de la naturaleza no suministra criterios generales de valoración y cada cual lee en él a su modo»²⁹⁰.

²⁸⁷ Sobre este punto importa tener presente: « (...) Un razonamiento deductivo es aquel de cuyas premisas se pretende que suministran evidencias concluyentes para afirmar la verdad de su conclusión (...)». COPI, Irving M., *Introducción a la lógica*, cit., p. 129.

²⁸⁸ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 65.

²⁸⁹ Véase al respecto: BOBBIO, Norberto, "La naturaleza de las cosas", cit., p. 145.

²⁹⁰ BOBBIO, Norberto, "Algunos argumentos contra el derecho natural", cit., pp. 225-226. Confrontar en relación con este tema, entre otros: CATTANEO, Mario, "Giusnaturalismo e diritti umani nell'analisi di Norberto Bobbio", en AA.VV., *Metodo, linguaggio, scienza del diritto. Omaggio a Norberto Bobbio (1909-2004)*, a cura di Antonio Punzi, Cuaderni della Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto, núm. 6, Giuffrè, Milano, 2007, pp. 79-90.; DOGLIANI, Mario y MARCENÒ, Valeria, "Norberto Bobbio e i diritti dell'uomo", cit., pp. 36-41.

Como se aprecia, este modo de fundamentar los valores y que tiene como referencia al iusnaturalismo, no coincide con la forma en que Bobbio entiende los valores y por ende la dimensión ética de los derechos humanos. Dicho de manera sencilla, los valores que sustentan a los derechos humanos no son entes con un contenido absoluto, al contrario, se trata de conceptos variables que están en permanente transformación en función de la acción de los seres humanos a través del tiempo.

El segundo modo de fundamentar los valores, según Bobbio, es la apelación a las verdades evidentes por sí mismas. Este tipo de argumento lo podemos encontrar, por ejemplo, en la clasificación de los conocimientos humanos que hace Tomás de Aquino con el propósito de demostrar la existencia de Dios. En ese texto, el dominico establece que una proposición es evidente por sí misma, cuando en la esencia del objeto a que se refiere se encuentra la propiedad mentada en el predicado. Las verdades evidentes por sí mismas también asumen la condición de absoluta del objeto a que se refieren. Se trata de una argumentación circular que se sustenta en la adhesión, consciente o no, del postulado inicial, a saber: la existencia de Dios o en nuestro caso la de un valor. Se trata de un razonamiento cerrado, que debe ser asumido de manera dogmática por parte de las personas que lo incorporan en su ética individual y colectiva²⁹¹.

Según nuestro autor, este modo de fundamentación no está exento de problemas. En efecto, la apelación a la evidencia, de acuerdo con Bobbio: « (...) tiene el defecto de presentarse más allá de toda prueba y rechazar cualquier otra posible argumentación de carácter racional: en realidad, apenas sometemos a la verificación histórica valores proclamados como evidentes nos damos cuenta de que lo que ha sido considerado evidente por algunos en un momento dado ya no se considera evidente por otros en otro momento. (...)»²⁹². La apelación a las verdades evidentes por sí mismas la podemos encontrar, por ejemplo, en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos. En su parte inicial se utiliza esta premisa para justificar la adhesión a una serie de valores que van a orientar la acción política de las personas situadas en ese contexto temporal específico²⁹³.

²⁹¹ Confrontar: AQUINO, Tomás de, *Suma theologiae*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1988, pp. 108-109.

²⁹² BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 65.

²⁹³ Véase: AA.VV., "Declaración de independencia de los Estados Unidos", en AA.VV., *El derecho positivo de los derechos humanos*, traducciones, introducciones y notas, Gregorio Peces-Barba Martínez, Liborio Hierro Sánchez-Pescador, Santiago Íñiguez de Onzoño García, Ángel Llamas Cascón, Debate, Madrid, 1987, p. 107.

En consecuencia, a pesar de que este modo de fundar los valores procura su inmutabilidad y permanencia en el tiempo, la aceptación que tienen las personas de este tipo de planteamientos no es la misma siempre y está en función de los diferentes contextos en los que se esgrimen; en otras palabras, es posible que el análisis histórico de aquello que se considera una verdad incontrovertible nos lleve a darnos cuenta que ello en realidad no es así. Bobbio pone varios ejemplos para tratar de ilustrar que este modo de fundamentación no se sostiene ante la evidencia histórica. Al respecto, en relación con la tortura indicaba que: « (...) Actualmente, ¿quién no piensa que es evidente que no se debe torturar a los detenidos? Y, sin embargo, durante muchos siglos la tortura fue aceptada y defendida como un procedimiento judicial normal. (...)»²⁹⁴.

Con ello el maestro de Turín recalca lo relativo que es la ética en las sociedades humanas. Lo que en una época ha sido considerado bueno y ha sido tolerado por la sociedad, en otras ha sido considerado malo y por ende no permitido por la moral pública; en consecuencia, los hechos han mostrado que ha habido normas éticas y jurídicas que han tolerado la existencia de institutos sociales justificados como evidentes en si mismos y que, posteriormente, fueron modificados en función de las necesidades y acontecimientos del devenir histórico de la humanidad.

Este pensamiento de Bobbio ya se reflejaba en trabajos previos como el de la noción de justicia. Allí, de manera clara, nuestro autor se preguntaba: « (...) ¿Qué fue lo que sucedió para que el sexo, significativo para excluir de los derechos políticos, se haya vuelto irrelevante? ¿O para la atribución del derecho familiar de la patria potestad también a la mujer? ¿Cómo se explica que el ser negro en una sociedad de blancos ya no sea en ciertos países significativo para disfrutar de los derechos civiles y políticos, y en otros todavía sí?»²⁹⁵. También se iba a reflejar en trabajos posteriores en los que se ocupó de los prejuicios y, en especial, de los prejuicios raciales. Después de analizar las fases del proceso de discriminación, nuestro autor pondría diferentes ejemplos de discriminación en que se observa la forma en como las sociedades fueron construyendo valoraciones negativas que antes no existían, en relación con la raza, el sexo, la religión, etc²⁹⁶.

²⁹⁴ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 65.

²⁹⁵ BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", cit., p. 343.

²⁹⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "La naturaleza del prejuicio", en ÍD., *Elogio de la templanza y otros escritos morales*, traducción de Francisco Javier Ansuátegui y José Manuel Rodríguez Uribe, Temas de hoy, Madrid, 1997, pp. 157-173. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La natura del pregiudizio", en AA.VV., *Torino Enciclopedia*, Torino, 1982, pp. 1-15.

Por fin, el tercer modo de sustentar los valores consiste en mostrar, que están apoyados en el consenso. En ese sentido, nuestro autor, indicaba: « (...) Con el argumento del consenso se sustituye la prueba de la objetividad –considerada imposible o extremadamente incierta- por la de la intersubjetividad. Ciertamente, se trata de un fundamento histórico y, como tal, no absoluto: pero el histórico del consenso es el único fundamento que puede ser probado factualmente. (...)»²⁹⁷.

En este caso se considera que los contenidos de los valores no son absolutos e inmutables, al contrario, son los seres humanos quienes definen el significado que van a tener los valores en función de su contexto espacial y temporal. Dicho de otro modo, los valores no se entienden como un dato objetivo constante o como verdades evidentes, sino que su contenido depende de la idea que tengan los seres humanos situados en determinadas coordenadas de espacio y tiempo. El valor en lugar de ser una idea objetiva pasa a ser una idea intersubjetiva. La idea de valor que surge de uno o varios integrantes de una sociedad, requerirá del consenso de los demás seres humanos para asentar su existencia y a su vez, su significado o contenido estará sujeto a sus razonamientos e interpretaciones; se trata de una construcción colectiva que va variando con el tiempo y también conforme surgen nuevas interpretaciones y planteamientos en relación con lo que es valioso o no para las personas²⁹⁸.

Como se puede intuir, el consenso iba a ser el modo de fundamentar los valores que más concordaba con el presupuesto axiológico de base bobbiano. Tal y como hemos procurado mostrar, para nuestro autor los contenidos éticos de los derechos humanos eran el resultado de un proceso histórico en el cual cada ser humano en relación con los otros, intersubjetivamente, habían ido construyendo contenidos de significado que se caracterizaban por variar en el tiempo. Todo ello llevaría a Bobbio a expresar que la Declaración Universal de Derechos Humanos aprobada por la Organización de Naciones Unidas en 1948, constituía la prueba empírica del consenso valorativo en relación con los derechos humanos. Al respecto iba a manifestar: « (...) Pues bien, la Declaración Universal de Derechos Humanos puede ser aceptada como la mayor prueba histórica que nunca haya existido del consensus omnium gentium acerca de un determinado sistema de valores. (...)»²⁹⁹.

²⁹⁷ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 65.

²⁹⁸ Confrontar: HABA, Enrique Pedro, *Elementos básicos de axiología general: epistemología del discurso valorativo práctico*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 2004, p. 183.

²⁹⁹ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., pp. 65-66.

Esta postura consensualista asumida por Bobbio, iba a generar diferentes críticas. En efecto, principalmente, su postura de definir a la Declaración Universal de Derechos Humanos como la prueba histórica del consenso, provocaría señalamientos por parte de una serie de autores que es necesario analizar y así conocer los argumentos que se oponían a su posición.

2.2.1.3 Críticas a la tesis bobbiana del consenso intersubjetivo

Cuando se publicó el libro “Il problema della guerra e la vie della pace” en 1979, se incluyó entre los artículos que lo componían, el trabajo “Presente e avvenire dei diritti dell’uomo” que había aparecido en 1968. En una recensión que se hizo del texto, se acotaba que no era suficiente la existencia de un acuerdo práctico para establecer y respetar los derechos humanos. Asimismo, en relación con la idea del consenso intersubjetivo, se mencionaba la famosa anécdota contada por Jacques Maritain, respecto a que no había existido un consenso racional cuando se aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Por ello se apostillaba que el acuerdo práctico era puramente nominal, porque no se había podido ocultar la ambigüedad de las categorías de significado de la declaración³⁰⁰.

Aquella observación respecto a la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos y a la afirmación de Bobbio que aquella era la prueba del consenso valorativo de la humanidad, iba a ser cuestionada por otros autores. En ese sentido se planteaba que: « (...) Es cierto que se ha llegado a considerar a la Declaración universal de los derechos humanos de la ONU como manifestación de «la única prueba por la que un sistema de valores puede ser considerado humanamente fundado y, por tanto, reconocido: esta prueba es el consenso general acerca de su validez». Pero este argumento que puede explicarnos cómo se ha llegado a un acuerdo sobre los derechos y libertades básicas, deja en la penumbra otro de los problemas centrales de la fundamentación de tales derechos: su por qué, es decir, su razón de ser»³⁰¹.

La crítica medular estaba sustentada en que el planteamiento bobbiano suponía la existencia de un consenso racional respecto a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En efecto, se señalaba que había existido un acuerdo formal al momento de aprobar la declaración de la Organización de Naciones Unidas, pero que la racionalidad del acuerdo no se había dado porque los participantes no estaban

³⁰⁰ Confrontar: TRUINI, Fabrizio, "A proposito di guerra e di pace", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, anno 62, núm. 4, fasc.2, 1980, pp. 334-335.

³⁰¹ PÉREZ LUÑO, Antonio E., "La fundamentación de los derechos humanos", cit., p. 9.

dispuestos a contestar las razones que permitieron su aprobación. La posición de nuestro autor, incluso, fue calificada de exagerada e ingenua. Se consideraba que Bobbio se había extralimitado al considerar a la Declaración Universal de Derechos Humanos como prueba del consenso valorativo entre los seres humanos; en ese sentido, se afirmaba: «Exagera Norberto Bobbio cuando señala que el problema del fundamento de los derechos humanos está resuelto y no debemos preocuparnos más de su solución desde el momento que existe un consenso general acerca de su validez representado por la Declaración Universal de Derechos Humanos. (...)»³⁰².

Ahora bien, la crítica al planteamiento bobbiano en relación con el consenso intersubjetivo, fue especialmente considerada con motivo de una discusión respecto al fundamento de los derechos humanos. De hecho, su afirmación respecto a la declaración de 1948 como prueba del consenso de la humanidad, fue sugerida como una de las pistas o puntos de discusión del debate³⁰³. En aquella oportunidad, nuevamente, se iba a objetar que la Declaración Universal de los Derechos Humanos no era tan universal como se proclamaba. Se alegaba que el propio Bobbio había admitido que los derechos estaban en constante cambio y que desde la perspectiva fáctica, con base en la cual el autor italiano construía su argumentación, la idea de un consenso universal suponía una contradicción al no poderse garantizar la perpetuación del consenso³⁰⁴.

Unido a lo anterior, se criticaba la postura de nuestro autor, alegando que el consenso en que sustentaba su tesis, estaba basado en una perspectiva contractualista y en un hecho que podía no haber sucedido. Al respecto se manifestaba: « Para lo que ahora nos interesa, y si interpretamos la Declaración de Naciones Unidas de 1948 en términos contractualistas, el consenso de que habla Bobbio no pasará de ser lo que se llama un «consenso fáctico» o un acuerdo meramente contingente, que es en lo que consiste lo que también hemos llamado una «convención», pues semejante consenso –al que Bobbio confiaba la definitiva solución de facto del problema de la fundamentación de los derechos humanos, pero que él mismo presentaba, según recordaremos, como no más que un simple hecho histórico- pudiera limitarse a expresar un compromiso estratégico de las partes interesadas en lugar de constituir el resultado de una discusión

³⁰² FERNÁNDEZ, Eusebio, "El problema del fundamento de los derechos humanos", en ÍD, *Teoría de la Justicia y Derechos Humanos*, primera reimpresión, Debate, Madrid, 1987, p. 82.

³⁰³ Confrontar: MUGUERZA, Javier, "Carta a Gregorio Peces-Barba", en ÍD y otros, *El fundamento de los derechos humanos*, edición preparada por Gregorio Peces-Barba Martínez, Debate, Madrid, 1989, p. 6.

³⁰⁴ Confrontar: MUGUERZA, Javier, "La alternativa del disenso", en ÍD y otros, *El fundamento de los derechos humanos*, edición preparada por Gregorio Peces-Barba Martínez, Debate, Madrid, 1989, p. 32.

racional entre estas últimas (recordemos asimismo la anécdota de Maritain de que hablábamos al comienzo: los delegados de los países representados en la Comisión se hallaban «de acuerdo» acerca de la lista de derechos humanos a aprobar, pero a condición de que no se les preguntara «por qué», esto es por qué «razón»))»³⁰⁵.

Como se puede observar, independientemente que se argumentaba otra vez el hecho anecdótico contado por Jacques Maritain, el punto doliente estaba en que la experiencia histórica no avalaba el supuesto de racionalidad del consenso intersubjetivo. Dicho en otras palabras, el profesor italiano revelaba un sesgo contractualista al asumir la racionalidad de los seres humanos, cuando la realidad nos ha mostrado que los acuerdos intersubjetivos, necesariamente han sido producto de una discusión racional entre las sujetos participantes³⁰⁶. De hecho, se iba argumentar que la tesis bobbiana se arriesgaba a la crítica que la ética comunicativa contemporánea imputaba a las posiciones convencionalistas. En otras palabras, la postura de nuestro autor se podía hacer acreedora al cargo de que ningún acuerdo colectivo de carácter fáctico podía tener en sí su propio fundamento racional³⁰⁷.

Tomando en cuenta las tesis de Karl Otto Apel y de Jürgen Habermas, desde la perspectiva ética, el profesor Javier Muguerza iba a cuestionar la posibilidad de que pueda darse un consenso en relación con los valores. En todo caso y a lo que a nosotros interesa, se aducía también que el modo de fundamentación consensual podía servir para sustentar diferentes tipos de derechos. Al respecto se indicaba: « (...) Si nuestras convenciones pueden servir lo mismo para avalar normas injustas que normas justas, lo mismo servirán para fundamentar derechos humanos que derechos inhumanos, de donde se desprende que tales convenciones no nos sirven para nuestro propósitos. (...)»³⁰⁸. También se afirmaba, apoyándose en Apel, que la idea del consenso de valores, se sustentaba en el presupuesto de que las normas acordadas son moralmente pertinentes. En este segundo caso, se hablaba de la denominada racionalidad procedimental que estaba presente en el discurso del consenso de valores y que, se supone, permite llegar al acuerdo y sustentar la dimensión ética de los derechos³⁰⁹.

³⁰⁵ MUGUERZA, Javier, "La alternativa del disenso", cit., p. 33.

³⁰⁶ Confrontar en ese sentido: MASSINI, Carlos, "Consensualismo y derechos humanos", *Revista de derecho público*, Departamento de Derecho Público, Facultad de Derecho, Universidad de Chile, núm. 45/46, 1989, pp. 31-42.

³⁰⁷ Confrontar: MUGUERZA, Javier, "La alternativa del disenso", cit., p. 34.

³⁰⁸ MUGUERZA, Javier, "La alternativa del disenso", cit., p. 35.

³⁰⁹ Confrontar: MUGUERZA, Javier, "La alternativa del disenso", cit., p. 42

Así las cosas, el cuestionamiento estaba en si el consenso de valores bobbiano había existido o se había dado en algún momento de la historia de la humanidad. Lo que se sugería es que los acuerdos de valores habían venido no tanto por el consenso sino por la disidencia, es decir, por estar en contra del status quo que imperaba en las sociedades en determinados momentos. Había sido, en otras palabras, en momentos en que prevalecían situaciones de indignidad, falta de libertad o desigualdad, en que se había fraguado una especie de consenso para enfrentar ese tipo de situaciones históricas. En síntesis: «Para decirlo en dos palabras, se trataría de preguntarnos si –tras tanta insistencia en el consenso, fáctico o contrafáctico, acerca de los derechos humanos- no extraeremos más provecho de un intento de «fundamentación» desde el disenso, esto es, de un intento de fundamentación «negativa» o disensual de los derechos humanos que llamaré «la alternativa del disenso»³¹⁰.

En el fondo la crítica estaba orientada en el sentido que el consenso valorativo al que apelaba Bobbio, surgía no tanto de la racionalidad y el acuerdo entre los seres humanos sino de todo lo contrario, a saber: de la necesidad de enfrentar la irracionalidad, es decir, del disenso cuyo antecedente en el caso de la declaración aprobada por las Naciones Unidas es la barbarie que significó la Segunda Guerra Mundial.

El consenso en sentido estricto nunca ha existido y esta realidad ha llevado a que la disconformidad con aquellos acuerdos concretos que se puedan haber dado en un momento determinado, se manifieste en contra del status quo prevaleciente. Dicho de otro modo, el consenso entendido como unanimidad es algo excepcional y debido a ello, se ha ideado la regla de mayoría que entendida como una técnica, permite a los miembros de la sociedad lograr un consenso o acuerdo para adoptar decisiones colectivas³¹¹.

En consecuencia, la afirmación bobbiana en relación a la Declaración Universal de Derechos Humanos como la única prueba de un consenso valorativo de la humanidad, no tiene sustento desde el punto de vista fáctico. Sin embargo, entendido como un procedimiento por medio del cual los seres humanos han construido

³¹⁰ MUGUERZA, Javier, "La alternativa del disenso", cit., p. 43.

³¹¹ Véase en relación con este punto: BOBBIO, Norberto, "La regla de mayoría: límites y aporías", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo III: Política y Moral, Trotta, Madrid, 2009, pp. 462-489. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La regola di maggioranza: limiti e aporie", *Fenomenologia e società*, anno 4, núm. 13-14, 1981, pp. 3-21. Confrontar: ASÍS, Rafael de, "Algunas notas para una fundamentación de los derechos humanos", en MUGUERZA, Javier y otros, *El fundamento de los derechos humanos*, edición preparada por Gregorio Peces-Barba Martínez, Debate, Madrid, 1989, p. 70.

históricamente el contenido de los valores, resulta una idea compatible con su forma de entender los derechos humanos como un concepto histórico. Los derechos requieren para su comprensión, examinar los razonamientos que han sido esgrimidos y consensuados en diferentes momentos de la historia. Ello permitirá entender los contenidos éticos por medio de la indagación histórica, sin necesidad de apelar a razonamientos cuyos postulados están fuera del ámbito fáctico de los seres humanos.

2.2.2 La ilusión del fundamento absoluto de los derechos

El tema del fundamento está presente desde los escritos primigenios relacionados con el tema de los derechos. Existe una preocupación de nuestro autor, desde el inicio, por acotar el problema, ya que no es lo mismo pretender encontrar el fundamento (las razones) por el que se tiene un derecho que está establecido en el ordenamiento jurídico, que fundamentar (dar razones) la incorporación al ordenamiento jurídico de una pretensión moral que no está positivada³¹². En el primer caso, se trata de probar que existe una norma con base en la cual la persona tiene un derecho tal o cual; en el segundo caso, el fundamento no se encuentra en un hecho concreto (existencia de la ley) sino que está sustentado en argumentos (valoraciones) con base en los cuales es deseable incorporar en la ley un nuevo derecho para las personas³¹³.

En consecuencia, debemos tener claro que los planteamientos de Bobbio en relación con el fundamento de los derechos se desarrollan, principalmente, de conformidad con el segundo caso. En efecto, nuestro autor aborda el tema del fundamento de los derechos, en la mayoría de casos, desde la Teoría de la Justicia y no desde la perspectiva de la Teoría del Derecho. Dicho de manera sencilla, el profesor de Turín no va a realizar una Teoría Jurídica de los derechos sino que sus planteamientos se enmarcaran dentro de la filosofía del derecho. Esto supone que sus argumentaciones en este ámbito tendrán a la base los presupuestos y concepciones que hemos señalado anteriormente, de ahí la importancia de haberlos analizado previamente³¹⁴.

³¹² Confrontar en relación con el aporte de Bobbio al tema del fundamento, entre otros: SQUELLA, Agustín, *Norberto Bobbio: Un hombre fiero y justo*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, Chile, 2005, pp. 196-203; CASSESE, Antonio, "I diritti umani, dalla lezione di Bobbio alla difficoltà presenti", en AA.VV., *Il futuro di Norberto Bobbio*, a cura di Michelangelo Bovero, Laterza, Roma, 2011, pp. 47-61.

³¹³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., pp. 53-54.

³¹⁴ Confrontar sobre la ubicación del tema de los derechos en el ámbito de la Teoría de la Justicia de Bobbio: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., pp. 269-277. SILVA ABBOTT, Max, *Derecho, poder y valores. Una visión crítica del pensamiento de Norberto Bobbio*, cit., pp. 346-350; PECES-BARBA, Gregorio, "Los derechos humanos en Norberto Bobbio", cit., p. 46; ASÍS, Rafael de, "Bobbio y los derechos humanos", cit., p. 169-185.

Nuestro autor iba a manifestar que la ilusión en relación con el fundamento absoluto de los derechos humanos había estado presente en las tesis iusnaturalistas. Al respecto indicaba Bobbio: «Esta ilusión fue común durante siglos en los iusnaturalistas, los cuales creyeron haber colocado ciertos derechos (si bien no eran siempre los mismos) al amparo de toda posible impugnación derivándolos directamente de la naturaleza del hombre. Pero como fundamento absoluto de derechos irresistibles la naturaleza del hombre demostró ser muy frágil. (...)»³¹⁵.

Ya en el curso universitario de 1963 y que fue dedicado a John Locke, el profesor de Turín hacía hincapié en la ilusión en que incurría el iusnaturalismo. Al afirmar que el derecho natural era en realidad una teoría de la moral, afirmaba que sus autores habían utilizado dos procedimientos para generar la ilusión del fundamento absoluto: Uno consistía en introducir subrepticamente valores no declarados y el otro, atribuyendo a la naturaleza un valor positivo. Como se observa, la tesis de Bobbio en relación con la ilusión del fundamento absoluto devenía de los presupuestos epistemológicos, metodológicos y axiológicos que había venido desarrollando, principalmente, después de la segunda mitad del siglo XX. De ahí que no fuera extraño los argumentos que iba a esgrimir, con el propósito de defender la idea, que la búsqueda del fundamento absoluto de los derechos humanos era infundada³¹⁶.

2.2.2.1 Argumentos bobbianos contra el fundamento absoluto de los derechos

Una vez que Bobbio había dejado claro como procedían los autores que históricamente defendieron la existencia de un fundamento absoluto de los derechos humanos, procedió a esgrimir las razones que él consideraba evidenciaban la impertinencia de realizar ese tipo de investigación. En ese sentido, examinemos, pues, cada uno de los razonamientos bobbianos y posteriormente, revisaremos las críticas que se han hecho a esa argumentación³¹⁷.

³¹⁵ BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 54.

³¹⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, *Locke e il diritto naturale*, Giappichelli, Torino, 1963, pp. 67-71. En ese mismo sentido, Bobbio había manifestado años antes que: «En resumen, cuando el teórico del Derecho natural pretende deducir el valor desde el hecho, es decir, lo que debe ocurrir desde lo que de hecho ocurre, lo que hace en realidad es ser víctima de una ilusión: (...)». BOBBIO, Norberto, "Algunos argumentos contra el derecho natural", cit., p. 232. Confrontar: SILVESTRI, Maria, "Ancora a qualche appunto sulla morte e resurrezione del diritto naturale", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, anno 42, num. 3, fasc. 2, 1965, pp. 339-346.

³¹⁷ Confrontar en relación con los argumentos de Bobbio contra el fundamento absoluto de los derechos humanos: SERNA BERMÚDEZ, Pedro, *Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos*, cit., p. 138-143; BEUCHOT, Mauricio, *Filosofía y derechos humanos*, quinta edición, Siglo XXI, México, 2004, p. 154-158.

2.2.2.1.1 La vaguedad de la expresión derechos humanos

El primer argumento que planteaba nuestro autor en relación con la imposibilidad de encontrar un fundamento absoluto para los derechos humanos es que la expresión “derechos humanos” es vaga. Con esta observación Bobbio pretendía hacernos ver que cuando utilizamos esa categoría, estamos frente a un término impreciso; es decir, que tiene un significado o contenido poco claro. Esta observación es de corte analítico y ya la hemos considerado al analizar la terminología relacionada con los derechos. En ese sentido, solo indicaremos que nuestro autor consideraba que la vaguedad de los términos se presta para incurrir en una argumentación de carácter retórica; es decir, en argumentos que no resisten el más mínimo análisis lógico sin que revelen sus incoherencias³¹⁸.

La imprecisión de los términos, consecuentemente, impide establecer un fundamento absoluto de los derechos humanos. Este problema, abre la puerta a un discurso en el que las falacias lógicas están presentes tanto en ámbito teórico como práctico; o lo que es lo mismo, se aleja de los criterios de calificación científica derivados del empirismo lógico con los que Bobbio comulgaba. No obstante, ello no quiere decir que fundamentos contruidos con términos imprecisos, vagos y tautológicos, no sirvan para “fundamentar” los derechos humanos desde otros ámbitos menos teóricos y más prácticos. Todo depende de la rigurosidad que le otorguemos al verbo fundamentar, ya que si lo entendemos en clave lógica, ello supone la construcción de argumentos coherentes y demostrables.

Si entendemos por fundamentar el brindar argumentos que tienen como objetivo convencer, importará poco si los fundamentos están sustentados en enunciados lógicamente correctos. La impresión de los términos, en este caso, lejos de ser un problema se convierte en una ventaja; es decir, en el ámbito de la praxis política, jurídica e incluso en el del convencimiento ético, la argumentación retórica es un instrumento esencial aunque no sea lógicamente coherente. Asimismo, la vaguedad del término produce que sus contenidos de valor sean interpretables según la ideología que tenga cada interprete. Ello supone que los acuerdos que se pueden dar en relación con los derechos humanos, son de carácter genérico; sin embargo, cuando se requiere

³¹⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., pp. 55-56. Confrontar respecto a la vaguedad de los términos: COPI, Irving M., *Introducción a la lógica*, cit., p. 95. También se puede consultar sobre este argumento de Bobbio en concreto: SCHIAVELLO, Aldo, "La fine dell'età dei diritti", cit., pp. 128-129.

precisarlos para concretar su aplicación, las contradicciones que se habían ocultado con la fórmula genérica aparecen y muestran las antinomias de los derechos humanos³¹⁹.

En consecuencia, según Bobbio, la fundamentación se hace imposible cuando no se puede definir con alguna precisión los términos utilizados en ella. Dicho de manera sencilla: « (...) Aclarar la significación de un término equivale a eliminar su vaguedad, lo cual se logra dando una definición del mismo que permita decidir, para cada situación particular, si es o no aplicable en ella. (...)»³²⁰. El problema es, casualmente, que cuando se intenta definir los derechos humanos, se incurre en tautologías o se introducen términos de valor. En consecuencia, lo absoluto se diluye, al no contar con bases o palabras con un contenido semántico sólido para sustentar los enunciados de fundamentación.

2.2.2.1.2 El carácter históricamente relativo de los derechos

El segundo argumento que Bobbio iba a plantear para rechazar la posibilidad de encontrar un fundamento absoluto para los derechos humanos es que éstos son históricamente relativos. En efecto, tal y como hemos descrito a lo largo de nuestro trabajo, el maestro de Turín entendía los derechos humanos como un concepto histórico y a los valores que formaban parte de su contenido ético como relativos. En su razonamiento, nuestro autor manifiesta que no se debe tener miedo al relativismo. Para sustentar esa afirmación iba a tener en consideración la historia de la humanidad y los cambios que el ser humano ha tenido en sus concepciones religiosas, éticas y políticas; en otras palabras, insistía en que el devenir humano estaba caracterizado por el desarrollo de una pluralidad de formas de pensar y que ello se reflejaba en el desarrollo histórico de los mismos derechos humanos³²¹.

Esta forma de entender los derechos humanos, Bobbio la había manifestado en su primer trabajo sobre la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Allí iba a insistir en que no se trataba de un código eterno y que los derechos respondían a un desarrollo histórico que los historiadores podían constatar, sin necesidad de acudir a explicaciones absolutas que estuvieran más allá de este mundo³²². También cuando

³¹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 56.

³²⁰ COPI, Irving M., *Introducción a la lógica*, cit., p. 126.

³²¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 57. Confrontar en relación con esta aspecto: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Estudio preliminar. Filosofía de la historia e historia de la filosofía en N. Bobbio", cit., pp. 48-55.

³²² Véase al respecto: BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", cit., pp. 60-69.

analizó la redefinición de la libertad y la igualdad, nuestro autor iba a dar cuenta de los diferentes momentos históricos en que el contenido semántico de estos términos fue ampliado o modificado. En lo atinente a este punto manifestaba: «Respecto a las teorías iusnaturalistas y a las declaraciones de derechos de los Estados constitucionales modernos, las palabras del artículo 1 de la Declaración Universal son, como se ha visto, más o menos las mismas, pero su validez jurídica es distinta. Podemos añadir que es distinto también su significado conceptual. «Libertad» e «igualdad» no significan hoy lo mismo que significaban en las páginas de Locke o en las declaraciones del siglo XVIII: su contenido se ha ampliado, se ha ido convirtiendo en más rico y denso; su significado se ha ido cargando. (...)»³²³.

Es por ello que Bobbio concluía su argumento haciendo mención que la libertad religiosa y la de pensamiento, tenían en la pluralidad de concepciones religiosas y morales su razón de existencia. En otras palabras, si solo existiera un fundamento absoluto en materia religiosa o moral, no habría existido la necesidad de establecer la libertad religiosa o de pensamiento porque todas los seres humanos tendrían que creer y pensar lo mismo³²⁴.

2.2.2.1.3 La heterogeneidad de los derechos

Un tercer argumento esgrimido por el maestro turinés en contra del fundamento absoluto, está relacionado con la heterogeneidad de los derechos humanos. En efecto, de acuerdo con la posición mencionada, se alega que: «Entre los derechos comprendidos en la misma declaración existen pretensiones muy distintas y, lo que es peor, también incompatibles. (...)»³²⁵. La heterogeneidad planteada por nuestro autor implica que: los derechos humanos son diferentes entre si, porque los que integran esa categoría conceptual, surgieron y se aplican para satisfacer necesidades distintas en cada caso. En otras, palabras, por ejemplo, las razones que sirvieron para sustentar la libertad religiosa, no son las mismas que permitieron el nacimiento del derecho a la salud.

De ahí que Bobbio, como resultado de esta realidad, afirmara que en lugar de hablar de un fundamento absoluto se debe buscar el fundamento de cada uno de los derechos. Con este planteamiento, nuestro autor no aboga por desentenderse del problema del fundamento de los derechos humanos, sino que aclara que no hay un único

³²³ BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 42-43.

³²⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 57.

³²⁵ BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 57.

fundamento y que lo procedente es inquirir en los razonamientos que sustentan a cada uno de los derechos³²⁶.

Esta forma de plantear el problema, revela la postura bobbiana de analizar los derechos de manera individual y no como un conjunto que está unido por un fundamento único que los justifica y aglutina. En otras palabras, no existen derechos con contenidos absolutos porque lo que se considera valioso o fundamental en una época histórica y en una civilización determinada, no es fundamental o valioso en otra época y en otra cultura.

En consecuencia, cuando Bobbio afirmaba que el problema del fundamento es un problema mal planteado, a nuestro juicio, se refiere a esta realidad y por eso aboga por investigar los fundamentos y no el fundamento de los derechos. Los fundamentos de cada uno de los derechos podrán ser comprendidos a partir de la indagación histórica de sus contenidos y para ello será necesario, tener en cuenta las ideas filosóficas que alimentaron las pretensiones morales que finalmente fueron incorporadas a los ordenamientos jurídicos nacionales e internacionales.

Sumado a la anterior precisión respecto al surgimiento de los derechos humanos, el profesor de Turín iba a señalar que en la mayoría de casos, no todos los derechos sirven para las mismas situaciones y para los mismos sujetos. Dicho en palabras sencillas, lo normal es que cada derecho sea aplicado o exigido por sujetos determinados y en circunstancias igualmente específicas. La heterogeneidad de los derechos se debe a que son producto del devenir histórico de la humanidad. Muchos han surgido en coordenadas de espacio y tiempo diferentes, así como sustentados en necesidades cuya satisfacción ha sido argumentada con ideas con una base filosófica, axiológica o política distinta; es decir, no se puede homogeneizar aquello que desde su génesis es diferente.

No obstante, Bobbio iba a mencionar que se podía pensar en algunos derechos que servían en todas las situaciones y para todos los seres humanos indistintamente. En relación con este punto decía: « (...) son aquellos derechos que se exige no sean limitados ni en casos excepcionales ni respecto a esta o aquella categoría, aunque sea restringida, de seres humanos, como , por ejemplo, el derecho a no ser mantenidos como esclavos y a no ser torturados. Estos derechos son privilegiados, porque no vienen puestos en concurrencia con otros derechos también fundamentales. (...)»³²⁷.

³²⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., pp. 57-58.

³²⁷ BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 58.

Aunque teórica e ideológicamente se puede compartir la toma de posición que evidencia nuestro autor con estos dos ejemplos, lo cierto es que en la práctica se ha justificado la suspensión de uno u otro. En no pocas ocasiones, se ha alegado el derecho a vida y a la integridad física de las personas en sentido colectivo, para someter a condiciones de esclavitud y de tortura a los sujetos atenten contra aquellos derechos³²⁸. Ahora bien, desde el punto de vista lógico no es viable considerar que hay una correspondencia entre el contenido individual de cada derecho con el que se pretende otorgar a la categoría derechos humanos. Un razonamiento de este tipo implicaría que estaríamos en presencia de una falacia de composición que, casualmente, se sustenta en la ambigüedad de los términos utilizados³²⁹.

2.2.2.1.3 El carácter antinómico de los derechos

Por fin, el cuarto argumento esgrimido por Bobbio contra la posibilidad del fundamento absoluto de los derechos humanos, consiste en la existencia de antinomias entre los diferentes derechos. Este problema se presenta, especialmente, entre los llamados derechos individuales y los derechos sociales, es decir, entre aquellos que consisten en libertades y los que implican poderes³³⁰.

Casualmente en el mismo año en que el maestro italiano planteaba el problema de las antinomias en los derechos humanos, apareció un trabajo suyo sobre los criterios para resolver las antinomias. Allí también iba a expresar su postura respecto a los derechos, cuando decía: « (...) Sabemos peor, porque huimos a menudo de este tipo de investigaciones, pero no es menos comprobable, que nuestros ordenamientos no son sistemas éticos unitarios, es decir, inspirados en único postulado ético fundamental o en un grupo de postulados coherentes entre sí, sino que son sistemas de varios valores y que estos valores a menudo son antinómicos entre sí, como los de la libertad negativa y la igualdad positiva o los de la libertad individual y la justicia social. (...)»³³¹.

³²⁸ Confrontar al respecto: QUADRA-SALCEDO, Tomás de la, "La naturaleza de los derechos fundamentales en situación de suspensión", *Anuario de derechos humanos*, núm. 2, 1986, pp. 427-472; REQUEJO RODRÍGUEZ, Paloma, "¿Suspensión o supresión de los derechos fundamentales?", *Revista de derecho político*, núm. 51, 2001, pp. 105-137; y OFICINA DEL ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS, "Los Derechos Humanos, el Terrorismo y la Lucha contra el Terrorismo", *Folleto informativo*, núm. 32, 2008, pp. 32-51.

³²⁹ COPI, Irving M., *Introducción a la lógica*, cit., pp. 109-111.

³³⁰ VE BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 59. Confrontar en relación con este argumento: SCHIAVELLO, Aldo, "La fine dell'età dei diritti", cit., p. 129.

³³¹ BOBBIO, Norberto, "Sobre los criterios para resolver antinomias", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, p. 341. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Des critères pour résoudre les antinomies", *Dialectica*, vol. 18, núm. 1-4, 1964, pp. 237-258.

El profesor italiano procura ejemplificar las antinomias entre los derechos humanos, acudiendo a la relación que se establece entre libertad e igualdad. Dicho en otros términos, a la base de los derechos individuales encontramos a la libertad y lo mismo sucede con la igualdad en lo atinente a los derechos sociales; entre ambos hay una relación antinómica porque la igual libertad entre las personas, supondría la ausencia de libertad de cada individuo. En ese sentido, nuestro autor, hacía una observación de carácter lógico, ya que señala la contradicción existente entre los contenidos de los diferentes derechos. Por ello iba a manifestar que los derechos individuales y sociales: « (...) Son antinómicos en el sentido de que su propio desarrollo no puede realizarse paralelamente; la realización integral de los unos impide la de los otros. Cuanto más aumentan los poderes de los individuos, más disminuyen las libertades de los mismos. Se trata de dos situaciones jurídicas tan distintas que los argumentos hechos valer para sostener la primera no sirven para sostener la segunda. (...)»³³².

En términos lógicos un razonamiento que sea totalmente contradictorio con otro violaría el principio de no contradicción y por tanto nos encontraríamos ante un error de razonamiento. No obstante, lo que suele suceder es que esas contradicciones son resueltas por medio de argumentos que van a justificar el por qué ha de prevalecer los contenidos de un derecho sobre otro. En síntesis, la categoría derechos humanos depende del significado y caracterización de los derechos que la componen. Cada derecho humano individualmente considerado forma parte de esta categoría general, sin embargo, el contenido de cada uno de ellos no necesariamente se corresponde con la categoría general³³³.

2.2.2.2 Algunas críticas al argumento bobbiano de la imposibilidad del fundamento absoluto

Veamos algunos de los reproches que han sido esgrimidos en contra de los planteamientos hechos por Bobbio sobre el fundamento absoluto de los derechos humanos, para después ensayar algunas observaciones críticas que pretenden centrarse en el punto principal del alegato sobre el fundamento, a saber: la imposibilidad de arribar a un argumento irresistible o fundamento absoluto en el caso de los derechos humanos.

³³² BOBBIO, Norberto, "Sobre los criterios para resolver antinomias", cit., p. 59.

³³³ BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 58.

Una de las críticas a las tesis bobbianas sobre los derechos fue la realizada por Giuliano Pontara. En ella se acusaba a nuestro autor de no aclarar lo suficiente, la naturaleza irresistible y la fuerza probatoria del denominado fundamento absoluto. Asimismo se planteaba que los tres modos de fundar los valores a los que el profesor aludió en su escrito “Presente y porvenir de los derechos humanos”, dejaba por fuera otras opciones que son perfectamente posibles, al menos, desde el punto de vista teórico. La crítica se orientaba a intentar demostrar que las preferencias fundamentales señaladas por Pontara y que se corresponden con los derechos a la vida, a la salud y a la propia autonomía, podían resistir las objeciones sobre la imprecisión, relatividad, heterogeneidad y la característica de antinómicos que nuestro autor señalaba en relación con los derechos³³⁴.

Pontara establecía como postulados incuestionables, que los seres humanos somos racionales y que tenemos preferencias. La crítica no va al meollo del asunto, sino que utiliza argumentos que presuponen la racionalidad de los seres humanos; en otras palabras, daba por sentado un postulado que se comportaba como una verdad absoluta y en el cual sustentaba sus argumentos. En ese sentido, Bobbio señalaría que la racionalidad del comportamiento es una pura hipótesis que no tiene apoyo en la prueba histórica y que la preferencia que pueda tener las personas, es la mera constatación de un hecho. Por nuestra parte agregaríamos que la constatación de ese hecho al que alude nuestro autor, no implica que esas preferencias se hagan de manera racional³³⁵.

En cuanto a los alegatos sobre la indeterminación, la relatividad histórica y el carácter antinómico de los derechos, Pontara no resuelve el problema lógico de fondo. El ejemplo que pone en relación con el derecho a la vida, lleva en su interior su propia refutación y Bobbio lo saca a la luz cuando le señala la imprecisión que conlleva el término vida. Asimismo, respecto a la relatividad de los derechos, Pontara sustentaba su alegato en el concepto de prueba y en que los tres derechos considerados por él como fundamentales, tenían un peso probatorio mayor que considerar relativos los derechos en términos generales. Además, terminaba afirmando que la variación de los derechos en el tiempo, puede ser visto no como un relativismo histórico sino como la expresión de un proceso complejo de evolución ética. El profesor turinés refutaba este argumento señalando el reconocimiento que Pontara hacía de la relatividad de los derechos. Sin embargo, nos parece que el principal problema del alegato estaba en la interrupción que

³³⁴ Véase: BOBBIO, Norberto y PONTARA, Giuliano, "¿Hay derechos fundamentales?", cit., p. 85-90.

³³⁵ Véase: BOBBIO, Norberto y PONTARA, Giuliano, "¿Hay derechos fundamentales?", cit., p. 92-93.

pretendía hacer de la evolución de los contenidos de cada uno de los derechos, incluyendo el de la vida, la salud y la propia autonomía³³⁶.

Finalmente, en cuanto al carácter antinómico de los derechos, el crítico de las tesis bobbianas pretendía cerrar la discusión alegando que la toma de posición a favor de uno u otro derecho, revelaba la existencia de un argumento irresistible y por consiguiente la investigación de este no era ilusoria³³⁷.

En ambos casos estábamos en presencia de una interrupción del procedimiento de fundamentación, el cual cierra de manera abrupta la necesidad de fundamentar la resolución de la antinomia. Dicho en otros términos, el juicio valorativo que determinaba la preferencia por uno u otro derecho, es camuflado apelando a la existencia de un fundamento absoluto que solo existe como un axioma que debe ser asumido por la persona que decide. En esa perspectiva, Bobbio iba a refutar el planteamiento pontariano de la siguiente manera: «Él sugiere que se establezca una jerarquía de esos derechos, y que en caso de conflicto prevalezca el que ocupe el primer lugar. Nada que decir. Sino que en este punto ya sólo hay un derecho fundamental, el que ocupa el primer lugar en la jerarquía y que, como tal, es la base de los demás. Y pregunto: ¿cuál es este derecho? Si la respuesta, como parece, es la siguiente: es el derecho que permite la máxima aplicación de los demás derechos, es preciso concluir que la indeterminabilidad es una de las características de los derechos fundamentales. Y así se cierra el círculo»³³⁸.

Efectivamente, establecer cuál es el primer lugar en la jerarquía de los derechos es un juicio valorativo, es decir, una decisión cuyos criterios cambian en razón de múltiples factores. Los razonamientos que sustentan esa decisión no tienen un fundamento único, por el contrario, pueden ser de muy variable motivación y ello conlleva a que haya casos en los que el derecho jerárquicamente superior cambie en función de las circunstancias y del sujeto que adopta la decisión. Por ello, buscar el fundamento absoluto que sustenta a los derechos se vuelve una empresa imposible, salvo que se esté dispuesto a cerrar la exigencia de fundamentación por medio de la interrupción del procedimiento de argumentación lógica.

Por su parte, el profesor Antonio Pérez Luño, plantearía otra crítica en el sentido que la posición de Bobbio de sustituir la búsqueda del fundamento absoluto de los

³³⁶ Véase: BOBBIO, Norberto y PONTARA, Giuliano, "¿Hay derechos fundamentales?", cit., p. 94.

³³⁷ BOBBIO, Norberto y PONTARA, Giuliano, "¿Hay derechos fundamentales?", cit., p. 90.

³³⁸ BOBBIO, Norberto y PONTARA, Giuliano, "¿Hay derechos fundamentales?", cit., p. 95.

derechos humanos por el estudio de las diversas fundamentaciones, no era la más conveniente. En esa perspectiva iba afirmar que: « (...) La constancia de que existen diversos fundamentos posibles de los derechos humanos no tiene porque llevar a inferir que todos ellos poseen idéntico valor teórico, o relevancia práctica. Del mismo modo que el avanzar una conjetura o propuesta sobre «fundamento mejor» no implica la creencia en un fundamento absoluto de validez definitiva. Lo cual, lejos de ser un demérito, constituye su principal virtualidad en cuanto prueba su aptitud para tomarse en cuenta en futuras argumentaciones discursivas que la perfeccionen, o, eventualmente, que la convaliden»³³⁹.

Como se observa, en este caso, la crítica no iba dirigida contra el planteamiento bobbiano en relación con la ilusión del fundamento absoluto, ya que Pérez Luño se movía entre la teoría consensual de la verdad y la filosofía de las necesidades radicales. En otras palabras, se trataba de un autor que avalaba la idea de la imposibilidad de encontrar un fundamento absoluto en relación con los derechos humanos; por ello la crítica contra Bobbio estaba dirigida, a que era necesario ocuparse de las argumentaciones que propiciaban la existencia de los derechos humanos³⁴⁰. De hecho, este autor español creía que ni en la perspectiva realista ni en la positivista, tenía sentido plantearse el problema del fundamento absoluto de los derechos humanos. En ese sentido iba expresar: «Se desprende de lo expuesto hasta aquí que ni el realismo, que considera el problema de la fundamentación de los derechos humano como un problema resuelto, ni el positivismo, que lo considera irresoluble, pueden ofrecer el marco teórico adecuado para enfocar dicho problema. Las posturas realistas, al dar por supuesto un fundamento para los derechos humanos, cifran su problemática en la obtención de los cauces más adecuados (económicos, jurídicos y políticos) para realizarlos. Mientras que para el positivismo jurídico, que descarta la posibilidad de establecer premisas racionales para justificar los derechos humanos, la tarea a realizar se circunscribe al análisis de las técnicas formales de positivación, a través de las cuales estos derechos alcanzan rango normativo en los ordenamientos jurídicos de los distintos sistemas

³³⁹ PÉREZ LUÑO, Antonio E., "La fundamentación de los derechos humanos", cit., p. 66. También en: PÉREZ LUÑO, Antonio E., *Derechos humanos, estado de derecho y constitución*, cit., pp. 182-183.

³⁴⁰ PÉREZ LUÑO, Antonio E., "La fundamentación de los derechos humanos", cit., p. 67. También en: PÉREZ LUÑO, Antonio E., *Derechos humanos, estado de derecho y constitución*, cit., p. 183.

políticos. De ahí, que sólo desde un enfoque iusnaturalista tenga sentido el plantear el problema de la fundamentación de los derechos humanos. (...)»³⁴¹.

En una línea similar a la anterior, encontramos a otro autor que hace una distinción entre dos tipos de fundamentaciones para afirmar la necesidad de ocuparse de los argumentos a favor de los derechos humanos. En efecto, afirmaba que la fundamentación fuerte es la que busca encontrar una razón o argumento último; en cambio, el fundamento débil se limita a dar buenas razones sin ninguna pretensión de ultimidad³⁴². Con base en esa distinción, se aceptaba la imposibilidad de la argumentación fuerte, pero se apuntaba que se debía estudiar y analizar la fundamentación débil relacionada con los derechos humanos. Al respecto se indicaba: «Pero esta imposibilidad de una fundamentación absoluta no quiere decir que haya que renunciar a formas más limitadas y plurales de argumentación racional en defensa de los derechos humanos en general, de uno en particular o de la búsqueda de la adaptación y extensión de dichos derechos a las nuevas situaciones de la sociedad contemporánea»³⁴³.

En una línea similar a la anterior, se iba acusar al profesor de Turín de establecer una trampa retórica oculta cuando abogaba por la imposibilidad del fundamento absoluto de los derechos humanos. En efecto, se planteaba la existencia de un sofisma sustentado en el adjetivo absoluto y en el sustantivo fundamento; en otras palabras, que la expresión fundamento absoluto encubría la multiplicidad de significados que tiene el primer término. Se alegaba también que la experiencia en materia de derechos humanos constata una práctica de fundamentarlos. En consecuencia, lo que ha imperado en esta materia es la conducta de ensayar su fundamentación y no lo contrario; de ahí que existan diferentes respuestas a la pregunta: ¿Cuál es el fundamento de los derechos humanos?³⁴⁴.

Lo mismo ha ocurrido cuando se han establecido y aprobado declaraciones, pactos, convenciones, cartas, constituciones, leyes orgánicas y otros instrumentos jurídicos de derechos humanos. En efecto, los encargados de redactar este tipo de

³⁴¹ PÉREZ LUÑO, Antonio E., "La fundamentación de los derechos humanos", cit., p. 13. También en: PÉREZ LUÑO, Antonio E., *Derechos humanos, estado de derecho y constitución*, cit., p. 138.

³⁴² Véase: GONZÁLEZ GARCÍA, José María, "Fundamento de los derechos humanos", en MUGUERZA, Javier y otros, *El fundamento de los derechos humanos*, edición preparada por Gregorio Peces-Barba Martínez, Debate, Madrid, 1989, p. 179.

³⁴³ GONZÁLEZ GARCÍA, José María, "Fundamento de los derechos humanos", cit., p. 182.

³⁴⁴ Véase: PUY, Francisco, "¿Qué significa fundamentar los derechos humanos?", en MUGUERZA, Javier y otros, *El fundamento de los derechos humanos*, edición preparada por Gregorio Peces-Barba Martínez, Debate, Madrid, 1989, pp. 291-292.

documentos, han justificado las diferentes normas que incorporan a los textos y ello ha sido verificado en diferentes momentos de la historia³⁴⁵. Finalmente, después de haber enunciado los argumentos descritos, se iba a terminar evidenciando el hecho de que Bobbio no desdeña la investigación de los fundamentos de los derechos humanos. Dicho de manera sencilla: « (...) Ahora queda al descubierto la trampa retórica del viejo maestro. El rechazaba sólo las fundamentaciones absolutas; o sea, las excluyentes; o sea, las teórico-sistemáticas... Pero no las varias posibles; o sea, las que motivan y convencen unas veces sí y otras no porque esas son las que sirven de verdad en la praxis...»³⁴⁶.

Nótese como muchas de las críticas que se le hacían a Bobbio, en relación con su postura sobre el fundamento absoluto de los derechos humanos, estaban orientadas a cuestionar el supuesto desdén fundamentador de nuestro autor. Sin embargo, se ha podido observar que el alegato en relación con la búsqueda del fundamento es en relación con aquel que pretende ser absoluto o irresistible.

La crítica específica respecto a los cuatro argumentos que había esgrimido para sustentar la ilusión del fundamento absoluto, iba a venir en relación con el supuesto bobbiano que los derechos humanos son cosas deseables, fines merecedores de ser perseguidos, o frutos de una opción o elección. Sobre este punto se manifestaba que esta circunstancia iba a generar, que el significado del término fundamento, fuera modificado y absorbido por un mero acuerdo fáctico³⁴⁷. La crítica lo que pretendía evidenciar es que el significado del verbo fundamentar se entendía como razones retóricas para sustentar los derechos humanos. Dicho de otro modo: «Fundamento, en efecto, deja de ser el Grund de los alemanes, la base donde descansa la realidad, para constituirse en un mero acuerdo fáctico. Y la actividad de fundamentar comienza entonces a orientarse de modo retórico, encaminada a la obtención de un mayor reconocimiento: buscar fundamento pasa a ser, como señala Bobbio, «aducir motivos para justificar la elección que hemos realizado y que querríamos realizarán también los demás»³⁴⁸.

Teniendo en consideración lo anterior y recordando la filiación de Bobbio por el modo de fundamentación consensual, se afirmaba que la fundamentación terminaba

³⁴⁵ PUY, Francisco, "¿Qué significa fundamentar los derechos humanos?", cit., p. 293.

³⁴⁶ PUY, Francisco, "¿Qué significa fundamentar los derechos humanos?", cit., p. 297.

³⁴⁷ Véase: SERNA BERMÚDEZ, Pedro, Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos, cit., p. 145.

³⁴⁸ SERNA BERMÚDEZ, Pedro, Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos, cit., p. 145.

entendiéndose como una ideología. En efecto, el fundamento de los derechos humanos dependía de la existencia del consenso; es decir, en lugar de buscar razonamientos lógicamente coherentes, se trataba de esgrimir argumentos retóricos para generar el consenso³⁴⁹. No obstante, desde el enfoque en que se hacía la crítica a nuestro autor, se advierte una posición a favor de la fundamentación objetivista en materia de derechos humanos. Es por ello que se afirmará lo siguiente: « (...) Nos parece, a este respecto, que fundamentar es la labor que permite distinguir qué hay de objetividad y qué de ideología en los derechos humanos, quedando así precisados los contornos de éstos. Y si tal distinción no resulta posible, es obligado afirmar que los derechos humanos y la dignidad del hombre son una ideología, algo apetecible pero sólo subjetivamente apetecible, subjetivamente valioso, pero no universalmente valioso, no valioso de suyo. (...)»³⁵⁰.

Resultaba claro que desde esta perspectiva, el argumento bobbiano en contra de la posibilidad de establecer un fundamento absoluto para los derechos humanos no era bien recibido. Mucho menos lo eran, los presupuestos filosóficos con base en los cuales el maestro de Turín sustentaba su posición; así como su toma de posición a favor del modo de fundamentación consensualista, dado que se iba a considerar que el fundamento dejaba de ser un medio de delimitación, perfilamiento y asentamiento racional. En esa perspectiva y para mostrar lo inconveniente de la tesis de Bobbio en relación con la fundamentación, se iba a utilizar a la dignidad humana para ejemplificar la improcedencia de esas tesis. En otras palabras, una explicación de la dignidad humana desde los postulados en los que se basaba nuestro autor, no sería posible porque dicha noción se caracteriza por ser incondicionada y no podría depender del consenso fáctico³⁵¹.

Esta postura crítica iba afirmar, adicionalmente, que el maestro italiano cerraba la puerta a cualquier otra posibilidad de fundamentación. De manera expresa afirmaban que: «El fundamento absoluto es rechazado por Bobbio pero en ese caso se cierra la puerta a todo posible fundamento. La única vía abierta para justificar la defensa de los derechos humanos desde una peculiar situación histórica en la que existe un consenso fáctico es canonizar una determinada interpretación de la historia. Pero ello significa

³⁴⁹ Véase: SERNA BERMÚDEZ, Pedro, Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos, cit., pp. 147-148.

³⁵⁰ SERNA BERMÚDEZ, Pedro, Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos, cit., p. 147.

³⁵¹ SERNA BERMÚDEZ, Pedro, Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos, cit., pp. 148-149.

ineludiblemente remontarse, por encima de los hechos, a posiciones hegelianas o iusnaturalistas. Eso es lo que se adivina tras el planteamiento de Bobbio cuando considera los derechos humanos como una conquista histórica, puesto que hablar de conquista supone referirse a un telos propio de la realidad de que se trate. (...) ³⁵².

Nos parece que esta afirmación no toma en consideración el planteamiento bobbiano respecto a la necesidad de indagar los diferentes fundamentos de los derechos humanos. Dicho en otros términos, considerar que no es posible encontrar el fundamento absoluto de los derechos humanos como categoría general, no implicaba la imposibilidad de buscar los fundamentos de cada derecho humano particular. De igual manera, lejos de canonizar una determinada interpretación de la historia, la investigación sobre los fundamentos de cada uno de los derechos humanos, supone la existencia de múltiples interpretaciones en relación al surgimiento de cada derecho. La canonización se daría, a nuestro modo de ver, cuando se pretende la existencia de un fundamento único y absoluto para todos los derechos humanos.

La crítica a la que nos venimos refiriendo iba a manifestar, también, su oposición al planteamiento bobbiano en relación a que los valores asociados a los derechos humanos se asumen y no se justifican. En ese sentido, se iba a manifestar lo siguiente: «Vale la pena insistir en que si a los valores únicamente nos cabe asumirlos, pero nunca justificarlos, estamos consagrando una gravísima escisión antropológica: la inteligencia del hombre se separa radicalmente del ámbito de su acción, y esta última queda abandonada a la plena irracionalidad, al decisionismo absoluto. Entre el conocimiento del hombre y su obrar queda abierto un abismo insondable e infranqueable. Cualquier «justificación» ulterior de las normas o de los valores carece de sentido, se transforma en pura retórica, en retórica apologética –puesto que por fe se posee lo que se defiende- o en retórica propagandística del poder establecido, en el peor de los casos. (...) ³⁵³.

En síntesis, como se observa, esta crítica al planteamiento bobbiano se entiende advirtiendo los presupuestos filosóficos que sirven de base para plantear los argumentos. Evidentemente ello se realizaba desde una posición contraria al empirismo lógico, al no-cognotivismo axiológico y al positivismo jurídico en que se movía nuestro autor al analizar los derechos humanos. La crítica, finalmente, procuraba mostrar que

³⁵² SERNA BERMÚDEZ, Pedro, Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos, cit., p. 149.

³⁵³ SERNA BERMÚDEZ, Pedro, Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos, cit., p. 156.

los derechos humanos considerados desde la perspectiva bobbiana, quedaban a expensas de los designios de los seres humanos y que eso impedía otorgar un fundamento consistente a categorías como la dignidad humana. En otras palabras, se trataba de una crítica que utilizaba argumentos que provenían de un iusnaturalismo que encontró una renovación, principalmente, después de la Segunda Guerra Mundial.

Ahora bien, como corolario de esta postura crítica, iba a darse un pronunciamiento en relación con los cuatro argumentos de Bobbio sobre la posibilidad de encontrar el fundamento absoluto de los derechos humanos. Con ello se pretendía no dejar ningún cabo suelto en lo que atañe a la posición del maestro italiano y evidenciar que sus argumentos dependían de la aceptación de los presupuestos de base bobbianos. En ese sentido, se iba a manifestar que la vaguedad de la expresión derechos humanos, obedecía a que carecían de una adecuada fundamentación. Dicho de una forma expresa: « (...) El modo, pues, de evitar esa vaguedad latente del concepto y la indefinición y antinomia de los valores es apelar precisamente a un fundamento tan absoluto como la dignidad de la persona. Ese fundamento resuelve el obstáculo; en lugar de ser este último una muestra de la imposibilidad de aquél, se presenta más bien como una exigencia de clarificación de los puntos de partida. (...)»³⁵⁴.

En lo atinente al argumento de la relatividad histórica de los derechos humanos, la crítica iba a insistir en la necesidad de un fundamento sólido en razón de la posibilidad del error del espíritu humano. Dicho de manera sencilla, el hecho que los derechos humanos cambien e incluso se contradigan entre sí, puede deberse a múltiples causas que son propias de las circunstancias socio-políticas de cada caso. La crítica ahondaba afirmando que eso no daba como para sostener que los derechos humanos son puramente históricos. Dicho en otros términos, se refutaba los derechos humanos como concepto histórico y se decía que el análisis diacrónico de los derechos humanos, no invalidaba la existencia de un fundamento absoluto y la posibilidad de hablar del derecho natural³⁵⁵.

La crítica respecto a la heterogeneidad de los derechos humanos, iba a estar centrada en el concepto de derecho que profesaba Bobbio. En efecto, se le atribuía manejar un concepto de derecho subjetivo de raíz voluntarista-liberal, el cual había fracasado al intentar analizar los derechos humanos como derechos absolutos; es decir:

³⁵⁴ SERNA BERMÚDEZ, Pedro, Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos, cit., p. 157.

³⁵⁵ SERNA BERMÚDEZ, Pedro, Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos, cit., pp. 158-160.

« (...) Nuevamente se trata de un problema creado, no por el objeto de investigación – los derechos- sino más bien por la óptica desde la que se accede a él. (...)»³⁵⁶.

Finalmente, en relación al argumento sobre la característica de antinómicos de los derechos humanos, no se realiza una crítica directa. Se mencionaba que los derechos son limitados porque existían y se ejercían en sociedad, de ahí que los derechos de los demás representaban el límite lógico ya que los poderes jurídicos no tienen la característica de ser absolutos. Esta crítica no entraba a considerar el problema de las antinomias de los derechos humanos desde la perspectiva de la lógica, sino que se reducía a postular que el choque entre derechos individuales y sociales era producto de las relaciones de los seres humanos en sociedad. No obstante, esa explicación devenía en obvia y la crítica, desde nuestra perspectiva, resultaba insatisfactoria³⁵⁷.

En todo caso, la síntesis de la posición descrita hasta aquí, giraba en torno a la idea que la ilusión del fundamento absoluto y los argumentos que sustentaban su improcedencia, tenían sentido si se acuñaba los presupuestos filosóficos de base de los que partía el profesor de Turín. Dicho en palabras del crítico que hemos estudiado: «De lo dicho hasta ahora se puede deducir que todas las dificultades que aparecen en el análisis de Bobbio son susceptibles de resolución en un esquema de interpretación distinto. Dicho esquema interpretativo adquiere su justificación simplemente con la modificación de la referida base gnoseológica: si se acepta la teoría del conocimiento de la que es deudor el filósofo del derecho italiano, los valores nunca dejarán de aparecer contradictorios, y los derechos confusos en su definición, explicables por fundamentos diferentes, antagónicos, heterogéneos y susceptibles de una fundamentalidad meramente histórica. Pero si el órgano desde el que contemplamos el fenómeno se sustituye, si se concede un más amplio margen de confianza a la razón, en concreto a la racionalidad práctica, muchos de los problemas descritos y expuestos por Bobbio desaparecen porque sólo alcanzan sentido en su propia visión. (...)»³⁵⁸.

No nos toca a nosotros defender a Bobbio de la extensa crítica que hemos tratado de resumir, sin embargo, no es un asunto de conceder o no un margen de mayor confianza a la razón. El punto medular estaba en refutar a Bobbio desde la base gnoseológica en la que sustentaba sus argumentos o en su defecto, refutarla e indicar

³⁵⁶ SERNA BERMÚDEZ, Pedro, Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos, cit., p. 161.

³⁵⁷ SERNA BERMÚDEZ, Pedro, Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos, cit., p. 161.

³⁵⁸ SERNA BERMÚDEZ, Pedro, *Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos*, cit., p. 162.

cual gnoseología permitiría comprender el problema y llegar a conclusiones válidas para los miembros de la comunidad filosófica y científica.

Otra de las críticas que se iba hacer a Bobbio en función de su planteamiento respecto al fundamento absoluto de los derechos humanos, es el de hacer un análisis reduccionista de este fenómeno. El reduccionismo consistía en asumir una perspectiva de análisis que no se ocupaba de la totalidad del fenómeno de los derechos, a ello se le iba a denominar: el reduccionismo positivista, el cual podía ser teórico o práctico³⁵⁹. Esta crítica, en nuestro criterio, se ocupaba solo de una parte de la propuesta bobbiana. Se centraba en el cuestionamiento del profesor italiano respecto a que se pudiera hallar un fundamento absoluto para los derechos humanos, sin embargo, dejaba de lado la manifestación de Bobbio en el sentido de buscar los diferentes fundamentos posibles de cada uno de los derechos.

Otra cosa diferente iba a ser su toma de posición, respecto a considerar más importante la investigación del problema de la protección de los derechos humanos, que el referido a la fundamentación de los mismos. En efecto, el profesor de Turín había manifestado en distintos momentos la irrelevancia práctica del problema del fundamento; en ese sentido afirmaba: « (...) El tema del fundamento de las reglas morales es tan apasionante teóricamente como irrelevante prácticamente. No hay máxima moral que sea observada por el solo hecho de haber estado bien fundada. El debate filosófico sobre la moral, en el cual nos hemos entretenido, es un debate teórico, un extraordinario juego intelectual que tiene escasa o poca incidencia sobre los comportamientos reales. (...)»³⁶⁰.

La tesis de la imposibilidad del fundamento absoluto, en nuestro criterio, no es cuestionada por esta crítica que lo califica como un reduccionista impropio, ya que los argumentos no entraban a considerar la pertinencia lógica o no de esta afirmación³⁶¹. Se cuestionaba la decisión de Bobbio de ocuparse más de la dimensión práctica de los derechos humanos, es decir, de interesarse más por la realización y protección de los derechos. De ahí que se le otorgue el calificativo de reduccionista práctico o impropio, ya que una decisión de estas dejaría por fuera la dimensión ética de los derechos humanos³⁶². La afirmación de que Bobbio justificaba el denominado reduccionismo positivo impropio, desde nuestro punto de vista, dejaba de lado las afirmaciones en las

³⁵⁹ PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., p. 53.

³⁶⁰ BOBBIO, Norberto, "Pros y contras de una ética laica", cit., p. 217.

³⁶¹ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, cit., p. 18.

³⁶² PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., p. 53.

que nuestro autor aboga por la investigación de los fundamentos de cada uno de los derechos. No tomaba en cuenta diferentes escritos bobbianos en que se hacía una reconstrucción histórica, de los fundamentos que sustentan a derechos básicos como la libertad y la igualdad³⁶³.

Desde este punto de vista, la crítica de reduccionista positivo impropio se queda corta en el sentido que no se ocupa de por qué Bobbio afirmaba la imposibilidad del fundamento absoluto. Además, la crítica se muestra sumamente severa en el tanto y en el cuanto, no toma en consideración los trabajos en que nuestro autor se ocupa de la vertiente diacrónica de los derechos.

Como se aprecia de las diferentes críticas a las que hemos hecho referencia, la mayoría le imputan a Bobbio el dejar de lado la investigación sobre el fundamento de los derechos humanos. Sin embargo, ya hemos podido observar que esa imputación no es justificada, porque el profesor italiano aboga por una investigación de los diferentes fundamentos de cada derecho humano, ya que considera que no existe un único fundamento absoluto e irresistible. En todo caso, creemos que ninguna de las críticas reseñadas, se ocupa de acometer el problema central que justifica la imposibilidad de buscar y encontrar el fundamento absoluto de los derechos humanos. Desde nuestra perspectiva, la afirmación de Bobbio tiene sentido desde el punto de vista de la lógica y es desde esa perspectiva es que ensayaremos nuestra crítica al planteamiento bobbiano.

2.2.3 Análisis lógico sobre la imposibilidad del fundamento absoluto de los derechos

Llegados a este punto, ensayaremos una crítica a la argumentación bobbiana utilizando como base gnoseológica o epistemológica algunos de los planteamientos de la teoría crítica expuesta por Hans Albert. Veremos que el problema del fundamento absoluto no es nuevo y que ha sido tratado desde la perspectiva filosófica. Teniendo en consideración el análisis lógico del problema del fundamento absoluto, observaremos como el planteamiento bobbiano resulta acertado cuando se contrasta con el denominado Trilema de Mùchhaussen. Sin embargo, procuraremos mostrar que nuestro autor termina incurriendo en la interrupción del procedimiento de fundamentación; con lo cual, desde el punto de vista lógico, su argumentación respecto a lo improcedente de buscar un fundamento absoluto para los derechos humanos, entra en una contradicción con su pensamiento.

³⁶³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., pp. 37-52.

2.2.3.1 Los antecedentes del problema del fundamento absoluto del objeto

La posibilidad de llegar a un fundamento absoluto, ha sido un problema que ha estado presente a lo largo de la historia. No obstante, en nuestro criterio, han sido las tesis esgrimidas desde la perspectiva del racionalismo crítico las que han dado una explicación más clara del problema; dicho en términos sencillos, consideramos que las tesis de esta perspectiva filosófica permiten explicar el problema con más claridad³⁶⁴.

El racionalismo crítico establece que desde la antigüedad existió lo que ellos llaman el modelo de revelación del conocimiento. Evidentemente la base de referencia de esta posición la encontramos en el modelo platónico y de alguna u otra manera, se pueden vincular a la teología, especialmente, la relacionada con la obra de Agustín de Hipona. Esta perspectiva filosófica se pronuncia en el sentido que tanto el racionalismo como el empirismo, son concepciones basadas en la revelación. Consecuentemente, iba a considerar que arrastraban los mismos problemas que la teología, es decir, se trata de un problema que permea y afecta a la denominada teoría clásica del conocimiento en sus dos principales versiones: racionalista y empirista³⁶⁵.

La diferencia entre las posiciones clásicas es que el racionalismo acepta los enunciados «a priori», es decir, postulados abstractos que se pueden demostrar atendiendo a las leyes lógicas; en cambio el empirismo, tiene como enunciado el dato empírico, de ahí que su fundamento de validez es la experiencia, sin perjuicio de la coherencia de la explicación³⁶⁶. En ambos casos el presupuesto de base es el mismo, la diferencia se encuentra en el método que utilizan. En efecto, aceptan como presupuesto la posibilidad de encontrar una verdad absoluta que es necesario descubrir; sin embargo, para encontrar la verdad o la explicación verdadera, los racionalistas utilizan la deducción y los empiristas la inducción³⁶⁷.

El modelo de revelación al que hace referencia el racionalismo crítico presupone la existencia del objeto (trozo de la realidad) y la posibilidad de que sea conocido por medio del intelecto. En otras palabras, Dios (tesis teológicas) o el objeto (teoría clásica de conocimiento) contiene una verdad (fundamento absoluto) que puede ser conocida

³⁶⁴ Confrontar en relación con el principio de razón suficiente, las obras clásicas de: SCHOPENHAUER, Arthur, *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, traducción y prólogo de Leopoldo-Eulogio Palacios, Gredos, Madrid, 1981. LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, *Monadología: principios de filosofía*, introducción, traducción y notas de Julián Velarde Lombraña, Biblioteca nueva, 2001.

³⁶⁵ Confrontar: ALBERT, Hans, *Tratado sobre la razón crítica*, cit., p. 30 y 41.

³⁶⁶ Confrontar: POPPER, Karl Raimund, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología. Basado en Manuscritos de los años 1930-1933*, edición de Troels Eggers Hansen, traducción de Ma. Asunción Albu Aparicio, 2º, Tecnos, Madrid, 2007, p. 58.

³⁶⁷ Confrontar: MONSERRAT, Javier, *Epistemología evolutiva y teoría de la Ciencia*, cit., pp. 15-40.

por medio de la razón. El punto común de estas formas de conocimiento, reiteramos, es que presuponen la existencia del objeto y la verdad contenida en él. De ahí que se afirme que la diferencia entre racionalismo y empirismo, está en el procedimiento o camino para llegar a la verdad; es decir, se trata de una distinción cuyo criterio de diferenciación es de carácter metodológico.

Este modelo de revelación que, según los representantes del racionalismo crítico, ha sido desarrollado subsiguientemente por otras perspectivas más modernas, presenta un problema de base: encontrar el fundamento absoluto del objeto de estudio. Se parte de un presupuesto que es común a todos y que le da sentido a todo el proceso de conocimiento, a saber: la idea de una verdad absoluta e inmutable³⁶⁸. La idea del fundamento absoluto iba implicar satisfacer el denominado principio de razón suficiente. En efecto, junto con el principio de no contradicción, este principio ha formado parte de los postulados generales de pensamiento clásico racional, ya que en la búsqueda de la verdad absoluta, orienta los pensamientos y los procedimientos que van a ser considerados válidos³⁶⁹. Dicho de otro modo, la existencia del objeto (los derechos) requiere de enunciados suficientemente fundados para exigir su reconocimiento por parte de los sujetos cognoscentes. Lo anterior implica que tales fundamentos no sean contradictorios y que satisfagan, al menos, las exigencias lógicas del proceso de conocimiento³⁷⁰.

Es aquí donde encontramos el principal obstáculo para encontrar un fundamento absoluto del objeto, en nuestro caso, de los derechos humanos. Se trata, en consecuencia, de un problema relacionado con las exigencias lógicas que cualquier enunciado explicativo de la realidad o del objeto de estudio ha de satisfacer; lo anterior no significa, que en el análisis de los derechos humanos no intervengan otras dimensiones de estudio. Lo que planteamos es que el análisis lógico es una dimensión que atraviesa transversalmente las otras perspectivas que se ocupan del estudio del fundamento de los derechos humanos. Los argumentos históricos, éticos, políticos y jurídicos, por ejemplo, no pueden escaparse a la exigencia general de ser enunciados lógicamente correctos, es decir, no pueden obviar los requisitos lógicos de cualquier razonamiento.

³⁶⁸ Confrontar: ALBERT, Hans, *Tratado sobre la razón crítica*, cit., p. 20.

³⁶⁹ Confrontar: LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, *Monadología: principios de filosofía*, cit., p. 32. Confrontar: HUISMAN, Denis, VERGEZ, André, y LE STRAT, Serge, *Historia de los filósofos, ilustrada por los textos*, traducción de Carmen García Trevijano, 2a, Tecnos, Madrid, 2007, p. 165.

³⁷⁰ Confrontar sobre este punto: SCHOPENHAUER, Arthur, *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, traducción y prólogo de Leopoldo-Eulogio Palacios, Gredos, Madrid, 1981.

Es por ello que consideramos que la argumentación bobbiana en relación con el fundamento de los derechos humanos, resulta pertinente si se enmarca dentro del ámbito de la lógica. En los límites de esa dimensión, el planteamiento del profesor de Turín adquiere sentido, ya que el fundamento absoluto de los derechos humanos y de otros conceptos, se vuelve imposible desde el punto de vista lógico. Lo anterior no quiere decir que esté vedado invocar argumentos históricos, políticos, éticos o jurídicos para sustentar la existencia de los derechos humanos. Se tiene que tener claro el hecho de estar en otra dimensión de análisis y que en esas circunstancias, los enunciados lógicamente correctos pueden no importar en aras de lograr el convencimiento sobre las bondades de una exigencia ética que pretende ser positivada en un ordenamiento jurídico.

Por tanto, sin perder de vista que vamos a movernos en un análisis circunscrito al ámbito lógico, resulta necesario hacer una breve referencia a la forma en que el racionalismo crítico ha estudiado el problema del fundamento absoluto. Con ello pretendemos mostrar las razones, por medio de las cuales la búsqueda del fundamento absoluto resulta improcedente desde una perspectiva lógica.

2.2.3.2 El trilema de Münchhausen y el problema del fundamento absoluto

En el proceso de conocimiento de cualquier objeto de la realidad, el sujeto cognoscente parte de una presuposición acerca del objeto. Teniendo en consideración una serie de presupuestos previos, a partir de ahí, se establece una relación en la que primero se establece un camino (método) por medio del cual se construirán los enunciados explicativos que den cuenta del objeto de estudio³⁷¹.

Ahora bien, la filosofía y la ciencia exigen una fundamentación coherente del propio proceso de conocimiento. Una explicación para ser considerada como válida requiere que sus enunciados sean lógicamente correctos, es decir, se requiere que el enunciado tenga una sustentación suficiente y ello genera la misma exigencia para cada uno de los fundamentos que se brindan. Surge así el problema de la imposibilidad de un fundamento absoluto en relación con el objeto. El pretender arribar a un fundamento absoluto implica, desde el punto de vista lógico, la misma exigencia de fundamentación para el enunciado o fundamento precedente; en otras palabras, se produce una obligación de fundamentación que se prolonga al infinito³⁷².

³⁷¹ Confrontar: ALBERT, Hans, Tratado sobre la razón crítica, cit., p. 25.

³⁷² Confrontar: ALBERT, Hans, Tratado sobre la razón crítica, cit., pp. 25-26.

Esta situación y el problema lógico que contiene, se trata de evidenciar por medio del denominado «Trilema de Münchhausen», ya que la búsqueda de una razón suficiente o absoluta conduce siempre a una de estas tres salidas inaceptables: «1: un regreso infinito, que parece estar dado por la necesidad de remontarse siempre cada vez más en la búsqueda de fundamentos, pero que prácticamente no es realizable, y que por eso no provee ningún fundamento seguro; 2: un círculo lógico en la deducción, que surge por el hecho de que en el procedimiento de fundamentación se recurre a enunciados que requieren fundamentación y que igualmente tampoco conduce a un fundamento seguro porque es lógicamente defectuoso; y finalmente: 3: una interrupción del procedimiento en un punto determinado, que si bien parece realizable en principio, implicaría sin embargo, una suspensión arbitraria del principio de razón suficiente»³⁷³.

En consecuencia y aquí está el punto de la cuestión, la pretensión de encontrar un fundamento absoluto para un determinado objeto de estudio de la realidad, choca siempre con una de las tres salidas del denominado Trilema de Münchhausen. En última instancia y como acotación adicional al punto principal, la pretensión de una fundamentación absoluta suele conllevar la construcción de dogmas en el proceso de conocimiento³⁷⁴. Aunque Bobbio no hace referencia a las tesis del racionalismo crítico que hemos expuesto, su planteamiento en el sentido de considerar el problema del fundamento no como inexistente sino en cierto modo resuelto, tiene como base un razonamiento sustentado en el aspecto lógico de la cuestión. En otras palabras, no se trata de una observación ideológica, se trata de una afirmación que utiliza la lógica para sostenerse³⁷⁵.

2.2.3.3 Validez y contradicción en la posición bobbiana respecto al fundamento absoluto de los derechos

Hemos venido insinuando a lo largo de nuestra exposición, que es necesario distinguir el planteamiento que hace Bobbio en relación con la imposibilidad del fundamento absoluto y su toma de posición a favor de ocuparse más de la realización y protección de los derechos humanos. Se trata de cuestiones totalmente diferentes aunque relacionadas y por ello es necesario distinguirlas para analizar de una mejor manera el pensamiento de nuestro autor. Tal y como hemos visto, el problema de la eficacia u observancia es una preocupación de nuestro autor que se ha manifestado en diferentes

³⁷³ ALBERT, Hans, *Tratado sobre la razón crítica*, cit., p. 26.

³⁷⁴ Confrontar: ALBERT, Hans, *Tratado sobre la razón crítica*, cit., p. 27.

³⁷⁵ Confrontar: MONSERRAT, Javier, *Epistemología evolutiva y teoría de la Ciencia*, cit., p. 89.

trabajos y en relación con diversas materias. En ese sentido, no es casual que insista en manifestar que: « (...) Lo que es absolutamente necesario a toda convivencia humana no es sólo la existencia de las reglas de conducta bien fundadas, sino también su observancia. Los juristas distinguen la validez de la eficacia de la norma: trasladando este lenguaje a la teoría moral, podemos decir que no basta con que sea demostrada la existencia de las normas, esto es su validez, sino que es necesario que las normas puestas sean efectivamente observadas. (...)»³⁷⁶.

El problema se presenta cuando se utiliza el primer argumento como una de las razones que justifican la toma de postura a favor de la preocupación por la eficacia de los derechos. La imposibilidad del fundamento absoluto lo es desde el punto de vista lógico, no porque se considere mejor ocuparse de la protección de los derechos humanos; al contrario, hay personas que pueden decidir ocuparse de la fundamentación de los derechos humanos y dejar de lado el tema de la protección de los mismos. En consecuencia, no se trata de juzgar si la posición de Bobbio de otorgarle más importancia a la protección de los derechos humanos es procedente o no; de lo que es necesario ocuparse es de establecer si su postura, en relación con la imposibilidad del fundamento absoluto de los derechos humanos, se sustenta desde el punto de vista lógico. En ese sentido, el análisis lo vamos hacer teniendo en consideración los presupuestos epistemológicos, metodológicos y axiológicos que informan el pensamiento del profesor de Turín y que hemos descrito en este trabajo. Dicho en otros términos, trataremos de explicar por qué desde esos presupuestos tienen sentido la afirmación de la imposibilidad del fundamento absoluto de los derechos humanos.

Así las cosas, recordemos de manera puntual, que Bobbio consideraba los derechos humanos como un concepto histórico producto de la acción de los seres humanos en su devenir a lo largo de la historia. En ese tanto, en relación con su contenido ético, no estaba de acuerdo en considerar que los valores que le sirven de base a los derechos, se sustentan en un dato objetivo constante o en verdades evidentes por si mismas. Por tanto, para nuestro autor es importante dejar claro la diferencia entre el mundo del ser y el deber ser. Por ello indicaría que una cosa es buscar el fundamento de un derecho humano que ya existe y otra muy diferente, buscar el fundamento de un derecho humano que se pretende tener. En el primer caso, estaríamos en el ámbito de la teoría jurídica de los derechos y buscaríamos el fundamento jurídico en el ordenamiento

³⁷⁶ BOBBIO, Norberto, "Pros y contras de una ética laica", cit., pp. 215-216.

jurídico; en el segundo caso, en cambio, nos encontraríamos en el ámbito de la filosofía de los derechos y buscaríamos razonamientos para sustentar por qué debe existir un determinado derecho humano³⁷⁷.

Cuando Bobbio esgrime sus alegatos respecto a la ilusión del fundamento absoluto, ubica el problema en el ámbito de la filosofía de los derechos humanos. En otras palabras, sus argumentos no se enmarcan dentro de la teoría de los derechos y en ese tanto, no se ocupa de temas relacionados con la protección de los derechos humanos. De ahí que al inicio de su disertación indicara que se trataba no de un problema de Derecho positivo sino de uno que tenía relación con el Derecho racional o crítico. Esta delimitación en relación con el problema del fundamento absoluto de los derechos humanos, nos reafirma que el análisis no se iba a ocupar de la validez o eficacia jurídica de los derechos³⁷⁸.

Ahora bien, en cualquiera de los ámbitos en que analicemos el fundamento de los derechos humanos, los argumentos utilizados tienen que sustentarse lógicamente. Tanto en el ámbito de la filosofía como en el de la teoría de los derechos, es necesario que las explicaciones que se brindan cumplan con los requisitos de la lógica, es decir, se trata de una exigencia que atraviesa transversalmente todas las ramas del conocimiento. Consecuentemente, el análisis del planteamiento de Bobbio en relación con el fundamento absoluto en el ámbito de la filosofía de los derechos humanos, no escapa a ese requerimiento. De hecho si observamos la argumentación que nuestro autor brinda para defender su posición, esta es de carácter lógico; es decir, señala especialmente la ambigüedad, la heterogeneidad y el carácter antinómico de los derechos humanos.

Ello queda explicitado desde el inicio de su planteamiento, al indicar que se trata de una discusión de razones y argumentos. Al respecto iba a manifestar que: « (...) El fundamento absoluto es el fundamento irresistible en el mundo de nuestras ideas, del mismo modo que el poder absoluto es el poder irresistible (piénsese en Hobbes) en el mundo de nuestras acciones. Frente al fundamento irresistible se pliega necesariamente la mente, así como el poder último debe ser obedecido sin discusión. Quienes resisten al primero se colocan fuera de la comunidad de las personas racionales, y los que se revelan frente al segundo se colocan fuera de la comunidad de las personas justas o buenas»³⁷⁹.

³⁷⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 53

³⁷⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 54.

³⁷⁹ BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 54.

Como lo manifestaba nuestro autor, el debate sobre el fundamento absoluto, se realiza en el mundo de las ideas. No se trata de una disputa que se lleva a cabo en el mundo del ser sino que es necesario ubicarse en el plano del deber ser; dicho de otro modo, la discusión sobre la fundamentación de los derechos humanos, se lleva a cabo más allá del plano fáctico o empírico. Como resultado de ello, al ubicarse la discusión del fundamento absoluto en el mundo de las ideas y no contar con la prueba empírica, la lógica se convierte en el único instrumento para establecer la validez de los argumentos. En otras palabras, al no poderse verificar empíricamente la verdad o falsedad de los enunciados, lo que queda es establecer si son válidos o inválidos desde la perspectiva de la lógica. Por ello, el planteamiento bobbiano respecto al fundamento absoluto de los derechos humanos no puede dejar de analizarse desde esta disciplina. Será la lógica la que puede validar o no si el argumento del profesor de Turín se sostiene o, si por el contrario, no pasa el filtro mínimo de cualquier razonamiento; es decir, cualquier crítica que se quiera ensayar no puede desconocer este aspecto que está en el centro de la tesis de Bobbio.

En ese sentido y desde nuestro punto de vista, el argumento sobre la imposibilidad del fundamento absoluto es lógicamente correcto. En efecto, no se puede alegar el fundamento absoluto de los derechos humanos sin incurrir, consciente o inconscientemente, en alguna de las tres alternativas inaceptables que se señala en el denominado Trilema de Mùchhausen. No es aceptable que se plantee, por ejemplo, que la naturaleza humana o la dignidad humana son el fundamento absoluto de los derechos humanos y que no se explique: ¿Cuál es el fundamento de esa naturaleza humana o de esa dignidad humana? En otras palabras, si se es coherente con la búsqueda del fundamento absoluto, ello nos llevaría a un proceso de fundamentación infinito que vuelve imposible dicho proceso de investigación.

Por otra parte, tampoco es aceptable que el fundamento absoluto de los derechos humanos se sustente en enunciados defectuosos o que requieren a su vez fundamentación. Bien mirado, ello tiene relación con los razonamientos tautológicos que surgen debido a la imprecisión de los términos con los que se pretende construir la fundamentación de los derechos humanos, es decir, se cae en el círculo lógico de la deducción. Tampoco es aceptable interrumpir en un punto determinado el proceso de fundamentación de los derechos humanos. Esta interrupción supone imponer un fundamento que suspenda la búsqueda del principio de razón suficiente, es decir, pretender que un determinado fundamento funcione como el principio de razón

suficiente. Usualmente, cuando se pretende demostrar la existencia de un fundamento irresistible o absoluto, se opta por sustentar la tercera opción, a saber: la interrupción del procedimiento de fundamentación en un punto determinado. En otras palabras, una autoridad religiosa, académica, política, etc., establece un fundamento que adquiere la característica de absoluto o dogmático.

En consecuencia, en nuestro criterio, el planteamiento de Bobbio en relación con el fundamento absoluto de los derechos humanos, es totalmente pertinente desde el punto de vista de la lógica. No tiene sentido, buscar dicho fundamento sabiendo que se incurrirá en alguna de las alternativas que evidencia el Tri lema de Munchausen; es decir, efectivamente, se trata de un esfuerzo desesperado por encontrar ese punto arquimédico de los derechos humanos.

Ahora bien, lo anterior no significa que no se pueda buscar los diferentes fundamentos que han sustentado a cada uno de los derechos humanos a lo largo de la historia. En efecto, la investigación sobre los fundamentos de los derechos humanos desde esta perspectiva, podrá someter al análisis lógico los argumentos esgrimidos históricamente y concluir que son válidos o no; sin embargo, eso no significa que no hayan sido efectivos en el momento del surgimiento de cada uno de los derechos humanos. Dicho en otros términos, Bobbio tenía razón al alegar que la búsqueda del fundamento absoluto es una empresa desesperada y condenada al fracaso. La lógica nos permite observar que encontrar un fundamento absoluto para los derechos humanos se vuelve una tarea imposible, porque siempre incurriríamos en alguna de las inaceptables alternativas evidenciadas por el Trilema de Munchhausen.

No obstante, la tesis bobbiana se refería a la búsqueda del fundamento absoluto y no a la búsqueda de los diferentes fundamentos de cada uno de los derechos humanos. Con este planteamiento, Bobbio abría dicha búsqueda a otras disciplinas del conocimiento y por eso iba afirmar, al final de su trabajo, lo siguiente: «Que exista una crisis de los fundamentos es innegable. Es necesario ser consciente de ella, pero no intentar superarla buscando otro fundamento absoluto para sustituir el perdido. Nuestra tarea, hoy, es mucho más modesta, pero también más difícil. No se trata de encontrar el fundamento absoluto –empresa sublime pero desesperada-, sino, cada vez, los varios fundamentos posibles. Sin embargo, también esta investigación de los fundamentos posibles –empresa legítima y no destinada como la otra al fracaso- no tendrá ninguna

importancia histórica si no es acompañada del estudio de las condiciones, de los medios y de las situaciones en las que este o aquel derecho puede ser realizado. (...)»³⁸⁰.

En consecuencia, las críticas que tildan a Bobbio de desentenderse del problema del fundamento de los derechos humanos son improcedentes. Tal y como hemos tratado de mostrar, su argumento contra la búsqueda del fundamento absoluto es lógicamente sólido y además, en ningún momento manifiesta que no se debe atender la investigación del fundamento de los derechos humanos. Tampoco nos parece pertinente, una vez aclarado que no reniega del fundamento de cada uno de los derechos humanos, que se le critique por tomar posición a favor de priorizar la protección de los derechos humanos. Al fin y al cabo se trata de una valoración y como tal, se enmarca dentro de ámbito de preferencia de cada ser humano en particular; es decir, habrá otras personas que consideren preferible y más adecuado dedicar su investigación al fundamento de los diferentes derechos humanos.

Dicho todo lo anterior, por el contrario, sí consideramos pertinente la crítica en relación con la posición consensualista de Bobbio y respecto al papel que le otorga a la Declaración Universal de Derechos Humanos. No obstante, las razones que alegamos son diferentes a la mayoría de las críticas que se han vertido, ya que en nuestro criterio y valga la paradoja, el profesor de Turín incurre en el mismo problema lógico de los que abogaban por el fundamento absoluto de los derechos humanos. Bobbio al plantear que la Declaración Universal de los Derechos Humanos es la prueba de que la humanidad ha llegado a un consenso valorativo, absolutiza el contenido de cada uno de los derechos humanos. En otras palabras, interrumpe la evolución de los contenidos valorativos de los derechos humanos consignados en la declaración aprobada por las Naciones Unidas en 1948.

Según el planteamiento bobbiano, los contenidos éticos de los derechos consignados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos se convierten en los postulados a seguir, ya que sintetizan el consenso de valores de la humanidad. Con ese razonamiento, el profesor italiano estaría otorgando el carácter de fundamento absoluto a cada uno de los derechos consignados en la declaración. Como observamos, el darle este estatus a la declaración, constituye una interrupción en la evolución permanente de los fundamentos de cada uno de los derechos. Dicho en palabras sencillas, la exigencia

³⁸⁰ BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., pp. 61-62.

de fundamentación deja de tener sentido y deviene en innecesaria, porque ya se tiene un fundamento absoluto al cual acudir en materia de derechos humanos.

El dogma ya no va estar en un fundamento metafísico (naturaleza humana), sino que el fundamento absoluto se encuentra en un texto de carácter ético (consenso valorativo) y con consecuencias jurídicas de conformidad con lo establecido en el derecho internacional. Con ello nuestro autor incurre en los mismos problemas que señala el Trilema de Mùchhausen, especialmente, en cuanto a la interrupción del procedimiento de fundamentación en un lugar determinado. Lo anterior constituye una contradicción en la argumentación bobbiana debido a que nuestro autor asume la misma postura que se podría endilgar a los positivistas ideológicos. En otras palabras, la Declaración Universal de los Derechos Humanos al ser depositaria del consenso axiológico de la humanidad, es un texto que debe ser respetado y considerado justo en razón de sus contenidos consensuados.

La contradicción de la argumentación bobbiana iba a ser manifiesta, ya que interrumpía la búsqueda de los diferentes fundamentos de cada uno de los derechos humanos, alegando la existencia de una autoridad y de un dogma. En efecto, la Organización de Naciones Unidas era la instancia que había canalizado el consenso de la humanidad y en ese tanto, el contenido de la declaración había que aceptarlo como si fueran dogmas que no se podían cuestionar. Bobbio incurría así, en el mismo error lógico que le daba a su argumento sobre la ilusión del fundamento absoluto, su principal sustento. No encontramos ninguna razón que justifique su posición de canonizar los contenidos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, es decir, nuestro autor no tenía ninguna necesidad de interrumpir el procedimiento de búsqueda de los fundamentos de los derechos humanos.

De hecho, al momento de esgrimir la universalidad del consenso valorativo, el profesor turinés iba a homogenizar los contenidos de la declaración y con ello, desconocía las diferencias de significado que había entre los diferentes países que aprobaron el documento concreto. Esta forma de enfocar el asunto, contribuía a otorgarle a la declaración un estatus dogmático, dada su referencia necesaria en el ámbito de los derechos humanos. Las diferencias culturales en la interpretación de los contenidos de los derechos humanos dejaban de existir y prevalecía una especie de significado único que nuestro autor eleva a la categoría de consenso universal. No obstante, como se ha señalado, el consenso aludido en relación con la Declaración

Universal de Derechos Humanos fue formal y no en relación con la fundamentación o los por qué de lo dispuesto en el texto.

Como producto de esta circunstancia, desde un enfoque lógico, la argumentación del maestro italiano resultaba contradictoria. La búsqueda del fundamento absoluto era una empresa desesperada porque, en cualquier caso, incurría en alguna de las alternativas inaceptables del Trilema de Mùchhaussen; sin embargo, el expediente del consenso valorativo de la humanidad, también era portador del mismo defecto lógico. La prueba fáctica que Bobbio ponía para llegar a sustentar que no era posible la búsqueda del fundamento absoluto, generaba una contradicción en todo el planteamiento bobbiano. Si los derechos humanos son relativos e históricos, por qué ahora nuestro autor manifestaba que ese proceso diacrónico quedaba definitivamente materializado al aprobarse la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Si el propio Bobbio había evidenciado que los contenidos semánticos de los términos usados en la declaración no eran fijos, por qué ahora los petrificaba usando el argumento del consenso como justificación. La declaración aprobada por la Organización de Naciones Unidas en 1948, había sido otro hecho histórico en el permanente devenir de los derechos humanos; por tanto, se trataba de un hecho relevante que no era necesario dogmatizar como un punto arquimédico. Lo que correspondía, desde nuestra perspectiva, era tener la Declaración Universal de Derechos Humanos como un punto de referencia histórico y no asignarle el estatus que nuestro autor le confirió. De hecho, los años posteriores a 1948, han visto surgir cambios en los contenidos semánticos de los términos usados en la declaración y además, han surgido nuevos derechos que han sido fundamentados con base en la satisfacción de nuevas necesidades de los seres humanos.

La crítica que hacemos a la contradicción lógica que supone otorgarle a la Declaración Universal de los Derechos Humanos la categoría de prueba fáctica del consenso de la humanidad, repercute en todo el planteamiento bobbiano en relación con los derechos humanos. En efecto, la epistemología bobbiana se reciente al dogmatizar los contenidos de los derechos humanos con base a un modo de fundamentación que constituye una toma de posición. También la metodología bobbiana y la división entre el mundo del ser y el deber se trasgredía. Por una decisión de carácter ideológica, se objetivizan aquellos enunciados que antes eran deontológicos y ahora pasaban al mundo fáctico como prueba de un consenso de valores; para decirlo de manera sencilla, de un juicio valorativo se extraía un juicio de hecho, es decir, se incurría en el mismo

problema que Bobbio criticaba de los iusnaturalistas. La axiología bobbiana también entraba en contradicción, porque la relatividad de los valores se veía eliminada con base en la canonización de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. La incoherencia lógica quedaba evidenciada cuando por una parte se hablaba de valores relativos y por otra parte se avalaba el consenso como modo de fundamentación de los valores.

La transversalidad del instrumento lógico nos lleva a observar que, la posición asumida por nuestro autor en relación con el estatus de los derechos humanos en la declaración de la Organización de Naciones Unidas de 1948, lo ponía en colisión con la filosofía y teoría que había desarrollado en relación con el Derecho como concepto general. Por eso llama la atención que en la introducción que hiciera al libro que recopilaba la mayoría de sus trabajos en relación con el tema de los derechos humanos, no dedicara unas líneas a descanonizar la Declaración Universal de Derechos Humanos. En efecto, en el exordio del libro “L’Età dei diritti”, nuestro autor iba a ratificar las tesis de las que no se había alejado nunca, sin embargo, no se ocupó de aclarar el error lógico en que había incurrido al absolutizar los derechos humanos contenidos en aquella declaración.

CAPÍTULO III: EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS DERECHOS SEGÚN BOBBIO

Para desentrañar la cuestión de la evolución histórica de los derechos en la obra de Norberto Bobbio, es necesario comenzar por indagar acerca del origen de los derechos humanos como categoría teórica. En la obra del filósofo italiano, estos cambios pasan por diferentes momentos como fruto de la evolución histórica y las diferentes coyunturas políticas que modificaron la teorización sobre los derechos. Para ello, se analizará, en primer lugar, el cambio en los contenidos de los derechos; en segundo lugar, la transformación en la relación política; en tercer lugar, la modificación en la relación jurídica y con ello un análisis de la doctrina de los derechos naturales y de la concepción de Bobbio acerca de estos.

Posteriormente, se hará un análisis de la evolución histórica de los derechos humanos desde la perspectiva bobbiana, para lo cual se considerará la evolución de las declaraciones de derechos, con el fin de estudiar luego su desarrollo desde la perspectiva de los contenidos, procurando evidenciar la forma como el profesor de Turín veía el devenir histórico de los derechos humanos y cómo, finalmente, estuvo de acuerdo en adherirse a la clasificación desarrollada por el profesor Gregorio Peces-Barba, planteando la existencia de lo que denominó “el proceso de especificación de los derechos”. Finalmente, y desde el punto de vista de la filosofía de la historia, indagaremos si nuestro autor considera a los derechos humanos como un signo del progreso moral de la humanidad. Con ello se pretende mostrar la valoración que el maestro italiano ha hecho de este fenómeno jurídico, político y ético, así como el papel que le asigna de cara al futuro de los seres humanos.

3.1 El origen de los derechos como categoría teórica

Tal y como hemos venido analizando, hay una tesis relativamente pacífica que los derechos humanos surgen al inicio de la modernidad europea; para comprender su nacimiento, es necesario estudiar los cambios que se produjeron en aquel tiempo, en especial, importa tener muy cuenta la modificación que se operó en la concepción que se tenía de la sociedad¹. De forma paralela y directamente relacionado con lo anterior,

¹ Véase en relación con la modernidad como punto de partida de los derechos humanos, entre otros: BOBBIO, Norberto, "La revolución francesa y los derechos del hombre", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, p. 132. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La rivoluzione francese e i diritti dell'uomo", Camera dei Deputati, Roma, 1988, pp. 7-40.

la explicación del surgimiento de los derechos humanos como categoría teórica requiere entender el cambio de relación que se dio en el ámbito político y jurídico. En el primer caso, estudiaremos la modificación de la relación entre el Estado y los ciudadanos o entre el soberano y los súbditos; en el segundo caso, pondremos nuestra atención en el cambio descrito por Bobbio entre los deberes y los derechos.

3.1.1 El cambio en la concepción de la sociedad: Del organicismo al individualismo

Desde la antigüedad, según lo manifestado por el profesor de Turín, había prevalecido una teoría organicista de la sociedad. En esa perspectiva, el texto “República” de Platón había sido considerado como una de las expresiones más sugerentes de ese organicismo (no por casualidad, en diferentes párrafos, se hacía una analogía entre las partes del alma y las partes del Estado)². También, la obra de Aristóteles se ponía como referente de la perspectiva organicista de la sociedad; se acotaba que desde las primeras páginas de la “Política”, formulaba el principio constitutivo de toda teoría orgánica, y al respecto afirmaba el filósofo griego: « Es decir, que, por naturaleza, la ciudad es anterior a la casa y a cada uno de nosotros. Ya que el conjunto es necesariamente anterior a la parte. Pues si se destruye el conjunto ya no habrá ni pie ni mano, a no ser con nombre equívoco, como se puede llamar mano a una piedra. (...)»³.

La idea que estaba en los cimientos de la teoría organicista era que el ser humano, en su origen, es un animal social que vive desde su nacimiento en una sociedad natural como la familia; se trataba de una construcción histórica, en la cual se describía las etapas por las que había pasado la humanidad hasta llegar a la sociedad perfecta materializada por el Estado⁴. El modelo aristotélico resultaba

Confrontar: PECES-BARBA, Gregorio, "Sobre el puesto de la historia en el concepto de los derechos fundamentales", cit., p. 220.; CASSESE, Antonio, *Los derechos humanos en el mundo contemporáneo*, traducción de Atilio Pentimalli Melacrino y Blanca Ribera de Maradiaga, primera reimpresión, Ariel, Barcelona, 1993, p. 35; y PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Las generaciones de derechos humanos", *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, núm. 10, 1991, p. 205.

² Véase: BOBBIO, Norberto, "Organicismo e individualismo: una antítesis", *Configuraciones*, núm. 22, 2007, p. 6. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Organicismo e individualismo: un'antitesi", *Ragioni critiche*, núm. 1, 1983, pp. 8-12. Confrontar al respecto: PLATÓN, *Diálogos. IV. República*, introducción, traducción y notas de Conrado Eggers Lan, tercera reimpresión, Gredos, Madrid, 1998, pp. 227-228, 436 a.

³ ARISTÓTELES, *Política*, introducción, traducción y notas de Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez, primera reimpresión, Alianza, Madrid, 1999, p. 48, 1253 a. Véase: BOBBIO, Norberto, "Organicismo e individualismo: una antítesis", cit., p. 6.

⁴ BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", en ÍD., *Estudios de historia de la filosofía: De Hobbes a Gramsci*, traducción de Juan Carlos Bayón, Debate, Madrid, 1985, pp. 97-98. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il giusnaturalismo", en AA.VV., *Storia delle idee politiche, economiche e sociali*,

atractivo porque hacía un desarrollo lógico del devenir social de los seres humanos, el maestro turinés lo reconocía cuando manifestaba que: « (...) En tanto en cuanto presenta la evolución de la sociedad humana como un paso gradual de una sociedad más pequeña a otra más amplia, resultante de la unión de muchas de las sociedades inmediatamente inferiores, el modelo pudo extenderse con facilidad y docilidad a otras situaciones a medida que crecían las dimensiones del Estado –es decir, de la sociedad autosuficiente y en cuanto tal perfecta–, pasando de la ciudad a la provincia, de la provincia al reino, del reino al imperio. (...)»⁵.

Nuestro autor manifestaba que el modelo aristotélico, de alguna manera, se reflejaría en la utilización del término “corpus”, término que sería utilizado para referirse no solo al Estado, sino también para otras formas, grandes o pequeñas, de la sociedad; es decir, que la idea de una sociedad construida a partir de sus partes continuó vigente durante la antigüedad⁶.

En el medioevo, el modelo organicista aristotélico seguiría dominando. Nuestro autor señalaría a Johannes Saresberiensis y a Marsilio de Padua como autores que evidenciaban la trascendencia de las tesis organicistas; en el “Policraticus”, el primero había desarrollado una analogía entre el cuerpo humano y el cuerpo social, y el segundo, en el “Defensor Pacis”, afirmaba que la ciudad estaba constituida como un animal bien dispuesto por partes proporcionadas⁷; aún en “De la république” de Bodin, Bobbio encontraría muestras del modelo organicista aristotélico. En efecto, comentaba que no solo entendía como Estado el gobierno justo que se ejercía sobre las familias, sino que más adelante explicaría que la familia era el verdadero origen del Estado y constituía su parte fundamental⁸.

Johannes Althusius también iba a ser mencionado por Bobbio, ya que en su obra “Politica methodice digesta”, definiría la palabra “civitas” como la resultante de

diretta da Luigi Firpo, vol. 4, L'età moderna, Tomo I, U.T.E.T., Torino, 1988, pp. 491-558. Confrontar en relación con este tema las rescensiones: RICCOBONO, Francesco, "Bobbio, Norberto - Bovero, Michelangelo: Società e stato nella filosofia politica moderna: Modello giusnaturalistico e modello hegel-marxiano. Milano, Il Saggiatore, 1979, pp. 201.", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, anno 72, núm. 4, fasc. 3, 1980, pp. 511-513. y BOCCA, Emilio, "Bobbio, Norberto - Bovero, Michelangelo: Società e stato nella filosofia politica moderna: Modello giusnaturalistico e modello hegel-marxiano. Milano, Il Saggiatore, 1979, pp. 201.", *Filosofia*, anno 31, num. 2, 1980, pp. 382-386.

⁵ BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 98. Confrontar en este sentido: CASTRO, Elisabetta Di, "Norberto Bobbio: filosofía política y racionalidad", *Metapolítica*, vol. 4, núm. 14, 2000, pp. 126-127.

⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Organicismo e individualismo: una antitesis", cit., p. 6. Confrontar al respecto: LOMBARDINI, Ivana, "Individualismo versus organicismo: Due contrapposte letture della storia del pensiero liberale", *Behemoth*, anno 1993, núm. 3-4, 1993, pp. 53-60.

⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Organicismo e individualismo: una antitesis", cit., p. 7.

⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 98.

la agregación de sociedades menores, y, como síntesis de sus observaciones, afirmaba: « (...) Que con independencia de la cantidad y naturaleza de los sucesivos grados, que varían de un autor a otro, la teoría althusiana se desarrolla aún en su totalidad dentro del esquema reconstructivo gradualista propuesto por Aristóteles, lo que dice el propio autor de la manera más clara que cabría desear cuando afirma, al comienzo del cap. V, que la sociedad humana pasa de las sociedades privadas a las sociedades públicas «certis gradibus ac progressionibus»⁹.

Bobbio manifestaría su sorpresa en relación con la duración, la continuidad, la estabilidad y la vitalidad que el modelo organicista aristotélico tuvo y que lo llevó a mantenerse vigente por muchos siglos; al respecto, indicaba que: « (...) tuvo una larga existencia en el pensamiento político occidental y contribuyó a mantener con vida el concepto de pueblo como un conjunto por encima de las partes, hasta la filosofía romántica alemana. (...)»¹⁰.

En síntesis, la concepción organicista observaba la sociedad como un todo que estaba antes que los individuos. Desde la Antigüedad y hasta los inicios de la modernidad, el modelo aristotélico logró dominar como forma de entender a la sociedad, es decir, durante todo ese tiempo el individuo estuvo en función del todo social, pero eso comenzaba a cambiar.

Con el advenimiento de la modernidad, el modelo organicista empezaría a ser reemplazado. Aunque sea como una hipótesis racional, una concepción que partía de considerar el inicio de la sociedad humana en un estado de naturaleza iba a comenzar a imponerse. Según la nueva perspectiva, al comienzo no había constituido poder alguno superior a los individuos y no existían leyes positivas que impusieran esta o aquella acción, por tanto, había un estado de perfecta libertad e igualdad. La idea que comenzaba a emerger suponía una ruptura en la forma de concebir la relación todo-parte o sociedad-individuo. En efecto, la concepción orgánica de la sociedad en la que las partes estaban en función del todo iba a ser poco a poco sustituida por una concepción en la que el todo era el resultado de la libre voluntad de las partes. En

⁹ BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 99.

¹⁰ BOBBIO, Norberto, "De la ideología democrática a los procedimientos universales", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009, p. 409. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Democrazia ed Europa", texto mecanografiado inédito de una conferencia celebrada en Bogotá, 1987.

otras palabras, la sociedad ya no se consideraba como previa a los individuos, sino que se iba a entender como producto de la racionalidad del ser humano¹¹.

A la concepción predominante que sustituiría al organicismo se le iba a llamar “individualista”, y presuponía la existencia de un estado natural anterior a toda forma organizada de sociedad; en consecuencia, el nacimiento y el fundamento del Estado civil ya no estaría sustentando en un estado natural como la familia u otro grupo social, sino en uno artificial construido por la unión voluntaria de los individuos naturales y libres. La hipótesis del estado de naturaleza iba a tener una importancia teórica en relación con el modelo organicista; si los individuos eran considerados como partícipes desde el inicio de su vida de un grupo social natural, por ejemplo, la familia, entonces no podía afirmarse que nacieran libres e iguales. En otras palabras, los individuos no ostentaban dicha condición debido a que estaban sometidos a la autoridad paterna, como ocurría con el pater familia romano¹².

Solo con la hipótesis de un estado originario sin estado ni sociedad, se podía sostener el principio contraintuitivo y claramente antihistórico de que los hombres nacen libres e iguales. La idea de que los seres humanos no tenían otras leyes que las leyes naturales y que estas no eran impuestas por una autoridad externa, sino que eran obedecidas en conciencia, resultaba medular para sostener toda su estructura argumentativa. De la concepción individualista de la sociedad iba a nacer, según Bobbio, la democracia moderna. Para el filósofo turinés, la democracia debía ser definida no como lo hacían los antiguos, el “poder del pueblo”, sino como el poder de los individuos tomados uno a uno; es decir, de todos los individuos que componen una sociedad regida por algunas reglas esenciales, entre las que está aquella fundamental que atribuye a cada uno, a la vez que a los demás, el derecho a participar

¹¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 107. Confrontar en relación con la importancia de la dicotomía organicismo-individualismo en la obra de Bobbio: BOVERO, Michelangelo, "Los anteojos de Bobbio. Para una reconstrucción del (Hiper) modelo bobbiano", cit., pp. 29-34; BACCELLI, Luca, "Una rivoluzione copernicana: Norberto Bobbio e i diritti", *Jura Gentium*, vol. VI, núm. 1, 2009, pp. 9-11.

¹² Véase: BOBBIO, Norberto, "La democracia de los modernos comparada con la de los antiguos (Y con la de los postreros)", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo III: Política y Moral, Trotta, Madrid, 2009, p. 411. Texto original en BOBBIO, Norberto, "La democrazia dei moderni paragonata a quella degli antichi (e a quella dei posteri)", *Teoria politica*, vol. III, núm. 3, 1987, pp. 3-17. Confrontar en relación con la concepción individualista: VITALE, Ermanno, "Hobbes y la teoría del Estado moderno. La lectura de Bobbio", *Isegoría*, núm. 36, 2007, p. 115-120.

libremente en la toma de decisiones colectivas, o bien de las decisiones vinculantes para toda la colectividad¹³.

Para Bobbio, sin la concepción individualista de la sociedad, hubiese sido imposible justificar la democracia como una forma de gobierno; como prueba de ello mencionaba el carácter antiindividualista de la mayoría de las doctrinas reaccionarias; y para ilustrarlo, lo que decía Edmund Burke: «Los individuos desaparecen como sombras; solo la sociedad permanece fija y estable»¹⁴.

3.1.2 El cambio en la relación política: Estado-ciudadano o soberano-súbdito

Generalizar la concepción individualista de la sociedad frente a la concepción organicista tradicional, provocaría un cambio en la forma de entender el origen del Estado y la relación política que se producía en su interior. Se comenzó a explicar el fenómeno político desde el punto de vista de los individuos, y ello significó una revolución que nuestro autor asemejaba a la que se había producido en el ámbito de las ciencias (recordemos que en el campo de la ciencia natural, por aquella época, se había comenzado a abandonar la perspectiva de Dios como criterio para observar la naturaleza y se estableció al individuo como fundamento del conocimiento para develar los interrogantes que presentaba el mundo natural). Por ello, Bobbio manifestó: «Para que la ciencia política comenzara a mirar el problema del poder también desde otro punto de vista, es decir, desde el punto de vista de los individuos, fue precisa una auténtica revolución copernicana, la misma revolución copernicana que ocurrió en el campo de la ciencia natural cuando se dejó de mirar la naturaleza desde el punto de vista de Dios creador y padre, y se empezó a mirar desde el punto de vista del hombre que se esfuerza para descifrar su misterio. (...)»¹⁵.

¹³ Véase: BOBBIO, Norberto, "La democracia de los modernos comparada con la de los antiguos (Y con la de los postreros)", cit., pp. 410-411. También en: BOBBIO, Norberto, "La democracia de los modernos comparada con la de los antiguos (Y con la de los postreros)", en ÍD, *Norberto Bobbio: el filósofo y la política*, traducción de José Fernández Santillán y Ariella Aureli, Fondo de cultura económica, México, 1996, pp. 246-247.

¹⁴ BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 107. Véase: BOBBIO, Norberto, "La primacía de los derechos sobre los deberes", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009, p. 516. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Dalla priorità dei doveri alla priorità dei diritti", *Mondoperaio*, vol. 41, núm. 3, 1988, pp. 57-60.

¹⁵ BOBBIO, Norberto, "Democracia y conocimiento", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo III: Política y Moral, Trotta, Madrid, 2009, pp. 422-423. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Democrazia e scienze sociali*, Facultat de Ciències Politiques i Sociologia, Barcelona, 1986, pp. 9-27. Confrontar en relación con este aspecto: SALAZAR CARRIÓN, Luis, "Bobbio y su revolución copernicana", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar,

Ello provocaría que se pasara a concebir al Estado no como un hecho natural, sino como producto de la voluntad de los individuos que habían consentido someterse a su autoridad. Desde el momento en que se entiende al Estado como la creación artificial de una voluntad común, se convertiría en genuino protagonista y punto de partida de la vida política, ubicando al Estado como un resultado de su accionar. Ahora bien, el paso de una visión organicista y autoritaria de la política a una individualista y liberal iba a ser posible por medio de la utilización de una institución típica del derecho privado, tal y como lo indica nuestro autor: « (...) Individualismo y contractualismo nacen al mismo tiempo y proceden a la par, y no es casual que hayan sido condenados ambos como efecto de una concepción privatista del Estado por un autor como Hegel, que inserta una constante polémica anticontractualista en una concepción general antiindividualista (o más precisamente antiatomista) y organicista del Estado»¹⁶.

Para el contractualismo, la única garantía de que la sociedad tuviese fundamento en la razón común y, por tanto en el derecho natural, estaba en que su origen también lo fuera. La idea de un pacto de delegación por parte de todos los ciudadanos en beneficio de la constitución del poder público estaba en la base del Estado moderno, es decir, consistía en un acuerdo que iba del estado naturaleza al estado civil¹⁷. El contractualismo, en la medida en que vinculaba la afirmación del contrato social, iba a materializar el pasaje de la figura del soberano a la del Estado; consecuentemente, y al mismo tiempo, también se daba el paso de la figura del súbdito a la de ciudadano, es decir, también en el ámbito de la relación política se daba lo que Bobbio denominaba como un “giro copernicano”¹⁸.

Los contractualistas, por tanto, comprenderían la relación política a lo interno de la sociedad de manera diferente a como se había hecho hasta aquel momento, en

Siglo XXI, México, 2005, pp. 232-239; GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 272; VITALE, Ermanno, "La "Città Periclea". Libertà e potere in Bobbio", en AA. VV., *Norberto Bobbio: maestro di democrazia e di libertà*, a cura di Marco Revelli, Cittadella, Asisisi, 2014, pp. 134-137.

¹⁶ BOBBIO, Norberto, "Organicismo e individualismo: una antitesis", cit., p. 8.

¹⁷ Entre los múltiples ejemplos que pueden citarse, podemos mencionar que Kant señalaba que la primera obligación política del hombre es abandonar el estado de naturaleza y someterse al imperio de un derecho razonable y justo. Confrontar: KANT, Immanuel, "Fundamentación para una metafísica de las costumbres", en ÍD., *Immanuel Kant II*, traducción de Roberto R. Aramayo, Biblioteca de Grandes Pensadores, Gredos, Madrid, 2010, pp. 99-100.

¹⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, cit., pp. 16-17. Confrontar en relación con este punto: LANFRANCHI, Enrico, *Un filosofo militante: Politica e cultura nel pensiero di Norberto Bobbio*, cit., pp. 134-138.; y MEAGLIA, Piero, *Bobbio e la democrazia. Le regole del gioco*, Edizioni Cultura della Pace, Firenze, 1994, pp. 165-167.

concreto, entenderían a la sociedad como un fenómeno natural que existía con autonomía respecto de la voluntad de los individuos, más bien la consideraban una construcción artificial creada por los individuos para la satisfacción de sus intereses y necesidades¹⁹. El consenso que daba nacimiento al Estado iba a ser posible porque los individuos habían estado de acuerdo en organizarse políticamente para beneficio de cada uno de los miembros de la sociedad, dicho con las palabras de Bobbio: « (...) Sin esta verdadera y propia revolución copernicana con base en la cual el problema del Estado ya no ha sido visto de la parte del poder soberano sino de la de los súbditos, no hubiera sido posible la doctrina del Estado liberal, que es in primis la doctrina de los límites jurídicos del poder estatal. Sin individualismo no hay liberalismo»²⁰.

Bobbio iba a estudiar, ante el giro histórico que se da en la modernidad, la naturaleza del vínculo jurídico entre soberano y súbdito. Al respecto, acudiendo al análisis de la obra de Thomas Hobbes, reafirmaría al filósofo inglés como el iniciador del iusnaturalismo moderno y, en ese tanto, uno de los responsables del cambio en la relación política de la sociedad de su tiempo²¹. El análisis bobbiano haría hincapié en la relación del soberano y los súbditos con las leyes naturales y positivas, así, en su disertación, el maestro italiano afirmaría que: « (...) el vínculo que une a los súbditos con las leyes positivas, o sea, las leyes promulgadas por el soberano, no tiene la misma naturaleza que el lazo que relaciona al soberano con las leyes naturales, es decir, con las dictadas por Dios. Si el súbdito no observaba las leyes positivas, podía ser constreñido por la fuerza del poder soberano; si el soberano no respetaba las leyes naturales, nadie podía obligarlo y castigarlo. En consecuencia, mientras las leyes positivas eran para los súbditos mandatos que debían ser obedecidos absolutamente, las leyes naturales para el soberano solamente se entendían como reglas de prudencia

¹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la ideología democrática a los procedimientos universales", cit., p. 456. Confrontar en relación este aspecto: PECES-BARBA, Gregorio y DORADO PORRAS, Javier, "Derecho, Sociedad y Cultura en el siglo XVIII", en AA.VV., *Historia de los derechos fundamentales. Tomo II: Siglo XVIII. Volumen I. El contexto social y cultural de los derechos humanos. Los rasgos generales de su evolución*, dirección Gregorio Peces-Barba Martínez, Eusebio Fernández García y Rafael De Asís Roig, coordinación Francisco Javier Ansuátegui Roig y José Manuel Rodríguez Uribe, Dykinson, Madrid, 2001, pp. 81-87.

²⁰ BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, traducción de José F. Fernández Santillán, décima reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p. 16. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Liberalismo e democrazia*, Angeli, Milano, 1985.

²¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Hobbes y el iusnaturalismo", cit., p. 56. Confrontar en relación con la interpretación que hace Bobbio de Hobbes: SCARPELLI, Uberto, "Thomas Hobbes e l'obbligazione politica come obbligazione in coscienza", en AA.VV., *Studi in onore di Enrico Tullio Liebman*, Vol. 4, Giuffrè, Roma, 1979, pp. 3147-3156., especialmente, las páginas: 3148 a 3152.

que le sugerían comportarse de cierta manera si quiere alcanzar un fin determinado , pero no le imponen necesariamente una conducta en lugar de otra»²².

Este cambio en la concepción de la relación política, entonces, suponía invertir la mirada en la relación soberano-súbdito; la política y la autoridad pública, pensada desde la perspectiva del soberano, fijaba su interés en temas vinculados a la obligación política de los súbditos como son la obediencia, la subordinación a la ley y su obligación en relación al Estado y la sociedad. Consecuentemente, se había operado un cambio en la relación política y, por ende, también en el pensamiento político. En ese sentido Bobbio iba a sostener que a lo largo del pensamiento político había prevalecido, durante muchos siglos, el analizar la relación política desde la perspectiva de los gobernantes; por ello, no era casual que la historia política hubiese estado marcada por la referencia a los grandes hombres, a saber: legisladores, generales, reyes, etc²³.

No obstante, al cambiar el punto de observación, al individuo no solo se le iba a considerar como artífice del Estado, sino como sujeto de derechos que debían ser respetados por aquel que ejerciera el poder soberano dentro de la sociedad. Aparecía, así, la doctrina de los derechos naturales, que darían origen a todo el desarrollo histórico de los derechos humanos.

3.1.3 El cambio en la relación jurídica: La doctrina de los derechos naturales

De acuerdo con Bobbio, el Derecho natural era una perspectiva tan antigua como la filosofía occidental. Se trataba de un ideario cuyos problemas ya se podían hallar en los escritores griegos, es decir, en la Antigüedad se podía encontrar formulado el problema de la distinción entre el Derecho natural y el Derecho positivo. En la filosofía griega, según nuestro autor, el Derecho natural presentaba tres características principales: se consideraba que era universal porque correspondía a la naturaleza de los hombres que era igual para todos; también se le concebía como

²²BOBBIO, Norberto, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. Año Académico 1975-1976*, traducción de José F. Fernández Santillán, tercera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 96. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *La teoria delle forme di governo nella storia del pensiero politico: anno accademico 1975-1976*, Giappichelli, Torino, 1976.

²³ Véase: BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 105.

inmutable, en el tanto la naturaleza había sido la misma a lo largo del tiempo; y no tenía necesidad de ser promulgado, ya que surgía de la misma naturaleza²⁴.

También, el profesor de Turín mencionaba que el problema del Derecho natural se podía hallar en las instituciones de los jurisconsultos romanos, y, en relación con este aspecto, señalaba tres momentos: el primero en que se entendía de manera general como una regla aplicaba para hombres, animales y cosas, indicando que ese concepto se podía encontrar en “De República” de Cicerón; un segundo momento se materializó en la definición de “lex naturalis” que Ulpiano desarrolló en el Digesto; y, finalmente, un tercer momento en que la ley natural asumió un significado más restrictivo y con referencia solo a los seres humanos, de conformidad con la definición desarrollada por Gayo²⁵.

Durante la Edad Media y por influjo del cristianismo, el problema del Derecho natural como lo denomina nuestro autor, adquiere importancia. En efecto, se convierte en un arma eficaz para combatir el Derecho positivo que era considerado producto de la corrupción y el pecado, es decir, era el arma con que el cristianismo combatía al mundo pagano. Asimismo, el Derecho natural y el Derecho positivo serían configurados en dos planos distintos; para el cristianismo el primero iba a ser entendido desde un punto de vista deontológico, es decir, como un deber ser y, en ese tanto, como un valor ideal; en cambio, el segundo se comprendía como un Derecho que debía ser valorado con base en el Derecho natural²⁶.

Teniendo como telón de fondo el Derecho natural desarrollado por el cristianismo, surgiría lo que se iba a denominar la “concepción moderna del Derecho natural”. En ese sentido, y como una forma de advertir las diferencias en la concepción del Derecho natural que surgía en la modernidad, nuestro autor realizaría una comparación en relación con los argumentos a favor del iusnaturalismo medieval y el iusnaturalismo moderno. De acuerdo con Bobbio (probablemente alguno de estos argumentos se vertieron en aquel momento de transición), los que defendían al

²⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Le origini del giusnaturalismo moderno e il suo sviluppo nel secolo XVII", cit., pp. 5-6. Confrontar: AGUDELO RAMÍREZ, Martín, *El poder político: su fundamento y sus límites desde los derechos del hombre*, Temis, Bogotá, 2006, pp. 129-138.

²⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Le origini del giusnaturalismo moderno e il suo sviluppo nel secolo XVII", cit., pp. 7-8. Confrontar sobre este tema: GILIBERTI, Giuseppe, "Omnium una libertas. Alle origini dell'idea di diritti umani", en AA.VV., *Tradizione romanistica e Costituzione*, a cura di Marla Pia Baccari e Cosimo Cascione, Volume 1, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 2006, pp. 1181-1916; MEZZETTI, Luca, "Storia dei diritti umani", en AA. VV., a cura di Luca Mezzetti, Giappichelli, Torino, 2013, pp. 13-16.

²⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Le origini del giusnaturalismo moderno e il suo sviluppo nel secolo XVII", cit., p. 9.

iusnaturalismo medieval afirmaban que este nunca había pretendido elaborar un sistema que se dedujera de una naturaleza humana abstracta. En efecto, a diferencia del iusnaturalismo moderno, que se sustentaba en un racionalismo abstracto, el iusnaturalismo medieval se basaba en un racionalismo moderado que admitía y justificaba el desarrollo histórico²⁷.

Asimismo, se afirmaba la pertinencia del iusnaturalismo medieval, en el tanto defendía una concepción comunitaria de la sociedad y no una concepción individualista. En esa perspectiva, se alegaba que el primero tenía una visión del hombre y de la historia más acorde con las funciones positivas del estado moderno, en contraste con el segundo, que veía al ser humano de forma aislada, particularista y privatista. Por otra parte, se enunciaba que, a diferencia del iusnaturalismo medieval, el moderno se servía de un nuevo concepto de razón; no solo el iusnaturalismo moderno acogía las nuevas ideas en relación con la naturaleza y el papel del ser humano en el cosmos, sino que dejaba atrás las tesis de un orden universal dispuesto por Dios para tomar en sus manos las riendas de su destino²⁸.

Finalmente -y aquí es donde queríamos llegar-, entre el iusnaturalismo medieval y el moderno se iba a dar una diferencia en la forma de entender la relación jurídica que se daba a lo interno de la sociedad, de ahí que Bobbio consignaría esa diferencia de la siguiente manera: «La superioridad del iusnaturalismo moderno sobre el medieval se basa en el hecho de que el segundo considera la ley natural casi exclusivamente desde el punto de vista de los deberes que derivan de ella, y el primero, por el contrario, desde el punto de vista de los derechos que atribuye. (...)»²⁹.

En ese sentido, desde la perspectiva jurídica, se operaría un cambio que iba desde la doctrina tradicional del Derecho natural hasta la doctrina moderna, que incorporaba la existencia de los derechos naturales en su sistema; en otras palabras, la relación jurídica que había existido anteriormente, y que enfatizaba en los deberes de los individuos en la sociedad, ahora consideraba sus derechos y el respeto que debía hacerse de ellos³⁰. Los cambios que se habían dado conllevaban a una inversión en la relación entre individuo y Estado; en palabras de Bobbio: « (...) En esta inversión de la relación entre el individuo y el Estado viene invertida también la relación

²⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Hobbes y el iusnaturalismo", cit., p. 152.

²⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Hobbes y el iusnaturalismo", cit., pp. 153-154.

²⁹ BOBBIO, Norberto, "Hobbes y el iusnaturalismo", cit. p. 152.

³⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 40.

tradicional entre derecho y deber. En las relaciones de los individuos vienen ahora primero los derechos y después los deberes (...)»³¹.

La reflexión que se había dado en relación con los derechos y deberes de los soberanos no tenía punto de comparación respecto al exiguo análisis que se había hecho respecto a los derechos y deberes de los individuos. Antes se habló sobre las potestades de la Iglesia y de los poderes de los soberanos, ahora se le daba importancia al individuo y a las atribuciones jurídicas de este en la sociedad civil³². El énfasis que se había puesto en el aspecto imperativo de la norma jurídica, ahora se ponía en el aspecto atributivo, en palabras más sencillas, la doctrina moderna de los derechos naturales ponía el acento ya no solo en las obligaciones, sino también en los derechos de los individuos que formaban parte de la sociedad y que, con su voluntad, habían creado la sociedad civil. Anteriormente, desde la perspectiva jurídica, los gobernantes solo eran responsables frente a Dios y no frente al pueblo, y en consecuencia, la relación jurídica que se daba entre gobernante y gobernado no era recíproca, es decir, era una obligación de las denominadas "Ius Imperfectum" porque no había una exigencia legítima en la obligación que existía entre ambas partes³³.

En la época de las guerras de religión, con las doctrinas de los monarcómacos, se comenzó a sostener que si el soberano violaba la ley natural, los súbditos tenían el derecho natural de resistencia; en otras palabras, que la desobediencia civil era legítima cuando el soberano no cumplía sus obligaciones de conformidad con lo que indicaba la ley natural. La obligación que antes era imperfecta, debido a que no tenía una contraprestación por parte del soberano, ahora se convertía en perfecta al admitirse que los individuos tenían el derecho de resistir. En consecuencia, a partir de aquel momento, el soberano iba a ser responsable ante Dios y ante los súbditos, con lo cual la relación jurídica y política se volvió sinalagmática³⁴.

Este derecho de resistencia con el tiempo se iba a convertir en la acción judicial que los individuos iban a tener contra los órganos del Estado, y con ese planteamiento en que se afirmaba la existencia de un derecho natural de resistencia de los súbditos ante la ley injusta emanada por los gobernantes, se afirmaba un primer

³¹ BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 107. Confrontar: BACCELLI, Luca, "Una rivoluzione copernicana: Norberto Bobbio e i diritti", cit., pp. 11-13.

³² Véase: BOBBIO, Norberto, "Democracia y conocimiento", cit., pp. 421-422.

³³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 41.

³⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p.41.

derecho que ponía límites al poder de Estado³⁵. Según nuestro autor, todo este cambio en la relación jurídica entre el príncipe y el ciudadano sería el inicio de un largo proceso que pasaría por diferentes etapas; en tal sentido, y de manera lapidaria, afirmaría: « (...) El giro del que he hablado y que está en el fundamento del reconocimiento de los derechos del hombre se produce cuando éste se extiende de la esfera de las relaciones económicas interpersonales a las relaciones de poder entre el príncipe y súbditos, y nacen así los llamados derechos públicos subjetivos, que caracterizan al Estado de derecho. Es con el nacimiento del Estado de Derecho con lo que se da el paso final del punto de vista del príncipe al de los ciudadanos. En el Estado despótico los individuos aislados tienen sólo deberes y no derechos. En el Estado absoluto los individuos ostentan en relación con el soberano derechos privados. En el Estado de Derecho el individuo tiene frente al Estado no sólo derechos privados, sino también derechos públicos. El Estado de Derecho es el Estado de los ciudadanos»³⁶.

En síntesis, el cambio del modelo organicista al individualista, el cambio en la relación política entre los gobernantes y los gobernados, así como el cambio en la relación jurídica en la cual se enfocó en los derechos respecto de los deberes, fueron necesarios para que se comenzara a desarrollar la categoría de los derechos naturales y que más tarde se convertirían en los derechos humanos que hoy conocemos. Nuestro autor iba a resumir lo que hemos analizado hasta aquí, enfatizando desde la perspectiva histórica el por qué los derechos han prevalecido sobre los deberes; así, manifestaría: «Existe una razón histórica que explica la prevalencia en el pensamiento político del estudio de los derechos. Históricamente, el problema del poder, o de la relación entre gobernantes y gobernados, se ha tratado sobre todo ex parte principis. Y tratar dicho problema desde esa parte significa considerarlo desde el punto de vista de los derechos de los gobernantes más que desde el de los derechos de los ciudadanos ante los gobernantes. En la historia esto no se hizo hasta muy tarde. Habrá que esperar a las declaraciones de los derechos, a partir de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano aprobada por la Asamblea Constituyente francesa de 1789. Solo entonces se empezó a atender la relación de poder más ex parte populi que ex parte principis. Ver este problema ex parte populi quier decir

³⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 69.

³⁶ BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 109. En relación con la doctrina de los derechos naturales y su relación con los modernos derechos humanos se puede confrontar: VIOLA, Francesco, "Los derechos humanos, ¿son derechos naturales?", *La Judicatura*, núm. 3, 2012, pp. 36-48.

contemplantlo desde la perspectiva de los derechos de los ciudadanos ante los gobernantes, y no desde la de los gobernantes. (...)»³⁷.

De ahí que sea necesario conocer esta génesis antes de estudiar la evolución que iban a tener los derechos desde aquel momento; es a partir de ese conocimiento que podremos comprender, de una mejor manera, el devenir histórico que han tenido los derechos humanos desde que surgieron con los cambios acontecidos en la sociedad de inicios de la modernidad.

3.2 Los procesos bobbianos de evolución histórica de los derechos

Compete ahora considerar el recorrido histórico que hace Bobbio en relación con las Declaraciones de derechos y con respecto a la evolución histórica que han tenido los contenidos de los derechos humanos; con ello se pretende brindar una visión panorámica de la diacronía bobbiana, en la que se evidencia su forma de entender el fenómeno de los derechos y la explicación histórica que hace en su obra. Procuraremos, en un primer momento, mostrar cómo planteaba una explicación en tres fases en relación con la evolución histórica de las Declaraciones de derechos y en relación con los contenidos de los derechos humanos; en un segundo momento, evidenciaremos su adhesión a la explicación que hablaba de la existencia de los procesos de positivación, generalización y universalización, así como la ampliación que hizo a esta agregando un cuarto proceso que denominó “proceso de especificación”.

3.2.1 La evolución de las declaraciones de derechos según Bobbio

Nuestro autor iba a indicar que a partir de la modernidad, y en relación con la historia de la formación de las Declaraciones de derechos, se podían distinguir tres fases históricas; una primera fase se había dado por medio de la elaboración de teorías filosóficas; una segunda fase se desarrolló cuando esas ideas filosóficas fueron acogidas y positivizadas en las Declaraciones de derechos; y la tercera fase ocurrió en el momento en que los derechos adquirieron carácter de universalidad, al ser incorporados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948³⁸. Como

³⁷ BOBBIO, Norberto y VIROLI, Maurizio, *Diálogo en torno a la República*, traducción de Rosa Rius Gatell, Tusquets, Barcelona, 2002, p. 47. Texto original en: BOBBIO, Norberto y VIROLI, Maurizio, *Dialogo intorno alla repubblica*, Laterza, Bari, 2001.

³⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., pp. 38-39 y BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., pp. 66-68. Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Los derechos humanos en la obra de Norberto Bobbio", cit., pp. 158-159; RUIZ MIGUEL,

se observa, se trataba de una primera aproximación de nuestro autor en relación con la evolución histórica de las Declaraciones. De esta manera, procederemos a describir cada una de las fases planteadas por Bobbio, con el propósito de evidenciar su forma de visualizar la evolución histórica de los derechos humanos.

3.2.1.1 El momento de las teorías filosóficas

Tal y como hemos podido apreciar, Bobbio consideraba que los derechos humanos habían nacido a partir de una serie de cambios operados en la sociedad moderna. Esas transformaciones habían sido sistematizadas e impulsadas por una serie de filósofos que desarrollarían las tesis del Derecho natural moderno y que afirmarían la existencia de los derechos naturales de cada individuo³⁹. Nuestro autor defendía la idea de que el iusnaturalismo moderno había comenzado con Hobbes y no con Grocio como usualmente se afirmaba. En efecto, en su ensayo de inicios de la década de los sesenta del siglo XX, manifestaba: « (...) Hasta hace pocos años había resistido sin mayores sacudidas la tesis –consolidada ya a fines del XVII y a principios del XVIII por obra de Pufendorf, Thomasius y Barbeyrac– según la cual el iniciador del iusnaturalismo moderno fue Grocio. Pero ahora la perspectiva es distinta: se está difundiendo la convicción de que el iusnaturalismo moderno no comienza con Grocio sino con Hobbes. (...)»⁴⁰.

En el mismo texto, el profesor de Turín indicaría, igualmente, que la teoría de los derechos naturales había nacido con Hobbes, y lo argumentaba con base en el estudio que había hecho del “De Cive”, en el que el autor inglés distinguía la ley y el derecho; ello lo contrastaba con el análisis de la obra grociana, en la cual se recurría a las argumentaciones aristotélicas que justificaban la esclavitud⁴¹. No obstante, Bobbio relacionaba la paternidad hobbesiana de los derechos naturales con la caracterización del estado de naturaleza, sobre este punto afirmaba: « (...) Por ahora no debe preocuparnos el problema de que al constituirse el estado civil el ciudadano

Alfonso, "Cittadinanza e diritti", en AA. VV., *Democrazia e diritti nell'opera di Bobbio: Italia e Spagna a confronto*, a cura di Luigi Bonanate e Nerio Nesi, Franco Angeli, Milano, 2009, pp. 50-51.

³⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 40. Confrontar: FACCHI, Alessandra, *Breve storia dei diritti umani*, Il Mulino, Bologna, 2007, pp. 21-42.

⁴⁰ BOBBIO, Norberto, "Hobbes y el iusnaturalismo", cit., p. 151. Confrontar en relación con los autores iusnaturalistas: SEGURA ORTEGA, Manuel, "El iusnaturalismo racionalista: Thomasius y Wolff", en AA.VV., *Historia de los derechos fundamentales. Tomo II: Siglo XVIII. Volumen I. El contexto social y cultural de los derechos humanos. Los rasgos generales de su evolución*, dirección Gregorio Peces-Barba Martínez, Eusebio Fernández García y Rafael De Asís Roig, coordinación Francisco Javier Ansuátegui Roig y José Manuel Rodríguez Uribe, Dykinson, Madrid, 2001, pp. 221-250.

⁴¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Hobbes y el iusnaturalismo", cit., p. 155.

sea compelido a renunciar a su libertad natural y a gran parte de sus derechos naturales. Lo que importa, de cara a demostrar la innovación hobbesiana (innovación que vendrá cargada de consecuencias, opuestas incluso a las pretendidas por Hobbes), es que elabora por vez primera una acabada teoría del estado de naturaleza, de ese estado que habrá de convertirse en el principal expediente para fundamentar la teoría de los límites de la soberanía no tanto sobre el deber imperfecto del príncipe, sino más bien sobre los derechos perfectos del ciudadano»⁴².

No obstante, en escritos posteriores, el maestro de Turín presentaría a John Locke como el progenitor más conocido de los derechos naturales y el principal inspirador de las primeras declaraciones de derechos. Para ello, tendría en cuenta lo manifestado por este otro autor inglés en su “Segundo tratado sobre el gobierno civil” en relación con la perfecta libertad e igualdad en que se encontraban los hombres en estado natural⁴³; de hecho, en el curso universitario que dedicó nuestro autor a Locke, uno de los aspectos que iba a desarrollar sería la comparación con Hobbes. Al respecto, indicaba que ambos autores partían del presupuesto de que el estado de naturaleza era un estado de libertad e igualdad; sin embargo, en el contexto lockeano, la libertad y la igualdad tenían un significado diferente⁴⁴.

De acuerdo con Bobbio, en Locke el significado de la libertad estaba relacionado con la libertad negativa, pues el individuo no tenía que pedir permiso ni depender de la voluntad de otras personas para normar sus actos y para disponer de sus propiedades; es decir, gozaba de absoluta libertad dentro de los límites de la ley natural. Por otra parte, respecto de la igualdad, el profesor de Turín manifestaba que en Locke no se trataba de igualdad de la fuerza física o material, sino que se refería a la igualdad jurídica; en ese contexto, no existe subordinación ni sujeción de un

⁴² BOBBIO, Norberto, "Hobbes y el iusnaturalismo", cit., p. 156. Confrontar sobre el modelo hobbesiano: AGUDELO RAMÍREZ, Martín, *El poder político: su fundamento y sus límites desde los derechos del hombre*, cit., pp. 101-106.

⁴³ BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 38. Confrontar al respecto: LOCKE, John, *Ensayo sobre el gobierno civil*, traducción por Amando Lazaro Ros, introducción de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Madrid, 1976, p. 5, § 4.

⁴⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, *Locke e il diritto naturale*, cit., p. 208. Confrontar en relación con Locke: PÁRAMO ARGÜELLES, Juan Ramón de, "La ilustración británica", en AA.VV., *Historia de los derechos fundamentales. Tomo II: Siglo XVIII. Volumen I. El contexto social y cultural de los derechos humanos. Los rasgos generales de su evolución*, dirección Gregorio Peces-Barba Martínez, Eusebio Fernández García y Rafael De Asís Roig, coordinación Francisco Javier Ansuátegui Roig y José Manuel Rodríguez Uribe, Dykinson, Madrid, 2001, pp. 271-277.; SCHIAVELLO, Aldo, "La fine dell'età dei diritti", cit., p. 121.

individuo en relación con el otro y no hay un soberano común, porque todos son igualmente soberanos⁴⁵.

Como se aprecia, las tesis lockeanas se acercaban más a la idea de derechos naturales que posteriormente evolucionarían a los derechos humanos conocidos en la actualidad. No obstante, nuestro autor indicaba que el inconveniente de esta perspectiva estaba en que si una ley natural era violada por un individuo que abusaba de su libertad o igualdad respecto a los otros, las personas debían hacerse justicia por sí mismas. En conclusión, el inconveniente mayor que presentaba la concepción lockeana estaba en la necesidad de un juicio imparcial para las controversias que podían surgir entre los individuos que convivían en la sociedad. El razonamiento de Locke se sustentaba, por tanto, en cuatro afirmaciones esenciales, a saber: 1) las leyes naturales podían ser violadas; 2) la violación de las leyes naturales debían ser castigadas, 3) el poder de castigar y de obtener reparación, en el estado naturaleza, a la misma persona de la ofensa, 4) el juez en causa propia no es imparcial y tiende, en lugar de castigar, a vengarse⁴⁶.

En el estado naturaleza de Locke, el problema se centraba en la inexistencia de la posibilidad de un juicio imparcial; en cambio, en el caso de Hobbes lo que había era la inexistencia de la ley. Esta diferencia tendría consecuencias relevantes en la idea de Estado civil, en sus funciones y en los fines que este iba a tener, a partir de ello, Hobbes elaboraría una teoría del Estado absoluto; en cambio, Locke iba a elaborar una teoría del Estado limitado⁴⁷, quizás por ello Bobbio otorgaría la paternidad de los derechos naturales a John Locke, en ese sentido iba a manifestar que: « (...) Sino queremos retroceder hasta la idea estoica de la sociedad universal de los hombres racionales –el sabio es ciudadano no de este o aquella patria, sino del mundo- la idea de que el hombre tiene, en cuanto tal, derecho por naturaleza que nadie, ni siquiera el Estado, le puede sustraer y que ni él mismo no puede enajenar (incluso si el caso de necesidad los enajena, la transmisión no es válida) ha sido elaborada por el iusnaturalismo. Su padre es John Locke. (...)»⁴⁸.

Por tanto, según Bobbio, a partir de Locke se podía comprender que la doctrina de los derechos naturales suponía una concepción individualista de la

⁴⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, *Locke e il diritto naturale*, cit., p. 208.

⁴⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, *Locke e il diritto naturale*, cit., p. 209.

⁴⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, *Locke e il diritto naturale*, cit., pp. 210-211. Confrontar sobre Hobbes y Locke: GILIBERTI, Giuseppe, *Introduzione storica ai diritti umani*, Giappichelli, Torino, 2012, pp. 74-77.

⁴⁸ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., pp. 66-67.

sociedad y, por tanto, un cambio en la relación política y jurídica entre gobernantes y gobernados. Dicho en otras palabras, con Locke comenzaba la primera fase de las Declaraciones de derechos humanos y que nuestro autor ha denominado “fase de las teorías filosóficas”⁴⁹.

3.2.1.2 El momento de la acogida de las ideas filosóficas

Durante un siglo, las teorías filosóficas que abogaban por la existencia de los derechos naturales desarrollaron sus argumentos teóricos y construyeron lo que Bobbio ha denominado como el “modelo iusnaturalista”. Filósofos tan diferentes como Hobbes, Leibniz, Locke y Kant, así como juristas-filósofos como Pufendorf, Thomasius y Wolf, entre otros, desarrollarían las principales tesis del iusnaturalismo moderno. Se trataba de diferentes teorías que nuestro autor estudiaría con el propósito de comprender las líneas esenciales de cada una de ellas y qué las unía en un cierto modo de abordar el estudio del Derecho. Lo anterior no implicaba que no hubiese diferencias entre los mismos autores, sin embargo, el punto en común que los unía estaba en la utilización del método racional para el análisis del Derecho⁵⁰.

En ese sentido, después de comparar el modelo aristotélico y el modelo hobbesiano que está en el origen del Derecho Natural, el profesor de Turín sintetizaría lo que a su juicio eran las principales alternativas que marcaron la reflexión política hasta el siglo XIX y que caracterizaron las teorías filosóficas aglutinadas a lo interno del modelo iusnaturalista. Las teorías filosóficas en la base de la primera fase de las Declaraciones de derechos se ocuparían de las cinco alternativas señaladas por nuestro autor: la primera, referida a la concepción racionalista del origen del Estado; la segunda tenía que ver con el Estado como antítesis o complemento del hombre natural; la tercera atinente a la concepción individualista u orgánica del Estado; la cuarta, se encargaba de la teoría contractualista del fundamento del poder estatal; y la quinta, se ocupaba de la legitimación mediante el consentimiento o la fuerza de las cosas⁵¹.

En ese sentido, y respecto propiamente a los derechos naturales, las teorías filosóficas desarrollarían su fundamentación contractualista del poder estatal; así, al analizar Bobbio este aspecto manifestaría que: «b) El objeto del contrato o de los contratos es transferir al Estado todos o algunos de los derechos que tiene el hombre

⁴⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 107.

⁵⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., pp. 74-75.

⁵¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 100.

en el estado de naturaleza, por lo que el hombre natural se convierte en hombre civil o ciudadano. Las diferentes teorías contractualistas se distinguen en base a la cantidad y cualidad de los derechos naturales a los que el hombre renuncia para transferirlos al Estado, es decir, según que la renuncia y la consiguiente enajenación sean más o menos totales. (...)»⁵².

Como corolario, Bobbio llegaría a la conclusión que en las teorías de algunos de los autores más emblemáticos del iusnaturalismo, la diferencia estaba en la renuncia que hacían los individuos a los derechos que tenían en el estado de naturaleza; así, indicaría: « (...) En síntesis, puede decirse, aún a costa de una cierta simplificación, que mientras los individuos de Hobbes y de Spinoza renuncian a todo los derechos excepto a uno, los individuos de Locke renuncian a un solo derecho, es decir, los conservan todos salvo uno»⁵³.

Son estas teorías de autores vinculados con el iusnaturalismo y con la idea de los derechos naturales las que llegan hasta finales del siglo XVIII. En aquel momento, serían acogidas en las Declaraciones de Derechos de los Estados americanos y de la Revolución Francesa, con lo cual se abría una nueva fase en la que se pasaba de una aspiración ideal a pretensiones jurídicamente reconocidas por parte de los particulares y los poderes públicos⁵⁴. Respecto de esta segunda fase en la evolución histórica de las Declaraciones de Derechos, nuestro autor haría énfasis en el paso que se daba desde la teoría a la práctica; en suma manifestaría que: « (...) El segundo momento de la historia de las Declaraciones de derechos humanos consiste, pues, en el paso de la teoría a la práctica, del derecho solamente pensado al derecho realizado. En este paso la afirmación de los derechos humanos gana concreción pero pierde universalidad. Los derechos quedan protegidos de ahora en adelante, es decir, son verdaderos derechos positivos, pero valen sólo en el ámbito del Estado que los reconoce. (...)»⁵⁵.

Como se aprecia, el profesor de Turín había observado claramente el paso y las consecuencias de la recepción de las teorías filosóficas que abogaban por los derechos naturales en las Declaraciones de Derechos. Sin embargo, el proceso no se

⁵² BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 124.

⁵³ BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 127.

⁵⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 39. Confrontar: FACCHI, Alessandra, *Breve storia dei diritti umani*, cit., pp. 43-70.; SCHIAVELLO, Aldo, "La fine dell'età dei diritti", cit., pp. 121-122.; COSTA, Pietro, "Dai diritti del cittadino ai diritti dell'uomo: alle origini della Dichiarazione ONU del 1948", en AA. VV., *Diritti fondamentali. Le nuove sfide*, a cura di Tecla Mazzaresse e Paola Parolari, Giappichelli, Torino, 2010, pp. 15-33.

⁵⁵ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 68.

detendría porque, siglo y medio después, se daría una nueva fase en la evolución ideada por nuestro autor.

3.2.1.3 El momento de la positividad y universalidad de los derechos

Después de las Declaraciones de Derechos, se iba a dar la aprobación de Constituciones Políticas en diferentes Estados de aquella época; en los textos constitucionales, se incorporarían los derechos naturales que habían sido desarrollados por las teorías filosóficas y que se enunciaron en los textos promulgados a finales del siglo XVIII⁵⁶. Bobbio reafirmaría que la constitucionalización de los derechos naturales estaba enmarcada en un proceso de transformación que venía desde el inicio de la modernidad. En ese sentido, manifestaría: «Para que la subordinación del soberano a la ley cuente con la misma fuerza coercitiva que la subordinación a la ley del simple ciudadano, será preciso un largo, trabajoso y accidentado proceso de transformación de las relaciones entre gobernantes y gobernados, mediante el cual dichas relaciones reguladas por el derecho natural o por pactos entre los formalmente iguales pero, de facto, desiguales, tales como los tratados internacionales, se conviertan en derechos positivos regulados por constituciones escritas con fuerza de leyes fundamentales o, también como el en caso de Inglaterra, en una constitución no escrita pero consolidada y validada en su continuidad por una praxis regular y aceptada pacíficamente, tras la revolución de 1688, por los partidos políticos que se suceden y alternan en el poder»⁵⁷.

El profesor de Turín iba mencionar al proceso de constitucionalización de los derechos, especialmente, cuando analizó lo que llamó “el gobierno de la leyes” en contraste con el gobierno de los hombres. En ese sentido, consideraba que el gobierno de las leyes tuvo, en el moderno constitucionalismo, el momento en que los

⁵⁶ Véase al respecto: BOBBIO, Norberto, "Del poder al derecho y viceversa", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, p. 365. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Dal potere al diritto e viceversa", *Rivista di Filosofia*, vol. 73, núm. 21, ott., 1981, pp. 343-358. BOBBIO, Norberto, "La resistencia a la opresión, hoy", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, pp. 191-192. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La resistenza all'oppressione, oggi.", en AA.VV., *Studi sassaresi.3.: Autonomia e diritto di resistenza*, Giuffrè, Milano, 1973, pp. 15-31. Confrontar los cuatro movimientos de constitucionalización señalados en: HAURIUO, André, *Derecho constitucional e instituciones políticas*, traducción de José Antonio González Casanova, Ariel, Barcelona, 1980, pp. 99-104.

⁵⁷ BOBBIO, Norberto, "El buen gobierno", en ÍD., *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo III: Política y Moral, Trotta, Madrid, 2009, pp. 229-230. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il buongoverno", *Belfagor*, vol. 37, num. 1, 1982, pp. 1-12. Confrontar al respecto: STEFANELLI, Tiziano, *Diritto e potere nel pensiero di Norberto Bobbio*, cit., pp. 103-143.; FACCHI, Alessandra, *Breve storia dei diritti umani*, cit., pp. 71-106.

gobernantes vieron regulado su poder por medio del derecho natural y del cambio en la relación política y jurídica con los gobernados⁵⁸. En diferentes estudios que el maestro italiano realizaría en relación con el Liberalismo, recalca el objetivo fundamental que tuvo la constitucionalización de los derechos como límite al poder del Estado, de ahí que insistía en que el presupuesto filosófico del Estado Liberal se sustentaba en la doctrina de los derechos del hombre elaborada por el iusnaturalismo⁵⁹.

Por ello, no es casual la caracterización que haría de los textos constitucionales liberales y de los límites establecidos en ellos; al respecto, afirmaba que: «Todas las constituciones liberales se caracterizan por la afirmación de los derechos del hombre y del ciudadano, calificados de «inviolables». Ahora bien, lo inviolable reside precisamente en que esos derechos no pueden limitarse, y mucho menos suprimirse, por medio de una decisión colectiva, aunque ésta sea mayoritaria. (...)»⁶⁰.

Las tesis filosóficas que se iban a desarrollar durante el siglo XIX, finalmente, incorporarían a los textos constitucionales los denominados “derechos sociales”. Bobbio consideraba que ello había sido posible por el proceso de democratización que había incorporado los denominados derechos políticos, lo que supuso el complemento perfecto para los derechos sociales; en otras palabras: « (...) De modo sintético, se puede decir que la democracia tiene como fundamento el reconocimiento de los derechos de libertad y que admite como natural complemento el reconocimiento de los derechos sociales o de justicia. (...)»⁶¹.

Para Bobbio, todo este proceso histórico, que había comenzado con el desarrollo de las teorías filosóficas de los iusnaturalistas y que había pasado por las Declaraciones de Derechos del siglo XVIII, tendría un punto de inflexión con la promulgación en 1948 de la Declaración Universal de Derechos Humanos. En efecto, después de que los Estados habían decidido incorporar los derechos naturales a sus

⁵⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Del poder al derecho y viceversa", cit., p. 365. Confrontar: SALAZAR UGARTE, Pedro, "El constitucionalismo de Norberto Bobbio: Un puente entre el poder y el derecho", *Cuestiones constitucionales: Revista mexicana de derecho constitucional*, núm. 14, 2006, pp. 188-196.

⁵⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., p.11.

⁶⁰ BOBBIO, Norberto, "La regla de mayoría: límites y aporías", cit., p. 478.

⁶¹ BOBBIO, Norberto, "Sobre los derechos sociales", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009, p. 539. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Sui diritti sociali", en AA.VV., *Cinquant'anni di Repubblica italiana*, Einaudi, Torino, 1996, pp. 115-124. Confrontar: FACCHI, Alessandra, *Breve storia dei diritti umani*, cit., pp. 107-130.

textos constitucionales, dieron un tercer paso al frente y estuvieron de acuerdo en reconocer y proteger los derechos humanos en relación a cada uno de los Estados⁶².

De acuerdo con nuestro autor, el proceso de evolución de los derechos humanos iba a iniciar una nueva fase con la aprobación de la Declaración que se hizo a finales de la segunda mitad del siglo XX; dicho con sus propias palabras: «Con la Declaración de 1948, comienza una tercera y última fase en la que la afirmación de los derechos es a la vez universal y positiva: universal en el sentido de que destinatarios de los principios allí contenidos no son ya solamente los ciudadanos de tal o cual Estado, sino todos los hombres: positiva en el sentido de que pone en marcha un proceso en cuya culminación los derechos humanos no sólo serían proclamados o idealmente reconocidos, sino efectivamente protegidos incluso contra el propio Estado que los viola. (...)»⁶³.

Como se observa, el profesor de Turín entendía la Declaración Universal de los Derechos del Hombre como el inicio de una nueva etapa en la evolución histórica de las Declaraciones de derechos. El paso de los años le iba a permitir a nuestro autor, analizar y ensayar otros modelos explicativos respecto de la evolución histórica de los derechos humanos; sin embargo, ello no modificaría sustancialmente las etapas que había señalado en relación con el desarrollo de las teorías filosóficas: la incorporación de los derechos naturales a las Declaraciones de Derechos y a los textos constitucionales de los Estados, para culminar con la universalización por medio de la Declaración aprobada por la Organización de Naciones Unidas en 1948.

El proceso analizado hasta aquí, nuestro autor lo resumía teniendo en consideración el criterio de protección que, según él, significaba el haber sido aprobado por los diferentes países del sistema internacional. De manera sencilla y con claridad afirmarí: «En otras palabras, mientras la afirmación de los derechos naturales era una teoría filosófica, esta afirmación tenía valor universal pero no tenía eficacia práctica alguna; cuando estos derechos fueron acogidos en las constituciones modernas, su protección se convirtió eficaz, pero solo en los límites en los que veía reconocida por parte de aquel determinado Estado. Desde la Declaración Universal, la protección de los derechos naturales tiende a tener en sí misma eficacia jurídica y

⁶² Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 39. Confrontar: FACCHI, Alessandra, *Breve storia dei diritti umani*, cit., pp. 131-150; SCHIAVELLO, Aldo, "La fine dell'età dei diritti", cit., p. 122.

⁶³ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 68.

valor universal. Y el individuo tiende a convertirse de sujeto de una comunidad estatal en sujeto también de la comunidad internacional, potencialmente universal»⁶⁴.

Con esta explicación nuestro autor hacía su aporte al análisis de la historia de los derechos humanos. Se trataba de una aproximación que permitía un panorama de cuál había sido el recorrido histórico para llegar a la aprobación de un documento tan relevante como la Declaración aprobada en 1948; con el paso de los años, se ensayarían otras explicaciones y el propio Bobbio daría su adhesión a otros modelos explicativos del proceso histórico de los derechos humanos.

3.2.2 La evolución histórica de los contenidos de las declaraciones de derechos

En relación con los contenidos de las diferentes declaraciones de Derechos Humanos, Bobbio iba a señalar que se podían advertir tres etapas; una primera etapa tenía que ver con los denominados derechos de libertad; la segunda etapa estaba vinculada a los derechos políticos y una tercera estaría referida a los derechos sociales⁶⁵. En consecuencia, aparte de la evolución de las declaraciones de Derechos propiamente dichas, nuestro autor también ensayaría una explicación con base en el proceso histórico que determinaba la aparición de cada uno de los contenidos que forman parte de los derechos humanos. Así, conviene dar una breve mirada a esta exposición bobbiana respecto de la evolución de los contenidos de las diferentes declaraciones de Derechos.

3.2.2.1 Derechos de libertad

El maestro italiano había manifestado a finales de la segunda mitad del siglo XX, que la democracia moderna estaba sustentada en la garantía de la libertad. En ese sentido, uno de los aspectos que señalaba como parte de esta era la libertad civil, entendida como la facultad atribuida a cada ciudadano de realizar decisiones personales sin injerencia de parte de los poderes públicos⁶⁶. Posteriormente, al tratar el contenido de los derechos humanos, hablaría de una primera fase de su desarrollo: « (...) en un primer tiempo se han afirmado los derechos de libertad, es decir, todos

⁶⁴ BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 39.

⁶⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 70. Confrontar: FERNÁNDEZ SANTILLÁN, José F., "Estudio preliminar", cit., pp. 36-40. Confrontar: QUELLA, Agustín, *Norberto Bobbio: Un hombre fiero y justo*, cit., pp. 203-215; CÓRDOBA, Lorenzo, "Bobbio y la edad de los derechos", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar, Siglo XXI, México, 2005, pp. 68-73; SERPE, Alessandro, "Diritti, definizioni, generazioni. Vie d'una riflessione", *Opción*, año 27, número 66, 2011, pp. 24-31.

⁶⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Istituzioni e principi", cit., p. 235.

aquellos derechos que tienden a limitar el poder del Estado y a reservar al individuo o a los grupos particulares de una esfera de libertad respecto del Estado, (...)»⁶⁷.

De igual manera, en otros trabajos, indicaría que en la modernidad es cuando surgirían las cuatro grandes libertades, las cuales serían los primeros contenidos que asumirían los derechos humanos. Así, en un texto en que analizaba estos procesos, decía: « (...) las cuatro grandes libertades de los modernos, la personal, o el derecho a no ser detenido arbitrariamente y a ser juzgado de acuerdo con leyes penales y procesales bien definidas, la libertad de prensa y opinión, la de reunión, que vimos conquistada pacíficamente pero reprimida en la plaza de Tien An Men; y, por fin, la más difícil de obtener, la libertad de asociación, de la que nacen los sindicatos libres y los partidos libres y con todo ello la sociedad pluralista, sin la cual no existe democracia. El complemento de ese proceso que duró siglos es la libertad política, o sea, el derecho de todos los ciudadanos a participar en la formación de las decisiones colectivas que les atañen»⁶⁸.

Como se aprecia, nuestro autor veía la evolución de los contenidos de los derechos humanos como un proceso. Las libertades iniciales, que posteriormente iban a ser complementadas por las libertades políticas, tendrían en la libertad personal su punto de arranque; en otras palabras, estamos hablando de la génesis de los derechos humanos, de la libertad primigenia que estaba a la base de su proceso de desarrollo histórico. La libertad personal había sido reivindicada respecto a la arbitrariedad con que se ejercía el poder contra los individuos que integraban las diferentes sociedades; de ahí que el profesor de Turín sería enfático al indicar que: « (...) La libertad personal es históricamente el primer derecho que los súbditos de un Estado han reclamado y obtenido su protección desde la Carta Magna, considerada generalmente como el fundamento de los Bill of Rights. (...)»⁶⁹.

Los individuos encontraban en este derecho una primera contención contra el ejercicio ilimitado del poder, la libertad personal iba a procurar a las personas una

⁶⁷ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 70. Confrontar: VITALE, Ermanno, "La "Città Periclea". Libertà e potere in Bobbio", cit., pp. 138-147.

⁶⁸ BOBBIO, Norberto, "La utopía puesta al revés", en ÍD., *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009, pp. 381-382. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "L'utopia capovolta", *La Stampa*, año. 123, num. 128, 1989, p. 1. Confrontar en relación con este aspecto: CÓRDOBA, Lorenzo, "Bobbio y la edad de los derechos", cit., p. 66.

⁶⁹ BOBBIO, Norberto, "La herencia de la gran revolución", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, p. 166. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "L'eredità della grande rivoluzione", *Nuova antologia*, vol. 562, núm. 2172, ottobre-dicembre, 1989, pp. 87-100.

mínima protección contra las persecuciones de diversa índole ordenadas por los detentadores del poder: se trataba de evitar que la vida de las personas estuviera sometida al capricho de aquellos que ejercían el poder arbitrariamente. Esta libertad personal, según Bobbio, debía distinguirse claramente de las otras libertades que se enmarcarían dentro de los denominados derechos naturales; por ello, nuestro autor manifestaba: « (...) Pero es necesario distinguir bien la libertad personal de los otros derechos naturales: la primera es el fundamento del Estado de Derecho, fundado sobre el principio de rule of law, los segundos son el presupuesto del Estado liberal, o bien del Estado limitado. El blanco de la primera es el poder arbitrario; de la segunda, el poder absoluto. Que el poder tienda a ser arbitrario cuanto más absoluto es no quiere decir que el uno y el otro respecto a los medios para combatirlos susciten el mismo problema. El gradual reconocimiento de las libertades civiles, por no hablar de la libertad política, es conquista posterior en relación con la protección de la libertad personal. (...)»⁷⁰.

En consecuencia, los otros derechos de libertad Bobbio los vincularía con el desarrollo del Estado Liberal; en ese sentido, afirmaba que: « (...) El Estado liberal es el Estado que permitió la pérdida del monopolio del poder ideológico, mediante la concesión de los derechos civiles, entre los cuales destacan el derecho de libertad religiosa y de opinión política, y la pérdida del monopolio del poder económico, por medio de la libertad económica, y terminó por conservar únicamente el monopolio de la fuerza legítima, cuyo ejercicio está limitado por el reconocimiento de los derechos humanos, y de las diversas obligaciones jurídicas que dieron origen a la figura histórica del Estado de derecho. (...)»⁷¹.

Así, respecto a la libertad de opinión y de expresión, Bobbio planteaba que este derecho no estaba escrito en ningún decreto divino o en alguna ley natural; por el contrario, se trataba de una conquista civil, que había sido el resultado de una lucha áspera y sangrienta que se había dado durante muchos siglos; es decir, evidenciaba su rechazo a las tesis que sustentaban este tipo de derechos en una naturaleza abstracta y constante. En efecto, según nuestro autor, la conquista de este derecho de libertad de opinión y expresión había sido posible a partir de la convicción de que en las cosas de

⁷⁰ BOBBIO, Norberto, "La herencia de la gran revolución", cit., p. 166.

⁷¹ BOBBIO, Norberto, "Liberalismo viejo y nuevo", en ID, *El futuro de la democracia*, traducción de José F. Fernández Santillán, 3ª edición, 4ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2007, p. 128. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Liberalismo vecchio e nuovo", *Mondoperaio*, vol. 34, núm. 11, 1981, pp. 86-94.

la política y, en general, de la convivencia civil, era necesaria la discusión para acercarse a la verdad, debido a que las opiniones y el grado de verdad de estas, cambiaban de tiempo en tiempo y de lugar en lugar⁷².

En esa línea de pensamiento, el maestro italiano indicaría que al inicio de la edad moderna se iba a comenzar a rechazar la creencia del soberano como único intérprete con autoridad para alcanzar una verdad que se suponía, inalcanzable para los súbditos. En efecto, cuando se adquirió consciencia de que las relaciones políticas no se regían por verdades absolutas sino por verdades relativas, es decir, por simples opiniones se llegó a la conclusión que la realización de una deliberación que valiera para toda la colectividad no podía sustentarse en el recurso a una verdad revelada, ni en la deducción rigurosa de un postulado dado como verdadero. Bobbio resumía su explicación respecto de la libertad de expresar la opinión indicando que ello implicaba, también la libertad del disenso. Según su criterio, ello iba a presuponer una cierta concepción de la verdad y un cierto sistema de relaciones sociales, situación que surgió en el mundo moderno por medio de la ruptura de la unidad religiosa, la afirmación del principio de tolerancia, el crecimiento de la ciencia experimental, el proceso de secularización de cada forma de autoridad y la idea de que la autoridad legítima se funda sobre el consenso y la legitimidad del disenso⁷³.

Como se aprecia, todos estos derechos de libertad que habían nacido con la modernidad servirían como presupuestos de base en el posterior proceso de democratización que experimentaría el Estado liberal; de ahí que no sea extraño que, en relación con la libertad de asociación, nuestro autor considerara esta como una de las vías necesarias para que se pudiera desarrollar la democracia moderna. El derecho de las personas para asociarse les iba a permitir incidir en el proceso de toma de decisiones de la sociedad; dicho en palabras de Bobbio: « (...) Libertad de asociación y libertad de opinión deben considerarse como condiciones fundamentales del buen funcionamiento de un sistema democrático, porque ponen a los actores de un sistema basado en la demanda proveniente de abajo y en la libre toma de decisiones o en la libre elección de delegados que deben decidir, en posibilidad de expresar las propias demandas y de tomar decisiones con conocimiento de causa, después de la libre discusión. Naturalmente ni la libertad de asociación ni la de opinión pueden ser

⁷² Véase: BOBBIO, Norberto, "Difesa dei diritti civili e laicità dello Stato", *Avanti*, vol. 82, núm. 177, 1978, p. 4

⁷³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Difesa dei diritti civili e laicità dello Stato", cit., p. 5.

admitidas sin límites, como cualquier libertad. El cambio de los límites en un sentido o en otro determina el grado de democratización de un sistema. Allí donde los límites aumentan, el sistema democrático se altera; donde las dos libertades son suprimidas, la democracia cesa de existir»⁷⁴.

En consecuencia, el profesor de Turín tenía claro que los contenidos de los derechos de libertad iban a servir como presupuestos para el desarrollo de lo que él ha denominado la democracia moderna. Por ello, en sus explicaciones procuraba plantear un enfoque en que se observara la evolución de los derechos humanos y la interrelación que había entre cada uno de ellos.

3.2.2.2 Derechos políticos

El segundo momento en la evolución que Bobbio plantea en cuanto a los contenidos de los derechos humanos está relacionado con la proclamación de los derechos políticos. Se trataba ya no de aquellos derechos que impedían al Estado inmiscuirse en la esfera privada de los ciudadanos, sino de derechos de autonomía que promovían la participación cada vez más amplia, difundida y frecuente de los miembros de una comunidad en el poder político⁷⁵. De conformidad con el planteamiento de nuestro autor, esta segunda fase en la evolución de los contenidos de los derechos, implicaba un desarrollo natural del Estado liberal hacia la democracia; en ese sentido expresaba que: «Los ideales liberales y el método democrático gradualmente se han entrelazado de tal manera que, si es verdad que los derechos de libertad han sido desde el inicio la condición necesaria para la correcta aplicación de las reglas del juego democrático, también es verdad que sucesivamente el desarrollo de la democracia se ha vuelto el instrumento principal de la defensa de los derechos de libertad. (...)»⁷⁶.

El maestro turinés percibía el surgimiento de los derechos políticos como un proceso en que los derechos de libertad y el Estado liberal servían de base al Estado democrático y a los nuevos derechos de participación política. En otras palabras, los derechos políticos se entrelazaban con los derechos de libertad, y por medio de los

⁷⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Los vínculos de la democracia", en ID, *El futuro de la democracia*, traducción de José F. Fernández Santillán, 3ª edición, 4ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2007, pp. 82-83. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "I vincoli della democrazia", en AA.VV, *La politica possibile*, a cura di Vittorio Dini e Luigi Manconi, Pironti, Napoli, 1983, pp. 39-61.

⁷⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 70.

⁷⁶ BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., p. 48.

primeros se daba la defensa de los segundos⁷⁷. La interdependencia entre el primer contenido de los derechos humanos y lo que sería el segundo contenido materializado en los derechos políticos, Bobbio lo enfatizaba al analizar la interrelación entre ambos; en esa perspectiva, iba a insistir en que: « (...) es necesario que a quienes deciden les sean garantizados los llamados derechos de libertad de opinión, de expresión de la propia opinión, de reunión, de asociación, etc, los derechos con base en los cuales nació el Estado liberal y se construyó la doctrina del Estado de derecho en sentido fuerte, es decir, del Estado que no sólo ejerce el poder sub lege, sino que lo ejerce dentro de los límites derivados del reconocimiento constitucional de los llamados derechos “inviolables” del individuo. Cualquiera que sea el fundamento filosófico de estos derechos, ellos son el supuesto necesario del correcto funcionamiento de los mismos mecanismos fundamentalmente procesales que caracterizan el régimen democrático. (...)»⁷⁸.

Nuestro autor desde mucho antes ya había definido la libertad política en función de la participación que tenían los ciudadanos en las decisiones colectivas. Según él, la libertad política consistía en el derecho de participar directa o indirectamente en la formación de las leyes y en las decisiones políticas que determinan la orientación del gobierno, así como discutir y modificar las decisiones políticas adoptadas por otros⁷⁹. En trabajos en relación con las formas del Estado, el profesor de Turín iba a referirse a la forma como el Estado representativo supuso el reconocimiento de derechos políticos para los individuos; desde esa perspectiva, expresaba que: « (...) La diferencia del Estado representativo con respecto al Estado estamental radica en el hecho de que la representación por rangos o corporativa (hoy se diría representación de intereses) es sustituida por la representación de los individuos (en un primer momento sólo los propietarios) a los que se les reconocen derechos políticos. (...)»⁸⁰.

⁷⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", en ÍD., *Igualdad y libertad*, traducción de Pedro Aragón Rincón, introducción de Gregorio Peces-Barba, Paidós, Barcelona, 1993, p. 117. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Libertà", en *Enciclopedia del novecento*, Vol.3, Istituto dell'Enciclopedia italiana, Roma, 1978, pp. 994-1005.

⁷⁸ BOBBIO, Norberto, "El futuro de la democracia", en ÍD., *El futuro de la democracia*, traducción de José F. Fernández Santillán, 3ª edición, 4ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2007, p. 26. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il futuro della democrazia", *Nuova civiltà delle macchine*, vol. 2, núm. 3, 1984, pp. 11-20.

⁷⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Istituzioni e principi", cit., p. 235.

⁸⁰ BOBBIO, Norberto, "Estado, poder y gobierno", en ÍD., *Estado, gobierno y sociedad: Por una teoría general de la política*, traducción de José F. Fernández Santillán, tercera reimpresión, Fondo de Cultura

Como se colige de lo que hemos explicado, el maestro turinés no solo asociaba los derechos políticos al Estado democrático, sino que hacía la precisión en cuanto a que estos derechos tuvieron su razón de ser en el marco de la democracia representativa; dicho en otros términos, los derechos políticos no solo devenían como una consecuencia de la concesión que se había hecho de los derechos de libertad en el Estado liberal, sino que en el paso al Estado democrático venían a solventar la necesidad de representación en lo que nuestro autor ha denominado la “democracia moderna”⁸¹. Por ello, no es casual que en la obra bobbiana se establezca la relación entre el Estado democrático representativo y el desarrollo de los derechos políticos; sobre este aspecto, nuestro autor iba a dejar claramente establecido que: « (...) El desarrollo del Estado representativo coincide con las fases sucesivas de la ampliación de los derechos políticos hasta el reconocimiento del sufragio universal masculino y femenino; el cual, por lo demás, haciendo necesaria la constitución de partidos organizados, modificó profundamente la estructura del Estado representativo, a tal punto que provocó un cambio sensible en el propio sistema de representación que no es de los individuos, sino que está permeada por asociaciones poderosas que organizan las elecciones y reciben una delegación en blanco de los electores. (...)»⁸².

En todo caso y en lo que a esta parte compete, nuestro autor consideraría los derechos políticos al analizar los procedimientos del Estado democrático para adoptar decisiones colectivas. En efecto, el derecho al sufragio universal, a elegir y ser elegido, así como otros derechos de participación política, entrarían en el estudio bobbiano sobre las reglas del juego democrático; los derechos políticos se entendían así como referencias necesarias para establecer los procedimientos de toma de decisión en los Estados democráticos, ello iba a quedar sintetizado por Bobbio al expresar que: « (...) Los procedimientos universales que caracterizan la democracia se pueden fijar en estos puntos esenciales: 1) todos los ciudadanos que hayan alcanzado la mayoría de edad, sin distinción de raza, religión, condición económica y sexo, deben disfrutar de los derechos políticos, es decir, cada uno debe disfrutar del derecho de expresar la propia opinión y de elegir a quien la exprese por él; 2) el voto de todos los ciudadanos debe tener el mismo peso; 3) todos los que disfrutan de los derechos políticos deben ser libres para poder votar según la propia opinión, formada

Económica, México, 1994, p. 162. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Stato", en AA. VV., *Enciclopedia Einaudi*, Einaudi, Torino, 1981, pp. 453-513.

⁸¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "El futuro de la democracia", cit., p. 35.

⁸² BOBBIO, Norberto, "Estado, poder y gobierno", cit., p. 163.

lo más libremente posible, en una competición libre entre grupos políticos organizados, en concurrencia entre ellos; 4) deben ser libres también en el sentido de que deben ser puestos en la condición de elegir entre soluciones diversas, es decir, entre partidos que tengan programas diversos y alternativos; 5) tanto para las elecciones como para las decisiones colectivas, debe valer la regla de la mayoría numérica en el sentido de que se considere electa o se considere válida la decisión que obtenga el mayor número de votos; 6) ninguna decisión tomada por mayoría debe limitar los derechos de la minoría, particularmente el derecho de convertirse a su vez en mayoría en igualdad de condiciones»⁸³.

En consecuencia, los derechos políticos acompañaban todo el proceso de democratización que implicaría el paso del Estado liberal al Estado democrático. En lo que respecta al contenido de los derechos humanos, ello supondría la ampliación de los derechos de libertad y una interrelación mutua que más tarde sería complementada con otros contenidos de carácter social.

3.2.2.3 Derechos sociales

Finalmente, nuestro autor había planteado una tercera fase en relación con la evolución de los contenidos de los derechos humanos. Se trataba de los derechos que materializaban la libertad social, es decir, aquella que otorgaba al ciudadano un poder efectivo para satisfacer sus necesidades fundamentales y desarrollar sus propias capacidades; no se trataba de un poder abstracto o formal, sino que implicaba la posibilidad real de poder hacer⁸⁴. El profesor de Turín consideraría los derechos sociales como la manifestación de una serie de exigencias que habían sido teorizadas, especialmente, en la segunda mitad del siglo XIX. En otras palabras, los derechos sociales expresan la maduración de nuevas exigencias, digamos incluso de nuevos valores, como los del bienestar y de la igualdad no solamente formal, que se podrían llamar libertad a través o por medio del Estado⁸⁵.

Las nuevas exigencias a las que se refería nuestro autor las contextualizaba a partir del surgimiento de los movimientos obreros: desde la irrupción de estos grupos que se generó, por un lado, una posición de rechazo en relación con la libertad económica que defendían las tesis liberales, pero, por otro lado, una aceptación de los

⁸³ BOBBIO, Norberto, "De la ideología democrática a los procedimientos universales", cit., p. 460.

⁸⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Istituzioni e principi", cit., p. 235.

⁸⁵ Confrontar: DICIOTTI, Enrico, "Stato di diritto e diritti sociali", *Diritto e Questioni pubbliche*, núm. 4, 2014, pp. 49-79.

ideales democráticos que habían posibilitado la interrelación entre los derechos de libertad y los derechos políticos⁸⁶. El nexo de compatibilidad entre la democracia y las ideas socialistas de los movimientos obreros fue ganando terreno frente a los planeamientos democracia libera; de ahí que al analizar la ambigüedad del concepto de democracia que suponía la sinergia con las tesis socialistas, Bobbio decía: « (...) La democracia social pretende ser, respecto a la democracia liberal, una fase superior en cuanto incluyó en su declaración de derechos los derechos sociales además de los de libertad; en cambio, con respecto a la democracia socialista sólo pretende ser una primera fase (...)»⁸⁷.

La complementariedad entre los derechos de libertad y los derechos políticos con el reconocimiento de los derechos sociales, iba a materializarse lentamente en lo que nuestro autor denomina las “democracias contemporáneas”. En efecto, asumiendo los presupuestos del Estado democrático, este evolucionó a lo que se ha dado en llamar la “democracia social”, principalmente después de la Segunda Guerra Mundial. Aunque es posible encontrar en textos constitucionales de finales del siglo XIX algunos avances en relación con el reconocimiento jurídico de los derechos sociales, nuestro autor considera especialmente relevante lo dispuesto en el artículo 22 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, por cuanto se trata de un documento internacional y el reconocimiento de estos derechos está precedido por el que se hace de los derechos civiles y políticos⁸⁸.

Los derechos sociales buscan satisfacer aquellas necesidades que requieren un hacer por parte de los individuos, posibilidad que no es igual en todos los miembros de una sociedad; en palabras de Bobbio: « (...) Para equiparar a los individuos, reconocidos como personas sociales, también en poder, es necesario que se les reconozcan otros derechos como los derechos sociales, derechos capaces de colocarlos en condición de tener el poder hacer aquello que es libre de hacer. El reconocimiento de estos derechos sociales, se sostiene, requiere de la intervención directa del Estado, hasta tal punto que también se denominan «derechos de prestación», precisamente porque requieren, a diferencia de los derechos de libertad, que el Estado intervenga mediante prestaciones adecuadas. (...)»⁸⁹.

⁸⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., pp. 88-89.

⁸⁷ BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., p. 94.

⁸⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre los derechos sociales", cit., pp. 539-540.

⁸⁹ BOBBIO, Norberto, "Sobre los derechos sociales", cit., p. 541.

Nuestro autor establecía que los derechos sociales fundamentales correspondían al derecho a la educación, al trabajo y a la salud; se trataba de derechos que no solo pretendían satisfacer una necesidad del individuo, sino también el interés general de la sociedad de la cual el individuo forma parte. En otras palabras, es de interés colectivo tener personas instruidas antes que ignorantes, empleadas antes que ociosas y sanas antes que enfermas. Los derechos sociales, entonces, presentaban diferencias con los derechos de libertad; los primeros obligaban al Estado a una acción positiva, es decir, generaban el deber de una acción concreta para satisfacer la necesidad del individuo; en cambio, los segundos, prescribían al Estado un comportamiento negativo, en otras palabras, generaban el deber de abstenerse de actuar y con ello se satisfacía la necesidad de cada miembro de la sociedad⁹⁰.

En consecuencia, los derechos sociales serían la tercera etapa de un proceso de extensión de los contenidos de los derechos humanos que quedaría plasmado en instrumentos jurídicos nacionales e internacionales; en efecto: « (...) Símbolo (aunque en la actualidad no sea más que simulacro) de esta convivencia de principios afirmados históricamente en momentos históricos diferentes es la proclamación en las constituciones contemporáneas de las así llamados derechos sociales además y junto a los derechos individuales de las constituciones del siglo XVIII»⁹¹.

Ahora bien, el desarrollo de las tres fases descritas en relación con los contenidos de los derechos humanos no era definitiva para nuestro autor. Al contrario, con base en su forma de entender los derechos y respecto al contenido, consideraba que el devenir histórico de la humanidad generaría nuevas necesidades que serían satisfechas con el nacimiento de derechos humanos con contenidos diferentes a los existentes⁹².

3.2.3.4 Relación de los contenidos bobbianos con la clasificación de los derechos por generaciones

La enunciación de Bobbio en relación con los contenidos de los derechos humanos podríamos relacionarla con la clasificación que, años después, haría Karel

⁹⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre los derechos sociales", cit., pp. 544-545.

⁹¹ BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo III: Política y Moral, Trotta, Madrid, 2009, p. 296. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Della libertà dei moderni comparata a quella dei posteri", *Nuovi argomenti*, num. 11, 1954, pp. 54-86.

⁹² Véase: BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 71.

Vasak. Como se sabe, la división de los derechos humanos en generaciones fue propuesta por el jurista checo en 1979, y la distinción fue concebida sobre la base de las tres banderas centrales de la revolución francesa: libertad, igualdad, fraternidad⁹³. El planteamiento bobbiano iba coincidir con la primera y segunda generación de derechos; sin embargo, la diferencia con la propuesta de Vasak estaría en que este último agruparía los derechos de libertad y políticos en la primera generación de derechos. En suma, en la clasificación generacional de los derechos humanos, las tres fases bobbianas se reducirían a dos y en la tercera generación se agruparían derechos que satisfacían necesidades relacionadas con la paz, el consumo, la calidad de vida y la libertad informática de los individuos⁹⁴.

En la clasificación generacional, la primera generación de los derechos humanos se les consideraba como derechos de defensa de las libertades del individuo, tenía como fin limitar el poder del Estado y reconocía como valor central a la libertad, comprendida en dos sentidos: libertad negativa, es decir, no intervención del Estado en ciertas áreas; y positiva, es decir, participación en la satisfacción de necesidades individuales-colectivas por parte de la administración pública⁹⁵. La primera generación agrupaba, a diferencia con Bobbio, los llamados “derechos civiles y políticos”. Estos derechos se iban expresar por medio de la libertad de conciencia, la protección de la vida y la persona, así como a través de las garantías procesales que contemplan el debido proceso judicial, derecho de defensa y presunción de inocencia. También, el derecho de propiedad, el derecho al voto y la participación política, iban a formar parte de esta generación de derechos⁹⁶.

Ahora bien, Bobbio diferenciaría entre los derechos de la persona y los denominados derechos políticos; las generaciones de derechos iban a incluir en la primera generación a los derechos civiles y políticos, con lo cual el proceso por medio del que los seres humanos comienzan a participar en las decisiones políticas se

⁹³ VASAK, Karel, "La larga lucha por los derechos humanos", *El correo de la UNESCO*, Año XXX, núm. 11, 1977, pp. 28-29. Texto original en: Karel Vasak, "Human Rights: A Thirty-Year Struggle: the Sustained Efforts to give Force of law to the Universal Declaration of Human Rights", *UNESCO Courier* 30:11, Paris: United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization, November 1977.

⁹⁴ Confrontar en relación con este aspecto: SQUELLA, Agustín, *Norberto Bobbio: Un hombre fiero y justo*, cit., pp. 214-215.

⁹⁵ Confrontar al respecto: BIDART CAMPOS, Germán, *Teoría General de los Derechos Humanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989, p. 196.

⁹⁶ Confrontar en relación con el contenido de la primera generación de derechos, entre otros: SCHMITT, Carl, *Teoría de la Constitución*, presentación y traducción de Francisco Ayala, epílogo de Manuel García-Pelayo, Alianza, Madrid, 1982, pp. 170-175; HAURIOU, André, *Derecho constitucional e instituciones políticas*, cit., pp. 213-228; y LOEWENSTEIN, Karl, *Teoría de la constitución*, traducción de Alfredo Gallego Anabitarte, tercera reimpresión, Ariel, Barcelona, 1983, pp. 390-398.

tiende a observar como uno solo. En la segunda generación de derechos, se incluían los aspectos económicos, sociales y culturales; concretamente, se consignaba el derecho al acceso a los bienes materiales, los derechos familiares, la salud, la educación, la cultura y los derechos laborales. Por tanto, se desarrollaban derechos que requerían una política activa de los poderes públicos encaminada a garantizar su ejercicio⁹⁷.

La segunda generación surgiría en un momento histórico en que las enormes desigualdades en las condiciones sociales y económicas impedían la plena realización de los derechos civiles y políticos de la primera generación. En buena medida, no solo iban a ser una ampliación de derechos, sino que, también, se convertían en una condición para que los derechos previamente establecidos se pudieran hacer efectivos. Se basaban estos derechos de segunda generación en el valor de la igualdad; su objetivo procuraba permitir que los individuos accedieran a condiciones para lograr un desarrollo pleno como ser humano, por ello algunos de los principales derechos de esta naturaleza son el derecho al trabajo, a la salud, a la educación y a la vivienda⁹⁸.

En relación con los contenidos que había enunciado Bobbio con respecto a los derechos humanos, la clasificación generacional solo presentaba la diferencia de agrupación que hemos señalado; no obstante, podríamos decir que, respecto a la tercera generación, esta se enmarcaba en la advertencia que había hecho el profesor de Turín sobre que los contenidos de los derechos humanos continuarían evolucionando con el devenir histórico de la humanidad. Justamente, las reivindicaciones relacionadas con la paz, el consumo, la calidad de vida y la libertad informática se presentaban como nuevas necesidades que debían ser atendidas en las sociedades de finales del siglo XX; de ahí que se haya considerado enunciar una tercera generación de derechos humanos, la cual se complementaría con las anteriores, es decir, se pretendía mantener la relación de sinergia que se había dado

⁹⁷ Véase en relación con este aspecto: BOBBIO, Norberto, "Función promocional del derecho", en ID., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 379-385. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "The promotion of action in the modern state", en AA.VV., *Law, reason and justice: Essays in legal philosophy*, edited by Grahame Hughes, New York University Press, New York, 1969, pp. 189-206. Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Las generaciones de derechos humanos", cit., pp. 205-206.

⁹⁸ Confrontar al respecto: BIDART CAMPOS, Germán, *Teoría General de los Derechos Humanos*, cit., p. 196; LOEWENSTEIN, Karl, *Teoría de la constitución*, cit., pp. 398-402.

con las libertades de signo individual y con los derechos económicos, sociales y culturales⁹⁹.

Si la libertad había sido el valor guía de los derechos de la primera generación y la igualdad de los derechos económicos, sociales y culturales; en el caso de los derechos de la tercera generación, el valor de referencia sería la solidaridad. En consecuencia, los nuevos derechos humanos se hallaban unificados por su incidencia universal en la vida de todos los seres humanos y exigían, para su realización, la comunidad de esfuerzos y responsabilidades a escala planetaria. A los derechos humanos de tercera generación, se les ha denominado también “derechos colectivos” de la humanidad y remiten a materias como el medio ambiente, el patrimonio de la humanidad, la paz y el desarrollo, entre otros. Estos derechos surgirían al final del siglo XX y en la actualidad, está presente el debate de su aplicación y la pertinencia de agruparlos en una tercera generación de derechos humanos¹⁰⁰.

Estos derechos se pretenden sustentar en la idea de que las personas necesitan de ciertas condiciones contextuales, o del entorno, que les permitan desarrollarse plenamente y ejercer su autonomía. Estas nuevas exigencias se presentan, nuevamente, como condiciones complementarias para la realización efectiva de los derechos previamente aceptados; en otras palabras, posibilitan que los derechos agrupados en la primera y segunda generación puedan ser ejercidos eficazmente. Como se observa, los derechos humanos en sus fases de realización se han ido modificando en su relación con el poder estatal y su desarrollo histórico ha supuesto una interacción contra el poder ilimitado del Estado; posteriormente, la realización de los derechos por medio de la acción del Estado; y por último, una tercera generación en la que los derechos se pretenden desarrollar en el Estado.

Nuestro autor no ha sido ajeno a los fenómenos que han propiciado el planteamiento de esta nueva generación de derechos humanos; en ese sentido, ha manifestado que: «Los derechos de las nuevas generaciones, como se les ha llamado, posteriores a los que fueron fruto de la convergencia de las tres corrientes de pensamiento de nuestra época, nacen, todos ellos, de las amenazas del progreso tecnológico contra la vida, la libertad y la seguridad. Algunos ejemplos de esto último: el derecho a vivir en un medio sin contaminación, de donde se surgen los movimientos ecologistas que han sacudido la vida política tanto de los Estados como

⁹⁹ Véase: PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Las generaciones de derechos humanos", cit., pp. 206-209.

¹⁰⁰ Confrontar: PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Las generaciones de derechos humanos", cit., p. 210.

del sistema internacional; el derecho a la privacidad, que es puesto en entredicho por la posibilidad que tienen al alcance de los poderes públicos de memorizar todos los datos relacionados con la vida de un individuo, y con ello controlar su comportamiento sin el conocimiento de la persona; y por último, el tema que se está discutiendo entre las organizaciones internacionales y que pronto estará en el centro de fuertes debates entre dos visiones opuestas de la naturaleza del hombre: el derecho a la conservación del propio patrimonio genético, lo cual sobrepasa con creces el derecho a la integridad física, ya asentado en los artículos 2 y 3 de la Convención europea de derechos humanos»¹⁰¹.

Se colige, de lo expuesto hasta aquí, que los planteamientos bobbianos, en relación con la evolución histórica de los derechos humanos, han abordado el problema apuntando a los aspectos medulares posteriormente desarrollados por otros autores. Dicho en otros términos, a lo largo de la obra de Bobbio se pueden encontrar alusiones a los derechos humanos y, en sus primeros trabajos específicos sobre la temática, señaló aspectos centrales que serían considerados por la teoría de los derechos humanos.

3.2.3 Adhesión y ampliación de los procesos de evolución histórica planteados por Peces-Barba

Nuestro autor mostraría un renovado interés por los temas específicos sobre derechos humanos a finales de la década de los ochenta del siglo pasado, quizás por ello se ha manifestado que el profesor de Turín cultivó su estudio tardíamente; sin embargo, hemos podido observar que a inicios de la primera mitad del siglo XX ya había escritos específicos en relación con la Declaración Universal de los Derechos Humanos¹⁰². Lo que sí se ha podido constatar es que los trabajos específicos sobre derechos humanos no tuvieron la misma frecuencia y continuidad que los de teoría del Derecho y de la Política, por ello, probablemente, el maestro italiano no tuvo problema en tener en consideración el desarrollo teórico de otros autores, como sucedió cuando manifestó: « (...) Se han ido reforzando, cada vez más, los tres procesos de

¹⁰¹ BOBBIO, Norberto, "Los derechos humanos hoy en día", en ÍD, *Norberto Bobbio el filósofo y la política: antología*, traducción de José Fernández Santillán y Ariella Aureli, estudio preliminar y compilación de José Fernández Santillán, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 200. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "I diritti dell'uomo, oggi", *Nuova antologia*, A. 126, vol.566, fasc.2180, 1991, pp. 83-92.

¹⁰² Véase al respecto: PECES-BARBA, Gregorio, "Los derechos humanos en Norberto Bobbio", cit., p. 46.

evolución en la historia de los derechos del hombre, presentados y comentados en la «Introducción general» a la antología de textos, preparada por Gregorio Peces-Barba, Derecho positivo de los derechos humanos: positivación, generalización e internacionalización»¹⁰³.

Por lo que no resulta extraño que, a partir de aquel momento, nuestro autor tuviera en cuenta esta clasificación en relación con los procesos de evolución histórica de los derechos humanos; por eso con base en ella, iba a plantear la existencia de un cuarto proceso que denominaría “proceso de especificación”, el cual consistía en la determinación de los sujetos titulares de derechos¹⁰⁴.

Debido a lo anterior, conviene estudiar los procesos de evolución histórica a los que nuestro autor brinda su adhesión para, posteriormente, detenernos en el proceso de especificación señalado por este. Con ello, lograremos una comprensión más acabada del pensamiento bobbiano en relación con la evolución histórica de los derechos humanos.

3.2.3.1 El proceso de positivación

La positivación de los derechos humanos se referenció históricamente en el periodo de la transición de la sociedad europea hacia la modernidad. Se trataba de un momento que estuvo marcado por los planteamientos del iusnaturalismo racionalista, que hablaban del paso del estado naturaleza al estado civil por medio del contrato social. Haciendo referencia a los estudios bobbianos en relación con Hobbes, se afirmaba que el autor inglés era quien había superado la contradicción que suponía la positivación de los derechos naturales. En efecto, se consideraba al planteamiento hobbesiano como el más serio, pues entendía que la única función del Derecho natural era justificar el Derecho positivo¹⁰⁵.

Posteriormente, se afirmaría que el paso de las tesis de Thomas Hobbes a las planteadas por John Locke potenciaría el modelo de positivación de los derechos y la conexión que se daría con el constitucionalismo; por ello, se manifestaba que: « Por el proceso de positivación se pasa de la filosofía de los derechos fundamentales al Derecho positivo, principalmente a través de las constituciones. Así abandonarán el

¹⁰³ BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 98.

¹⁰⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 109. Confrontar en relación con el vínculo entre Bobbio y Peces-Barba en este tema: MEZZETTI, Luca, "Storia dei diritti umani", cit., p. 7.

¹⁰⁵ Véase: PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., pp. 154-156.

iusnaturalismo racionalista, y la garantía de su efectividad no será sólo su racionalidad sino la fuerza del Derecho a través de los tribunales de justicia. (...)»¹⁰⁶.

Ahora bien, es común en diferentes autores tener como referencia del proceso de positivación hechos decisivos como la independencia de las colonias inglesas en América y la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, así como la Revolución Francesa y la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano¹⁰⁷. Los años posteriores a la finalización del siglo XVIII verían la profundización del proceso de positivización de los derechos humanos; dicho de manera sencilla: «Desde el siglo XIX el proceso de positivación se incrementará, y hoy en todos los países democráticos los derechos fundamentales están en las constituciones y en las leyes que las desarrollan. (...)»¹⁰⁸.

El proceso de positivación iba a ser caracterizado por ocho rasgos que le daban su especificidad y lo distinguían de los otros procesos. La primera característica consistía en la conciencia que tuvieron filósofos como Pufendorf, Burlamaqui y Locke, de la necesidad de proporcionar a los derechos un estatuto jurídico para su aplicación y protección. Un segundo rasgo que identificaba la positivación de los derechos fue su fundamentación y la forma de sustentar el Derecho; en efecto, se sostuvo la idea de que el Derecho era una manifestación del poder del soberano y que la soberanía era una expresión del consenso del pueblo (en otras palabras, la positivación se daba como un proceso lógico y natural de la idea de soberanía que existía en aquella época)¹⁰⁹. La tercera y cuarta características de la positivación de los derechos humanos, se referían a la necesidad de consignar los derechos naturales enunciados en las teorías filosóficas en diferentes documentos; se trataba de la expresión de formulaciones que, de un modo u otro, satisfacían la necesidad de los seres humanos de dejar positivados aquellos derechos. El quinto rasgo caracterizador iba estar referenciado a que en el siglo XIX, la positivación se iba considerar esencial para la existencia de los derechos; ello iba a ser

¹⁰⁶ PECES-BARBA, Gregorio, "Introducción general", en AA.VV., *El derecho positivo de los derechos humanos*, cit., p. 13.

¹⁰⁷ Véase entre otros: BOBBIO, Norberto, "La revolución francesa y los derechos del hombre", cit., p. 132; PECES-BARBA, Gregorio, "Sobre el puesto de la historia en el concepto de los derechos fundamentales", cit., p. 220; CASSESE, Antonio, *Los derechos humanos en el mundo contemporáneo*, cit., p. 35; y PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Las generaciones de derechos humanos", cit., p. 205.

¹⁰⁸ PECES-BARBA, Gregorio, "Introducción general", en AA.VV., *El derecho positivo de los derechos humanos*, cit., p. 13.

¹⁰⁹ Véase: PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., pp. 157-158.

complementado con la sexta característica, pues, especialmente en el siglo XX, la eficacia de los derechos humanos se garantizaría por medio del aparato judicial de los Estados¹¹⁰. La séptima característica del proceso de positivación de los derechos humanos daba cuenta que este estuvo influido por la filosofía de los derechos; dicho de manera sencilla, apuntaba que la reflexión moral, la política y la jurídica, fueron integradas en los diferentes textos en que los derechos humanos fueron incorporados como normas de carácter jurídico. Por fin, el octavo rasgo característico consignaba el interés que la positivación de los derechos despertaría en las diferentes ramas de la ciencia del Derecho; se trataba de un nuevo fenómeno jurídico que se manifestaba en la incorporación de una serie de exigencias éticas en el ordenamiento jurídico de los diferentes Estados¹¹¹.

Como se observa, la descripción del proceso de positivación se hacía desde una perspectiva histórica que concordaba con la forma bobbiana de entender los derechos humanos; no es casual, entonces, que nuestro autor viera con buenos ojos la explicación del proceso de positivación y que después avalara los otros procesos que se individualizaron en relación con la evolución histórica de los derechos humanos.

3.2.3.2 El proceso de generalización

Sobre la base del proceso de generalización iba a descansar el principio de que cada persona –más allá de sus distinciones específicas de edad, sexo, religión, nivel socioeconómico, adscripción política– tiene igual valor y dignidad. Se recogía la idea de la igualdad natural de los seres humanos que estaba presente en los primeros textos sobre derechos humanos. El valor de la igualdad sería la estrella polar del proceso de generalización de los derechos humanos, y, en tal sentido, se afirmaba lo siguiente: «A través de la generalización se introducirán en la fórmula de los derechos, por influencia del movimiento obrero y del socialismo democrático, componentes igualitarios, como el sufragio universal, la prohibición de las discriminaciones, derechos como el de asociación, prohibido en la etapa liberal, o los económicos, sociales y culturales que pretenden mejorar la condición del trabajador, la sanidad, la educación o la cultura»¹¹².

¹¹⁰ Véase: PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., pp. 158-159.

¹¹¹ Véase: PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., pp. 159-160.

¹¹² PECES-BARBA, Gregorio, "Introducción general", en AA.VV., *El derecho positivo de los derechos humanos*, cit., p. 14.

El análisis del proceso de generalización contemplaba una referencia a sus orígenes, su desarrollo y a los resultados que se generaron en materia de derechos humanos. La explicación con base en un enfoque histórico, permitía percatarse de la interrelación que había entre la etapa de positivación y la posterior, de generalización de los derechos humanos; una síntesis de este proceso contemplaba las diferentes dimensiones que habían estado involucradas en su desarrollo. Al respecto, se iba a manifestar: «El inventario del proceso de generalización tiene tres grandes dimensiones, que se refieren a la puesta en marcha de derechos que garantizan o hacen posible una participación política igualitaria, y por consiguiente una participación de la clase trabajadora en la configuración de una nueva generación de derechos fundamentales para asegurar la solidaridad y la igualdad, y por fin, el la «desfundamentación» del derecho de propiedad. Los dos primeros aspectos suponen una actividad positiva que añade nuevos derechos, y el tercero y último una actividad negativa de exclusión del elenco de derechos»¹¹³.

En consecuencia, en el proceso de generalización se contemplaría tres aspectos principales; el avance en la construcción de derechos que garantizaban una igualitaria participación política; la incorporación de las clases trabajadoras como destinatarias de derechos económicos, sociales y culturales; y por último, el cuestionamiento de la propiedad como un derecho fundamental. Como resultados concretos del proceso de generalización se iba a señalar el nacimiento de derechos como el sufragio y el derecho de asociación, ambos con un papel central en el desarrollo de los que Bobbio había llamado el “Estado democrático”, con lo cual se evidenciaba la compatibilidad de la explicación de este proceso con el pensamiento del profesor de Turín¹¹⁴.

3.2.3.3 El proceso de internacionalización

Hacia la segunda mitad del siglo XX, se iba iniciar una nueva etapa en la evolución de los derechos humanos que se caracterizaría por el paso hacia la internacionalización de los mismos. Este proceso comenzaría después de la Segunda Guerra Mundial, frente a la necesidad de proteger los derechos fundamentales de las personas del accionar de los mismos Estados; es decir, que el proceso de internacionalización de los derechos humanos partía del presupuesto de la

¹¹³ PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., p. 168.

¹¹⁴ Véase: PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., p. 169.

insuficiencia de las garantías que los propios Estados habían concebido a los titulares de los derechos fundamentales. Es sobre la base de ese presupuesto que se había pensado en la necesidad de la universalización de los derechos humanos, es decir, de que su alcance fuera supraestatal¹¹⁵.

Se trataba del inicio de un proceso que contemplaba la particularidad de la comunidad internacional. En efecto, había consciencia de que la protección y la garantía de los derechos humanos estaban lejos de ser efectivas, debido a las características que presentaba el sistema político internacional; es decir, a diferencia de lo que sucedía a lo interno de los Estados, en el plano internacional la eficacia de los derechos no podía ser garantizada¹¹⁶. El origen del proceso de internacionalización de derechos humanos estaba vinculado al desarrollo de la cooperación interestatal e iba a guardar una fundamental relación con la construcción del Derecho Internacional Humanitario, principalmente a partir del impulso que significó la intervención de Henry Dunant y la firma de la Convención de Ginebra (1864)¹¹⁷.

El desarrollo de la segunda posguerra estaría marcado por un alto nivel productivo de cuerpos normativos dentro del derecho internacional, estas nuevas normativas internacionales en materia de derechos humanos iban a ser construidas por Estados que se obligan a respetar, garantizar y promover el goce de esos derechos fundamentales para todos sus habitantes. Claramente, entre estos textos se destacarían la Declaración Universal de Derechos Humanos (ONU, 1948), la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del hombre (OEA, 1948), el Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales (Consejo de Europa, 1950), el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (ONU, 1966), el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (ONU, 1966) y la Convención Americana sobre Derechos Humanos (OEA, 1969), entre otros¹¹⁸.

El derecho internacional de derechos humanos se constituiría en un ejemplo claro de la alteración en la concepción clásica de la soberanía estatal, cualquier violación de derechos humanos dejaba de ser un asunto exclusivamente interno de

¹¹⁵ Véase: PECES-BARBA, Gregorio, "Introducción general", en AA.VV., El derecho positivo de los derechos humanos, cit., p. 14.

¹¹⁶ PECES-BARBA, Gregorio, "Introducción general", en AA.VV., El derecho positivo de los derechos humanos, cit., p. 14.

¹¹⁷ PECES-BARBA, Gregorio, Curso de derechos fundamentales. Teoría general, cit., pp. 173-174.

¹¹⁸ PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., p. 176.

cada Estado y pasaba a tener relevancia a nivel internacional; en otras palabras, el fenómeno de los derechos humanos dejaba de ser un problema estatal para convertirse en un asunto de carácter internacional¹¹⁹. El proceso de internacionalización de los derechos humanos implicaría la incorporación de los mismos en el derecho internacional, los Estados que tradicionalmente habían sido los sujetos del ordenamiento jurídico internacional aceptaban que los individuos adquirieran dicho status; en otras palabras, el proceso de internacionalización de los derechos humanos: «Se trata de un proceso ligado al reconocimiento de la subjetividad jurídica del individuo por el Derecho internacional»¹²⁰.

No obstante, este proceso ha despertado intensas críticas en relación con la exigibilidad de los derechos frente a los Estados, dadas las limitaciones propias del ordenamiento jurídico internacional. Entre las críticas, han estado la carencia de un poder político que garantice plenamente la eficacia de este ordenamiento, encontrándose en una situación similar a la poliarquía medieval, es decir, en un momento previo a la formación del Estado en el mundo moderno¹²¹.

El proceso de internacionalización de los derechos humanos se ha fechado a partir de la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos por parte de la Organización de las Naciones Unidas. Este hecho histórico acontecido en 1948, marcaría lo que se ha dado en llamar la “universalización de los derechos humanos”, es decir, el momento en que la afirmación de estos derechos es, al mismo tiempo, universal y positiva; como advierte Bobbio: « (...) universal en el sentido de que los destinatarios de los principios allí contenidos, no son ya solamente los ciudadanos de tal o cual Estado, sino todos los hombres; positiva en el sentido de que pone en marcha un proceso en cuya culminación los derechos humanos no sólo serían proclamados o idealmente reconocidos, sino efectivamente protegidos incluso contra el propio Estado que los viola. (...)»¹²². La Declaración constituye el motor de la dinámica de universalización de los Derechos, pero no la afirmación definitiva de su universalidad. No obstante, como se ha señalado: « (...) respecto a ella queda por resolver el problema de la inexistencia de una autoridad soberana de orden universal capaz de respaldarla e imponerla eficazmente, así como la dificultad que suscita la

¹¹⁹ PÉREZ LUÑO, Antonio E., *Los derechos fundamentales*, Tecnos, Madrid, 2007, pp. 42-43.

¹²⁰ PÉREZ LUÑO, Antonio E., *Los derechos fundamentales*, cit., p. 41

¹²¹ PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., p. 173.

¹²² BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 68.

duda acerca de si ese texto puede ser objeto de interpretaciones diferentes en función de contextos políticos, sociales y culturales diversos»¹²³.

Llegados a este punto podemos darnos cuenta de que los procesos de evolución planteados por Peces-Barba no reñían con los análisis que había hecho Bobbio en relación con las Declaraciones y con los contenidos de los derechos humanos; de hecho, la interacción entre los dos autores a lo largo de muchos años fue reconocida por ambos, de ahí que no sea extraño que el profesor de Turín estuviera de acuerdo en adherir, a su forma de analizar la evolución de los derechos humanos, los procesos de positivación, generalización y universalización.

3.2.3.4 El proceso de especificación

Considerando los procesos anteriores y reconociendo la valía de la explicación sobre los procesos de evolución de los derechos humanos, Bobbio adicionó un cuarto proceso a la clasificación; sobre este particular manifestaría lo siguiente: «Al lado de los procesos de positivación, generalización, internacionalización de los que he hablado al comienzo, se ha manifestado en los últimos años una nueva línea de tendencia que se puede llamar de especificación, consistente en el paso gradual, pero siempre muy acentuado, hacia una ulterior determinación de los sujetos titulares de derechos. (...)»¹²⁴.

En esta etapa, se desarrollan normas y procedimientos que intentan garantizar los derechos humanos de ciertos grupos sociales en situación de vulnerabilidad, como los niños y niñas, las mujeres, los consumidores, los discapacitados, etc.; vemos así que, a partir de las demandas de las sociedades contemporáneas, se especifican determinados titulares de derechos específicos. Asimismo, el proceso de especificación no solo consiste en una gradual y mayor determinación de los sujetos titulares de los derechos sino también del contenido de los mismos; en otras palabras, todas las tareas para la promoción y protección de derechos humanos se vuelcan

¹²³ LUCAS, Javier de, "Para una discusión de la nota de universalidad de los derechos. (A propósito de la crítica del relativismo ético y cultural)", *Derechos y libertades*, vol. II, núm. 3, 1994, p. 271.

¹²⁴ BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 109. Confrontar al respecto, entre otros: CALLONI, Marina, "Scienza, morale e vita umana: i nuovi dilemmi", en AA. VV., *Bobbio ad uso di amici e nemici*, a cura della redazione di Reser y di Corrado Ocone, postfazione di Giuliano Amato, Marsilio, Venezia, 2003, pp. 189-203. Confrontar: SQUELLA, Agustín, *Norberto Bobbio: Un hombre fiero y justo*, cit., pp. 215-217.

hacia algunas situaciones que no se pueden resolver desde categorías generales como: hombre o ciudadano¹²⁵.

En relación con los contenidos de los derechos, el proceso de especificación iba a suponer una extensión a los derechos humanos contenidos en los procesos anteriores, se producía, entonces, una ampliación, al tiempo que una especificación de los destinatarios o titulares de los derechos humanos, mediante la construcción de derechos específicos atribuibles a algunos grupos sociales concretos; en palabras de Bobbio: «Esta especificación se ha producido bien respecto al género, bien respecto a las distintas fases de la vida, bien teniendo en cuenta la diferencia entre estado normal y estados excepcionales en la existencia humana. Respecto al género, se han venido reconociendo progresivamente las diferencias específicas de la mujer respecto al hombre. En atención a las varias fases de la vida, se han venido diferenciando poco a poco los derechos de la infancia y de la ancianidad de aquellos del hombre adulto. Respecto a los estados normales o excepcionales, se ha subrayado la exigencia de reconocer derechos especiales a los enfermos, a los incapacitados, a los enfermos mentales»¹²⁶.

Este proceso de especificación surgió de la necesidad de identificar con mayor precisión a los titulares de los derechos, no se trataba ahora de derechos humanos basados en personas abstractas a quienes se les reconocían derechos por su condición de ciudadanos, sino que ahora se considerarían sus circunstancias específicas y su situación dentro de la sociedad¹²⁷. Bobbio también se referiría a la especificación como una de las causas de la multiplicación de los derechos fundamentales; en relación con este aspecto, indicaría que: « (...) el hombre mismo no ha sido considerado como ente genérico, u hombre en abstracto, sino que ha sido visto en la especificidad o en la concreción de sus diversas maneras de estar en la sociedad, como menea, como viejo, como enfermo, etc. (...)»¹²⁸.

Por su parte, Peces-Barba también iba a referirse a este proceso de especificación. Partiendo del análisis de Bobbio, complementaría la idea de los destinatarios específicos con la categoría de personas situadas; es decir, no solo se atendía a la especificidad del titular del derecho, sino que también se consideraría su

¹²⁵ Confrontar en relación con estos aspectos: RODOTÀ, Stefano, "L'età dei diritti. Le nuove sfide", en AA. VV., *Lezioni Bobbio. Sette interventi su etica e politica*, presentazione di Marco Revelli, Einaudi, Torino, 2006, pp. 55-80.

¹²⁶ BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 110.

¹²⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 110.

¹²⁸ BOBBIO, Norberto, "Derechos del hombre y sociedad", cit., p. 114.

situación espacial y temporal. En síntesis, en la evolución histórica de los derechos humanos planteada por Bobbio, el proceso de especificación se convirtió en la última etapa que el profesor de Turín pudo teorizar; la adhesión a la explicación de los procesos de positivación, generalización y universalización le permitió realizar la sinergia intelectual para proponer de manera atinada el proceso de especificación de los derechos humanos.

3.3 Los derechos como signo del progreso moral de la humanidad

Finalmente, merece la pena estudiar el análisis que Bobbio hace de la evolución de los derechos humanos desde la perspectiva de la filosofía de la historia. Ello suponía preguntarse sobre el sentido de la historia y, en nuestro caso, interrogarse sobre los derechos humanos en el devenir histórico de la humanidad y en el objetivo que tenían de cara al futuro. Nuestro autor estaba consciente de que el analizar los derechos humanos desde esta perspectiva suponía ubicarse en el mundo del deber ser; teniendo en cuenta esta circunstancia, iba a afirmar: « (...) Para el que asuma este punto de vista, los acontecimientos dejan de ser datos de hecho a describir, a narrar, a situar en el tiempo, eventualmente explicables, según las técnicas y los procedimientos de investigación, consolidados y habitualmente seguidos por los historiadores, y se convierten en signos o indicios reveladores de un proceso, no necesariamente intencional, hacia una dirección preestablecida. (...)»¹²⁹.

El profesor de Turín sostenía que los derechos humanos constituyen un signo de los tiempos, un ethos, de observancia ineludible. En ese sentido, recuperaba la consideración que había hecho el obispo Walter Kasper al manifestar que los derechos humanos constituían un nuevo ethos mundial; es decir, se refería al marco de sociabilidad y de aspiraciones en el que se desenvuelven los seres humanos a partir de la modernidad. Esta caracterización de los derechos humanos como ethos se hacía desde el ámbito del deber ser; el aspecto del ser ofrecía una perspectiva distinta, especialmente cuando se tenía en consideración la sistemática violación de los derechos humanos en distintas partes del mundo, de ahí que nuestro autor recordaba que: « (...) Evidentemente, no se debe olvidar que el ethos pertenece al ámbito del

¹²⁹ BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 99. Confrontar al respecto: ASÍS, Rafael de, "Bobbio y los derechos humanos", cit., pp. 177-179; ASÍS, Rafael de, "Estudio preliminar", en BOBBIO, Norberto, *Elogio de la templanza*, traducción de Francisco Javier Ansuátegui y José Manuel Rodríguez Uribe, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1997, pp. 30-34.

deber ser: el ámbito del ser ofrece, desafortunadamente, un panorama muy diferente. (...)»¹³⁰.

Bobbio consideraba que en su tiempo proliferaban peligros y predicciones apocalípticas, el siglo XX se había caracterizado por dar signos de decadencia; sin embargo, la idea de los derechos humanos, era como una señal profética, de que la humanidad aspiraba a lo mejor: entre las desventuras del último siglo del milenio, los derechos humanos se presentaban como una luz en la oscuridad. Al concebir los derechos del hombre como un signo de los tiempos, Bobbio recuperaba la idea kantiana de la historia profética; Kant había abordado la idea de progreso en un breve ensayo, incluido en el texto sobre “El conflicto de las facultades” y que llevaba como título: “Replanteamiento de la pregunta sobre si el género humano se halla en continuo progreso hacia lo mejor”¹³¹.

Frente a la pregunta planteada en el título del texto, Kant formula tres respuestas alternativas: la primera es que el género humano se encuentra en continua regresión hacia algo peor; Kant la llamaba “tesis de terrorismo moral”. Una segunda alternativa es que el género humano se halla en un progreso continuo hacia algo mejor en lo que se refiere a su destino moral; el filósofo de Koninsberg denominaba a esta segunda opción “eudemonismo”; tercero, la última alternativa decía que el género humano se encontraría en un eterno estancamiento en cuanto a su valor moral actual, lo que podría entenderse como un perpetuo retorno en círculo en torno del mismo punto, Kant denominaba a esta tercera tesis “abderitismo”¹³².

Kant no haría propia ninguna de estas respuestas; en principio, la tesis del retroceso no podía llevarse hasta el fin sin acabar con la historia misma, por eso Kant denominaba terrorista a esta opción, en otras palabras, si el curso de la historia fuera una permanente regresión, ello debería llevar a la humanidad hasta su punto final de autodestrucción. Por otra parte, la idea del progreso hacia lo mejor sería igualmente descartada por Kant; sus defensores no podían verificar el supuesto progreso y terminaban no pudiendo descartar que el nivel de bien y de mal correspondiente a la naturaleza humana no progresara más allá de los hechos empíricos. Finalmente, la tercera tesis parecía, a primera vista, la más conforme a la experiencia; con este

¹³⁰ BOBBIO, Norberto, "Los derechos humanos hoy en día", cit., p. 200.

¹³¹ Confrontar: KANT, Immanuel, "El conflicto entre las facultades en tres partes", en ÍD, *Immanuel Kant II*, traducción de Roberto R. Aramayo, Biblioteca de Grandes Pensadores, Gredos, Madrid, 2010, pp. 721-830.

¹³² Confrontar: KANT, Immanuel, "El conflicto entre las facultades en tres partes", cit., pp. 797-798.

planteamiento, no se avanzaba ni se retrocedía en la historia, o bien, aunque no hubiese un estancamiento estricto permanente, siempre que se avanza, luego se retrocede: el carácter de nuestra especie nos llevaba a cargar la piedra de Sísifo montaña arriba, para dejarla rodar en determinado momento hacia abajo¹³³.

La conclusión de Kant iba a ser que lo concerniente al progreso moral del género humano no puede resolverse en sentido estricto. En tanto ser dotado de libertad, el hombre mismo no podía prever las acciones humanas en la historia; dicho en otros términos, tal intelección solo sería posible desde la perspectiva de Dios, es decir, el punto de vista de la providencia divina que excede toda posibilidad humana. Sin embargo, Kant percibía en el entusiasmo con el que había sido acogida la Revolución Francesa un signo de la disposición moral de la humanidad, no afirmaría, en sentido estricto, que podía verificarse en la historia empírica de la humanidad un constante progreso; la historia humana no da datos ciertos, pero sí podía ofrecer lo que había sido denominado: signos premonitorios¹³⁴.

Este es el caso de lo que se puso en evidencia en la percepción entusiasta que suscitó este acontecimiento extraordinario de la historia profética de la humanidad. Decía Kant que el evento había producido tal efecto en las almas como para no poder ser olvidado nunca, ya que había revelado en la naturaleza humana una disposición y un poder para lo mejor que ningún político habría podido extirpar. A diferencia de la historia conjetural, que pretendía descubrir la tendencia del desarrollo histórico de la humanidad con pretensión de veracidad y en base al desarrollo empírico de la historia, la historia profética no avanza de la causa hacia el efecto, sino que busca descubrir en un evento extraordinario, no tanto la causa de un acontecimiento subsiguiente, cuanto un indicio, una indicación, un signo de una tendencia de la humanidad considerada en su totalidad.

En el apartado titulado “De un acontecimiento de nuestro tiempo que prueba esta tendencia moral del género humano”, Kant se refiere a la revolución de un pueblo lleno de espiritualidad que, pese a los enormes perjuicios empíricos que pudo traer aparejados, sin embargo, ha encontrado en los espíritus de los espectadores un entusiasmo definido como participación en el bien con pasión, que se refiere siempre y solamente a aquello que es ideal, a lo que es puramente moral y no puede tener otra causa que una disposición moral del género humano. La historia profética no

¹³³ Confrontar: KANT, Immanuel, "El conflicto entre las facultades en tres partes", cit., p. 798.

¹³⁴ Confrontar: KANT, Immanuel, "El conflicto entre las facultades en tres partes", cit., pp. 808-809.

pretende, a la manera de los historiadores, conocer el pasado en base a testimonios, documentos y suposiciones para formular hipótesis cautelosas sobre el futuro. En lugar de intentar prever, la historia profética preconiza el futuro, es decir, extrae de algún evento considerado singular y sobresaliente la señal de la tendencia de la humanidad hacia un fin¹³⁵.

Bobbio recuperaría esta noción de historia profética de Kant; los derechos humanos podían entenderse como una señal profética de la tendencia de los seres humanos hacia lo mejor. Más allá de la distancia entre los derechos sancionados y la realidad efectiva, la existencia misma de los derechos indicaba, programáticamente, la posibilidad de una vida mejor; se podía pensar que, pese a las grandes dificultades del mundo contemporáneo, y la importancia creciente del debate sobre los derechos humanos en los países, foros y tribunales internacionales, aquello expresaba un signo profético de la tendencia de la humanidad hacia lo mejor. Para esta concepción, el deber ser sintetizado en los derechos humanos, muy distante de la realidad efectiva, no es una mascarada ilusoria sino la expresión del esfuerzo real del progreso humano.

Por ello no iba ser extraño que nuestro autor asumiera la posición de considerar a los derechos humanos como un signo de progreso de la humanidad; ello se reflejaría al narrar lo siguiente: «No hace mucho tiempo, a un entrevistador que me preguntó, después de una larga conversación sobre los caracteres de nuestro tiempo que despertan una seria preocupación para el futuro de la humanidad —tres sobre todo, el aumento cada vez más rápido y hasta ahora incontrolable de la población, el aumento cada vez más rápido y hasta ahora incontrolado de la degradación del ambiente, el aumento cada vez más rápido, incontrolado e insensato de la potencia destructora de los armamentos—, si en último término entre tantas predecibles causas de desgracia veía algún signo positivo, respondí que sí, que veía al menos uno: la creciente importancia dada en los debates internacionales, entre hombres de cultura y políticos, en seminarios de estudio y en conferencias gubernamentales, al problema del reconocimiento de los derechos del hombre»¹³⁶.

El razonamiento kantiano que realiza Bobbio para afirmar que el debate en torno a los derechos humanos es un signo de progreso moral de la humanidad puede resumirse de la siguiente manera: «Aunque estuviésemos todos de acuerdo sobre el modo de entender la moral, nadie hasta ahora ha encontrado indicios para medir el

¹³⁵ Confrontar: KANT, Immanuel, "El conflicto entre las facultades en tres partes", cit., pp. 800-803.

¹³⁶ BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 97.

progreso moral de una nación, aún más de la entera humanidad, en contraste con lo claros que son los indicios de los cuales nos servimos para medir el progreso científico y técnico»¹³⁷.

Para Bobbio, el progreso moral podría definirse por el establecimiento de la importancia fundamental de la dignidad humana hasta el punto de que existen obligaciones morales en relación con ella en los individuos. De este modo, el progreso moral sirve tendencialmente para evitar los sufrimientos y padecimientos humanos que lesionan su dignidad, por medio de la asunción de un conjunto de obligaciones y derechos. Esta circunstancia de asunción de la relevancia de la dignidad humana, al punto de traducirse en obligaciones morales socialmente aceptadas, se vuelve efectiva con el desarrollo de los derechos humanos, y para ser tal, requería que fuera reconocida no solo a nivel nacional, sino también estar bien instalada en el ámbito internacional, comprometiendo a los Estados particulares.

Para llegar a este reconocimiento de la dignidad humana, era necesario un debate extendido y una concientización sobre el significado y sentido de los derechos humanos. De esta forma, estos debates se constituirían, según el razonamiento de Bobbio, en el indicador del progreso moral de la humanidad; es decir, el debate sobre los derechos humanos suponía una estatura moral con la cual el género humano mostraba su progreso. Ahora bien, Bobbio no se iba a conformar con señalar la importancia de estos debates, sino que llama la atención sobre la realización efectiva de los derechos humanos; en ese sentido, iba a decir: « (...) Puesto que he interpretado la amplitud que ha asumido actualmente el debate sobre los derechos del hombre como un signo del progreso moral de la humanidad no será inoportuno repetir que este crecimiento moral se mide no por las palabras, sino por los hechos. De buenas intenciones está empedrado el infierno»¹³⁸.

Como hemos afirmado, la importancia de la historia para la comprensión del significado de los derechos permite entenderlos como producto de luchas o exigencias históricas, se trata de la respuesta a reivindicaciones sociales que evolucionan y se modifican; por ello, la aparición de nuevas necesidades básicas o nuevos bienes empuja a que aparezcan nuevos derechos, y en esta línea de pensamiento afirmaba el filósofo italiano: « (...) No hace falta mucha imaginación para prever que desarrollo de la técnica, transformación de condiciones económicas y

¹³⁷ BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 101.

¹³⁸ BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 111.

sociales, ampliación de los conocimientos e intensificación de los medios de comunicación podrán introducir tales cambios en el orden de la vida humana y de las relaciones sociales como para crear ocasiones favorables para el nacimiento de nuevas necesidades y, por consiguiente, para nuevas demandas de libertad y de poderes. (...)»¹³⁹.

En consecuencia, para Bobbio los derechos humanos se entendían como expresión de exigencias morales que revelaban la evolución histórica de los derechos humanos. No obstante, en términos de filosofía de la historia, esas exigencias constituían un indicio evidente del progreso moral de la humanidad, el cual se había materializado por medio de los derechos humanos.

¹³⁹ BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 71

CAPÍTULO IV: LIBERTAD E IGUALDAD: DOS CONCEPTOS CLAVE EN LA CONCEPCIÓN BOBBIANA DE LOS DERECHOS

En el presente capítulo se analiza el desarrollo de los conceptos libertad e igualdad en la obra de Norberto Bobbio. El primer apartado del capítulo está dedicado a exponer el análisis que lleva a cabo Bobbio sobre el concepto libertad, ello implica el estudio de dos aspectos diferentes: las distinciones analíticas que realiza entre los diversos significados del concepto libertad y la reconstrucción histórica de la evolución y transformación de este término. El segundo apartado está abocado a la exposición del análisis que realiza Bobbio sobre el concepto igualdad. Nuevamente, en este caso se tienen en cuenta dos aspectos: la delimitación conceptual de la igualdad en relación con otros conceptos, por ejemplo, la libertad y la justicia, así como la distinción entre varios significados del concepto igualdad; también aquí se procurará mostrar la reconstrucción histórica del concepto igualdad, a partir de la enunciación que hizo Bobbio en uno de sus trabajos y extrayendo, de otras partes de su obra, lo atinente a la evolución de este concepto.

4.1. La libertad

La libertad es uno de los valores más importantes en la obra de Bobbio. Debido a ello, sería analizada desde el punto de vista jurídico y político en diferentes partes de su obra; para tales efectos, nuestro autor utilizó el método analítico y la reconstrucción histórica del concepto, con el propósito de aclarar sus diferentes significados y mostrar la evolución que habían tenido a lo largo de la historia.

4.1.1. Diferentes significados del término libertad

El término libertad, como la mayoría de las nociones utilizadas en el mundo político y jurídico no se caracteriza por la precisión de su significado. Al contrario, se trata de una palabra cuyo contenido ha variado a lo largo de la historia y por ello, nuestro autor dedicaría algunos de sus trabajos a develar los diferentes significados de la libertad.

4.1.1.1. Libertad negativa y libertad positiva

En la obra de Bobbio existen dos caracterizaciones diferentes de los conceptos libertad negativa y libertad positiva; estas aparecerán alternativamente en sus textos sin

seguir un criterio definido y presentan diferencias tan marcadas entre sí que es preciso realizar una explicación de estas para que el uso de estos términos no se preste a confusión. En la mayoría de sus textos, la libertad negativa se ha identificado principalmente con la ausencia de impedimento y corresponde a la libertad defendida por las teorías liberales. Se trataba de la libertad de actuar o no actuar en la esfera privada, es decir, la esfera de todos los comportamientos que no son prohibidos ni obligados por la ley¹.

El concepto de libertad positiva, en cambio, tendría al menos dos significados diferentes en la obra de nuestro autor. En algunos textos, se entendería por libertad positiva, principalmente, a la libertad política de las teorías democráticas, vinculada de forma directa con la noción de autonomía; en otras palabras, se trataba de la libertad de no seguir otras leyes que las que uno mismo se ha impuesto². No obstante, en otros textos, nuestro autor definía el concepto libertad positiva como poder efectivo, jurídico y material, de hacer reales las libertades contenidas en las constituciones. Se trataba de la libertad entendida en un sentido sustancial y no meramente formal. En aquellas obras en las cuales se define en este segundo sentido, a la libertad entendida como autonomía se le atribuye el nombre de “libertad política”³.

Conviene señalar que Bobbio ya hacía referencia a estos tres significados del concepto libertad en una serie de artículos escritos a propósito de un debate con autores comunistas que tuvo lugar en la primera década de la segunda mitad del siglo XX. Esta polémica iba a recogerse, principalmente, en el libro titulado “Política e cultura” y en ella se abordaban dos temas principales: el rol del intelectual y el valor de la libertad de tradición liberal⁴. Uno de los artículos que el autor escribe en el marco de este debate se

¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 293-332; BOBBIO, Norberto, "Kant y las dos libertades", en ÍD., *Estudios de historia de la filosofía: De Hobbes a Gramsci*, traducción de Juan Carlos Bayón, Debate, Madrid, 1985, pp. 197-201. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Due concetti di libertà nel pensiero politico di Kant", en AA.VV., *Studi in onore di Emilio Crosa*, tomo I, Giuffrè, Milano, 1960, pp. 219-235; BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., pp. 37-52; BOBBIO, Norberto, "Libertà e potere", *Nuovi argomenti*, núm. 14, 1955, pp. 1-23.

² Esta primera definición del concepto “libertad positiva” puede encontrarse de manera explícita en: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 98-101; y también de manera implícita en: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 304-305; y BOBBIO, Norberto, "Kant y las dos libertades", cit., p. 197. Confrontar al respecto: MEAGLIA, Piero, *Bobbio e la democrazia. Le regole del gioco*, cit., pp. 35-37.

³ Esta segunda definición del concepto “libertad positiva” puede encontrarse en: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., pp. 43-45; BOBBIO, Norberto, "Libertà e potere", cit., pp. 15-19.

⁴ Confrontar al respecto: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Libertad, democracia y socialismo en el debate de la izquierda italiana", en ÍD., *Política, historia y derecho en Norberto Bobbio*, Fontamara, México D. F., 1994, p. 17.

titula “De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores”. En este texto, Bobbio debatiría con el teórico marxista Galvano Della Volpe, retomando la distinción que había elaborado Benjamín Constant en relación con los dos modos de definir la libertad⁵.

En ese sentido, distinguiría dos significados del concepto libertad. El primero iba a ser el significado atribuido a la tradición liberal, el cual definía la libertad como no-impedimento, de acuerdo con esta definición, la libertad se corresponde con la esfera de la licitud; es decir, de aquello que no está ordenado ni prohibido por la ley, según nuestro autor, es libre el hombre que no está en prisión, el agua que corre sin cauce, o el paseo en un jardín público. El segundo significado del concepto libertad trabajado en este artículo es el que se asocia con las teorías democráticas. En este caso, la libertad era definida como autonomía, como el poder de darse normas a sí mismo y no obedecer otras que las que los ciudadanos se han autoimpuesto; en este texto, Bobbio oponía este significado del concepto libertad a la noción de constricción, y sostenía que en este sentido es libre la persona que razona con sus propias ideas y no cede a presiones externas⁶.

Ahora bien, en el marco de este debate, nuestro autor escribiría un segundo artículo denominado “Libertà e potere”; en este iba a reconocer un tercer significado del concepto libertad, el cual podía asociarse al concepto de libertad positiva, a saber: la libertad entendida como poder, como posibilidad efectiva de hacer algo⁷. Posteriormente, al inicio de la década de los sesenta del siglo XX, Bobbio volvería a distinguir solamente dos significados del concepto libertad; en efecto, en el texto “Kant y las dos libertades”, se referiría, en primer lugar, a la libertad entendida como facultad de realizar o no ciertas acciones sin ser impedido por los demás. En segundo lugar, definía la libertad como el poder de no obedecer otras normas que las que uno se ha impuesto a sí mismo⁸.

⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 293-294. Confrontar al respecto: CONSTANT, Benjamín, "De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos", en ÍD, *Escritos políticos*, traducción, estudio preliminar y notas de María Luisa Sánchez Mejía, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989.

⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 304. Confrontar al respecto: PATTARO, Enrico, "L'analisi del linguaggio politico", *Il Mulino*, anno 21, num. 221, 1972, pp. 473-491.

⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertà e potere", cit., p. 10. Confrontar al respecto: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Libertad, democracia y socialismo en el debate de la izquierda italiana", cit., p. 26.

⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Kant y las dos libertades", cit., p. 197. Confrontar en relación con este texto: FICCA, Sandro, "Kant e le due libertà", *Sophia*, anno 35, núm. 1-2, 1967, pp. 155-161.

La tesis principal desarrollada en este artículo era que Kant definía la libertad como autonomía. Afirmaba que el planteamiento kantiano era muy similar al de Rousseau y, por tanto, conforme a la concepción de la teoría democrática; mientras que el significado del concepto libertad que recorría su producción teórica correspondía a la teoría liberal, es decir, la libertad de acción individual y ausencia de impedimento⁹. Según Bobbio, había un desfase entre la noción explícita de libertad que ofrecía Kant y la definición implícita que se desprendía del significado global de su teoría. De ahí que iba manifestaría claramente que el objetivo de su estudio era mostrar que: « (...) Kant maneja ambos conceptos de libertad sin llegar a distinguirlos nunca claramente; y haciendo creer, mediante su definición explícita, que emplea el término libertad en el sentido rousseauiano de autonomía, de autodeterminación colectiva, no permite apreciar con claridad que la libertad que él invoca y que eleva a la condición de fin de la convivencia política es la libertad como no impedimento, la libertad individual»¹⁰.

En el desarrollo de su argumentación, vinculó uno de los significados del concepto libertad con la teoría liberal clásica. En este sentido, se denominaba “liberal” a quien busca ensanchar la esfera de los comportamientos no impedidos por la ley, no regulados; en consecuencia, un Estado liberal sería aquel en el cual la injerencia del poder público sobre la acción individual es muy reducida. Este significado de la libertad como no-impedimento aparecía ligado a la obra de Montesquieu, para el autor del “Espíritu de las leyes”, la libertad se entendía como el derecho de hacer lo que las leyes permiten; en esa perspectiva, el problema principal asociado a la libertad tenía que ver con la existencia de límites para el poder estatal que garanticen la esfera de libre acción de los seres humanos¹¹.

A su vez, en esta obra, Bobbio señalaba que, desde el punto de vista de la teoría general del derecho, el primer concepto de libertad iba a coincidir con el ámbito de lo permitido. Al respecto, considerando que lo permitido es aquello que no está prohibido y no es obligatorio, señalaría: « (...) la primera forma de entender el término hace

⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Kant y las dos libertades", cit., pp. 200-202. Confrontar al respecto: KANT, Immanuel, "Hacia la paz perpetua. Un esbozo filosófico", en ID, *Immanuel Kant II*, traducción de Jacobo Muñoz, Biblioteca de Grandes Pensadores, Gredos, Madrid, 2010, pp. 663-713.

¹⁰ BOBBIO, Norberto, "Kant y las dos libertades", cit., p. 200. Confrontar al respecto: BERNAL PULIDO, Carlos, "El concepto de libertad en la teoría política de Norberto Bobbio", *Revista de Economía Institucional*, vol. 8, núm. 14, 2006, pp. 56-59.

¹¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Kant y las dos libertades", cit., pp. 198-200. Confrontar al respecto: MONTESQUIEU, Charles de Secondant, *Del espíritu de las leyes*, introducción Enrique Tierno Galván, traducción Mercedes Blázquez y Pedro Vega, 6ª edición, Tecnos, Madrid, 2007.

coincidir la esfera de la libertad con el espacio no regulado por normas imperativas (positivas o negativas), (...)»¹².

El segundo concepto de libertad que nuestro autor desarrolla en este texto, nuevamente, se asociaría con las teorías democráticas, es decir, aquellas en que la libertad no implica ausencia de leyes, sino el poder de darse leyes por las propias personas. Se ha señalado, en ese sentido, que la democracia lleva al límite la idea de la libertad entendida como autonomía, en otras palabras, permite a los ciudadanos participar en la formación de las decisiones que ellos mismos deberán obedecer. Un Estado democrático será aquel en el cual los órganos de autogobierno sean más numerosos. En esa línea de pensamiento, de acuerdo con esta definición, demócrata será quien busca aumentar el número de acciones regidas por los procesos de autorreglamentación; es decir, incrementar la cantidad de comportamientos que son regulados por normas elaboradas colectivamente de manera autónoma¹³.

Bobbio atribuía a Rousseau la definición de este segundo concepto de libertad. Para el autor del "Contrato Social", la única libertad posible en el Estado es aquella según la cual los ciudadanos se dan leyes a sí mismos; en consecuencia, el problema de la libertad, en este caso, consiste en la formación y la expresión de la voluntad general y en el respeto de la autodeterminación colectiva¹⁴. De acuerdo con este segundo significado del concepto, la esfera de la libertad coincidiría con la de la obligación, pero de aquellas obligaciones que son elaboradas de manera autónoma y por ende se conforman como autoobligaciones; de ahí que el profesor de Turín señalara que esta definición: « (...) hace que la esfera de la libertad y el espacio regulado por normas imperativas coincidan, siempre que esas normas sean autónomas y no heterónomas»¹⁵.

Bobbio consideraba que ambos significados del concepto libertad podían reconducirse a un significado común: el de autodeterminación. Afirmaba que la libertad negativa correspondía a la esfera de lo permitido, es decir, aquella en la cual cada uno actúa sin estar determinado más que por uno mismo; a su vez, la libertad como poder de obedecer solo las normas que uno mismo ha creado significaba también, que el individuo o grupo libre se determinaba a sí mismo. El profesor de Turín atribuía a Locke el mérito de haber expresado este significado común a los dos conceptos en su

¹² BOBBIO, Norberto, "Kant y las dos libertades", cit., p. 198.

¹³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Kant y las dos libertades", cit., pp. 197-199. Confrontar al respecto: MEAGLIA, Piero, *Bobbio e la democrazia. Le regole del gioco*, cit., p. 36.

¹⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Kant y las dos libertades", cit., pp. 200-201.

¹⁵ BOBBIO, Norberto, "Kant y las dos libertades", cit., p. 198.

definición de la libertad natural. En efecto, ello se observaba cuando el autor inglés sostenía que el estado de perfecta libertad es aquel en el cual cada uno dirigía sus actos como juzgaba oportuno y sin pedir permiso ni depender de la voluntad de ningún otro hombre¹⁶.

Nuestro autor, en un trabajo posterior, desarrollaría la diferencia entre los conceptos de libertad negativa y positiva. Tomando como base el texto de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el maestro italiano analizó la evolución de los derechos humanos desde su aparición en la doctrina iusnaturalista hasta su aceptación efectiva a nivel internacional¹⁷. En este estudio, plantearía que los significados de los conceptos libertad e igualdad son históricos y han variado en el transcurso del tiempo. En ese sentido, Bobbio manifestaba: « (...) «Libertad» e «igualdad» no significan hoy lo mismo que significaban en las páginas de Locke o en las declaraciones del siglo XVIII: su contenido se ha ampliado, se ha ido convirtiendo en más rico y denso; su significado se ha ido cargando. (...)»¹⁸.

Teniendo en cuenta la historicidad de los conceptos, nuestro autor realizó en este texto una reconstrucción de las transformaciones que las nociones de “libertad” e “igualdad” sufrieron con el correr del tiempo. En esta reconstrucción distinguiría tres formas de definir la libertad que correspondían a tres momentos en el desarrollo histórico del concepto: la libertad negativa entendida como no-impedimento, la libertad política o autonomía, y la libertad positiva entendida como poder efectivo¹⁹.

El primer concepto que analiza es el de la libertad entendida como no-impedimento; este es el concepto de libertad negativa que se refería a la facultad de hacer o no aquellas cosas que no son impedidas por la ley; de acuerdo con esta definición, la libertad pertenece a la esfera de los comportamientos no regulados, es decir, aquellas acciones que son indiferentes para la ley. Este significado de libertad correspondía a lo que Hobbes identificaba con el *ius*, que era la esfera de los comportamientos lícitos. Para Bobbio, el autor inglés había contribuido a definir este

¹⁶ Véase: BOBBIO, Norberto. “Kant y las dos libertades”, cit., p. 198.

¹⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, “Igualdad y dignidad de los hombres”, cit., pp. 42-45.

¹⁸ BOBBIO, Norberto, “Igualdad y dignidad de los hombres”, cit., pp. 42-43.

¹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, “Igualdad y dignidad de los hombres”, cit., p. 44-45. Confrontar al respecto: BERNAL PULIDO, Carlos, “El concepto de libertad en la teoría política de Norberto Bobbio”, cit., pp. 57-69.

significado de la libertad, como la situación en la que un sujeto actuaba según la propia naturaleza sin ser impedido por fuerzas externas²⁰.

El otro filósofo que nuestro autor estudiaría para explicar la noción de libertad negativa es Montesquieu. En el caso del autor francés, el análisis bobbiano le atribuía haber definido adecuadamente este concepto al sostener que la libertad consistía en hacer todo aquello que las leyes permiten, en otras palabras, las personas ejercían su libertad cuando respetaban el ordenamiento jurídico. Desde la perspectiva de los derechos humanos, este concepto de libertad se traducía en el postulado de que todo ser humano debe tener una esfera de actividad personal protegida contra la injerencia de todo poder externo; en otros términos, el ámbito de la vida religiosa o de la conciencia individual debían gozar de una libertad que era especificada por medio de denominaciones como: libertad de culto, libertad religiosa, libertad de conciencia, libertad de pensamiento, etc.²¹.

El segundo concepto de libertad que retomaría es la libertad política entendida como autonomía, este implicaba para Bobbio una prolongación de la primera definición, sin embargo, consistía en que las personas se daban normas a sí mismos, es decir, contemplaba la facultad de autolegislar. La libertad, consecuentemente, ya no iba a ser aquello que aparecía en el ámbito de lo no-regulado, sino que coincidía con la esfera de la ley, es decir, de una ley producida de manera autónoma y no impuesta por otros. De ahí que nuestro autor iba a manifestar que: « (...) Con el concepto de autonomía, la libertad no consiste ya en la ausencia de leyes sino en la presencia de leyes íntimamente queridas e internamente asumidas. (...)»²².

Bobbio sostiene que el autor que mejor expresaba este segundo concepto de libertad es Rousseau. La libertad en el Contrato Social estaba entendida como la obediencia a aquella ley que está prescrita por nosotros mismos y para nosotros mismos; dicho de otro modo, este concepto de libertad como autonomía es el que correspondía a la libertad política de las teorías democráticas en las cuales el pueblo se dicta leyes a sí mismo. Desde la perspectiva de los derechos, este segundo concepto de libertad se expresaría como el enunciado normativo que dispone que toda persona tiene el imperativo de participar directa o indirectamente, en la formación de las normas que

²⁰Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 43. Confrontar al respecto: HOBBS, Thomas, *Del ciudadano y Leviatán*, estudio preliminar y antología de Enrique Tierno Galván, traducción de E. Tierno Galván y M. Sánchez Sarto, Tecnos, Madrid, 1999.

²¹Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., pp. 43-45.

²²BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 43.

regularán su conducta en todos los ámbitos que no están reservados al dominio exclusivo de la jurisdicción individual²³.

El tercer concepto de libertad que nuestro autor menciona en el texto que estamos analizando es el que denomina “libertad positiva”. Se trataba de la libertad no entendida como facultad negativa de hacer todo lo que no está regulado por la ley, sino como poder positivo. Este concepto de libertad estaba asociado para Bobbio con distintas teorías sociales, en particular con el socialismo; es decir, correspondía a la capacidad jurídica y material de las personas de poder hacer. Este tercer concepto de libertad se expresaba en el postulado de que todo ser humano debe tener el poder efectivo de traducir en comportamientos concretos las libertades jurídicas abstractas previstas en las normas que consignan este tipo de derechos; en palabras sencillas, se entendía como el derecho de las personas de poder materializar aquellos bienes que le permitirán desarrollar una vida digna²⁴.

Ahora bien, en una obra posterior, Bobbio retomaría la definición según la cual la libertad positiva no significaba poder efectivo sino autonomía política. Este planteamiento nuestro autor lo haría en el texto titulado “Libertà” que fue escrito en 1978, allí sostendría que los significados más relevantes del concepto libertad desde el punto de vista político son dos: el de libertad negativa y el de libertad positiva. En este texto, Bobbio atribuía nuevamente a Benjamin Constant el haber establecido, por primera vez, la distinción precisa entre ambos significados. La libertad negativa propia de las teorías liberales, entendida como ausencia de impedimento y constricción; y la libertad positiva de las teorías democráticas, vinculada con la noción de autonomía²⁵.

Nuestro autor dejó claramente consignada la relevancia de la diferencia constantiniana al manifestar lo siguiente: « (...) Como es sabido, Constant distingue dos formas de libertad, la libertad del disfrute privado de algunos bienes fundamentales para la seguridad de la vida y para el desarrollo de la personalidad humana, como son las libertades personales, la libertad de opinión, de iniciativa económica, de movimiento, de reunión y otras semejantes y la libertad de participar en el poder político. De estas dos

²³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., pp. 43-45.

²⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., pp. 43-45. Confrontar al respecto: AGUDELO RAMÍREZ, Martín, *El poder político: su fundamento y sus límites desde los derechos del hombre*, cit., p. 258.

²⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 100-101. Confrontar al respecto: BERNAL PULIDO, Carlos, "El concepto de libertad en la teoría política de Norberto Bobbio", cit., pp. 57-64.

libertades, la primera corresponde a la definición corriente de libertad negativa, la segunda corresponde a la definición también corriente de libertad positiva; (...)»²⁶.

Ahora bien, es importante señalar que en el mismo momento cuando el profesor de Turín reconoce y retoma esta distinción conceptual, también rechazaba la atribución histórica que Constant hace de la concepción negativa de la libertad a los modernos y la concepción positiva a los antiguos. En ese sentido, sostendría que ambos conceptos de libertad se desarrollan a la par del Estado moderno y que la libertad positiva, había tendido una evolución y extensión efectiva posterior a la libertad negativa. Nuestro autor señalaría que la lucidez de Benjamin Constant no debía deslumbrarnos al punto de aceptar el juicio de valor que consideraba más importante la libertad política sobre la libertad individual; en otras palabras, Bobbio se iba a desentender de la valoración que este autor hacía en relación con ambos conceptos, a saber: que la libertad como no-impedimento era más importante que la libertad entendida como autonomía²⁷.

El concepto de libertad negativa sería definido en este trabajo de manera semejante a la que el autor había desarrollado en los estudios previos a los que hemos hecho mención. Según la definición que Bobbio brindaba en el texto que estamos analizando, un hombre es libre cuando tiene la posibilidad de obrar o de no obrar, sin obligación ni impedimento externo; como se observa, nuestro autor volvía sobre la noción de libertad negativa que había venía utilizando en sus diferentes trabajos²⁸. La similitud entre las definiciones de este concepto se podía apreciar, aunque también se podía advertir algunas diferencias; por ejemplo: en “De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores”, se identificaba la libertad negativa con el no-impedimento y se oponía a la libertad política la noción de constricción; en cambio, en este caso se sostenía que la libertad negativa implicaba, simultáneamente, ausencia de impedimento, es decir, posibilidad de obrar y ausencia de constricción, es decir, posibilidad de no obrar²⁹.

El carácter negativo de este concepto de libertad estaba en que designaba, principalmente, la ausencia de algo como impedimento o constricción. La diferencia entre la libertad negativa como ausencia de impedimento y la libertad negativa como ausencia de constricción sería explicada por Bobbio con el siguiente ejemplo: la persona

²⁶ BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 114.

²⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 116-117.

²⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 98.

²⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 305-306.

que puede expresar sus opiniones es libre cuando no tiene impedimento para hacerlo, por su parte, la persona que está exenta del servicio militar obligatorio es libre, porque no existe norma que la obligue a prestar ese servicio³⁰. Ahora bien, la libertad negativa es identificada en casi todos los textos de nuestro autor con la posibilidad de obrar o no obrar de todas las formas que las leyes no prohíben ni ordenan. En esa línea de pensamiento, Bobbio se preocupaba por aclarar que el hecho de que la libertad negativa haya sido normalmente interpretada como ausencia de impedimento y no como ausencia de constricción, se debía a que normalmente estas libertades habían surgido como el resultado de luchas contra impedimentos previos y no contra constricciones previas³¹.

Entre los autores clásicos que Bobbio mencionaba como parte de los que habían definido la libertad de manera negativa estaban: Hobbes, Locke y Montesquieu. El primero había contribuido a construir este significado cuando afirmaba que el ámbito de la libertad es aquella parte del derecho natural que las leyes civiles no ordenan ni prohíben, quedando a discreción de los ciudadanos. Locke, por su parte, había sostenido que la libertad consistía en seguir la propia voluntad en todo aquello que la norma no prescribe, así como no estar sometido a la voluntad inconstante, incierta, desconocida y arbitraria de otro hombre. Por último, Montesquieu había adoptado una definición que caracterizaba la formulación clásica de esta acepción de libertad, según la cual libertad es el derecho de hacer aquello que las leyes permiten³².

En lo referente a la libertad positiva, en el trabajo que estamos analizando, nuestro autor propondría una caracterización diferente a la que había hecho en el estudio denominado "Igualdad y dignidad de los hombres". Mientras que en aquel texto nuestro autor había propuesto tres conceptos de libertad –la libertad negativa, la libertad política o autonomía y la libertad positiva– en esta obra distinguía solo dos: la libertad negativa, entendida como ausencia de impedimento y constricción, y la libertad positiva, definida como autonomía. Desde una perspectiva comparativa, el concepto de libertad positiva, utilizado por nuestro autor en esta obra, coincidía con el que empleó en el primer lustro de la década del sesenta del siglo XX. En efecto, se trataba básicamente de la capacidad

³⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. p. 98.

³¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 100.

³² Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 98-99.

del hombre de tener autonomía, de autodeterminarse, es decir, de orientar la propia voluntad hacia un objetivo sin verse determinado por la voluntad de otros³³.

Al igual que lo había hecho con anterioridad, en relación con el concepto de libertad política, nuestro autor mencionaba como autor clásico a Jean-Jacques Rousseau. La libertad positiva caracterizaba al hombre libre que, mediante el contrato social y como parte de un colectivo, se daba leyes a sí mismo y no obedecía otras leyes que aquellas que él mismo se había dado; con la libertad positiva se designaba, principalmente, la presencia de algo y ello contrastaba con la noción de libertad negativa que se definía como la ausencia de algo. En el primer caso, la noción estaba referida a la presencia de un atributo específico de la voluntad y a la capacidad de moverse hacia un objetivo sin ser movida o determinada por un agente externo; en el segundo caso, la idea central estaba relacionada con la ausencia de prohibiciones o de obstáculos para el accionar de los seres humanos³⁴.

Bobbio aclararía que, de algún modo, este concepto de libertad también refería a la carencia de una voluntad externa que determine a las personas. En esa perspectiva, este concepto de libertad iba a indicar una presencia en el mismo movimiento en el que también se refiere a una ausencia, motivo por el cual, advierte nuestro autor, adjetivarlo como un concepto positivo es paradójico³⁵.

4.1.1.2. El debate con los comunistas sobre la libertad “negativa” y “positiva”

A inicios de la segunda mitad del siglo XX, se produciría un debate en relación con el tema de la libertad. El profesor de Turín, junto con algunos de los miembros del comunismo italiano, protagonizaría una discusión en la cual las tesis de nuestro autor quedarían plasmadas en la compilación que se hizo en el libro “Politica e cultura” y en el que se abordaron dos grandes temas: el rol del intelectual y el problema de la libertad, o bien de la relación entre libertad y democracia³⁶. En este debate nuestro autor intentaba demostrar la importancia de la libertad negativa, es decir, aquellas que defienden las tradiciones liberales y que los teóricos comunistas tenían la tendencia a desvalorizar. Bobbio buscaba en el debate y con sus escritos, tal y como lo indicaba con

³³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 100 y BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., pp. 43-45. Confrontar al respecto: BERNAL PULIDO, C., "El concepto de libertad en la teoría política de Norberto Bobbio", cit., pp. 57-64.

³⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 100-101.

³⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 101.

³⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD, *Politica e cultura*, Einaudi, Torino, 1977, pp. 9-11. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD, *Studi sulla teoria generale del diritto*, Giappichelli, Torino, 1955, pp. 9-11.

sus propias palabras: « (...) corregir la unilateralidad del radicalismo democrático acogiéndose a los principios liberales que la democracia no vuelve superfluos (sino que, a mi juicio, presupone). (...)»³⁷.

Considerando el desarrollo que en aquel momento tenía la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la puesta en práctica de las teorías socialistas que se había dado en aquel Estado, Bobbio iniciaría un debate con algunos de los autores comunistas de la época. En este debate, plantearía que los defensores del proceso soviético mantenían que la única libertad socialmente deseable era la libertad positiva; es decir, desdeñaban la importancia de las libertades de tradición liberal y esas eran las que el maestro de Turín se propuso defender. Ese propósito lo llevó a escribir un primer artículo, titulado “Democrazia e Dittatura”, donde reprochaba a los regímenes comunistas el hecho de que el Estado de transición revolucionario se correspondía en los hechos con un régimen político dictatorial. En este texto, nuestro autor sostenía la necesidad de defender la forma de gobierno democrático-liberal y sus mecanismos, los cuales consideraba conquistas de la humanidad contra los riesgos de todo Estado absoluto³⁸.

El planteamiento bobbiano iba a ser respondido por Galvano Della Volpe, un teórico marxista muy reconocido en la inmediata posguerra italiana, que lo acusaba de sostener las mismas posiciones que Benjamin Constant. En respuesta a esta acusación, el profesor de Turín escribió un extenso artículo que tituló “De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores”. En este artículo, Bobbio retoma lo que él consideraba una vieja discusión política entre democracia y liberalismo. Se trataba de una polémica entre aquellos que privilegiaban la libertad individual entendida como no-impedimento y quienes exaltaban la libertad política como autonomía colectiva; es decir, entre los liberales clásicos y los teóricos socialistas³⁹.

Teniendo en consideración este histórico debate político, nuestro autor sostenía que el elemento novedoso que hace fecunda una rediscusión del problema es, precisamente, el contexto histórico. En el marco de la Guerra Fría, cuando los

³⁷ BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 294. Confrontar: CASTIGLIA, Roderigo di, "In tema di libertà", *Rinascita*, anno 11, num. 11-12, 1954, pp. 733-736. El autor de este artículo es en realidad Palmiro Togliati, fundador y Secretario General del Partido Comunista Italiano, que en el debate con Bobbio utilizó el seudónimo de Roderigo di Castilla.

³⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Estado y poder", en AA. VV., *Gramsci y el "eurocomunismo"*, traducción castellana de Alberto Nicolás y Rafael Grasa, Editorial Materiales, Barcelona, 1978, pp. 109-124. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Democrazia e dittatura", *Nuovi Argomenti*, num. 6, 1954, pp. 1-15.

³⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 295.

defensores radicales del capitalismo y el socialismo se enfrentaban en una cruzada sin contemplaciones, Bobbio consideraba necesario retomar la discusión para combatir esta división del mundo en dos polos opuestos. Por eso, frente a quienes condenan el mundo comunista, él defendía que los regímenes liberales eran la continuidad de la civilización occidental y del racionalismo iluminista. De ahí que, ante los teóricos del comunismo, iba a defender los valores de la civilización liberal que abogaban por el respeto de la libertad individual, así como los mecanismos jurídicos que los liberales habían creado para protegerla⁴⁰.

Bobbio iba a plantearía la necesidad de desarrollar este antiguo debate debido al contexto que existía a inicios de la segunda mitad del siglo XX. En efecto, mientras las discusiones entre liberales y demócratas ortodoxos habían surgido en el siglo XIX, a causa de la necesidad de democratizar los Estados liberales, a mediados del siglo pasado, el principal problema consistía en la necesidad de liberalizar los regímenes democráticos. El maestro de Turín afirmaría que el proceso de democratización de los Estados no debía producirse en detrimento de los principios liberales. Según su criterio, la URSS había incurrido en esta situación y por eso manifestaba que: « (...) los nuevos institutos de la democracia formal y sustancial (del sufragio universal a la nivelación de la propiedad) no deberían suplantarse a los principios propios del régimen liberal (que se resumen en la garantía de ciertos derechos fundamentales de libertad). (...)»⁴¹.

Así, enfrentaría tres argumentos diferentes de los teóricos socialistas, los cuales iban a ser utilizados alternativamente por Galvano Della Volpe. En primer lugar, Bobbio refutaría la idea de que la libertad negativa defendida por la teoría liberal es una libertad puramente burguesa que no tiene razón de ser para el proletariado; en ese sentido, sostenía que si bien la teoría liberal nació al calor de la lucha de la burguesía contra la monarquía feudal, es una teoría que defendía la libertad contra cualquier Estado absoluto. El profesor de Turín planteaba que los mecanismos que proponía la teoría liberal para limitar el poder de cualquier Estado para resguardar las libertades individuales eran dos: una limitación material consistente en sustraer de los imperativos del soberano una esfera de comportamientos que se reconocían como libres por naturaleza y una limitación formal que colocaba a todos los órganos del poder estatal bajo las leyes del propio Estado y se expresaba por medio de la división de poderes.

⁴⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 293-299. Confrontar al respecto: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Libertad, democracia y socialismo en el debate de la izquierda italiana", cit., pp. 18-19.

⁴¹ BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 296.

Mediante estos mecanismos, la teoría liberal daba respuesta a una necesidad que Bobbio iba a considerar transversal a cualquier tipo de Estado: poner límites al abuso de poder que constituye una tendencia natural de cualquier grupo dirigente o de poder⁴².

En segundo lugar, nuestro autor se oponía al argumento que en los Estados socialistas se estaba desarrollando una nueva forma de libertad que era superior a la libertad negativa defendida por el liberalismo. Según aquel planteamiento, las garantías a las libertades individuales solo tenían sentido en una sociedad capitalista, ya que en la sociedad comunista los peligros de abuso de poder dejan de existir, porque todo el proletariado en su conjunto se iba a gobernar a sí mismo. Para el maestro piemontés, aquella discusión era la expresión de la clásica disputa entre la concepción liberal y la concepción democrática de la libertad. Se trataba de una cuestión en que los socialistas asumían que en una sociedad regida por sus principios ideológicos se desarrollaba una libertad mayor, es decir, la libertad democrática absoluta y universal; se trataba no de una libertad distinta a la liberal sino una libertad superadora de aquella y por eso los mecanismos que la garantizaban se volvían innecesarios⁴³.

La ilusión de que la libertad como autonomía podía sustituir por completo a la libertad como no-impedimento ya ha sido rebatida históricamente al decir del maestro de Turín. Según su criterio, la democracia más radical técnicamente realizable era siempre limitada, lo cual generaba que las decisiones fueran tomadas solo por un grupo de representantes elegidos que son designados, a su vez, por una mayoría. En ese contexto, las garantías liberales seguían teniendo las mismas funciones que en cualquier otro régimen. En otras palabras, al igual que en el Estado liberal, en un Estado socialista también se requería limitar el poder de los representantes y defender a su vez las libertades de la minoría que no habían ganado la posibilidad de darse normas a sí mismas⁴⁴.

Ahora bien, Bobbio iba a esgrimir una razón más profunda para considerar que la extensión de la libertad democrática no podía suponer una eliminación de las libertades liberales o las libertades negativas. Afirmaría que la propia voluntad como autonomía presuponía una situación de libertad como no impedimento, esto equivalía a decir que una situación donde se respetara la esfera de la licitud es una condición

⁴² Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit. pp. 300-302.

⁴³ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 302-303.

⁴⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 307.

necesaria para la formación de una voluntad autónoma⁴⁵. En ese sentido, Bobbio iba a sostener que la libertad entendida como autonomía podía complementarse y perfeccionar la libertad de la teoría liberal, pero no suplantarla; de ahí que no tuviera problema en afirmar que: «Las instituciones democráticas (en primer lugar, el sufragio universal y la representación política) constituyen, por tanto, un correctivo, una integración, un perfeccionamiento de las instituciones liberales, no se trata ni de una sustitución ni de una superación. (...)»⁴⁶.

En relación con este punto se ha señalado que esta es la tesis principal de su polémica con los comunistas. En efecto, el punto medular del planteamiento bobbiano giraba en torno a que la libertad negativa de la teoría liberal, definida como no impedimento, no solo es considerada como compatible con las demás concepciones, sino que es un antecedente necesario de la libertad como autonomía y de la libertad como posibilidad efectiva de poder⁴⁷. Esta idea iba aparecería en posteriores trabajos de nuestro autor. En ese sentido y como ejemplo de este aspecto, en un texto del año 1978, Bobbio sostenía lo siguiente: «En la historia del Estado moderno las dos libertades están estrechamente ligadas y en conexión, así que allí donde cae la una cae la otra. De manera más precisa, sin libertades civiles, como la libertad de prensa y opinión, como la libertad de asociación y de reunión, la participación del pueblo en el poder político es un engaño; pero sin participación popular en el poder, las libertades civiles tienen bien pocas probabilidades de durar. (...)»⁴⁸.

Por eso, el profesor de Turín mantenía que la disputa acerca de cuál de las dos libertades es mejor, es una disputa vana, pues ambas indican estados deseables para el hombre⁴⁹. Se ha dicho que esta es una de las tesis más comprometidas de Bobbio, ya que lo ha acompañado desde los tiempos de su militancia liberalsocialista y también desde las primeras producciones teóricas sobre la libertad⁵⁰. Asimismo, se ha señalado que la aparente claridad de este nexo no debe ocultar la tensión que existe entre ambos

⁴⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 307. Confrontar al respecto: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Libertad, democracia y socialismo en el debate de la izquierda italiana", cit., pp. 24-25.

⁴⁶ BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 308-309. Confrontar al respecto: MEAGLIA, Piero, *Bobbio e la democrazia. Le regole del gioco*, cit., pp. 36-37.

⁴⁷ Confrontar al respecto: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Libertad, democracia y socialismo en el debate de la izquierda italiana", cit., pp. 21-22.

⁴⁸ BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 117.

⁴⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit. pp. 305-306.

⁵⁰ Confrontar al respecto: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 260.

principios. El ejercicio de la libertad positiva puede poner en peligro los mínimos necesarios de libertad negativa, situación que se traduce en el antiguo problema de los límites a la voluntad de las mayorías; en otras palabras, la afirmación de las libertades negativas y sus garantías puede tener un carácter anti-democrático⁵¹.

De hecho, el mismo Bobbio sostenía que podía haber Estados liberales que no fueran democráticos; se trata de aquellos en los que la esfera personal del individuo es protegida frente a los agentes externos, principalmente el poder estatal, pero donde no se ha logrado la participación del individuo en la formación de las normas que lo regulan. En ese sentido, la tesis que sostiene la existencia de un nexo entre ambos tipos de libertad puede considerarse como un juicio valorativo; corresponde a una prescripción que procura señalar el camino para el aumento de la libertad del hombre, es decir, no se trata de un juicio descriptivo que pretende dar cuenta de un hecho de la realidad⁵².

Sin embargo, esta hipótesis de lectura entraba en tensión con un argumento del propio Bobbio; según nuestro autor, la prueba del nexo entre ambos conceptos de libertad se daba históricamente con la formación de dictaduras que han abolido de manera simultánea las dos libertades; sin embargo, si la tesis del nexo entre ambos tipos de libertad es leída como un juicio valorativo, no se entiende cómo puede argumentarse mediante la descripción de un hecho histórico⁵³. Se ha sostenido, sobre este punto, que el nexo inevitable que el autor establece entre liberalismo y democracia puede darse efectivamente entre la teoría liberal y aquello que el autor denomina “democracia formal”, correspondiente con una definición mínima de libertad en términos puramente procedimentales, en especial si se tienen en cuenta las relaciones entre la libertad individual y la colectiva⁵⁴.

En este marco, la salvaguarda de las libertades individuales sería condición necesaria para el funcionamiento de la democracia como ejercicio de la libertad colectiva, mientras que el método democrático sería también necesario para

⁵¹ Confrontar al respecto: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 261.

⁵² Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 295-297. Confrontar al respecto: AGUDELO RAMÍREZ, Martín, *El poder político: su fundamento y sus límites desde los derechos del hombre*, cit., p. 258.

⁵³ BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 297-299. Confrontar al respecto: MEAGLIA, Piero, *Bobbio e la democrazia. Le regole del gioco*, cit., p. 37.

⁵⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 305-309. Confrontar al respecto: AGUDELO RAMÍREZ, Martín, *El poder político: su fundamento y sus límites desde los derechos del hombre*, cit., p. 258.

salvaguardar estos derechos individuales, en tanto la democracia posibilita que esa libertad negativa sea realizada dentro del poder y no fuera de él. En cualquier caso, es preciso reconocer que las vinculaciones entre ambos conceptos de libertad muestran, en la obra de Bobbio y en el pensamiento político de los últimos siglos, un campo en tensión⁵⁵.

Retomando el hilo del artículo denominado “De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores”, se observa que Bobbio refutaba también un tercer argumento esgrimido por los teóricos socialistas, según el cual solo podría haber libertad una vez que se lograra la extinción del Estado. En ese sentido, la dictadura del proletariado sería el paso previo a una sociedad verdaderamente libre, mientras que las magras libertades garantizadas por el Estado liberal estaban lejos de la libertad verdadera. En relación con este argumento, el profesor italiano destacaría la oposición que existía entre la tradición marxista y la tradición liberal en su valoración del Estado. Entretanto, los marxistas observaban al Estado como un enemigo de la libertad y el liberalismo ve en el Estado la garantía de la libertad; en otras palabras, nuestro autor consideraba que la visión marxista era peligrosa, porque justificaba la falta de libertad en nombre de la libertad que se alcanzará una vez extinguido el Estado⁵⁶.

La promesa de un reino futuro de la libertad tenía el riesgo de acostumbrarse a la violencia de las dictaduras. La libertad-verdadera, la libertad-plena, es una idea límite, que sirve como horizonte, pero que es difícilmente realizable; en otras palabras, se trata de un ideal que sirve como punto de referencia, pues no constituye una realidad fáctica⁵⁷. Como corolario, nuestro autor mantendría una posición desde la perspectiva del realismo político; dado que consideraba más útil la vigilancia razonable de las libertades imperfectas, que la promesa de una libertad total siempre futura; dicho en sus propias palabras: « (...) Lo que me importa es que, profecías aparte, cada uno de nosotros trate de defender la libertad allí donde se vea amenazada en el mundo que le toca vivir. (...)»⁵⁸.

⁵⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 305-309. Confrontar al respecto: AGUDELO RAMÍREZ, Martín, *El poder político: su fundamento y sus límites desde los derechos del hombre*, cit., p. 257.

⁵⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 314/5-317. Confrontar al respecto: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Libertad, democracia y socialismo en el debate de la izquierda italiana", cit., p. 24.

⁵⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 317-318.

⁵⁸ BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 318-322. Confrontar al respecto: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 191.

4.1.1.3. Libertad de obrar y libertad de querer

En la obra denominada “Libertad”, del año 1978, Bobbio profundiza en la definición de los conceptos de libertad negativa y libertad positiva. En aquel trabajo señalaría que en ambos conceptos la libertad se predicaba de sujetos distintos: la acción y la voluntad, respectivamente; es decir, la libertad negativa se entendía como una cualificación de la acción mientras que la libertad positiva es una cualificación de la voluntad. En esa perspectiva, el maestro turinés consideraba que lo más apropiado era hablar de libertad de obrar y libertad de querer, en lugar de referirse a un concepto de libertad negativa y libertad positiva. La calificación de la libertad negativa como opuesta a la libertad positiva resultaba confusa, pues en realidad ambos significados del concepto libertad se refieren a una ausencia: en el primer caso, se trataría de la ausencia de impedimento o constricción a la propia acción; en el segundo, la ausencia de una fuerza externa que determine la propia voluntad⁵⁹.

La distinción entre dos ámbitos en los cuales se predicaba cada significado del concepto libertad permitía clarificar la diferencia entre ambos. En el ámbito de la libertad de acción, se es libre cuando hago lo que quiero, cuando mi acción no se ve obstaculizada o constreñida por otros; en la esfera relativa a la libertad de querer, la persona es libre cuando mi voluntad no está determinada por fuerzas extrañas a mi propio querer⁶⁰. Esta idea aparecía ya en el texto “De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores”, allí, nuestro autor sostenía que la libertad como ausencia de impedimento correspondía a la esfera de la acción, en tanto una acción libre es una acción lícita, que puedo hacer o no; mientras que la libertad entendida como autonomía se corresponde con el ámbito de la voluntad, pues una voluntad libre es una voluntad que se autodetermina⁶¹.

En esta perspectiva, el profesor de Turín planteaba que muchas disputas sobre cuál concepto de libertad se consideraba verdadero, o bien sobre cuál libertad se calificaba como la mejor, partían de la falta de comprensión de cada significado. En ese sentido, clarificar la distinción entre los diferentes significados del concepto libertad y referenciar a cada uno a su ámbito de aplicación permitía disipar muchas polémicas que se basaban en malos entendidos⁶². En ese sentido, en el trabajo del primer lustro de la

⁵⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 100-103.

⁶⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 103.

⁶¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 304.

⁶² Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 103.

década de 1950 y que estaba enmarcado en el debate con los comunistas, nuestro autor explicaba que puede existir una acción limitadora de la libertad que haya sido elegida libremente por la voluntad. En efecto, Bobbio ponía como ejemplo la decisión de dejar de fumar, ya que en este caso, aunque la acción de fumar se encuentra impedida, este impedimento había sido elegido libremente por mi propia voluntad⁶³.

En esa misma línea de pensamiento, afirmaba que también podía existir una acción libre que no haya sido determinada libremente por la propia voluntad. En relación con este aspecto, ponía como ejemplo el hecho de que alguien sostenga que ha vuelto a fumar, aunque no quería, porque el médico se lo ha permitido; en esta circunstancia, la acción de fumar se ejercía sin impedimento ni constricción, sin embargo, queda la duda de que se trate de una elección ejercida por una voluntad libre⁶⁴. Nuestro autor volvería sobre esta diferencia en trabajos posteriores en los que desarrollaba el análisis del concepto libertad. Al respecto, explicaba que una acción puede ser libre independientemente del hecho de haber sido querida; por lo tanto, no resultaba contradictorio afirmar que una persona goza de libertad religiosa aunque no haya elegido con libertad la religión que libremente profesa⁶⁵.

De igual manera postulaba que ambos conceptos de libertad podían estar referenciados a esferas distintas. Para nuestro autor no resultaba redundante sostener que los seres humanos son libres respecto de la actividad religiosa en la medida en que han elegido libremente su religión; empero, también se podía predicar la libertad de profesar la religión porque las personas viven en un Estado que garantiza la libertad religiosa. En esa misma línea de argumentación, el profesor de Turín indicaba que una voluntad autónoma no implica, en absoluto, que la acción derivada eventualmente de esa voluntad, sea libre. Por eso no consideraba contradictorio, tampoco, decir que yo he elegido libremente mi religión pero no soy libre de profesarla porque vivo en un Estado confesional que no permite la libertad religiosa⁶⁶.

Otro de los ejemplos que exponía nuestro autor consignaba significados del concepto libertad que son, no solo diferentes, sino además independientes. En su gusto por las combinaciones, manifestaba que tampoco resultaba redundante decir que yo no soy religiosamente libre porque la religión que profeso es la religión de mis

⁶³ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 306.

⁶⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 306.

⁶⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 103-104.

⁶⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 104.

antepasados; y además no soy libre, porque en la situación histórica en la que me encuentro no se me reconoce el derecho de profesar esta religión. Señalaba que no por ser diferentes los significados del concepto libertad, estos fueran incompatibles entre sí y no pudiesen integrarse; de hecho, afirmaba que en la esfera política, según su propia valoración, una sociedad o un Estado libre es aquel en el que la libertad negativa de los individuos o de los grupos se une a la libertad positiva de la colectividad en su conjunto⁶⁷.

Se retomaba aquí uno de los planteamientos que nuestro autor había manejado en el marco del debate con los comunistas a inicios de la primera mitad del siglo XX. Así, frente a la disputa de los defensores a ultranza de una y otra libertad, Bobbio asumía una posición según la cual para que una sociedad sea libre es necesario compatibilizar ambas formas de libertad, permitiendo que la libertad de acción funcione como condición de posibilidad para el surgimiento de una voluntad libre⁶⁸. Nos parece conveniente acotar que el contraste entre los planteamientos bobbianos respecto de la libertad iba a revelar algunas tensiones de su pensamiento; por ejemplo, su afirmación de Bobbio acerca de la posibilidad de pensar un significado común para ambos conceptos de libertad elaborada en el texto denominado “Kant y las dos libertades” contrastaba con la idea que había desarrollado en su trabajo “De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores”, según la cual ambos significados son legítimos dentro de su propio ámbito, el del obrar y el del querer, pero en la realidad resultaban tan diferentes que finalmente se consideraban insustituibles⁶⁹.

De hecho, en este ejemplo, la idea de autodeterminación aparecía reservada exclusivamente a la libertad de la voluntad y no al concepto de libertad como no-impedimento. En contraste, en “Kant y las dos libertades”, nuestro autor sostenía que ambos conceptos podían reenviarse a un significado común que es precisamente el de autodeterminación⁷⁰. Por otra parte, Bobbio consideraba que la distinción de los conceptos de libertad y en concreto, la libertad de obrar y la de querer, estaba inmerso en una discusión de larga data entre deterministas e indeterministas. En ese sentido, el profesor de Turín manifestaba expresamente que: « (...) no parece fuera de lugar

⁶⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 104-105.

⁶⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 105. Confrontar al respecto: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Libertad, democracia y socialismo en el debate de la izquierda italiana", cit., pp. 24-45; y MEAGLIA, Piero, *Bobbio e la democrazia. Le regole del gioco*, cit., pp. 36-37.

⁶⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Kant y las dos libertades", cit., pp. 198-199; BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 306.

⁷⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Kant y las dos libertades", cit., pp. 198-199.

precisar que los dos significados de libertad hasta aquí ilustrados corresponden a los dos significados de libertad predominantes en las discusiones de los filósofos, es decir, a la libertad como la entienden los deterministas y a la libertad como la entienden los indeterministas. (...)»⁷¹.

Los deterministas, por lo general, niegan la libertad de la voluntad pero no excluyen la libertad de obrar, entendida básicamente como la posibilidad de realizar una acción sin ningún impedimento. En efecto, cuando un determinista habla de libertad, se refiere a la situación en la cual el curso natural de los acontecimientos no se ve obstaculizado ni impedido por ninguna fuerza externa. Bobbio atribuía a Hobbes la definición de este significado del concepto libertad, cuando el autor inglés sostenía que la libertad es la ausencia de todos los impedimentos a la acción que no estén contenidos en la naturaleza y en la cualidad intrínseca del agente, reivindicaba la noción de libertad a la que hacemos mención; en otras palabras, según esta definición, la acción humana sería libre en el mismo sentido en que es libre el agua que desciende sin obstáculos hacia el río⁷².

Por su parte, los indeterministas han exaltado sobre todo la libertad de la voluntad, la libertad de querer, que corresponde a la libertad positiva y no comporta necesariamente la libertad de obrar. Para un indeterminista, la libertad consiste entonces en la capacidad que tienen algunos sujetos de autodeterminarse, es decir, de decidir su destino con base en sus propios procesos cognitivos. Ahora bien, en términos filosóficos, una voluntad autodeterminada suele estar referida a una voluntad que no se guía por los impulsos sensibles sino por los dictámenes de la razón, sea esta cósmica, divina o humana. En consecuencia, una persona es libre no porque esté sometida a una ley, sino porque está bajo la ley de la razón⁷³.

Bobbio iba a explicar que así como la libertad negativa y la libertad positiva no se implican y tampoco, necesariamente, se excluían, tampoco se implicaban ni se excluían la libertad de los deterministas y la libertad de los indeterministas. Por eso, consideraba que aquellos que niegan que la voluntad sea libre en el sentido de que pueda autodeterminarse, tienen la posibilidad de admitir, simultáneamente, la libertad como no impedimento. En esa misma línea de razonamiento, nuestro autor indicaba que se podía afirmar una voluntad libre sin que eso implique sostener que esta encuentre la

⁷¹ BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 105.

⁷² Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 105-106.

⁷³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 106.

posibilidad de plasmar su accionar libremente; dicho en sus propias palabras: « (...) el indeterminista reconoce que la voluntad puede ser libre pero la acción que de ella se deriva puede ser obstaculizada o sin más impedida (piénsese en el ejemplo recurrente del parálítico que quiere pero no puede), tanto es así que el más intransigente partidario de la libertad de la voluntad admite en muchos casos la atenuación o directamente la completa extinción de la responsabilidad personal»⁷⁴.

Bobbio aseguraba, finalmente, que existen algunas relaciones entre los argumentos que se utilizan en la filosofía y la teología en relación con los empleados en el ámbito político; manifestaba que las disputas sobre libertades civiles y políticas no se presentan habitualmente como el reflejo de la discrepancia teológica y filosófica entre deterministas e indeterministas, sin embargo, se pueden relacionar los planteamientos que se usan para defender uno u otro significado del concepto libertad a nivel filosófico y político⁷⁵.

De acuerdo con nuestro autor, las demandas políticas de libertad negativa se han sostenido en el argumento, similar al de los deterministas, de que es necesario dar libre curso a la naturaleza humana y no obstaculizarla con procedimientos artificiosos y constrictivos. Se ha defendido el libre desenvolvimiento de las fuerzas consideradas naturales y se ha fundamentado el valor de la libertad en el reconocimiento y aceptación de la necesidad natural contra las deformaciones provocadas por las leyes civiles. Por su parte, las demandas en relación con la libertad positiva han estado vinculadas con las exigencias que han planteado los indeterministas; tales reivindicaciones en el plano político han ido en el sentido de que la voluntad colectiva sea puesta en condiciones de autodeterminarse; mientras que en el plano filosófico, la propuesta se ha hecho en clave individual, el tema se analiza en términos de la voluntad del individuo⁷⁶.

4.1.1.4. Libertad del individuo y libertad de la colectividad

Bobbio propondría otra distinción para identificar los diversos significados del concepto libertad. En ese sentido, sugería que los diferentes conceptos de libertad se podían pensar en función del sujeto histórico que se postula como portador de una y otra noción; en otras palabras, planteaba distinguir la libertad del individuo y la libertad de la colectividad. En el plano conceptual la nueva distinción que proponía nuestro autor, no se correspondía con las que hemos analizado previamente. La libertad positiva o la

⁷⁴ BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 106-107.

⁷⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 107.

⁷⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 107.

libertad de obrar, no se consideraba ligada conceptualmente con el individuo como sujeto portador; por otra parte, la libertad negativa o libertad de querer, no necesariamente estaba vinculada con un sujeto colectivo.⁷⁷

A su vez, señaló que históricamente se ha postulado, como sujeto de la libertad comprendida como ausencia de impedimento, al individuo, y como sujeto de la libertad entendida como autonomía, a la colectividad. En ese sentido, las libertades civiles que normalmente defienden las teorías liberales, prototipo de las libertades negativas, son en efecto libertades individuales y han surgido como fruto de una lucha por la defensa del individuo y de su esfera de acción personal frente al poder y la intromisión de entes colectivos, principalmente el Estado. A nivel filosófico, Bobbio asociaba esta forma de concebir la libertad con concepciones individualistas de la sociedad, según las cuales la sociedad es una sumatoria de individuos y no un todo orgánico. En otras palabras, el concepto de libertad negativa aparecía asociado a visiones del mundo en las cuales las partes de la sociedad están por encima del todo y no al revés, el todo prevaleciendo sobre los individuos⁷⁸.

Por su parte, la libertad como autonomía o autodeterminación estaba referida, en la teoría política, a una voluntad colectiva que podía ser la voluntad de un pueblo, una comunidad, una nación, un grupo étnico, una clase o la patria. La defensa de este concepto de libertad aparecía ligado a la lucha por la autodeterminación del cuerpo social del que el individuo forma parte, es decir, en este caso las personas estarían en función de la sociedad⁷⁹. En el nivel filosófico, las teorías que exaltan este significado de libertad solían defender una concepción orgánica de la sociedad, no atomista, para la cual la sociedad es un todo que supera la suma de sus partes. De acuerdo con Bobbio, autores como Rousseau y Hegel se consideraban exponentes de esta forma de entender lo social desde una perspectiva orgánica⁸⁰.

Esta distinción que hacía el maestro turinés, había sido planteada anteriormente en el ensayo titulado: "Kant y las dos libertades". En aquel trabajo, había propuesto que los conceptos de libertad como no-impedimento y libertad como autonomía podían reconducirse a un significado común, el de autodeterminación. En aquel contexto, nuestro autor señalaría que una vez reconducidos ambos significados al concepto de autodeterminación, la distinción estaría dada por el sujeto portador de la libertad; dicho

⁷⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 108-109.

⁷⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 108.

⁷⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 108.

⁸⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 109.

de manera distinta, mientras la teoría liberal tendía a ensanchar la esfera de la autodeterminación individual, restringiendo el poder colectivo, la teoría democrática pretendía ampliar la esfera de la autodeterminación colectiva⁸¹. En esa perspectiva de pensamiento, se ha señalado que la diferencia principal entre las teorías liberales y las democráticas es que las primeras atribuyen el principio de libertad al hombre en tanto individuo, mientras que las segundas se lo atribuyen al hombre principalmente como miembro de una determinada sociedad⁸².

Merece la pena señalar que estas dos maneras de entender la libertad implicaban dos formas diferentes de concebir la función del Estado. En efecto, para la tradición que defiende la libertad individual, desde Locke a Kant, la principal función del Estado es garantizar la libertad natural de los individuos; en cambio, la otra corriente que va desde Rousseau a Hegel consideraba que la función del Estado es eliminar la libertad natural como libertad del individuo aislado y transformarla en libertad civil o colectiva⁸³.

Ahora bien, el profesor de Turín indicaría la existencia de una tercera concepción vinculada con el pensamiento marxista y que observaba en el Estado el enemigo de la libertad. Reconocía esta tesis en la obra de Engels y también en la de Lenin y según esta concepción, el Estado se consideraba un órgano de representación de una clase social y no garante de la libertad; en esa perspectiva, se tenía como un instrumento de violencia y de coerción de una clase sobre otra, es decir, no garantizaba la libertad de los individuos sino todo lo contrario. Esta tesis era considerada como la más ortodoxa de la tradición marxista y se le situaba en la misma línea de pensamiento que Thomas Hobbes. En efecto, el filósofo inglés sostenía que la libertad existía solo en el estado de naturaleza, mientras que la presencia del Estado implicaba la sujeción al poder soberano; en consecuencia, tanto para Hobbes como para la tradición marxista ortodoxa, la existencia del Estado suponía la carencia de libertad de los individuos⁸⁴.

En términos estrictamente conceptuales, el pensamiento de Hobbes y el de la tradición marxista, en este punto, evidenciaban una relación coincidente. La diferencia estaría dada por el significado valorativo que cada corriente añadía a este significado descriptivo de la libertad y del Estado. Así, mientras para el marxismo-leninismo el

⁸¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Kant y las dos libertades", cit., pp. 198-199.

⁸² Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 108. Confrontar al respecto: MANCARELLA, Angelo, "Filosofía della politica", en ÍD, *Norberto Bobbio e la politica della cultura: Le sfide della ragione*, Lacita, Manduria, 1995, p. 115.

⁸³ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 316.

⁸⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 314-316. Confrontar al respecto: LENIN, Vladimir, *El estado y la revolución*, Alianza, Madrid, 2006.

ideal estaba asociado a la libertad por medio de la extinción del Estado, para el pensamiento hobbesiano el ideal estaba representado por la existencia del Estado absoluto como medio para evitar la situación de guerra del estado naturaleza. De acuerdo con nuestro autor, ambas perspectivas consideraban que lo importante estaba en la eliminación de la violencia. Para Hobbes esto se alcanzaba por medio del Estado absoluto que iba a garantizar la paz mediante la coerción irrestricta en manos del poder soberano; en cambio, para un autor como Lenin, la anulación de la violencia se logra mediante la eliminación del Estado y de la sociedad de clases que le da origen⁸⁵.

Frente a esto, nuestro autor asumía una posición que es común a la tradición liberal y a la democrática que defendía la tesis del Estado como garante de la libertad. Por ello, iba a criticar el argumento que la libertad plena solo puede ser una idea-límite, es decir, que cuando es utilizada como promesa futura entraña el riesgo de la justificación de la falta de libertad actual. En este sentido, iba a manifestar: «En especial, la idea de que la libertad brillará solo cuando el reino de la violencia haya terminado acostumbra, como todas las ideas mesiánicas, a aceptar el Estado de hecho y a esperar indefensos el santo advenimiento. (...)»⁸⁶.

La referencia, en la cita precedente, a las ideas mesiánicas y al concepto de santidad no es casual. Bobbio consideraba que, en muchos aspectos, el pensamiento marxista constituía una versión no-religiosa de la concepción agustiniana de la ciudad terrenal como dominio del pecado y la violencia, como contrapuesta a la ciudad celeste como reino de la libertad. A la alienación religiosa de la teoría agustiniana se correspondía en términos marxistas la alienación económica; ambas se relacionaban con el mundo de la violencia, que iba a ser superado por medio de la supresión de la propiedad privada o mediante la gracia divina, con el pasaje radical a un estado de plena libertad⁸⁷.

Bobbio señalaba que esta tesis del marxismo que presagiaba la extinción del Estado, tenía elementos comunes con la tesis del pensamiento liberal más radical encarnado en Spencer; a propósito, el autor inglés planeaba que el progreso de la sociedad conllevaba un debilitamiento y una posterior desaparición del Estado como organismo, porque se volvería cada vez más innecesario. Según la tradición marxista,

⁸⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 316.

⁸⁶ BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 317.

⁸⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 317-318.

con la extinción de los conflictos de clase, tendría lugar también la extinción del Estado como órgano de coacción que se instituyó para reprimir estos conflictos. Dicho en otras palabras, el Estado se extinguía como medio de constricción dejando el campo libre al desarrollo de la autonomía colectiva de los trabajadores como clase única⁸⁸.

Frente a esta concepción, nuestro autor iba a esgrimir una crítica en el sentido de que todo código jurídico garantizaba actos de coacción que exceden los conflictos de clase. Aunque se terminaran este tipo de conflictos ¿cómo se resolverían, en la sociedad sin clases, los matrimonios infelices, los accidentes de tráfico, los delitos sexuales, sin apelar a un poder coactivo como el del Estado? Ante la respuesta de la doctrina leninista, en cuanto a las personas se acostumbrarían a observar espontáneamente las reglas acordadas sin necesidad de coacción, violencia y subordinación, Bobbio argüía al menos tres nuevas interrogantes; primero, si ese estado de moralidad colectiva podía ser posible; en segundo lugar, por qué iba a ser alcanzado a partir de la abolición de las clases sociales; por último, si una sociedad de ese tipo, donde cada persona cumplía espontáneamente sus funciones, era deseable⁸⁹.

En contraste con lo anterior, no se dejaba de considerar que las doctrinas liberales más radicales también predecían la extinción del Estado mediante una sucesiva reducción de las materias sobre las cuales este ejercía su poder coactivo. Según esas posiciones, el Estado progresivamente debía ir reduciendo su función a un mero coordinador de las actividades ejercidas por individuos que persiguen su propio interés, con lo cual se extinguía como impedimento y dejaba cada vez espacio a la libertad individual. Como se observa, en ambos casos se auguraba la extinción del Estado. En la tradición marxista, se consideraba que este proceso implicaría el pasaje al reino de la libertad colectiva; mientras que en la tradición liberal radical, se esperaba que implicara el predominio absoluto de las libertades individuales⁹⁰.

En obras posteriores, Bobbio iba a sostener que ambas predicciones habían sido desautorizadas por el curso de la historia. Tanto en los Estados socialistas como en los capitalistas se había observado un ensanchamiento del Estado; sin embargo, ambas teorías servían para observar hasta qué punto las diferencias entre las concepciones individualistas y las colectivas de la libertad daban lugar a dos caracterizaciones

⁸⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 320-321.

⁸⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 319-320.

⁹⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 320-321.

distintas de cómo es la sociedad idealmente libre⁹¹. En ese sentido, la sociedad ideal de los defensores de la libertad individual es una comunidad de individuos libres, donde se ha logrado la reducción a la mínima expresión del poder colectivo, personificado generalmente en el Estado. Mientras tanto, la sociedad ideal de los defensores de la libertad colectiva se materializaba como una comunidad libre de individuos asociados, donde el poder social ha sido distribuido comunitariamente y todos participan en él en igual medida⁹².

4.1.1.5. Libertad respecto de y libertad de

Otra distinción entre dos significados distintos del concepto libertad es la que Bobbio proponía en su obra "Libertad", escrita en el año 1978. Allí, basándose en dos formulaciones del lenguaje anglosajón, nuestro autor distinguía la "libertad respecto de" (freedom from) y la "libertad de" (freedom to). En la primera noción, se ponía de relieve de manera inmediata el elemento negativo de una situación en la cual no se está sujeto a un límite: en este sentido, se hablaba de la libertad "respecto de" este o aquel límite, ya sea un impedimento o una restricción. En el segundo caso, se subrayaba, en cambio, el elemento positivo, a saber: se hablaba, entonces, de libertad "de" hacer algo, una acción positiva, como en las formulaciones libertad de opinión, libertad de reunión, etc.⁹³.

Es importante señalar que esta distinción no se superponía a la distinción entre libertad negativa y positiva que hemos explicado previamente. Por otra parte, ha sido un error común considerar que la "libertad respecto de" corresponde a la libertad negativa mientras que la "libertad de" se identifica con la libertad positiva; no obstante, según Bobbio, si se tiene en cuenta esa conceptualización previa, tanto la "libertad respecto de" como la "libertad de" pertenecerían al ámbito de la libertad negativa, o bien de la libertad de obrar. La distinción en este caso responde, simplemente, a que se estaría poniendo el acento en dos aspectos distintos de una misma libertad, a saber, la libertad de acción. El primero sería un aspecto negativo que hace referencia a la ausencia de limitaciones, libertad respecto de algún límite, impedimento o restricción; el segundo contemplaría un aspecto positivo que indica las acciones concretas que esa ausencia de límites hacen posible, a saber: libertad de hacer esto o aquello⁹⁴.

⁹¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "El pluralismo de los antiguos y el de los modernos", cit., p. 353.

⁹² Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 126.

⁹³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 110.

⁹⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 110-111.

En ambos casos, se trataba de conceptos que se predicaban de la acción y no de la voluntad, son dos aspectos de la denominada libertad negativa. El profesor de Turín en relación con este aspecto, iba a indicar claramente que: « (...) Aún cuando la distinción entre «libertad respecto de» y «libertad de» exprese la distinción entre aspecto negativo y aspecto positivo de una situación denominada «libertad», no hay que confundirla, como sucede a menudo, con la distinción entre libertad negativa y libertad positiva, (...)»⁹⁵.

Bobbio ilustraba la pertenencia de ambas nociones al ámbito de la libertad de acción mediante un ejemplo histórico: la exposición de las cuatro libertades proclamadas por Roosevelt en el mensaje al Congreso de los Estados Unidos del año 1941. Allí, Roosevelt formuló cuatro libertades: la libertad de culto, la libertad de palabra, la libertad respecto del terror y la libertad respecto de la necesidad. Como puede observarse, las dos primeras se formulaban como “libertad de” y las dos últimas como “libertad respecto de”. Sin embargo, Bobbio explicó que las cuatro pertenecían a la libertad de obrar y no tenían ninguna vinculación con la libertad de querer. La diferencia radicaba en que los dos primeros casos tenían el acento en la acción que hay que liberar y en los otros dos en el impedimento por eliminar⁹⁶.

Por este motivo, Bobbio aclaraba que son dos aspectos diferentes de una misma situación y que, como tales, eran inseparables. Mientras es posible concebir, analítica y también históricamente, la existencia de una libertad negativa sin que exista una libertad positiva y viceversa, siempre que hay una libertad “respecto de” alguna limitación externa, simultáneamente está presente una libertad “de” hacer alguna acción que esa ausencia de límites habilita. En este sentido, Bobbio aclaraba que, en la práctica, toda libertad “respecto de” libera al menos una libertad “de” acción. Por eso él afirmaba: « (...) de hecho, no puede demandarse una «libertad de» que no implique también una demanda de al menos una «libertad respecto de», y viceversa, mientras que no existe una interdependencia análoga respecto de la demanda de libertad negativa y libertad positiva. (...)»⁹⁷.

Sostenía Bobbio, en ese sentido, que estos dos aspectos de nuestra libertad de obrar, los cuales se distinguen de nuestra libertad de querer, están conectados entre sí hasta tal punto que las dos expresiones elegidas para mostrar ambos, es decir, la

⁹⁵ BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 111.

⁹⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 113-114.

⁹⁷ BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 113.

“libertad respecto de” y la “libertad de”, pueden ser en algunos casos intercambiables. Puede suceder, sin embargo, que la obtención de una libertad “respecto de” un límite, genere más de una libertad “de” realizar acciones. A su vez, la lucha por la libertad “de” efectuar una acción puede depender de la eliminación de más de un límite como, por ejemplo, libertad “respecto de” la censura y también “respecto de” normas penales que prevean delitos de opinión, etc. Por eso, en algunos casos, ambas expresiones no son intercambiables, aunque estén implicadas y sean inseparables. El maestro turinés decía que: «Sustancialmente, si la libertad de prensa no equivale a la libertad respecto de la censura (y viceversa), eso no depende del hecho de que la libertad de prensa no implique la libertad respecto de cualquier restricción (y viceversa), sino únicamente de que la libertad de prensa pueda derivar en la abolición no sólo de la censura, sino también de otras limitaciones, y de que la libertad respecto de la censura pueda abrir camino no sólo a la libertad de prensa, sino también a otras libertades. (...)»⁹⁸.

4.1.2. Reconstrucción histórica del concepto libertad

La libertad como concepto, ha tenido una evolución a lo largo de la historia. En ese sentido, Bobbio ha procurado analizar la ampliación del contenido de la libertad y establece las diferentes etapas que ha transitado el significado de este término; por tanto, procederemos a estudiar la reconstrucción histórica que hace nuestro autor en relación con la libertad.

4.1.2.1. Significado tradicional de libertad

Bobbio afirmaba que el significado tradicional del concepto “libertad” es aquel que se refiere a la facultad de hacer o no determinadas cosas no impedidas por normas vinculantes. Como ya se hemos expuesto, se trata de la noción de libertad negativa, es decir, la libertad como no-impedimento que corresponde a la esfera de la acción y coincide con el ámbito de los comportamientos no regulados, aquel espacio en el cual el individuo puede obrar sin injerencia de la sociedad o del Estado. Este concepto de libertad, según nuestro autor, iba a nacer con la doctrina iusnaturalista. La afirmación de la existencia de determinados derechos naturales del hombre, entre los cuales se cuenta la libertad, tuvo a su entender el mérito de constituir un primer paso en la larga lucha

⁹⁸ BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 112-113.

por poner límites al poder estatal resguardando el ámbito de las libertades individuales de los abusos de poder, potenciales o reales⁹⁹.

Históricamente, Bobbio sostenía que este concepto de libertad surgió de la mano de la lucha contra el absolutismo. En efecto, la doctrina del Estado tuvo su génesis como una defensa del Estado limitado contra el Estado absoluto; la doctrina de la limitación del poder estatal aparecería en circunstancias históricas específicas, a saber: con motivo de la lucha de la burguesía contra la monarquía de derecho divino y el feudalismo¹⁰⁰. En este segundo momento, la afirmación de la existencia de derechos naturales originarios limitadores del poder soberano se plasmaría en las declaraciones de derecho que preceden a las constituciones de los Estados liberales modernos; desde aquel momento esta libertad no constituiría una aspiración ideal sino que se traduciría en pretensiones jurídicamente reconocidas y protegidas¹⁰¹.

La teoría liberal, que buscaba defender este concepto tradicional de la libertad negativa de los individuos frente al poder estatal, proponía dos grandes mecanismos para lograrlo. Por una parte, una limitación material consistente en garantizar para todo individuo una esfera de comportamientos que se reconocen como libres por naturaleza; y por otra, una limitación formal que contemplaba colocar a todos los órganos del poder estatal bajo las leyes del propio Estado y es expresada en la división de poderes¹⁰². En este sentido, Bobbio afirmaba que la constitucionalización de los remedios contra el abuso del poder estatal se produjo históricamente a través de dos instituciones paradigmáticas: la separación de poderes y la subordinación de todos los poderes al Derecho. En el primer caso, la separación de poderes entendida en sentido amplio, no solo como la separación vertical de las principales funciones del Estado sino también la separación horizontal entre órganos centrales y periféricos en las diferentes formas de autogobierno; en el segundo caso, se hablaba de la subordinación de todos los poderes estatales, incluso el de los propios organismos legislativos¹⁰³.

Por división de poderes se concebía un conjunto de aparatos o instrumentos jurídicos que constituían el denominado Estado de derecho, que correspondían a la distinción de funciones de los poderes en legislativo, ejecutivo y judicial, los cuales

⁹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., pp. 38-43.

¹⁰⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit. pp. 297-301.

¹⁰¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 39.

¹⁰² Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 300.

¹⁰³ Véase: BOBBIO, Norberto, "La resistencia a la opresión, hoy", cit., pp. 191-193.

permitían resguardar en los Estados liberales dos principios que han sido considerados esenciales: el principio de legalidad y el principio de imparcialidad. La dependencia de la función ejecutiva y judicial de la legislativa serviría para garantizar el principio de legalidad, pues ello implicaba que, salvo casos excepcionales, solo podían crearse normas generales mediante los procedimientos formales propios de los órganos legislativos; en otras palabras, se evitaba así el abuso de poder que devenía del juicio arbitrario¹⁰⁴.

La independencia del órgano judicial del ejecutivo y el legislativo permitiría poner en práctica el principio de imparcialidad. Las personas llamadas a realizar la función jurisdiccional debían ser distintas de las que desarrollaban las funciones legislativa y ejecutiva; con ello se evitaba el abuso de poder derivado del juicio parcial, es decir, otorgado por una de las partes de la causa o interesada en ella. Ambos principios tenían y tienen como principal objetivo frenar dos abusos de poder característicos de toda sociedad: el juicio arbitrario y el juicio parcial. La limitación de estos dos abusos procuraba proteger la libertad de los individuos en sus relaciones con el poder estatal, es decir, se convertían en instrumentos para evitar los abusos de poder que se habían dado en el pasado¹⁰⁵.

Estos y otros principios, plasmados en instituciones concretas, son los darían lugar al Estado de Derecho, con base en ellos, se configuraba un Estado en el que todos los poderes se ejercitarían en el marco de unas reglas jurídicas que delimitan la competencia y orientan, aunque con cierto margen de discrecionalidad, las decisiones políticas¹⁰⁶. Bobbio afirmaba que este tipo de libertad, cuyo significado conceptual se traducía prácticamente en la defensa de las libertades civiles, se fue ampliando con el devenir del Estado Moderno. Nuestro autor era claro al decir: «Pero hoy en día nadie afirma que el puro liberalismo y el puro democratismo sean posiciones unilaterales. Al menos hasta el giro provocado por la Revolución soviética, la evolución del Estado representativo moderno ha estado caracterizada por una lucha ininterrumpida, con subidas y descensos, por la ampliación de las libertades civiles y la libertad política. De la libertad de opinión, limitada en un primer momento a la libertad religiosa, hasta la libertad de prensa; de la libertad de reunión a la libertad de asociación, hasta el

¹⁰⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 313.

¹⁰⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 313.

¹⁰⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "La resistencia a la opresión, hoy", cit., pp. 191-193.

reconocimiento de asociaciones específicamente dirigidas a la formación de la voluntad política como son los partidos. (...)»¹⁰⁷.

4.1.2.2. De la libertad como no-impedimento a la libertad como autonomía

En el texto denominado “Igualdad y dignidad de los hombres”, Bobbio iba a plantearía que la primera prolongación del concepto de libertad consistió en el pasaje de la teoría de la libertad como no-impedimento a la teoría de la libertad como autonomía. De este modo, al significado tradicional del concepto “libertad” se le agregaba una nueva dimensión, ya no asociada a la facultad de obrar en ausencia de impedimento sino a la capacidad de darse normas a uno mismo¹⁰⁸. Este segundo concepto se denominaría en esta obra, “libertad política” y en otros textos “libertad positiva”. Pero más allá de su designación, lo importante estaba en que se refería a un concepto de libertad que coincidía con la noción de autonomía y se compatibilizaba bien con la esfera de la voluntad; en otras palabras, se entendía como libre la persona que podría autolegislar según su voluntad¹⁰⁹.

Bobbio atribuía a Rousseau la formulación de este concepto de libertad. Según la concepción presente en el Contrato Social, una vez abandonado el estado de naturaleza el hombre, se desprendía también la libertad natural, individual, para alcanzar la libertad civil que lo hace libre como parte de un todo; se trataba, en definitiva, de la libertad del pueblo soberano que no obedece otra ley que la que él mismo prescribe¹¹⁰. Según Bobbio, la teoría del fundamento contractualista del poder también constituía un intento de limitar el poder del Estado, es decir, se planteó como una respuesta distinta a la que proponían los liberales aunque el problema era esencialmente el mismo.¹¹¹

Ambas concepciones de la libertad tenían como elemento común esta vocación de establecer límites al poder estatal; al respecto, nuestro autor apuntaba que: «Desde el punto de vista institucional, el Estado liberal y después democrático, que se instaura progresivamente en los países más avanzados a lo largo de todo el transcurso del siglo pasado, se caracterizó por un proceso de acogida y reglamentación de las exigencias

¹⁰⁷ BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 119.

¹⁰⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 43.

¹⁰⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 108.

¹¹⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 43.

¹¹¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 300.

provenientes de la burguesía ascendente de una contención y una delimitación del poder tradicional. (...)»¹¹².

Bobbio sostenía que la lucha por la libertad se había dado históricamente en un triple sentido: como liberación respecto de la superstición o el dogmatismo religioso; como liberación respecto de los vínculos de una estructura económica que defendía privilegios históricos frenando el impulso del capitalismo y la burguesía nacientes; como liberación en relación con un sistema político y legislativo concentrado en un círculo de clase en el cual el poder se transmitía de manera hereditaria y era arbitrario, despótico, incontrolable. Frente a esto, la concepción tradicional de la libertad negativa se formuló como un intento de garantizar las libertades del individuo singular frente a los abusos de poder en todos los ámbitos. Mientras tanto, la libertad concebida como autonomía, surgía para garantizar la libertad colectiva, planteando la posibilidad de que el gobierno se sustentara en la voluntad autónoma del pueblo soberano¹¹³.

Todo este proceso produjo hechos concretos de los que ha dado cuenta la investigación histórica. En efecto, generó una lucha por la libertad de pensamiento frente a los diferentes estamentos religiosos; la reivindicación de la libertad de disposición de bienes y la libertad de comercio que habían estado restringidas en el sistema feudal y el establecimiento de las libertades civiles y las libertades políticas contra el Estado absoluto. Para nuestro autor, todo ello se enmarcaba en el desarrollo de una lucha contra el despotismo bajo la triple forma del despotismo sacerdotal, el despotismo feudal y el despotismo principesco. Este proceso fue llevado a cabo en el nivel intelectual y políticamente: en el primer nivel, la Enciclopedia fue la empresa sobre la que giró la elaboración teórica sobre estas libertades; en el segundo nivel, la filosofía de la ilustración se materializó en la Revolución Francesa que preparó el terreno para el desarrollo real de estas libertades¹¹⁴.

De acuerdo con el profesor de Turín, todos los teóricos políticos, los liberales y los no-liberales, e incluso el propio Marx, han entendido a la Revolución Francesa como un momento que implicó un gran avance de la libertad en la historia de la humanidad. De ahí que el maestro turinés no tenga problema en afirmar que: « (...) Europa es libre porque ha logrado triunfar sobre la opresión religiosa, sobre la opresión económica y política: es una civilización secularizada contra los reinos sacerdotales, de libre

¹¹² BOBBIO, Norberto, "La resistencia a la opresión, hoy", cit., p. 191.

¹¹³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 134.

¹¹⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 134-135.

iniciativa contra los imperios burocráticos donde la economía está regulada desde arriba; democrática contra el dominio de unos pocos. (...)»¹¹⁵.

En ese sentido, Bobbio mostraría que la libertad como no-impedimento y la libertad como autonomía, la libertad individual y la colectiva, están estrechamente ligadas al surgimiento del Estado moderno. Ambas concepciones, surgieron en las mismas circunstancias históricas, empero, el desarrollo de las libertades denominadas “tradicionales” o “negativas” tuvo un crecimiento más veloz y extenso que el de las libertades denominadas “democráticas”, “políticas” o “positivas”. El maestro italiano señalaría que ambas concepciones tuvieron una génesis casi simultánea, pero con desarrollos desiguales; con sus propias palabras: « (...) En la historia de la formación del Estado constitucional moderno la demanda de libertad política procede a la par con la demanda de las libertades civiles, incluso, es necesario reconocerlo, si la consecución de las segundas, o al menos de algunas de ellas, antes que otras la libertad religiosa, la libertad de opinión y la libertad de prensa, va por delante de la plena consecución de la primera. (...)»¹¹⁶.

En ese sentido, para nuestro autor, el siglo de las libertades es, en definitiva, el siglo de una determinada forma de entender y llevar a cabo la libertad. Se trataba de aquella libertad que la burguesía había conquistado contra las clases feudales, la libertad del liberalismo; por ello, en la Constitución Francesa de 1791, por ejemplo, se iban a garantizar los principales derechos de libertad individual, aunque la libertad política aparecería fuertemente restringida. Este desarrollo desigual generaría que uno de los principales problemas políticos durante el siglo XIX sería la lucha por la democratización de los regímenes liberales; tal y como lo iba a señalar nuestro autor, esto se daría debido a la existencia de liberalismos no democráticos, los cuales surgirían durante la época de la Restauración europea¹¹⁷.

No obstante, para el profesor de Turín en la historia de los Estados modernos, las libertades democráticas se han ampliado gracias a una lucha incesante a favor de una mayor participación de los ciudadanos en la vida política de las sociedades. Es posible pensar, en ese sentido, que lo que habilita a Bobbio para hablar de un pasaje o prolongación del concepto de libertad como no-impedimento a la libertad como autonomía es que, en los hechos, el alcance de las libertades democráticas constituye

¹¹⁵ BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 136.

¹¹⁶ BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 116.

¹¹⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, “De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores”, cit., p. 295.

una ampliación efectiva del concepto de libertad que se produce luego de la extensión de las libertades negativas, más allá de que históricamente ambas concepciones hayan surgido en el mismo momento¹¹⁸. Las dos instituciones que para Bobbio caracterizarían la concepción democrática del Estado y que corresponde al momento de la libertad política, son: a) la constitucionalización de la oposición que vuelve lícita la formación de un poder alternativo, aunque sea dentro de los límites de las así llamadas “reglas del juego”; y b) la investidura popular de los gobernantes y la verificación periódica de dicha elección por parte del pueblo mediante el sufragio universal¹¹⁹.

4.1.2.3. De la concepción negativa a la concepción positiva de libertad

El paso de la concepción negativa a la concepción positiva de libertad, nuestro autor la había expuesto en el texto “Igualdad y dignidad de los hombres”; en ese trabajo de la década de los sesenta del siglo XX, el concepto de libertad positiva no se refería a la noción de autonomía propia de las teorías democráticas, sino a la capacidad jurídica y material de convertir en concretas las libertades formales garantizadas por las constituciones. Desde esta perspectiva, el pasaje a este nuevo concepto de libertad implicaba una nueva preocupación: para ser libre, no alcanzaba con poseer las libertades jurídicas que se garantizan en las leyes. Las libertades individuales de las teorías liberales y quizás también las libertades políticas propias de las teorías democráticas, no eran suficientes para disfrutar efectivamente esas libertades, es decir, además era necesario que los individuos tuvieran el poder y las condiciones para materializarlas¹²⁰.

Esto implicaba asociar, por primera vez, el concepto de libertad al concepto de dignidad. En efecto, Bobbio consideraba que en términos de derechos esta nueva concepción de libertad como poder positivo implicaba que todo ser humano debe tener el poder de traducir en comportamientos concretos las libertades y derechos constitucionales y, para eso, debía poseer los bienes suficientes para una vida digna¹²¹. Pero además de estar asociada a la dignidad del hombre, la noción de libertad, comprendida en este sentido, también estaba relacionada con la idea del libre desarrollo de su personalidad. Ahora bien, para lograr este libre desarrollo de la personalidad no eran suficientes las libertades civiles y tampoco las libertades políticas, era preciso garantizar otro tipo de libertad, la libertad positiva, que en otros de sus textos Bobbio

¹¹⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 119.

¹¹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "La resistencia a la opresión, hoy", cit., pp. 192-193.

¹²⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 44.

¹²¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 44.

denominaría “libertad para” entendida como la posibilidad de hacer lo que la pura y simple “libertad de” o libertad negativa permite; en otras palabras, la “libertad para” o libertad positiva, atribuía al individuo no solo la facultad sino también el poder de hacer¹²².

Ahora bien, así como la libertad negativa se había traducido en derechos civiles y la libertad política en derechos políticos, la libertad positiva se vería operacionalizada por medio de los derechos sociales. Bobbio aseveraba que no todos los individuos tenían igual libertad si solo existían las libertades negativas, porque no todos contaban con igual poder para hacer efectivas a aquellas libertades; en esa perspectiva, para equiparar a los individuos también en poder, era necesario que a los individuos se les reconocieran otros derechos capaces de colocarlos en condición de tener el poder de hacer aquello que es libre hacer. Para nuestro autor, el reconocimiento de estos derechos, del que depende la garantía de la libertad positiva, requería la intervención directa del Estado. De ahí que a estos derechos, muchas veces, se les denominara también, “derechos de prestación”, precisamente porque a diferencia de los derechos de libertad negativa, ellos requerían que el Estado interviniese mediante prestaciones adecuadas¹²³.

En el nivel teórico, esta concepción aparece ligada a las teorías sociales y, principalmente, a la teoría socialista. En efecto, estas nuevas teorías habían avanzado en el mismo camino que trazaron previamente las teorías democráticas, pero dotando de nuevos contenidos a las preocupaciones por la democratización frente a las teorías puramente formales de la democracia¹²⁴. Se trataba de la preocupación por aquello que Bobbio había consignado desde inicios de la segunda mitad del siglo pasado como democracia sustancial. La libertad positiva permitiría pasar de un Estado democrático a un Estado democrático y social, con lo cual aparecerían derechos como la educación obligatoria, la seguridad social y la imposición fuertemente progresiva sobre las rentas y las sucesiones¹²⁵.

El desarrollo de la libertad positiva, sería ubicada partir del final de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, nuestro autor haría referencia a los antecedentes establecidos en la Constitución de la primera República Alemana de 1919, en la que se

¹²² Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre los derechos sociales", cit., p.540.

¹²³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre los derechos sociales", cit., p. 540.

¹²⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 44.

¹²⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 295.

establecieron como obligaciones del Estado proveer educación, garantizar la protección del trabajo y la organización de un sistema de seguridad social; también mencionaría a la Constitución española de 1931, en la cual se fijó que es una obligación social la garantía, para todos los trabajadores, de las condiciones necesarias para una existencia digna¹²⁶. Esta incorporación progresiva de la garantía de los derechos sociales en las constituciones nacionales, luego de la Segunda Guerra Mundial, daría lugar a lo que Bobbio denominaría las “constituciones largas”, en oposición a las “constituciones breves” propias de los Estados liberales; por ello que iba a manifestar: « Así pues, la idea de la libertad de la necesidad como justificación de la inserción de los derechos sociales en las nuevas constituciones de posguerra tuvo una difusión tan amplia que terminó por considerarse irrenunciable para el desarrollo y la integración de los Estados liberales del siglo anterior. (...)»¹²⁷.

Para nuestro autor, la libertad como poder positivo, y que se expresó jurídicamente por medio de los derechos sociales, está lejos de haberse logrado incluso en los países más avanzados¹²⁸. De hecho, Bobbio señala que los derechos sociales han constituido un tópico descuidado tanto por los partidos políticos de derecha, que exaltan los derechos de libertad negativa y especialmente las libertades económicas, como por buena parte de los partidos de izquierda que, tras la caída de la URSS, han olvidado sus reivindicaciones de la libertad positiva entendida como poder efectivo¹²⁹.

4.1.2.4. Significado actual de la libertad

Bobbio afirmaba que el desarrollo plural de la teoría política sobre la libertad, había dado lugar a una formulación mucho más rica y amplia del concepto. Manifestaba que cuando se decía que el ser humano es libre, se consideran tres conceptos: la libertad individual negativa propia de las teorías liberales, asociada con la posibilidad de obrar sin constricción ni impedimento; la libertad colectiva propia de las teorías democráticas, vinculada con la posibilidad de no obedecer otras normas que las que uno mismo se ha dado; y la libertad entendida como poder positivo de hacer realidad las libertades jurídicas formales, propia de las teorías sociales¹³⁰.

¹²⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre los derechos sociales", cit., p. 543.

¹²⁷ BOBBIO, Norberto, "Sobre los derechos sociales", cit., p. 544.

¹²⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 295.

¹²⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre los derechos sociales", cit., p. 538.

¹³⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 44.

Estos tres aspectos del significado contemporáneo de libertad se han traducido, en términos de derechos, en tres grandes postulados que según Bobbio los encontrábamos contenidos en distintos artículos de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. En efecto, el derecho de todo ser humano de tener una esfera de actividad personal protegida contra la injerencia de todo poder externo, estaba expresado en los artículos que van del 7 al 20; el derecho de todo ser humano de participar directa o indirectamente en la formación de las normas que rigen todo comportamiento que excede su jurisdicción individual, lo vamos a encontrar en el artículo 21; y el derecho de todo ser humano de tener el poder efectivo de traducir en comportamientos concretos los comportamientos abstractos previstos en las normas constitucionales, están incluidos en los artículos 22 al 27 de la Declaración. Sin embargo, el profesor de Turín iba a señalar que este enriquecimiento del concepto de libertad, no implicaba la solución de todos los problemas vinculados con la liberación de la humanidad. Por el contrario, el surgimiento de nuevos problemas y desafíos vinculados con la libertad, planteaba niveles más profundos de libertad que debían ser atendidos; dicho con sus propias palabras: « (...) Cada vez que ciertas demandas de libertad se satisfacen, surgen otras nuevas, puesto que el hombre plantea el problema de su propia liberación en niveles cada vez más profundos. (...)»¹³¹.

Allí donde las libertades de las tradiciones liberales y democráticas están formalmente garantizadas, han surgido nuevos problemas de libertad, ya sea de libertad negativa o positiva. Esta situación suponía el reconocimiento de nuevos problemas, pero también brindaba un terreno fértil para la reflexión teórica y la acción política reformadora. En términos históricos, después de la lucha por la liberación ideológica producida con la ilustración y la liberación económica de la burguesía que derribó las estructuras feudales, el terreno de mayor discusión en relación con la libertad en el siglo XIX fue precisamente el del poder político, con los debates entre las teorías liberales y democráticas acerca de la organización, función y concepción del Estado¹³².

En el siglo XX los problemas en torno a la libertad que Bobbio desarrollaría en sus textos más tardíos, no se daban en relación con el Estado sino con respecto a la sociedad¹³³. En este sentido, nuestro autor sostenía que no es tan importante que el individuo sea libre políticamente respecto del Estado, sino que lo fuera socialmente en

¹³¹ BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 142.

¹³² Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 142.

¹³³ Véase: BOBBIO, Norberto, "El pluralismo de los antiguos y el de los modernos", cit., p. 370.

lo que respecta a la sociedad; de ahí que para llegar al centro del problema de la libertad en el mundo contemporáneo, Bobbio proponía dar un paso atrás y recorrer el camino inverso del Estado hacia la sociedad civil¹³⁴. En esta línea de pensamiento, el profesor de Turín propondría que el problema de la libertad estaba asociado a la configuración de una sociedad parcialmente despótica que genera una sujeción del hombre, ya no como ciudadano sino como ser social. Las demandas de libertad, en este sentido, principalmente aquellas que reclaman por la juventud, tenían que ver con el pasaje de un Estado liberal a una sociedad liberada¹³⁵.

Bobbio iba a caracterizar a las sociedades industrialmente avanzadas como sociedades tecnocráticas. Afirmaba que el interior de estas sociedades, la amenaza a la libertad individual y grupal provenía de la administración económica del mundo; en otras palabras, nuestro autor replanteaba el problema de la libertad en el marco de lo que denominaba “la sociedad global”¹³⁶. En este contexto, Bobbio sostendría que se había desarrollado una falta de libertad más radical que la derivada de la sujeción al poder estatal. Se refería a la falta de libertad como sumisión al aparato productivo y a las grandes organizaciones del consenso y del disenso que la sociedad de masas generaba en su interior; dicho en otras palabras, la sociedad tecnocrática arrebató al hombre ya no las libertades civiles de la teoría liberal o las libertades políticas de la teoría democrática, sino la libertad humana en el sentido más amplio de la palabra¹³⁷.

El proceso de sumisión al aparato productivo que mencionaba Bobbio, excedía lo que normalmente se entendía como proletarización o incluso como sometimiento. El maestro italiano hablaba directamente de un proceso de deshumanización que convertía al hombre en un no-hombre, en un autómatas que funcionaba como un engranaje de una maquinaria social que no conoce¹³⁸. El poder que amenaza con coartar la libertad humana, paralelamente, no es ya el poder ideológico, ni el poder económico frente al cual se defendían las libertades civiles y políticas. La nueva forma de poder que atenta contra la libertad de los seres humanos es el poder científico, el poder del conocimiento; se trata de un poder que utiliza la razón humana para someter a los propios individuos y sin que ellos tengan plena consciencia de ello¹³⁹.

¹³⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 143.

¹³⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "El pluralismo de los antiguos y el de los modernos", cit., p. 370.

¹³⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 144.

¹³⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "El pluralismo de los antiguos y el de los modernos", cit., p. 370. y BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 144.

¹³⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 144.

¹³⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 144-145.

El profesor de Turín consideraba que se trataba de un poder más impersonal y, por eso, despersonalizador. Afirmaba que estábamos en presencia de un poder más universal y por eso más nivelador; por todo ello, esta nueva forma de poder presentaba la singularidad de atravesar y contener todos los elementos de poder de las épocas anteriores, a saber: el poder ideológico, económico y político. La particularidad de esta nueva falta de libertad que la diferencia de otras, es que hay una tendencia a vivirla no como una privación sino como la satisfacción de una necesidad de no ser libres. Bobbio observaba que a nivel ideológico, esta falta de libertad se traducía en la forma de un conformismo de masas; en el plano económico, se expresaba por medio de la mercantilización de toda forma de trabajo; a nivel político, se manifestaba en la falta de toda forma de participación activa en la dirección social¹⁴⁰.

Estas tres expresiones de la falta de libertad a nivel de la sociedad civil estaban vinculadas, a su vez, con tres problemas de la no-libertad en las sociedades contemporáneas. A nivel ideológico, allí donde se había señalado un conformismo de masas, mencionaba ahora el tema de la manipulación de la opinión a través de los medios de comunicación masivos; recordemos que este problema aparecía como parte de una crítica ideológica hacia la sociedad capitalista, la cual se había desarrollado por medio de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt¹⁴¹. A través de los medios de comunicación de masas, se ofrecía a los individuos productos culturales estandarizados, que no demandan del sujeto ninguna actividad de pensamiento. El efecto, con base en esta situación se daba una nivelación de los gustos y aspiraciones, una despersonalización creciente; el resultado de todo ello era una sociedad conformista, donde las personas se vuelven incapaces de pensar por sí mismas¹⁴².

En el plano económico, nuestro autor tomaba en consideración el concepto de alienación que era deudor de la teoría marxista. Con este concepto, Bobbio buscaba designar la naturaleza del trabajo asalariado en el marco de la sociedad capitalista, mediante la cual la actividad del trabajador se le volvía ajena porque pasaba a pertenecer a los propietarios de los medios de producción. En esta perspectiva, a pesar de que el trabajador se presentaba como formalmente libre, esa libertad lo convertía en esclavo. Para poder vivir, el individuo de la sociedad contemporánea se ve obligado a vender su fuerza de trabajo que es lo único que posee, convirtiéndose “libremente” en

¹⁴⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 145.

¹⁴¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 145-146.

¹⁴² Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 150.

esclavo del producto de su propio trabajo, ya que la riqueza que él mismo produce es la contracara de su propio empobrecimiento¹⁴³.

Por fin, en el plano político, allí donde nuestro autor había diagnosticado una falta de participación política efectiva en la dirección de la sociedad, ahora señalaba el problema de la burocratización con base en las tesis weberianas. En efecto, siguiendo el desarrollo teórico de Weber, apuntaba que la lógica capitalista había generado una forma estatal caracterizada por un gran aparato burocrático, el cual contiene la actividad de los funcionarios e impide sus movimientos delimitando sus roles, fijando sus jerarquías y haciéndose indispensable para la organización de cualquier actividad social. En el ámbito político, esta gran maquinaria estatal, tiene el poder de constreñir a los individuos y ponerlos a su servicio. De acuerdo con el profesor de Turín, en las sociedades capitalistas y socialistas, se podía observar los pronósticos que había hecho Weber, a saber: una tendencia a la burocratización y la conformación de un aparato estatal que funciona como una estructura en la cual existe cada vez menos espacio para la libertad¹⁴⁴.

No obstante, más allá del surgimiento de estos nuevos problemas de libertad, Bobbio también advertía sobre los avances en las luchas por la profundización de la liberación del hombre. Este proceso se observaba en dos niveles distintos, el del surgimiento de nuevas demandas de libertad y el de la creación de nuevas defensas para libertades antiguas; en otras palabras, se trataba de dos planos que corrían de manera paralela, aspecto que debía tener muy en cuenta el análisis que se hiciera del fenómeno. Bobbio sostenía, en relación con el surgimiento de nuevas demandas de libertad, que estas se producían tanto a nivel de las libertades negativas como positivas. En el primer caso, destacaba la demanda asociada a la libertad de trabajo, al derecho de trabajar y de hacerlo en buenas condiciones; en el segundo caso, consideraba que las peticiones de autodeterminación se hacían valer en nuevas instituciones como la iglesia, la escuela, la fábrica, el ejército, la cárcel, los manicomios y como respuesta a una crítica que abarcaba a todas las instituciones¹⁴⁵.

Por otra parte, nuestro autor también advertía sobre la creación de nuevas formas de defensa de las viejas libertades. En concreto se refería a la tendencia hacia una protección internacional de los derechos del hombre, cuya expresión más clara se había

¹⁴³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 146-147.

¹⁴⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 147.

¹⁴⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 151-153.

dado con la promulgación de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre aprobada en 1948; lo que había sido afirmado por las primeras constituciones liberales a nivel de los Estados nacionales, adquiriría un carácter universal que no era definitivo en virtud que quedaba pendiente la tarea de lograr su cumplimiento efectivo¹⁴⁶.

4.1.2.5. La historia como historia de la libertad

Otro elemento importante de la reconstrucción histórica hecha por Bobbio de la evolución del concepto de la libertad es su conceptualización con base en ciertos autores. A partir de la conquista de las ideas de libertad que se inicia con el triunfo de la Revolución Francesa, fue posible historiar la evolución del significado del concepto libertad y de las luchas por la liberación del hombre. Las concepciones teológicas de la historia habían venido presentando la historia de la humanidad como un devenir de la salvación o redención individual, que tenía sentido con el acceso a una vida celestial en contraste con los horrores y sufrimientos padecidos en la vida terrenal. La salvación constituía un momento de liberación del hombre, era la liberación del pecado original que permitía acceder a una libertad que era simultáneamente individual y eterna¹⁴⁷.

Con el triunfo de la Revolución Francesa y las ideas de la Ilustración, esta situación se modificó. La historia iba a pasar de ser leída desde una mirada teleológica, a una que le asignaba un sentido y un fin, que no es otro que el de la libertad; dicho en sentido más amplio, estas ideas se amalgamarían con las de una filosofía de la historia evolutiva, que veía el futuro como progreso. De este modo, la teoría del progreso vería en la historia un proceso gradual de liberación que conduce, inexorablemente, hacia el fin más alto de la humanidad: la libertad. En efecto, desde Rousseau a Kant, desde Hegel a Croce, pasando por el propio Marx, la comprensión de la historia como historia de la libertad es una constante en la producción teórica y filosófica de los años posteriores al triunfo de la Revolución; en otras palabras, no importaba la valoración política que se hiciera de ese proceso, no importaba el concepto de libertad que se defendía, ni la corriente política a la que se adhería, la idea de que la humanidad marchaba hacia la conquista de la libertad era un tema recurrente en toda la producción filosófica y política de aquel momento histórico¹⁴⁸.

Esta conceptualización de la libertad como fin último de la historia se iba a producir, según Bobbio, debido a la confluencia de diversos factores. Por una parte, la

¹⁴⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 153.

¹⁴⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 127.

¹⁴⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 127-128.

crisis de la conciencia religiosa llegada a través de la Reforma a la Ilustración y el entusiasmo moral y filosófico generado por el triunfo de la Revolución Francesa; por otra, el extraordinario avance tecnológico y científico que se produjo durante este período. El desarrollo, durante el siglo XIX, de las filosofías positivistas y científicas que permitían pensar en un dominio total de la naturaleza; y la formación de una clase burguesa próspera y emprendedora que avanzaba en sus ambiciones¹⁴⁹.

En ese contexto, la libertad se concebía como el fin al que tendía la historia de la humanidad y también, como motor del progreso de los seres humanos. No obstante, nuestro autor advertía que la historia aparecía como motor y telos, como causa eficiente y causa final, por un equívoco que surgía de referir, sin explicitarlo, a dos significados diferentes de la libertad. La libertad que se entendía como fin de la historia, como telos, era la libertad negativa, la libertad que se consideraba lo más amplia posible, la libertad absoluta de nuestras acciones. La libertad entendida como motor de la historia, como causa eficiente, por su parte, correspondía a la libertad positiva, es decir, a la posibilidad de autodeterminarse que hacía posible para el ser humano y para la humanidad como sujeto colectivo, toda forma de innovación¹⁵⁰.

Ahora bien, teniendo en cuenta la obra de nuestro autor, la única excepción que es posible encontrar a esta distinción conceptual que hemos comentado es su análisis en relación con el marxismo. En efecto, si bien Bobbio no explicita esto en su estudio de las teorías que conciben a la libertad como fin de la historia, en otras partes de su obra se explica que para los teóricos marxistas el reino de la libertad no es el reino de la libertad individual, negativa, de las teorías liberales, sino el reino de la libertad entendida como autonomía plena, como una modalidad absoluta y universal de autodeterminación colectiva¹⁵¹.

Frente a todas estas conceptualizaciones de la relación entre libertad e historia, el profesor de Turín esgrimiría su propia concepción dialéctica de la posición que ocupa la libertad en la historia humana. Su tesis fundamental consistiría en concebir la historia como la historia de la lucha entre libertad y opresión; en otras palabras, proponía que la historia de la libertad procedía a la par con la historia de las privaciones de libertad, dicho con sus propias palabras: « (...) No existe ni una libertad perdida para siempre ni una libertad conquistada para siempre: la historia es un entramado dramático de libertad

¹⁴⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 128.

¹⁵⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 129.

¹⁵¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 126.

y opresión, de nuevas libertades a las que contestan nuevas opresiones, de viejas opresiones abatidas, de nuevas libertades reencontradas, de nuevas opresiones impuestas y de viejas libertades perdidas. Cada época se distingue por sus formas de opresión y por sus luchas por la libertad. (...) »¹⁵².

De esta lectura de la historia se podía extraer una visión que podríamos llamar optimista y pesimista. La primera estaba relacionada con la afirmación de que la historia de la humanidad no es más que un renovado intento de los individuos y grupos de ampliar la propia libertad de acción y de afirmar el principio de autodeterminación contra la sujeción o adaptación a los distintos aspectos de las fuerzas opresoras; la segunda, consistía en afirmar que no ha existido, en el pasado, un reino absoluto de la libertad, ni existirá al final de la historia, un reino de la libertad total como postulaba el hegenialismo y el marxismo¹⁵³.

En esta perspectiva de pensamiento, Bobbio partía del reconocimiento de dos tensiones que surgían en el seno mismo de la libertad. En efecto, la compleja relación que existe entre mi libertad y la libertad del otro, así como las relaciones existentes entre libertad negativa y libertad positiva, permitían afirmar que la falta de libertad tenía su génesis en el seno de la misma libertad. En relación con el primer punto, Bobbio afirmaba que en la historia, la conquista de una libertad concreta por parte de un individuo o un grupo se resuelve siempre en una falta de libertad de otros; como ejemplo, señalaba que la libertad respecto de la tortura implica la no-libertad de los torturadores, así como la libertad respecto de la explotación implica la no-libertad de los explotadores¹⁵⁴.

En lo que refiere a la relación entre libertad y poder, Bobbio indicaba que la conquista de la libertad es siempre una condición necesaria, aunque podía no ser una condición suficiente para la conquista del poder; sin embargo, paralelamente, el poder de unos se afirma con el menoscabo de la libertad de otros. El poder que la libertad permite conquistar es una fuente de falta de libertad para aquellos que quedan sujetos a dicho poder. En este sentido, se ha dicho que la libertad, en los más variados ámbitos de la vida social, no es sino la otra cara del poder, entendido como capacidad para condicionar la conducta o la voluntad ajena¹⁵⁵.

¹⁵² BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 130.

¹⁵³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., pp. 130-131.

¹⁵⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 131.

¹⁵⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 131. Confrontar al respecto: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., pp. 260-261.

Por eso, para nuestro autor, la hipótesis de un reino donde la libertad tenga un desarrollo absoluto, donde la libertad de cada uno se produzca en absoluta compatibilidad con la libertad de todos los demás no es posible¹⁵⁶. Debido a ello, Bobbio defendía la vocación de defender la libertad y luchar al mismo tiempo contra la opresión allí donde a uno le ha tocado vivir; es decir, es necesario optar por la defensa y la reforma razonable de las libertades existentes, más que por la promesa abstracta de una libertad superior cuya concreción es prácticamente imposible¹⁵⁷.

4.2. La igualdad

La igualdad también fue uno de los ideales de Bobbio. De la misma forma que lo hizo con la libertad, el profesor de Turín utilizó el método analítico para estudiar los contenidos del término igualdad; asimismo, bosquejaría que la evolución histórica de este concepto contemplaría tres momentos, los cuales no desarrollaría y que nosotros hemos intentado extraer de diferentes trabajos de su obra.

4.2.1. Diferentes significados del término igualdad

El maestro italiano iba a mostrar la variedad de significados del concepto igualdad. Debido a que se trata de un término impreciso, para comprender sus distintos contenidos significativos, es necesario analizar el concepto en relación con otros términos, especialmente, con la justicia; en consecuencia, procedemos a exponer los esfuerzos bobbianos por clarificar la igualdad como concepto y su papel en el ámbito jurídico y político.

4.2.1.1. La igualdad y la libertad

En su texto “Igualdad y dignidad de los hombres”, escrito en el año 1963, Bobbio explicaba que el concepto “igualdad” es muy amplio y podía ser llenado de diversos contenidos. Afirmaba que es difícil ofrecer un análisis unívoco del significado descriptivo del concepto igualdad, ya que el mismo ha variado históricamente y se ha ido enriqueciendo con el tiempo. El profesor de Turín afirmaba que los significados de los conceptos referidos a valores, cambiaban históricamente y no podían definirse de una vez y para siempre. En esta perspectiva, Bobbio intentaba dilucidar: ¿cuáles son las variables de las cuales dependía la determinación de los distintos significados del

¹⁵⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 132.

¹⁵⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 317-322.

concepto igualdad, es decir, de qué dependía el asumir un determinado contenido para el término igualdad? Con este objetivo, la primera respuesta que ofrecía nuestro autor estaba relacionada con poder precisar el significado del concepto igualdad dando respuesta a dos preguntas elementales: ¿igualdad entre quiénes?; ¿igualdad en qué? Si no se respondía a estas interrogantes, resultaba difícil dotar de contenido a un concepto como el de igualdad¹⁵⁸.

Posteriormente, en otro trabajo titulado “Igualdad e igualitarismo”, publicado en el año 1976, el profesor de Turín plantearía que la igualdad, del mismo modo que la libertad, es un concepto genérico y vacío. Explicaba que si no se especificaba y se dotaba de contenido al concepto de igualdad, este se presentaba como un concepto sin significado; en ese sentido manifestaba: « (...) Las preguntas a las que debe dar respuesta si no se quiere que esta invocación de la igualdad sea un flatus vocis son las dos siguientes: a) ¿igualdad entre quienes?, b) ¿igualdad respecto a qué?»¹⁵⁹.

En este texto, nuestro autor iba a proponer cuatro respuestas posibles a las dos preguntas antes mencionadas. En efecto, siguiendo el criterio de las relaciones formales posibles entre el todo y las partes, postuló como posibles respuestas las siguientes: a) igualdad de algunos en algunas cosas; b) igualdad de todos en algunas cosas; c) igualdad de todos en algunas cosas; d) igualdad de todos en todo¹⁶⁰. En ese sentido afirmaría que si bien estas dos preguntas permiten una primera aproximación a los distintos significados descriptivos que puede tener el concepto de igualdad, cualquier invocación a la igualdad se distingue de otras no solo por la respuesta que brinda a estas

¹⁵⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 45. Confrontar al respecto: RIBOTTA, Silvina, "Sobre la propuesta de igualdad en Norberto Bobbio", en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2011, pp. 426-427.; AGUDELO RAMÍREZ, Martín, *El poder político: su fundamento y sus límites desde los derechos del hombre*, cit., p. 262.

¹⁵⁹ BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", en ÍD., *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009, p. 324. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Eguaglianza ed equalitarismo", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, LIII, 1976, pp. 321-330. Confrontar al respecto: AGUDELO RAMÍREZ, Martín, *El poder político: su fundamento y sus límites desde los derechos del hombre*, cit., p. 263.

¹⁶⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 324. Un desarrollo similar acerca de las dos preguntas necesarias para determinar el concepto de "igualdad" y la enumeración de cuatro respuestas posibles puede encontrarse en: BOBBIO, Norberto, "¿Más iguales o más libres?", en ÍD., *Las ideologías y el poder en crisis: Pluralismo, democracia, socialismo, comunismo, tercera vía y tercera fuerza*, traducción de Juana Bignozzi, Ariel, Barcelona, 1988, pp. 34-39. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Piu' eguali o piu' liberi?", *La Stampa*, núm. 5, 1977, pp. 1-2.

dos preguntas, sino también en relación con el criterio que asuma con vistas a la atribución de ese qué a ese quién¹⁶¹.

En otro trabajo que el maestro turinés publicaría en 1977, manifestaría que la dificultad para precisar el significado del concepto igualdad no derivaba, como en el caso de la libertad, de su ambigüedad, sino de su indeterminación. En efecto, para nuestro autor la igualdad lo que hace es describir la mera equivalencia entre dos términos; es decir, en tanto describe una relación, el concepto de igualdad es indeterminado si no se especifica de qué entes se predica esta relación y con respecto a qué propiedad¹⁶². Bobbio reiteraba que el concepto de igualdad es genérico y que no tiene un significado descriptivo hasta que no se especifica su contenido. Si bien esta idea es la misma que ya se ha analizado en textos anteriores, la singularidad de este ensayo es que nuestro autor extiende esta afirmación por primera vez también al concepto de desigualdad¹⁶³.

En un trabajo de finales de la década del ochenta del siglo pasado, Bobbio iba a reafirmar lo que había sostenido en textos anteriores en relación con el concepto de igualdad. Teniendo en consideración los presupuestos filosóficos con base en los cuales analizaba los valores, reiteraba su relatividad y considerando su gusto por las combinaciones expresaría lo siguiente: « Con otras palabras, ningún proyecto de repartición puede evitar responder a estas tres preguntas: «Igualdad sí, pero ¿entre quién, en qué, basándose en qué criterio? Combinando estas tres variables se puede conseguir, como es fácil imaginar, un enorme número de distintos tipos de repartición que se pueden llamar todas igualitarias, aunque siendo muy diferentes entre ellas. Los sujetos pueden ser todos, muchos o pocos, incluso uno solo; los bienes a repartir pueden ser derechos, ventajas o facilidades económicas, posiciones de poder; los criterios pueden ser la necesidad, el mérito, la capacidad, la clase, el esfuerzo, y otros más (...)»¹⁶⁴.

¹⁶¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 325. Confrontar: QUINTAS, Avelino Manuel, "L'eguaglianza nell'egualitarismo", *Nord e Sud*, anno 26, num. 7, 1979, pp. 69-76.

¹⁶² Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", en ÍD., *Igualdad y libertad*, traducción de Pedro Aragón Rincón, introducción de Gregorio Peces-Barba, Paidós, Barcelona, 1993, pp. 53-54. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Eguaglianza", en *Enciclopedia del novecento*, Vol.2, Istituto dell'Enciclopedia italiana, Roma, 1977, pp. 355-364. Confrontar al respecto: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 251.

¹⁶³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Quale eguaglianza?", *1999-Italia*, vol. 1, núm. 2, 1983, p. 9.

¹⁶⁴ BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., p. 137.

Como puede observarse, Bobbio era de la tesis que combinando estas tres variables entre sí se podía obtener una infinidad de respuestas que daban lugar a distintos significados del concepto de igualdad. Para nuestro autor, todas las doctrinas que defienden alguna forma de igualdad podían denominarse “igualitarias”, si bien en cada caso el alcance de este adjetivo iba a diferir en función de las determinaciones de la igualdad invocada¹⁶⁵. El maestro italiano reiteraría que tanto el concepto de igualdad como el de libertad no significan nada si no se los especifica o se los dota de contenido. Sin embargo, a pesar de que ambos conceptos requieren de precisar sus contenidos, ello responde a situaciones distintas¹⁶⁶; en otras palabras, mientras la dificultad para definir el concepto de libertad reside en su ambigüedad, pues es utilizado frecuentemente en el lenguaje político con significados muy diferentes entre sí, en el caso del concepto de igualdad la dificultad para dar con su significado descriptivo reside en su indeterminación¹⁶⁷.

En términos más concretos, la diferencia entre ambos conceptos se podría sintetizar de la siguiente manera: la libertad, como valor y como concepto, es una propiedad, que como tal se predica de un individuo o bien de un ente colectivo tomado en tanto superindividuo. La igualdad, como concepto y también como valor, es una relación, y por eso demanda para su aplicación la existencia de una pluralidad de entes de los que se discute qué relación establecen entre sí. Por eso tiene sentido la proposición “X es libre” mientras que la proposición “X es igual” carece de sentido y solo puede adquirir significado cuando respondemos a la pregunta: ¿igual a quién? Es por ello que nuestro autor consideraba que esto explica, en parte, el hecho de que en general las doctrinas políticas que exaltan la libertad como valor, es decir las doctrinas liberales o libertarias, son teorías individualistas, que conciben a la sociedad como una suma de individuos; en cambio, las doctrinas igualitarias, que jerarquizan a la igualdad como valor, tienen una visión orgánica de la sociedad y se preocupan en particular por evaluar qué relaciones se establecen entre los individuos como partes de un todo, y no como entes aislados¹⁶⁸.

¹⁶⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., pp. 138-139. Confrontar: AA.VV., *Derecha e Izquierda. La claves del debate*, Taurus, Madrid, 1995.

¹⁶⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 323.

¹⁶⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., pp. 53-54. Confrontar al respecto: AGUDELO RAMÍREZ, Martín, *El poder político: su fundamento y sus límites desde los derechos del hombre*, cit., p. 262.

¹⁶⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 55.

Con base en este análisis, el profesor de Turín afirmaba que la libertad es el valor supremo del individuo respecto del todo, mientras que la igualdad, es el bien supremo del todo en cuanto compuesto de partes. Dicho de manera sencilla, cuando hablamos de la libertad nos referimos a un bien individual; en cambio, la igualdad es el bien social por excelencia¹⁶⁹. Ahora bien, ¿cuál es la relación que existe entre el concepto de igualdad y el concepto de libertad? Bobbio afirmaba que así como existen diversos conceptos de libertad, también hay diversos conceptos de igualdad, que en buena medida se corresponden con los primeros; en ese sentido, argumentaba que históricamente se había dado una correspondencia entre los siguientes conceptos: el de igualdad jurídica y el de libertad negativa; el de igualdad política y el de libertad política; y el de igualdad social y el de libertad positiva¹⁷⁰.

Nuestro autor reconocía que, tradicionalmente, ambos valores han sido considerados como antinómicos. Se ha analizado que cuanto más se extiende la libertad más desigualdad se produce, y cuanto más se tiende a la igualdad, más se limita la libertad; sin embargo, se sostiene que la existencia de una contraposición o de una compatibilidad entre los conceptos de libertad e igualdad depende del significado que se le otorgue a ambos conceptos en cada caso. Bobbio sostenía que están en contradicción la libertad negativa y la igualdad sustancial. Sin embargo, afirmaba que la igualdad política y la libertad política se podían compatibilizar; lo mismo pensaba en relación con la igualdad de oportunidades y la libertad positiva, entendida como poder efectivo de hacer realidad las libertades formales¹⁷¹.

No obstante, en un texto escrito en el año 1977, Bobbio parecía negar esta diversidad de relaciones entre ambos conceptos. Afirmaba que el único nexo política y socialmente relevante que podía establecerse entre ambas nociones se produce cuando se considera que ciertos entes, ya sean todos los hombres o algunos, son o deben ser iguales en su libertad; es decir, cuando la propiedad a la cual se asocia la igualdad es la libertad, lo cual no dejaba de ser una afirmación que llamaba al desconcierto en función de lo que había planteado anteriormente¹⁷². Desde su perspectiva, este había sido el sentido que se recogía en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

¹⁶⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 58-59; y BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", cit., p. 346. Confrontar al respecto: AGUDELO RAMÍREZ, Martín, *El poder político: su fundamento y sus límites desde los derechos del hombre*, cit., pp. 259-260; MANCARELLA, Angelo, "Filosofía della politica", cit., p. 171.

¹⁷⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., pp. 46-47.

¹⁷¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 51.

¹⁷² Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 56. Confrontar al respecto: RIBOTTA, Silvina, "Sobre la propuesta de igualdad en Norberto Bobbio", cit., p. 5.

Cuando en este texto normativo se sostiene que “todos los seres humanos nacen libres e iguales”, no existe ninguna contradicción, pues lo que se indica es que todos los seres humanos nacen iguales en su libertad; en otras palabras, para nuestro autor, esto debe entenderse en un doble sentido: por una parte, quiere decir que todos los hombres tienen igual derecho a la libertad; y, por otra, que todos los seres humanos tienen derecho a una igual libertad¹⁷³.

Ahora bien, en el texto titulado “¿Más iguales o más libres?”, Bobbio enunciaba una frase polémica sobre la relación entre el concepto de igualdad y el de libertad. Difiriendo un tanto de sus planteamientos anteriores, afirmaría que cuando él decía más igualdad al mismo tiempo decía más libertad, se trataba de un juego de palabras que en el fondo pretendía dar cuenta de la relación que se daba entre estos dos conceptos; sin embargo, el profesor de Turín reconocía que esta observación sobre las relaciones entre libertad e igualdad no dejaba de ser imprudente y por eso se proponía contestar las objeciones e incomprensiones que esta había provocado. En ese sentido, intentaba aclarar el alcance de esta idea, aunque el debate sobre la jerarquía de los valores últimos no le resultaba atrayente; es decir, consideraba que este tipo de disputas, usualmente se convertían en meramente verbales y terminaban siendo completamente banales¹⁷⁴.

No obstante lo anterior, sostenía que sin hacer ninguna afirmación de carácter general sobre las relaciones entre libertad e igualdad, había querido señalar una propiedad de ambos conceptos que no suele tenerse en cuenta. En esa línea argumentativa, nuestro autor indicaría que mientras es imposible definir la igualdad mediante la libertad, es posible, al menos en un sentido, definir la libertad mediante la igualdad. Esta situación se daba cuando se entiende por libertad la condición en la que todos los miembros se consideran libres porque tienen igual poder. En este caso, la libertad se define directamente mediante el concepto de igualdad: más libertad implica en este sentido mayor eliminación de la desigualdad de poder. La definición de libertad a la que hace referencia Bobbio, es la definición de libertad como poder efectivo; es decir, la denominada libertad positiva¹⁷⁵. La referencia que hacía el maestro turinés a este significado del concepto libertad quedaba clara cuando afirmaba que una de las

¹⁷³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 51.

¹⁷⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "¿Más iguales o más libres?", cit., p. 34-39. Confrontar en relación con las objeciones e incomprensiones: FIRPO, Luigi, "Società di eguali può essere liberà?", *La Stampa*, 12 dicembre, 1976, p. 1.; CALOGERO, Guido, "Quale socialismo fra i tanti?", *Il Corriere della sera*, 28 dicembre, 1976, p. 3.; CALOGERO, Guido, "Più eguali e più liberi", *Il Corriere della sera*, 2 febbraio, 1977, p. 3.

¹⁷⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "¿Más iguales o más libres?", cit., pp. 34-39. y BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., pp. 37-52.

razones por las cuales en una sociedad hay sujetos que son más libres que otros es la mala distribución de poder; en ese sentido, es más libre quien tiene más poder o como dice nuestro autor: « (...) La famosa afirmación de Spinoza según la cual uno tiene tanto derecho cuanto más poder tenga, se puede resolver en esta otra: uno tiene tanta libertad cuanto más poder tenga. (...)»¹⁷⁶.

Bobbio establecía así una relación estrecha entre un significado del concepto libertad, la libertad como poder efectivo, y un significado del concepto igualdad, la igualdad de poder. Esta relación servía para comprender por qué la democracia, como forma de gobierno en la que todos tienen igual poder, se consideraba generalmente y con acierto una práctica de la libertad. En ese sentido, la libertad absoluta coincidiría con la potencia absoluta, mientras que la falta de libertad está relacionada con la sumisión al poder de otro. Esta forma específica de no libertad, que consiste en una forma de desigualdad que es la desigualdad de poder, para el maestro turinés solo puede ser corregida introduciendo mayor igualdad; dicho en otras palabras, más igualdad entendida en relación con el poder implica decir también más libertad entendida como poder efectivo¹⁷⁷.

Por eso, para Bobbio, una definición bastante acertada de democracia iba a ser aquella que sostiene que es la forma de gobierno en la cual todos son libres en tanto son iguales; pero no iguales de una forma genérica, carente de contenido, ni universal, que para nuestro autor es una situación ideal inalcanzable, sino iguales con respecto al poder recíproco¹⁷⁸. Esta iba a ser la noción de libertad que el profesor de Turín asociaría con la doctrina liberal socialista a mediados de la década de los ochenta del siglo pasado. Se trataba de aquella libertad que liberando, iguala, en tanto elimina desigualdades previas; es decir, hablaba de una libertad que no solo se consideraba compatible con la igualdad, sino que se entendía como condición de aquella¹⁷⁹.

Ahora bien, el análisis de la relación entre libertad e igualdad tendría un enfoque distinto en el texto titulado “Acerca de la noción de justicia”. Allí Bobbio planteaba que si se considera que la libertad es un bien del individuo y que la igualdad es un bien social, entre estos valores es posible una relación complementaria y de incompatibilidad a la vez. Nuestro autor explicaría que el ideal de un conjunto de individuos libres en una

¹⁷⁶ BOBBIO, Norberto, “¿Más iguales o más libres?”, cit., p. 36.

¹⁷⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, “¿Más iguales o más libres?”, cit., pp. 34-39.

¹⁷⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, “¿Más iguales o más libres?”, cit., pp. 34-39.

¹⁷⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, “Reformismo, socialismo e igualdad”, *Leviatán*, núm. 23-24, 1986, pp. 157-169. Texto original en: BOBBIO, Norberto, “Riformismo, socialismo, eguaglianza”, *Mondoperario*, núm. 4, 1985, pp. 67-68.

sociedad justa o, al revés, de una sociedad justa compuesta por individuos libres es un ideal-límite. El profesor de Turín defendía en este trabajo un horizonte al que hay que tender; dicho de otro modo, aunque en términos históricos nunca se ha logrado y quizás no pueda lograrse, es necesario plantearse un objetivo de libertad e igualdad al cual aspirar¹⁸⁰.

Reconocía que, históricamente, la dificultad de conciliar la igualdad y la libertad ha dado lugar a la disputa por hacer prevalecer la libertad o la igualdad en la jerarquización de los valores que impera dentro de las diferentes sociedades. Las doctrinas liberales tienen la libertad del individuo como el valor más importante, solo limitada por la libertad de los otros individuos; las doctrinas comunistas o socialistas, por su parte, se interesan especialmente por emparejar o igualar a los hombres en el sentido más amplio, situación que los lleva a poner a la igualdad en la cúspide de la jerarquía valorativa de la sociedad¹⁸¹. Bobbio sostendría que el ideal de la igualdad como expresión de una comunidad ordenada, justa y feliz, solía acoplarse habitualmente con el ideal de la libertad. En efecto, en el trabajo denominado “Libertad y autoridad”, destacaba que la libertad y la igualdad eran consideradas como el valor supremo o último en diversas teorías e ideologías políticas; sin embargo, advertía que la carga emocional positiva de ambos, generaba un significado difuso que requería constantemente de aclaración¹⁸².

En ese sentido, Bobbio volvía a sugerir que para comprender las relaciones entre la libertad y la igualdad se hacía necesario determinar de qué libertad y qué igualdad se estaba hablando. Al tratarse de conceptos genéricos, la posibilidad de pensar las relaciones entre ambos dependería de las determinaciones con las cuales se brinde contenido a cada uno de estos conceptos. En esa línea de pensamiento, nuestro autor sostendría que es preciso responder a ciertas preguntas para determinar con mayor claridad ambos conceptos. Efectivamente, solo determinando entre quiénes se establece la relación de igualdad, en qué y con qué criterio, sería posible comprender a qué significado del concepto igualdad se está haciendo referencia; solo respondiendo a la pregunta de libertad de quiénes y en qué, podríamos precisar qué significado del concepto de libertad se está invocando por parte de nuestro interlocutor. Estas respuestas son clave, a su vez, debido a que condicionan las relaciones que es posible

¹⁸⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", cit., p. 346.

¹⁸¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", cit., p. 346.

¹⁸² Véase: BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., pp. 153-164.

establecer entre ambos conceptos. En esa perspectiva, el profesor de Turín manifestaba: « (...) sólo la respuesta a todas estas preguntas permite entender por qué hay situaciones donde la libertad (¿pero qué libertad?) y la igualdad (¿pero qué igualdad?) son compatibles y complementarias en la creación de la buena sociedad, y otras donde son incompatibles y se excluyen mutuamente, y otras aún donde es posible y recomendable una equilibrada atemperación de la una y de la otra»¹⁸³.

La pregunta sobre la relación entre la libertad e igualdad ha tenido muchas respuestas diferentes en la obra de nuestro autor. Empero, ello no ha sido distinto a lo que se ha dado también en las distintas teorías e ideologías políticas; esto es así porque existen muchas maneras de definir el significado de estos conceptos y advertir esta circunstancia ha sido uno de los objetivos del pensamiento bobbiano. Por otra parte, en la práctica, la historia parece haber mostrado que libertad e igualdad han tendido a tener una relación incompatible. En ese sentido, la historia nos ha mostrado con la experiencia de la Unión Soviética, el dramático testimonio de un sistema social donde la búsqueda de la igualdad se ha conseguido en detrimento de la libertad en todos sus significados¹⁸⁴.

No obstante, nuestro autor también reconoce que la sociedad capitalista no se ha preocupado por atender las desigualdades que derivan de su funcionamiento. En efecto, la exaltación de todas las libertades y en especial de la libertad económica, ha generado un desinterés en relación con la inequidad existente entre los individuos que viven en estas sociedades. De ahí que no sea extraño que el profesor de Turín afirmara que este contraste histórico se ha expresado en una disputa que ha dividido a los seguidores de las dos ideologías dominantes del siglo XX: el liberalismo como doctrina de la libertad y el socialismo como doctrina de la igualdad. Por tanto, atendiendo a la evidencia histórica, considera que ninguno de los dos ideales se puede llevar a cabo hasta sus últimas consecuencias sin que la puesta en práctica de uno limite la del otro¹⁸⁵. En todo caso, dirá que no es necesario recurrir al gran contraste histórico entre comunismo y capitalismo para comprender las tensiones prácticas que existen entre la extensión de la libertad y la ampliación de la igualdad. De conformidad con su criterio, existe un espectro muy amplio de posibilidades en que se manifiesta la interacción entre ambos

¹⁸³ BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., p. 156.

¹⁸⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., p. 156.

¹⁸⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., pp. 156-157.

conceptos o dicho con sus propias palabras: “(...) son infinitos los ejemplos que se pueden aportar en pequeños casos mínimos de disposiciones igualitarias que limitan la libertad y, viceversa, de disposiciones libertarias que aumentan la desigualdad»¹⁸⁶.

Los ejemplos que nuestro autor brinda para mostrar las tensiones que se pueden dar entre la libertad y la igualdad son varios, a saber: explicaría que una norma que impusiera a todos los ciudadanos la utilización exclusiva de medios de transporte público, igualaría el acceso al transporte y perjudicaría a la vez la libertad de elegir el medio preferido; del mismo modo, otro ejemplo consiste en el establecimiento de la escuela primaria obligatoria que persigue la igualdad de oportunidades, sin embargo, ello limita la libertad que antes tenían algunos de elegir entre distintos tipos de escuela. Con base en estos y otros ejemplos, Bobbio mostraría que cada extensión de la esfera pública sustentada en razones igualitarias restringía la libertad de elección de la esfera privada. En esa perspectiva, se planteaba que la libertad privada de una persona con recursos económicos es mucho más amplia que la libertad de aquellas personas que carecen de ellos; empero, no quiere decir que las leyes establezcan categorías de sujetos en función de sus riquezas y a los cuales corresponden distintos niveles de libertad, es decir, lo que se pretende apuntar es que mientras la libertad individual del pobre es restringida, la libertad del rico es más amplia porque tiene el poder efectivo para hacerla realidad¹⁸⁷.

El profesor de Turín reconocía que la pérdida de libertad por medidas igualitarias golpeaba siempre más al rico que al pobre. En efecto, a los primeros les quitaba libertades efectivas mientras que al pobre solo le quita libertades formales; en otras palabras, la libertad real en ambos casos se presenta de manera diferente, por eso nuestro autor apostillaba: « Es verdad que la igualdad tiene como efecto el delimitar la libertad tanto al rico como al pobre, pero con esta diferencia: el rico pierde la libertad de la que gozaba efectivamente, el pobre pierde una libertad potencial. (...)»¹⁸⁸.

4.2.1.2. La igualdad y la justicia

Mientras que los conceptos de libertad e igualdad son términos conceptual y axiológicamente muy diferentes, las nociones de igualdad y justicia son términos

¹⁸⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., p. 157.

¹⁸⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., pp. 157-158.

¹⁸⁸ BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., p. 158.

conceptual y axiológicamente ligados. De acuerdo con nuestro autor, el concepto de justicia tiene dos acepciones que se remontan a Aristóteles: la primera estaba asociada al concepto de justicia y al de legalidad, es decir, son justas aquellas acciones realizadas de conformidad con la ley; el segundo significado del concepto justicia se identificaba con el concepto de igualdad, se consideraba justa una acción, un hombre o una ley en la medida en que instituyera una relación de igualdad o que respetara una relación de igualdad previamente instituida¹⁸⁹.

No obstante, Bobbio advertía que esta distinción no correspondía al uso que se le da a cada concepto de justicia en el lenguaje común y tampoco en el técnico. Un hombre podía ser considerado justo porque respeta la ley, o bien porque es ecuánime; una sentencia puede ser justa porque se apeg a la ley, o bien porque es equitativa; una ley puede ser justa porque es conforme a una ley superior, o bien porque es una ley igualitaria¹⁹⁰. Para explicar la diferencia entre ambos significados, nuestro autor exponía el siguiente ejemplo: « (...) Es justo en el sentido legal o formal de la palabra que sólo voten los hombres si la ley les atribuye exclusivamente a ellos este derecho, y que sólo los varones sean obligados a prestar servicio militar si así lo establece la ley. ¿Pero es justo en un sentido diferente del legal que sólo los hombres voten o sean llamados a prestar el servicio militar? No existe mejor prueba del distinto significado que le atribuimos en dos contextos diferentes al término «justo»¹⁹¹.

Bobbio sostenía que ambos significados podían reconducirse a un significado común, ya que el punto de referencia estaría dado por el concepto de orden, o el de equilibrio, o el de armonía entre las partes de un todo. En esa perspectiva, para el maestro italiano, los dos significados de justicia remitían a una noción común de justicia entendida como la virtud o el principio que preside el ordenamiento de una totalidad de manera armónica o equilibrada. Esta noción de equilibrio, armonía u orden se desagregaba, a su vez, en dos condiciones; por un lado, para que un todo sea considerado armónico, es preciso que cada una de las partes ocupara el lugar propio que le corresponde; por otro lado, una vez asignado su lugar a cada parte, este equilibrio debía ser respetado por normas universalmente respetadas¹⁹². Para Bobbio, estas dos condiciones aludían al principio *sum cuique tribuere* la primera y a la justicia como

¹⁸⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., pp. 56-57.

¹⁹⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 57.; y BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", cit., p. 335.

¹⁹¹ BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", cit., p. 342.

¹⁹² Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., pp. 57-58.

legalidad la segunda. Por ello, nuestro autor diría que: «Así, la instauración de una cierta igualdad entre las partes y el respeto de la legalidad son las dos condiciones para la institución y la conservación del orden y la armonía del todo, que es, para quien se ponga en el punto de vista de la totalidad y no de las partes, el sumo bien. (...)»¹⁹³.

Pero si bien ambas condiciones son necesarias para que haya justicia, solo iba a resultarían suficientes cuando se producen de manera conjunta. Esto significaba que cuando no se cumple una de las dos condiciones, ello implicaba entrar en conflicto la justicia y teniendo en cuenta esta descripción del concepto de justicia, Bobbio afirmaría que el concepto e incluso el valor de la igualdad se encuentra íntimamente asociado al concepto y el valor de la justicia; en otras palabras, la igualdad es simplemente un hecho que consiste en la existencia efectiva de una relación y no tiene por sí mismo ningún valor social o político, la atribución de un significado valorativo a este hecho solo se produce cuando el mismo se considera justo¹⁹⁴. El profesor de Turín declaraba que la igualdad es un concepto descriptivamente indeterminado y axiológicamente neutro, mientras que el concepto de justicia al que se asocia es axiológicamente significativo. Sin embargo, esto no impedía que en el discurso político la noción de igualdad se utilizara de manera valorativa por la mayoría de las ideologías¹⁹⁵.

En estos casos, la noción de igualdad que se utilizaba era siempre determinada y recibía su carga axiológica de esas determinaciones que especificaban su significado. En efecto, si bien la igualdad es un concepto axiológicamente neutro, sus especificaciones sustantivas son axiológicamente significativas; es decir, la igualdad adquiere un carácter valorativo, en función de la determinación que se haga de su contenido axiológico¹⁹⁶. En esta perspectiva de pensamiento, Bobbio consideraba que solo resulta social y políticamente relevante la igualdad que se predica de las relaciones sociales y refiere a la relación justa o injusta y que se establece entre los individuos o grupos entre sí, o bien entre los individuos o grupos y el todo. Estas dos relaciones remitían a la distinción aristotélica entre justicia conmutativa y justicia distributiva¹⁹⁷.

Ahora bien, la calificación de una relación de igualdad como justa o injusta solo es posible hacerla en función de un determinado criterio de justicia. Los criterios de

¹⁹³ BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 58.

¹⁹⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., pp. 58-59.

¹⁹⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 68.

¹⁹⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 68. Confrontar al respecto: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 251.

¹⁹⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 59-60. Confrontar al respecto: RIBOTTA, Silvina, "Sobre la propuesta de igualdad en Norberto Bobbio", cit., pp. 427-428.

justicia son los que permitirán establecer en qué situaciones dos cosas o dos personas deben ser iguales con el objetivo de que esa igualdad sea considerada justa, es decir, son los que harán posible distinguir la igualdad deseable de aquella que no lo es. Teniendo en cuenta lo anterior, el criterio de justicia es el que permitirá pasar de una noción de justicia puramente formal a una dotada de contenido. Nuestro autor brindaba distintos ejemplos en los cuales para una misma situación pueden establecerse criterios de justicia diferentes; por ejemplo: en la relación entre delito y castigo, un criterio posible de justicia penal puede consistir en que delito y castigo sean iguales en sufrimiento, otro criterio posible es establecer que delito y castigo deben ser iguales en el tipo de mutilación¹⁹⁸.

Como se observa, en términos generales, los criterios de justicia se establecen dotando de contenido la fórmula abstracta “a cada quien lo suyo”. Bobbio afirmaba que toda teoría de la justicia establecía una especificación de esta máxima general y mencionaba algunos de los ejemplos más conocidos y que usualmente se suelen citar: “a cada quien según su mérito”, “a cada quien según su talento”, “a cada quien según su trabajo”, “a cada quien según su rango”, “a cada quien según su necesidad”, etc. La elección de un criterio u otro, si bien está condicionado por elementos objetivos de la situación a la que se apliquen, responden en última instancia a la concepción general del orden social que se tenga. Según nuestro autor, esto explica que existan tantas disputas ideológicas acerca de si es más justa una sociedad en la cual cada uno reciba según sus méritos, o bien un orden social cuyo criterio de justicia sea el otorgar a cada uno según sus necesidades¹⁹⁹.

Bobbio aclararía también que ninguno de estos criterios tenía valor absoluto e iba a señalar, que lo más frecuente es que, en distintos ámbitos, se apliquen criterios distintos. Exponía que en la familia suele imperar el principio de a cada quien según su necesidad, mientras en la escuela prima el principio del mérito académico y en una sociedad accionarial suele regir el principio de a cada quien según su cuota de propiedad²⁰⁰. Una vez que se ha establecido un criterio de justicia, es posible la aplicación de la regla de justicia según la cual se deben tratar a los iguales de modo igual y a los desiguales de modo desigual. Nuestro autor iba a señalar, en este punto, que un error común, consiste en creer que el problema de la justicia como valor social

¹⁹⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 62.

¹⁹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., pp. 63-64.

²⁰⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 63.

se agota en la aplicación de la regla de justicia; sin embargo, para aplicar esta regla, es necesario que antes estén resueltos los problemas de justicia retributiva y atributiva mediante la definición de criterios de justicia²⁰¹.

Solo en una sociedad donde todos fueran indiscutiblemente iguales en todo, la regla de justicia resultaría suficiente para solucionar el problema de la justicia. En ese caso, alcanzaría con tratar de modo igual a los iguales, es decir, a todos; empero, cuando eso no sucede, se vuelve necesario establecer categorías para definir a los iguales y los desiguales con respecto a cada cosa, comenzando así la discordia. En consecuencia, este tipo de disputas solo pueden resolverse a partir de la definición de criterios de justicia. El problema es que cada uno de estos criterios distingue a los hombres de manera diferente y la adopción de uno y otro criterio se debe a juicios de valor difícilmente comparables entre sí; dicho de otro modo, los seres humanos son iguales y desiguales entre sí: ¿Cuáles de estas igualdades o desigualdades son relevantes para justificar tratamientos diferentes entre ellos?²⁰².

El problema del criterio de justicia se resuelve, entonces, diferenciando las desigualdades relevantes de las que no lo son a partir de un criterio de relevancia. En ese sentido, nuestro autor enfatizando en el problema que hemos señalado ha dicho: «La ley establece una categoría en la cual los sujetos y las acciones deben ser tratados de manera semejante por parte de un juez imparcial. ¿Pero quiénes son los iguales y quiénes los desiguales? ¿Cómo se define, establece y delimita una categoría a la que se le atribuyen ciertos derechos o deberes en relación con otra? (...)»²⁰³. Bobbio explicaba que en algunos casos había cierta facilidad para determinar qué desigualdades se podían considerar relevantes con respecto a un deber o derecho. Como ejemplo se ponía el caso de la estatura de una persona, la cual nunca ha sido relevante para tener derecho a voto; sin embargo, la estatura sí ha sido considerada relevante para ser convocado a realizar el servicio militar²⁰⁴.

Como se puede observar, estas decisiones electivas están en función del sistema de valores y de la concepción que cada persona tiene de la sociedad y de los individuos. En la preferencia por determinados criterios de justicia, entran en juego juicios de valor que Bobbio concebía como indemostrables e históricamente mutables; en otras palabras, para nuestro autor las decisiones valorativas solo pueden sustentarse en

²⁰¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", cit., p. 338.

²⁰² Véase: BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", cit., p. 342.

²⁰³ BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", cit., pp. 341-342.

²⁰⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", cit., pp. 342-343.

argumentaciones a favor o en contra, sin poder llegar a verdades definitivas²⁰⁵. En este orden de ideas, Bobbio lo ilustra con lo que históricamente había acontecido en relación con el voto femenino. Al respecto, diría: « (...) El derecho de voto a las mujeres no ha sido reconocido mientras se consideró que entre los hombres y las mujeres existían diferencias, como la mayor pasionalidad, la falta de un interés específico en participar en la vida política, su dependencia del hombre, etcétera, tales como para justificar una diferencia de tratamiento respecto a la atribución de los derechos políticos. (...)»²⁰⁶.

En esta perspectiva de análisis utilizada por Bobbio, los criterios de justicia serán los que permitirán establecer cuándo dos entes deben considerarse iguales y cuando no. La regla de justicia es, por lo tanto, simplemente una regla de aplicación de criterios previamente seleccionados, sin estos criterios, resultaría imposible aplicar la regla de justicia, por eso apostillaría el maestro italiano: « (...) Puesto que la regla de justicia no dice cuál es el tratamiento mejor, sino que se limita a requerir la aplicación igual de un determinado tratamiento, cualquiera que éste sea, se llama también justicia formal, ya que prescinde completamente de cualquier consideración de contenido. (...)»²⁰⁷.

En ese sentido, Bobbio apuntaría que la justicia atributiva y retributiva definidas de acuerdo con criterios de justicia, son instauradoras o restauradoras de la igualdad social, mientras que la regla de justicia se encarga de mantenerla tal como se ha establecido²⁰⁸. En la aplicación de la regla de justicia, pueden darse dos situaciones anómalas: la equidad, es decir, la adaptación de la norma al caso específico que no permite una clara equiparación con los eventos previstos; o el privilegio, entendido como la exención de una obligación general o atribución de un derecho particular a una persona o categoría singular. Según Bobbio, en el primer caso, se busca corregir una desigualdad potencial que se produciría por la aplicación rígida de una norma general y no constituye una violación de la regla de justicia, en el segundo caso, en cambio, se introduce una desigualdad no prevista y se viola la regla de justicia²⁰⁹. Sin embargo, el hecho de que la regla de justicia sea meramente formal y que su valor sea derivado del

²⁰⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", cit., p. 343.

²⁰⁶ BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., p. 149.

²⁰⁷ BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 66. Confrontar al respecto: MANCARELLA, Angelo, "Filosofía della politica", cit., p. 170.

²⁰⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 66.

²⁰⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", cit., pp. 338-339.

valor instaurado por la justicia retributiva y atributiva, tiene un valor en sí misma, independientemente de que garantice la aplicación de una norma justa o injusta; dicho de otro modo, este valor es el de garantizar el orden antiguo hasta que no sea legítimamente reemplazado por un orden nuevo²¹⁰.

En aquellas sociedades organizadas en las cuales un poder legislativo dicta normas generales y abstractas que establecen cómo deben tratarse determinadas categorías de sujetos, el respeto de la regla de justicia es más fácil de garantizar. En efecto, en estos casos la aplicación de la regla de justicia es lo mismo que el respeto a la legalidad, es decir, se resuelve con la aplicación imparcial y escrupulosa de las leyes. No obstante, nuestro autor ocupó de distinguir la actuación de la regla de justicia como respeto de la legalidad del significado del concepto justicia, esta requerirá, para su aplicación, de la virtud de la imparcialidad respecto de los destinatarios de la ley, pues demanda tratar a los iguales de manera igual y a los desiguales de modo desigual; el principio de legalidad, que garantiza la certeza del derecho, requiere más bien el principio de lealtad al legislador, es decir, el respeto a la norma válida que forma parte del ordenamiento jurídico²¹¹.

De acuerdo con el maestro turinés y en lo referente a los ámbitos de aplicación, existen dos situaciones en las que es relevante, social y políticamente, que exista igualdad. La primera situación la asociaba a la noción de justicia retributiva y estaba referida a la necesidad de establecer una correspondencia entre una posesión que se da y una posesión que se recibe; en este caso, el problema de la igualdad es el problema de una equivalencia entre cosas en la secuencia tener-dar-recibir-tener, se trata de una situación caracterizada por una relación bilateral y recíproca entre partes como en el caso de las relaciones de intercambio. La segunda situación estaba vinculada a la noción de justicia atributiva y se trataba de aquella en la cual existe la necesidad de asignar ventajas y desventajas, o bien derechos y deberes, a una pluralidad de individuos que pertenecen a una determinada categoría. El problema de la igualdad en este caso, es el problema de la equiparación de personas y estaba referido a una relación multilateral y unidireccional, tal como ocurre con las relaciones de convivencia²¹².

Nuestro autor establece cuatro casos típicos en relación con la justicia retributiva. El primero tenía que ver con la relación entre mercancía precio, el segundo

²¹⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 66. Confrontar al respecto: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 253.

²¹¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., pp. 66-67.

²¹² Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., pp. 60-61.

respecto a la interacción entre el salario y el trabajo, un tercero correspondía a la díada daño e indemnización y la última relación era la que se daba entre delito y castigo; en contraste, Bobbio afirmaría la dificultad de categorizar los casos de justicia atributiva, es decir, consideraba que los casos de las relaciones de convivencia podían ser infinitos y de ahí la dificultad que había para clasificarlos²¹³.

4.2.1.3. La igualdad de todos

De acuerdo con Bobbio, una de las máximas políticas más cargadas axiológicamente en la tradición del discurso político es aquella que afirma que todos los hombres son o nacen iguales. Históricamente, esta idea es posible encontrarla en diferentes planteamientos como por ejemplo: en los estoicos, en el cristianismo primitivo, en la Reforma Protestante, en la obra de Rousseau, en el socialismo utópico y en las declaraciones de los derechos humanos, entre otros. Tal y como lo menciona, si se analiza esta proposición descriptivamente, observaremos que resulta demasiado genérica o incluso falsa. Sin embargo, en casi todas las teorías políticas se le otorga valor debido a la carga emocional positiva que acompaña su enunciación, de ahí que para comprender el significado valorativo que se asocia a este enunciado, es preciso remitirse a su historia²¹⁴.

Históricamente, el término “todos” ha tenido una connotación revolucionaria, debido a que se contrapone a los regímenes en los cuales solo unos pocos disfrutaban de derechos o bienes que les son negados al resto. El valor de esta máxima no reside en que proclame la igualdad, sino en el hecho de que la igualdad evocada tenga que valer para todos; en otras palabras, para mantener la carga axiológica emotiva no hace falta que por todos se entienda al conjunto de la humanidad, es suficiente con que el grupo social referido sea más extenso que aquel que hasta el momento detentó el poder²¹⁵. Ahora bien, hemos visto que para nuestro autor la determinación del concepto de igualdad se producía cuando se da respuesta a los siguientes interrogantes: ¿igualdad entre quienes?; ¿igualdad en qué? Una vez que se respondía a la primera pregunta, era posible distinguir dos respuestas diferentes a la segunda pregunta y ello daba lugar a dos significados distintos de la libertad: a) igualdad de todos en algunas cosas; b) igualdad de todos en todo²¹⁶.

²¹³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 61.

²¹⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 68.

²¹⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., pp. 68-69.

²¹⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 324.

Las distintas doctrinas políticas y sociales han respondido a esta pregunta de diferentes maneras y han dotado de un contenido distinto al concepto de igualdad. En esa perspectiva, el profesor de Turín iba a expresar que: « (...) En realidad, el significado axiológico de la máxima depende también de la cualidad, si bien sobreentendida, respecto a la cual se requiere que los hombres, todos los hombres, sean considerados iguales. En ninguna de las acepciones históricamente importantes, puede interpretarse la máxima como solicitadora de que «todos los hombres, sean iguales en «todo». (...)»²¹⁷.

La máxima expresa, generalmente, que todos los seres humanos deben ser considerados iguales en aquellas cualidades que constituyen su esencia. Sin embargo, estas cualidades han variado en función de la concepción que se tenga de los individuos y de la sociedad; en otras palabras, dependerá del libre uso de la razón, de la capacidad jurídica, de la libertad de poseer, de la dignidad, etc. Esto quiere decir que la máxima sobre la igualdad de todos los seres humanos desde su nacimiento, tiene tantos significados como respuestas haya a la pregunta: ¿iguales en qué? En consecuencia, para comprender en qué sentido se utiliza en cada caso, es preciso analizar las diferentes concepciones que en relación con la sociedad y los individuos se han formulado a lo largo de la historia; el significado valorativo, en cada caso, estará asociado al valor que cada doctrina brinda a esas cualidades respecto de las cuales se exige que todos los seres humanos sean tratados como iguales²¹⁸.

Según Bobbio, el único significado que ha sido universalmente recogido en todas las constituciones occidentales, no importa la ideología que la sustente, es la que afirma que todos los hombres son iguales ante la ley. Sin embargo, más allá de su universalidad y su presencia en todas las constituciones occidentales, lo cierto es que el significado de la máxima igualitaria de todos los seres humanos ante la ley no deja de ser ambigua. A su vez, Bobbio distinguía la igualdad frente a la ley de la igualdad en relación con los derechos. Afirmaba que la igualdad en los derechos tenía un ámbito más vasto porque no solo comprendía el derecho de los seres humanos a ser

²¹⁷BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 69.

²¹⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., pp. 69-70. Confrontar al respecto: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 254.

considerados iguales ante la ley, sino también la igualdad en todos los derechos fundamentales contenidos en una constitución, como los derechos civiles o políticos²¹⁹.

Pero más allá de estas distinciones, el maestro turinés sostenía que resultaba difícil precisar el significado de esta máxima y mantenía que su interpretación ha generado diversas polémicas. Una de ellas surgiría a partir del cuestionamiento de si la máxima iba dirigida a los jueces o al legislador, es decir, si difería de la regla de justicia que exige imparcialidad en la aplicación de la ley o si estaba emparentada con la norma que establece la imparcialidad del juez. Si se entendía que la máxima está dirigida al legislador, la proposición se convierte en un principio mucho más cargado de contenido pues exige ya no igualdad frente a la ley sino igualdad en la ley. La violación de este principio implicaría que no todos cuentan con una ley igual, lo cual implicaría que la sociedad está jurídicamente dividida en castas o estamentos; en otras palabras, se estaría dando una discriminación legal que atentaría contra los derechos humanos²²⁰.

En esta línea de pensamiento, Bobbio afirmaba que para comprender el significado de esta máxima es necesario recurrir a su historia, pues su significado es ante todo histórico. En efecto, una máxima de todo Estado liberal había sido su pronunciamiento en contra del Estado estamental en el cual los ciudadanos estaban divididos en categorías jurídicas diversas y que se disponían en un rígido orden jerárquico; en otras palabras, se trataba de refutar la legitimidad del principio aristocrático que sostenía la discriminación por nacimiento, otorgando privilegios a estamentos como la monarquía, la nobleza y el clero²²¹.

Ahora bien, como la máxima que sostiene la igualdad ante la ley es genérica, también su contenido ha ido variando con el desarrollo histórico de la humanidad. La discriminación según rango, si bien es la más antigua, no es la única que conoce la historia; aún subsisten en algunas legislaciones, las discriminaciones por sexo y son aún más extendidas las discriminaciones por edad. La igualdad frente a la ley admite diversas interpretaciones por tratarse de una máxima genérica. En ese sentido: ¿puede haber una discriminación de este tipo que esté justificada? ¿En función de qué criterio se puede considerar que hay razones válidas para justificar una discriminación del juez o el legislador? ¿Qué diferencias son consideradas relevantes y cuáles no lo son para

²¹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., pp. 71-76. Confrontar al respecto: SQUELLA, Agustín, "Libertad e igualdad en el pensamiento político de Norberto Bobbio: ¿Se puede ser liberal y a la vez socialista?", *Doxa*, núm. 21, 1998, p. 359.

²²⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 72; y BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", cit., p. 340.

²²¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., pp. 72-73.

justificar un tratamiento distinto ante la ley? ¿Con qué criterio se decide esto, depende de un juicio valorativo o es una decisión históricamente condicionada que depende del criterio de justicia establecido en cada caso?²²².

Según Bobbio, dar una respuesta unívoca a estas preguntas no sería posible, como lo señala el mismo: «El discurso sobre las diferencias relevantes o irrelevantes que permiten juzgar si una desigualdad está o no justificada, en otras palabras, si esa diferencia fundamenta o legitima una discriminación, constituye el puente que permite el paso del concepto puramente formal de igualdad, del que he hablado hasta aquí (en su doble condición ya de regla de igual tratamiento, o bien del deber de los juristas de ser imparciales), a las diversas maneras de concebir la igualdad de acuerdo con los diversos criterios adoptados para distinguir los iguales de los desiguales. Se trata del paso de la regla de justicia a los criterios de justicia»²²³.

Por su parte, la igualdad jurídica es un concepto diferenciado que tiene un ámbito más restringido que el de la igualdad frente a la ley. La característica de esta igualdad es la capacidad jurídica, la cual está referida a los infantes o los enfermos mentales, que muchas veces reciben un tratamiento especial en ciertas cuestiones judiciales. Históricamente, esta máxima había generado una polémica ya no con la sociedad de castas, sino con la sociedad esclavista. En la sociedad de castas no todos son iguales frente a la ley y muchos menos son iguales en derechos, sin embargo, todos los miembros se consideran personas jurídicas; en cambio, en una sociedad esclavista, no se consideraban sujetos de derecho a determinados miembros de la sociedad²²⁴.

Bobbio afirmaba que la máxima de que todos los seres humanos deben tener iguales oportunidades o puntos de partida es propia de los Estados de la democracia social. En efecto, en los Estados liberales, el postulado básico consistía en reivindicar la igualdad frente a la ley; en cambio, en el Estado social de derecho, la máxima de base es la igualdad de oportunidades entre las personas. El profesor de Turín planteaba que si nos regimos exclusivamente por el significado descriptivo de la máxima, este no agrega nada a la regla de justicia aplicada en una situación donde diversos participantes compiten por un objetivo que solo uno podrá obtener; en otras palabras, si nos

²²² Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 74; y BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", cit., p. 341.

²²³ BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", cit., p. 341.

²²⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 76. Confrontar al respecto: AGUDELO RAMÍREZ, Martín. *El poder político: su fundamento y sus límites desde los derechos del hombre*, cit., p. 263.

quedábamos en el plano de su significado abstracto, la máxima no evidenciaba nada de progresivo o regresivo²²⁵.

No obstante, históricamente esta máxima había surgido enmarcada dentro de una concepción de la sociedad como fuente de conflictos, que la definía como una suerte de competencia generalizada por la obtención de bienes escasos. En esa perspectiva, la máxima de que todas las personas deben tener iguales oportunidades apuntaba a colocar a todos los miembros de una sociedad en iguales condiciones de participación por la conquista de todo lo que es vitalmente significativo, sin distinción de raza, sexo, clase, etc. Ahora bien, en la medida en que esta máxima implicaba situar en igualdad de condiciones de partida a individuos desiguales por nacimiento, ello demandaba la aplicación de medidas diferenciadas o la introducción imperativa de discriminaciones. El favorecer a los desposeídos y desfavorecer a los más acomodados para poder situarlos en una situación de igualdad original, constituye un ejemplo de la aplicación de discriminaciones y desigualdades que funciona como instrumento de la igualdad, en tanto corrige desigualdades precedentes²²⁶.

Nuestro autor indicaba que en cada caso concreto quedaba abierta la discusión acerca de qué implica igualar los puntos de partida. Sobre el particular, y de manera aguda, el maestro italiano decía: « (...) Sería superfluo añadir que el modo en que se han de considerarse iguales las posiciones de partida, o las condiciones sociales y materiales que permitan considerar iguales a los competidores, son cosas que varían de sociedad a sociedad. Basta con plantearse preguntas como las siguientes: ¿es suficiente el libre acceso a escuelas iguales? Pero, ¿qué escuelas, de qué grado, hasta qué edad? Ya que a la escuela se accede desde la vida familiar, ¿no será necesario igualar las condiciones familiares en que uno se encuentra viviendo desde su nacimiento? ¿Dónde parar? (...)»²²⁷.

Otra exigencia, que difiere de las tratadas anteriormente, es la máxima que sostiene que todos los hombres deben tener una igualdad de hecho. Este planteamiento es propio de las doctrinas socialistas o comunistas, no se pide ya una igualdad formal, jurídica o una igualdad social, sino una igualdad real o sustancial; dicho tipo de igualdad, generalmente iba a estar asociada con la igualdad material, económica y respecto de los bienes materiales. Bobbio aseguraba que quedaba pendiente la discusión

²²⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 77.

²²⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., pp. 78-79.

²²⁷ BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 78.

en relación con: ¿cómo podía hacerse efectiva esta forma de igualdad? ¿Respecto de qué bienes todos los hombres debían ser iguales de hecho? ¿Solo los bienes materiales? ¿Todos o algunos? ¿Y por qué no los bienes intelectuales o espirituales? ¿Con qué criterio se definía cuáles son las necesidades más relevantes de satisfacer para todos los seres humanos?²²⁸.

Ahora bien, aun cuando quedara agotada la especificación de los bienes respecto de los cuales las personas deben ser iguales, quedaba pendiente aún especificar qué tipo de relación sustentaba esta igualdad material. Esta polémica estaba relacionada, entre otras cosas, con la distinción entre posesión y uso; en ese sentido, surgía la pregunta: ¿en qué casos, en relación con qué bienes, alcanza con un igual uso y cuáles demandan igual posesión individual o incluso libre disposición? El profesor de Turín argumentaba que nada impedía que se considerara igualitaria una doctrina que defendiera una fórmula de igualdad proporcional y no absoluta. Desde este punto de vista, se presentaba como necesario especificar si la igualdad material debía garantizarse de manera absoluta o relativa; en otras palabras, si el bien se otorgaría a cada uno en partes iguales o a cada uno en proporción de alguna condición determinada²²⁹.

Otro elemento importante que se debía tener en cuenta en relación con la igualdad de hecho, tenía que ver con el aspecto que el carácter igualitario de una doctrina no estriba en que proclame que todos sean tratados de modo igual en relación con los bienes considerados relevantes, sino, en todo caso, en el criterio que se utiliza para distribuirlos. En este sentido, una doctrina es tanto más igualitaria cuanto menores sean las diferencias en el criterio adoptado por los seres humanos, al respecto decía nuestro autor: « (...) El principio «a cada uno según sus necesidades» se considera, entre todos, el principio más igualitario (no por azar en él se inspira la doctrina comunista) porque se cree que los hombres son más iguales entre sí (o menos diversos) respecto de las necesidades que no, por ejemplo, respecto de las capacidades. (...)»²³⁰.

4.2.1.4. La igualdad y el igualitarismo

Uno de los elementos importantes al momento de comprender los diferentes significados que adquiere el concepto de igualdad en el discurso político es la distinción que hace Bobbio entre las doctrinas igualitarias y aquellas que denominaba bajo el

²²⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., pp. 79-80. Confrontar al respecto: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 255.

²²⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 81.

²³⁰ BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 82.

término de igualitarismo. Teniendo en cuenta que el concepto de igualdad es indeterminado y su significado depende del contenido que se le atribuya, nuestro autor manifestaba que casi todas las doctrinas políticas son, en cierto sentido, igualitarias porque todas defienden algún modo de igualdad²³¹. No obstante, en el igualitarismo concebido por Bobbio no se incluían, necesariamente, todas las doctrinas igualitarias. Para distinguir unas y otras, se hacía necesario tener en consideración el significado del concepto igualdad que era defendido por cada doctrina, es decir, nuestro autor sostenía que para comprender el significado del concepto igualdad invocado en cada caso, se requería responder, al menos, tres grandes preguntas: a) ¿igualdad entre quienes?, b) ¿igualdad en qué?, c) ¿con qué criterio? En ese sentido, Bobbio consideraba que existían grados entre las doctrinas igualitarias. Por ello afirmaba que: “Según la mayor o menor extensión de los sujetos interesados, la mayor o menor cantidad y valor de los bienes a distribuir, y basándose en el criterio adoptado para distribuir un cierto tipo de bien a un cierto grupo de personas, se pueden distinguir doctrinas más o menos igualitarias. (...)»²³².

Respecto de los sujetos de los cuales se predica la igualdad, el maestro turinés argumentaba que es más igualitaria la doctrina que defiende el sufragio universal masculino y femenino que aquellas teorías que solo proponen el sufragio masculino. También consideraba más igualitarias las doctrinas que proponen el voto de todos los hombres mayores de edad, que aquellas que consideraban que el sufragio debe estar limitado a los hacendados o a los no analfabetos. Por último, en cuanto al criterio mediante el cual se determina cómo se repartirán los bienes, Bobbio afirmaba que la máxima a cada quien según sus necesidades, es más igualitaria que el enunciado a cada uno según su clase que es propia de los estados clasistas. En este sentido, si bien casi todas las doctrinas son igualitarias, es posible distinguir entre ellas cuáles son más o menos igualitarias en función del tipo de igualdad que se defiende en cada caso²³³.

Con este criterio, Bobbio proponía distinguir entre las doctrinas de izquierda y las de derecha. Dentro de las doctrinas de izquierda se encontraba el igualitarismo, que constituía la propuesta extrema en la que se extiende la igualdad al máximo; en ese sentido, nuestro autor sostenía la importancia de distinguir entre las doctrinas

²³¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 324.

²³² BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., p. 139.

²³³ Véase: BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., pp. 139-140.

igualitarias, es decir, de izquierda, y el igualitarismo, por ello manifestaba: «(...) En otras palabras, afirmar que la izquierda es igualitaria no quiere decir que sea también igualitarista. La distinción tiene que ser destacada porque demasiado a menudo, como ha ocurrido a todos aquellos que han considerado la igualdad como carácter distintivo de la izquierda, ha ocurrido que han sido acusados de ser igualitaristas, a causa de un insuficiente conocimiento del abecé de la teoría de la igualdad»²³⁴.

Para el profesor de Turín, la caracterización del significado del concepto igualdad, propuesto por el igualitarismo, requería conocer qué tipo de respuestas otorgaba esta doctrina a las preguntas que permitían precisar el significado del concepto. Es por ello que las dos preguntas que aparecen de manera más recurrente en su obra son: ¿igualdad de quiénes?, e ¿igualdad en qué? Hemos podido observar que Bobbio planteaba que, teniendo en cuenta las relaciones formales posibles entre el todo y las partes, estas preguntas daban lugar a cuatro respuestas diferentes; estas, a su vez, daban diferentes significados del concepto de igualdad, a saber: a) igualdad de algunos en algunas cosas; b) igualdad de algunos en todo; c) igualdad de todos en algunas cosas; d) igualdad de todos en todo²³⁵.

El profesor italiano enunciaba que la primera de estas respuestas estaba contenida en casi todas las doctrinas políticas y en casi todos los sistemas políticos. En ese sentido, indicaba que cualquier norma general y abstracta, como son las leyes establece que algunos son iguales en alguna cosa; en otras palabras, son iguales en el derecho o deber previsto en la norma general. La segunda respuesta daba lugar a lo que nuestro autor ha denominado igualitarismo parcial o limitado. Un ejemplo histórico de esta posición lo había hallado en la república platónica, allí, un número importante de los principios que caracterizan a las doctrinas igualitarias se aplicaban no a todos sino exclusivamente a algunos individuos que pertenecían a una categoría específica, en este caso, los guerreros. La tercera respuesta es propia de muchas doctrinas y no estaba asociada a ningún modo de igualitarismo; por ejemplo, todas las constituciones liberales establecen que todos los seres humanos son iguales en su capacidad jurídica o en el disfrute de ciertas libertades o frente a la ley, sin que esto implique la defensa de concepciones de la sociedad basadas en el igualitarismo²³⁶.

²³⁴ BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., p. 140.

²³⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 324.

²³⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., pp. 324-325.

De hecho, Bobbio afirmaría que tanto el liberalismo como el socialismo han considerado que todos deben ser iguales en algunas cosas. En esta perspectiva, la diferencia entre el liberal y el socialista reside en cómo se define el enunciado “algunas cosas”, pues los liberales tienden a garantizar la igualdad en un menor número de bienes que los socialistas. De acuerdo con nuestro autor: « (...) La diferencia entre el liberal y el socialista reside en ese «algo». Socialista es aquel que tiende a obtener la igualdad de todos «en algo más», convencido como está de que en ciertos casos pedir más igualdad, como en el caso de la igualdad de poder, significa pedir también más libertad. (...)»²³⁷.

El igualitarismo se caracteriza por postular la igualdad de todos en todo. En esta perspectiva, no alcanza con que una persona proclame el valor de la igualdad para ser catalogada como una defensora del igualitarismo, puesto que toda corriente política incluye la demanda de algún tipo de igualdad; en consecuencia, se enmarcan dentro del igualitarismo aquellas doctrinas que sostienen una concepción global de la sociedad conforme a la cual es deseable que todos seamos iguales en todo. Nuestro autor puntualizaría que la máxima de la igualdad de todos en todo es irrealizable en los hechos y funciona como un ideal-límite al cual se tiende. Manifestaba que histórica y prácticamente es posible redefinir las doctrinas igualitarias como aquellas que buscan la igualdad del mayor número de personas en la mayor cantidad de bienes²³⁸.

Ahora bien, Bobbio planteaba que, para determinar completamente el significado de igualdad utilizado en una doctrina, se requería conocer el criterio elegido en cada caso para la distribución de ese qué y a ese quién. Por eso, señalaría que decir todos tienen que tener una vivienda, no quiere decir que todos tengan que tener una vivienda igual; sin embargo, si los bienes por distribuir entre los sujetos son diferentes, aparece el problema del criterio según el cual es o no legítimo diferenciarlos. Teniendo en cuenta este tercer elemento que permite dotar de contenido al concepto de igualdad y que está relacionado directamente con la determinación de un criterio de justicia, nuestro autor sostendría que el criterio igualitario por excelencia que defiende el igualitarismo es el de la necesidad²³⁹.

Esta misma premisa la había encontrado Bobbio en otros autores igualitaristas que enunciaba que, dado que todos tienen las mismas necesidades y las mismas facultades, no debe haber diferencias en su alimentación y en su educación, de igual

²³⁷ BOBBIO, Norberto, "¿Más iguales o más libres?", cit., pp. 34-39.

²³⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 324. Confrontar al respecto: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 256.

²³⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., pp. 325-326.

manera que no hay diferencias en el sol que ven y el aire que respiran. Este criterio de justicia se consideraba mucho más igualitario que la máxima que rezaba a cada uno según su capacidad o la que sostenía a cada uno según su trabajo. Nuestro autor ejemplificaba este punto explicando que, a la petición de que todas las personas reciban igual alimento se une la constatación de que ninguna persona tiene dos bocas o dos estómagos; dicho de otro modo, todas las personas pueden ser consideradas más iguales respecto de la cantidad y la calidad de sus necesidades, no así en relación con la cantidad y la calidad de su capacidad o de su trabajo²⁴⁰.

De hecho, las doctrinas que defienden el criterio de justicia basado en la distribución de bienes, según la capacidad, son aquellas que valoran positivamente muchas desigualdades y sostienen, como la doctrina liberal, que una sociedad es tanto más civil cuanto más desigual. En ese sentido, la demanda de repartir todos los bienes entre todos los hombres, conforme el criterio de la necesidad es lo que define al igualitarismo; debido a ello, el profesor turinés manifestaría: « (...) En otras palabras, para una doctrina que tiende a la mayor nivelación posible de la mayor parte de miembros de una comunidad, no parece haber duda de que el criterio de la necesidad es, frente a todos los demás criterios, el que permite la menor diferenciación. (...)»²⁴¹.

De hecho, aun admitiendo que existan diferencias entre las necesidades, por ejemplo, de un niño y un adulto, o de un hombre y una mujer, lo cierto es que estas serán siempre menores que las que la propia naturaleza ha establecido entre las diversas capacidades de los hombres y que la sociedad igualitarista reconoce repartiendo según la capacidad de las distintas formas de trabajo. En efecto, el igualitarismo no niega la desigualdad en las capacidades de los hombres, solo rechaza que esta desigualdad sea utilizada como criterio en el reparto de bienes. Mientras el reparto de bienes debe hacerse para los igualitaristas según el criterio de la necesidad, el criterio de la capacidad debe ser utilizado para el reparto de las cargas, es decir, de los diferentes tipos de trabajo²⁴².

Con base en esta línea de pensamiento, el profesor de Turín indica que el mejor ejemplo de igualitarismo son los autores que plantean la repartición del trabajo según las capacidades. En efecto, en la sociedad ideal de los autores igualitaristas, todos los seres humanos deben trabajar porque en ello reside la igualdad con respecto al trabajo;

²⁴⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., pp. 325-326.

²⁴¹ BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 326.

²⁴² Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., pp. 326-327.

sin embargo, no necesariamente todos deben realizar el mismo trabajo, porque la actividad laboral debe asignarse en función de las capacidades de cada trabajador. De acuerdo con nuestro autor, se trata de la cara opuesta de las doctrinas liberales. Por ello, sería claro al manifestar que: « (...) Mientras que para la doctrina liberal el criterio menos igualitario, el de la capacidad, se invoca para justificar la desigualdad de fortunas, en la doctrina igualitaria este mismo criterio se invoca para justificar la desigualdad de deberes de cada uno frente a la sociedad»²⁴³.

Finalmente, Bobbio señalaría que en las doctrinas igualitaristas, el principio de la igualdad de los puntos de partida se sustituía por el principio de igualdad en los puntos de llegada. En este sentido, la propuesta del igualitarismo es que cada quien trabaje según sus capacidades, de modo tal que el punto de partida es desigual; en contraste, que cada quien reciba según sus necesidades, lo que implica que en los puntos de llegada son todos iguales. La propuesta del liberalismo, por el contrario, garantizaba la igualdad de partida y legitimaba la desigualdad en los puntos de llegada. En efecto, el llamado principio de igualdad de oportunidades constituía la premisa necesaria para una doctrina como la liberal que considera la vida social como una gran competición en la que vence el más capaz; dicho en otras palabras, el liberalismo postula que si hay desigualdad, es porque en los puntos de llegada se ha generado una diferenciación con base en la capacidad de cada persona²⁴⁴.

Para nuestro autor, esta distinción entre la igualdad en los puntos de partida y la igualdad en los puntos de llegada, determinaba la diferencia entre una concepción individualista y pluralista de la sociedad, y una concepción solidaria y comunitaria. Dicho con sus propias palabras: « (...) Según la primera, es suficiente con que sean comunes las reglas de juego y con que todos estén en condiciones de poder participar en él. Es inevitable que un juego termine con un vencedor y un vencido. Según la otra, es justamente el que haya un vencedor y un vencido lo que es preciso evitar, y para evitarlo hay que conseguir no tanto que todos puedan participar en el juego, sino que todos puedan vencer en la misma medida»²⁴⁵.

Por último, Bobbio sostenía que existe un cuarto criterio para distinguir a las doctrinas igualitarias de aquellas que se encuadran bajo el nombre de igualitarismo. Esta diferenciación se establecía en función de las características de las reformas que más

²⁴³ BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 327.

²⁴⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 327.

²⁴⁵ BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 328.

frecuentemente impulsan unas y otras ideologías, en las cuales se manifiestan dos modos diferentes de perseguir una mayor igualdad entre los miembros de la sociedad. La primera forma de perseguir la igualdad consistía en extender a una categoría que está privada de ellas las ventajas que posee otra categoría de sujetos. En este caso la igualación se produce dejando intactas las ventajas de la categoría superior de sujetos, un ejemplo típico de este tipo de reformas igualitarias es la extensión de los derechos políticos de los que saben leer y escribir a los analfabetos²⁴⁶.

La segunda forma de buscar el aumento de la igualdad en una sociedad consistiría en privar a una categoría de sujetos privilegiados de las ventajas de las que disfrutaban de forma tal que puedan obtener provecho también los no privilegiados. Aquí, el proceso de “nivelación” se produce por el cambio de la situación de quienes están en la categoría superior como de los que están en inferioridad de condiciones. Para el maestro de Turín, mientras que el primer procedimiento se presentaba como compatible con una doctrina no igualitaria, el segundo procedimiento es uno de los rasgos distintivos del igualitarismo. En efecto, la igualación de la extensión del sufragio fue aceptada en el ámbito del liberalismo, que es una doctrina no igualitaria; en cambio, la demanda de procedimientos de “nivelación” es una acción típica de la doctrina igualitarista.²⁴⁷

Esta diferencia está estrechamente vinculada con el tipo de bienes sobre los cuales se pretende hacer una distribución igualitaria. Por ejemplo, en el caso del derecho al voto, es posible que estos sea otorgado a mayor cantidad de sujetos (indigentes, analfabetos, mujeres), sin que ello signifique que deba ser quitado a los que tenían dicho derecho anteriormente; pero en el caso de los bienes materiales, no es posible operar del mismo modo. La reforma agraria, una de las más clásicas reformas igualitarias, no puede hacerse otorgando la tierra a los campesinos sin que eso no implique quitársela a los propietarios; asimismo, tampoco es posible redistribuir la renta de forma que nadie tenga una renta superior a un cierto máximo y que ninguno la tenga inferior a un cierto mínimo sin dar a unos y quitar a otros²⁴⁸.

Bobbio apuntaba que una reforma igualitaria como la que amplió el derecho de votar a las mujeres, es una reforma que elimina una desigualdad anterior por considerar irrelevante el motivo de discriminación que antes se consideraba relevante: por ejemplo,

²⁴⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 328.

²⁴⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., pp. 328-329.

²⁴⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 329.

el desinterés de las mujeres por la cosa pública. En cambio una sociedad igualitaria tal como la que propone el igualitarismo, es una sociedad en la que todos los posibles criterios de discriminación entre los hombres se consideran irrelevantes; es decir, no solo las que se dan a partir del desarrollo histórico sino incluso las diferencias que creó la propia naturaleza²⁴⁹.

Esto tiene que ver con otro elemento que permite distinguir las doctrinas no-igualitarias, en un extremo, de las doctrinas que pertenecen al igualitarismo, en el otro extremo. Se trataba del modo según el cual cada doctrina comprendía las desigualdades naturales y las desigualdades sociales que distinguen a los hombres entre sí. Bobbio sostenía que, en términos generales, las doctrinas no-igualitarias son aquellas que consideran que la mayor parte de las desigualdades que caracterizan la vida social son naturales. En cambio, las doctrinas igualitarias en general, y el igualitarismo en términos extremos, consideraban que la mayor parte de esas mismas desigualdades son de origen social²⁵⁰.

Las doctrinas igualitarias y especialmente las que se sitúan en el extremo del igualitarismo, parten de la igualdad natural de los hombres. En ese sentido, nuestro autor indicaba que: « (...) A la convicción de que la mayor parte de las desigualdades que hacen insoportables las sociedades humanas constituidas hasta ahora son desigualdades sociales se corresponde, en los escritores igualitarios, la convicción de que los hombres son iguales por naturaleza, o que, cuando menos, son más iguales que desiguales, hasta el punto de que las desigualdades naturales que existen (y ninguno salvo que fuera ciego podría negarlas) deben ser consideradas irrelevantes, es decir, no susceptibles de justificar un tratamiento diferente en la asignación de las cargas y de los bienes esenciales para una vida feliz en común. (...)»²⁵¹.

Nuestro autor indicaba que los partidarios del igualitarismo ven en la sociedad desigualdades artificiales que condenan en contraste con la igualdad natural. No obstante, ello no era algo nuevo, ya que Rousseau, en su “Discurso sobre el origen y el fundamento de la desigualdad entre los hombres”, ya afirmaba que la naturaleza había hecho a los hombres iguales y que la sociedad los ha convertido artificialmente en desiguales. Lo mismo apuntaba el profesor de Turín en relación con el movimiento feminista, el cual es un movimiento igualitario que lucha por la emancipación de la

²⁴⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, “¿Más iguales o más libres?”, cit., pp. 34-39.

²⁵⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, “Igualdad e igualitarismo”, cit., pp. 329-330.

²⁵¹ BOBBIO, Norberto, “Igualdad e igualitarismo”, cit., p. 331.

mujer. Afirmaba, al respecto, que entre todas las desigualdades, la que hay entre hombres y mujeres es la más natural; empero, las feministas argumentan que esta diferencia se debe también a factores sociales enraizados en la costumbre y que en ese tanto, es una desigualdad artificial que debe combatirse²⁵².

El análisis bobbiano indicaba que, mientras tanto, los autores que se han situado en el polo opuesto del igualitarismo, observan una igualdad artificial en la sociedad en contradicción con las desigualdades naturales. Para ejemplificar este aspecto acude a Nietzsche, que en “Más allá del bien y del mal” sostenía que los hombres son desiguales por naturaleza y solo la sociedad, con su moral de rebaño, con su religión de la compasión y la resignación, los ha convertido artificialmente en iguales²⁵³. Para el profesor de Turín, el contraste entre Rousseau y Nietzsche ilustraba con claridad la diferencia en relación con las posiciones que se habían dado históricamente. En ese sentido, sintetizaba su explicación de la siguiente manera: «La antítesis no podría ser más radical: en nombre de la igualdad natural, lo igualitario condena la desigualdad social; en nombre de la desigualdad natural, el no igualitario condena la igualdad social. (...)»²⁵⁴.

Ahora bien, nuestro autor se planteaba la siguiente pregunta: ¿por qué un igualitarista considera a las desigualdades como un producto artificial de la vida social mientras que un inigualitario las considera una consecuencia inevitable de las desigualdades naturales? Según Bobbio, esto se debía a que las desigualdades naturales no podían ser eliminadas, mientras que las desigualdades sociales sí; dicho de otro modo, las diferencias sociales podían ser suprimidas, en cambio las naturales no gozaban de esa posibilidad. En esa línea de pensamiento, una doctrina que tiende a la supresión de la mayor parte de las desigualdades existentes entre los seres humanos como el igualitarismo, debe sostener para no caer en contradicción, que la mayor parte de las desigualdades pertenecen a la clase de las desigualdades eliminables. En cambio, a quien quiere sostener la legitimidad de ciertas desigualdades, le conviene postular que son naturales porque en ese tanto puede argumentar la imposibilidad de eliminarlas²⁵⁵.

Desde la perspectiva bobbiana, la realidad nos mostraba que las personas son tan iguales como desiguales y el hecho de que algunos pongan el acento en uno u otro

²⁵² Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 330.

²⁵³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 330.

²⁵⁴ BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., p. 148.

²⁵⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 330.

aspecto supone un juicio de valor. A lo largo del tiempo, los seres humanos se han presentado como iguales, por ejemplo, en relación con la muerte; mientras que la diferencia se ha dado, por ejemplo, respecto a su destino²⁵⁶. Bobbio explica que los seres humanos son iguales entre sí si se los concibe como género y si se les compara con un género distinto como el de los otros animales y de los otros seres vivientes. En cambio, son desiguales entre ellos si se les considera *uti singuli*, o sea, tomándolos uno por uno, por eso sostendrá que, entre los individuos, tanto la igualdad como la desigualdad son de hecho verdaderas porque la una y la otra pueden confirmarse empíricamente²⁵⁷.

La convicción de que los individuos son más iguales que desiguales parte de una opción valorativa de considerarlos no como individuos, sino como género humano. Esto es lo que sucede con el igualitarismo y también con el comunismo, que son para Bobbio dos caras de la misma moneda; por eso, Bobbio relacionaría al igualitarismo con el comunismo por su concepción genérica del hombre y su jerarquización de la vida en sociedad por encima de la vida del individuo aislado. Por su parte, quienes consideran que los hombres son más desiguales que iguales, tienden a destacar no lo que los hombres tienen en común sino lo que tienen de diferentes en tanto individuos singulares²⁵⁸.

En este sentido, la diferencia fundamental entre autores igualitaristas y autores inigualitarios no reside en la elección de un criterio de repartición en lugar de otro, o a la preferencia por la repartición de ciertos bienes en lugar de otros, o a la extensión de la repartición a una cantidad de sujetos en lugar de otros; la diferencia reside, en una opción valorativa que se define principalmente por una carga emotiva, aunque puede tener elementos racionales, y que está a la base de la elección del criterio, los bienes y los sujetos de la igualdad²⁵⁹.

Dice Bobbio en ese sentido que son igualitarios quienes, sin ignorar que los hombres son tan iguales como desiguales, aprecian mayormente y consideran más importante para una buena convivencia lo que los asemeja, mientras son no igualitarios quienes, partiendo del mismo juicio de hecho, consideran primordial para conseguir una

²⁵⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., p. 331. Confrontar al respecto: MANCARELLA, Angelo, "Filosofía della politica", cit., p. 169.

²⁵⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., pp. 133-152.

²⁵⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", cit., pp. 331-332.

²⁵⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., pp. 133-152.

buena convivencia su diversidad. Lo que distingue a unos y otros es, entonces, una opción ética esencialmente emotiva, o dicho con sus propias palabras: “(...) una actitud muy general esencialmente emotiva, pero racionalizable, o una predisposición –cuyas raíces pueden ser, conjuntamente, familiares, sociales, culturales– irreductiblemente alternativa a otra actitud o a otra predisposición igual de general, de la misma manera emotivamente inspirada»²⁶⁰.

A lo largo de la obra de Bobbio, es posible advertir la toma de posición que asume en relación con este aspecto. Por ejemplo, en su trabajo sobre la relación entre la Derecha y la Izquierda, afirmaba que las desigualdades naturales existen y si algunas se pueden corregir, la mayoría no se puede eliminar; también, en dicho trabajo sostenía que entre las desigualdades sociales, si bien algunas se pueden eliminar y otras corregir, muchas solo se pueden no fomentar porque son responsabilidad de los mismos individuos²⁶¹. Como corolario de su pensamiento, podríamos mencionar también lo que escribió en la prensa italiana a finales del año 1976, en el artículo “Más iguales o más libres” sostenía que quien pide reformas igualitarias de acuerdo con los tiempos y las circunstancias, como el socialista, está enraizado en la historia; sin embargo, quien se imagina una sociedad igualitaria en la que todas las diferencias deben considerarse irrelevantes con respecto a la distribución de las ventajas y desventajas, como el igualitarista, vuela por los cielos de la utopía²⁶².

4.2.2. Reconstrucción histórica del concepto igualdad

Nuestro autor señalaría que la historia del concepto igualdad también se había desarrollado en un proceso paulatino en que su contenido se había ampliado poco a poco. En efecto, al igual que el concepto libertad, en el caso de la igualdad se habían dado sucesivos enriquecimientos del significado del concepto; debido a ello, Bobbio consideraba conveniente estudiar dicho proceso histórico para tener una mejor comprensión del concepto igualdad y de su importancia para los derechos humanos²⁶³.

²⁶⁰ BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., p. 144.

²⁶¹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., p. 147.

²⁶² Véase: BOBBIO, Norberto, “¿Más iguales o más libres?”, cit., pp. 34-39. Confrontar al respecto: SQUELLA, Agustín, “Libertad e igualdad en el pensamiento político de Norberto Bobbio: ¿Se puede ser liberal y a la vez socialista?”, cit., p. 361.

²⁶³ BOBBIO, Norberto, “Igualdad y dignidad de los hombres”, cit., p. 45.

4.2.2.1 El momento de la igualdad jurídica

En su análisis de las relaciones entre los conceptos de libertad e igualdad, Bobbio sustentaba que el primer momento en la historia de la igualdad había sido el momento de la igualdad jurídica. Este periodo del concepto igualdad, nuestro autor lo hacía coincidir con el de la libertad negativa; en otras palabras, la igualdad jurídica había surgido con el desarrollo de las teorías liberales cuando concibieron la libertad como no-impedimento. Para Bobbio, tanto la libertad negativa como la igualdad jurídica se encontraban expresadas en los postulados que fundamentaban a los Estados liberales. En la doctrina liberal, a todos los ciudadanos se les reconocía su capacidad jurídica y se consideraban como sujetos de derecho; ello implicaba una abstracta capacidad de querer y actuar en función del propio interés, es decir, en los límites de todo aquello que la ley no prohíbe ni ordena²⁶⁴.

De acuerdo con el profesor de Turín, las formas de la igualdad características de este momento histórico estaban relacionadas con la igualdad jurídica. Con ella se proclamaba la igualdad de todos los seres humanos en ese particular atributo que hacía de todo miembro de un grupo social un sujeto jurídico, en otras palabras, la cualidad de esta igualdad, estaba vinculada a la capacidad jurídica. Históricamente, esta máxima permite distinguir a las sociedades liberales de las esclavistas. En el liberalismo, todos los individuos son considerados sujetos de derecho, desde los niños hasta los incapaces mentales; en cambio, en las sociedades esclavistas, era legítimo que algunos de sus miembros no fueran considerados personas jurídicas, es decir, no eran sujetos de derecho²⁶⁵.

Bobbio señalaba que la igualdad jurídica también distinguía a la sociedad liberal de la sociedad donde imperaba la división de castas. En efecto, el liberalismo combatiría la discriminación por nacimiento propio de las sociedades aristocráticas y antepondría la igualdad jurídica para garantizar la igualdad de todos los seres humanos. Ahora bien, el profesor de Turín consideraba que los Estados liberales no solo garantizaban la igualdad jurídica, sino también la igualdad frente a la ley y respecto de ciertos derechos fundamentales. En efecto, el devenir histórico del concepto de igualdad, propiciaría la igualdad frente a la ley y la igualdad en relación con los derechos; los derechos iban a

²⁶⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., pp. 45-46.

²⁶⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., p. 76.

estar contenidos en las constituciones liberales, como los derechos civiles o políticos, e iban a poder ser disfrutados por todos los individuos sin distinción²⁶⁶.

En el artículo titulado “¿Quale eguaglianza?”, Bobbio afirmaba que la igualdad frente a la ley es la forma de igualdad principal que caracteriza a los Estados de derecho. Se trataba de una conquista real de la humanidad que había surgido como consecuencia de la revolución liberal de la edad moderna y que había quedado expresado en las constituciones francesas de 1791, 1793 y 1795²⁶⁷. Desde la perspectiva de nuestro autor, el momento de la igualdad jurídica se vería reflejado en los textos constitucionales que surgieron a finales del siglo XVIII y durante el XIX; entre los ejemplos históricos que señalaba para ilustrar la materialización de la igualdad frente a la ley, estaba la decimo cuarta enmienda de la constitución de los Estados Unidos, la cual aseguraba la protección equitativa de la ley para cada ciudadano; asimismo, la igualdad de derechos, la ilustraría por medio del artículo primero de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789²⁶⁸.

No obstante, con el propósito de dejar claramente diferenciados los alcances de estos dos principios derivados de la igualdad jurídica, es decir, la igualdad frente a la ley y la igualdad de derechos, Bobbio expresaba que: «Mientras la igualdad frente a la ley puede ser interpretada como una forma específica e históricamente determinada de igualdad jurídica, por ejemplo, en el derecho de todos de tener acceso a la jurisdicción común y a los principales cargos civiles y militares, independientemente del origen, la igualdad de derechos comprende la igualdad de todos los derechos fundamentales enumerados en una constitución, es así tanto que se pueden definir fundamentales aquellos, y sólo aquellos, de los que deben gozar todos los ciudadanos sin discriminaciones derivadas de la clase social, del sexo, de la religión, de la raza, etcétera. (...)»²⁶⁹.

Bobbio declaró también que las doctrinas liberales defendían una forma de igualitarismo mínimo, según la cual todos los hombres tienen derecho a igual libertad salvo aquellas excepciones que debían ser justificadas. Ello implicaba que cada individuo debía limitar su libertad para hacerla compatible con la de todos los demás, en otras palabras, se daba una igual libertad genérica y ambigua que requería ser precisada

²⁶⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., pp. 73-76. Confrontar al respecto: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 254.

²⁶⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Quale eguaglianza?", cit., p. 10.

²⁶⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., p. 42.

²⁶⁹ BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., pp. 43-44.

para saber de qué tipo de libertad se predicaba la igualdad. En sus estudios sobre el liberalismo, consignaba claramente esta relación entre la igualdad jurídica y la libertad, al respecto diría que: « La única forma de igualdad que no sólo es compatible con la libertad tal como es entendida por la doctrina liberal, sino que incluso es exigida por ella, es la igualdad en la libertad: lo que significa que cada cual debe gozar de tanta libertad cuando sea compatible con la libertad ajena y puede todo aquello que no dañe la libertad de los demás. (...)»²⁷⁰.

Como se aprecia, los Estados liberales fueron estableciendo una igualdad jurídica respecto de las libertades y su contenido se fue ampliando con el tiempo. Poco a poco esta ampliación de la igualdad en relación con las libertades, daría paso a lo que Bobbio ha llamado el segundo momento de la reconstrucción histórica del concepto igualdad.

4.2.2.2 El momento de la igualdad política

Para el profesor de Turín, la igualdad se expresaba en los Estados democráticos, donde el principio de la soberanía popular, mediante el sufragio universal, se constituyó en una máxima fundamental. En la medida que la libertad comenzó a ser entendida como autonomía, se consideró necesario que todos los individuos fueran teniendo los mismos derechos políticos; a partir de ese momento, la igualdad amplió su contenido para servir como fundamento para reivindicar que los ciudadanos gozaran, por ejemplo, del derecho al voto propio de las democracias modernas²⁷¹. De acuerdo con nuestro autor, históricamente, la autonomía se entendía como la capacidad de una persona o de un grupo de darse leyes a sí mismo. No obstante, después de hacer la distinción entre libertad negativa y libertad positiva, el término autonomía se siguió ligando a la segunda libertad que hemos mencionado; la diferenciación del concepto libertad había sido elaborada por el pensamiento político inglés, y su más amplio desarrollo lo efectuaría el profesor Isaiah Berlin²⁷².

El maestro de Turín señalaba que la igualdad política que se daría en el pensamiento democrático se distinguía del liberalismo en que este había aceptado la igualación de los puntos de partida pero no la de los puntos de llegada. En efecto, la

²⁷⁰ BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., p. 41.

²⁷¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 45.

²⁷² Véase: BOBBIO, Norberto, "Autonomia", *Parolechiave*, núm. 4, 1994, p. 1. En relación a Berlin se puede consultar el ensayo de nuestro autor: BOBBIO, Norberto, "Il liberalismo di Isaiah Berlin", *Rivista storica italiana*, núm. 92, fasc. 3-4, 1980, pp. 612-620.

igualdad jurídica y la igualdad de oportunidades había sido incorporado en el pensamiento liberal, sin embargo, la igualdad planteada por la democracia no entraba dentro de la forma como los liberales entendían dicho concepto. Desde la perspectiva bobbiana, esta falta de coincidencia explicaba la contraposición histórica que durante largo tiempo se había dado entre liberalismo y democracia. No obstante, desde su óptica: « (...) No sólo el liberalismo es compatible con la democracia, sino que la democracia puede ser considerada como el desarrollo natural del Estado liberal, a condición de que no se considere la democracia desde el punto de vista de su ideal igualitario sino desde el punto de vista de su fórmula política, que, como se ha visto, es la soberanía popular. La única manera de hacer posible el ejercicio de la soberanía popular es la atribución al mayor número de ciudadanos del derecho de participar directa e indirectamente en la toma de las decisiones colectivas, es decir, la mayor extensión de los derechos políticos hasta el último límite del sufragio universal masculino y femenino, salvo el límite de edad (que generalmente coincide con aquella en que se llega a la mayoría de edad). (...)»²⁷³.

En consecuencia, el momento de la igualdad política estaría relacionado con el proceso de democratización para que se diera una ampliación de los derechos políticos fundamentado en la idea de la soberanía popular. En otras palabras, la igualdad política supuso una progresiva extensión de los derechos de participación política en los procesos de decisión de las sociedades modernas²⁷⁴. Bajo el amparo de la igualdad política, los derechos políticos se extendían como un complemento de los derechos de libertad y de los derechos civiles. Esta extensión de la igualdad y concomitantemente de los derechos, funcionaría como una herramienta contra el abuso de poder, ya que la participación directa o indirecta de los ciudadanos en la formación de las leyes propiciaba su contención²⁷⁵.

De acuerdo con nuestro autor, la idea de igualdad estaba a la base de la democracia misma y ello se convertiría en un fundamento que devenía de la historia de la sociedad occidental. En esa línea de pensamiento, Bobbio explicaba: «Que esta idea de igualdad natural, la isogonía, se encuentre en las bases de la democracia moderna y sea el fundamento ideal del gobierno democrático, en cuanto régimen basado en la concepción arraigada de una naturaleza humana (aunque continuamente criticada) que

²⁷³ BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., pp. 45-46.

²⁷⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "La democracia de los modernos comparada con la de los antiguos (Y con la de los postreros)", cit., p. 402.

²⁷⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., p. 47.

ha hecho a los hombres originariamente iguales, no tiene comentario. A su subsecuente enraizamiento en el pensamiento político occidental contribuyó la idea cristiana de que los hombres son hermanos en cuanto son hijos de Dios: tal idea, la de la fraternidad de los hombres, al secularizarse mediante la doctrina de la común naturaleza humana, persistió hasta constituir uno de los tres principios de la Revolución francesa. (...)»²⁷⁶.

En consecuencia, la igualdad política tuvo en la doctrina de los derechos naturales un soporte para justificar la necesidad de participación en la toma de decisiones colectivas. En ese sentido, los postulados liberales se fueron entrelazando con los planteamientos democráticos, con lo cual los derechos de libertad se convirtieron en condición necesaria para el desarrollo de los diferentes mecanismos o técnicas de la democracia²⁷⁷. No obstante, nuestro autor manifiesta que el devenir histórico del pensamiento liberal, irá reafirmando la idea que la única forma de democracia compatible con el Estado liberal era la representativa. Pensadores, que iban desde Constant a John Stuart Mill, habían planteado que el reconocimiento y garantía de derechos fundamentales, podía ser viable con aquella concepción de la democracia²⁷⁸.

El profesor de Turín definía la democracia representativa en función de la toma de decisiones colectiva. Al respecto, decía que: «En términos generales, la expresión «democracia representativa» quiere decir que las deliberaciones colectivas, es decir, las deliberaciones que involucran a toda la colectividad, no son tomadas directamente por quienes forman parte de ella, sino por personas elegidas para este fin; eso es todo. (...)»²⁷⁹.

De ahí que el maestro turinés consideraba que el desarrollo histórico de la democracia representativa había que buscarla en la gradual ampliación del derecho al voto y en la multiplicación de los órganos representativos. En efecto, al inicio con base en criterios como el patrimonio, la cultura y el sexo, se restringió este derecho que posteriormente se fue extendiendo a los ciudadanos de ambos sexos que hubiesen

²⁷⁶ BOBBIO, Norberto, "La democracia de los modernos comparada con la de los antiguos (Y con la de los postreros)", cit., p. 409.

²⁷⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la ideología democrática a los procedimientos universales", cit., pp. 452-453.

²⁷⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Democracia, liberalismo y socialismo", *Magazin dominical*, núm. 231, 1987, p. 4.

²⁷⁹ BOBBIO, Norberto, "Democracia representativa y democracia directa", en ÍD, *El futuro de la democracia*, traducción de José F. Fernández Santillán, 3ª edición, 4ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2007, p. 52. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Democrazia rappresentativa e democrazia diretta", en AA.VV, *Democrazia e partecipazione*, a cura di Guido Quazza, Stampatori, Torino, 1978, pp. 19-46.

llegado a cierto límite de edad; asimismo, la representación que al principio se circunscribió a las cámaras legislativas, luego se extendió a otros órganos de poder²⁸⁰.

Desde la perspectiva bobbiana, la igualdad política instrumentalizada por medio del proceso de ampliación del derecho al voto, se constituyó en un instrumento para salvaguardar los derechos inviolables de los seres humanos. Dicho con sus propias palabras: «(...) se debe señalar que la participación en el voto puede ser considerada como el correcto y eficaz ejercicio de un poder político, o sea, del poder de influir en la toma de decisiones colectivas, sólo si se realiza libremente, es decir, si el individuo se va a las urnas para sufragar goza de las libertades de opinión, de prensa, de reunión, de asociación, de todas las libertades que constituyen la esencia del Estado liberal, y que en cuanto tales fungen como presupuestos necesarios para que la participación sea real y no ficticia»²⁸¹.

En consecuencia, en el desarrollo histórico del concepto igualdad, el momento de la igualdad política se constituyó en un complemento de los postulados del Estado liberal. Lejos de convertirse en una contradicción, la igualdad política generó una sinergia entre los principales postulados del liberalismo y los ideales democráticos que abogaban por una mayor participación política de todos los ciudadanos. No por casualidad, el profesor de Turín insistía en que la democracia representativa, como producto histórico de este proceso, integraría el principio de la soberanía popular y los medios que permitieron instrumentalizarla. De ahí que apostillara lo siguiente: «(...) En otras palabras, a lo largo de todo el curso de un desarrollo que llega hasta nuestros días, el proceso de democratización, que se viene dando en los Estados que se llaman de democracia liberal, consiste en una transformación más cuantitativa que cualitativa del régimen representativo. En este contexto histórico, la democracia no se presenta como una alternativa (como habría sido en el proyecto de Rousseau rechazado por Constant) al régimen representativo, sino como su complemento; no es una transformación radical sino un correctivo»²⁸².

4.2.2.3 El momento de la igualdad social

Nuestro autor planteaba como el tercer momento en el desarrollo histórico del concepto de igualdad, el surgimiento de la igualdad social. Se trataba de una circunstancia que se correspondería con el desarrollo de la libertad positiva, entendida

²⁸⁰ BOBBIO, Norberto, "Democracia, liberalismo y socialismo", cit., p.4.

²⁸¹ BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., p. 47.

²⁸² BOBBIO, Norberto, "Democracia, liberalismo y socialismo", cit., p. 4.

como poder efectivo de hacer realidad las libertades formales contenidas en las constituciones liberales democráticas; en otras palabras, la ampliación del concepto igualdad, suponía la exigencia de que todos los ciudadanos les fuera atribuida no solo la libertad negativa, sino también la positiva que se concretaba por medio del reconocimiento de los derechos sociales. Desde el punto de vista conceptual, la igualdad social implicaba que los individuos debían tener la misma oportunidad de hacer efectivos los derechos que habían sido reconocidos a los ciudadanos en las declaraciones y en las constituciones liberales. Se trataba de una ampliación del concepto de igualdad que se correspondía a la libertad entendida como poder efectivo, es decir, como aquella libertad positiva que iba permitir a las personas el goce de las libertades individuales y políticas²⁸³.

El maestro turinés afirmaba que la igualdad social se había materializado en la primera mitad del siglo XX. En ese sentido, nuestro autor apuntaba: « (...) Se trata de nuevos derechos que han hecho su aparición en las constituciones a partir de la primera posguerra y han sido consagrados también por la Declaración universal de los derechos del hombre y por otras sucesivas cartas internacionales. La razón de ser de los derechos sociales como el derecho a la educación, el derecho al trabajo, el derecho a la salud, es una razón igualitaria. Las tres tienden a hacer menos grande la desigualdad entre quien tiene y quien no tiene, o a poner un número de individuos siempre mayor en condiciones de ser menos desiguales respecto a individuos más afortunados por nacimiento y condición social»²⁸⁴.

Como corolario de la reconstrucción de los tres momentos de la igualdad, podemos apostillar que Bobbio muestra una extensión en los significados de la igualdad. En efecto, como se ha podido observar, hubo una ampliación de la igualdad predicada exclusivamente en relación a la capacidad jurídica de los individuos a la igualdad predicada de ciertas libertades mínimas; también hay una ampliación de la igualdad cuando esta comienza a ser predicada de la libertad política, y nuevamente hay una extensión cuando se predica de ciertos derechos sociales que garantizan una libertad positiva.

²⁸³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., pp. 46-47.

²⁸⁴ BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, cit., p. 151.

CAPÍTULO V: LA RELACIÓN BOBBIANA ENTRE DERECHOS, DEMOCRACIA Y PAZ

Este capítulo tiene como cometido comprender las principales vinculaciones que Bobbio observa cuando analiza el fenómeno de los derechos humanos. Para ello, nos adentraremos en la obra bobbiana e indagaremos las razones que lo llevan a considerar que los derechos y su evolución constituyen el fundamento de la democracia. En esa línea de pensamiento tendrán mucha importancia el concepto de persona, el iusnaturalismo como sustento filosófico de los derechos y la forma de gobierno democrática como receptora e integradora de la evolución de los derechos. Relacionado con lo anterior, examinaremos el poder y las distinciones que hace nuestro autor con respecto de este concepto, situación que nos permitirá comprender la interacción de los derechos con el poder y sus consecuencias para su legitimidad dentro de la forma de gobierno democrática.

Asimismo, en un estudio que se mueve del ámbito interno al ámbito externo de los Estados, analizaremos la preocupación bobbiana en relación con el problema de las garantías o protección de los derechos, escudriñando en aquellos trabajos en los cuales se refirió tangencialmente a este tema. Ello nos llevará, por último, a considerar la relación que hace el maestro italiano entre la paz y los derechos, teniendo en cuenta los obstáculos que se presentan en el ámbito internacional y la idea de la paz como un presupuesto necesario para que se puedan desarrollar los derechos para, eventualmente, promover la democratización de la comunidad internacional, lo cual supondría, de forma hipotética, que los Estados utilicen medios pacíficos para la resolución de los conflictos.

5.1 Los derechos como fundamento de la democracia moderna

La democracia moderna encuentra en la integración y desarrollo de los derechos la base sobre la cual se sustentan los procedimientos y objetivos como forma de gobierno en los Estados modernos. Teniendo en cuenta lo anterior, en esta sección estudiaremos la importancia que tiene para Bobbio el concepto de persona en la relación individualismo-organicismo, así como la trascendencia que ha tenido para los derechos y la democracia entender a la persona como un fin y no como un medio. Asimismo, procuraremos mostrar cómo, para nuestro autor, el iusnaturalismo se constituyó en la

base filosófica que, poniendo a la persona en el centro de su doctrina, estableció las ideas para que los derechos se reconocieran y se desarrollaran teniendo a la paz como presupuesto para que ello se pudiera dar. Finalmente, explicaremos cómo en el pensamiento bobbiano, la evolución de los derechos se comprende como en el sustento que iba a permitir, con la integración de los diferentes derechos, el surgimiento de la democracia moderna.

5.1.1 El reconocimiento de la persona en su dimensión moral y social

En el pensamiento de nuestro autor en relación con los derechos humanos, la persona es previa al desarrollo de este concepto histórico. En su visión diacrónica de los derechos y respecto de su relación con la democracia, Bobbio consideraba que convenía tener claro que las personas y las diferentes concepciones de estas precedían la aparición de los derechos humanos; de hecho, esta realidad también era cierta en cuanto a la aparición del Estado moderno y en lo atinente a otras formas de organización de la sociedad, lo que le llevaba a plantear la necesidad de considerar al ser humano desde sus diferentes perspectivas con el propósito de comprender la evolución de los derechos humanos y su relación con la forma de gobierno democrático.

En su encontramos estudios relacionados con la persona y su interacción con la sociedad desde la primera mitad del siglo XX. Desde una perspectiva filosófica y acorde con los intereses bobbianos de aquella época, advertimos dos trabajos en los que se analiza los desarrollos de la sociología respecto a la persona; ambos textos que datan del año 1938, analizan el concepto de persona atendiendo a los planteamientos hechos desde la filosofía existencialista y teniendo en cuenta los desarrollos de la teoría sociológica contemporánea, en especial lo atinente a la sistemática reducción de los valores individuales a los valores de grupo¹.

Tomando como base la crisis del sociologismo, Bobbio pondría de relieve las nuevas exigencias de la doctrina filosófica de la sociedad. En particular, señalaría la tendencia del sociologismo de establecer una supremacía práctica de lo social sobre lo individual, lo que reflejaba un organicismo que asimilaba la relación sociedad-individuo a la que había entre órgano-célula. Ante esta circunstancia, hacía referencia a la necesidad de desarrollar una investigación en la que se tratara el problema de la persona

¹ Véase: BOBBIO, Norberto, *La persona nella sociologia contemporanea*, Baravalle e Falconieri, Torino, 1938, pp. 3-5.; y BOBBIO, Norberto, "La persona e la società", *Annali della Facoltà giuridica dell'Università di Camerino*, parte 2, vol. 12, 1938, pp. 161-177. Confrontar: GRECO, Tommaso, *Norberto Bobbio: Un itinerario tra filosofia e politica*, cit., pp. 11-19.

social sin que ello implicara la invisibilización del individuo o su sobrevaloración, en otras palabras, la antinomia entre persona y sociedad no podía dejar de lado la individualidad de las personas, al ser humano en su singularidad, debido al papel que históricamente había tenido este aspecto en el desarrollo de las sociedades².

Nuestro autor apuntaba en estos trabajos de finales de la década del treinta del siglo XX, que el defecto más grave del sociologismo consistía en que vaciaba de sentido el concepto de persona individual y al mismo tiempo, en contraposición, elaboraba un concepto de persona que tomaba en consideración solo el aspecto colectivo. Se trataba de una correlación en la que, por un lado, se daba una despersonificación del sujeto individual, con lo que se operaba una transposición en otro plano del concepto de persona e implicando su reducción a la totalidad social; y por otro lado, la personificación de la colectividad conllevaba a la devaluación de la persona hasta considerarla como una célula que podía ser sustituida o intercambiada por formar parte de un organismo más complejo³.

Desde la perspectiva bobbiana, había una exigencia que provenía del análisis histórico en el sentido de superar las tesis del sociologismo respecto de la supremacía de lo social sobre lo individual. En efecto, el maestro turinés ante la tendencia organicista que abogaba por la disolución del individuo en la sociedad, hacía ver que históricamente se había dado un proceso en el que la persona había sido considerada en su individualidad y eso había tenido un papel fundamental en el desarrollo de la sociedad burguesa. Dicho de otra manera, ante una perspectiva que sustentaba un concepto de persona que apoyaba una especie de organicismo totalitario, se argumentaba una evidencia histórica en la que se pretendía mostrar el papel de este concepto desarrollado por el individualismo, y que suponía comprender a la persona como portadora de valores sociales y productora de las acciones que iban construyendo la sociedad⁴.

Como se puede apreciar, desde una época temprana, Bobbio iba a tener una posición en la que reafirmaba el valor de la persona en su individualidad con base en el análisis histórico del desarrollo de la sociedad. Se trataba de un concepto de persona que tenía en cuenta el individualismo sustentado en la idea de libertad negativa y, al mismo

² Véase: BOBBIO, Norberto, *La persona nella sociologia contemporanea*, cit., pp. 7-8. Confrontar: QUADRI, Goffredo, "Norberto Bobbio, La persona nella Sociologia contemporanea. Torino, Tipografia Baravalle e Falconieri, 1938. Pag. 36", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, Anno 19, fasc. 5-6, 1939, pp. 402-404.

³ Véase: BOBBIO, Norberto, "La persona e la società", cit., p. 5. Confrontar: LANFRANCHI, Enrico, *Un filosofo militante: Politica e cultura nel pensiero di Norberto Bobbio*, cit., pp. 34-35.

⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, *La persona nella sociologia contemporanea*, cit., p. 29.; BOBBIO, Norberto, "La persona e la società", cit., p. 6.

tiempo, a la persona como miembro de la colectividad; es decir, se entendía al individuo ejerciendo también su libertad positiva. Esta postura partía de la idea de una persona que no podía ser reducida a mero instrumento de la colectividad. En otras palabras, desde una perspectiva estrictamente filosófica, este planteamiento implicaba una revaloración de las tesis kantianas en contra de las desarrolladas por Scheler y que habían sido analizadas por el maestro italiano en los trabajos referidos⁵.

Para nuestro autor, la tensión entre persona y sociedad debía ser solucionada teniendo en consideración a la persona en su relación o actitud con la sociedad y, al mismo tiempo, teniendo en cuenta que la sociedad está constituida por personas. En efecto, para Bobbio era clara la aporía que derivaba de una sobrevaloración de la colectividad y que daba como resultado una imagen pálida y borrosa de la persona, situación que podía ser resuelta si se dejaba de entender la sociedad como un ente autónomo con vida propia y se tenía en cuenta que la sociedad estaba constituida por personas que son un fin en sí mismas y que interactúan en ella reconociendo en los otros su dignidad, surgiendo así la sociedad real que en lugar de mortificar a sus miembros los potencia⁶.

Esta posición del maestro turinés en la que se reconocía a la persona en su individualidad frente a la sociedad, seguiría siendo desarrollada en otros escritos en los que se analizaba la antinomia entre individualismo y universalismo. De acuerdo con nuestro autor, en el primer caso se agrupaban las doctrinas que consideraban al individuo como fundamento de la sociedad, es decir, como la suma de individuos o como un tejido de relaciones intersubjetivas; en el segundo caso, al contrario, se entendía a la sociedad como el fundamento del individuo, por lo que se veía al individuo como un producto de carácter social, la diferencia estaba en la forma en que las diferentes corrientes vinculadas a cada una de estas perspectivas planteaban el concepto de sociedad⁷.

Desde el punto de vista moral, Bobbio manifestaba que la dinámica entre individualismo y universalismo generaba el surgimiento de la contraposición entre la ética de la libertad y la ética de las leyes. En el primer caso, la acción moral consistía en asumir libremente una tarea por decisión de la persona; en cambio, en el segundo caso,

⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, *La persona nella sociologia contemporanea*, cit., pp. 30-31.

⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, *La persona nella sociologia contemporanea*, cit., pp. 35-36.

⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Individualismo e universalismo", *Tempo*, Anno 7, num. 208, 1943, p. 4. Confrontar: SBARBERI, Franco, "Libertà e eguaglianza nella formazione della teoria democratica di Bobbio", en ÍD., *L'utopia della libertà eguale. Il liberalismo sociale da Rosselli a Bobbio*, Bollati Boringhieri, Torino, 1999, pp. 176-178.

la acción moral estaba en función de la observancia rigurosa de una norma; así, en un caso estábamos en presencia de una valoración subjetiva libremente propuesta y en el otro, se trataba de una valoración objetiva que ha sido autoritariamente impuesta. Como se observa, al maestro italiano le interesaba evidenciar que dependiendo del concepto de persona que se asumiera, así se prohijaba ideas de carácter ético, económico, político y jurídico⁸.

En esa línea de pensamiento señalaría que al igual que en el ámbito moral, en el jurídico se reflejaba esta dicotomía en la acentuación atribuible a los términos de derecho subjetivo y derecho objetivo. Al primero, la perspectiva individualista lo entendía como una facultad de la persona como tal y al segundo, como una normativa que en modo alguno iba a limitar los derechos subjetivos de los individuos; en contraste, en el universalismo, el derecho objetivo se asumía como un mandato de la sociedad y el derecho subjetivo no representaba un límite para este imperativo, el cual iba a ser considerado como el presupuesto indispensable para las diferentes relaciones jurídicas de las personas dentro de la sociedad⁹.

Para Bobbio, el individualismo había nacido en el mundo moderno como doctrina moral y como afirmación de valores morales de la persona humana, especialmente, de carácter religioso en un principio. No obstante, esos valores fueron trasplantados con posterioridad a otros ámbitos como el económico, surgiendo así los intereses egoístas que se vieron afirmados por formas jurídicas como la propiedad privada, nacida dentro de la doctrina iusnaturalista como bien económico de la persona y fundamentada como un derecho natural al lado de otros derechos de carácter personal. En contraste, el universalismo se afirmó durante el siglo XX como una doctrina económica que bajo el impulso de los intereses materiales de una clase social, minimizaba o negaba a la persona en su individualidad en función de la colectividad; ello se iba a ver reflejado en el ámbito político en el contraste entre un liberalismo que defendía la libertad religiosa y económica, y un colectivismo que abogaba por una igualdad económica para lograr la liberación de clase en donde la libertad religiosa era vista como una forma de servidumbre espiritual y moral¹⁰.

No es casual, entonces, que en otros escritos vinculados al existencialismo el maestro turinés ratificara su posición en relación con el concepto de persona no podía

⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Individualismo e universalismo", cit., p. 4.

⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Individualismo e universalismo", cit., p. 4.

¹⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Individualismo e universalismo", cit., p. 4.

ser absorbido por las tesis que abogaban porque la sociedad estuviera sobre el individuo. En ese sentido, y en un planteamiento fundamentalmente filosófico, expresó que: «Cuando, a propósito del existencialismo, se habla de una resurrección del personalismo, aludimos a una reafirmación del valor absoluto, en sentido religioso, del individuo humano, en antítesis con el universalismo panlogista e inmanentista del idealismo hegeliano y poshegeliano, y con el falso universalismo empírico y agnóstico de la sociedad positivista. El antipersonalismo que de este modo se combate, queda identificado, en resumidas cuentas, con aquella negación del valor del individuo, devorado por el espíritu absoluto de Hegel o por la sociedad, que fue la obra de gran parte del pensamiento moderno, que andaba en busca de un fundamento inmanente de la experiencia moral; por esto, salvar a la persona significa, para la mayor parte de estos defensores suyos, salvar junto con el valor del individuo humano, un fundamento trascendente de la moral; de suerte que el personalismo va resurgiendo, sobre todo, como reafirmación de una concepción religiosa del mundo y como una consagración de la moral cristiana, como una nueva valoración, en suma, de la idea del hombre hecho a imagen y semejanza de Dios. (...)»¹¹.

De alguna manera, la idea bobbiana del concepto de persona que devenía de su época filosófica reflejaba una separación en relación con tesis como las de Hegel, que habían servido para sustentar algunas de las posturas del fascismo italiano por medio de la obra del primer Croce y principalmente de Giovanni Gentile. Por ello, no resulta extraño que en los escritos de posguerra encontremos a nuestro autor abogando por un análisis en el que relaciona a la persona con el Estado, ya que la experiencia fascista había mostrado como la persona en su individualidad podía ser reducida a mero instrumento por medio de la implantación del Estado totalitario y su concepto de persona¹².

El profesor de Turín resaltó que antes de la aparición del totalitarismo y su concepto de persona, ya existían antecedentes que habían procurado evitar que los individuos pudieran ser reducidos a meros instrumentos sociales. Por ello manifestaría: «(...) Ahora bien, la humanización del estado ha sido intentada, en una primera dirección, poniendo atención en el momento puramente instrumental del estado y sosteniendo que, para liberar de éste al hombre bastaría con limitar el poderío y la intromisión de la máquina estatal: y ésta es la vía del liberalismo; en una segunda

¹¹ BOBBIO, Norberto, *El existencialismo*, cit., p. 68.

¹² Véase: BOBBIO, Norberto, "La persona y el Estado", cit., p. 76.

dirección, poniendo atención en el momento de la voluntad dominante y sosteniendo que la liberación del hombre podría tener lugar tan sólo con la reforma del sistema de formación de esta voluntad, extendiéndola hasta hacerla coincidir con la voluntad de todos, y ésta es la vía de la democracia. (...)»¹³.

Como se observa, desde aquella época nuestro autor reconocía que la persona en su individualidad había sido el punto de partida de las tesis liberales y democráticas para que los seres humanos no fueran reducidos a meros instrumentos por parte del Estado o por la idea de sociedad en general. La experiencia vivida con el régimen fascista italiano y de la cual apenas empezaban a salir, se constituyó en un antecedente de excepción para que Bobbio adoptara una posición en pro de la democracia la cual era la forma de gobierno que permitía el desarrollo autónomo de la persona. En otras palabras, había plena conciencia de la trascendencia que había tenido en el desarrollo del Estado liberal y, posteriormente, del Estado democrático, entender al ser humano como un fin en sí mismo que justificaba y daba sentido al desarrollo de la sociedad en general y del Estado en particular¹⁴.

La postura de Bobbio en relación con el concepto de persona y su importancia para el régimen democrático moderno se manifestaría en forma más clara en un trabajo publicado acerca de la obra de Karl Popper denominada “La sociedad abierta y sus enemigos”. Allí evidencia la convicción de que la idea de un ser humano, como fin y no como medio, había sido central para el desarrollo de los derechos humanos y la democracia; al respecto expresaba que: «Detrás del sufragio universal, de la garantía de los derechos del individuo, del control de los poderes públicos, de la autonomía de las entidades locales está, muy visible para quien no cierre los ojos, la convicción de que el hombre no es un medio sino un fin, y que por ende una sociedad es tanto más alta y más civilizada cuanto más acrezca y fortalezca, y no envilezca y mortifique, el sentido de la responsabilidad individual. En otras palabras: detrás de la democracia como ordenamiento jurídico, político y social está la sociedad abierta como aspiración a esa sociedad que toma el espíritu exclusivista de cada grupo, y tiende a hacer emerger de

¹³ BOBBIO, Norberto, "La persona y el Estado", cit., p. 77.

¹⁴ Véase al respecto: BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, cit., p. 110. También se puede consultar: BOBBIO, Norberto, "Stato e democrazia", *Lo Stato Moderno*, Anno 2, num. 12, 13 y 14, 1945, pp. 109-111; 135-136 y 159-160, respectivamente.

debajo de las brumas social al hombre, al individuo, a la persona con su dignidad y su inviolabilidad»¹⁵.

El reconocimiento bobbiano, en el sentido de que el ser humano como individuo estaba en el origen de los derechos humanos y que esta realidad se encontraba inmersa en la idea y desarrollo de la democracia moderna, se iba a ver reflejado en los análisis que haría sobre estos temas a partir de la segunda mitad del siglo XX. En ese sentido, por ejemplo, en el curso universitario publicado en 1948, al analizar la relación entre la justicia y la moral, manifestaba que la persona es el último y más elevado estadio que se ha alcanzado en el proceso que va del hombre primitivo al hombre civil; en efecto, el hecho de ser persona es lo que le confiere al hombre su dignidad particular en relación con los otros seres de la naturaleza, es decir, el hombre tiene una dignidad en cuanto es persona y esta es el reflejo de la validez autónoma de su individualidad¹⁶.

De ahí que no sea raro que años después, reiterara que sus pensamientos a finales de la primera mitad del siglo XX también estaban motivados por lo que había vivido durante el fascismo. En ese sentido, expresaba: « No excluyo que entonces, por reacción al estado autoritario del que nos habíamos librado, yo tendiera a dar mayor relieve a la libertad como autonomía, teniendo muy presente que Kelsen (uno de mis maestros, como ya dije) fundaba la contraposición entre autocracia y democracia sobre la distinción kantiana entre heteronomía y autonomía. Pero no olvido que en ese entonces yo sostenía la concepción ética de la democracia a la que habría superpuesto a continuación la concepción de procedimiento que había sacado justamente de Kelsen. El fundamento de la concepción ética de la democracia es el respeto hacia el hombre en calidad de persona. El hombre en cuanto persona es anterior al nacimiento de la organización estatal, y precisamente porque no depende de ésta marca sus límites. La concepción personalista de la democracia, para la cual el individuo está antes que el estado, implica el reconocimiento y, por consiguiente, la protección de los derechos que pertenecen a la persona en calidad de tal. Éstos son los derechos propiamente llamados personales, los derechos civiles, que en conjunto constituyen el contenido específico de la así llamada libertad negativa o libertad frente al estado. Por lo demás, no se podía

¹⁵ BOBBIO, Norberto, "Sociedad cerrada y sociedad abierta", en ÍD., *Entre dos Repúblicas*, traducción de Omar Álvarez Salas, Siglo XXI, México, 2002, pp. 90-91. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Società chiusa e società aperta", *Il Ponte*, vol. 2, núm. 12, 1946, pp. 1039-1046. Véase también: BOBBIO, Norberto, "Karl R. Popper, The Open Society and its Enemies. I) The age of Plato; II) The High Tide of Profecy: Hegel and Marx, London, George Routledge, 1945, pp. 268 e 352", *Rivista di Filosofia*, num. 3-4, 1946, pp. 204-206; BOBBIO, Norberto, *Autobiografia*, cit., p. 116.

¹⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, *Introduzione alla filosofia del diritto*, cit., p. 140.

pensar en la destrucción del estado fascista, que había sido al mismo tiempo antiliberal y antidemocrático, sin establecer al nuevo estado sobre la base de la restauración de ambas libertades, en todo caso en una medida mayor de lo que había sucedido en el estado prefascista»¹⁷.

La conciencia bobbiana en relación con la importancia del reconocimiento de la persona como eje central para el desarrollo de los derechos humanos y la democracia también se manifestaría en uno de sus trabajos acerca de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Allí, nuestro autor indicaba que los derechos de libertad y los derechos sociales constituían un complejo de peticiones entendido como una condición mínima y fundamental para el desarrollo de la personalidad humana y para alcanzar el bienestar individual; al observar en retrospectiva la normativa que se establecía en aquel instrumento internacional, Bobbio atisbaba un concepto de persona sustentado en la dignidad del ser humano, que había servido de base para recorrer un largo camino que ahora se materializaba en la internacionalización de los derechos humanos¹⁸.

En el único curso que el maestro italiano dedicó a la teoría de la justicia, al analizar la posición de las corrientes modernas de frente al problema del derecho natural, señalaría que el valor de la persona era uno de los fundamentos de la ética cristiana y de la ética kantiana; ambas han influido en la filosofía de los derechos humanos, ya que han posicionado el concepto de persona como eje central de su doctrina. En el caso de Kant, Bobbio indicaba que en el vértice de su sistema moral ponía la afirmación de que la persona humana es un fin y no un medio, tiene un valor y no un precio, es decir, se trataba de un postulado ético que estaba en la base de la teoría de los derechos humanos y de la democracia¹⁹.

Por ello, años más tarde, cuando Bobbio explicaba lo que es la democracia, reiteraba la importancia que ha tenido el presupuesto ético que establece a la persona en su individualidad como un fin en sí misma; dicho con sus propias palabras: « (...) En los cimientos de la democracia moderna está una concepción individualista de la sociedad. Según esta concepción, la sociedad se instituye para bien del individuo, y no a la inversa. Tal idea recibe su fuerza de un presupuesto ético que, como todos los presupuestos éticos, puede ser justificado con argumentos más que demostrado

¹⁷ BOBBIO, Norberto, "Autogobierno y libertad positiva", en ÍD., *Entre dos Repúblicas*, traducción de Omar Álvarez Salas, Siglo XXI, México, 2002, p. 98. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Autogoverno e libertà positiva", en *Tra due repubbliche: alle origini della democrazia italiana*, Donzelli, Roma, 1996, pp. 101-106.

¹⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", cit., p. 58.

¹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: Lezioni di filosofia del diritto 1953*, cit., p. 33.

racionalmente. Se trata del presupuesto de acuerdo con el cual el ser humano es una persona moral que tiene su fin propio y no puede ser tratado como un medio; tiene una dignidad y no un precio. A la persona en cuanto tal le son inherentes ciertos derechos que sin recurrir a postulados metafísicos pueden ser interpretados y justificados como pretensiones, que emergen progresivamente en el curso de la historia de los hombres y de las mujeres de ser tratados de forma que no sean metidos a sufrimientos inútiles, humillaciones, sumisiones prolongadas o marginaciones, y a gozar de un mínimo de bienestar»²⁰.

El profesor de Turín reiteraría, en diferentes trabajos de su extensa obra, la centralidad del reconocimiento de la persona como fin y no como medio. En la democracia las libertades son la expresión de una completa concepción de la vida y de la historia, del reconocimiento del hombre como persona, decía a finales de la década de los cincuenta²¹. Por otra parte, en otro texto en que comentaba sobre el iusnaturalismo y la ética moderna en relación con un libro de Pietro Povani, nuestro autor reafirmaba su posición en el sentido de que el “desorden” de la modernidad se había dado por el surgimiento de la concepción del individuo como persona, es decir, como un centro libre o autónomo de determinación moral; situación que iba a generar una transformación en la que la teoría del Derecho natural se transformaría en la teoría de los derechos naturales, los cuales se garantizarían frente al Estado por medio del derecho positivo²².

Nuestro autor deja constancia de la importancia de la persona considerada en su individualidad en algunos de sus textos específicos en relación con los derechos humanos y la democracia. Así, en “Igualdad y dignidad de los hombres”, al analizar las palabras con que comienza la Declaración Universal de los Derechos Humanos cuando se indica que “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”, el profesor de Turín consigna que, desde el punto de vista literal no es una afirmación verdadera; en efecto, se trataba de una afirmación que debía ser interpretada porque se

²⁰ BOBBIO, Norberto, "Democracia", en ÍD, *Norberto Bobbio el filósofo y la política: antología*, traducción de José Fernández Santillán y Ariella Aureli, estudio preliminar y compilación de José Fernández Santillán, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 235-236. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Democrazia", en AA. VV., *Lessico della politica*, a cura di Giuseppe Zaccaria, Lavoro, Roma, 1987, pp. 160-170. Confrontar: CHIOCCHI, Antonio, "La concezione della democrazia di Norberto Bobbio", *Società e conflitto: Rivista semestrale di storia, cultura e politica*, num. 29-32, 2005, pp. 3-5.

²¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Istituzioni e principi", cit., p. 235.

²² Véase: BOBBIO, Norberto, "Giusnaturalismo ed etica moderna in un libro di Pietro Piovani", *Cultura Moderna*, num. 2, 1961, p. 5.

trataba no de una expresión descriptiva de un hecho sino de la prescripción de un deber. Es decir, la dignidad igual y libre de la que se habla en la declaración aprobada en 1948 es un deber ser que constituye un referente inicial o un punto de partida filosófico para el desarrollo de los derechos humanos y, posteriormente, del régimen democrático²³.

Esta idea de la persona considerada como referente moral había tenido su génesis, según Bobbio, en el cristianismo y a partir de ahí en las ideas humanistas que surgieron en la modernidad. En ese sentido y en relación con el análisis que hiciera de la Declaración Universal de Derechos Humanos, afirmó que: « (...) la unidad del género humano es uno de los principios fundamentales del mensaje cristiano y uno de los cimientos de la concepción socialista del hombre y de la historia. Es importante que esta idea haya sido acogida y reservada por la más grande asamblea política que nunca la historia había conocido, frente a la cual el Imperio Romano, el Sacro Imperio Romano, la Sociedad de las Naciones, no son más que momentos unilaterales y parciales de un proceso fatal e irreversible, de una asamblea internacional por primera vez casi universal, la cual tiende a asumir (en un proceso del que no se conoce todavía el final) el poder convertir esta unidad en jurídicamente relevante»²⁴.

Desde la perspectiva bobbiana el reconocimiento moral y social de la persona encontraría su expresión racional en las tesis del iusnaturalismo que desarrollaron sus planteamientos a partir de la idea de una persona natural. En el detallado análisis que haría del modelo iusnaturalista, destacó que: « Dentro de la escuela del derecho natural se discutió profusamente si el punto de partida de una teoría racional de la sociedad y del Estado había de ser el individuo aislado o asociado, el individuo en cuanto tal o alguna forma de sociedad. (...) Por lo demás, todos los autores examinados hasta el momento ven en el estado de naturaleza aquél cuyo protagonista es el individuo particular, con sus derechos y sus deberes, con sus instintos y sus intereses, directamente en relación con la naturaleza de la que obtiene los medios para la propia supervivencia, y solo indirectamente, esporádicamente, con los demás hombres. El dato originario –y no cabe imaginar otro más acorde con una concepción individualista de la sociedad- no es el *appetitus societatis*, sino el instinto de conservación, el spinoziano

²³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., pp. 39-40. Confrontar al respecto: PECES-BARBA, Gregorio, *La dignidad de la persona desde la filosofía del derecho*, Cuadernos "Bartolomé de las Casas", N° 26, Dykinson, Madrid, 2002, pp. 63-64.

²⁴ BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 51.

conatus sese conservandi. El instinto de conservación mueve tanto al hombre de Hobbes y de Spinoza como al de Pufendorf y Locke. (...)»²⁵.

Como se puede apreciar, nuestro autor, con base en sus estudios, tenía claro el papel que había jugado el reconocimiento de la persona en su dimensión moral y social, en el plano filosófico y teórico, en el ético, económico, jurídico y político. En efecto, la idea de un ser humano en estado de naturaleza, que por su condición de persona tenía derechos inalienables e inviolables, había provocado que la sociedad y el Estado se entendieran no como consecuencia de un hecho natural sino como el resultado de la voluntad de los individuos que habían decidido crearlo y someterse a él; dicho de manera sencilla, comprender a la persona como un fin y no como un medio, desde la perspectiva del pensamiento del maestro turinés, era un aspecto fundamental en el devenir teórico e histórico de los derechos humanos y de la democracia que conocemos en la actualidad²⁶.

En sus estudios específicos en relación con la democracia moderna, señaló que el concepto de persona como individuo en la sociedad constituía el fundamento ético del individualismo que alimentó el surgimiento de los derechos humanos en la modernidad. Se trataba de una perspectiva que distinguía al ser humano del resto de seres del mundo natural, ya que se le atribuía una personalidad moral; de tal manera, se le otorgaba una autonomía moral que se iba a constituir en la fuente de la que emanarían los valores y los derechos con base en los cuales se sostiene la democracia moderna, que es el régimen de organización política por medio del cual se hace efectiva la autonomía política de las personas²⁷.

La síntesis bobbiana en relación con el concepto de persona y su papel central en el desarrollo de los derechos humanos, y posteriormente en la arquitectura de la democracia moderna, la podemos encontrar en un trabajo en que, a propósito de los derechos sociales, indicaría: «El fundamento de la forma de gobierno democrática, contrapuesta a las distintas formas de gobiernos autocráticos que han dominado gran parte de la historia del mundo, es el reconocimiento de la «persona». Ahora bien, del hombre puede decirse que es al mismo tiempo una «persona moral», considerado en sí mismo, y una «persona social» (recuérdese al celeberrimo «animal político» de

²⁵ BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., pp. 112-113.

²⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Democracia y conocimiento", cit., p. 423. Confrontar: SERNA BERMÚDEZ, Pedro, *Positivismos conceptual y fundamentación de los derechos humanos*, cit., p. 363.

²⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "La democracia de los modernos comparada con la de los antiguos (Y con la de los postreros)", cit., p. 411. Confrontar: PECES-BARBA, Gregorio, *La dignidad de la persona desde la filosofía del derecho*, cit., p. 64.

Aristóteles) en cuanto vive, desde que nace hasta que muere, en distintos círculos que van desde la familia a la nación y desde la nación a la sociedad universal. Allí, su personalidad se desarrolla, se enriquece y adquiere diversos puntos de vista de acuerdo a los distintos círculos en lo que llega a vivir»²⁸.

En consecuencia, es necesario puntualizar que en el pensamiento de Bobbio la relación entre derechos humanos y democracia se comprende teniendo presente el papel que ha jugado y juega el reconocimiento de la persona en su dimensión moral y social. Este reconocimiento y posición también han sido asumidos por nuestro autor en su obra, ya que su experiencia en los años del régimen fascista le permitió darse cuenta de las consecuencias que tiene la idea de un concepto de persona en que la individualidad es sometida o suprimida en función de la sociedad; por ello, a lo largo de su extensa obra, encontraremos una defensa de la esfera individual de la persona frente a las tesis que han abogado por su sometimiento al todo social.

5.1.2 El iusnaturalismo como base filosófica para la concepción individualista de la sociedad

Después de destacar en un lugar central del concepto de persona y su reconocimiento en su dimensión moral y social, el pensamiento bobbiano señalaría con vigor la importancia para los derechos humanos del denominado giro copernicano acontecido al inicio de la modernidad. Ya hemos visto la importancia histórica que Bobbio otorgaba al viraje que permitió pasar de la concepción organicista de la sociedad a la individualista; sin embargo, ahora se trata de evidenciar cómo el maestro turinés encuentra, en el iusnaturalismo moderno, la base ideológica sobre la cual se establecerían los presupuestos que, finalmente, iban a permitir el desarrollo de los derechos humanos y, a partir de la evolución de estos, la democracia como forma de gobierno.

De acuerdo con nuestro autor, el giro copernicano de poner a la persona en su condición de individuo en el centro del universo social fue una idea promovida por varios factores y sustentada en las ideas de los autores vinculados al iusnaturalismo. En ese sentido, afirmaba que: «El cambio de perspectiva, que se convierte desde entonces en irreversible, es provocado principalmente por las guerras de religión que se producen al inicio de la Edad Moderna, a través de las cuales se afirma el derecho de resistencia a la opresión, que presupone un derecho todavía más sustancial y originario, el derecho

²⁸ BOBBIO, Norberto, "Sobre los derechos sociales", cit., p. 538.

del individuo aislado a no ser oprimido, es decir, a gozar de ciertas libertades fundamentales: fundamentales porque son naturales, y naturales porque pertenecen al hombre en cuanto tal y no dependen del beneplácito del soberano, siendo la principal la libertad religiosa. Esta inversión está estrechamente conectada con la afirmación de lo que he llamado el modelo iusnaturalista en contraposición a su eterno adversario siempre renaciente y nunca derrotado definitivamente, el modelo aristotélico. (...)»²⁹.

Como se puede constatar, el maestro italiano encontraría que el iusnaturalismo moderno había sustentado el denominado derecho de resistencia. Esto lo llevaría a un estudio que le permitiría percatarse del aporte fundamental de esta doctrina filosófica para la humanización del derecho, es decir, para poner a la persona en el centro del desarrollo de las sociedades modernas. En efecto, según nuestro autor, el iusnaturalismo se convirtió en la vía para que los seres humanos sin distinción alguna y con base en la idea de una recíproca libertad e igualdad, poco a poco, fueran conquistando el Estado por medio de la doctrina liberal y democrática del siglo XVIII, y en un segundo momento, la propiedad a través de las doctrinas sociales del siglo XIX. Ambos planteamientos permitieron que las personas fueran artífices de su propia vida en sociedad a través de la destrucción de las fuerzas opresivas del poder político y económico³⁰.

La relevancia que le había otorgado desde el principio a lo que él denominó el giro copernicano, se vería reflejado en los cursos universitarios dedicados a los orígenes del iusnaturalismo moderno. En la parte introductoria correspondiente al siglo XVII, afirmaba que los problemas fundamentales de la filosofía iusnaturalista correspondían a las relaciones del individuo aislado y la sociedad, las relaciones entre la sociedad y el Estado, las relaciones entre Estado y Estado, y por último, las relaciones entre Derecho y moral. En consecuencia, la concepción de la persona en su individualidad y el viraje desde una concepción organicista de la sociedad a una individualista iban a generar cambios cuyo conocimiento era necesario para entender las bases que permitirían el nacimiento de los derechos humanos³¹.

Al ocuparse de la evolución histórica del concepto de derecho natural, nuestro autor iba a evidenciar que en el medioevo el pensamiento filosófico concebía el

²⁹ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, cit., p. 17.

³⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Prefazione", en PUFENDORF, Samuel von, *Principi di diritto Naturale*, a cura di Norberto Bobbio, Paravia, Torino, 1943, pp. XVII-XVIII.

³¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Le origini del giusnaturalismo moderno e il suo sviluppo nel secolo XVII", cit., pp. 3-4.

conocimiento como la deducción de una autoridad previamente establecida. La razón se entendía como lógica deductiva que se desarrollaba por medio de una actividad silogística y en la que imperaba un principio de autoridad que se manifestaba en todos los campos. En otras palabras, se trataba de un principio que estaba presente en las relaciones del individuo con la sociedad y de este con el poder político, la obediencia a la autoridad era un deber fundamental de los miembros de la sociedad y la misma no podía ser discutida porque la autoridad venía otorgada por la divinidad³².

Al situar a la persona como el centro de la sociedad y al irse modificando su concepción hacia el individualismo, se propició un cambio en las relaciones entre las personas y también respecto a la autoridad que ostentaba el poder político; así, la deducción sería sustituida por un razonamiento de tipo causal, de manera que los fenómenos naturales y sociales comenzarían a ser explicados por una relación de causa y efecto. Aquella situación permitiría que se considerara a la sociedad como una máquina que se regía por leyes físicas que podían ser estudiadas. De igual modo, en el ámbito político y jurídico, al principio de autoridad y obediencia le sería contrapuesto el de naturaleza y el deber de crítica³³.

De ahí que no sea novedoso que a principios de la segunda mitad del siglo XX Bobbio insistiera en la relevancia que había supuesto el pasar de la concepción organicista a la individualista de la sociedad. En su primer trabajo en relación con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, refiriéndose al Estado moderno, afirmaba que este había surgido de las grandes monarquías al darse dos procesos: uno de liberación y otro de unificación, lo que significó el reconocimiento del poder político soberano. Lo anterior daría como resultado un ajuste de las relaciones políticas y jurídicas en el que se reconocía un solo poder soberano, y en ese tanto, el Estado como soberano se consideraba como el orden jurídico supremo que absorbería o eliminaría los órdenes jurídicos inferiores³⁴.

El Estado moderno, destacaba nuestro autor, iba a presentarse al inicio bajo la lógica de una soberanía que exigía la sumisión y la obediencia de los individuos al poder soberano encarnado en el monarca absoluto. No obstante, contra el deber de obediencia que acompañaba la consolidación del Estado absoluto, herejes religiosos y

³² Véase: BOBBIO, Norberto, "Le origini del giusnaturalismo moderno e il suo sviluppo nel secolo XVII", cit., pp. 14-15.

³³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Le origini del giusnaturalismo moderno e il suo sviluppo nel secolo XVII", cit., pp. 15-17

³⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", cit., pp. 61-62.

rebeldes políticos, representantes de la iglesia y de la cultura humanística se encontraron para invocar y propugnar lo que se denominó el derecho de resistencia; esto significaba que se consideraba viable que el individuo se opusiera en determinados casos y con medios idóneos a las leyes injustas emanadas del Estado soberano. Aquel derecho a resistir se apoyaba en el reconocimiento de un orden jurídico superior al positivo emanado del Estado, es decir, la resistencia y la lucha contra el poder del Estado moderno se combatió en un primer momento en nombre del Derecho natural³⁵.

Con la afirmación de los planteamientos del Derecho natural se tendría el sustento filosófico y teórico para limitar el poder que se ejercía por medio del Estado, ya que la obediencia al poder político no tenía que ser incondicional y estaba sujeta a que las leyes emanadas del poder soberano fueran consideradas como justas por parte de los súbditos. En efecto, de acuerdo con el pensamiento bobbiano, con el inicio de la modernidad se comenzarían a desarrollar las diferentes tesis del iusnaturalismo como fuerza espiritual que limitaba el poder soberano y ello iba a dar paso al Estado liberal y laico: En otras palabras, se reconocía un Derecho superior de naturaleza puramente racional en que, entre otras cosas, se legitimaba la resistencia y la insurrección contra el orden constituido con lo cual el poder del soberano comenzaba a ser limitado³⁶.

En consecuencia, en el pensamiento de Bobbio, el iusnaturalismo iba a ser reconocido como la filosofía que, poniendo a la persona como centro de la sociedad y desarrollando una concepción individualista de esta, apoyaría y daría sustento a las acciones que impulsarían la necesidad de limitar el poder político del Estado encarnado, en un primer momento, en la figura del monarca. El estudio del iusnaturalismo se constituía así como una tarea necesaria para comprender las bases filosóficas que habían dado lugar a la generación de aquel proceso que desembocaría en la afirmación de una serie de derechos del individuo que, frente al poder político, implicaría una contención que más tarde se materializaría en el ordenamiento jurídico positivo como una obligación del soberano en relación con sus súbditos.

Ahora bien, teniendo clara la importancia que Bobbio le otorgaba al iusnaturalismo para la comprensión de los derechos, debemos señalar la influencia que tendría el planteamiento hobbesiano al estudiar y explicar la evolución filosófica de los derechos. En el análisis que Bobbio haría del iusnaturalismo, colocaría a Hobbes como el iniciador de esta perspectiva filosófica, por eso dedicaría muchas horas para examinar

³⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", cit., pp. 62-63.

³⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", cit., pp. 63-64.

la obra del profesor inglés con el propósito de entender cuál era su concepción de la sociedad y el papel del individuo dentro de esta, cómo explicaba el nacimiento del Estado o sociedad civil y las relaciones del individuo con los detentadores del poder político. En otras palabras, en el pensamiento bobbiano, Hobbes tendría un lugar central debido a que lo consideraba el precursor del iusnaturalismo, en contraste con aquellos que por mucho tiempo habían otorgado esa distinción a Hugo Grocio³⁷.

En el análisis que el profesor turinés hizo de la relación entre ley natural y la ley civil en la filosofía política de Hobbes, iba a mostrar cómo el discurso filosófico hobbesiano tenía como fin principal la consecución de la paz. En ese sentido afirmaba: « Ya que la ley natural indica, según Hobbes, lo que es bueno o malo con respecto a un fin determinado, el problema fundamental para la comprensión de la ley natural queda remitido al planteamiento y a la comprensión del problema de la finalidad. Aquí se hace más profunda la diferencia entre la concepción hobbesiana y la tradicional. El fin supremo del hombre es, desde el punto de vista utilitarista que se plantea Hobbes, la paz. Para los demás iusnaturalistas el fin supremo es el bien (moral). Por eso, mientras para los iusnaturalistas tradicionales la ley natural prescribe lo que es bueno y prohíbe lo que es malo (con independencia de la utilidad o del daño que puedan derivarse de ello), y por esta razón pueden hablar de algo que es bueno o malo en sí, para Hobbes la ley natural indica lo que es conveniente o no conveniente para el logro del fin de la paz y esto a su vez representa la suprema utilidad. Por eso la ley natural fundamental prescribe buscar la paz. De esta ley fundamental, considerada como el principio de la razón práctica, derivan todas las demás leyes naturales, a las que Hobbes llama precisamente «derivadas», para demostrar que su sistema es un sistema deductivo, según los cánones de aquel racionalismo no metafísico que a través de la costumbre va unido a las ciencias matemáticas. (...)»³⁸.

Este aspecto resulta relevante porque, como hemos podido observar, la influencia del profesor inglés en el pensamiento bobbiano es notoria, al punto de plantearse que los ideales de derechos humanos, democracia y paz de nuestro autor, están relacionados con una antropología pesimista del ser humano. Recordemos que en

³⁷ Véase al respecto el trabajo de Bobbio de 1962 sobre Hobbes y el iusnaturalismo, publicado en: BOBBIO, Norberto, "Hobbes y el iusnaturalismo", cit., pp. 151-170.

³⁸ BOBBIO, Norberto, "Ley natural y ley civil en la filosofía política de Hobbes", en ÍD, *Hobbes*, traducción de Manuel Escrivá de Romani, Paradigma, Barcelona, 1991, pp. 167-168. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Legge naturale e legge civile nella filosofia politica di Hobbes", en AA. VV., *Studi in memoria di Gioele Solari*, Ramella, Torino, 1954, pp. 61-101. Confrontar: BIANCA, Giovanni, "Legge naturale e legge civile nella concezione di Hobbes", *Pedagogia*, anno 5, num. 3-4, 1956, pp. 111-114.

Hobbes el fin de la paz respondía a una determinada concepción del estado de naturaleza y a una antropología en que el ser humano, por su instinto de conservación, consideraba la vida humana como el valor supremo; de tal modo, los ideales bobbianos han sido considerados como una respuesta a una concepción del ser humano caracterizada por ser un animal violento, pasional y mentiroso, sobra decir que esta concepción tiene en Hobbes uno de sus principales exponentes³⁹.

Si tenemos en cuenta la influencia del iusnaturalismo hobbesiano en el pensamiento de Bobbio, comenzaremos a comprender la relación que nuestro autor hace de la paz como presupuesto necesario de los derechos humanos; de ahí que, en un texto de principios de la segunda mitad del siglo XX que ya hemos citado, Bobbio dejaría claro lo siguiente: «Tengamos muy en cuenta estos dos puntos: 1) las leyes naturales no prescriben acciones buenas en sí mismas, sino acciones buenas en relación con determinado fin; 2) este fin es la paz (o la conservación de la vida). Estas dos afirmaciones nos sirven para comprender cómo a partir de una premisa iusnaturalista –a través de una modificación del concepto tradicional de ley natural- Hobbes pueda llegar a una conclusión positivista. Planteada la paz como fin (lo que Hobbes considera como la prescripción fundamental de la ley natural), la primera ley natural derivada es aquella según la cual «no se debe conservar el derecho a todo, sino que hay ciertos derechos que se han de transferir o abandonar». Pero a través de la renuncia al derecho sobre todo y de la transferencia de este derecho a otros, el hombre sale del estado de naturaleza y constituye el estado civil. Así pues, la primera ley de la naturaleza es la que prescribe la constitución del estado. Lo que quiere decir que el estado es el medio más eficaz para conseguir la paz (y por tanto alcanzar el valor supremo de la conservación de la vida). Pero el estado es el medio más eficaz para conseguir la paz, lo que significa que el hombre alcanza mediante el estado –lo que equivale a decir mediante el órgano encargado de producir leyes positivas- el fin supremo planteado por la ley natural. De este modo el estado se basa en la misma ley natural y las leyes positivas –cuya producción es el motivo de la aparición del estado- derivan de la ley natural su justificación. (...)»⁴⁰.

³⁹ Véase en relación con este aspecto: BOBBIO, Norberto, "Cultura vecchia e politica nuova", *Il Mulino*, vol. 4, num. 7, 1955, p. 581. También en: BOBBIO, Norberto, "Cultura vecchia e politica nuova", en ÍD, *Politica e cultura*, Einaudi, Torino, 1977, p. 202., Confrontar: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., pp. 259-285; BOVERO, Michelangelo, "Introducción. La idea de una teoría general de la política", cit., pp. 59-63.

⁴⁰ BOBBIO, Norberto, "Ley natural y ley civil en la filosofía política de Hobbes", cit., pp. 169-170.

Lo que nos interesa destacar es que en el pensamiento de nuestro autor la paz iba a entenderse como un presupuesto necesario, al mismo tiempo, para que se pudiera dar la constitución del Estado y para el posterior desarrollo de los derechos humanos. Bobbio comulgaría con la idea hobbesiana de que es necesaria la existencia de una fuerza superior que se pueda imponer a la fuerza individual de cada una de las personas que forman la sociedad. La adhesión a estas tesis se vería reflejada más claramente en sus trabajos respecto del tema de la paz, allí manifestaría que una solución a este problema podía surgir de los planteamientos en los cuales es necesario un poder supremo que pueda hacer respetar las decisiones adoptadas por los miembros de la sociedad, quienes, por medio de un contrato político, renuncian a sus derechos para dar vida a un poder común que los proteja en una doble vertiente: hacia lo interno de la sociedad en la que ese poder superior deberá proteger a los individuos de sus semejantes y hacia lo externo, en que la protección se da en relación con otras sociedades o Estados⁴¹.

El profesor de Turín tuvo muy presente en su pensamiento que el estado de naturaleza era un postulado teórico que no correspondía a una realidad histórica en sentido estricto, este hecho lo iba a resaltar al manifestar: «Ahora bien, es doctrina común a todo el yusnaturalismo de los siglos XVII y XVIII que el estado de naturaleza es imposible y lo es precisamente porque las leyes naturales no valen por sí mismas para garantizar a los hombres en sociedad la seguridad de su existencia. Tómense como ejemplos a Hobbes, a Locke, a Rousseau o a Kant, por no citar sino los grandes nombres: el estado de naturaleza es aquel que los hombres han tenido que abandonar o por interés o por necesidad histórica o por deber moral. La humanidad ha tenido que abandonar el estado de naturaleza porque es un estado peligroso, imposible o injusto, según los diferentes puntos de vista, un estado que, en definitiva, no conviene al hombre en sociedad. Uno de los caracteres constantes de la literatura sobre el Derecho natural es el que yo definiría con la fórmula “quiebra del estado de naturaleza”. El estado civil, el estado en el que las reglas de conducta del hombre en sociedad derivan no de su conformidad con la razón, sino de que dichas reglas están garantizadas por el poder soberano, representa el único estado posible para la vida social del hombre, la salvación

⁴¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "La paz: El concepto, el problema, el ideal", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009, p. 560. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Pace: concetti, problemi e ideali", en *Enciclopedia del Novecento*, Vol. 8, Istituto dell'Enciclopedia italiana, Roma, 1989, pp. 812-824. Confrontar al respecto: SILVA ABBOTT, Max, *Derecho, poder y valores. Una visión crítica del pensamiento de Norberto Bobbio*, cit., pp. 281-282.

del hombre frente a los inconvenientes del estado naturaleza, el refugio seguro y estable contra la libertad desenfrenada del estado de naturaleza»⁴².

Desde nuestra perspectiva, la afinidad bobbiana para con la explicación de Hobbes radicaba no solo en una visión pesimista en relación con la antropología política de los seres humanos, sino también en la lectura y estudio que nuestro autor había hecho de la historia de la humanidad. La violencia física, el conflicto y la guerra habían acompañado desde la génesis el devenir histórico de los seres humanos, con lo cual la explicación del estado de naturaleza hobbesiano era la que se acercaba más a la evidencia empírica que constaba en los textos de historia. La modernidad había visto nacer al Estado absoluto que teóricamente había sido defendido por Hobbes como el medio o instrumento para salir del estado de guerra civil que tuvo Inglaterra en el siglo XVII. En otras palabras, el estado de naturaleza hobbesiano se correspondía a una situación muy cercana a la realidad y a un antecedente permanente en la historia humana⁴³.

Ahora bien, aunque nuestro autor mostraba su afinidad con el modelo racional planteado por el iusnaturalismo hobbesiano, ello no le impidió señalar que en el plano fáctico, al considerar los hechos históricos, la explicación del filósofo inglés y de otros iusnaturalistas no coincidía con la realidad. En esa perspectiva, al analizar el modelo iusnaturalista en su conjunto, expresaría que: « (...) Al hablar de «modelo» pretendo dejar claro desde el principio que un proceso de formación de la sociedad civil como el ideado por los iusnaturalistas nunca ha tenido lugar en la realidad histórica: en la evolución de las instituciones de las que ha nacido el Estado moderno, se ha producido el paso del Estado feudal al Estado estamental, del Estado estamental a la monarquía absoluta, de la monarquía absoluta al Estado representativo, pero el Estado como producto de la voluntad racional, como aquél al que se refieren Hobbes y sus seguidores, es una pura idea del intelecto»⁴⁴.

En consecuencia, el maestro turinés tenía claro que la idea de un estado de naturaleza había fungido como una referencia ficticia que, sin embargo, sería adoptada por los diferentes autores iusnaturalistas con múltiples variaciones en lo tocante a su punto de partida. En efecto, teniendo como referencia el modelo hobbesiano, se

⁴² BOBBIO, Norberto, "Algunos argumentos contra el derecho natural", cit., pp. 223-224.

⁴³ Véase: BOBBIO, Norberto, "La teoría política de Hobbes", en ÍD, *Hobbes*, traducción de Manuel Escrivá de Romani, Paradigma, Barcelona, 1991, pp. 64-71. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Thomas Hobbes", en AA. VV., *Storia delle idee politiche, economiche e sociali*, diretta da Luigi Firpo, Vol. IV L'Età moderna, UTET, Torino, 1980, pp. 279-317.

⁴⁴ BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 95.

plantearon diferentes posiciones en relación con el carácter hipotético o histórico del estado de naturaleza, respecto de si en dicho estado imperaba la guerra o la paz, y si los seres humanos se encontraban en una situación de aislamiento o, por el contrario, había una relación de sociedad. En otras palabras, el iusnaturalismo se había convertido en una explicación que, a pesar de sus variantes, iba a permear las doctrinas filosóficas y en la ideología de la sociedad moderna⁴⁵.

Nuestro autor mostraría su afinidad con el estado de naturaleza planteado por Hobbes, debido a que desde su interpretación no se hablaba de una situación de carácter general sino que estaba referenciada a las circunstancias particulares que había experimentado la humanidad a lo largo de su historia. En Hobbes el estado de naturaleza universal era una mera hipótesis de la razón porque su permanencia en el tiempo hubiese llevado a la humanidad a su extinción, por lo que agregaría lo siguiente: « (...) Lo que ha existido y sigue existiendo de hecho es un estado de naturaleza no universal, sino parcial, circunscrito a ciertas relaciones entre hombres o entre grupos en determinadas circunstancias de lugar y tiempo. (...) Los casos de estado de naturaleza parcial – o lo que es lo mismo, histórico o históricamente posible – son fundamentalmente tres: 1) el estado de las relaciones entre grupo sociales independientes y especialmente, en época de Hobbes, entre Estados soberanos (incluso Hegel, que se burla de la hipótesis del estado de naturaleza, reconoce que los Estados soberanos viven entre sí en estado de naturaleza); 2) el estado en que se hallan los individuos durante una guerra civil, esto es, cuando se disuelve la sociedad política, que es el estado de anarquía; 3) el estado en que se encuentran las sociedades primitivas, ya se trate de los pueblos salvajes de su época, como ciertos grupos de indígenas de América, o bien de los pueblos bárbaros de la antigüedad, ya civilizados. (...)»⁴⁶.

No obstante, después de analizar diferentes posturas de autores iusnaturalistas, Bobbio concluye que lo importante no había sido si en el estado de naturaleza se estaba en una situación de guerra o paz, sino si la situación imperante en aquel contexto se valoraba como positiva o negativa. Dicho de otra manera, lo relevante tenía que ver con el hecho de que en todos los casos se había considerado que el estado naturaleza había sido una situación negativa para el ser humano y que el paso al denominado estado de la razón había supuesto una solución a los problemas afrontados por la humanidad en

⁴⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., pp. 104-105.

⁴⁶ BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., pp. 105-106.

aquel contexto primigenio, el cual, desde la perspectiva realista bobbiana, estaba vinculado a la antropología política negativa que tenía del ser humano⁴⁷.

Ahora bien, según Bobbio, en la discusión sobre si el estado de naturaleza había sido asocial o social, terminó prevaleciendo la posición de aquellos autores que reivindicaron un derecho natural individual en contraste con aquellos que hablaron de un derecho natural social. Empero, ello no significaba que se diera una relación excluyente entre ambas posturas, por eso el maestro turinés aducía que: «El principio individualista en el que se inspiran las teorías iusnaturalistas no excluye la existencia de un derecho natural social, esto es, un derecho de las sociedades naturales como la familia, y de ahí que existan sociedades distintas de la sociedad civil o política. Lo que queda excluido es la concepción de la sociedad política como una prolongación de la sociedad natural: la sociedad política es una creación de los individuos, es el producto de la conjunción de voluntades individuales. La familia forma parte del estado de naturaleza, pero no lo sustituye. La sociedad política sustituye al estado de naturaleza, no lo continua, ni lo prolonga, ni lo perfecciona. (...)»⁴⁸.

Esta perspectiva individualista del iusnaturalismo permearía a la sociedad de la modernidad occidental al punto que se impondría a la concepción organicista que había prevalecido en la Antigüedad y en la Edad Media. Sin embargo, para efectos de nuestro trabajo, lo relevante de este cambio en la concepción de la sociedad fue que los autores iusnaturalistas indicarían que las personas en el estado de naturaleza poseían derechos que habían estado de acuerdo en enajenar a cambio de constituir la denominada sociedad civil; en otras palabras, los seres humanos, por su propia condición, contaban con derechos en su estado natural y esta idea se convierte en el eje alrededor del cual se desarrollaría la doctrina de los derechos naturales que posteriormente decantarían en los derechos humanos⁴⁹.

Podríamos sintetizar esta idea presente en el pensamiento bobbiano, reiterando que nuestro autor la entendía como una hipótesis racional que había permitido explicar teóricamente el nacimiento de la sociedad civil. Sin embargo, en la realidad, aquellas ideas generarían un cambio en las relaciones políticas y jurídicas de los miembros de la sociedad con base en la tesis de que los seres humanos ya poseían derechos cuando se encontraban en el estado de naturaleza. En ese sentido nuestro autor manifestaría lo

⁴⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 109.

⁴⁸ BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 114.

⁴⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 124.

siguiente: « (...) Estas teorías para reconstruir racionalmente el Estado, la «sociedad civil», como se llamaba, partían de la hipótesis de un Estado primitivo de la humanidad, llamado estado de naturaleza. En este estado de naturaleza existen solamente individuos, con sus derechos fundamentales, comenzando por el derecho a la vida, al que le siguen todos los demás, como los de libertad, igual dignidad, seguridad, etcétera. Al inicio, por tanto, según esta hipótesis, no existe el hombre en sociedad, el hombre social o político, como decían los antiguos, sino el hombre en su singularidad, diría incluso en su soledad. Es este individuo el que decide, por su libre elección, dar vida a la sociedad civil, o sea, a la convivencia regulada, organizada, pacífica, en la que obtiene seguridad y un mínimo de bienestar. La sociedad civil no existe en la naturaleza. En la naturaleza existen solamente individuos aislados, independientes unos de otros, y para Rousseau, que nos ha dejado la descripción más detallada de este estado, también autosuficientes. (...)»⁵⁰.

En consecuencia, nuestro autor, desde su perspectiva realista, mostraría su preferencia, al contrastar la explicación del estado de naturaleza con la realidad histórica de la humanidad, por la tesis hobbesiana de un estado de guerra o conflicto entre los seres humanos en que se iba a procurar la paz por medio de la instauración de una fuerza superior a la de los individuos miembros de la sociedad. De igual manera, Bobbio consideró que el iusnaturalismo había impulsado un cambio en las relaciones políticas y jurídicas que se comenzaron a dar en la sociedad fáctica a partir de la modernidad, ya que la sustitución de la concepción organicista por aquella que ponía al individuo como centro de la sociedad, y la introducción de la idea que aquel poseía derechos naturales desde que estaba en el estado de naturaleza, posicionaron a las personas en una relación diferente respecto de quienes detentaban el poder político a través de aquel Estado que había nacido con la modernidad.

De acuerdo con nuestro autor, la historia evidenciaba que entre los seres humanos siempre ha habido una lucha entre los que tienen el poder y aquellos que han demandado libertad frente a ese poder, según sus propias palabras: « Las luchas del pasado por la afirmación de los nuevos derechos siempre surgieron para conquistar espacios de libertad contra las más elevadas formas de poder constituido: las iglesias, los Estados y las grandes concentraciones de poder económico y financiero. El conflicto político por excelencia es el que enfrenta al poder de unos contra las libertades de otros.

⁵⁰ BOBBIO, Norberto, "De la ideología democrática a los procedimientos universales", cit., p. 456.

Poder y libertad son términos correlativos: dada una relación intersubjetiva, tanto más se extiende el poder de un individuo, tanto más se restringe la libertad del otro. No por casualidad el primer gran documento con el que se hace comenzar la historia moderna de los derechos del hombre, cuya finalidad era limitar el poder constituido, se llama Magna Charta Libertatum. (...)»⁵¹.

Por tanto, en el pensamiento de Bobbio los derechos humanos siguen un proceso en el que se analiza el desarrollo filosófico y teórico que les sirvió de base para que en el ámbito de la realidad política fuera aceptada la tesis de que las personas tenían derechos naturales que debían ser respetados por los que detentaban el poder político. Fue el iusnaturalismo el sustento ideológico que permitió a los individuos que formaban parte de la sociedad exigir al Estado la limitación de su poder considerando que su constitución era producto del acuerdo al que habían llegado los individuos en el estado de naturaleza, en ejercicio de los derechos naturales que poseían en su condición de seres humanos⁵².

5.1.3 Los derechos de libertad como presupuestos de la democracia

Hemos descrito hasta aquí, con base en el estudio del desarrollo histórico de las doctrinas filosóficas y de la realidad política-jurídica de las sociedades a partir de la modernidad, cómo Bobbio acuñó en su pensamiento que la paz se constituye en un presupuesto necesario para que, con base en la instauración de una fuerza superior que se imponga a las fuerzas individuales existentes en la sociedad, se pueda aceptar la idea impulsada por las doctrinas iusnaturalistas de que las personas poseen derechos desde que estaban en el estado de naturaleza, y que la constitución del Estado o sociedad civil responde a un proceso en que los individuos, en el ejercicio de sus derechos naturales, consienten la creación de un poder superior que debe respetar sus derechos.

Bobbio advierte que la concepción individualista de la sociedad impulsada por medio del iusnaturalismo se sustentaba en la idea que la sociedad civil había sido el resultado de la voluntad libre de los individuos que acordaron en el estado de naturaleza constituir el poder supremo que les iba a permitir lograr el objetivo de la paz. La libertad, por tanto, había sido presupuesta por los autores iusnaturalistas como uno de

⁵¹ BOBBIO, Norberto, "Filosofía de la historia: Progreso científico y progreso moral", en AA.VV., *Utopía y realidad en Bobbio. Homenaje a Norberto Bobbio en Argentina en ocasión de su nonágimo segundo aniversario*, Fabián de J. di Plác, Buenos Aires, 2001, pp. 155-156. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Scienza, potere e libertà", *Micromega*, num. 2, 1995, pp. 7-18.

⁵² Véase: BOBBIO, Norberto, "El pluralismo de los antiguos y el de los modernos", cit., pp. 349-350.

los derechos naturales que poseen los individuos y que iba a fungir como fundamento de la obligación del poder constituido, de respetar aquella libertad que había permitido su nacimiento. No obstante, el profesor de Turín dejaría claro que en la realidad: « (...) No hubo un reino de la libertad total al principio, como habían planteado los teóricos del estado de naturaleza (el hombre nacido libre de Rousseau), ni habrá un reino de la libertad total al final, como preconizaron y predicaron los utopistas sociales. (...)»⁵³.

Al mismo tiempo, en la perspectiva de los autores iusnaturalistas, el estado de naturaleza también suponía la igualdad entre los individuos debido a que todos se encontraban en la misma condición para manifestar su voluntad de manera libre y sin ningún tipo de restricción. En ese sentido, el supuesto teórico otorgaba a las personas la condición de libres e iguales en el estado de naturaleza, por eso Bobbio expresaría que: « (...) En el estado de naturaleza, tanto si se trataba del estado de lucha de Hobbes o del idílico de Rousseau, no existían más que individuos aislados, sin relaciones estables entre sí, libres por la ausencia de leyes, iguales por carecer de superiores. (...)»⁵⁴.

Así las cosas, un momento clave de todo discurso teórico iusnaturalista era la renuncia que hacían las personas a uno o varios de sus derechos naturales con el propósito de crear el Estado o sociedad civil. En este punto desempeñaría un papel central la idea del contrato social, ya que, por medio de esta figura del derecho privado, se canalizaría el consentimiento libre de las personas que estaban en el estado de naturaleza. Empero, al igual que con la libertad e igualdad, el profesor de Turín se apresuraría a señalar lo siguiente: « (...) Mas que como un hecho histórico el contrato se concibe como una verdad de la razón, en la medida en que resulta un eslabón necesario de la cadena de razonamientos que comienza con la hipótesis de individuos aislados libres e iguales. Si individuos originariamente libres e iguales se han sometido a un poder común, sólo ha podido ser a través de un acuerdo recíproco. En ese sentido el contrato es, además de un fundamento de legitimación, un principio de explicación. (...)»⁵⁵.

A los efectos de este estudio, nos interesa destacar el análisis que el maestro turinés hizo respecto del objeto del contrato social en función de la explicación que hicieron los diferentes autores iusnaturalistas. Teniendo como base el presupuesto de que las personas tenían una serie de derechos naturales, la relación contractual iba a

⁵³ BOBBIO, Norberto, "Libertad", cit., p. 130.

⁵⁴ BOBBIO, Norberto, "El pluralismo de los antiguos y el de los modernos", cit., pp. 349-350.

⁵⁵ BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 118.

tener como partes contratantes a los individuos que manifestarían, libremente y por igual, su voluntad de crear un Estado o sociedad civil al que se le transfería uno o varios de los derechos que tenían en el estado de naturaleza. En otras palabras, la relación entre las personas y el poder supremo constituido, estaría en función de los derechos naturales que serían trasladados porque, con base en ello, se configurarían las relaciones políticas y jurídicas entre los individuos y el poder político canalizado por medio del Estado⁵⁶.

Teniendo en cuenta lo anterior, el profesor de Turín indagaría en los autores iusnaturalistas: ¿cuál era el derecho o derechos que los seres humanos estaban dispuestos a sacrificar con el propósito de constituir el Estado o sociedad civil? La respuesta a esta pregunta permitiría no solo distinguir las diferentes teorías contractualistas que se habían desarrollado, sino que también evidenciaría los derechos que conservaban las personas frente al poder político constituido por medio del contrato social. No obstante, importa señalar, que en cualquiera de los casos, el presupuesto de base se sustentaba en la idea central de que los seres humanos por su condición natural de personas, tenían derechos desde antes de que se diera el acuerdo para pasar del estado de naturaleza al estado civil⁵⁷.

Así, en el análisis que hace nuestro autor del pensamiento de Hobbes, se encontraría que el filósofo inglés planteaba que el ser humano en su estado de naturaleza tenía el derecho a la libertad natural que consistía en actuar no por la razón sino por las pasiones; poseía también el derecho a tomarse la justicia en sus manos, es decir, a hacer uso de su fuerza individual; y también contaba con el derecho a poseer todos los bienes que su fuerza le permitiera apropiarse. Empero, según el planteamiento hobbesiano, el individuo estaba dispuesto a renunciar a estos derechos para salvaguardar el bien máspreciado de todos que es la vida y que también era considerado como un derecho natural de las personas⁵⁸.

Por tanto, en el planteamiento de Hobbes, las personas renuncian a todos los derechos naturales a excepción del derecho a la vida, lo cual significa que ante el poder constituido por medio del contrato social, los individuos no iban a poder anteponer ningún derecho y en ese tanto se configuraba un poder sin límites propio del Estado absoluto; sin embargo, si el Estado no podía cumplir con su obligación de asegurar el derecho a la vida de las personas o ese derecho se veía violentado por el propio Estado,

⁵⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 124.

⁵⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Il contratto sociale, oggi", *La provincia di Napoli*, anno 12, num. 1-3, 1990, p. 54.

⁵⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 125.

los individuos que lo habían constituido recobraban la libertad para defenderse como consideraran conveniente⁵⁹.

Por su parte, otro autor iusnaturalista que se puede tomar como ejemplo es Baruch Spinoza, quien consideraba que el ser humano tiene entre sus derechos naturales el de la libertad de razonar. De acuerdo con Bobbio, el derecho a pensar por sí mismo era el principal en el pensamiento spinoziano, con lo cual se observaba que la libertad en sus diferentes especificaciones se consideraba como con un derecho natural de los individuos cuando se encontraban en el estado naturaleza. Dicho de otro modo, los seres humanos poseían el derecho natural de libertad que se manifestaba de diferentes formas; sin embargo, el derecho de razonar libremente y expresar la opinión eran considerados como fundamentales e irrenunciables para Spinoza⁶⁰.

En el caso de John Locke, se hablaba de que el ser humano tenía una serie de derechos naturales como el derecho a la vida, la libertad personal, la propiedad y el derecho a tomarse la justicia en su propia mano. No obstante, en su caso se plantea una limitadísima transferencia de derechos naturales por considerar que lo único que justifica el paso a la sociedad civil es la presencia de un juez imparcial, el cual determine a quién le asiste la razón en los conflictos entre los miembros de la sociedad. Por ello, el filósofo inglés consideró que los individuos solo debían renunciar a un único derecho natural: al de tomarse la justicia en sus manos. Los demás derechos eran conservados y tenían la condición de irrenunciables en el planteamiento teórico lockiano⁶¹.

Finalmente, Rousseau iba a manifestar que el ser humano en el estado naturaleza no es libre porque para serlo es necesario que obedezca la ley que él mismo se ha dado, y en su estado natural las personas solo atienden a sus propios instintos. Así las cosas, Bobbio indicaba que en el autor ginebrino se daba la enajenación más totalizante de los derechos naturales dado que el único modo de hacer libre al ser humano consistía en que obrara según las leyes creadas por él mismo y para ello se requería la transmisión total de los derechos naturales al cuerpo político, con el propósito de que todos sus miembros, y no uno solo, pudieran generar las leyes que iban a regir la conducta de los miembros de la sociedad⁶².

⁵⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 125.

⁶⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 126.

⁶¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 127.

⁶² Véase: BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., p. 125.

Empero, lo que nos interesa evidenciar es que el pensamiento bobbiano reconocía que había sido el iusnaturalismo el que había posicionado la idea de que los seres humanos poseían derechos naturales desde que se encontraban en el estado naturaleza. Aunque la explicación brindada por los diferentes autores se basaba en un supuesto teórico del estado de naturaleza, Bobbio resaltaba la importancia que esta idea iba tener en las relaciones políticas y jurídicas que se daban entre los detentadores del poder político y los receptores de ese poder. Dicho de otro modo, aun cuando se trataba de teorías filosóficas que, en principio, no tuvieron una eficacia práctica, con el tiempo se convirtieron en un sustento ideológico para que en las sociedades se impulsara la positivación de los denominados derechos naturales⁶³.

Ahora bien, Bobbio manifestó que históricamente la idea de que las personas poseen derechos naturales por su condición de seres humanos se comenzó a afirmar cuando, en el tiempo de las guerras de religión, los monarcómacos sostenían que cuando el soberano violaba la ley natural surgía en los súbditos el derecho de resistencia. En otras palabras, el fundamento del derecho de resistencia iba a estar sustentado en el presupuesto de que los súbditos tenían una serie de derechos naturales, los cuales no podían ser desconocidos por aquel que ostentaba el poder político; es decir, si el soberano emitía una ley injusta se daba una transgresión de los derechos preexistentes de los súbditos, lo cual los facultaba para oponerse a la autoridad monárquica⁶⁴.

Recordemos que los monarcómacos habían utilizado los líbelos o textos pequeños para oponerse al absolutismo real. Los autores más conocidos iban a aparecer dentro del protestantismo francés después de la matanza de San Bartolomé, y a partir de aquel momento comenzaron a abogar por limitar el poder de los reyes al considerar que la monarquía absoluta conducía a la tiranía. Phillippe Duplessis-Mornay, François Hotman y, principalmente, Teodoro de Beza retomaron la teoría del tiranicidio y abogaron por el poder de derrocar al rey por parte del pueblo. Sin embargo, no solo en Francia hubo escritores antimonárquicos que defendieron el derecho de resistencia, también en Escocia encontramos a Juan Knox, John Poynt y, en especial, a Juan

⁶³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 39 y pp. 40-42; BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., pp. 66-67. En relación con el derecho de resistencia confrontar: UGARTEMENDIA, Juan Ignacio, "El derecho de resistencia y su "constitucionalización"", *Revista de Estudios Políticos (Nueva época)*, núm. 103, 1999, pp. 213-245.

⁶⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 41.

Buchanan, así como en Alemania es de rigor señalar al gran jurista Johannes Althusius⁶⁵.

De acuerdo con Bobbio, el derecho de resistencia transformaría la obligación imperfecta que se daba entre el soberano y sus súbditos en una obligación perfecta. En efecto, de acuerdo con las doctrinas del absolutismo quien ostentaba el poder político solo estaba obligado a responder por sus actos ante Dios, no obstante, al plantearse el derecho de los súbditos de resistir los actos injustos o que transgredían la ley natural por parte del monarca, la obligación se perfeccionaba al establecerse una relación sinalagmática con los súbditos. En otras palabras, la relación jurídica y política iba a comenzar a cambiar debido a que el poder político del soberano ya no era ilimitado sino que ahora encontraba en el derecho de resistencia la obligación de conducirse conforme a la ley natural⁶⁶.

Al comparar el iusnaturalismo tradicional y el moderno, el análisis bobbiano iba a evidenciar las consecuencias que este último provocaría en la relación entre el soberano y los súbditos. Al hacer la distinción entre ambos, nuestro autor iba a manifestar: « (...) Se admite que la función del iusnaturalismo ha sido siempre la de poner límites al poder del soberano: pero en la concepción tradicional el iusnaturalismo cumplía esta función afirmando la obligación del soberano de no transgredir las leyes naturales; el iusnaturalismo moderno, por el contrario, atribuye a los súbditos, en primer lugar, el derecho de resistir al soberano que haya violado las leyes naturales, transformando así el deber del soberano de imperfecto en perfecto, de interno en externo; en segundo lugar, considera como fundamento originario de los límites del poder del estado no ya el deber del soberano de respetar las leyes naturales, sino un conjunto más o menos amplio de derechos individuales que preexisten al surgimiento del estado, los llamados derechos naturales, considerándose el deber del soberano de respetar las leyes naturales como una consecuencia de aquellos»⁶⁷.

La idea de seres humanos con derechos naturales también sirvió para que en el tiempo de las guerras de religión se planteara que las personas tenían el derecho de practicar la religión en la que creían, y que debía haber tolerancia entre las diferentes religiones y por parte del poder político. En efecto, los conflictos de religión no solo

⁶⁵ Confrontar en relación con los monarcómacos: GÓNZALEZ VINCÉN, Felipe, *Teoría de la revolución: Sistema e historia*, prólogo de Eusebio Fernández, segunda edición, Plaza y Valdés, Madrid, 2010, pp. 96-101.

⁶⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 41.

⁶⁷ BOBBIO, Norberto, "Hobbes y el iusnaturalismo", cit., p. 155.

afirmaron el derecho de resistencia sino también la libertad religiosa que tuvo en el Edicto de Nantes un hecho que reconocía la libertad de culto y de conciencia. De ahí que nuestro autor haya puesto de manifiesto que los diferentes derechos habían surgido de las luchas que las personas han desarrollado en relación con los poderes constituidos y con base en la idea de poseer derechos preexistentes o libertades fundamentales que deben ser respetadas⁶⁸.

De acuerdo con Bobbio, con base en la doctrina de los derechos naturales impulsada por los autores del iusnaturalismo moderno, se fue afirmando la libertad como uno de los valores fundamentales de la sociedad. En relación con la forma en que se entendía la libertad, nuestro autor explicaba que: «El significado tradicional de libertad –por el que se hablaba de una libertad religiosa, de pensamiento, de reunión o de asociación, en el sentido general y específico de una libertad personal– se refería a la facultad de hacer o dejar de hacer determinadas cosas no impedidas por normas vinculantes; era la libertad entendida como no-impedimento, o libertad negativa. La esfera de la libertad coincidía con los comportamientos no regulados y, por tanto, lícitos o indiferentes. Montesquieu expresó adecuadamente el concepto al afirmar que la libertad consiste en hacer todo aquello que permiten las leyes. Pero la teoría de este concepto de libertad había nacido ya con Hobbes, quien desde la perspectiva teórica había aclarado que entendemos por libertad la situación en la que un sujeto actúa según su naturaleza sin que se lo impidan las fuerzas exteriores, y desde la perspectiva filosófico-jurídica había distinguido, como ya se ha dicho, el ius, entendido como la esfera de los comportamientos lícitos, de la lex, concebida como esfera de los comportamientos debidos»⁶⁹.

La libertad entendida como no-impedimento o libertad negativa se iba a constituir en la base sobre la cual la doctrina liberal edificaría sus planteamientos. El liberalismo Bobbio lo entendería como una concepción del Estado según la cual sus poderes y funciones son limitados, definición que la contraponía al Estado absoluto con poderes ilimitados; en consecuencia, la libertad en clave liberal suponía la posibilidad de gozar de una esfera de acción más o menos amplia no controlada por los órganos del poder, es decir, la libertad negativa como derecho de los seres humanos exigía que el poder ejercido por medio del Estado se abstuviera de interferir en la esfera de libertad

⁶⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, cit., p. 18.

⁶⁹ BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 43.

de la persona, y para ello se estableció que los detentadores del poderes solo podían hacer aquello que la ley les permitía⁷⁰.

En el pensamiento de Bobbio, la teoría de los derechos naturales ideada por el iusnaturalismo moderno se constituiría en el presupuesto filosófico del liberalismo y permitiría el surgimiento de la concepción del Estado liberal. Dicho con sus propias palabras: « (...) La doctrina del Estado liberal se presenta en su nacimiento (en las primeras doctrinas contractualistas de los así llamados monarcómacos) como una defensa del Estado limitado contra el Estado absoluto. Entendiendo por Estado absoluto aquel cuyo soberano es *legibus solutus*, es decir, con un poder que no conoce límites, arbitrario. El Estado limitado, por contra, es aquel en el que el poder supremo es limitado bien por la ley divina y natural (los así llamados derechos naturales, inalienables e inviolables), bien por las leyes civiles mediante la constitución pactada (fundamento contractualista del poder). Todos los autores de los que se hace derivar la concepción liberal del Estado liberal repiten monótonamente este concepto, y toda la historia del Estado liberal se desarrolla en la búsqueda de las técnicas adecuadas para la realización del principio de limitación del poder»⁷¹.

Ahora bien, el derecho natural a la libertad entendida como no-impedimento, en el plano fáctico, se plasma en el reconocimiento de una serie de libertades específicas que el poder político debería abstenerse de violar. Se trataba de las libertades que nuestro autor denominó como civiles y entre las que incluía a la libertad de prensa y opinión, la libertad de reunión y la libertad de asociación. Todas ellas se verían reconocidas expresamente en las declaraciones de derechos que se dieron a finales del siglo XVIII, a saber: en la Declaración de Derechos del Buen Pueblo de Virginia del 12 de junio de 1776, en la Declaración de Derechos y Normas Fundamentales de Delaware del 11 de setiembre de 1776, en la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano del 26 de agosto de 1789; y en la denominada Declaración de Derechos de la Constitución Política de los Estados Unidos, en la que se incorporaron diez enmiendas al texto constitucional, las cuales fueron ratificadas el 15 de diciembre de 1791⁷².

⁷⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., pp. 11-12. Confrontar: MANCARELLA, Angelo, "Filosofía della politica", cit., p. 124.

⁷¹ BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 300.

⁷² Véase: BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., p. 13. Confrontar: AA.VV., *El derecho positivo de los derechos humanos*, traducciones, introducciones y notas, Gregorio Peces-Barba Martínez, Liborio Hierro Sánchez-Pescador, Santiago Íñiguez de Onzoño García, Ángel Llamas Cascón, Debate, Madrid, 1987, pp. 101-118.

Bobbio evidencia, por otra parte, cómo los planteamientos filosóficos y teóricos de los autores iusnaturalistas eran diferentes a los hechos históricos que se habían dado desde el inicio de la modernidad. Por eso consideraría necesario dejar consignado que: « (...)históricamente, el Estado liberal nace de una continua y progresiva erosión del poder absoluto del rey, y en periodos históricos de crisis aguda, de una ruptura revolucionaria (son ejemplares los casos de Inglaterra en el siglo XVII y de Francia a finales del XVIII); racionalmente, el Estado liberal es justificado como el resultado de un acuerdo entre individuos en principio libres que convienen en establecer los vínculos estrictamente necesarios para una convivencia duradera y pacífica. Mientras el curso histórico camina de un estado inicial de servidumbre a estados sucesivos de conquista de espacios de libertad por parte de los sujetos, mediante un proceso de liberación gradual, la doctrina transita el camino inverso, ya que parte de la hipótesis de un estado inicial de libertad, y solo en cuanto concibe al hombre naturalmente libre llega a constituir la sociedad política como una sociedad con soberanía limitada. En sustancia, la doctrina, bajo la especie de teoría de los derechos naturales, invierte el recorrido del curso histórico, poniendo al inicio como fundamento y por consiguiente como *Prius* lo que históricamente es el resultado, el *posterius*»⁷³.

En todo caso, la libertad negativa que sirvió de base al liberalismo para desarrollar la concepción del Estado liberal vería ampliado su significado al entenderse la libertad no solo como no-impedimento, sino también como autonomía, es decir, como el derecho de los seres humanos a darse leyes por y para sí mismos. En otras palabras, esta ampliación del significado de la libertad generaría un nuevo cambio en la relación política y jurídica de las personas en relación con el poder político ejercido por medio del Estado, debido a que la libertad como autonomía implicaba que las personas tenían el derecho de autodeterminarse y obedecer solo aquellas normas que habían sido promulgadas con la voluntad de ellos mismos⁷⁴.

La libertad entendida como autonomía había sido planteada por Rousseau en el Contrato Social al establecer que esta se materializaba por medio de la obediencia a la ley que las personas habían promulgado por sí mismas. En efecto, el iusnaturalismo roussoniano establecía que el derecho de libertad que las personas tenían en el estado de naturaleza se transfería y se hacía efectivo en el estado civil; en ese sentido expresaba:

⁷³ BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., pp. 14-15.

⁷⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 43. Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., pp. 401-402.

«Reduzcamos todo este balance a términos fáciles de comparar. Lo que pierde el hombre por el contrato social es su libertad natural y un derecho ilimitado a todo cuanto le tienta y que puede alcanzar; lo que gana es la libertad civil y la propiedad de todo cuanto posee. Para no engañarnos en estas compensaciones, hay que distinguir bien la libertad natural que no tiene por límites más que las fuerzas del individuo, de la libertad civil, que está limitada por la voluntad general, y la posesión, que no es más que el efecto de la fuerza o el derecho del primer ocupante, de la propiedad que no puede fundarse sino sobre un título positivo. Según lo procedente, podría añadirse a la adquisición del estado civil la libertad moral, la única que hace al hombre auténticamente dueño de sí; porque el impulso del simple apetito es esclavitud, y la obediencia a la ley que uno ha prescrito es libertad. (...)»⁷⁵.

Así la ampliación del significado de la libertad entendida como no-impedimento a la libertad como autonomía implicaba el desarrollo de las denominadas libertades políticas y el impulso de la democracia como forma de gobierno. La primera forma de entender la libertad había sido predominante en la doctrina liberal que planteó la idea del Estado liberal en que el poder político tenía limitada su acción en función de los derechos personales y civiles de los ciudadanos; en cambio, la segunda forma de entender la libertad es la que desarrolla la teoría democrática y en la cual ser libre no implicaba no tener leyes sino la existencia de aquellas elaboradas por los propios ciudadanos, situación que supuso la construcción del denominado Estado democrático⁷⁶.

Para nuestro autor, entre la libertad como no-impedimento y la libertad como autonomía, entre la doctrina liberal y la democrática, entre el Estado liberal y el democrático se había dado un proceso de integración. Este planteamiento lo había defendido al inicio de la segunda mitad del siglo XX cuando, en su debate con los comunistas, manifestaba que ambos significados de la palabra libertad eran legítimos porque indicaban estados deseables del ser humano; por ello, el profesor de Turín hablaba de la liberal-democracia como la única forma posible de democracia efectiva, es decir, la democracia requería de los derechos de libertad para que se pudiera hablar de una democracia real y no de una democracia aparente⁷⁷.

⁷⁵ ROUSSEAU, Jean-Jacques, "El contrato social o principios de derecho político", en ÍD, *Del contrato social. Discursos*, traducción, prólogo y notas Mauro Armijo, tercera edición, Alianza, Madrid, 1985, pp. 27-28.

⁷⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Kant y las dos libertades", cit., p. 197.

⁷⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 309. Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., pp. 399-404.; GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 271.

De tal manera, al rememorar los planteamientos que había hecho cincuenta años atrás, nuestro autor diría que, de su parte, el objeto principal del debate había sido la defensa de los derechos del hombre, y en particular los derechos de libertad, cuya instauración o afirmación habían permitido el nacimiento del Estado liberal primero y del Estado democrático después⁷⁸. Pues bien, la convicción de que los derechos de libertad son presupuestos necesarios de la democracia sería contundentemente expuesta por Bobbio en otro debate en el que le iba a manifestar a su interlocutor lo siguiente: «Desde el punto de vista ideológico creo que la principal razón de discrepancia entre nosotros es mi inicial y jamás abandonado liberalismo, entendido, como lo entiendo, lo digo de una vez por todas, como la teoría que sostiene que los derechos de libertad son la condición necesaria (aunque no suficiente) de toda posible democracia, incluso de la socialista (si alguna vez será posible). Puede ser que esta idea fija dependa del hecho de que pertenezco a una generación que llegó a la política combatiendo a una dictadura y que continúa viviendo en una sociedad en la que las tentaciones autoritarias jamás han cesado. (...)»⁷⁹.

Incluso, el maestro italiano enfatizaría que el paso del Estado liberal al Estado democrático es un proceso en el cual los derechos de libertad están en la base de un devenir en que la libertad y la igualdad, como valores superiores, se convierten no en un punto de partida, sino en un punto de llegada. No obstante, el pensamiento bobbiano es consciente de que se trata de un proceso en el que la meta plena es inalcanzable debido a la relación intrínseca que hay entre estos valores últimos en los que se inspira la democracia; dicho en otros términos, los derechos de libertad forman parte de los presupuestos esenciales para que haya surgido y se pudiera desarrollar el Estado democrático, sin embargo, ese proceso ha continuado e incorporado los derechos de igualdad en su constante deseo de alcanzar los valores superiores que le inspiran⁸⁰.

Debido a ello, en el pensamiento bobbiano la incorporación de los derechos sociales en el Estado democrático ha sido entendido como una etapa más del proceso en el que la democracia complementa los derechos personales, civiles y políticos sobre los cuales se ha ido edificando. En ese sentido, el maestro turinés puntualiza que: «De

⁷⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Autobiografía intelectual", cit., pp. 167-168.

⁷⁹ BOBBIO, Norberto, "Epistolario polémico: Carta de Norberto Bobbio a Perry Anderson", *Nexos*, núm. 154, 1990, p. 66. Texto original en: BOBBIO, Norberto y ANDERSON, Perry, "Un carteggio tra Norberto Bobbio e Perry Anderson", *Teoria politica*, vol. 5, num. 2-3, 1989, pp. 293-308. Confrontar: DÍAZ, Elías, "Norberto Bobbio: Para una filosofía política de la izquierda", cit., pp. 140-151.

⁸⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la ideología democrática a los procedimientos universales", cit., p. 455. Confrontar: MANCARELLA, Angelo, "Filosofia della politica", cit., pp. 126-128.; SQUELLA, Agustín, *Norberto Bobbio: Un hombre fiero y justo*, cit., pp. 27-74.

modo sintético, se puede decir que la democracia tiene como fundamento el reconocimiento de los derechos de libertad y que admite como natural complemento el reconocimiento de los derechos sociales o de justicia. En razón de este doble reconocimiento, y de la respectiva garantía y protección de los derechos individuales y sociales, las democracias contemporáneas, rehabilitadas tras la catástrofe de la posguerra, han sido llamadas al mismo tiempo liberales y sociales. (...)»⁸¹.

Queda así demostrado que, en el planteamiento del profesor de Turín, los derechos humanos están a la base de la democracia moderna, y se han desarrollado a partir de un proceso en que se han ido integrando diferentes derechos que han contado con el sustento de las ideas de los autores iusnaturalistas. Este proceso histórico ha inspirado la doctrina liberal y democrática que ha impulsado, en el plano fáctico, el surgimiento del Estado liberal y del Estado democrático de Derecho que en la segunda mitad del siglo XX ha visto emerger el denominado Estado social y democrático de Derecho.

5.2 Derechos y poder en la democracia moderna

En este apartado vamos a hurgar en la forma como el maestro turinés entiende el poder y las distinciones que hace del poder político en relación con otros tipos de poder, ello con el propósito de entender el papel que tiene la constitución del Estado moderno y la relación que iba a establecerse con los derechos que el iusnaturalismo moderno le otorgaba a las personas. Con base en lo anterior, veremos como el pensamiento bobbiano iba establecer una relación en doble vía entre el Poder y el Derecho, planteamiento que lo llevaría a estudiar la legitimidad y la legalidad del poder en especial, considerando las implicaciones que tenían los derechos al calificar la legitimidad del poder y las limitaciones que aquellos establecían a este, en relación con los individuos que forman parte del Estado. Como corolario, examinaremos el análisis bobbiano respecto de la transformación que iba a sufrir el poder con el advenimiento del concepto de soberanía popular y el desarrollo de los derechos políticos que darían pie a la forma de gobierno democrática.

5.2.1 El poder en la perspectiva de Bobbio

De acuerdo con nuestro autor, el poder tradicionalmente ha sido entendido en su significado más sencillo como la capacidad de un sujeto de influir, condicionar y

⁸¹ BOBBIO, Norberto, "Sobre los derechos sociales", cit., p. 539.

determinar el comportamiento de otro individuo. Se trata de la forma más general de entender el poder y en la que se establece una relación de, al menos, dos individuos en la que uno va a ser el sujeto que va a desplegar la acción que pretende el condicionamiento, la influencia o la determinación del sujeto receptor de ese tipo de conducta. Dicho en otros términos, se comprende el poder como la capacidad de una persona de determinar la conducta de otro ser humano, concepto que puede ser aplicado a la interacción que se da entre dos o más individuos⁸².

Ya en la década de 1960, en la mesa redonda organizada por la revista *Tiempos Modernos* y en la que se abordaba el tema de las clases, la estructura social y el poder, comentando la tesis de la conexión entre el concepto de poder y el de estructura o institución planteado por Fabrizio Onofri, nuestro autor afirmaba que la situación más simple de poder se constituía en la relación entre dos personas. Una persona A tiene poder sobre otra persona B; cuando B, como consecuencia de la acción de A, hace o piensa de otra manera de como actuaría o pensaría si la acción de A no hubiese tenido efecto. Esta forma de entender el poder es la más general y se puede dar en todos los niveles sociales; asimismo, no depende de la estructura para que se pueda dar y, por tanto, no tiene una conexión necesaria como se afirmaba⁸³.

No obstante, esta definición general resultaba muy limitada para entender el fenómeno del poder, de ahí que el profesor de Turín diera cuenta del esfuerzo que se había hecho para distinguirlo en sus diferentes manifestaciones. En ese sentido indicaría que la filosofía política había estudiado el problema del poder teniendo en consideración como criterios de análisis los medios, la capacidad o la relación que se presenta en la fenomenología del poder. Basado en ello habían surgieron tres teorías en relación con el poder: la sustancialista, que Bobbio asociaba a autores como Hobbes y Russell y que en sus planteamiento se relacionaba con los medios para obtener un aparente bien futuro o con la producción de los efectos deseados, respectivamente; la subjetivista, que asoció con Locke y que estaba vinculada a la capacidad del sujeto de obtener ciertos efectos; y

⁸² Véase: BOBBIO, Norberto, "El concepto de política", cit., pp. 176-177. Confrontar: STOPPINO, Mario, "Poder", en AA.VV., *Diccionario de política. L-Z*, dirección de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, redactores de la edición en español: José Aricó, Martí Soler y Jorge Tula, traducción de Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín y Jorge Tula, Siglo XXI, Madrid, 1998, p. 1190; DUSO, Giuseppe, "El poder y el nacimiento de los conceptos políticos modernos", en CHIGNOLA, Sandro y DUSO, Giuseppe, *Historia de los conceptos y filosofía política*, traducción de María José Bertomeu, prólogo de José Luis Villacañas, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009, pp. 212-216.

⁸³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sulla definizione di potere", *Tempi Moderni*, vol. 7, num. 16-17, 1964, p. 72.

finalmente, la relacional, cuyo autor de referencia iba a ser Robert Dahl, ya que consideraba que el poder se debía de entender como una relación entre dos sujetos de los cuales el primero obtiene del segundo un comportamiento que este de otra manera no habría realizado⁸⁴.

Nuestro autor, en su análisis del poder afirmaría que la distinción de las diversas formas de poder había sido un problema tratado desde la Antigüedad. En ese sentido manifestaba que: «(...) Del griego Krátos, fuerza, potencia, y archía, autoridad, nacen los nombres de las antiguas formas de gobierno que se usan todavía hoy, como «aristocracia», «democracia», «plutocracia», «monarquía», «oligarquía», «diarquía» e igualmente todas las palabras imaginadas para designar formas de poder político («fisiocracia», «burocracia», «partidocracia», «poliarquía», «exarquía», etc.) La tipología clásica, transmitida a lo largo de los siglos, es la que se encuentra en la Política de Aristóteles, que distingue tres formas típicas de poder con base en el diferente tipo de sociedad en el que se aplica: el poder del padre sobre los hijos, el del amo sobre los esclavos y el del gobernante sobre los gobernados. (...) Son varios los criterios que se han adoptado para distinguir estas tres formas de poder; el propio Aristóteles asume el criterio de las personas en interés de las cuales se ejerce el poder: el paternal, en provecho de los hijos, el patronal, en interés del amo, el político, en beneficio de las dos partes involucradas en la relación, que es el llamado «bien común» (bonum commune). (...)»⁸⁵.

Bobbio señalaba que el criterio aristotélico de distinción de las formas de poder, al igual que el utilizado posteriormente por Locke para diferenciar el poder del padre sobre los hijos, el del capitán de una galera sobre los remeros o el del gobierno civil sobre sus ciudadanos, eran de carácter axiológico y no permitían comprender el poder tal y como es en la realidad. En otras palabras, el profesor de Turín, teniendo en cuenta la distinción entre el deber ser y el ser, consideraría que el criterio que se utilizaba en la distinción clásica de las formas de poder servía para establecer si el poder correspondiente era bueno o malo; sin embargo, ello no posibilitaba caracterizar las

⁸⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Estado, poder y gobierno", cit., pp. 103-104. Confrontar al respecto: RUSSELL, Bertrand, *El poder: un nuevo análisis social*, traducción de Luis Echávarri, RBA, Barcelona, 2010, p. 34.

⁸⁵ BOBBIO, Norberto, "Los confines de la política", en *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo IV: Política y Derecho, Trotta, Madrid, 2009, pp. 237-238. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La política", en AA.VV., *La società contemporanea*, diretta da Valerio Castronovo e Luciano Gallino, Vol. 1, UTET, Torino, 1987, pp. 567-587.

diferentes formas de poder y establecer cuándo se estaba frente al poder político, que era el propósito que pretendía el maestro italiano⁸⁶.

Debido a esta circunstancia, Bobbio plantearía que era necesario acudir a otro criterio que permitiera diferenciar las formas de poder y para ello optó por el de los medios para ejercer el poder. En efecto, la distinción axiológica basada en el interés de aquel a favor del cual se ejerce el poder, y que permitía calificar si era bueno o malo, iba a ser sustituida por la de los medios de los que se sirve el sujeto activo de la relación de poder para condicionar el comportamiento del sujeto pasivo; dicho en palabras de Bobbio: « (...) Con base en dicho criterio, podemos distinguir tres grandes clases en el ámbito del concepto amplísimo de poder. Dichas clases son: el poder económico, el poder ideológico y el poder político. El primero es el que se sirve de la posesión de ciertos bienes, necesarios o juzgados tales, en una situación de escasez, para inducir a quienes no los poseen a adoptar una determinada conducta, consistente principalmente en la realización de un cierto tipo de trabajo. En la posesión de los medios de producción reside una enorme fuente de poder para quienes los poseen frente a los que no. (...) El poder ideológico se basa en la influencia de las ideas formuladas de una cierta forma, emitidas en ciertas circunstancias, por una persona investida de una cierta autoridad, difundidas mediante ciertos procedimientos, poseen sobre la conducta de los ciudadanos. (...) El poder político, por último, se basa en la posesión de los instrumentos a través de los cuales se ejerce la fuerza física (las armas de cualquier especie o grado) Se trata del poder coactivo en el sentido más restringido de la palabra. Las tres formas de poder instituyen y mantienen una sociedad de desiguales, es decir, una sociedad dividida entre ricos y pobres, según la primera, entre sabios e ignorantes, según la segunda; y entre fuertes y débiles, según la tercera. En términos más generales, entre superiores e inferiores»⁸⁷.

El criterio fáctico de la posesión de los medios para ejercer el poder le iba a permitir a nuestro autor acotar la definición general de poder y distinguir empíricamente las diferentes formas en que este se manifiesta en la realidad social. De acuerdo con su pensamiento, el discernir el poder político respecto del ideológico o el económico facultaba delimitar la esfera de relaciones que se dan en la sociedad entre los distintos grupos que la conforman; dicho en forma sencilla, la posesión de los medios para

⁸⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Los confines de la política", cit., pp. 239-240.

⁸⁷ BOBBIO, Norberto, "El concepto de política", cit., p. 178-179. Confrontar: BOVERO, Michelangelo, "El realismo de Bobbio", *Isonomía*, núm. 20, 2004, pp. 245-248.

ejercer el poder podía ser verificada empíricamente y, con base en ello, establecer las personas o grupos que tenían el poder y las relaciones que se daban entre ellos, a fin de tener un panorama real de su funcionamiento en el presente y a lo largo de la historia⁸⁸.

Ahora bien, según el maestro de Turín, la distinción con base en el criterio de la posesión de los medios para ejercer el poder se correspondía al lento proceso histórico que se había dado en las diferentes sociedades. En ese sentido y fiel a su estilo, contextualizaba sus explicaciones teóricas con la referencia diacrónica, por ello afirmaría que: « (...) Mientras la sociedad antigua no conoce más que una sociedad perfecta, el Estado que abarca a todas las otras sociedades menores, la sociedad medieval conoce dos, el Estado y la Iglesia. La disputa secular sobre la preeminencia de uno o de otra exige una delimitación de las dos esferas de competencia y por tanto de dominio, y consecuentemente la delimitación de los caracteres específicos de las dos potestades. Se vuelve una opinión común la distinción entre las vis directiva, que es prerrogativa de la Iglesia y la vis coactiva, que es prerrogativa del Estado. En contraposición a la potestad espiritual y a sus pretensiones, los defensores y los detentadores de la potestad temporal tienden atribuirle al Estado el derecho y el poder exclusivo de ejercer sobre un determinado territorio y en referencia a sus habitantes del territorio la fuerza física, dejando a la Iglesia el derecho y el poder de enseñar la religión verdadera y los preceptos de la moral, de salvaguardar la doctrina de los errores, de dirigir las conciencias hacia el logro de los bienes espirituales, el primero entre todos la salvación del alma. De esta manera el poder político se identifica con el ejercicio de la fuerza, y es definido como el poder que para obtener los efectos deseados (retomando la definición hobbesiana) tiene derecho de servirse, si bien en última instancia, como extrema ratio (razón extrema), de la fuerza. (...)»⁸⁹.

En consecuencia, considerando el análisis histórico, el maestro italiano evidenciaría que el uso de la fuerza física se había constituido en uno de los elementos que caracterizaban y distinguían al poder político del ideológico ostentado por la Iglesia. De igual manera, en relación con el poder económico, Bobbio manifiesta que la época moderna también ha visto la gradual independencia de aquel en relación con el poder político. En efecto, con la formación del gran Estado territorial y la clase social de la burguesía, la segunda procuró deshacerse de la tutela del Estado, y establecer sus propias leyes de formación y desarrollo, con el propósito de limitar el ámbito de

⁸⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Los confines de la política", cit., p. 243.

⁸⁹ BOBBIO, Norberto, "Estado, poder y gobierno", cit., pp. 107-108.

competencia del poder político y restringir sus funciones a la protección de los derechos de los propietarios, así como a la represión de los delitos contra la propiedad de los burgueses⁹⁰.

Sin embargo, en el análisis bobbiano, la utilización de la fuerza física era una condición necesaria, mas no suficiente, para definir el poder político, es decir, había una característica adicional que lo individualizaba y que estaba relacionada con la necesidad de que el uso de la fuerza física estuviera permitida en forma exclusiva para quien tuviera el poder en un determinado territorio. El poder político requería monopolizar el ejercicio de la fuerza física, o sea, que no hubiese individuos o grupos que ejercieran su fuerza en el mismo contexto social. En definitiva, de acuerdo con nuestro autor, si bien el uso de la fuerza se consideraba condición necesaria del poder político, el uso exclusivo de ese poder era condición indispensable para definirlo y caracterizarlo⁹¹.

El poder político, en consecuencia, a diferencia del poder ideológico y económico, presentaría características de exclusividad, universalidad e inclusividad. En ese sentido, expresaba Bobbio que: « (...) Por exclusividad se entiende la tendencia que manifiestan los detentadores del poder político a no permitir en su ámbito de dominio la formación de grupos armados independientes y a sojuzgar o dispersar aquellos que se formen, además de mantener a raya las infiltraciones, injerencias o agresiones de los grupos políticos externos. Este carácter distingue a un grupo político organizado de la *societas* de latrones (el *latrocinium* del que hablaba san Agustín). Por universalidad se entiende la capacidad que poseen los detentadores del poder político, y sólo ellos, de adoptar decisiones legítimas y efectivamente operativas para toda la colectividad sobre la distribución y destino de los recursos (no sólo económicos). Por inclusividad se entiende la posibilidad de intervenir imperativamente en todas las posibles esferas de actividad de los miembros del grupo, dirigiéndolas hacia un fin deseado o apartándolas de un fin no deseado sirviéndose como instrumento del orden jurídico, es decir, de un conjunto de normas primarias dirigidas a los miembros del grupo y de normas secundarias dirigidas a los funcionarios especializados, autorizados para intervenir en caso de violación de las normas primarias. (...)»⁹².

La distinción que hacía el maestro turinés del poder político fundamentado en el monopolio exclusivo del uso de la fuerza ponía su pensamiento en contacto directo con

⁹⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Los confines de la política", cit., p. 247.

⁹¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "El concepto de política", cit., pp. 180-181.

⁹² BOBBIO, Norberto, "El concepto de política", cit., pp. 182-183.

las tesis de Hobbes, en las que el poder supremo era el político y, con base en él, se había podido constituir el Estado para lograr el objetivo de la paz. En efecto, nuestro autor comulgaba con la idea de que la exclusividad del uso de la fuerza como característica del poder político podría representarse por el paso del estado de naturaleza en que todos los individuos utilizaban indiscriminadamente su fuerza contra los demás, a la constitución del Estado en la cual el derecho de usar la fuerza le corresponde solamente al soberano; idea que, a partir del planteamiento hobbesiano, permanecería constante hasta la actualidad y que el maestro italiano encontraría presente en autores como Hegel, Kelsen y Weber⁹³.

Esta forma de entender el poder político, y su importancia en el surgimiento del Estado moderno, quedaría claramente reflejada cuando en su diálogo en torno a la República afirmarí­a que: « (...) La definición de Estado que se repite de modo continuo es aquella según la cual el Estado posee el monopolio de la fuerza legítima, fuerza ésta necesaria porque la mayor parte de los ciudadanos no son virtuosos, sino todo lo contrario. He aquí la razón por la que el Estado necesita la fuerza: ésta es mi concepción de la política. (...) Los Estados, repúblicas incluidas, existen para controlar a los ciudadanos viciosos, es decir, a la mayoría. Ningún Estado real se rige por la virtud de los ciudadanos, sino por una constitución, escrita o no, que establece reglas para su conducta, dando por supuesto que por lo general los ciudadanos no son virtuosos»⁹⁴.

Con la aparición del Estado moderno, por tanto, el poder político se iba a ejercer por medio o a través de la estructura estatal; en otras palabras, el uso exclusivo de la fuerza física quedaba monopolizado por el Estado. El soberano sería aquel que, sin importar la forma de gobierno del Estado, tendría la potestad de adoptar las decisiones colectivas que serían válidas para todo el grupo y sin vínculo de mandato. Por ello, en clave histórica, Bobbio iba a manifestar que: «El proceso de concentración del poder soberano en el Estado moderno termina en el momento del tránsito entre el Estado estamentario a la monarquía absoluta, por medio de la paulatina conquista, de parte del poder central, del derecho de decidir sin vínculo de mandato. En este sentido, cuando Luis XVI convocó a los Estados Generales exigió que los delegados no estuviesen

⁹³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Estado, poder y gobierno", cit., pp. 109-110.

⁹⁴ BOBBIO, Norberto y VIROLI, Maurizio, *Diálogo en torno a la República*, cit., p. 14.

vinculados por un mandato de los electores, de manera que ante la necesidad de tomar decisiones las asambleas no se vieran bloqueadas por esos *pouvoirs restrictifs*. (...)»⁹⁵.

El Estado moderno había surgido a partir de la formación de las grandes monarquías, después de que se había dejado atrás a la sociedad medieval y sus estructuras, situación que condujo al desarrollo de la idea de la soberanía como aquel poder sobre el cual no había ningún poder superior. En efecto, fuera de origen divino o de origen humano, es decir, sustentada en las teorías del poder divino de los reyes o en las teorías contractualistas del origen consensual del poder, la soberanía se comprendía como aquel poder que no solo tenía el monopolio exclusivo de la fuerza física, sino que también implicaba la reducción de todo Derecho a Derecho del Estado, y consecuentemente, a la voluntad de quien tenía la soberanía⁹⁶.

La soberanía en el Estado moderno implicaba también la potestad de promulgar las normas con las que debían de actuar los individuos que vivieran dentro del territorio estatal. Aparte del monopolio del uso de la fuerza, el soberano tendría el monopolio para la promulgación de las normas que debían seguir los habitantes de su territorio, es decir, en el Estado se concentraba no solo el poder político sino también el poder jurídico. Bajo esta perspectiva, las normas jurídicas que iban a guiar u ordenar la conducta del pueblo que formaba parte del Estado, se sustentaban en el poder político que tenía el soberano de promulgarlas y de hacerlas cumplir, es decir, se establecía así una relación con el Derecho y en particular con aquel que emanaba del soberano y cuyo respeto se haría valer por medio de uso de la fuerza física⁹⁷.

Esta realidad histórica, según Bobbio, marcaría los orígenes del positivismo jurídico, ya que el soberano promulgaría leyes positivas que los individuos debían obedecer so pena de ser castigados por medio del uso de la fuerza física monopolizada por el Estado. En el análisis histórico en relación con el positivismo jurídico, nuestro autor expresaba que: «Si tenemos presente cómo se llega a la consideración del Derecho como establecido por el Estado, ya sea en el Imperio bizantino ya sea en las monarquías del siglo XVII, nos daremos cuenta de que este proceso de monopolización de la

⁹⁵ BOBBIO, Norberto, "Representación e intereses", en ÍD., *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009, p. 499. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Rappresentanza e interssi", en AA. VV., *Rappresentanza e democrazia*, a cura di Gianfranco Pasquino, Laterza, Roma-Bari, 1988, pp. 1-27.

⁹⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Gurtvich y los derechos sociales", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, pp. 27-28. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Prefazione", en Gurvitch, Georges, *La dichiarazione dei diritti sociali*, trad. it. di L. Foà, Edizioni di Comunità, Milano, 1949, pp. 13-27.

⁹⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Los confines de la política", cit., pp. 254-255.

producción jurídica está estrechamente conectado con la formación del Estado absoluto (es decir, de aquel Estado en el que como dice la fórmula justiniana, *princeps legis solutos (est)»»*)⁹⁸.

Aquel Derecho estatal que los teóricos del Estado absoluto sustentaban en el poder político del soberano iba a encontrarse o colisionar con los planteamientos de aquellos que hablaban de un poder político originado en un estado de naturaleza donde los individuos habían consentido su constitución; con el surgimiento del Estado moderno, comenzó un proceso de lucha entre las doctrinas que abogaban por el Estado absoluto y por un poder político ilimitado del soberano respecto de las doctrinas que reivindicaban la existencia de una serie de derechos naturales propios de los individuos desde que estaban en el estado de naturaleza, y a los que no habían renunciado en su totalidad en el momento cuando se acordó constituir el poder político supremo depositado en el Estado⁹⁹.

Como se puede observar, el análisis bobbiano del fenómeno del poder lo había llevado, desde el punto de vista teórico e histórico, a considerar la importancia que había tenido el surgimiento del Estado en la modernidad. Al igual que desde la perspectiva jurídica se había destacado el inicio de la modernidad como un punto de inflexión en la relación política y jurídica entre el Estado y los ciudadanos, el análisis del poder político y su evolución histórica le permitía a nuestro autor darse cuenta de que Poder y Derecho eran dos caras de la misma moneda; de ahí que podría sintetizarse este planteamiento con las siguientes palabras: « (...) El contraste nace y se perpetúa por la distinta perspectiva en la que los escritores políticos interesados sobre todo en el tema del poder, se sitúan frente al derecho, y en la que los juristas, interesados sobre todo el problema del derecho se sitúan frente al problema del poder. Para los primeros, el derecho, entendido siempre como derecho positivo, no puede prescindir del poder; para los segundos, el poder, entendido siempre como dominación o dominio (*Herrschaft*, según Max Weber), no puede prescindir del derecho. Las dos perspectivas dependen del hecho de que uno y otros tratan de responder a dos preguntas (esencialmente prácticas) distintas: los primeros, a la pregunta acerca de la efectividad de un sistema normativo, y los segundos, a la pregunta acerca de la legitimidad o legalidad del poder supremo. La

⁹⁸ BOBBIO, Norberto, *El positivismo jurídico. Lecciones de filosofía del derecho reunidas por el doctor Nello Morra*, cit., pp. 49-50.

⁹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Estado y poder en Max Weber", en ÍD., *Estudios de historia de la filosofía: De Hobbes a Gramsci*, traducción de Juan Carlos Bayón, Debate, Madrid, 1985, pp. 278-279. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La teoria dello Stato e del potere", en AA.VV., *Max Weber e l'analisi del mondo moderno*, a cura di Pietro Rossi, Einaudi, Torino, 1981, pp. 215-246.

respuesta a la primera pregunta sirve para distinguir al derecho positivo del derecho natural y, como tal, se encuentra en la base de una doctrina del derecho como el positivismo jurídico; la respuesta a la segunda permite distinguir al poder legítimo del poder de hecho y, como tal, es el fundamento de una doctrina del poder político como la del Estado de derecho»¹⁰⁰.

Para el profesor de Turín, desde el punto de vista histórico, la dialéctica que comenzó a darse, a partir de la formación del Estado moderno, entre quienes afirmaban la supremacía del poder político y quienes defendían la existencia de los derechos naturales de los individuos daría como resultado un lento proceso en que el poder político reconocería e incorporaría los derechos naturales reivindicados por las doctrinas filosóficas. Este largo camino supondría, desde la perspectiva del poder político, una modificación en la forma de fundamentación del poder que incidiría no solo en su legitimidad sino también en su alcance; esto es, las tesis del iusnaturalismo moderno observarían el fenómeno del poder más desde el punto de vista de los individuos y ello iba a suponer un cuestionamiento en relación con la legitimidad del poder político, así como respecto del poder ilimitado del soberano que era pregonado por los teóricos del Estado absolutista.

5.2.2 Los derechos como límites al poder

Con el advenimiento del Estado moderno y el inicio de las tesis del iusnaturalismo moderno, se comenzó a cuestionar hasta qué punto era obligatorio que los individuos obedecieran un poder que no actuaba de conformidad con la ley natural y con la justicia. Desde la perspectiva del poder, comenzaba una lucha en que la tesis de la obligación de obediencia absoluta de los súbditos al soberano sería confrontada con aquella que sostenía el derecho a la desobediencia civil, cuando el soberano violaba la ley natural o actuaba injustamente contra su pueblo¹⁰¹.

El pensamiento bobbiano ha insistido -y así lo hemos evidenciado- en que este proceso tuvo su origen al inicio de la modernidad y fue consecuencia de un cambio en la forma de concebir la sociedad, así como en la manera de entender la relación política y jurídica entre el soberano-súbdito, en un primer momento, o entre el Estado-ciudadano con posterioridad. Ahora bien, esta nueva realidad suponía enfrentarse al problema de la legitimidad del poder, el cual era un tema que ya se había tratado desde la Antigüedad;

¹⁰⁰ BOBBIO, Norberto, "Del poder al derecho y viceversa", cit., pp. 365-366.

¹⁰¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Democracia y conocimiento", cit., p. 421.

en ese sentido nuestro autor manifestaba: «La filosofía política clásica, que, como se ha dicho (...), considera que su tarea es plantearse el problema del fundamento del poder, se ha inclinado a negar que un poder únicamente fuerte, independientemente del hecho de que sea capaz de durar, pueda ser justificado. De aquí la distinción ya no analítica sino axiológica entre poder legítimo y poder ilegítimo, con base en el argumento ritual: “¿Si nos limitamos a fundar el poder exclusivamente en la fuerza, cómo se logra distinguir el poder político del de una banda de ladrones?”»¹⁰².

En la obra bobbiana, el problema de la legitimidad había sido tratado de manera específica en un trabajo de mediados de la década del sesenta del siglo XX. En aquel texto, su objetivo principal era analizar el concepto de legitimidad evidenciando la relación que se generaba entre la teoría general de la política y la teoría general del Derecho. En otras palabras, Bobbio pretendía mostrar que la legitimidad era un concepto central que tenía relación con la teoría del poder y con la teoría de la norma, ya que sus estudios de Derecho y Política le habían permitido observar la separación que ambas disciplinas tenían respecto de conceptos que le eran comunes y que se trataban de manera separada¹⁰³.

El profesor de Turín, por medio de sus estudios históricos y teóricos, se había percatado de que la ciencia política y la ciencia jurídica se interrelacionaban una con otra por medio del poder. Esta realidad iba a estar presente en la obra bobbiana y se vería reflejada en su pensamiento en relación con los derechos humanos; las observaciones que haría en su trabajo sobre el principio de legitimidad, de alguna manera se relacionaban de alguna manera con el análisis histórico que había hecho respecto del proceso que permitió el surgimiento de los derechos humanos; es decir, se relacionaba con el cambio de perspectiva operado al inicio de la modernidad y lo que había representado poner mayor énfasis en la parte atributiva de la obligación política y no en la imperativa, como había destacado en varios de sus escritos¹⁰⁴.

Esto porque el problema de la legitimidad está ligado con el de la obligación política debido a que los individuos obedecen aquellos mandatos que consideran

¹⁰² BOBBIO, Norberto, "Estado, poder y gobierno", cit., p. 118.

¹⁰³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre el principio de legitimidad", en ID., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, p. 298. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Sul principio di legittimità", en AA.VV., *Scritti in memoria di Antonio Falcì*, Giuffrè, Milano, 1964, pp. 51-61. Confrontar: CRACOGNA, Dante, "Poder y norma en el pensamiento de Bobbio", *Revista de Ciencias Sociales. Norberto Bobbio. Estudios en su homenaje*, 1987, pp. 249-259.; AGUDELO RAMÍREZ, Martín, *El poder político: su fundamento y sus límites desde los derechos del hombre*, cit., pp. 155-188.

¹⁰⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 41.

legítimos y este juicio dependía de los criterios que se tienen en consideración para valorar la legitimidad o no del poder. En esa perspectiva, el profesor piamontés diría: «El debate sobre los criterios de legitimidad no solamente tiene un valor doctrinario; el problema de la legitimidad está íntimamente vinculado al de la obligación política con base en el principio de que la obediencia se debe solamente al mandato del poder legítimo. Donde termina la obligación de obedecer a las leyes (la obediencia puede ser activa o solamente pasiva) comienza el derecho de resistencia (que a su vez puede ser solamente pasiva o activa). El juicio sobre los límites de la obediencia y la validez de la resistencia depende del criterio de legitimidad que se asuma. (...)»¹⁰⁵.

Como se puede observar, desde la perspectiva del poder y con base en el análisis del concepto de legitimidad, Bobbio iba a comenzar a dialogar con algunos de los conceptos que había utilizado cuando analizamos la explicación de la evolución histórica y teórica de los derechos humanos. En efecto, el derecho de resistencia que estaba al inicio del cambio que hubo en la concepción de sociedad, y en la modificación de la relación política y jurídica entre los miembros de la sociedad, ahora se observaba desde el poder como la consecuencia que se da cuando este es considerado ilegítimo; dicho de otro modo, el derecho de resistencia que está en la base del proceso de evolución de los derechos humanos se explicaba, también, desde la perspectiva del poder, como el resultado que se produce cuando los súbditos califican como ilegítimo el ejercicio del poder por parte del soberano.

Por ello, al analizar la legitimidad, nuestro autor insistiría en la necesidad de diferenciar los conceptos de legitimidad y legalidad. En esa línea de pensamiento observaría: « (...) De tal modo que, considerando “legitimidad” y “legalidad” como términos que indican dos distintos requisitos del poder, de ahí derivaría que “legitimidad” es el requisito de la titularidad y “legalidad” el requisito del ejercicio del poder, o, en otras palabras, considerando los dos requisitos como dos modos distintos de justificar (o de no justificar) el poder, el primero vendría utilizado para justificar el título del poder y el segundo su ejercicio. Cuando se exige que un poder sea legítimo se pide que quien lo detenta tenga un justo título para detentarlo; cuando se invoca la legalidad de un poder se pide que sea ejercido justamente, es decir, en base a las leyes establecidas. El poder legítimo es un poder cuyo título es justo; un poder legal es un poder en que es justo el ejercicio. La legitimidad es la perspectiva en la que se suele

¹⁰⁵ BOBBIO, Norberto, "Estado, poder y gobierno", cit., p. 123.

poner el titular del poder; la legalidad es la perspectiva en la que se suele poner el súbdito. Donde el poderoso invoca la legitimidad, el súbdito invoca la legalidad. Que el poder sea legítimo es interés del soberano; que sea legal es interés del súbdito. Respecto al soberano, la legitimidad es lo que funda su derecho y la legalidad lo que establece su deber; por el contrario, respecto al súbdito, la legitimidad del poder es el fundamento de su deber de obediencia y la legalidad del poder es la principal garantía de su derecho a no ser oprimido»¹⁰⁶.

Nótese cómo reafirmaba en este trabajo lo que ya había dicho desde la perspectiva jurídica y, más específicamente, desde el análisis que había desarrollado en relación con la evolución histórica de los derechos humanos. En efecto, la legalidad del poder como garantía del súbdito a no ser oprimido está directamente vinculado al derecho de resistencia, el cual se iba a sustentar con base en el postulado teórico que los seres humanos tienen derechos naturales que el soberano debe respetar. Asimismo, se le relacionaría con el proceso por medio del cual los derechos humanos serían reconocidos y positivados, convirtiéndose así en límites al poder del soberano debido a su obligación de actuar conforme al principio de legalidad, es decir, respetando lo dispuesto en el ordenamiento jurídico del Estado¹⁰⁷.

Ahora bien, de acuerdo con Bobbio, los criterios utilizados para valorar la legitimidad del poder a lo largo de la historia podían ser sintetizados en tres grandes categorías, a saber: voluntad, naturaleza e historia. En el caso de la voluntad, se planteaba que los gobernantes recibían su poder de la voluntad divina o de la del pueblo; ello dependía si se observaba desde una concepción ascendente o descendente del poder. El criterio de la naturaleza tenía, en las doctrinas naturalistas, sus principales impulsoras debido a que la concepción clásica del poder hablaba de la naturaleza como fuerza originaria del poder y la concepción moderna defendía la idea de un poder fundado en la capacidad del soberano de identificar y aplicar las leyes naturales que eran leyes de la razón. Por fin, la historia como criterio para calificar la legitimidad del poder estaba basada en el pasado, y apelaba a que el poder legítimo era aquel que había sido ejercido desde tiempos inmemoriales; como contraste, estaba el criterio referido a

¹⁰⁶ BOBBIO, Norberto, "Sobre el principio de legitimidad", cit., p. 299. Confrontar: FARIA, Jose Eduardo, "Técnicas de motivación y eficacia jurídica (La contribución de Bobbio a la sociología jurídica)", *Revista de Ciencias Sociales*, 1987, p. 210-217; LANFRANCHI, Enrico, *Un filosofo militante: Politica e cultura nel pensiero di Norberto Bobbio*, cit., pp. 148-154.

¹⁰⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "La resistencia a la opresión, hoy", cit., pp. 191-193. Confrontar: CATALANO, Pierangelo, "Intervento al convegno di studi su Autonomia e diritto di resistenza (Sassari, 12-15 maggio 1971)", en AA.VV., *Studi sassaresi: Autonomia e diritto di resistenza*, vol. 3, Giuffrè, Milano, 1973, p. 225-228.

la historia futura, que abogaba por un poder que se legitimaba en función de un proceso necesario, inevitable o más avanzado desde una perspectiva axiológica o de progreso¹⁰⁸.

Históricamente y teniendo en cuenta lo anterior, desde nuestra perspectiva, el proceso que se desarrolló desde el inicio de la modernidad mostraba que había prevalecido una concepción descendente del poder sustentado en la voluntad de Dios, el cual se consideraba establecido naturalmente e históricamente basado en la tradición. Sin embargo, con posterioridad, cuando se comenzó a plantear la legitimidad del poder desde una concepción ascendente, se considerarían la voluntad del pueblo, la racionalidad en el ejercicio del poder y el cambio hacia una nueva etapa que iría de la relación soberano-súbdito a otra que correspondía a la de Estado-ciudadano. En otras palabras, aquel proceso filosófico y teórico se iba a ir expresando en los hechos históricos que, finalmente, fueron determinando el paso del Estado absoluto al Estado liberal y, con posterioridad, al Estado democrático.

Bobbio explicaba que la relación entre legitimidad y legalidad generaría diferentes posiciones dependiendo de si se consideraban necesarios o suficientes uno, otro o ambos criterios de los que hemos mencionado. En el caso de Bodino y Hobbes, por ejemplo, el pensamiento del profesor de Turín hacía la siguiente precisión: « (...) Como hemos visto, para Bodino el poder del soberano, aun siendo absoluto, en cuanto no está limitado por leyes positivas, reconoce límites (...) en el apego a las leyes naturales y divinas, y en el derecho de los privados. Frente a la índole absoluta del poder soberano como la concibe Hobbes, ambos límites desaparecen. Por lo que hace a las leyes naturales y divinas, no es que Hobbes niegue la existencia de éstas, pero afirma (correctamente) que ellas no son como las leyes positivas; y no lo son porque no se pueden hacer valer con la fuerza de un poder común. Así pues, no son obligatorias exteriormente, sino sólo lo son interiormente, es decir, en conciencia. Dicho de otro modo: el vínculo que une a los súbditos con las leyes positivas, o sea, las leyes promulgadas por el soberano, no tiene la misma naturaleza que el lazo que relaciona al soberano con las leyes naturales, es decir, con las dictadas por Dios. Si el súbdito no observa las leyes positivas puede ser constreñido por la fuerza del poder soberano; si el soberano no respeta las leyes naturales, nadie puede obligarlo y castigarlo (por lo menos en este mundo). En consecuencia, mientras las leyes positivas son para los súbditos mandatos que deben ser obedecidos absolutamente, las leyes naturales son para el

¹⁰⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Estado, poder y gobierno", cit., pp. 122-123.

soberano solamente reglas de prudencia que le sugieren comportarse de cierta forma si quiere alcanzar un fin determinado, pero no le imponen necesariamente un conducta en lugar de otra. (...)»¹⁰⁹.

Como se observa, incluso entre los autores afines al poder absoluto había diferencias porque, en un caso, la legitimidad del poder requería que su ejercicio se ajustara a la legalidad natural y al respeto del derecho privado; y en otro caso, bastaba que el título del poder se considerara legítimo para dar por sentada la legalidad de su ejercicio. Desde la perspectiva del poder, la afirmación de la ley natural y, posteriormente, de los denominados derechos naturales, iba a constituirse no solo en un parámetro de la legitimidad del poder, sino también en una limitación de aquel mismo poder; de manera sencilla, con el cambio en la forma de ver la relación entre soberano y súbdito, la idea del poder absoluto debía considerar no solo el título del poder, sino también su ejercicio para lograr ser legítimo¹¹⁰.

De acuerdo con nuestro autor, la relación entre legitimidad y legalidad también estaba conectada con el debate que se cuestionaba si el gobierno de las leyes es mejor que el gobierno de los hombres. En esa línea de pensamiento, Bobbio, después de hacer mención a Platón, a Aristóteles, a la doctrina política medieval y a la tradición jurídica inglesa, decía que el cuestionamiento de fondo en relación con este aspecto implicaba responder a la siguiente pregunta: « (...) ¿ya que las leyes generalmente son puestas por quien detenta el poder, de dónde vienen las leyes a las que debería obedecer el propio gobernante? Las respuestas dadas por los antiguos a esta pregunta abrieron dos caminos. El primero: por encima de las leyes puestas por los gobernantes hay otras leyes que no dependen de la voluntad de los gobernantes, y son las leyes naturales, derivadas de la propia naturaleza del hombre que vive en sociedad; o bien las leyes cuya fuerza obligatoria proviene de estar arraigadas en lo que es la tradición. Una y otras son leyes “no escritas” o “leyes comunes”, como aquellas a las que obedeció Antígona violando el mandato del tirano, o aquellas a las que obedeció Sócrates que rechazó huir de la prisión para salvarse del castigo. El segundo: al inicio de un buen ordenamiento de leyes hubo un hombre sabio, el gran legislador, que dio a su pueblo una constitución a la que los futuros regidores se deberán apegar escrupulosamente. Esta idea del buen legislador que

¹⁰⁹ BOBBIO, Norberto, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. Año Académico 1975-1976*, cit., pp. 95-96.

¹¹⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Poder y derecho", en ÍD y BOVERO, Michelangelo, *Origen y fundamentos del poder político*, traducción José Fernández Santillán, Grijalbo, México D. F., 1984, p. 30. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il potere e il diritto", *Nuova antologia*, anno 117, vol. 549, fasc. 2142, 1982, pp. 68-80.

cronológica y axiológicamente es anterior a los regidores está ejemplarmente representada por la leyenda de Licurgo que, ordenado el Estado, anunció al pueblo reunido en asamblea que le era necesario alejarse de Esparta para consultar al oráculo y recomendó que no se cambiara nada de las leyes que estableció él hasta que no regresara, y jamás regreso»¹¹¹.

El pensamiento bobbiano, como ya hemos tenido oportunidad de analizar, iba a estudiar en profundidad el camino que recorrió el iusnaturalismo para constituirse como fundamento, no solo para establecer la bondad o no del poder soberano, sino para determinar la legitimidad o no de aquel poder y los límites que este tenía en su ejercicio. En efecto, para nuestro autor el iusnaturalismo fue una doctrina de la cual iban a derivar derechos y deberes que servirían para establecer límites al poder con base en una concepción de la naturaleza de los seres humanos. Se trataba de una doctrina que, desde la perspectiva del poder, suponía una referencia moral que debía tenerse en cuenta, pues con ello los miembros de la sociedad valoraban la legitimidad o no del poder¹¹².

En ese proceso histórico, el iusnaturalismo moderno se convertiría en el presupuesto filosófico del Estado liberal que sería el modelo de Estado que se contrapondría al Estado absoluto y que tendría en consideración los llamados derechos naturales planteados por las doctrinas filosóficas de los autores iusnaturalistas. Por eso Bobbio iba a decir que: «El presupuesto filosófico del Estado liberal, entendido como Estado limitado en contraposición al Estado absoluto, es la doctrina, de acuerdo con la cual el hombre, todos los hombres indistintamente, tiene por naturaleza, y por tanto sin importar su voluntad, mucho menos la voluntad de unos cuantos o de uno solo, algunos derechos fundamentales, como el derecho a la vida, a la libertad, a la seguridad, a la felicidad, que el Estado, o más concretamente aquellos que en un determinado momento histórico detentan el poder legítimo de ejercer la fuerza para obtener la obediencia a sus mandatos, deben respetar no invadiéndolos y garantizarlos frente a cualquier intervención posible por parte de los demás. (...)»¹¹³.

En consecuencia, los derechos naturales planteados en las doctrinas filosóficas se convertirían en límites al poder político, y su respeto, serviría para juzgar la legitimidad o no del poder. Las declaraciones de derechos que se promulgaron a finales del siglo XVIII materializarían esta dimensión de la ley natural que había sido

¹¹¹ BOBBIO, Norberto, "Estado, poder y gobierno", cit., pp. 132-133.

¹¹² Véase en relación con este aspecto: BOBBIO, Norberto, "Sulla rinascita del giusnaturalismo", cit., pp. 414-415; BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., pp. 143-145.

¹¹³ BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., p. 11.

defendida por los autores iusnaturalistas. No obstante, la positivación posterior de los denominados derechos naturales supondría un punto de inflexión para la relación entre legitimidad y legalidad. En efecto, la obligación de respeto a la ley por parte del poder ya no se sustentaría en una ley sin fuerza, sino que ahora la ley que servía para calificar la legitimidad o no del poder era de carácter positivo y por tanto, la reivindicación de su incumplimiento podía ser hecha por medio de los mecanismos coactivos del Estado¹¹⁴.

En el pensamiento bobbiano, este proceso de positivación daría paso al denominado Estado de Derecho, en el cual el poder estaría sometido a la ley positiva respecto de su ejercicio, es decir, se afirmaba el principio de legalidad por medio del cual gobernantes y gobernados debían regirse por lo establecido en el ordenamiento jurídico para que el poder fuera considerado legítimo y pudiese ser obedecido. De ahí que no sea extraño que Bobbio, en clave histórica, manifestara que: «El principio de rule of law pasó de Inglaterra a los Estados constitucionales en las teorías jurídicas, dando origen a la doctrina, ahora verdaderamente constitucional (...) del “Estado de derecho”, es decir, del Estado que tiene como principio inspirador la subordinación de todo poder al derecho, desde el nivel más bajo hasta el más alto, mediante el proceso de legitimación de toda acción de gobierno que fue llamada, desde la primera Constitución escrita de la época moderna, “constitucionalismo”»¹¹⁵.

De acuerdo con Bobbio, este proceso de positivación generaba una identificación entre el concepto de legitimidad y legalidad. Es decir, desde el punto de vista formal, el poder iba a ser considerado legítimo si estaba conforme a las leyes establecidas en el ordenamiento jurídico positivo; sin embargo, no se puede perder de vista que los derechos que los iusnaturalistas habían postulado en sus doctrinas filosóficas también fueron incorporados a los ordenamientos jurídicos y, debido a ello, el ejercicio del poder contemplaba, igualmente, el respeto a los diferentes derechos que habían sido reconocidos en el ordenamiento jurídico. En consecuencia, además del criterio formal para determinar la legitimidad del poder, se consideraba un criterio

¹¹⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Del poder al derecho y viceversa", cit., p. 365.

¹¹⁵ BOBBIO, Norberto, "¿Gobierno de los hombres o gobierno de las leyes?", en ÍD, *El futuro de la democracia*, traducción de José F. Fernández Santillán, 3ª edición, 4ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2007, p. 172. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Governo degli uomini o governo delle leggi?", *Nuova antologia*, A.118, vol. 552, num. 2145, 1983, pp. 135-152. Confrontar: SQUELLA, Agustín, "La definición mínima de democracia de Norberto Bobbio", *Revista de Ciencias Sociales*, 1987, pp. 399-402; FERNÁNDEZ, Eusebio, "Ética y política. Sobre la necesidad, decadencia y grandeza del gobierno de las leyes", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Angel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, p. 204-209; TROPER, Michel, "Lo Stato di diritto, oggi", en AA.VV., *Il futuro di Norberto Bobbio*, a cura di Michelangelo Bovero, Laterza, Roma, 2011, pp. 106-117.

material que presentaba como necesario establecer si el ejercicio del poder, asimismo, respetaba los derechos consignados en el ordenamiento jurídico¹¹⁶.

Nuestro autor precisó que este proceso en que se positivaron los llamados derechos naturales, según los autores iusnaturalistas, se enmarcaría en el contexto de las ideas liberales y dentro de lo que llegó a ser el Estado liberal. Por ello, el profesor de Turín, aclaraba que: « (...) En la doctrina liberal estado de derecho no sólo significa subordinación de los poderes públicos de cualquier grado a las leyes generales del país que es un límite formal, sino también subordinación de las leyes al límite material del reconocimiento de algunos derechos fundamentales considerados constitucionalmente, y por tanto en principio “inviolables”. (...) Desde este punto de vista, se puede hablar de estado de derecho en sentido profundo para distinguirlo del estado de derecho en sentido débil, que es el estado no despótico, es decir, no regido por los hombres sino por las leyes, y por el estado de derecho en sentido debilísimo, como lo es el kelseniano, de acuerdo con el cual una vez resuelto el estado en su ordenamiento jurídico, todo Estado es estado de derecho (...)»¹¹⁷.

Nuestro autor había enunciado desde mediados del siglo XX, que en relación con la limitación del poder se podían distinguir una limitación formal y otra de carácter material. La primera consistía en que los órganos del poder estatal estarían colocados bajo las leyes generales del propio Estado, con lo cual los poderes públicos estarían controlados por parte de los individuos y ello daría origen a la división de poderes; la segunda estaba conectada a la sustracción al soberano de una serie de comportamientos humanos que se reconocían como libres por naturaleza y que se sustentaba en el principio de garantía de los derechos individuales que dieron pie a las declaraciones de derechos y más tarde a su incorporación en forma de normas jurídicas a los diferentes ordenamientos jurídicos estatales¹¹⁸.

Tal como nuestro autor lo ha puesto de manifiesto, en el Estado Liberal de Derecho, el valor de la libertad entendida como no impedimento, es decir, como libertad negativa, sería el que quedaría positivado en el ordenamiento jurídico como forma de garantizar o proteger al ciudadano de los eventuales abusos del poder político a través del aparato institucional y represivo del Estado. En efecto, el valor de la libertad sería

¹¹⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Estado, poder y gobierno", cit., pp. 138-139.

¹¹⁷ BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., p. 18. Confrontar: DICIOTTI, Enrico, "Democrazia e liberalismo in Bobbio", *Teoria politica*, Nuova serie, Annali I, 2011, pp. 56-57.

¹¹⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., pp. 301-302. Confrontar: AGUDELO RAMÍREZ, Martín, *El poder político: su fundamento y sus límites desde los derechos del hombre*, cit., pp. 189-266.

incorporado en el ordenamiento jurídico por medio de una serie de derechos que Bobbio ha llamado derechos personales y civiles, los cuales tenían en común la limitación de la acción del Estado por medio del principio de legalidad; en otras palabras, el poder político solo tendría posibilidad de hacer aquello que estuviera expresamente consignado en el ordenamiento jurídico del Estado, lo que implicaba una limitación al ejercicio del poder que incidía también en la calificación de su legitimidad¹¹⁹.

Paralelamente, el valor de la igualdad también quedaría positivado en el ordenamiento jurídico como igualdad jurídica, en otras palabras, como un derecho en que se garantizaba que los ciudadanos recibirían el mismo trato por parte del poder político. Dicho de otro modo y visto desde la óptica del poder, la igualdad jurídica consistía en que el poder político reconocía que todos los sujetos tenían capacidad jurídica y tenían los mismos derechos de libertad consignados en el ordenamiento jurídico; lo anterior significaba que el poder, para ser valorado como legítimo, debía ser ejercido sin establecer diferenciaciones entre los ciudadanos al momento de aplicar el principio de legalidad, es decir, la igualdad jurídica suponía la igualdad frente a la ley y la igualdad de derechos de los ciudadanos frente al poder político¹²⁰.

Ahora bien, el poder político ejercido por medio del Estado no solo sufriría limitaciones a causa de la positivación de los derechos personales y civiles, sino que también experimentaría modificaciones vinculadas al surgimiento de una forma diferente de entenderlo y a la ampliación de los significados de aquellos valores que habían sido incorporados al ordenamiento jurídico del Estado. En el pensamiento de nuestro autor, prevalecería la idea de que el Estado liberal y los derechos que se positivaron bajo su amparo se constituyeron en la base sobre la cual fue posible desarrollar la democracia como forma de gobierno. Bobbio consideraba que el Estado democrático iba a ser producto de las condiciones políticas, jurídicas y sociales que había propiciado el Estado liberal.

5.2.3 Los derechos como transformadores del poder

Llegados a este punto y considerando la perspectiva del poder que hemos venido exponiendo en esta parte de nuestro trabajo, es posible advertir cómo en el pensamiento

¹¹⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Legalidad", en AA.VV., *Diccionario de política. L-Z*, dirección de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, redactores de la edición en español: José Aricó, Martí Soler y Jorge Tula, traducción de Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín y Jorge Tula, Siglo XXI, Madrid, 1998, pp. 860-862.

¹²⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad", cit., pp. 75-76.

bobbiano, el poder político canalizado a través del Estado que surge en la modernidad, fue siendo modificado con base en la dialéctica que se desarrolló con las doctrinas filosóficas y los grupos sociales que habían estado de acuerdo en concebir la sociedad desde una perspectiva individualista, comprender la relación política más desde la posición de los súbditos o ciudadanos, y en poner más el acento en la parte atributiva de la relación jurídica entre gobernantes y gobernados. En efecto, el profesor de Turín insistía en su obra que, sobre la base de este giro copernicano, se había desarrollado todo un proceso histórico, en el cual surgieron los “derechos” entendidos como pretensiones éticas fomentadas por el iusnaturalismo moderno, los cuales, en un primer momento, iban a servir para valorar la legitimidad del poder con base en la ley natural y, posteriormente, con la incorporación al ordenamiento jurídico de los denominados derechos naturales, la ley positiva no solo serviría para calificar el poder legítimo, sino que también funcionaría como límite de este, al constituirse las pretensiones éticas del iusnaturalismo en derechos jurídicamente garantizados, todo ello de acuerdo con la concepción positivista-normativista del Derecho que profesaba nuestro autor.

Ahora bien, como ya hemos tenido oportunidad de mencionar, Bobbio establecía que entre el Estado liberal y el Estado democrático se iba a dar una relación en la que el segundo podía considerarse como el desarrollo natural del primero. No obstante, señalaría que sería posible solo si se entendía la democracia como una fórmula o método y no como una forma de gobierno que aboga por la igualdad entre las personas; dicho con las palabras de nuestro autor: « (...) No sólo el liberalismo es compatible con la democracia, sino que la democracia puede ser considerada como desarrollo natural del Estado liberal, a condición de que no se considere la democracia desde el punto de vista de su ideal igualitario sino desde el punto de vista de su fórmula política que, como se ha visto, es la soberanía popular. (...)»¹²¹.

Desde la perspectiva del poder, el maestro de Turín explicaba que la soberanía se había entendido tradicionalmente como el sumo poder, es decir, como el poder por encima del cual no existía ningún otro. En el análisis que había hecho de los autores iusnaturalistas, la soberanía había surgido de un pacto o contrato entre las personas que en el estado de naturaleza deciden renunciar a algunos de sus derechos naturales y con base en ello, constituyen el poder supremo entendido como el uso exclusivo de la fuerza

¹²¹ BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., pp. 45-46. Confrontar: ZINCONE, Giovanna, "Facciamo le leggi, ma chi fa gli elettori?", en AA. VV., *Bobbio ad uso di amici e nemici*, a cura della redazione di Reset e di Corrado Ocone, postfazione di Giuliano Amato, Marsilio, Venezia, 2003, pp.137-140.

física. La mayoría de los iusnaturalistas se ocuparía de establecer si el poder soberano era absoluto o ilimitado, si se podía dividir o era indivisible, y si tenía el carácter de irresistible o no; es decir, que la soberanía constituía un concepto central en la relación entre gobernantes y gobernados¹²².

Bobbio haría la observación de que la mayoría de los autores iusnaturalistas modernos, cuyas doctrinas filosóficas habían servido de sustento para el surgimiento de los derechos y del Estado liberal, no habían expresado su preferencia por la forma de gobierno democrática. Al respecto decía: «En la disputa en torno a la mejor forma de gobierno los clásicos del pensamiento político moderno, que acompañan con sus reflexiones el surgimiento y la consolidación de los grandes estados territoriales fundamentalmente monárquicos, son, por lo menos hasta la revolución francesa, con excepción de Spinoza, favorables a la monarquía y contrarios a la democracia; así piensan Bodin, Hobbes, Locke, Vico, Montesquieu, Kant y Hegel. Mientras algunos de estos autores, que consideran las diversas formas de gobierno en su desarrollo histórico como Vico, Montesquieu y Hegel, exaltan la monarquía como la forma más adecuada para su época, otros, como Hobbes y Bodin, realizan una comparación en abstracto, en la que son retomados todos los argumentos tradicionales contra el gobierno del pueblo, todos los motivos antiguos y modernos del antidemocratismo (los cuales se transmiten sin variaciones profundas a los escritos de derecha de nuestros días) (...)»¹²³.

La transformación de la manera en como se había entendido la soberanía vendría dada, según Bobbio, con base en las ideas de Rousseau y que, posteriormente, fueron retomadas por Kant y Hegel, en el sentido de comprender la libertad como la obediencia a las leyes que cada persona se ha prescrito a sí misma. En efecto, como ya hemos tenido oportunidad de explicar al analizar el valor de la libertad, se trataba de un modo de entender la libertad como autonomía o como libertad positiva, es decir, las personas son libres en la medida en que pueden darse sus propias leyes, y actuar de conformidad con sus prescripciones y no de las de otras personas; esto implicaba, en el plano político, que los ciudadanos serían libres en la medida en que cada uno de ellos participara en la elaboración de las leyes que iban a regir la conducta de los miembros de la comunidad, con lo cual la soberanía, entendida como el poder supremo que

¹²² Véase: BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", cit., pp. 127-136.

¹²³ BOBBIO, Norberto, "Democracia y dictadura", en ÍD, *Estado, gobierno y sociedad: Por una teoría general de la política*, traducción de José F. Fernández Santillán, tercera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 200. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Democrazia / dittadura", en AA.VV., *Enciclopedia Einaudi*, Vol. 4, Einaudi, Torino, 1978, pp. 535-558.

también producía las normas jurídicas con las cuales se regía el Estado, ahora recaía en el pueblo y no en la figura del monarca o rey¹²⁴.

Esta ampliación del significado de la libertad se convertiría en una pretensión ética para promover la democracia como forma de gobierno. Nuestro autor al analizar las razones que se han dado para preferir el método democrático, ha manifestado lo siguiente: «La perspectiva ética es la que puede ser identificada en la famosa definición rousseauiana de la libertad para la cual la libertad es «la obediencia a las leyes que cada uno se ha prescrito». Como es bien sabido, se trata de la llamada libertad positiva o de la libertad como autonomía. Si es cierto que cada uno es tanto más libre cuanto menos obedece a otros y más se obedece a sí mismo, el método democrático, según la definición que he dado anteriormente del mismo, es aquel que permite la realización del máximo de libertad en la esfera de la vida política, o sea, en esa esfera en la que se toman las deliberaciones que se hacen vinculantes para toda la comunidad. (...)»¹²⁵.

La soberanía popular se convierte en el argumento ético para promover el paso del Estado liberal al Estado democrático, ya que, después de las revoluciones de finales del siglo XVIII dadas en Estados Unidos y en Francia, la democracia comenzaría a ser vista como un medio para proteger los derechos personales y civiles que se habían positivado con el surgimiento del Estado liberal. En efecto, con la aparición del constitucionalismo, los derechos positivados y que protegían a los ciudadanos de los abusos de poder verían en la democracia y en el concepto de soberanía popular una vía para controlar al poder político en caso de que, como poder supremo, quisiera atentar contra los derechos de los gobernados. En otras palabras, no bastaba con que existieran límites jurídicos al poder político canalizado por medio del Estado; además, se requería que quienes ejercieran ese poder supremo que había sido delegado, no tuvieran la posibilidad de abusar de él¹²⁶.

En consecuencia, para poner en práctica el concepto de soberanía popular, sería necesario que las personas tuvieran el derecho de participar en la toma de decisiones colectivas; para ello, se requería que la mayoría de los ciudadanos estuvieran dotados no solo de derechos personales y civiles sino también de derechos políticos. Según Bobbio:

¹²⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Autonomía", cit., pp. 11-18. Confrontar: CHIOCCI, Antonio, "La concezione della democrazia di Norberto Bobbio", cit., p. 3.

¹²⁵ BOBBIO, Norberto, "¿Por qué democracia?", en ÍD, *¿Qué socialismo? Discusión de una alternativa*, traducción de Juan Moreno, Plaza & Janés, Barcelona, 1978, p. 131. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Perché democrazia?", en ÍD, *Quale socialismo?: discussione di un'alternativa*, Einaudi, Torino, 1976, pp. 76-86. Confrontar: SQUELLA, Agustín, "La definición mínima de democracia de Norberto Bobbio", cit., pp. 405-406.

¹²⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Del poder al derecho y viceversa", cit., p. 364.

« (...) La única manera de hacer posible el ejercicio de la soberanía popular es la atribución al mayor número de ciudadanos del derecho de participar directa e indirectamente en la toma de decisiones colectivas, es decir, la mayor extensión de los derechos políticos hasta el último límite del sufragio universal masculino y femenino, salvo el límite de la edad (que generalmente coincide con aquella en que se llega a la mayoría de edad). (...)»¹²⁷.

Los derechos políticos, entonces, no solo permitirían que la idea de soberanía popular se pudiera hacer efectiva, sino que también servirían como mecanismo para impedir el abuso de poder. En efecto, teniendo en consideración la experiencia histórica en la que el abuso de poder es una tendencia de las personas a quienes se les ha delegado el poder soberano, se requería que quienes lo ejercieran y sus destinatarios fuera el mismo pueblo bajo la idea de que este no podía abusar del poder contra sí mismo; es decir, si quienes elegían y eran elegidos para detentar el poder eran ciudadanos el mismo pueblo, la posibilidad de abuso y de un atentado contra los propios miembros de la comunidad política era limitada, aunque no infalible¹²⁸.

Desde la perspectiva del poder, la soberanía popular y los derechos políticos iban a profundizar y a complementar las limitaciones que habían establecido los derechos personales y civiles. El paso del Estado liberal al Estado democrático se puede comprender al advertir que la forma de gobierno democrática serviría para proteger los derechos de la persona que estaban a la base del Estado liberal y que, al mismo tiempo, la protección de aquellos era necesaria para el funcionamiento de la democracia. Dicho en palabras de Bobbio: « (...) la mayor garantía de que los derechos de libertad están protegidos contra la tendencia de los gobernantes a limitarlos y suprimirlos reside en la posibilidad de que los ciudadanos se defiendan de los abusos eventuales. Ahora bien: el mejor remedio contra el abuso de poder bajo cualquier forma, aunque “mejor” de ninguna manera quiere decir ni óptimo ni infalible, es la participación directa o indirecta de los ciudadanos, del mayor número de ciudadanos, en la formación de las leyes. Bajo este aspecto los derechos políticos son un complemento natural de los derechos de libertad y de los derechos civiles, (...). Con respecto al segundo punto, que ya no se refiere a la necesidad de la democracia para la sobrevivencia del Estado liberal, sino al reconocimiento de los derechos inviolables de la persona en los que se basa el Estado

¹²⁷ BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., p. 46.

¹²⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "¿Por qué democracia?", cit., 132. y BOBBIO, Norberto, "Democracia y dictadura", cit., pp. 203-204.

liberal para el buen funcionamiento de la democracia, se debe señalar que la participación en el voto puede ser considerada como el correcto y eficaz ejercicio del poder político, o sea, del poder de influir en la toma de decisiones colectivas, sólo si se realiza libremente, es decir, si el individuo que va a las urnas para sufragar goza de las libertades de opinión, de prensa, de reunión, de asociación, de todas las libertades que constituyen la esencia del Estado liberal, y en cuanto tales fungen como presupuestos necesarios para que la participación sea real y no ficticia»¹²⁹.

Las palabras transcritas, aunque un poco extensas, dan una idea clara de la relación entre el poder y los derechos en la democracia moderna. Al igual que en el Estado liberal, los derechos en la democracia tendrían la función de limitar el poder político canalizado a través del Estado. Sin embargo, en el Estado democrático las limitaciones no solo implicarían que el poder político se abstuviera de hacer aquellas acciones que la ley no permitiera sino que también se iba limitar la posibilidad de que quienes fueran a detentar el poder actuaran y emitieran leyes contra el mismo pueblo, mediante los mecanismos de participación otorgados por los derechos políticos reconocidos a los ciudadanos y que se fundamentan en la idea de la soberanía popular.

En el pensamiento bobbiano, la democracia moderna integraría los derechos como presupuestos de la concepción de Estado democrático. La libertad negativa del Estado liberal se entrelazará con la libertad positiva o entendida como autonomía del Estado democrático, a su vez, la igualdad jurídica de los liberales se complementará con la igualdad política en relación con los derechos políticos de los ciudadanos. Por ello, el profesor de Turín insistirá en afirmar que la igualdad jurídica, y no la igualdad entendida como igualitarismo, era la que estaba presente en el paso del Estado liberal al Estado democrático, es decir, la democracia formal serviría de cimiento para que se pudiera desarrollar la democracia sustancial, ya que con base en sus reglas sería posible poner en práctica las acciones para conseguir la igualdad material en las condiciones de vida de los ciudadanos¹³⁰.

Nuestro autor insistirá en la importancia de los derechos al afirmar que no es suficiente el hecho de que las personas puedan participar en la toma de decisiones colectivas, ya que requiere de la existencia y del ejercicio de los derechos civiles y de libertad personal. En ese sentido, manifestaría: «Por lo demás, también para una definición mínima de democracia, como es la que adopto, no basta ni la atribución del

¹²⁹BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., pp. 46-47.

¹³⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, cit., pp. 39-40.

derecho de participar directa o indirectamente en la toma de decisiones colectiva para un número muy alto de ciudadanos ni la existencia de reglas procesales como la de mayoría (o en el caso extremo de unanimidad) Es necesaria una tercera condición: es indispensable que aquellos que están llamados a decidir o a elegir a quienes deberán decidir, se planteen alternativas reales y estén en condiciones de seleccionar entre una y otra. Con el objeto que se realice esta condición es necesario que a quienes deciden les sean garantizados los llamados derechos de libertad de opinión, de expresión de la propia opinión, de reunión, de asociación, etc., los derechos con base en los cuales nació el Estado liberal y se construyó la doctrina del Estado de derecho en sentido fuerte, es decir, del Estado que no sólo ejerce el poder sub lege, sino que lo ejerce dentro de los límites derivados del reconocimiento constitucional de los llamados derechos “inviolables” del individuo. Cualquiera que sea el fundamento filosófico de estos derechos, ellos son el supuesto necesario del correcto funcionamiento de los mismos mecanismos fundamentalmente procesales que caracterizan el régimen democrático. Las normas constitucionales que atribuyen estos derechos no son propiamente reglas del juego: son reglas preliminares que permiten el desarrollo del juego»¹³¹.

Desde la perspectiva del maestro turinés, los derechos funcionan como la base ética y jurídica sobre la cual se pondrán en práctica los procedimientos o instrumentos democráticos que él ha definido como las reglas del juego. No obstante, al mismo tiempo, el desarrollo de la democracia entendida como método funcionará como un mecanismo para la protección de los derechos que le permiten su accionar, es decir, se establece una relación de complemento en que unos y otros se refuerzan mutuamente. Así, aunque se encuentran en planos diferentes, entre los derechos y los procedimientos democráticos se establecería una relación de sinergia que permitía que el Estado democrático pudiera incorporar los postulados básicos del Estado liberal y, a partir de este proceso, establecer un marco de reglas que facilitaría no solo garantizar los derechos que lo hacían posible, sino también procurar alcanzar los objetivos de igualdad de la democracia sustancial¹³².

En consecuencia y para lo que interesa a nuestro trabajo, en el pensamiento bobbiano los derechos servirían de soporte para que se propiciara el establecimiento y

¹³¹ BOBBIO, Norberto, "El futuro de la democracia", cit., p. 26. Confrontar: LANFRANCHI, Enrico, *Un filósofo militante: Política e cultura nel pensiero di Norberto Bobbio*, cit., pp. 189-191.

¹³² Véase: BOBBIO, Norberto, "Democracia y dictadura", cit., pp. 221-222. Confrontar: GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., pp. 232-236.; SALAZAR UGARTE, Pedro, "Democracia: ¿Formal o sustancial?", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar, Siglo XXI, México, 2005, pp. 243-247.

desarrollo de la democracia procedimental, a efecto de que, por medio del ejercicio de los derechos personales y civiles en el marco de las reglas del juego democrático, los miembros de la sociedad participarán en las decisiones colectivas mediante un diálogo que permitiera llegar a acuerdos y así sustituir la violencia como instrumento para imponerse en la lucha política entre los diferentes grupos o individuos de la sociedad. En otras palabras, la democracia es un método o conjunto de reglas de convivencia para que, en una sociedad dominada por las pasiones y por la desigualdad entre sus integrantes, los individuos puedan luchar entre sí para conseguir los fines que consideren mejores bajo la única condición de que cada uno permita a los otros luchar en un contexto de igualdad jurídica y política, para decidir, cada vez, periódicamente y nunca definitivamente, cuáles son los fines que deben prevalecer en la sociedad¹³³.

Para nuestro autor, la democracia como forma de gobierno se iba a constituir en un medio o instrumento para canalizar las contradicciones que se generaban entre los miembros de la sociedad al momento de tener que adoptar decisiones colectivas. Esta idea bobbiana y su relación con los derechos se podría sintetizar de la siguiente manera: «Todo grupo social, por grande o pequeño que sea, requiere tomar decisiones colectivas, vale decir, determinaciones que atañen a toda la colectividad, independientemente del número de las personas que las toman. Para que una decisión sea considerada colectiva, y como tal válida y obligatoria para todos, se precisa de reglas que establezcan quién está autorizado a tomarlas y de qué modo. Las diversas formas de gobierno pueden ser distinguidas precisamente con base en las diferentes reglas que establecen quién decide y de qué manera. Con arreglo a este criterio, entre todas las definiciones que se pueden dar y han sido dadas de la democracia la más simple es la siguiente: es la forma de gobierno en la que rigen normas generales, las llamadas leyes fundamentales, que permiten a los miembros de una sociedad, por numerosos que sean, resolver conflictos que inevitablemente nacen entre los grupos que enarbolan valores e intereses contrastantes sin necesidad de recurrir a la violencia recíproca. Estas reglas son primariamente las que atribuyen a los representantes de los diferentes valores e intereses el derecho de expresar libremente sus opiniones, incluso

¹³³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Democracia", en AA.VV., *Diccionario de política. A-J*, dirección de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, redactores de la edición en español: José Aricó, Martí Soler y Jorge Tula, traducción de Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín y Jorge Tula, Siglo XXI, Madrid, 1998, pp. 449-450. También se puede ver: BOBBIO, Norberto, "El brazo armado de la tiranía", en ÍD., *Las ideologías y el poder en crisis: Pluralismo, democracia, socialismo, comunismo, tercera vía y tercera fuerza*, traducción de Juana Bignozzi, Ariel, Barcelona, 1988, pp. 113-114. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il braccio armato della tirannide", *La Stampa*, anno. 113, num. 99, 1979, pp. 1-2.

las opuestas a los gobernantes en turno, sin correr el riesgo de ser arrestados, exiliados o condenados a muerte, y el poder de participar directa o indirectamente, mediante delegados o representantes, en la formación de las decisiones colectivas, con un voto calculado de conformidad con el principio de mayoría. (...)»¹³⁴.

En el pensamiento bobbiano, como se observa, la democracia se entiende como una forma de gobierno que es producto de un proceso histórico en el que los seres humanos han ido estableciendo una serie de valores fundamentales cuya materialización ha sido estimada necesaria para poder desarrollarse como personas; para ello, convinieron crear un poder supremo para lograr un contexto de paz en el cual se pudieran ejercitar los derechos reconocidos a cada uno de los integrantes de la sociedad. Para la consecución de estos objetivos, de acuerdo con nuestro autor, la historia ha mostrado cómo se han ido ideando instrumentos como el Derecho y el método democrático, que han permitido canalizar la violencia y las relaciones conflictivas de los individuos en sociedad, por medio de normas jurídicas que por una parte, han positivado los denominados derechos naturales que las personas tenían en el estado de naturaleza, así como las conductas que debían seguir quienes fungieran como gobernantes y gobernados; y por otra parte, las reglas que establecerían cómo se adoptarían las decisiones colectivas, es decir, de qué manera y quién tendría la potestad de decidir, así como los procedimientos para la resolución de los conflictos entre los miembros de la sociedad.

Bobbio iba a explicar el proceso que lleva a la forma de gobierno democrático, estableciendo una reconstrucción en relación con el proceso que permitió el surgimiento de la democracia. En ese sentido, plantearía que al inició se había dado un pacto de no agresión entre los individuos y grupos en conflicto en la sociedad, con el propósito de excluir el uso de la fuerza entre ellos. Posteriormente, habla de un segundo pacto en que los mismos individuos deciden establecer reglas para la solución pacífica de los conflictos futuros; un tercer pacto entre las mismas partes acordaría atribuir a un tercero la potestad de hacer cumplir lo acordado por medio del uso de la fuerza física. En otras palabras, se trataba de una explicación con una fundamentación contractualista que explicaba el momento inicial que había dado origen a la forma de gobierno democrático; sin embargo, ello debía ser complementado con la referencia a los valores

¹³⁴ BOBBIO, Norberto, "Democracia", cit., p. 234. Confrontar: MEAGLIA, Piero, *Bobbio e la democrazia. Le regole del gioco*, cit., pp. 184-186.

que están implícitos en los diferentes pactos con los que se pretende explicar la democracia¹³⁵.

De hecho, la relación entre los derechos y la democracia sería enfatizada por nuestro autor, señalando ya no el papel de los primeros como presupuestos de la segunda, sino la función de garantía de la democracia respecto de los derechos. En ese sentido, expresaba: « (...) No existe Estado sin monopolio de la fuerza legítima; pero a diferencia de lo que ocurre en los Estados autocráticos, el ejercicio exclusivo de la fuerza por parte del Estado democrático debe servir para garantizar el uso pacífico de las libertades civiles y políticas, y, a través de ellas, la definición de las decisiones colectivas mediante el debate libre y el conteo de votos. En rigor, el derecho de reunión está garantizado con tal de que los convocados no porten armas. El derecho de asociación está reconocido con excepción de las sociedades militares y paramilitares. La libertad de expresión y la libertad de prensa son reconocidas a condición de que no sean usadas para instigar a la violencia. La principal forma de oposición de masas, que es la huelga, es una típica forma de oposición no violenta. La misma desobediencia civil en casos extremos puede ser tolerada si se lleva a efecto por medio de manifestaciones pacíficas o como resistencia pasiva»¹³⁶.

Llegados a este punto, se puede observar cómo en el pensamiento bobbiano se ha construido una explicación en la que, teniendo en consideración la historia de guerra y violencia que ha caracterizado a los seres humanos, se plantea la necesidad de la paz como el fin fundamental para la creación de un poder supremo que la garantice. El profesor de Turín ha sido claro al manifestar que en un contexto de guerra y violencia no es posible pensar en el respeto a los derechos de las personas, independientemente de si estos se entienden como pretensiones éticas, como hacían los iusnaturalistas, o como derechos positivados, como los comprenden los positivistas. Por tanto, la paz iba a permitir que se desarrollara la doctrina de los derechos y los medios que iban a procurar su ejercicio y garantía, por esta razón Bobbio consideraba a la forma de gobierno democrática como un instrumento por medio del cual había sido posible la integración de los postulados del Estado liberal y del Estado de Derecho.

No obstante, tenía plena consciencia de que todo este proceso, que pretendía, finalmente, el ejercicio pleno de los derechos y el mantenimiento de la paz a través de la

¹³⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Democracia", cit., p. 235. Confrontar: MEAGLIA, Piero, *Bobbio e la democrazia. Le regole del gioco*, cit., pp. 193-199.; GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., pp. 266-268.

¹³⁶ BOBBIO, Norberto, "Democracia", cit., p. 235.

resolución pacífica de los conflictos, solo sería posible si la democracia y los derechos se realizaban de manera eficaz en la sociedad. En otras palabras, de nada servían derechos debidamente positivados y reglas del juego democrático plasmadas en el ordenamiento jurídico, si las normas jurídicas que los contienen no son aplicadas de manera efectiva en la sociedad.

5.3 La exigencia de Bobbio de garantizar los derechos

Las garantías en relación con los derechos es un tópico que ha sido analizado por diferentes autores y Bobbio no ha sido la excepción. De ahí que en primera instancia vamos a mostrar diferentes trabajos en los que el profesor de Turín insistió en la necesidad de garantizar los derechos y la diferencia que ello suponía con el ejercicio eficaz de estos; segundo, y aunque no existe un estudio específico en relación con el problema de las garantías de los derechos en el ámbito interno de los Estados, veremos cómo nuestro autor realizó importantes señalamientos en diferentes partes de su obra en las que habló de las garantías de los derechos, principalmente de aquellas de carácter general, establecidas en los ordenamientos jurídicos de las formas de gobierno democrático. Por último, nos ocuparemos de estudiar los planteamientos bobbianos en relación con la necesidad de contar con garantías para los derechos en el ámbito internacional, para lo cual tendría en consideración las dificultades que la soberanía de los Estados generaba para este cometido, así como las posibilidades que presentaba el sistema internacional para establecer una protección efectiva de los derechos de las personas.

5.3.1 El problema de la garantía de los derechos según Bobbio

En el pensamiento bobbiano, la preocupación por la efectiva realización de los derechos ha estado presente desde sus primeros trabajos específicos en relación con esta materia. En efecto, a inicios de la segunda mitad del siglo XX, en su trabajo dedicado a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, nuestro autor manifestaba cómo la garantía contra la opresión había sido puramente ideal debido a que estaba sustentada en una doctrina que proclamaba un derecho de resistencia que no podía ejercerse de manera efectiva contra el orden constituido. En otras palabras, no solo no era un derecho que no podía ser reconocido por el ordenamiento jurídico vigente, sino que

además no podía ser garantizado porque su protección implicaba ir en contra del propio orden constituido¹³⁷.

Al contrastar el problema del fundamento de los derechos con el de su realización efectiva, el maestro italiano indicó que el iusnaturalismo, por medio del dogma del racionalismo ético, consideraba que con solo demostrar los derechos humanos como valores últimos sería suficiente para asegurar su ejecución; no obstante, aduciría que mientras se creyó que tal fundamento irresistible existía no hubo una mayor realización de los derechos. Asimismo, hacía ver que la satisfacción eficaz de los derechos no estaba en función de la buena voluntad de los gobernantes o de las buenas razones que los fundamentaban; en realidad, la realización efectiva de los derechos se trataba más de un problema de carácter político y no tanto de tipo filosófico¹³⁸.

Esta preocupación respecto de la protección efectiva de los derechos la iba a reiterar en otro trabajo de la década de los sesenta del siglo XX, en el que reafirmaba la idea de que el problema más acuciante en relación con esta temática no era tanto de fundamento sino de protección. Al respecto, manifestaba que: «El problema que se nos presenta, en efecto, no es filosófico sino jurídico y, en sentido más amplio, político. No se trata tanto de saber cuáles y cuántos son estos derechos, cuál es su naturaleza y su fundamento, si son derechos naturales o históricos, absolutos o relativos, sino cuál es el modo más seguro para garantizarlos, para impedir que, a pesar de las declaraciones solemnes, sean continuamente violados. (...)»¹³⁹.

Ahora bien, el profesor de Turín destacó el problema que significaba la satisfacción de aquellos derechos cuando se requería la participación activa del Estado. En efecto, mencionaba que la protección de los derechos sociales, a diferencia de los derechos de libertad, implicaban dotar al Estado de recursos económicos para que pudiera desplegar las acciones que satisficieran ese tipo de derechos; así, la garantía de estos derechos se hacía más difícil de realizar debido a que ello suponía el aumento de las imposiciones de carácter fiscal, aspecto en el cual no siempre había acuerdo en razón del constante aumento de las demandas sociales¹⁴⁰.

¹³⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", cit., pp. 64-68.

¹³⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., pp. 60-61.

¹³⁹ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 64.

¹⁴⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Stato liberale e stato di benessere: alcune critiche", en AA.VV., *Trasformazioni e crisi del Welfare State: atti del Convegno promosso dalla Fondazione Lelio e Isli Basso, 15-19 dicembre 1981*, a cura di Ester Fano, Estefano Rodotà e Giacomo Marramao, Premessa di Alberto Caracciolo, De Donato e Regione Piamonte, Bari, 1983, pp. 374-375.

De acuerdo con el profesor de Turín, el problema de garantizar los derechos se había hecho más difícil conforme se multiplicaban el número y el tipo de derechos que se debían satisfacer. Al respecto expresaba que: « Descendiendo del plano ideal al real, una cosa es historia de derechos siempre nuevos y siempre más extensos, y justificarlos con argumentos persuasivos, y otra es asegurarles una protección efectiva. A este propósito será bueno hacer también esta observación: a medida que las pretensiones aumentan, su satisfacción resulta siempre más difícil. Los derechos sociales, como es bien sabido, son más difíciles de proteger que los derechos de libertad. (...)»¹⁴¹.

En consecuencia, para nuestro autor, si observábamos el problema de la protección o garantía de los derechos desde el ámbito interno de los Estados, había que poner la atención en la efectiva realización de los derechos y en las diferencias que se presentaban en relación con este aspecto, entre los derechos de libertad y los derechos sociales. En ese sentido, manifestaba que la diferencia fundamental entre los derechos de libertad (como la libertad religiosa, de opinión, de asociación, de reunión) y los derechos sociales (como el de educación, trabajo y salud) estaba en el hecho que los primeros se garantizaban o protegían a través de un no hacer por parte del Estado; en cambio, los segundos, tenían que ser garantizados o protegidos por medio de la acción estatal, es decir, creando centros educativos de diversos grados, estableciendo procedimientos para favorecer el empleo y promoviendo un servicio de salud gratuito o semi-gratuito a favor de los desposeídos¹⁴².

El profesor italiano también tenía claro que el problema adquiriría características distintas cuando los ciudadanos de un Estado se veían desprotegidos ante las arbitrariedades y el abuso del poder político interno. En efecto, al considerar lo ocurrido con los Estados totalitarios, los derechos humanos se habían convertido en un problema central después de la Segunda Guerra Mundial, ya que se pudo observar la vulnerabilidad de los mecanismos de protección a lo interno de los Estados. No obstante, a pesar de que se habían hecho esfuerzos para establecer garantías que protegieran los derechos de las personas fuera de los Estados nacionales, estos se habían mostrado insuficientes debido a que los Estados invocaban el principio de soberanía

¹⁴¹ BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", cit., p. 111.

¹⁴² Véase: BOBBIO, Norberto, "Sui diritti, sull'eguaglianza e sull'utopia: intervista", *Partecipazione*, num. 4, 1994, pp. 4-5.

para impedir una protección efectiva de los derechos por parte de la comunidad internacional¹⁴³.

Para Bobbio, este problema se había podido observar a finales de la década del setenta del siglo pasado, evidenciando que aquello no dependía de si los Estados eran capitalistas o socialistas, ni tampoco si los gobiernos eran de derecha o de izquierda; la violación de los derechos se había vuelto un mal generalizado que no podía ser justificado con base en ningún fin, la tortura o cualquier otra acción contra el ejercicio de los derechos de las personas no podía permitirse y para ello era necesario contar con instrumentos jurídicos efectivos para impedir que los individuos quedaran desprotegidos frente al poder político. Es decir, el problema de la garantía o protección de los derechos requería de soluciones más allá de la circunscripción territorial de los Estados¹⁴⁴.

Nuestro autor ahondó en el problema de la protección de los derechos, al indicar que se había pensado que con las declaraciones de derechos del siglo XVIII y con la constitución del Estado de derecho o garantista se había resuelto el problema de la protección de los derechos a lo interno de los Estados; sin embargo, cuando en un Estado no son reconocidos los derechos, o aun reconociéndolos, se violan sistemáticamente, los ciudadanos de aquel Estado quedan desprotegidos y no tienen dónde recurrir. Ante esta situación, Bobbio explicaba que se había considerado conveniente que existiera una instancia superior a los Estados donde los individuos pudieran ser amparados. No obstante, la idea había tenido que enfrentarse a la realidad política internacional en la que siempre ha imperado el argumento de la soberanía y los intereses de los de cada uno de los Estados¹⁴⁵.

Debido a ello, Bobbio, considera el reforzamiento de la protección de los derechos de las personas como el principal problema que la humanidad debía afrontar en el siglo XXI; de acuerdo con su criterio, aunque había habido avances para establecer instrumentos internacionales por medio de los cuales fuera posible garantizar los derechos de aquellas personas pertenecientes a un Estado en que han sido violados los derechos de uno o varios ciudadanos, todavía quedaba mucho camino por recorrer debido a que la eficacia de estos instrumentos chocaba con la realidad política y jurídica de la comunidad internacional. Nuestro autor, a finales del siglo XX, reconocía que se

¹⁴³ Véase: BOBBIO, Norberto, "I diritti dell'uomo e la comunità internazionale", *Il Dovere*, num. 1, 1980, p. 1.

¹⁴⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Repressione e diritti civili: ecco i tre nodi da sciogliere", *Avanti*, anno 82, num. 162, 1978, pp. 8-9.

¹⁴⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "I diritti dell'uomo e del cittadino nel secolo 19 in Europa", en AA.VV., *Grundrechte in 19. Jahrhundert*, Pater Lang, Frankfurt am Mein, 1982, pp. 14-15.

había dado una transformación en el dogma tradicional de la soberanía absoluta de los Estados y consideraba que a ello había contribuido el proceso de globalización. Sin embargo, la posibilidad de lograr el sueño de Kant de una república mundial que garantizara eficazmente los derechos a todos los seres humanos estaba lejos de ser una realidad, debido a que ello requería de la democratización de todos los Estados del mundo y la democratización de los órganos de gobierno del Estado mundial¹⁴⁶.

En el pensamiento bobbiano, la protección o garantía de los derechos humanos era un problema cuya solución se relacionaba con el establecimiento y funcionamiento efectivo de la democracia, tanto a lo interno como a lo externo de los Estados. En efecto, para nuestro autor los procedimientos de la democracia permitían resolver los conflictos de manera pacífica, y ello era posible porque a la base de esta forma de gobierno estaba el reconocimiento de los diferentes derechos de cada una de las personas que integran la sociedad, situación que propiciaba la paz necesaria para que los derechos pudieran ejercerse de manera eficaz. Este razonamiento, guardando las diferencias del caso, el profesor piamontés lo trasladaba al plano internacional, ya que la resolución de los conflictos entre los Estados, por medio del establecimiento de órganos democráticos, hacía factible que en el seno de la comunidad internacional se pudieran desarrollar mecanismos más efectivos de garantía o protección de los derechos.

Como se puede observar, en el pensamiento de Bobbio el problema de la garantía de los derechos había estado presente, principalmente, en sus trabajos de finales del siglo XX. En no pocas ocasiones insistió en que si bien los derechos humanos podían considerarse como el nuevo ethos mundial, no podía perderse de vista que una cosa era el deber ser y otra cosa muy distinta el ser de los derechos; en otras palabras, una cosa era la formulación y las declaraciones que se hacían en el ámbito interno e internacional en relación con los derechos, y otra muy diferente lo que sucedía en la realidad en que la violación sistemática de los derechos se daba en casi todos los países del mundo, esta situación impedía olvidar que el ethos pertenecía al mundo del deber ser, y que, debido a ello, era necesario ocuparse de garantizar el ejercicio efectivo de los derechos¹⁴⁷.

En resumen, el problema de la garantía o protección de los derechos Bobbio lo consideraba desde el ámbito interno de los Estados y también desde la perspectiva

¹⁴⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Una nuova stagione della politica internazionale", *Lettera internazionale*, anno 15, num. 62, 1999, pp. 8-9.

¹⁴⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Los derechos humanos hoy en día", cit., pp. 200-201.

internacional. En el primer caso, señalaría que se debía tener en cuenta la diferencia que había entre derechos de libertad y los derechos sociales, así como la necesidad de que exista una forma de gobierno democrática que permita la realización de los diferentes derechos. Por su parte, en el segundo caso, indicaría la necesidad de poner atención a las debilidades que presentaba la sociedad internacional para garantizar los derechos y abogaría por una institucionalidad más democrática para resolver los conflictos de manera pacífica y así crear las condiciones para que los derechos de las personas se puedan garantizar, más allá del ámbito interno de los Estados.

5.3.2 Las garantías de los derechos a lo interno de los Estados

Se suelen definir las garantías, en relación con los derechos, como el conjunto de declaraciones, medios y recursos con que los textos constitucionales aseguran a todos los individuos o ciudadanos el disfrute y ejercicio de los derechos que han sido reconocidos a cada persona. La definición, entendida de esta manera, tiene como referencia el ámbito interno de los Estados, es decir, se trata de un concepto que forma parte del ordenamiento jurídico estatal. No obstante, también es posible incluir en el concepto de garantías, aquellas que tiene como referencia el ámbito internacional que, como veremos, presentan una serie de características que Bobbio expondría en diferentes trabajos en los que analizaría el problema de las garantías de los derechos¹⁴⁸.

Al estudiar las garantías de los derechos en el ámbito interno de los Estados, hay diferentes clasificaciones que se han ensayado por diferentes autores relacionados con el tema. No obstante, debido a que nuestro autor elabora un análisis general de este tópico en sus trabajos, consideramos que es conveniente tener en cuenta que en el ámbito interno de los Estados se suelen vincular las garantías generales a los principios o valores que van a definir al Estado y a su forma de gobierno, es decir, la realización de los diferentes derechos estará relacionada con el hecho de si estos se pretenden hacer efectivos en un Estado liberal, democrático, social o, por el contrario, en uno absolutista, totalitario o capitalista. Por otra parte, al lado de las garantías generales, también existen las garantías específicas, que son aquellos mecanismos concretos de protección jurídica de los derechos que hay en los diferentes ordenamientos jurídicos de los Estados, en esta categoría se contemplan, entre otros, garantías judiciales como el recurso de amparo o el control de constitucionalidad de las leyes, así como

¹⁴⁸ Véase: CABANELLAS DE TORRES, Guillermo, *Diccionario jurídico elemental*, Heliasta, Buenos Aires, 1988, pp. 139-140.

competencias y límites en la producción, supervisión, fiscalización e interpretación de las normas del ordenamiento jurídico estatal¹⁴⁹.

En la extensa obra bobbiana es posible encontrar referencias al tema de las garantías en relación con la teoría del Derecho en general. Sin embargo, en algunos de estos trabajos también es posible hallar acotaciones respecto de las garantías de los derechos propiamente dichas. Por ejemplo, en el curso de Filosofía del Derecho correspondiente al año académico 41-42, entre los distintos contenidos de los que se ocupó, encontramos que había explicado a sus estudiantes la concepción estatista del derecho subjetivo. En aquella ocasión, distinguió las posiciones que habían tenido diferentes autores en relación con los derechos subjetivos privados y los derechos públicos subjetivos; en ese contexto, expuso que la acción procesal se consideraba el momento último del desarrollo lógico de la doctrina estatista del derecho subjetivo. En otras palabras, se había ocupado de explicar cómo, para esta concepción, el contenido del derecho subjetivo estaba en función de la acción procesal que permitía tutelar y protegerlo¹⁵⁰.

De acuerdo con el profesor piamontés esta concepción del Derecho consideraba que un derecho subjetivo existía cuando el Estado concedía a las personas una acción para hacerlo valer. En ese sentido, explicaría que entre el derecho subjetivo y la acción procesal el problema consistía en establecer si el derecho subjetivo es previo a la acción o viceversa, o sea, si la acción es previa al derecho subjetivo; dicho de otro modo, se cuestionaba si la persona tiene un derecho subjetivo cuando el Estado le concede la acción procesal o si, por el contrario, el Estado concede la acción procesal en cuanto reconoce que la persona tiene un derecho subjetivo, es decir, se trataba de un dilema que tenía que ver con la perspectiva que se asumiera al analizar el problema¹⁵¹.

Bobbio explicaba en aquel curso universitario que para analizar el problema era necesario distinguir entre aquellos que daban prioridad a la historia y aquellos que preferían el criterio lógico. En el primer caso, el cuestionamiento versaba sobre si, cronológicamente, había sido antes los derechos subjetivos de las personas o las acciones procesales concedidas por el Estado para la defensa de los derechos subjetivos.

¹⁴⁹ Véase en relación con la clasificación de garantías generales y específicas: PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., pp. 501-546. También respecto a otras clasificaciones se puede confrontar: FERRAJOLI, Luigi, "Derechos fundamentales", en ÍD., *Derechos y garantías*, traducción Perfecto Andrés Ibañez y Andrea Greppi, introducción Perfecto Andrés Ibañez, Trotta, Madrid, 2006, pp. 37-72. Texto original en: FERRAJOLI, Luigi, "Diritti fondamentali", *Teoria politica*, anno 14, num. 2, 1998, pp. 4-33.

¹⁵⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., pp. 150-178

¹⁵¹ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., p. 174.

En el segundo caso, el planteamiento era si independientemente del hecho histórico, desde el punto de vista lógico, el concepto de derecho subjetivo derivaba de la acción procesal o era al revés, es decir, si el derecho subjetivo es reconocido en el momento en que es concedido al titular el poder de accionar las medidas de protección¹⁵².

Bobbio expuso que la distinción entre dar prioridad a la historia y dar preferencia a la lógica, se correspondía con la diferencia que había entre la perspectiva estatalista y la iusnaturalista; en efecto, el punto de vista estatalista era de carácter histórico y en ese tanto la conclusión a la que llegaban era que la acción de protección de los derechos era necesaria para la existencia real del derecho subjetivo. En contraste, desde la perspectiva de la lógica, los iusnaturalistas llegaban a la conclusión de que el derecho subjetivo existía previamente al Estado y que este no podía hacer menos que reconocerlo y tutelarlos; en otras palabras, en el caso de los estatistas, la existencia del derecho subjetivo estaba relacionado con el ejercicio de la acción para tutelarlos; en cambio, en el caso de los iusnaturalistas, el derecho subjetivo existía independientemente de la acción procesal para protegerlo¹⁵³.

El profesor de Turín iba a sintetizar la explicación en lo atinente a la acción procesal, enfatizando en la diferencia que existía entre la concepción estatalista y la iusnaturalista. En la concepción estatalista, se partía del Estado como fenómeno histórico y en ese tanto, se consideraban los derechos subjetivos por el modo en que iban a ser protegidos, es decir, su existencia dependía de la acción procesal otorgada por el Estado para protegerlos. En cambio, en la concepción iusnaturalista, se partía de la teoría de los derechos naturales innatos, con base en lo cual se consideraba que la existencia de los derechos subjetivos no dependía del reconocimiento y tutela del Estado. En consecuencia, para los iusnaturalistas, el Estado protegía un derecho que la persona ya tenía, mientras que, para los estatistas, la persona tiene el derecho que el Estado le reconoce y protege¹⁵⁴.

Ahora bien, independientemente del antecedente que hemos mencionado en el que Bobbio explica lo relacionado con los derechos subjetivos y la acción procesal, algunas de las alusiones a las garantías generales en relación con los derechos las podemos encontrar en publicaciones en las que abogaba por la instauración de la forma de gobierno democrática. Al respecto, en uno de los artículos publicados durante el

¹⁵² Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., pp. 171-172.

¹⁵³ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., p. 172.

¹⁵⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, cit., p. 172.

proceso constituyente italiano, el maestro turinés manifestaba que: «Sólo el hombre libre es responsable; pero el hombre no nace libre más que en las abstracciones de los pensadores de la ilustración: el hombre se vuelve libre en un ambiente social en que las condiciones económicas, políticas y culturales sean favorables para conducirlo, incluso a pesar suyo, (...). Para conseguir este fin es preciso contar con instituciones democráticas que estén en posibilidad no solamente de dotar al individuo del ejercicio de la libertad (por ejemplo, a través del derecho al voto) sino también de arraigar y desarrollar en éste el sentido de la libertad, es decir, instituciones que garanticen aquellas condiciones económicas y sociales indispensables para que la masa informe e inerte de las víctimas y de los juguetes de la voluntad de poderío se articule en una multiplicidad de personas a las que ya no se podrá someter en lo sucesivo al arbitrio de los que detentan un poder sin control»¹⁵⁵.

Las garantías a las que se refería eran aquellas de carácter general y que están relacionadas con los principios y valores que le darían forma al Estado italiano. En el lustro que llevaba al final de la primera mitad del siglo XX, el pensamiento bobbiano abogaba por una democracia que garantizara las exigencias de libertad y justicia de cada uno de las personas; se pronunciaba por una forma de gobierno en que se garantizara la limitación del poder, la separación de poderes, el principio de legalidad, la participación y el pluralismo político, así como una mayor equidad social que brindara a las personas mayores oportunidades para desarrollarse y así lograr mejores condiciones de vida para los ciudadanos¹⁵⁶.

De hecho a inicios de la segunda década del siglo XX, al comienzo del debate que nuestro autor tendría con los comunistas, dejaba constancia de la importancia que le otorgaba al tema de las garantías. En concreto, al responder el artículo “Politica culturale e politica della cultura” de Ranuccio Bianchi Bandinelli, señalaría que era necesario garantizar la libertad que habían introducido los liberales, ya que la consideraba como una conquista civil de la humanidad. En otras palabras, ante la acusación que hacían los comunistas, en el sentido de que la libertad de los liberales estaba siendo dejada morir, Bobbio respondía afirmando la necesidad de garantizar la

¹⁵⁵ BOBBIO, Norberto, "Instituciones democráticas", en ID., *Entre dos Repúblicas*, traducción de Omar Álvarez Salas, Siglo XXI, México, 2002, p. 34. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Istituzioni democratiche", *Giustizia e Libertà*, num. 147, 1945, p.1.

¹⁵⁶ Véase, entre otros textos: BOBBIO, Norberto, "La persona y el Estado", cit., pp. 80-82.; BOBBIO, Norberto, "Gurtvich y los derechos sociales", cit., pp. 27-29 y 35.

libertad individual como una de las instituciones fundamentales del Estado de Derecho¹⁵⁷.

Incluso en una publicación posterior, el maestro turinés señalaba su preocupación en relación con lo que él consideraba como un proceso inverso en el que se negaba, entre otros aspectos, la garantía de los derechos. En efecto, de acuerdo con su criterio, en aquel momento existían países que se proclamaban democráticos y que, si bien habían introducido algunas instituciones formales de la tradición democrática, al mismo tiempo negaban otras instituciones fundamentales de origen liberal. En ese sentido, afirmaba vehementemente: « (...) Del liberalismo niegan más o menos declaradamente su principio teórico fundamental, la concepción historicista de la verdad, de la que nació el espíritu de tolerancia contra el fanatismo; la actitud crítica contra el dogmatismo, como se ha puesto recientemente de manifiesto, y sus principales instituciones, tales como la garantía de los derechos de libertad, la primera entre ellas la libertad de pensamiento y de imprenta, la división de poderes, la pluralidad de partidos y la tutela de las minorías políticas»¹⁵⁸.

No obstante, la preocupación bobbiana por las garantías generales de los derechos se puede advertir en algunos de sus trabajos sobre teoría del Derecho, especialmente respecto de algunas referencias relacionadas, por ejemplo, con la producción normativa a lo interno del Estado. Así, cuando ensayó una clasificación de las normas jurídicas, al analizar cómo los presuntos caracteres formales de la norma jurídica revelan la asunción de valores, el profesor piamontés explicaba la forma como el valor de la igualdad guía la producción normativa de los ordenamientos jurídicos civiles con base en la necesaria generalidad que requieren las normas jurídicas para respetar la igualdad jurídica; dicho con sus propias palabras: « (...) La principal garantía de la máxima que dice o se cree que fundamenta nuestros ordenamientos jurídicos civiles: “La ley es igual para todos”, es la generalidad de las normas jurídicas, el hecho de que las normas jurídicas se dirijan no a tal o cual ciudadano singularmente considerado sino a la generalidad de los ciudadanos, es decir a un tipo abstracto de participante en la vida social. En otras palabras, la generalidad en el juicio normativo no es un requisito indiferente sino que se considera como un medio válido para la

¹⁵⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Difesa della libertà", en ÍD, *Politica e cultura*, Einaudi, Torino, 1977, pp. 53-54. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Dialogo sulla libertà", *Società*, anno 8, num. 3, 1952, pp. 512-520. Confrontar: BIANCHI BANDINELLI, Ranuccio, "Confluenze e dissolvenze", *Società*, anno 8, num. 2, 1952, pp. 1-12. También: RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Libertad, democracia y socialismo en el debate de la izquierda italiana", cit., pp. 20-21.

¹⁵⁸ BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", cit., p. 297.

realización de uno de los fines supremos del Derecho: la igualdad (formal, al menos). Uno de los significados más comunes del término “justicia” es el de igualdad ante la ley. Como puede verse, pues, el requisito de la generalidad está estrechamente ligado con un aspecto fundamental de la teoría de la justicia»¹⁵⁹.

Ahora bien, donde se aprecia con mayor nitidez la atención de Bobbio sobre el tema de las garantías generales de los derechos es cuando desarrolla la teoría del ordenamiento jurídico. En efecto, al analizar la unidad del ordenamiento jurídico estudiaría lo relacionado con las fuentes del Derecho y la forma gradual de su elaboración; se ocuparía de entender la producción normativa que se da en los ordenamientos jurídicos estatales, haciendo notar la diferencias que existen entre los diferentes tipos de fuentes y la dinámica entre las normas, con base en la estructura jerárquica que establece la existencia de normas inferiores cuya validez va a depender del análisis que se haga respecto de las normas superiores que tienen como última referencia la norma fundamental¹⁶⁰.

Después de indicar que la estructura jerárquica del ordenamiento se presenta como una pirámide en la que los procesos de producción jurídica se pueden mirar de arriba hacia abajo y los de ejecución en sentido contrario, el maestro turinés se ocuparía de los límites materiales y formales en los que se ejerce el poder normativo. En relación con los límites materiales donde se ubica las garantías generales de los derechos, manifestaría que estos pueden ser positivos o negativos; en ese sentido, podemos resumir su planteamiento de la siguiente manera: « (...) Cuando la ley constitucional atribuye a los ciudadanos, por ejemplo, el derecho a la libertad religiosa, limita el contenido normativo del legislador ordinario, o sea que le prohíbe dictar normas que tengan por contenido la restricción o la supresión de la libertad religiosa. Los límites de contenido pueden ser positivos o negativos, según que la Constitución le imponga al legislador ordinario dictar normas en una materia determinada (mandato de ordenar), o bien le prohíba dictar normas en una determinada materia (prohibición de ordenar o mandato de permitir). Cuando una constitución establece que el Estado debe proporcionar instrucción hasta cierta edad, le atribuye al legislador ordinario un límite positivo; en cambio, cuando atribuye ciertos derechos de libertad, establece un límite

¹⁵⁹ BOBBIO, Norberto, "Para una clasificación de las normas jurídicas", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, p. 292. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Per una classificazione degli imperativi giuridici", en *Scritti giuridici in memoria di Piero Calamandrei*, vol.1, Cedam, Padova, 1956, pp. 109-122.

¹⁶⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", cit., pp. 153-165.

negativo, consistente en la prohibición de dictar leyes que limiten o eliminen cualquier ámbito de libertad. (...)»¹⁶¹.

Como se puede observar, Bobbio habla de las garantías generales de regulación de los derechos, es decir, el poder de producir normas jurídicas ve limitado su desarrollo y sus contenidos, debido a que los derechos positivados en la norma fundamental establecen límites materiales al legislador. Lo anterior evidencia la función de regulación normativa que tienen los derechos a lo interno del ordenamiento jurídico de los Estados, ya que fungen como límites jurídicos para proteger o garantizar a los individuos que la producción normativa que se haga a lo interno del Estado no podrá ir en contra de los derechos positivados en el texto constitucional; o sea, en caso de que se promulgue una norma jurídica que está en contra de los derechos, esta, al entrar en contradicción con la norma fundamental, deviene en inválida al no respetar los límites materiales establecidos por los derechos.

También mencionaba, en relación con la aplicación de las leyes, que los jueces también estaban limitados por el contenido de los derechos. Aunque consideraba que el juez gozaba de una mayor amplitud que el legislador, nuestro autor hacía ver que la aplicación del Derecho por parte de los jueces debía tener en cuenta el texto constitucional y en ese tanto, considerar los límites materiales establecidos por los derechos, en otras palabras: « (...) Cuando se dice que el juez debe aplicar la ley, se dice, en otras palabras, que la actividad del juez está limitada por la ley, en el sentido de que el contenido de la sentencia debe corresponder al contenido de una ley, si esta correspondencia no se da, la sentencia del juez puede ser declarada sin valor, como cuando una ley ordinaria no es conforme con la Constitución. (...)»¹⁶².

Aunque las referencias de nuestro autor a las garantías de los derechos en el ámbito de los Estados son acotadas, especialmente, en cuanto a las más específicas como las garantías judiciales, sí es posible notar en su pensamiento una consciencia en relación con la importancia de este tema. De hecho, también indicaba que aparte de las garantías de carácter jurídico que hemos señalado, el garantizar los derechos presentaba otras dificultades relacionadas con las condiciones para que su ejercicio fuera eficaz; en efecto, en especial con los derechos sociales, Bobbio hacía ver que para la realización

¹⁶¹ BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", cit., p. 166.

¹⁶² BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", cit., p. 167.

de los derechos también es necesario que existan condiciones materiales para su ejercicio efectivo¹⁶³.

La llamada de atención de nuestro autor iba en el sentido de que no era suficiente la garantía de carácter jurídico para lograr una realización efectiva de los derechos, sino que se necesitaban también las condiciones objetivas para que estas garantías pudieran funcionar de manera efectiva. En esa perspectiva y especialmente acerca de los derechos sociales, nuestro autor expresaba que: « (...) Es sabido que el tremendo problema que enfrentan hoy los países en vías de desarrollo es el de encontrarse en condiciones económicas tales que, a pesar de los programas ideales, no permiten desarrollar la protección de la mayor parte de los derechos sociales. El derecho al trabajo nació con la Revolución Industrial y está estrechamente ligado a su verificación. No basta fundar ni proclamar tal derecho. Pero tampoco basta protegerlo. El problema de su ejercicio no es un problema filosófico ni moral. Pero tampoco es un problema jurídico. Es un problema cuya solución depende de un determinado desarrollo de la sociedad y, como tal, desafía incluso a la constitución más avanzada y pone en crisis incluso al más perfecto mecanismo de garantía jurídica. (...)»¹⁶⁴.

Desde la perspectiva de la teoría del derecho, es posible establecer una relación respecto de la garantía de los derechos cuando el maestro turinés analizó lo que él denominó la función promocional del Derecho. En efecto, tomando como base el cambio que se había dado entre el Estado liberal y el Estado social, Bobbio llamaría la atención sobre la diferencia que se daba entre la función represiva del ordenamiento jurídico del Estado liberal y la función promotora de las normas jurídicas del Estado social; dicho con otras palabras, hacía ver que a lo interno del Estado se había no solo de nombre, sino también sobre la función que tenía el Derecho, es decir, anteriormente la normas jurídicas tenían el objetivo de desalentar las acciones del Estado que iban en contra del individuo, entre ellas, las relacionadas con los derechos de libertad, en cambio, en el Estado social se promovían acciones para que el Estado consiguiera propósitos para el beneficio de los individuos, entre ellos, la realización de los derechos sociales¹⁶⁵.

¹⁶³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 82.

¹⁶⁴ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 82.

¹⁶⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Función promocional del derecho", cit., pp. 371-385. Confrontar: LANFRANCHI, Enrico, *Un filosofo militante: Politica e cultura nel pensiero di Norberto Bobbio*, cit., pp. 168-178.

Este planteamiento del pensamiento bobbiano quedaba claro cuando, al ejemplificar la función promocional de lo que él denominó el Estado asistencial, nuestro autor mencionaba lo que había ocurrido con la Constitución Política de la República de Italia, en ese sentido, expresaba: «Considérese una cualquiera de las Constituciones de los Estados postliberales, como la actual Constitución italiana. En las Constituciones liberales clásicas la función principal del Estado parece ser la de tutelar (o garantizar); en las Constituciones posliberales, junto con la función de la tutela o de la garantía aparece cada vez más frecuente la de promover. (...). La contraposición entre el viejo y el nuevo modelo constitucional surge de la confrontación entre el artículo 2, en el que se dice que la “República reconoce y garantiza los derechos inviolables del hombre”, y el artículo 3, en donde se dice que “es tarea de la República remover los obstáculos, etcétera”, es decir, entre la afirmación de una tarea meramente protectora, que se realiza normalmente mediante la técnica de las medidas negativas, y la afirmación de una tarea promocional, que se realiza normalmente a través de medidas positivas. (...)»¹⁶⁶.

Como se puede apreciar, en la obra bobbiana el tema de las garantías de los derechos en relación con el ámbito interno de los Estados se menciona en distintos trabajos de nuestro autor. Su pensamiento no es ajeno a la idea de que el ejercicio efectivo de los derechos requiere de garantías jurídicas para que ello sea posible. Sin embargo, consciente de que ello no es suficiente para derechos, en especial para los de tipo social, insistirá en la necesidad de estudiar las transformaciones que el surgimiento del Estado social ha generado en la función del Derecho. Es decir, sus escritos revelaban que en su pensamiento estaba claro que para la realización de los derechos eran necesarias pero no suficientes, las garantías, y que entre estas se debía distinguir entre aquellas que protegían los derechos de libertad y aquellas que procuraban los derechos sociales.

Ahora bien, en los trabajos en que el profesor de Turín ha analizado el desarrollo histórico de los procesos que han permitido los cambios del Estado y en los que también hemos encontrado referencias sobre las garantías generales y específicas en relación con los derechos, observamos su insistencia en no perder de vista la importancia que ha tenido en todo este devenir la forma de gobierno democrático. En efecto, de acuerdo con su criterio: «También respecto a las exigencias que se orientaban a dar cualquier garantía contra las distintas formas de usurpación del poder legítimo, como se diría hoy

¹⁶⁶ BOBBIO, Norberto, "Función promocional del derecho", cit., pp. 379-380.

contra su deslegitimación, me parece que la mayor parte de los remedios pueden ser comprendidos en las dos instituciones principales que caracterizan la concepción democrática del Estado (los relativos al abuso de poder caracterizan la concepción liberal). El primero es la constitucionalización de la oposición, que permite, es decir, convierte en lícita, la formación de un poder alternativo, si bien dentro de los límites de las llamadas reglas del juego, (...). El segundo es la investidura popular de los gobernantes y la verificación periódica de ésta por parte del pueblo a través de la gradual extensión del sufragio hasta el límite no superado posteriormente del sufragio universal masculino y femenino: la institución del sufragio universal puede ser considerada como el medio a través del cual se produce la constitucionalización del poder del pueblo a sustituir a los gobernantes, si bien también aquí dentro de los límites de normas preestablecidas, (...)»¹⁶⁷.

Desde la perspectiva bobbiana, la forma de gobierno democrático también había desarrollado garantías en concordancia con los derechos políticos que se complementaban con las que hemos mencionado en relación con los derechos de libertad y los derechos sociales. Tal y como ya hemos mencionado, el respeto a las reglas del juego democrático se convertía al mismo tiempo en mecanismos para garantizar el ejercicio de los diferentes derechos establecidos en el ordenamiento jurídico; por ello no es extraño que Bobbio manifieste, por ejemplo, que el sistema parlamentario y las garantías de los derechos de libertad nacieron dentro de una concepción de Estado que se ha dado en llamar constitucionalismo y que, agregamos nosotros, contiene también la idea de un gobierno de carácter democrático¹⁶⁸.

Al definir qué es la democracia, nuestro autor distingue entre la democracia formal y la democracia sustancial, e iba a dejar claramente establecido que, en ambos casos, se presupone una serie de valores que están presentes en los derechos que se pretenden garantizar a lo interno del Estado. La democracia formal, afirma, es compatible con doctrinas de diferente contenido ideológico y presupone una orientación favorable a valores que han sido considerados característicos de la democracia como lo son, entre otros, la solución pacífica de los conflictos sociales, la eliminación hasta donde sea posible de la violencia institucional, la alternancia en el poder de la clase

¹⁶⁷ BOBBIO, Norberto, "La resistencia a la opresión, hoy", cit., pp. 192-193. Confrontar: MEAGLIA, Piero, *Bobbio e la democrazia. Le regole del gioco*, cit., pp. 19-22.

¹⁶⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "¿Qué alternativas a la democracia representativa?", en ÍD, *¿Qué socialismo? Discusión de una alternativa*, traducción de Juan Moreno, Plaza & Janés, Barcelona, 1978, p. 103. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Quali alternative alla democrazia rappresentativa?", *Mondoperaio*, vol. 28, num. 10, 1975, pp. 40-48.

política y la tolerancia. La democracia sustancial, por su parte, reconoce y tutela con especial encomio los derechos sociales con base en los cuales se pretende que los ciudadanos no se limiten a solicitar al Estado solo la protección de la esfera de autonomía personal, sino también la intervención de los poderes públicos para la defensa y eliminación de las desigualdades de los denominados puntos de partida¹⁶⁹.

Ahora bien, el profesor turinés al analizar también la diferencia entre la democracia directa y la democracia indirecta o representativa, manifestaba que los procedimientos democráticos que provenían desde abajo y que permitían la protección de los derechos de las personas, requerían también de otro tipo de garantías. En ese sentido, indicaba: « (...) La garantía contra el abuso de poder no puede nacer únicamente del control desde abajo, que es indirecto, sino que debe contar con el control recíproco entre los grupos que representan a los diversos intereses, los cuales se expresan a su vez en diferentes movimientos políticos que luchan entre sí por la conquista temporal y pacífica del poder»¹⁷⁰.

Bobbio se refiere a que el pluralismo político, que en la forma de gobierno democrática es posible debido al ejercicio de los derechos, funciona como un mecanismo de garantía debido a que la presencia de los distintos grupos de interés presupone el disenso y la necesidad de lograr acuerdos en los que difícilmente se va a atentar contra aquellos derechos que están a la base y permiten el juego democrático entre las diferentes personas o grupos de la sociedad. En otras palabras, la garantía contra al abuso de poder a la que se refiere nuestro autor al analizar el pluralismo democrático funciona como el sistema de frenos y contrapesos en el ámbito de los poderes del Estado, es decir, se presupone el espacio de disenso que el ejercicio de los derechos hace posible, lo cual permite que las personas o grupos de interés logren un acuerdo con base en el principio de mayoría, decisión que difícilmente atentará contra los derechos cuyo ejercicio efectivo permite la posibilidad del consenso democrático¹⁷¹.

No obstante, ante la posibilidad de que un acuerdo de mayoría pueda ir en contra de los derechos de las personas, el maestro italiano hace mención a la existencia de garantías que impedirían la validez y legitimidad de ese tipo de decisiones. En efecto, al

¹⁶⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Che cos'è la democrazia", *La Stampa*, num. 223, 1976, p. 9.; BOBBIO, Norberto, "Democracia", cit., p. 449. Confrontar: MATTEUCCI, Nicola, "Democrazia e autocrazia nel pensiero di Norberto Bobbio", en AA.VV., *Per una teoria generale della politica. Scritti dedicati a Norberto Bobbio*, a cura di Luigi Bonanate e Michelangelo Bovero, Passigli, Firenze, 1986, pp. 156-164.; MANCARELLA, Angelo, "Filosofia della politica", cit., pp. 140-144.

¹⁷⁰ BOBBIO, Norberto, "Democracia representativa y democracia directa", cit., p. 70.

¹⁷¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Democracia representativa y democracia directa", cit., pp. 70-73.

analizar los límites de aplicación que tiene la regla de mayoría en la forma de gobierno democrática, Bobbio aclaraba lo siguiente: « Todas las constituciones liberales se caracterizan por la afirmación de los derechos del hombre y del ciudadano, calificados de «inviolables». Ahora bien, lo inviolable reside precisamente en que esos derechos no pueden limitarse, y mucho menos suprimirse, por medio de una decisión colectiva, aunque ésta sea mayoritaria. Por su carácter de inalienables frente a cualquier decisión mayoritaria estos derechos fueron llamados derechos contra la mayoría, y en algunas constituciones se garantizan jurídicamente por medio del control constitucional de las leyes (es decir, de decisiones tomadas por mayoría), declarando ilegítimas las leyes que no respetan tales derechos. La amplia esfera de los derechos de libertad puede interpretarse como una especie de territorio fronterizo ante el cual se detiene la fuerza del principio mayoritario. (...)»¹⁷².

Como se ha podido apreciar, en el pensamiento bobbiano las referencias a las garantías generales y específicas de los derechos en el ámbito interno del Estado se encuentran en diferentes trabajos relacionados con la teoría del Derecho y con la teoría Política. Para ubicar estas referencias es necesario hurgar a lo largo de su obra, debido a que la garantía de los derechos es una preocupación enmarcada dentro de trabajos más generales; aunque, es claro que esta preocupación responde a una concepción de los derechos en que su ejercicio eficaz resulta necesario para considerar su existencia en el plano fáctico, es decir, para nuestro autor no basta con que los derechos estén positivados y debidamente incorporados en el ordenamiento jurídico, sino que es necesaria su plena realización y para ello se requiere contar con garantías que lo hagan posible.

Llegados a este punto, es posible advertir el camino que recorre el pensamiento bobbiano en relación con los derechos y, entonces entender las razones que lo llevan a afirmar que hay una relación entre paz, derechos y democracia. En efecto, la línea de pensamiento de nuestro autor plantea que en muchas ocasiones, a lo largo de la historia, los pueblos han estado en una situación de guerra, la cual se asemeja al estado de naturaleza hobbesiano, de ahí ha surgido la necesidad de lograr la paz que solo es posible por medio de la constitución de un poder supremo o Estado en el que se reconozcan y puedan desarrollarse los derechos que no son posible realizar en un estado de guerra. Para Bobbio, tomando en consideración la evidencia histórica, el desarrollo

¹⁷² BOBBIO, Norberto, "La regla de mayoría: límites y aporías", cit., pp. 478-479.

de los derechos ha implicado un proceso en que las personas han ido modificando la forma de entender la relación política y jurídica con el poder político canalizado por medio del Estado, aspecto que ha generado luchas con el propósito de lograr el reconocimiento y ejercicio efectivo de los diferentes derechos y que ha encontrado en la democracia, la forma de gobierno que tiene como propósito la paz a través de la resolución pacífica de los conflictos y también la realización de los derechos, por medio de una serie de procedimientos jurídicos y políticos que sirven como garantías para su ejercicio efectivo.

Esta línea de pensamiento, con algunas diferencias propias del análisis del ámbito internacional, sería el que Bobbio utilizaba para explicar los aspectos que a su juicio han impedido que los derechos cuenten con las garantías y la eficacia que presentan en el ámbito interno de los Estados. En efecto, los derechos y las garantías para lograr su eficacia en la sociedad internacional se podían analizar utilizando los conceptos y las categorías empleadas en su estudio en el ámbito interno de los Estados; sin embargo, el maestro italiano estaba consciente de que debía considerar las diferencias y la forma de relacionarse de los Estados para poder explicar los problemas que presentan los derechos y sus garantías en el ámbito externo de los Estados.

5.3.3 Las garantías de los derechos a lo externo de los Estados

A diferencia de las garantías de los derechos en el ámbito interno de los Estados, la preocupación de Bobbio sobre la protección de los derechos en el ámbito internacional la encontramos reflejada en los trabajos específicos en relación con los derechos. Desde su primer trabajo acerca de la Declaración Universal de Derechos Humanos, a inicios de la segunda mitad del siglo XX, manifestaría que el Derecho internacional era el único ordenamiento jurídico positivo que en aquel momento era capaz de vincular a los Estados. No obstante, también tenía claro que aquellos vínculos eran menos eficaces que los establecidos en el derecho interno de los Estados, ya que el Derecho internacional tenía que enfrentarse al principio de la soberanía nacional para lograr la creación de normas obligatorias para los Estados¹⁷³.

De acuerdo con nuestro autor, el hecho de que el Derecho internacional se hubiera propuesto la protección de los individuos contra el Estado demostraba que se estaba apostando por un ordenamiento jurídico positivo y no por uno natural; asimismo,

¹⁷³ Véase: BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", cit., p. 66. Confrontar: PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, cit., p. 547.

el individuo dejaba de ser objeto para convertirse en sujeto del Derecho internacional, con lo cual el ordenamiento jurídico internacional dejaba de ser un ordenamiento solo de Estados para convertirse en uno también de individuos. Con ello el puesto de las personas en el Derecho internacional se modificaba y pasaba a participar en dos ordenamientos jurídicos distintos que le permitían, en principio, protegerse contra los abusos del poder estatal¹⁷⁴.

En aquel momento, decía que el individuo había buscado siempre no permanecer solo frente al poder y que con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Derecho internacional había mostrado entender el desarrollo histórico de la civilización en el ámbito jurídico. En otras palabras, había tomado conciencia de que la lucha secular del individuo contra el Estado, se había movido a un nuevo plano y que en esta nueva fase le correspondía realizar una tarea decisiva, y al mismo tiempo, advertía que entre la proclamación de los derechos y su garantía efectiva había mucho que caminar y ejecutar; afirmaba que si el Derecho internacional no lograba organizar una efectiva garantía de los derechos, iban a tener razón aquellos que lo consideran un Derecho imperfecto¹⁷⁵.

Esto porque entendía la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, como el establecimiento de un ámbito de protección superior en relación con los derechos. Se trataba, según su criterio, de un hecho en el que el más alto órgano representativo de la comunidad internacional, había creado un mecanismo donde ya no solo se reconocía la protección en el ámbito interno de los Estados, sino que ahora se protegían los derechos contra el mismo Estado; de esta manera, se tendía a establecer una protección o garantía de los derechos que se podía llamar de segundo grado debido a que entraba en funcionamiento cuando el Estado dejaba de cumplir sus obligaciones constitucionales en las relaciones con sus ciudadanos¹⁷⁶.

Ahora bien, la preocupación del maestro italiano en relación con las garantías de los derechos a lo externo de los Estados, se extendía sobre la falta de acciones concretas por parte de los países, es decir, respecto de aquellos Estados que declaraban su anuencia en relación con la necesidad de garantizar los derechos pero que alegaban su imposibilidad para ello. Especialmente sobre los derechos sociales, por ejemplo, nuestro

¹⁷⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", cit., p. 67.

¹⁷⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", cit., p. 68.

¹⁷⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", cit., p. 39.

autor hacía ver que solo las acciones concretas harían posible la protección de los derechos vinculados a las relaciones de trabajo de las personas. En otras palabras, los derechos contenidos en los instrumentos jurídicos internacionales se enunciaban fácilmente, pero cuando se trataba de su realización efectiva, los Estados presentaban reservas y oposiciones que hacían imposible o difícil su protección o garantía¹⁷⁷.

La preocupación bobbiana, en relación con la protección o garantía de los derechos a nivel internacional, se iba mostrar claramente en uno de sus trabajos de finales de la década de 1960. Allí, el profesor italiano señalaba que una de las dificultades que presentaba la protección de los derechos en el ámbito externo de los Estados era que no se había dado un proceso de monopolización de la fuerza como sucedió con el nacimiento del Estado moderno; a saber: « (...) se podría decir, con esa aproximación que es ineliminable en las distinciones demasiado tajantes, que los organismos internacionales poseen una vis directiva y no coactiva respecto a los Estados que los componen. Ahora bien, cuando hablamos de protección jurídica y la queremos distinguir de otras formas de control social, pensamos en la protección que tiene el ciudadano, cuando la tiene, dentro del Estado, es decir, en una protección que se funda en la vis coactiva. (...)»¹⁷⁸.

Explicaba que, en el caso de las garantías a lo interno de los Estados, se aplicaba el poder entendido como el modo de control que determina el comportamiento ajeno, situándole en la imposibilidad de actuar de otra forma. En cambio, en el caso de las garantías internacionales, se ha utilizado la influencia, que es un modo de control que determina la acción ajena incidiendo en su elección. Como se observa, el problema de las garantías de los derechos en el ámbito externo de los Estados, estaba en que no contaban con el uso de la fuerza física para hacerlas cumplir. A lo sumo, se ha sido posible recurrir a formas de influencia como el desaliento, la disuasión o el condicionamiento para lograr que los Estados estén de acuerdo en garantizar la realización de los derechos¹⁷⁹.

De hecho el maestro turinés, dejando claro que las garantías de los derechos en el ámbito externo han estado basadas en la influencia y no en el poder, iba a estudiar las medidas que a nivel internacional se han aplicado para la protección de los derechos. En ese sentido, se trataba de establecer las formas que se habían desarrollado hasta ese

¹⁷⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", cit., p. 61.

¹⁷⁸ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., pp. 75-76.

¹⁷⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., pp. 76-77.

momento para tutelar los derechos de las personas en la comunidad internacional, dado que el grado de eficacia de las garantías aplicadas en el exterior de los Estados presentaba una diferencia importante en relación con lo que sucedía al interior de estos; en ese sentido, nuestro autor indicaba: «Las actividades hasta ahora desarrolladas por los organismos internacionales para la tutela de los derechos humanos pueden ser consideradas bajo tres aspectos: promoción, control y garantía. (...)»¹⁸⁰.

En lo atinente a la promoción y control como medidas para influenciar la garantía o protección de los derechos, Bobbio iba a indicar que se trataba formas de tutela que tendían a reforzar o perfeccionar el sistema jurisdiccional de los Estados. En efecto, la promoción de los derechos como forma de protección de los derechos en el ámbito internacional consistía en acciones por medio de las cuales se inducía a los Estados a introducir o perfeccionar una disciplina para la tutela de los derechos. Por su parte, las formas de control estaban relacionadas con la presentación de informes por parte de los Estados respecto de las medidas adoptadas para tutelar los derechos. Asimismo, otra forma de control consistía en comunicaciones en las que un Estado denunciaba el incumplimiento de otro en lo correspondiente a las obligaciones a las que se había comprometido en la protección de los derechos¹⁸¹.

En lo referente a las garantías propiamente dichas que se pensaban enmarcadas en la organización de una jurisdicción de carácter internacional, es decir, aquellas que pretendían sustituir la garantía nacional cuando esta fuera insuficiente o no existiera, nuestro autor manifestaba que, en términos reales, se trataba de una ficción. En efecto, tomando como referencia el Convenio Europeo para la protección de los derechos humanos que había entrado en vigor el 3 de setiembre de 1953, afirmaba que no obstante la innovación que representaba la posibilidad de presentar demandas individuales a la Comisión Europea de Derechos Humanos: « (...) sólo se podrá hablar de tutela internacional de verdad cuando una jurisdicción internacional consiga imponerse y superponerse a las jurisdicciones nacionales, y se realice el paso desde la garantía dentro del Estado –que todavía caracteriza predominantemente la fase actual– hasta la garantía contra el Estado»¹⁸².

¹⁸⁰ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 77.

¹⁸¹ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 77. Confrontar en relación con los formas de promoción y control de los derechos a nivel internacional: VILLÁN DURÁN, Carlos, *Curso de Derecho internacional de los derechos humanos*, primera reimpresión, Trotta, Madrid, 2006, pp. 273-424.

¹⁸² BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 78.

De hecho, cuando posteriormente analizó el Preámbulo del Convenio Europeo de Derechos Humanos, señaló que a diferencia de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Convenio planteaba un interés por establecer un mecanismo jurídico similar a los que existen a lo interno de los Estados con el fin de garantizar los derechos de las personas. En ese sentido, consideraba como el término clave de aquel convenio internacional la denominada “Garantía Colectiva”, pues con este se establecía una diferencia fundamental en relación con aquellos instrumentos internacionales que solo se dedicaban a proclamar los derechos. En otras palabras, el profesor italiano indicaba que el Convenio tenía el mérito de tratar de instituir una garantía internacional de protección de los derechos; sin embargo, al mismo tiempo que hacía este reconocimiento, tenía claro que se trataba de una garantía todavía imperfecta¹⁸³.

Como se observa, en el pensamiento bobbiano, la preocupación por la garantía de los derechos en el ámbito internacional había estado presente en sus trabajos porque consideraba que se trataba de uno de los principales temas del debate internacional. De hecho, a inicios de los años ochenta del siglo pasado, insistía en la necesidad de un poder superior entre los Estados como la forma que permitiría rebajar el poder tradicional de cada uno de los Estados y así proveer a las garantías de los derechos de una eficacia que no han tenido debido a la prevalencia de la soberanía nacional. En otras palabras, desde su perspectiva positivista, nuestro autor consideraba que, para lograr una protección efectiva de los derechos de las personas en el ámbito externo de los Estados, era necesario un poder superior que pudiera exigir su realización a cualquiera de los Estados miembros de la comunidad internacional¹⁸⁴.

No obstante, Bobbio apuntaba que esta solución al problema de la ineficacia de las garantías de los derechos en el plano internacional se enfrentaba a una realidad en la que ninguno de los Estados está dispuesto a reconocer la supremacía de los órganos de la comunidad internacional en la misma medida que las personas reconocían la de los propios Estados. Las relaciones de fuerza y de sobrevivencia que imperan en la interacción entre los Estados hacía difícil el surgimiento de este poder superior y de ahí que nuestro autor le otorgara una papel importante a la opinión pública como un medio

¹⁸³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Il preambolo della Convenzione europea dei diritti dell'uomo", cit., pp. 442-443.

¹⁸⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "I diritti dell'uomo e la comunità internazionale", cit., p. 1.

para exigir la protección de los derechos frente a las acciones despóticas de los Estados que integran la sociedad internacional¹⁸⁵.

Igualmente, veía que la efectividad de la garantía de los derechos disminuía con el paso del ámbito interno a la esfera externa de los Estados. Podríamos resumir esta conclusión bobbiana con las siguientes palabras: « (...) Y hoy, a través de las distintas cartas de derechos en la comunidad internacional, se ha producido el paso inverso de un sistema más fuerte, como es el nacional no despótico, a un sistema más débil, como es el internacional, donde los derechos proclamados son sostenidos casi exclusivamente por la presión social, como sucede habitualmente en relación con los códigos morales, y son violados repetidamente sin que las violaciones sean, la mayoría de las veces, castigadas, y no tengamos más respuestas que una condena moral. En el actual sistema internacional faltan algunas condiciones necesarias para que pueda producirse la transformación de los derechos en sentido débil en derechos en sentido fuerte: a) que el reconocimiento y protección de las pretensiones o exigencias contenidas en las declaraciones provenientes de órganos u organismos del sistema internacional sean considerados condiciones necesarias para la pertenencia de un Estado a la comunidad internacional; b) la falta, en el sistema internacional, de un poder común suficientemente fuerte como para prevenir o reprimir las violaciones de los derechos declarados»¹⁸⁶.

En consecuencia, en el pensamiento bobbiano resultaba fundamental que existiera un poder por encima de los Estados que permitiera exigir a estos la realización de los derechos cuando no estuvieran reconocidos o fueran violentados por los Estados nacionales. De acuerdo con su perspectiva, el problema de la ineficacia de las garantías de los derechos en el ámbito externo de los Estados podría resolverse cuando la soberanía nacional cediera ante un poder que tuviera la posibilidad de imponerse, con el propósito de proteger a las personas a las que se les han conculcado sus derechos. Se trata de un planteamiento, como ya lo hemos dicho, el cual tendría como referencia el proceso histórico que llevó a la aparición y positivación de los derechos a lo interno de los Estados, así como el desarrollo de las garantías en los ordenamientos jurídicos estatales, y que han basado su eficacia en el monopolio hecho por el Estado del uso legítimo de la fuerza física.

¹⁸⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "I diritti dell'uomo e la comunità internazionale", cit., p. 1.

¹⁸⁶ BOBBIO, Norberto, "Derechos del hombre y sociedad", cit., p. 126.

Ahora bien, al mismo tiempo, para nuestro autor el reconocimiento y la protección efectiva de los derechos en el ámbito externo de los Estados eran necesarios para que la democratización del sistema internacional se pudiera desarrollar con efectividad. De hecho, la extensión gradual del reconocimiento de los derechos y el ejercicio de las garantías por encima de los Estados constituían una base importante para que en la sociedad internacional se pudiera democratizar la institucionalidad creada por los Estados y así, los conflictos pudieran ser canalizados a través de procedimientos de resolución pacífica a fin de que la guerra deje de ser una alternativa en la relaciones internacionales de los países¹⁸⁷.

Como se puede advertir, haciendo una analogía y guardando las reservas del caso, el profesor piamontés consideraba que la democratización del sistema internacional podría darse siguiendo un camino similar al que se había transitado con los Estados nacionales. Por eso, en relación con este aspecto, a finales de la década del sesenta del siglo pasado afirmó: «Recuérdese que la lucha por la afirmación de los derechos humanos dentro de los Estados estuvo acompañada por la instauración de los regímenes representativos, es decir, por la disolución de los Estados como poder concentrado. Aun cuando siempre deba tomarse con mucha cautela cualquier analogía histórica, es probable que la lucha por la afirmación de los derechos humanos también contra el Estado presuponga un cambio que de hecho ya está en marcha, aunque es lento, acerca de la concepción del poder externo del Estado respecto a los demás Estados y un aumento del carácter representativo de los organismos internacionales. El ejemplo del Convenio europeo enseña que las formas de garantía internacional están hoy más avanzadas donde más avanzadas se encuentran las garantías nacionales, en rigor donde menos falta harían. (...)»¹⁸⁸.

Nuestro autor iba a insistir en la paradoja que presentaba la dinámica entre los Estados respecto de las garantías de los derechos, pues aquellos que no los tenían incorporados en sus ordenamientos jurídicos, o que teniéndolos los transgredían, eran los menos interesados en desarrollar garantías eficaces de protección internacional de los derechos. En contraste, los que en su ámbito interno se habían destacado por garantizar los derechos, eran los que también habían impulsado el desarrollo de garantías de los derechos a nivel internacional; dicho de otro modo, una mayor democracia de la institucionalidad internacional le otorgaba a los Estados donde más se

¹⁸⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, cit., p. 14.

¹⁸⁸ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 78.

requería la protección de los derechos, la posibilidad de impedir u obstaculizar el desarrollo de las garantías de los derechos en el ámbito externo de los Estados y, al mismo tiempo, una mayor democracia hacía más difícil para los Estados que abogaban por el reconocimiento y protección de los derechos exigir un cumplimiento efectivo por parte de aquellos Estados que no estaban dispuestos a hacerlo¹⁸⁹.

Su inquietud sobre la relación entre la protección de los derechos y la democracia en el ámbito internacional lo llevaría a profundizar en este aspecto y a hacer ver la contradicción que se presentaba en el ámbito externo de los Estados. En ese sentido, afirmaba que: «Una sociedad tendencialmente anárquica, como la internacional, que todavía se apoya en el principio de la autodefensa en última instancia, favorece el despotismo interno de sus miembros, o, por lo menos, obstaculiza el proceso de democratización. Mientras el principio en el que se inspira o debería inspirarse el Estado democrático es el de la garantía de la máxima libertad de cada uno de sus ciudadanos compatible con la máxima libertad de cualquier otro, el principio al que está obligado a conformar la propia conducta un Estado en una sociedad de Estados no democráticos es *Salus reipublicae suprema lex*, un principio con base en el cual la libertad del conjunto (léase «interdependencia») tiene la primacía sobre la libertad de todos. Que luego una gran potencia aduzca sus «intereses vitales» en lugar de la salvación del Estado no cambia el asunto. (...)»¹⁹⁰.

En lo que a esta parte de nuestro trabajo interesa, hemos podido constatar que las garantías de los derechos en el ámbito externo de los Estados también constituyó un tema de interés para Bobbio. Sin perder de vista la importancia que otorgaba a la interrelación entre el reconocimiento y garantía de los derechos con la democratización de la institucionalidad de la comunidad internacional, con su acostumbrado realismo, iba a indicar las dificultades y la contradicción que presentaba la realización efectiva de estos propósitos debido a la dinámica real que se daba entre los diferentes Estados. En otras palabras, su deseo por una garantía efectiva de los derechos y por una democratización del sistema internacional no le impedía observar y señalar las dificultades que ejecución presentaba en la práctica.

Bobbio era consciente de que el respeto y la protección de los derechos, así como la democratización de la comunidad internacional, se constituían en aspectos

¹⁸⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Repressione e diritti civili: ecco i tre nodi da sciogliere", cit., pp. 8-9.

¹⁹⁰ BOBBIO, Norberto, "La democracia de los modernos comparada con la de los antiguos (Y con la de los postreros)", cit., pp. 416-417.

necesarios para lograr el anhelo kantiano de la paz perpetua entre los Estados y, al mismo tiempo, la paz era necesaria para que la realización de los derechos y la democracia internacional fueran posibles. De ahí que no es extraño que nuestro autor, dedicara varios de sus trabajos al tema de la paz, pues se había dado cuenta de la relación que existía entre los derechos, la democracia y la paz, tanto en el ámbito interno como en el externo de los Estados.

5.4 La relación entre paz y derechos en la sociedad internacional

En este apartado procuraremos dar cuenta de la relación que Bobbio hace entre la paz y los derechos y viceversa. De ahí que, primeramente, nos encargaremos de entender las razones que llevaron a nuestro autor a estudiar el problema de la guerra y la paz, situación que lo llevaría a inclinarse por un pacifismo activo de carácter institucional que tenía a la base la necesidad de la paz para el desarrollo efectivo de los derechos. Por ello, en un segundo momento, dedicaremos nuestra atención a estudiar la propuesta bobbiana para lograr la paz en la comunidad internacional y así establecer el presupuesto necesario para la realización y protección de los derechos de las personas.

Pasadas las dos etapas anteriores, entraremos en una tercera en la que evidenciaremos los argumentos que el maestro turinés alegaba para afirmar la relación entre la paz y los derechos humanos, asimismo, analizaremos cómo la vida se convierte en el bien supremo que impulsa a los seres humanos a lograr la paz y el desarrollo de los derechos para conservarla. La última de las etapas indagará en la idea bobbiana de que una mayor democratización de la comunidad internacional podía permitir una mayor protección de los derechos humanos y una resolución pacífica de los conflictos entre los Estados, idea que mostraba más la aspiración del maestro italiano y no tanto lo que sucedía en la realidad internacional.

5.4.1 El análisis de la guerra y la paz como catalizador del pacifismo bobbiano

La guerra había acompañado a Bobbio en buena parte de su vida, ya que de niño había tenido noticia de la Primera Guerra Mundial y en su juventud experimentaría lo que fue la Segunda Guerra Mundial. En varios de sus escritos testimoniales, afirmaba que pertenecía a una generación que había visto los horrores de la guerra y que ello los había marcado para siempre. Aquella experiencia de vida lo había sensibilizado respecto de la necesidad de buscar los medios para evitar que este tipo de hechos se volvieran a repetir en el futuro, especialmente porque habían sido los países europeos los que

tuvieron que soportar y vivir las consecuencias de la guerra civil europea, como la habían denominado algunos¹⁹¹.

A inicios de la segunda mitad del siglo pasado, al comienzo de la Guerra Fría, ya hablaba de la necesidad de coexistencia por parte de las dos potencias internacionales que había en aquellos años. Según su criterio, la coexistencia había sido un modo natural en que los individuos, grupos y Estados habían finalizado los conflictos a lo largo de la historia. En ese sentido, afirmaba que las guerras de religión que habían desangrado a Europa, por ejemplo, no habían terminado como hubiesen querido los fanáticos, sino que lo hicieron estableciendo una convivencia pacífica entre las iglesias, no solo dentro de los Estados soberanos, sino entre ellos. La coexistencia era vista por Bobbio como un paso intermedio para llegar a la paz y así eliminar el conflicto entre las partes en disputa¹⁹².

No obstante, en la década de los sesenta del siglo XX, el mundo se enfrentaría a la posibilidad real de una guerra termonuclear y, por ende, al exterminio del género humano; debido a ello, el profesor de Turín dedicó trabajos importantes al estudio de la guerra y la paz. En efecto, a causa del peligro de una guerra atómica en aquella época, muchos de sus estudios y conferencias se enfocaron en examinar el problema de la guerra y las vías que podían llevar a solucionar los conflictos de manera pacífica. Allí se evidenciaría el nexo que poco a poco establecería entre la paz, los derechos y la democracia, el cual ya lo había planteado en el análisis del ámbito interno del Estado y ahora pretendía extrapolarlo al plano de las relaciones internacionales, haciendo una semejanza entre los individuos como miembros de la comunidad nacional y los Estados como sujetos integrantes de la comunidad internacional¹⁹³.

¹⁹¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Autobiografía intelectual", cit., p. 156. También en: BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, traducción de Jorge Binaghi, primera reimpresión, Gedisa, Barcelona, 2000, pp. 9-10. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD., *Il problema della guerra e le vie della pace*, Il Mulino, Bologna, 1979, pp. 7-18.

¹⁹² Véase: BOBBIO, Norberto, "Elogio della coesistenza", *Il Ponte*, vol. 10, num. 1, 1954, pp. 12-13. Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., pp. 397-398.

¹⁹³ Véase: BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, cit., p. 253. Confrontar: LAFER, Celso, "El problema de la guerra y los caminos de la paz en la reflexión de Norberto Bobbio", *Revista de Ciencias Sociales*, 1987, pp. 355-375; MANCARELLA, Angelo, "Filosofía della storia", en ÍD, *Norberto Bobbio e la politica della cultura: Le sfide della ragione*, Lacita, Manduria, 1995, pp. 199-206; GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, cit., p. 278; DEGANI, Paola, *I diritti umani nella filosofia politica di Norberto Bobbio*, Agorá, Napoli, 1999, pp. 111-120; RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Paz y democracia internacional", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar, Siglo XXI, México, 2005, pp. 201-202; PONTARA, Giuliano, "Il «vicolo cieco» della guerra e le difficili vie della pace", en AA. VV., *Lezioni Bobbio. Sette interventi su etica e politica*, presentazione di Marco Revelli, Einaudi, Torino, 2006, pp. 139-144.

De hecho, en un pequeño texto que Bobbio dedicó a lo que se había denominado “La Marcha de la Paz”, acontecida a finales del mes de setiembre de 1961, afirmaba que la paz se había convertido en un problema de fondo y que era una condición necesaria para la realización de los otros valores como la justicia, la libertad y el honor. Si bien en aquel contexto la primacía de la paz se fundamentaba en lo que podía implicar una guerra atómica para el género humano, aquella preponderancia era compatible con la idea de la paz como presupuesto para que los seres humanos pudieran crear una sociedad, al interior y al exterior de los Estados, en que la violencia dejara de ser un medio para resolver los conflictos¹⁹⁴.

A partir de aquel contexto, el profesor de Turín profundizaría en el problema de la guerra y la paz, en los que se preocuparía por analizar los cuatro modos como se presentaba la relación entre guerra y Derecho, es decir, la guerra como antítesis, medio, objeto y fuente del Derecho. De tal manera, llegaría a la conclusión de que la guerra atómica ponía a la humanidad en una situación similar al estado de naturaleza planteado por Hobbes, es decir, desde el punto de vista jurídico y en aquellas circunstancias, no había Derecho que pudiera legitimar o legalizar una guerra que podía acabar con el género humano; debido a ello, Bobbio comprendió que desde una perspectiva racional solo quedaba intentar responder a la pregunta: ¿había posibilidad de proscribir la guerra sin recurrir una vez más al Derecho?¹⁹⁵.

Por ello que el profesor de Turín profundizaría en el problema de la guerra y la paz, examinando a su vez los diferentes tipos de pacifismo que se habían desarrollado históricamente. En ese sentido distinguió entre un pacifismo pasivo y un pacifismo activo, clasificando en el primero a las distintas formas de pacifismo que se desarrollaron durante el siglo XIX y que se relacionaban con las teorías del progreso, las cuales estimaban que el fin de la guerra como medio para resolver los conflictos entre los Estados, se daría en virtud de la evolución progresiva y permanente de la sociedad humana. En contraste, nuestro autor haría ver que el pacifismo activo respondería a la

¹⁹⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "La marcia della pace", *Resistenza*, vol. 15, num. 10, 1961, p. 5.

¹⁹⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Derecho y guerra", en ÍD., *El problema de la guerra y las vías de la paz*, traducción de Jorge Binaghi, primera reimpresión, Gedisa, Barcelona, 2000, pp. 95-110. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Diritto e guerra", *Atti dell'Accademia delle scienze di torino. Classe di Scienze morali, storiche e filologiche*, vol. 99, 1965, pp. 3-18. Confrontar: BONANATE, Luigi, "En el laberinto, o sea, guerra y paz en el pensamiento de Norberto Bobbio", en ÍD., *El pensamiento internacionalista de Norberto Bobbio*, traducción de José Fernández Santillán, Fontamara, México D. F., 2009, pp. 33-41. Texto original en: BONANATE, Luigi, "Un laberinto in forma di centri concentrici, ovvero: guerra e pace nel pensiero di Norberto Bobbio", en AA.VV., *Per una teoria generale della politica: Scritti dedicati a Norberto Bobbio*, a cura di Luigi Bonanate e Michelangelo Bovero, Passigli, Firenze, 1986, pp. 15-50.

búsqueda de remedios idóneos para instaurar la paz ante el fracaso de las previsiones del pacifismo pasivo, situación que lo llevaría a distinguir entre tres tipos de pacifismo activo: el de los medios, el de las instituciones y el de los propios hombres¹⁹⁶.

En esa línea de pensamiento, después de ahondar en las soluciones históricas que se habían dado en relación con el problema y significado de la guerra, así como las actitudes que asumidas en relación con la posibilidad de una guerra termonuclear, analizó los tres tipos de pacifismo activo que se habían desarrollado hasta aquel momento. En relación con el pacifismo activo que planteaba la intervención sobre los medios, nuestro autor sintetizaba el planteamiento de la siguiente manera: «La intervención en los medios parece el camino más evidente. En su forma más simple, este remedio se expresa con la siguiente fórmula: puesto que se necesitan armas para hacer la guerra, y en concreto armas atómicas para la guerra atómica, el modo más seguro de eliminarla es destruir las armas, especialmente las atómicas. (...)»¹⁹⁷.

No obstante, Bobbio indicó que este tipo de pacifismo activo presentaba el problema que el desarme dependía de un acto de suprema virtud relacionado con la renuncia al poder. En efecto, la decisión de eliminar los instrumentos de guerra correspondía al Estado, que era la misma entidad que tradicionalmente ha considerado a la guerra como una de las formas de manifestar su poder; en consecuencia, esta realidad llevaba a nuestro autor a plantear la necesidad de buscar una vía para la lograr la paz más allá de la crítica de los medios para hacer la guerra. Es decir, había que encontrar un mecanismo que pudiera ser puesto en práctica en términos realistas y no que estuviera supeditado a una renuncia de poder que la historia había mostrado como poco probable¹⁹⁸.

Por su parte, respecto del pacifismo activo institucional, afirmaba que adoptaba dos aspectos que tenían relación con el ordenamiento político y con la crítica del ordenamiento social y económico existente en cada Estado, dicho con sus propias palabras: «(...) Según la primera forma de pacifismo institucional, la guerra es pura y simplemente una de las muchas formas de que dispone el Estado soberano para hacer valer sus derechos o proteger sus intereses; la decisión sobre la guerra y la paz es uno de

¹⁹⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "Derecho y guerra", cit., pp.110-116. Confrontar: MANCARELLA, Angelo, "Filosofia della storia", cit., p. 227.; SILVA ABBOTT, Max, *Derecho, poder y valores. Una visión crítica del pensamiento de Norberto Bobbio*, cit., pp. 276-279.

¹⁹⁷ BOBBIO, Norberto, "La filosofía de la guerra en la era atómica", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, p. 66. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Filosofia della guerra nell'era atomica", *Terzo programma*, num. 3, 1965, pp. 7-27.

¹⁹⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "La filosofía de la guerra en la era atómica", cit., p. 67.

los atributos de la soberanía, que comprende la capacidad del Estado para hacer justicia por sí mismo. Así como la guerra no es ya posible dentro del Estado donde ha tenido lugar el proceso de monopolización del empleo de la fuerza, tampoco lo será cuando los estados se sometan por voluntad o coacción al poder de un Estado único y universal. La forma más coherente, y también la más difundida de pacifismo institucional, es la que aspira a crear un Estado universal. (...) Pero ¿no es mucho más grave pretender que renuncien al poder mismo? De aquí la segunda forma, más radical, de pacifismo institucional: lo que se debe modificar no es el Estado, sino las formas sociales que lo hacen necesario como aparato de cohesión interna y externa, es decir, como instrumento de dominio que ejercen unos cuantos sobre la mayoría. (...)»¹⁹⁹.

Está claro que la observación sobre la dependencia de una suprema virtud para el desarme que se le había hecho al pacifismo activo de los medios era, con mucha más razón, aplicable al planteamiento institucional de ceder la soberanía a favor de un Estado universal que estuviera por encima de los Estados; no obstante, Bobbio alegaba que esta vía, aunque más difícil y larga, parecía ser más segura porque el Estado universal no tendría necesidad de producir armas termonucleares. Sin embargo, la existencia de un Estado universal también abría la puerta al peligro de un superpoder y de ahí la preocupación que se expresaba en la segunda forma del pacifismo activo institucional, en el sentido de variar las formas sociales que hacían necesaria la existencia de un Estado universal con esas características²⁰⁰.

Finalmente, en relación con el último tipo de pacifismo activo, expresó que se trataba de aquel que pretendía influir directamente en las personas, es decir, las decisiones en el Estado nacional o en el Estado universal en relación con la guerra o la paz han sido adoptadas históricamente por seres humanos, por ello este planteamiento ponía su atención en la naturaleza humana. En ese sentido, este tipo de pacifismo se preguntaba si en lugar de modificar las instituciones, se podía cambiar a las personas, quienes eran las que habían creado y adoptaban las decisiones en los Estados; en otros términos, lo que se pretendía era una transformación de los seres humanos, ya que la institucionalidad no tenía la facultad de actuar por sí misma, sino que sus acciones de guerra o a favor de la paz, dependían de las personas propiamente dichas²⁰¹.

¹⁹⁹ BOBBIO, Norberto, "La filosofía de la guerra en la era atómica", cit., pp. 68-69.

²⁰⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "La filosofía de la guerra en la era atómica", cit., pp. 68-69.

²⁰¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "La filosofía de la guerra en la era atómica", cit., pp. 70-71.

De acuerdo con Bobbio, el pacifismo activo que pretendía incidir en los seres humanos y que se podría calificar como moral se dividía en dos formas, dependiendo del modo de relacionar la guerra con la naturaleza humana. En un caso, se consideraba que la guerra era producto de la naturaleza malvada del ser humano; en otro, se estimaba que obedecía a las raíces biológicas y psicológicas de la existencia humana; con base en esto afirmaba: « (...) De estos dos modos de concebir la relación de la existencia humana con el fenómeno de la guerra nacen dos metodologías distintas para solucionar el problema de la paz, que chocan continuamente entre sí, una de tipo pedagógico, que insiste en la mejora del hombre mediante la educación, en general a través de la reforma moral, y otra de tipo terapéutico, que pretende actuar sobre la propia condición humana ante la guerra, tratándola como una terapia de grupo. (...)»²⁰².

Ahora bien, considerando lo expuesto en relación con los diferentes tipos de pacifismo activo, en suma, Bobbio trataría de establecer cuál de ellos era el más idóneo utilizando como criterios: la posibilidad de realización y la eficacia de las propuestas para lograr eliminar la guerra, es decir, para conseguir el objetivo de la paz. Se entendía como posibilidad de realización que el remedio propuesto se pudiera concretar teniendo en cuenta la experiencia y la situación histórica de aquel momento, o sea, la viabilidad fáctica de llevar a la práctica la propuesta para lograr la pacificación de la comunidad internacional. Por su parte, la eficacia estaba relacionada con el hecho que el remedio adoptado produjera los efectos esperados, valga decir, que la paz se materializara al darse una eliminación real y verificable de la guerra²⁰³.

En ese sentido y resumiendo las diferentes combinaciones que elaboró en cuanto a la posibilidad de realización y a la eficacia de las vías propuestas por el pacifismo activo, podemos observar que llegaría a las siguientes conclusiones: 1) en el caso del pacifismo activo relacionado con los medios o como también se ha denominado el instrumental, iba a considerar que era el más practicable pero el menos eficaz; 2) en lo atinente al pacifismo activo que pretendía incidir en los seres humanos, es decir, el moral o finalista, concluía que era el más eficaz pero el menos practicable; 3) y respecto del pacifismo activo institucional, decía que se encontraba en una posición intermedia entre los anteriores; en otras palabras, lo consideraba, más practicable y menos eficaz que el primero y más eficaz pero menos practicable que el segundo²⁰⁴.

²⁰² BOBBIO, Norberto, "La filosofía de la guerra en la era atómica", cit., p. 70.

²⁰³ Véase: BOBBIO, Norberto, "La filosofía de la guerra en la era atómica", cit., p. 71.

²⁰⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "La filosofía de la guerra en la era atómica", cit., pp. 71-73.

Al final, Bobbio llegaría a la conclusión de que ninguno de los tipos de pacifismo activo analizados nos permitían, mediante una elección racional, garantizar la paz a través de la eliminación de la guerra como medio de solución de los conflictos entre los seres humanos, a saber: «Quien no quiera abandonarse a ilusiones fáciles, no podrá extraer más que una conclusión del examen que acabamos de realizar: ninguno de los remedios propuestos –no creo que existan otros– posee en el más alto grado los dos requisitos de eficacia y posibilidad de realización. Lo que significa que ninguno de nosotros está en condiciones de prever razonablemente el destino de la humanidad. El futuro no está garantizado. El hombre, pese al enorme y progresivo aumento de sus conocimientos sobre el pasado de la humanidad y sobre el ambiente en el que está destinada a vivir la especie, no conoce la meta última de la historia. (...)»²⁰⁵.

Las reflexiones que Bobbio había hecho en relación con la paz y la guerra, así como con respecto a las doctrinas pacifistas, iban a encontrar un punto de encuentro y de síntesis en el trabajo que denominó “Il problema della guerra e le vie della pace”. En efecto, utilizando la metáfora del laberinto y teniendo en cuenta el cambio histórico que implicaba la guerra termonuclear, desde la perspectiva de la filosofía de la historia, allí analizó las diferentes justificaciones que históricamente se habían dado en relación con la guerra; las actitudes y posiciones adoptadas ante el camino bloqueado que representaba una guerra que podía aniquilar al género humano; y los grupos de teorías que habían analizado la justificación o no de la guerra para, finalmente, dar su opinión correspondiente a la encrucijada que presentaba la humanidad en aquella época²⁰⁶.

En ese sentido y en lo que a nosotros nos interesa, el profesor de Turín después de indicar que la guerra termonuclear se presentaba como el camino bloqueado de un laberinto, argüía que había dos actitudes que se podían adoptar ante tal situación: la del equilibrio del terror o lo que él denominó como la conciencia atómica. Considerando

²⁰⁵ BOBBIO, Norberto, "La filosofía de la guerra en la era atómica", cit., p. 73.

²⁰⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "El problema de la guerra y las vías de la paz", en ÍD, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, traducción de Jorge Binaghi, primera reimpresión, Gedisa, Barcelona, 2000, pp. 21-94. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il problema della guerra e le vie della pace", *Nuovi argomenti*, núm. 3-4, 1966, pp. 29-90. Confrontar: CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Reflexiones trialistas sobre las ideas de Norberto Bobbio acerca de la paz y la no violencia", *Revista de Ciencias Sociales*, 1987, p. 382-384; ZOLO, Danilo, "El pacifismo cosmopolita de Norberto Bobbio", en ÍD, *Los señores de la paz. Una crítica del globalismo jurídico*, traducción de Roger Campione, Dykinson, Madrid, 2005, pp. 67-69. Texto original en: ZOLO, Danilo, "La filosofía della guerra e della pace in Norberto Bobbio", *Iride*, anno. 11, num. 23, 1998, pp. 105-116; RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Paz y democracia internacional", cit., pp. 203-206.; DURANTE, Massimo, "Il problema della guerra e le vie delle pace", en AA.VV., *Metodo, linguaggio, scienza del diritto. Omaggio a Norberto Bobbio (1909-2004)*, a cura di Antonio Punzi, Cuaderni della Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto, núm. 6, Giuffrè, Milano, 2007, pp. 115-144; LAFER, Celso, "Pace e guerra nel terzo millennio", en AA.VV., *Il futuro di Norberto Bobbio*, a cura di Michelangelo Bovero, Laterza, Roma, 2011, pp. 76-89.

que la primera actitud no promovía el paso a un estado de paz, se inclinaba por la segunda; en ese sentido, afirmaba: «Para quien se muestra reacio a la aceptación del equilibrio del terror no hay otra vía que la que yo llamo «conciencia atómica». Crearse una conciencia atómica significa darse cuenta de que la paz no es un proceso ineluctable sino una conquista (y como todas las conquistas puede ser también, después de conquistada, perdida otra vez). Esta actitud se corresponde perfectamente con la caída de las concepciones deterministas de la historia y se inscribe en el horizonte de las posibilistas. El proceso que ha marcado el paso del socialismo positivista o catastrófico al humanista y activo es el mismo que marca en este siglo y marcará cada vez más en el futuro el paso del pacifismo pasivo al pacifismo activo»²⁰⁷.

Como se puede apreciar, su pensamiento se inclinaba por adoptar una actitud que permitiera la formación de una conciencia atómica la cual coincidía con el pacifismo activo que suponía la crítica de las justificaciones tradicionales de la guerra y se decantaba por la acción para eliminar la guerra. Dicho en otros términos, para el maestro turinés la paz no era algo dado sino que se trataba de un objetivo que se debía construir y para ello era necesario desarrollar un pacifismo activo en el cual la paz se entendiera, al igual que sucede con el comunismo en relación con la propiedad o con el anarquismo respecto del Estado, como una dirección histórica completamente nueva donde la guerra debía ser completamente eliminada, y no como sucedía en el pacifismo pasivo, en el que la desaparición de las guerras se confiaba a un devenir histórico marcado por la idea de progreso de la humanidad²⁰⁸.

Bobbio insistió en este texto en la necesidad de estudiar las soluciones que el pacifismo activo había propuesto para suprimir la guerra como medio para resolver los conflictos, ya que ello le permitiría analizar hasta qué punto aquellas propuestas habían logrado su cometido. Asimismo, reiteraría la utilización de los criterios de practicabilidad y eficacia, con el propósito de determinar la posibilidad y facilidad de ejecución de las soluciones propuestas por el pacifismo activo. Finalmente, ante la inexistencia de una solución completamente posible y eficaz, esgrimiría su posición diciendo: «No soy optimista, pero no por eso creo que debemos rendirnos. Una cosa es prever, otra hacer la propia elección. Cuando digo que mi elección se dirige a no dejar

²⁰⁷ BOBBIO, Norberto, "El problema de la guerra y las vías de la paz", cit., pp. 49-50. Confrontar: COTRONEO, Girolamo, "La pace perpetua e i suoi nemici", en ÍD, *Tra filosofia e politica: Un dialogo con Norberto Bobbio*, Rubbettino, Catanzaro, 1998, pp. 116-117; DEGANI, Paola, *I diritti umani nella filosofia politica di Norberto Bobbio*, cit., pp. 120-144.

²⁰⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "El problema de la guerra y las vías de la paz", cit., pp. 70-74.

ningún medio sin probar para llegar a la formación de una conciencia atómica, y que la filosofía que hoy no se compromete en esta dirección es un ocio estéril, no hago ninguna previsión para el futuro. Me limito a dar a entender lo que quisiera con todas mis fuerzas que no sucediese, aun cuando en el fondo de mi conciencia tengo el oscuro presentimiento de que sucederá. Pero la apuesta es demasiado fuerte como para que no debamos tomar posición, cada uno por su parte, por más que las probabilidades de victoria sean pequeñísimas. (...)»²⁰⁹.

En trabajos posteriores, profundizaría en varios de los aspectos que ya había analizado en la década de los sesenta, precisando los conceptos y las diferentes posturas teóricas que se habían ocupado de la guerra y de la paz. En ese sentido, se ocuparía del concepto de la paz y de esta entendida como valor, asimismo, de las diferentes formas de pacifismo y la manera en cómo eran comprendidas, reiterando y enfocando desde diferentes perspectivas los análisis en relación con estos temas. En otras palabras, como había sucedido con otros tópicos de la obra bobbiana, sus estudios relacionados con la guerra y la paz se retomaban tratando de observar aristas que anteriormente no se habían contemplado, con lo cual se enriquecía el análisis de los diferentes conceptos y de las perspectivas teóricas que se habían ocupado de ellos²¹⁰.

5.4.2 La consecución de la paz por medio del pacifismo institucional bobbiano

El profesor de Turín conforme se había ido ocupando del problema de la guerra y de la paz, fue mostrando su inclinación por un pacifismo activo de carácter institucional, que abogaba por un proceso que culminara con la creación de un Estado universal. En una disertación que posteriormente fue publicada con el título “Il federalismo nel dibattito politico e culturale della Resistenza”, retomaría y sistematizaría varios de los temas que, en relación con el federalismo, había debatido con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial; la idea de lograr la paz por medio de un pacifismo activo institucional o jurídico, y como presupuesto para que se pudieran realizar y garantizar los derechos, era una preferencia que Bobbio ya había externado desde antes de la segunda mitad del siglo XX²¹¹.

²⁰⁹ BOBBIO, Norberto, "El problema de la guerra y las vías de la paz", cit., p. 94.

²¹⁰ Véase entre otros textos: BOBBIO, Norberto, "Paz", en AA.VV., *Diccionario de política. L-Z*, dirección de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, redactores de la edición en español: José Aricó, Martí Soler y Jorge Tula, traducción de Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín y Jorge Tula, Siglo XXI, Madrid, 1998, pp. 1163-1170.

²¹¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Il federalismo nel dibattito politico e culturale della Resistenza", *Critica sociale*, anno 65, num. 24, 1973, pp. 569-575. Confrontar: SBARBERI, Franco, "Libertà e eguaglianza

En relación con aquella época, en su autobiografía, señalaba la importancia que el problema de la paz y la democracia había tenido para los miembros de su generación, no es casual que, en ese sentido, manifestara que: « Para alguien como yo, que vivió los años de maduración bajo un régimen despótico y durante una guerra que se prolongó cinco largos años, los problemas urgentes caído el régimen y acabada la guerra, eran sobre todo la democracia y la paz, enlazados entre sí por un mismo intento: eliminar la violencia como medio de resolver los conflictos, tanto en el interior de un Estado como en las relaciones entre Estados nacionales. En lo que el problema internacional atañe, el primer paso era la federación entre los Estados europeos, para conjugar la repetición de aquella tragedia que se había llamado certeramente la guerra civil europea, y que había durado casi un siglo. Los Estados Unidos de Europa se concebían como primera fase de una federación universal que realizaría el sueño Kantiano de la “paz perpetua”»²¹².

Ya desde aquella época consideraba que la causa principal de la guerra estaba sustentada en el principio de la soberanía absoluta de los Estados. En efecto, después de analizar varios de los principales textos del federalismo anglosajón, coincidiría con Barbara Wootton en el sentido de que el sistema económico no era necesariamente la causa de la guerra, aunque no negaba que podía ser generador conflictos; pero dejaba claro que la guerra era un medio particular de resolver un conflicto entre dos o más intereses contrapuestos que podían ser personas, grupos o Estados y que el problema estaba en que las relaciones entre los Estados se sustentaban en la fuerza y el principio

nella formazione della teoria democratica di Bobbio", cit., pp. 180-199; CERUTTI, Furio, "Kantiano nel cuore, hobbesiano nello sguardo", en AA. VV., *Bobbio ad uso di amici e nemici*, a cura della redazione di Reset e di Corrado Ocone, postfazione di Giuliano Amato, Marsilio, Venezia, 2003, pp. 167-172; BONANATE, Luigi, "En el laberinto, o sea, guerra y paz en el pensamiento de Norberto Bobbio", cit., p. 32; STEFANELLI, Tiziano, *Diritto e potere nel pensiero di Norberto Bobbio*, cit., pp. 470-496.

²¹² BOBBIO, Norberto, *Autobiografia*, cit., pp. 243-244. Véase respecto de esta temática, entre otros textos de aquella época: BOBBIO, Norberto, "Viejo y nuevo federalismo", en ÍD., *Entre dos Repúblicas*, traducción de Omar Álvarez Salas, Siglo XXI, México, 2002, pp. 22-24. Texto original: BOBBIO, Norberto, "Federalismo vecchio e nuovo", *Giustizia e Libertà*, num. 102, 1945, p. 1; BOBBIO, Norberto, "Il Federalismo e l'Europa", *L'Unità Europea*, anno 1, num. 10, 1946, p. 1; BOBBIO, Norberto, "Federalismo e socialismo", *Lo Stato Moderno*, anno 3, num. 21, 1946, pp. 490-492; BOBBIO, Norberto, "Orientamenti federalisti nei paesi anglosassoni", *La comunità internazionale*, anno 1, num. 4, 1946, pp. 542-554; BOBBIO, Norberto, "Federalismo e pacifismo", *Comunità*, num. 22, 1947, pp. 1-2; BOBBIO, Norberto, "Funzionalismo e federalismo", *La comunità internazionale*, anno 2, num. 3, 1947, pp. 353-359. Confrontar: CAMPAGNOLO, Umberto, "L'Europa federalista (Risposta a Norberto Bobbio)", *L'Unità europea*, Anno 2, num. 12, 1946, pp. 1-2; LANFRANCHI, Enrico, *Un filosofo militante: Politica e cultura nel pensiero di Norberto Bobbio*, cit., pp. 60-62; POLITO, Pietro, "Federalismo ed europeismo nell'opera di Norberto Bobbio", en AA.VV., *Europeismo e federalismo in Piemonte tra le due guerre mondiali. La Resistenza e i trattati di Roma (1957)*, a cura di Sergio Pistone e Corrado Malandrino, Olschki, Firenze, 1999, pp. 153-173; BONANATE, Luigi, "En el laberinto, o sea, guerra y paz en el pensamiento de Norberto Bobbio", cit., pp. 25-26.

de soberanía, por esta razón consideraba que el federalismo permitía resolver ese problema y eliminar la guerra como medio para resolver los conflictos²¹³.

Al retomar la temática en la década del setenta del siglo pasado, el maestro turinés reafirmaba su postura en relación con la necesidad de un poder superior al de los Estados como vía para eliminar la guerra y lograr la paz en la comunidad internacional. Teniendo claro que se trataba de contextos diferentes, en que la aparición de las armas nucleares y la posibilidad de una guerra que exterminara al género humano colocaba el problema de la guerra y la paz en un lugar perentorio, consideraba que la idea del federalismo era la que permitía avanzar en la consecución de un Estado mundial con el poder suficiente para lograr, al igual que a lo interno de los Estados, canalizar los conflictos por una vía pacífica y así establecer las condiciones para la consecución de otros fines como los derechos de los seres humanos²¹⁴.

La postura bobbiana, en relación con la necesidad de un poder superior para lograr la paz, tenía claro que su consecución no resolvía todos los problemas que históricamente había enfrentado y enfrentaba la humanidad. En ese sentido, hacía la siguiente aseveración: «No tengo ninguna objeción que hacer a la insatisfacción de los peace researchers respecto de los resultados de sus estudios, y más genéricamente sobre la consideración de los más «radicales» entre ellos sobre los límites dentro de los cuales se enmarca la investigación tradicional sobre la paz como ausencia de guerra. Pero a mí me parece que el único modo para superar esos límites es hacerse conscientes, es decir darse cuenta, de que el problema de la paz es uno de los problemas que cada tanto corresponde resolver a los hombres; no es el problema único, el problema por antonomasia cuya solución liberará de una vez por todas, definitivamente, a la humanidad del miedo, la esclavitud, la opresión, y la haga a partir de entonces feliz. El problema por antonomasia no existe. (...)»²¹⁵.

Como se puede advertir, nuestro autor tenía claro que el presupuesto de la paz era necesario para que los seres humanos pudieran ver realizadas y resueltas una serie de necesidades entre las que se encontraban aquellas que satisfacen los derechos, aun así, el logro de la paz no suponía que automáticamente se satisfarían estas necesidades;

²¹³ Véase: BOBBIO, Norberto, "Orientamenti federalisti nei paesi anglosassoni", cit., p. 552.

²¹⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Il federalismo nel dibattito politico e culturale della Residenza", cit., p. 573.

²¹⁵ BOBBIO, Norberto, "La idea de la paz y el pacifismo", en ÍD, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, traducción de Jorge Binaghi, primera reimpresión, Gedisa, Barcelona, 2000, p. 167. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "L' idea della pace e il pacifismo", *Il Politico*, vol. 40, núm. 2, 1975, pp. 197-218. Confrontar: ATIENZA, Manuel y RUIZ MANERO, Juan, "8 preguntas a Norberto Bobbio", *Doxa*, núm. 2, 1985, pp. 243-244.

en otros términos, si finalmente se lograba la paz por medio del establecimiento de un Estado universal, según la idea bobbiana, ello no implicaría una solución instantánea de los problemas de la humanidad y, en especial, de aquellos relacionados con la realización y garantía de los derechos de las personas. Empero, ello no quiere decir que para Bobbio la presencia de la autoridad supranacional no sea necesaria para lograr la paz en la comunidad internacional y así tener las condiciones para resolver los problemas a los que hemos hecho referencia.

Llegados a este punto podemos observar que Bobbio seguía una línea de pensamiento influenciada por el modelo hobbesiano, la cual podríamos sintetizar de la siguiente manera: 1) consideraba que los Estados de la comunidad internacional con base en el principio de soberanía absoluta establecían relaciones de fuerza con los otros Estados y ello constituía una situación similar al estado de naturaleza hobbesiano; 2) esta situación generaba que los Estados acudieran o tendieran a utilizar la fuerza, es decir, medios violentos como la guerra, para resolver los conflictos ante la ausencia de otras vías pacíficas de resolución de sus diferencias; 3) ello ocurría porque, según Bobbio, no existía una institucionalidad internacional realmente dotada de autoridad y del poder necesario para resolver los conflictos entre los Estados, con lo cual el sistema internacional se consideraba de carácter anárquico; 4) ante esta realidad, el pensamiento bobbiano consideraba que solo un super poder mundial podía prevenir el estallido de conflictos internacionales y establecer un control sobre los armamentos, que le permitiera a la humanidad lograr el objetivo de la paz entre los Estados; 5) así, teniendo en consideración que la paz hay que construirla y después de analizar las diferentes vías que históricamente se han planteado para conseguirla, el maestro italiano se inclinaba por un pacifismo activo institucional de carácter jurídico y abogaba por la creación de un Estado universal que tuviera la autoridad suficiente para resolver los conflictos entre los Estados y de esa manera lograr la paz; 6) para la creación del Estado universal la propuesta federalista se observaba como una vía que podía funcionar para conseguir este objetivo. Sin embargo, Bobbio era pesimista debido a que la historia revelaba que es más probable que un Estado universal se forme por medio de una última guerra en la que haya un único vencedor, y no a través de una forma racional y pacífica en la que se realizará un pacto federativo²¹⁶.

²¹⁶ Véase: BOBBIO, Norberto y LAVAGGI, Ottavio, "Discutiamone con Norberto Bobbio della pace e della guerra", *PER*, num. 18, 1980, pp. 24-28. Confrontar: MANCARELLA, Angelo, "Filosofia della storia", cit., p. 228; ZOLO, Danilo, "El pacifismo cosmopolita de Norberto Bobbio", cit., pp. 70-72;

De acuerdo con nuestro autor, considerando el planteamiento del pacifismo activo institucional de carácter jurídico, para que en la sociedad internacional los conflictos entre los estados se resuelvan sin recurrir a la guerra, es necesario un pacto de asociación o un pacto de sumisión. No obstante, el profesor turinés iba a afirmar la necesidad del segundo pacto para que pueda darse el objetivo de una paz duradera; dicho con sus propias palabras: «Según la idea del derecho que yo sostengo, para alcanzar una situación de paz permanente no basta el primer tipo de pacto, sino que se necesita también el segundo. La unión fundada exclusivamente en un pacto de asociación queda a merced de la voluntad que tenga cada miembro de pertenecer a ella; aquí la regla *pacta sunt servanda* tiene únicamente el estatus de principio moral, y por tanto sólo tiene eficacia en una sociedad de seres humanos plenamente morales, es decir, de seres cuya conducta no esté inspirada en la máxima moral política: «El fin justifica los medios». (...) Las grandes uniones internacionales, como la Sociedad de las Naciones tras la Primera guerra mundial, y la Organización de las Naciones Unidas tras la segunda, demuestran que un simple pacto de asociación no puede garantizar la «paz perpetua». (...)»²¹⁷.

Ahora bien, el planteamiento bobbiano en relación con un Estado universal con un super poder por encima de los Estados es cuestionable en el sentido que corre el riesgo de convertirse en un Estado despótico, aunque por medio de él se logre la paz. En efecto, la propuesta de Bobbio para lograr que los conflictos entre los Estados se resuelvan por medios pacíficos lleva implícito el riesgo de que, al entregar la soberanía por medio del pacto de sumisión al Estado universal, este se convierta en un Estado universal absoluto en que los derechos de las personas sean oprimidos y desprotegidos por parte de aquellos que ostenten semejante poder; de otra manera, la consecución de la paz como presupuesto para la realización y protección de los derechos corre el riesgo

FERNÁNDEZ SANTILLÁN, José F., "La democracia en el mundo contemporáneo (las lecciones de Norberto Bobbio)", *Este País*, núm. 199, 2007, pp. 24-25.

²¹⁷ BOBBIO, Norberto, "La paz a través del derecho", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 184-185. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La pace attraverso il diritto", en ÍD., *Il terzo assente: saggi e discorsi sulla pace e la guerra*, a cura di Pietro Polito, Sonda, Torino, 1989, pp. 126-130. Confrontar: DEGANI, Paola, *I diritti umani nella filosofia politica di Norberto Bobbio*, cit., pp. 144-161; ZOLO, Danilo, "El pacifismo cosmopolita de Norberto Bobbio", cit., pp. 72-74; FERNÁNDEZ SANTILLÁN, José F., "Norberto Bobbio: La paz a través del Derecho", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar, Siglo XXI, México, 2005, pp. 79-88; BONANATE, Luigi, "Bobbio, la pace, le Nazioni Unite", *Teoria politica*, Nuova serie, Annali I, 2011, pp. 228-231.

de convertirse en una paz opresora como lo fue en su momento la paz impuesta por el Imperio romano²¹⁸.

Quizás por ello, el maestro turinés abogaba en su autobiografía porque la paz construida por medio de un pacifismo activo de carácter jurídico, promoviera el Estado universal sobre la base de un sistema democrático. De acuerdo con su criterio, se debía apoyar la segunda y no por la primera, para evitar el peligro del Estado universal despótico; en ese sentido, manifestaba: « (...) La paz entre dos contendientes puede obtenerse o con la victoria y la supremacía de uno sobre el otro, o con la interferencia determinante de un tercero super partes. En el primer caso se da la llamada paz del imperio, en el segundo caso una paz de compromiso, la que Raymond Aron ha llamado “paz de satisfacción”. Dentro de cada Estado, la primera marca un sistema despótico, la segunda pone en práctica en los sistemas democráticos, donde cabe representar al Estado como el tercero, por encima de las partes. Pero el sistema democrático aún no ha conseguido imponerse: los Estados siguen luchando entre sí y resuelven los conflictos gracias a la supremacía de una parte sobre la otra. En el actual sistema internacional, el tercero que hace de árbitro o mediador, o incluso poseedor de tal poder coactivo que impide la guerra o la interrumpe cuando ha estallado, existe solamente sobre el papel. El tercero super partes, el tercero por-la-paz, deberían ser las Naciones Unidas»²¹⁹.

Su preferencia por el pacifismo activo, y en concreto, por aquel denominado institucional, quedaría claramente consignada en la introducción que hizo para la recopilación de una serie de textos como motivo de la denominada guerra del Golfo. Allí, casi como una especie de síntesis, en los libros “El problema de la guerra y las vías de la paz” y “El tercero ausente”, analizaba las tres formas de pacifismo activo y mostraba su predilección por el pacifismo institucional; en otras palabras, la vía que Bobbio consideraba adecuada para conseguir la paz en el contexto internacional era la de un Estado universal, un tercero que estuviera por encima de los demás Estados y que tuviera la autoridad para que, internacionalmente, se reconozcan y respeten los derechos de los seres humanos²²⁰.

²¹⁸ Confrontar: BONANATE, Luigi, "Hobbes sobre la paz, o sea, Bobbio sobre la anarquía", en ÍD., *El pensamiento internacionalista de Norberto Bobbio*, traducción de José Fernández Santillán, Fontamara, México D. F., 2009, pp. 107-127.

²¹⁹ BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, cit., p. 258-259. Confrontar: PREVE, Costanzo, "Norberto Bobbio la pace e la guerra", en ÍD., *Le contraddizioni di Norberto Bobbio: Pero una critica del bobbianesimo cerimoniale*, C. R. T., Pistoia, 2004, pp. 95-98; TELÒ, Mario, "Il pacifismo istituzionale di Bobbio e le relazioni internazionali", *Teoria politica*, Nuova serie, Annali I, 2011, pp. 237-239.

²²⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD., *Una guerra giusta? Sul conflitto del Golfo*, Marsilio, Venezia, 1991, pp. 11-12.

5.4.3 La paz como presupuesto para el reconocimiento e efectividad de los derechos

Llegados a este punto, se puede advertir que en el pensamiento bobbiano la paz, tanto a lo interno como a lo externo de los Estados, se entiende como necesaria para que los seres humanos puedan desarrollarse y, entre otras cosas, tengan la posibilidad de satisfacer las necesidades que el reconocimiento y el ejercicio efectivo de los derechos les proporcionan; desde la perspectiva contraria, de acuerdo con el criterio de nuestro autor, en un contexto de guerra entre dos o más Estados, los derechos de las personas no pueden ser ejercitados debido a que en esa situación impera la ley del más fuerte. Es decir, las limitaciones que los derechos establecen en relación con el uso de la fuerza no son aplicadas, debido a que el objetivo de la guerra es vencer a la parte contraria por medio del uso colectivo y organizado de la fuerza²²¹.

A inicios de la segunda mitad del siglo XX, Bobbio destacaba que la paz era un objetivo que llevaba implícito o suponía a la vida como el bien supremo. De acuerdo con su criterio, al situar a la paz como un presupuesto necesario para la constitución del Estado o para el desarrollo de la institucionalidad internacional, se daba una decisión valorativa en que se establecía una jerarquización donde se colocaba a la vida como el bien supremo; es decir, la paz como fin y presupuesto del Derecho interno y externo de los Estados, finalmente, lo que buscaba es preservar la vida de las personas y de los Estados respectivamente²²².

De hecho en el único curso que Bobbio dedicó a la teoría de la justicia, al analizar la justicia como paz, plantearía la dicotomía guerra-paz como dos momentos distintos: en el momento inicial hay una situación de guerra, la cual es remediada por medio del Derecho para, en el momento final, obtener la paz en las relaciones entre los seres humanos. De acuerdo con él, sin perder de vista que el estado de naturaleza hobbesiano es una mera hipótesis racional, lo anterior era una clara representación de las relaciones que existen entre los Estados y, precisamente por ello, se había invocado un ordenamiento jurídico internacional que viniera a solucionar el problema de la guerra entre los Estados y que superara la dificultad de un derecho internacional carente de poder coactivo. En otras palabras, insistimos, en este tema hacía una analogía con lo que había ocurrido en el ámbito interno del Estado; sin embargo, él mismo advertía de los

²²¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Derecho y guerra", cit., p. 97; BOBBIO, Norberto, "La paz: El concepto, el problema, el ideal", cit., pp. 557-563. Confrontar: SQUELLA, Agustín, *Norberto Bobbio: Un hombre fiero y justo*, cit., pp. 217-228.

²²² Véase: BOBBIO, Norberto, "Pace e propaganda di pace", *Occidente*, vol. 8, num. 5, 1952, pp. 344-345. Confrontar: RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, cit., pp. 397-398; COTRONEO, Girolamo, "La pace perpetua e i suoi nemici", cit., pp. 118-119.

peligros que suponía la existencia de un super Estado para la libertad y la igualdad, aun cuando aquella propuesta pudiera lograr la paz entre los Estados²²³.

Según el maestro piamontés, la paz ha sido una condición sin la cual la realización de la libertad y la igualdad no es posible. Como solía hacer, con base en la prueba histórica, afirmaba que las sociedades primitivas habían surgido del establecimiento de la paz con privilegios y opresiones; la libertad y la igualdad no eran necesidades que estaban a la base del nacimiento de las sociedades, sino que había sido la paz el objetivo primordial que impulsó su nacimiento, debido a que detrás de su consecución estaba el bien que se consideraba máspreciado, la vida, bien que, en una situación de guerra o violencia generalizada, no se podía garantizar su protección²²⁴.

Ahora bien, el planteamiento bobbiano, en el sentido de que la paz es necesaria para que sea posible pensar en la realización de los derechos de las personas en el plano internacional, devenía en imposible cuando se pensaba en la posibilidad de una guerra que podía exterminar al género humano. En efecto, con base en los estudios sobre la guerra y la paz, nuestro autor se percató que era absurdo plantearse el problema de los derechos de los seres humanos estando presentes las condiciones para que se diera una guerra que podría aniquilar a toda la humanidad, se trataba de un contrasentido, ya que si se producía una guerra de aquellas características, no iban a existir seres humanos a los cuales se les pudiera reconocer y garantizar derechos²²⁵.

Su posición en ese sentido quedaría más explícita cuando, en uno de sus ensayos sobre el problema de la protección de los derechos, llamaba la atención sobre la vinculación que había con la guerra y también con el hambre que existía en el mundo. Al respecto, manifestaba: « (...) No se puede plantear el problema de los derechos humanos abstrayéndolo de los dos grandes problemas de nuestro tiempo, que son el problema de la guerra y el de la miseria, el del absurdo contraste entre el exceso de potencia que ha creado las condiciones para una guerra exterminadora y el exceso de impotencia que condena a grandes masas humanas al hambre. Sólo en este contexto podemos acercarnos al problema de los derechos del hombre con sentido realista. (...)»²²⁶.

²²³ Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: Lezioni di filosofia del diritto 1953*, cit., pp. 41-42.

²²⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: Lezioni di filosofia del diritto 1953*, cit., p. 44.

²²⁵ Véase: BOBBIO, Norberto, "Solo una società più libera e avanzata potrà rispettare i diritti dell'uomo", *Resistenza*, vol. 21, num. 12, 1967, p. 7. Confrontar: COTRONEO, Girolamo, "Pace o quarta via?", en ID., *Tra filosofia e politica: Un dialogo con Norberto Bobbio*, Rubbettino, Catanzaro, 1998, pp. 159-161.

²²⁶ BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., pp. 82-83.

Lo anterior por cuanto consideraba que la guerra y los obstáculos para la realización y protección de los derechos de las personas en el plano internacional tenían como elemento común la soberanía casi absoluta de los Estados en sus relaciones recíprocas. Con ello, Bobbio hacía ver que en la relación entre la paz y los derechos era necesario considerar otros aspectos inherentes a la estructura de la comunidad internacional; de otro modo, se trataba de un nexo que requería tener en cuenta las particularidades que presentaban las interacciones entre los Estados y que evidentemente se diferenciaban de aquellas que se daban entre los individuos a lo interno de los diferentes Estados²²⁷.

En todo caso, se refería de manera específica a la relación entre la paz y los derechos, brindando cinco argumentos que pretendían probar el estrecho vínculo que había entre ambos. En efecto, en aquel trabajo plasmaba una línea de pensamiento que evidenciaba la influencia del modelo hobbesiano como telón de fondo, y en el que afirmaba que la paz se constituye como un presupuesto necesario para que los derechos tengan la posibilidad de realizarse en la comunidad internacional; es decir, haciendo referencia a documentos como la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos o la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (por mencionar los que el propio Bobbio había citado), indicaba que en ellos se podía observar el nexo entre paz y derechos, pero al mismo tiempo se advertía la impotencia de estos textos ante el principio de soberanía y las relaciones de fuerza entre los Estados²²⁸.

Casualmente, el primer argumento brindaba para mostrar la relación entre la paz y los derechos es el relacionado con el derecho a la vida. En relación con este punto expresaría que: « (...) Durante la guerra o cualquier forma de hostilidad, el derecho a la vida no sólo es imposible de asegurar, sino que los estados beligerantes obligan a sus ciudadanos a sacrificarlo so pena de graves castigos. (...). Para garantizar el derecho a la vida, los individuos crean de común acuerdo un poder común que desempeña la función primaria de garantizar la paz interna, porque sólo ésta permite a los hombres

²²⁷ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, cit., p. 16-17. Confrontar: FERRAJOLI, Luigi, "Costituzione e globalizzazione", en AA.VV., *Il futuro di Norberto Bobbio*, a cura di Michelangelo Bovero, Laterza, Roma, 2011, pp. 118-133.

²²⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Los derechos humanos y la paz", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 127-129. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "I diritti dell'uomo e la pace: due problemi strettamente connessi", en AA.VV., *La pace*, a cura del Centro Studi Ecumenici, Cens, Liscate, Milano, 1982, pp. 93-98.

evitar la amenaza del derecho fundamental a la vida. Pero esta seguridad se pierde cuando el Estado, elevado a poder común, entre en conflicto con otros estados»²²⁹.

Este argumento bobbiano, tal y como ya lo hemos mencionado, planteaba que la vida se considera como el bien supremo por el cual se busca afanosamente la paz, es decir, en la jerarquización que hacemos los seres humanos de los valores que sustentan los derechos, la vida ocupa el lugar prioritario. Efectivamente, aunque la dialéctica entre la paz y los derechos plantee a la primera como presupuesto de los segundos, en la realidad es la vida la que motiva la necesidad de los seres humanos de lograr el objetivo de la paz, y es esta última la que va permitir desarrollar institutos jurídicos como los derechos para reconocer y proteger el derecho a la vida, así como otros derechos en el ámbito interno y externo de los Estados.

Su segundo argumento para probar la relación entre la paz y los derechos se refiere a que, en un contexto de guerra, no solo se desconoce el derecho a la vida, sino que también otros de los derechos fundamentales de los seres humanos. En ese sentido indicaba: « (...) Quiero decir que el estado de guerra puede ser una justificación válida para que un gobierno se comporte de modo autocrático, incluso cuando no lo es. Vale entonces el antiguo dicho: *inter arma silent leges*. Pero también vale siempre el principio según el cual la necesidad que, como cualquier otro de la misma naturaleza, es ley por sí mismo y está por encima de las leyes (natural y positiva). (...)»²³⁰.

Para probar esta realidad, Bobbio volvía a mencionar el artículo 15 del Convenio europeo de derechos humanos, el cual había citado años antes cuando afirmaba que el propósito final de los Estados en la comunidad internacional es la sobrevivencia y que, debido a ello, no están dispuestos a tolerar limitaciones a su propio poder e injerencias de otros Estados en sus asuntos internos, incluyendo claro está, lo relacionado con los derechos de sus ciudadanos. Dicho en otros términos, la vida del Estado está por encima de los derechos de las personas que habitan en él. Por eso en el citado artículo 15, se consigna que en caso de guerra o de otro peligro que amenace la vida del Estado signatario de la convención, estos pueden derogar las obligaciones previstas en ella, es decir, en aquel instrumento jurídico internacional había quedado plasmado la prioridad

²²⁹ BOBBIO, Norberto, "Los derechos humanos y la paz", cit., pp. 129-130.

²³⁰ BOBBIO, Norberto, "Los derechos humanos y la paz", cit., p. 130.

que otorgaban los Estados a la situación de guerra, en contraste con la realización y protección de los derechos humanos²³¹.

Si observamos con atención, la argumentación bobbiana sigue una línea de pensamiento en la que se evidencia, nuevamente, la semejanza que hace de los Estados con los individuos. Al igual que sucede con las personas en el estado de naturaleza hobbesiano, la vida del Estado se considera como el valor supremo, el cual se jerarquiza por encima de cualquier otro valor, y eso incluye los valores que han sido positivados como derechos humanos. Dicho en otros términos, la historia ha mostrado que, en las relaciones de fuerza que imperan en la comunidad internacional, la guerra entre los Estados hace que la sobrevivencia estatal se convierta en un fin en sí mismo y ante esta realidad, desgraciadamente, los derechos de los seres humanos han terminado cediendo ante la necesidad de conservación del Estado²³².

El maestro italiano esgrimiría un tercer argumento para sustentar la relación entre paz y derechos, allí planteaba que la realización y protección de los derechos cedían ya no solo ante la guerra, sino, incluso, frente a la posibilidad de ella. En relación con este punto, afirmaba que los Estados consideraban prioritario hacer frente a la posibilidad de la guerra en lugar de ocuparse por el respeto a la vida de las personas y de sus derechos, al respecto decía: «Pero ni siquiera es necesario el estado de guerra efectivo, basta con el estado de guerra potencial, la guerra fría, como se dice hoy, para que predomine en ciertos casos la razón de estado sobre la razón humana que pretende garantizar los derechos humanos. (...)»²³³.

Este argumento se sustentaba en la idea bobbiana de que la política exterior de los Estados terminaba predominando sobre la política que se desarrollaba a lo interno de estos; en efecto, esta posición nuestro autor también la había esgrimido en un trabajo en

²³¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "I diritti dell'uomo e la comunità internazionale", cit., p. 1. Haría mención del mismo ejemplo en un texto posterior, a saber: BOBBIO, Norberto, "Democracia y sistema internacional", en ÍD., *El futuro de la democracia*, traducción de José F. Fernández Santillán, 3ª edición, 4ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2007, pp. 207-208. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Democrazia e sistema internazionale", en AA.VV., *Democrazia, rischio nucleare, movimento per la pace*, a cura di Luigi Cortesi, Liguori, Napoli, 1989, pp. 37-52. Confrontar: AA.VV., "Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos", en AA.VV., *El derecho positivo de los derechos humanos*, traducciones, introducciones y notas, Gregorio Peces-Barba Martínez, Liborio Hierro Sánchez-Pescador, Santiago Íñiguez de Onzoño García, Ángel Llamas Cascón, Debate, Madrid, 1987, pp. 285-286, artículo 15.

²³² Véase: BOBBIO, Norberto, "Guerra y moral", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, p. 232. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La morale e la guerra", en AA.VV., *Per una cultura di pace: il problema della violenza e la ricerca della pace: relazioni degli incontri tenuti a Monza 8, 15, 22, 28 ottobre 1982*, a cura del Centro culturale di ricerca, BA.IA, Milano, 1983, pp. 75-100.

²³³ BOBBIO, Norberto, "Los derechos humanos y la paz", cit., p. 130.

que criticaba la teoría del imperialismo, y en el que sostenía el condicionamiento de la política interna por parte de la política exterior de los Estados. En otras palabras y a lo que a nosotros atañe, debido a que en la comunidad internacional históricamente han imperado las relaciones de fuerza entre los Estados, y debido a que conlleva un permanente peligro para la supervivencia de los Estados, estos siempre han estado dispuestos a hacer frente a la guerra que amenaza su existencia, aunque ello signifique eliminar o suspender la realización y protección de los derechos de las personas²³⁴.

El cuarto argumento del profesor turinés estaba orientado a indicar que la soberanía de los Estados, se había constituido en uno de los factores que habían propiciado las guerras y, a su vez, se convirtió en un obstáculo para una protección efectiva de los derechos a nivel internacional. En ese sentido, manifestaba nuestro autor que: « (...) la protección internacional de los derechos humanos se hace difícil, cuando no imposible, por la propia condición que hace posible la guerra. Tal condición es la soberanía prácticamente ilimitada de los estados soberanos (hoy no todos los estados formalmente soberanos lo son efectivamente). Introduzco el tema de la protección internacional de los derechos humanos porque sólo podrán garantizarse cuando se hayan creado los instrumentos adecuados para ello no ya dentro del Estado, sino también contra el Estado al que pertenece el individuo, es decir, sólo cuando se reconozca a cada individuo el derecho a recurrir a instancias superiores a las del Estado, precisamente organismos internacionales dotados de poder suficiente para hacer respetar sus decisiones. (...)»²³⁵.

Nuevamente aquí, Bobbio volvía sobre la tesis de la necesidad de un poder por encima de los Estados que tenga la posibilidad de hacer respetar los derechos que se encuentran consignados en los diferentes instrumentos jurídicos internacionales. Tal y como hemos mencionado, para procurar la realización y protección de los derechos de las personas apostaba por la constitución de un poder superior que trascendiera la soberanía de los Estados y que tuviera la suficiente autoridad para imponer la paz y, con

²³⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "Relaciones internacionales y marxismo", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo III: Política y Moral, Trotta, Madrid, 2009, pp. 597-599; BOBBIO, Norberto, "¿Una sociedad no violenta?", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, p. 212. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Una società non violenta" en ÍD, *Il terzo ausente: saggi e discorsi sulla guerra*, a cura di Pietro Polito, Sonda, Torino, 1989, pp. 148-157. Confrontar: BONANATE, Luigi, "Las relaciones entre los Estados", en ÍD., *El pensamiento internacionalista de Norberto Bobbio*, traducción de José Fernández Santillán, Fontamara, México D. F., 2009, pp. 58-60. Texto original en: BONANATE, Luigi, "Le relazioni tra gli Stati", en AA.VV., *Norberto Bobbio tra diritto e politica*, a cura de P. Rossi, Laterza, Roma-Bari, 2005, pp. 151-170.

²³⁵ BOBBIO, Norberto, "Los derechos humanos y la paz", cit., p. 131.

base en ella, lograr que los diferentes Estados de la comunidad internacional respetaran y garantizaran, a lo externo y a lo interno, los diferentes derechos de las personas; de otra manera, si la política exterior históricamente había incidido en el ámbito interno de los Estados y en contra de la protección de los derechos, resultaba lógico pensar que el logro de la paz internacional y la constitución de un Estado universal podría lograr el respeto y ejercicio efectivo de los derechos, a lo interno y externo de los Estados²³⁶.

Por último, pero no menos importante, el maestro piamontés haría referencia, como quinto argumento de la relación entre paz y derechos, a lo importante de resolver el problema de la guerra para poder atender las necesidades materiales de las personas, y con ello lograr que ejercitaran de manera efectiva los derechos reconocidos en el ámbito interno y externo de los Estados. Dicho con sus propias palabras: « (...) He hablado del derecho a la vida y a la libertad, y de su incompatibilidad con el estado de guerra. Ahora bien, convendría añadir que en el actual estado de conciencia ética de la humanidad se tiende a reconocer al individuo no sólo el derecho a la vida (que es elemental y, por decirlo así, primordial en el hombre), sino también el derecho a tener el mínimo indispensable para vivir. El derecho a la vida implica pura y simplemente un comportamiento negativo por parte del Estado: no matar. El derecho a vivir implica por parte del Estado un comportamiento positivo, vale decir de política económica inspirada en principios de justicia distributiva. En pocas palabras, lo que hoy se reconoce al individuo no es sólo el derecho a no morir por cualquier razón (de ahí, por ejemplo, la condena de la pena de muerte), sino el derecho a no morir de hambre. (...)»²³⁷.

Con este argumento, Bobbio intentaba mostrar cómo las relaciones de fuerza que han prevalecido entre los Estados y que han llevado a tener a la guerra como un medio de solución de conflictos, generan un gasto de recursos económicos en armamento que se podría utilizar para satisfacer las necesidades básicas de las personas. En efecto, de acuerdo con el argumento de nuestro autor, los seres humanos que carecen de lo necesario no están en condiciones de ejercitar efectivamente sus derechos, por eso se requiere la intervención positiva de los Estados para resolver este problema. Sin embargo, la situación de guerra, real o latente, genera gastos militares que se podrían dedicar a la atención de las necesidades básicas de las personas, o dicho a contrario sensu, el logro de la paz permitiría a los Estados dedicar sus esfuerzos y recursos a

²³⁶ Véase: BOBBIO, Norberto, "El tercero en política", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 298-299. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il terzo in politica", *La Stampa*, anno. 120, num. 196, 1986, p. 3.

²³⁷ BOBBIO, Norberto, "Los derechos humanos y la paz", cit., p. 132.

resolver el problema de la pobreza en el mundo, situación que permitiría la realización y protección de los derechos de las personas²³⁸.

Como se puede observar, la argumentación que Bobbio hace para sustentar el vínculo entre la paz y la protección de los derechos humanos sigue una línea de pensamiento en que la vida se entiende como el bien supremo el cual motiva el propósito de lograr la paz. El problema es que, en el contexto internacional, la guerra se justifica bajo el argumento de proteger la vida del Estado y de sus habitantes, es decir, el valor de la vida sirve para fundamentar las acciones que se realizan para hacer la paz o la guerra. La argumentación bobbiana, más que probar el nexo entre paz y derechos, lo que muestra es que la vida, históricamente, ha sido el valor que ha privado para desarrollar un Estado y un ordenamiento jurídico que reconociera este valor como un derecho y, con base en la realización y protección efectiva de este, los seres humanos pudieran desarrollar concomitantemente los otros derechos que se han reconocido y positivado en los ordenamientos jurídicos nacionales e internacionales.

En todo caso, queda claro que en el pensamiento bobbiano la relación entre la paz y los derechos es de complemento, porque la consecución de la paz es necesaria para la realización y protección de los derechos, pero, al mismo tiempo, los derechos y su ejercicio efectivo favorecen la conservación de la paz; quizás por ello, nuestro autor ha planteado que la extensión de la democracia del ámbito interno de los Estados a la comunidad internacional implicaría una protección más eficaz de los derechos de las personas, y esto a su vez promovería la paz por medio de la resolución pacífica de los conflictos.

5.4.4 La interdependencia entre los derechos, la democracia y la paz

En el pensamiento bobbiano, tal y como ya hemos mencionado, la forma de gobierno democrático en el ámbito interno de los Estados surge de un proceso en que se logra el fin de la paz con base en la constitución de un poder supremo, el cual reconocería los derechos de los seres humanos, para más tarde integrar en el Estado democrático los derechos políticos, en un primer momento, con los derechos civiles y personales, y con los denominados derechos sociales en un segundo momento. Basado en esa línea de pensamiento y aplicándola al ámbito internacional, para nuestro autor, la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos podía suponer un

²³⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "La lanza y el escudo", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, p. 275. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La lancia e lo scudo", *La Stampa*, anno. 115, num. 235, 1981, pp. 1-2.

avance para que se diera un proceso similar al que se había dado en el ámbito interno de los Estados, en el sentido de que el reconocimiento internacional de los derechos por parte de los entes estatales llevaría a que las relaciones entre los miembros de la comunidad internacional se sustentaran en un sistema democrático que permitiría la paz a través de la resolución pacífica de los conflictos²³⁹.

En la obra bobbiana es posible encontrar indicios de esta línea de pensamiento, cuando, al comentar el significado de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, enfatizó que se trataba de un texto que había sido aprobado por la mayoría de los Estados que en ese momento integraban la comunidad internacional (48 votos a favor y 8 abstenciones). Allí insinuaría que la declaración se elaboró con base en el principio democrático establecido en el preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, a saber: que habían sido los pueblos de las Naciones Unidas los que habían resuelto reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, así como en la igualdad de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas²⁴⁰.

Al respecto, el profesor de Turín, en otro de sus trabajos iniciales sobre los derechos, observó que había una vinculación entre los Estados autoritarios y el irrespeto a los instrumentos jurídicos internacionales relacionados con los derechos de los seres humanos. En efecto, los Estados que en el ámbito interno no reconocían y garantizaban los derechos de las personas, ejecutaban acciones similares en el ámbito internacional, es decir, renegaban de la autoridad internacional y del cumplimiento de lo dispuesto en el ordenamiento jurídico internacional y en concreto, obstaculizaban la protección de los derechos consignados en textos que, como la Declaración Universal de los Derechos Humanos, fueron aprobados por la mayoría de los Estados de la comunidad internacional²⁴¹.

No obstante, donde se evidenciaría la conexión que nuestro autor hacía entre los derechos y la democracia en el plano internacional, fue en el análisis del Preámbulo del Convenio Europeo de Derechos Humanos; en este manifestaría que la referencia que se hacía en el texto al respecto de un “régimen verdaderamente democrático” no era casual, ya que el régimen democrático es el que reúne las condiciones que hacen posible

²³⁹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, cit., p. 14. Confrontar: MANCARELLA, Angelo, "Filosofía della storia", cit., pp. 243-244; FERRAJOLI, Luigi, "Derecho y democracia en el pensamiento de Norberto Bobbio", cit., pp. 31-33; RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Paz y democracia internacional", cit., pp. 202-203.

²⁴⁰ Véase: BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", cit., pp. 55-56.

²⁴¹ Véase: BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", cit., p. 76.

la tutela de los derechos fundamentales; esto es, al indicarse en el preámbulo que las libertades fundamentales constituían las bases mismas de la justicia y de la paz en el mundo, y que su mantenimiento reposaba en parte en un régimen político verdaderamente democrático, según Bobbio, ello mostraba el vínculo que se establecía entre los derechos y la democracia, así como entre la democracia y la paz²⁴².

Al considerar la idea de que en el proceso de evolución histórico de los derechos la forma de gobierno democrática integró los derechos personales y civiles con los denominados derechos políticos, y que luego fueron incorporados los derechos sociales, nuestro autor manejaba la idea de que el mayor número de Estados democráticos generaría un sistema internacional con estas características y, en ese sentido, una comunidad de Estados respetuosos de los derechos de las personas y a favor de la resolución pacífica de los conflictos. Por ello, en uno de sus trabajos donde analizaba el porvenir de la democracia en el ámbito interno de los Estados, planteaba lo siguiente: «No hablé de los peligros externos, porque el tema que se me asignó se refería al porvenir de la democracia, no al de la humanidad, sobre el que debo confesar que no estoy dispuesto a hacer ninguna apuesta. (...). Pero al menos me parece que puedo hacer una constatación final, aunque sea un poco arriesgada; hasta ahora ninguna guerra ha estallado entre los Estados que tienen un régimen democrático, lo que no quiere decir que los Estados democráticos no hayan hecho guerras, sino que hasta ahora no las han hecho entre ellos. (...)»²⁴³.

En esa línea de pensamiento, nuestro autor afirmaba que el principal reto de las democracias venía del ámbito externo hacia el ámbito interno de los Estados y consistía en que mientras un Estado democrático viva en una comunidad a la que pertenecen Estados no democráticos, el régimen de cada Estado democrático estará incompleto; con ello, Bobbio volteaba la moneda y teniendo en cuenta aquello de que la política exterior incide a lo interno de los Estados, planteaba que una comunidad internacional no democrática, finalmente, podría incidir en aquellos Estados con formas de gobierno

²⁴² Véase: BOBBIO, Norberto, "Il preambolo della Convenzione europea dei diritti dell'uomo", cit., pp. 441-442. Confrontar: AA.VV., "Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos", cit., p. 281.

²⁴³ BOBBIO, Norberto, "El futuro de la democracia", cit., p. 46. Confrontar: MEAGLIA, Piero, *Bobbio e la democrazia. Le regole del gioco*, cit., pp. 216-218; BONANATE, Luigi, "La democrazia en la concepción internacionalista de Bobbio", en ID., *El pensamiento internacionalista de Norberto Bobbio*, traducción de José Fernández Santillán, Fontamara, México D. F., 2009, pp. 99-103. Texto original en: BONANATE, Luigi, "La democrazia nella concezione internazionalistica di Norberto Bobbio", en AA. VV., *Diritto e democrazia nella filosofia di Norberto Bobbio*, a cura di Luigi Ferrajoli e Paolo Di Lucia, Giappichelli, Torino, 1999, pp. 177-187.

democráticas. Dicho de manera más sencilla, al igual que un mayor número de Estados democráticos podría generar una comunidad internacional democrática, también podría darse lo contrario: una comunidad internacional no democrática podría incidir en los Estados que ya tenían regímenes democráticos²⁴⁴.

Ahora bien, la afectación que esta dialéctica entre el ámbito interno y externo de los Estados podía tener en relación con los derechos de las personas ya la había advertido el maestro turinés al indicar cómo en la comunidad internacional había países, incluso democráticos, que estaban dispuestos a imponer regímenes no democráticos que no respetaban los derechos establecidos en la normativa jurídica internacional. Al respecto, manifestaba Bobbio: «Incluso países democráticos – (...) – no dudan en imponer regímenes despóticos que atentan contra los derechos humanos, a sus aliados más débiles, cuando éstos amenazan con escapar a su órbita de influencia. Considérese lo que ocurre en muchos países de América del Sur (el caso paradigmático de Chile), donde Estados Unidos, campeón de la democracia, más aún, del mundo libre, favorece, impone o mantiene regímenes dictatoriales. (...)»²⁴⁵.

Lo explicado en el párrafo anterior, de alguna manera, evidenciaba que la relación teórica entre derechos, democracia y paz era más compleja en la realidad, ya que podía haber Estados que, aun siendo democráticos, propiciaran en la comunidad internacional acciones que no abogaban por paz, la democracia y los derechos de las personas; de manera sencilla y en lo que a nuestro trabajo compete, el pensamiento bobbiano, en el sentido de que un mayor número de países democráticos generará una comunidad internacional más democrática que realizará y protegerá los derechos de las personas, tanto en el ámbito interno como externo de los Estados, colisionaba con la realidad de la política internacional, en la cual las relaciones de fuerza y los intereses de los Estados, históricamente han mostrado estar por encima de los derechos y de la democracia interna y externa de los miembros de la comunidad internacional²⁴⁶.

No obstante esta realidad, el profesor italiano seguiría insistiendo en esta relación, ya que la consideraba como la vía que permitiría a los seres humanos de los diferentes Estados, vivir en paz y así ejercitar eficazmente sus derechos, lo cual haría

²⁴⁴ Véase: BOBBIO, Norberto, "La democracia de los modernos comparada con la de los antiguos (Y con la de los postreros)", cit., pp. 415-416.

²⁴⁵ BOBBIO, Norberto, "Los derechos humanos y la paz", cit., pp. 130-131. Confrontar: CÓRDOBA, Lorenzo, "Bobbio y la edad de los derechos", cit., pp. 73-78.

²⁴⁶ Confrontar: VITALE, Ermanno, "El abrazo mortal de la mentira", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar, Siglo XXI, México, 2005, pp. 289-309.

posible conservar la paz a través de los medios de resolución pacífica de conflictos de la institucionalidad democrática. Por ello, en la introducción del texto denominado “El tercero ausente” que compila varios de sus trabajos sobre la guerra, la paz y los derechos, insistía en que: «Esto significa que las dos batallas para derrotar y eliminar los regímenes dictatoriales y ampliar y reafirmar el proceso de democratización del sistema internacional deben proceder al mismo tiempo. Ambas tienen como presupuesto y rasgo común la defensa de los derechos humanos contra los regímenes despóticos dentro de cada Estado y en la comunidad internacional, con el fin de consolidar un poder fuerte pero no opresivo que se sitúe por encima de las partes. (...)»²⁴⁷.

Es que, según Bobbio, ha habido un proceso de universalización y democratización de la sociedad internacional que fue iniciado después de la Primera Guerra Mundial y fue retomado después de la Segunda Guerra Mundial. En efecto, nuevamente apelando al modelo hobbesiano, el profesor de Turín ha manifestado que la Sociedad de la Naciones y la Organización de las Naciones Unidas constituyen pruebas del esfuerzo que se ha hecho por buscar la superación de la anarquía sin caer en la autocracia y derivado de un reconocimiento de los derechos de los seres humanos que, previamente, pretende limitar la autoridad otorgada a estas instituciones internacionales inspiradas en los procedimientos democráticos; sin embargo, este proceso ha sido truncado porque las relaciones reales de poder entre los Estados han generado la imposibilidad de establecer un poder común superior a ellos y esta circunstancia le resta autoridad y eficacia a la Organización de Naciones Unidas²⁴⁸.

En ese sentido, nuestro autor, considerando la situación existente, planteaba que se requería una democratización de todos los Estados para que la sociedad internacional también fuese democrática. Ante esta situación, Bobbio comprendía que se trataba de un problema de difícil solución o, en sus propias palabras: « (...) Nos encontramos frente a uno de esos círculos viciosos en que se atora todo tipo de previsión racional, y en que si podemos hablar de esperanza, ésta es confiada únicamente a lo limitado, demostrado en muchas ocasiones, de nuestra propia razón. Este círculo vicioso puede ilustrarse como sigue: los Estados podrán ser todos democráticos sólo dentro de una sociedad internacional cabalmente democrática; sin embargo, esta última supone que todos los

²⁴⁷ BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, p. 13. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD., *Il terzo assente: saggi e discorsi sulla pace e la guerra*, a cura di Pietro Polito, Sonda, Torino, 1989, pp. 7-11.

²⁴⁸ Véase: BOBBIO, Norberto, "Democracia y sistema internacional", cit., pp. 200-205. Confrontar: MANCARELLA, Angelo, "Filosofia della storia", cit., pp. 248-249.

Estados que la conforman sean democráticos. Así, el cumplimiento de un proceso es obstaculizado por el incumplimiento de otro»²⁴⁹.

Teniendo en cuenta la situación que se presenta y observando las pocas probabilidades de que todos los Estados de la comunidad internacional fueran democráticos, en lo que atañe a la realización y protección de los derechos, la expansión democrática de los Estados supone una vía, nada segura, para lograr un ejercicio efectivo de estos, pues, aunque la analogía con el proceso de evolución del Estado moderno y de los derechos permita ensayar una propuesta para intentar que en la comunidad internacional puedan funcionar procedimientos utilizados en el ámbito interno de los Estados, lo cierto es que internacionalmente las relaciones tienen características diferentes a las que se dan entre los individuos y de estos con el Estado, por lo tanto no es de extrañar que la realización y la protección de los derechos de los seres humanos resulte más complicada de lograr.

No obstante, y estando consciente de los señalamientos que se le hicieron a sus propuestas en relación con la democratización de la sociedad internacional y también respecto de la viabilidad de constituir un Estado universal, Bobbio insistiría en su posición e incluso encontraría en los acontecimientos que se habían ido dando en la comunidad internacional indicios que afirmaban su posición. En ese sentido, en un diálogo con Danilo Zolo en 1997, en el que este manifestaba a nuestro autor sus reservas en relación con la posibilidad de asimilar el proceso histórico de las sociedades a lo interno de los Estados con el de la comunidad internacional, en lo atinente a los derechos Bobbio afirmaba: « (...) Cómo podrá realizarse concretamente la protección internacional de los derechos humanos –por ejemplo, mediante qué instituciones judiciales– es una cuestión muy delicada, pero esto no quita que vayamos lentamente encaminándonos hacia una situación en la que los individuos no serán simplemente ciudadanos de un Estado, sino que serán también ciudadanos o sujetos de entidades supranacionales o incluso de un Estado federal de dimensiones universales. Esto es, para mí, lo que se corresponde con el ideal kantiano de «derecho cosmopolita», el derecho a la ciudadanía universal, sobre cuya base todos los hombres, en cuanto tales, son ciudadanos del mundo. (...)»²⁵⁰.

²⁴⁹ BOBBIO, Norberto, "Democracia y sistema internacional", cit., pp. 211-212. Confrontar: BONANATE, Luigi, "La democracia en la concepción internacionalista de Bobbio", cit., pp. 103-105.

²⁵⁰ ZOLO, Danilo, "Teoría del Derecho y Orden Global: Un diálogo con Norberto Bobbio", cit., p. 91. Confrontar: MANCARELLA, Angelo, "Filosofía della storia", cit., pp. 256-257; SQUELLA, Agustín,

Al final, como podemos darnos cuenta, Norberto Bobbio soñó con que algún día los seres humanos pudieran realizar y ejercitar eficazmente sus derechos en cualquier parte del mundo. A pesar de su pesimismo de la razón que lo llevaba a tener conciencia de las dificultades para lograr ese objetivo, su voluntad siempre abogó por seguir luchando por el ideal de los derechos humanos. ¡Ay de los inertes!

"¿Qué debemos al pensamiento jurídico de Bobbio?", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar, Siglo XXI, México, 2005, pp. 277-279.

CONCLUSIONES

Llegados a este punto y después de caminar por la inmensidad de la obra bobbiana, procurando comprender su pensamiento en relación con los derechos, extraemos las siguientes conclusiones:

1) Norberto Bobbio recibió durante su educación formal, por medio de lo que él calificó como sus maestros y compañeros, una influencia fundamentalmente de carácter moral y civil. Su cercanía inicial con el fascismo venía dada por su familia; sin embargo, fue a través de la relación con sus compañeros de educación formal, así como, por el magisterio de sus maestros en el Ginnasio-Liceo Massimo d'Azeglio y, posteriormente, con el ejemplo de profesores universitarios como Giole Solari, que nuestro autor fue dejando atrás la influencia familiar a favor del régimen de Mussolini y comenzó a recibir las ideas liberales y democráticas que acompañarían su filosofía militante a lo largo de su extensa vida académica y pública. Sus convicciones y posiciones en relación con la defensa de los derechos de libertad e igualdad, iban encontrar, en sus años de formación, ejemplos de vida moral y civil que le servirían de modelo e inspiración hasta el fin de sus días. El empirismo lógico, entendido como una categoría que agrupa a la filosofía analítica y al positivismo lógico, constituyó la principal influencia filosófica que sirvió para orientar los diferentes estudios bobbianos. Aunque nuestro autor no se consideraba un neopositivista y tampoco un filósofo analítico en sentido estricto, su pensamiento fue permeado por estas corrientes, manifestándose este influjo en su rigor conceptual y en sus diferentes análisis en relación con el lenguaje jurídico y político. En consecuencia, a partir de la década del cincuenta del siglo pasado, la obra bobbiana fue permeada por el empirismo lógico y ello también se vería reflejado en los presupuestos epistemológicos, metodológicos y axiológicos con base en los cuales el maestro italiano desarrollaría su obra intelectual.

2) Las tesis kelsenianas influirían de manera trascendente el pensamiento bobbiano, especialmente, en lo que a la teoría del Derecho se refiere. La conversión al kelsenismo se fue dando por medio de un proceso paulatino en que Bobbio fue asimilando estas diferentes tesis de manera crítica, pero también asumiendo su defensa frente a aquellos que las criticaban sin haberse tomado el tiempo de entenderlas. La

influencia kelseniana en el pensamiento de nuestro autor quedaría plasmada por medio de un dualismo con base en el cual iba a distinguir los planos del ser y el deber ser, la filosofía de la ciencia y, los juicios de valor de los juicios de hecho, para así analizar la realidad jurídica. Aunque el planteamiento kelseniano en relación con la norma fundamental no le convencía, su impronta se plasmaría en la teoría bobbiana del ordenamiento jurídico en la cual serían utilizados muchos de los conceptos que Kelsen había desarrollado en su Teoría pura del Derecho. La influencia de Hobbes en el pensamiento bobbiano se manifestaría en aspectos como su realismo político, su concepción antropológica pesimista, la distinción entre ciencias demostrables e indemostrables, la postura frente a la religión y, principalmente, en la utilización del método racional para estudiar el fenómeno político. En consecuencia, la influencia hobbesiana en la obra del profesor de Turín sería más de carácter metodológico que de contenido, ya que nuestro autor iba a emplear esta metodología para analizar la realidad política de su tiempo y siempre procurando no sucumbir ante los deseos de lo que debería ser; consecuentemente, la metodología de Hobbes sería el aspecto que más influyó en la obra bobbiana, sin perjuicio de los otros aspectos que iba a evidenciar su impronta.

3) En el pensamiento bobbiano presuponía la diferencia de dos ámbitos distintos: el ámbito metafísico y el ámbito de la experiencia; es decir, una cosa eran las proposiciones metafísicas lógicamente correctas pero que no podían ser verificadas por medio del dato empírico; y otra, muy diferente, las proposiciones empíricas que no solo eran lógicamente correctas, sino que también podían ser verificadas empíricamente. La influencia del empirismo lógico tuvo como resultado que la epistemología bobbiana se sustentara en una visión dualista en la que se distinguía el ámbito de la metafísica del ámbito de la experiencia; el primero se consideraba un terreno especulativo y el segundo, un espacio donde se desarrollan los hechos reales que pueden ser verificados y constatados. Por tanto, en la epistemología bobbiana, la verdad absoluta no era posible porque las explicaciones de la realidad, expresadas por medio de enunciados o proposiciones, debían ser sometidas a la verificación empírica y la experiencia histórica había demostrado su relatividad. Los presupuestos epistemológicos bobbianos se iban a corresponder con una metodología que distinguiría el ámbito de la filosofía del de la ciencia. Igualmente, utilizando la distinción como herramienta metodológica, diferenciaría los juicios valorativos de los juicios de hecho y con ello pretendía dejar

establecido con claridad cuándo se estaba en el ámbito de la metafísica y cuándo se estaba en el ámbito de la experiencia. La metodología bobbiana también usaría una serie de dicotomías con el objetivo de proporcionar una mayor claridad a las explicaciones en relación con los temas que eran objeto de análisis. Su metodología se caracterizó, asimismo, por el uso del análisis diacrónico para demostrar, con base en la prueba histórica, las explicaciones que realizaba en relación con los diferentes temas objeto de investigación. Sus presupuestos axiológicos concebían los valores dentro del mundo del deber ser, es decir, los entendía como emociones del ser humano que eran externalizadas por medio del lenguaje. Ello implicaba que el profesor turinés se enmarcaba dentro de un no-cognotivismo axiológico que consideraba los valores como expresiones que podían ser analizadas por medio de la razón, para aclarar y conocer su evolución histórica. Sin embargo, al ser entendidos como producto de las emociones de los seres humanos, Bobbio consideraba que había valores últimos que no podían ser comprendidos racionalmente, debido a que procedían de la conciencia más íntima de las personas y, en ese caso, solo podían ser asumidos pero no fundamentados.

4) Bobbio entendía el Derecho como concepto general en la perspectiva desarrollada por la concepción positivista normativista. Su afinidad con el positivismo jurídico de inspiración kelseniana se desarrolló después de un lento proceso de evolución que pasó por un concepto de Derecho relacional e institucional para, finalmente, asumir el concepto promovido por el positivismo normativista. Sin embargo, aquella adopción no iba a estar exenta de matizaciones, en particular, en lo atinente al papel de la norma fundamental respecto de la validez de las normas jurídicas en el ordenamiento jurídico. El Derecho, en esa línea de pensamiento, se entendía como un hecho verificable en la experiencia que consistía en un conjunto de normas jurídicas válidas y eficaces, promulgadas por un poder legítimo emanado de la propia sociedad. En otras palabras, con base en los presupuestos epistemológicos y metodológicos bobbianos, aquellos enunciados o normas que no estaban debidamente incorporados en el ordenamiento jurídico y que no podían verificarse por medio del dato empírico, no se podían considerar como Derecho. Para Bobbio, con base en sus presupuestos epistemológicos, metodológicos y axiológicos, así como teniendo en consideración su positivismo normativista, el Derecho natural estaba más allá de la experiencia o del dato empírico verificable y, por tanto, no podía considerarse como Derecho en sentido estricto. En efecto, se trataba de una doctrina que se ubicaba en el plano metafísico o del

deber ser y, al respecto, no se podía considerar como un Derecho en sentido real porque carecía de los atributos de validez y eficacia necesarios; dicho de otro modo, sus enunciados normativos no estaban incorporados en un ordenamiento jurídico con la fuerza necesaria para hacerlos efectivos. Se trataba más de la expresión de una serie de exigencias, es decir, de proposiciones que pretendían ser de acatamiento obligatorio y que carecían de la fuerza que sí tiene el Derecho desde la perspectiva del positivismo normativista. No obstante, para nuestro autor, las ideas que dieron origen al denominado Derecho Natural y al Derecho entendido como enunciados normativos incorporados a un ordenamiento jurídico válido y eficaz, podían ser estudiadas como productos históricos enmarcados en planos diferentes, a saber: uno ubicado en el mundo del deber ser y otro, en el mundo del ser.

5) El maestro turinés consideraría como derechos, desde una perspectiva estrictamente jurídica, a aquellos cuya existencia dependía de la incorporación válida en un determinado ordenamiento jurídico que les otorgue la eficacia necesaria para que puedan ser ejercitados por las personas que son titulares de derechos y deberes. Por su parte, consideraría como conceptos los enunciados ubicados en el plano del deber ser que, como los expresados por el iusnaturalismo, planteaban la existencia de derechos naturales carentes de la eficacia de aquellos debidamente incorporados en un ordenamiento jurídico positivo. En el primer caso, se estaba en el ámbito interno del Derecho y le correspondía a la ciencia jurídica su estudio desde la teoría jurídica de los derechos; en el segundo, el análisis se enmarcaba en el ámbito externo del Derecho y su análisis le competía a la filosofía del derecho por medio de la teoría de la justicia. Para Bobbio, los conceptos o los derechos entendidos en un sentido jurídico estricto, eran un producto del pensamiento y de la acción de los seres humanos, razón por la cual se les podía aplicar el análisis histórico para comprender el desarrollo que habían tenido en el tiempo; tanto si se trataba de doctrinas filosóficas en las que se había planteado los derechos como conceptos, como si el objeto de estudio eran los ordenamientos jurídicos en los cuales se habían incorporado derechos, el análisis histórico se constituía en una herramienta para verificar sus existencia y para observar su evolución en el tiempo. En consecuencia, los derechos el profesor de Turín los caracterizaba como relativos e históricos y no como habían planteado los iusnaturalistas, que los consideraban absolutos y ahistóricos.

6) En la obra bobbiana, el estudio de los derechos se desarrolló fundamentalmente en el ámbito externo del Derecho, es decir, la inmensa mayoría de sus contribuciones en este tema los encontramos en sus trabajos de filosofía política y del Derecho. Los derechos, por tanto, iban a ser tratados en el marco de la Teoría de la Justicia entendiéndolos como conceptos con un contenido ético y que, además, presentaban la característica de ser históricos; ello implicaba que, independientemente de la confusión que podía suponer el uso del término “derechos”, el estudio se desarrollaba en el mundo del deber ser y ello implicaba analizar los derechos como conceptos axiológicos e históricos que habían sido desarrollados por doctrinas filosóficas, indistintamente de que luego fueran incorporados en un ordenamiento jurídico. Desde los primeros trabajos específicos en relación con el tema de los derechos, Bobbio los entendió como un concepto histórico. A lo largo de su extensa obra, se observa un análisis que se aparta del concepto iusnaturalista de los derechos, en el cual se aboga por una concepción esencialista y absoluta de estos; en su lugar, los entendía como el resultado de la lucha de los seres humanos contra el poder político ejercido por medio de la estructura del Estado. En otras palabras, en los trabajos en los que examinaba las declaraciones de derechos, en especial la Declaración Universal de los Derechos Humanos, observaba los derechos no como el reflejo de un código eterno, sino como conquistas históricas que obedecían a la acción de los seres humanos; en efecto, por medio del desarrollo de ideas materializadas mediante doctrinas filosóficas que habían sido recepcionadas por las ideologías políticas, las personas promovieron pretensiones de deber ser frente al poder político del Estado, con el objetivo de que fueran incorporadas a los ordenamientos jurídicos como derechos en el sentido jurídico del término.

7) Bobbio tenía como presupuesto axiológico de base que los valores relacionados con los derechos eran producto de la acción del ser humano en la historia. El conocimiento del contenido ético de los derechos no consistía en penetrar en una dimensión distinta a la de los seres humanos, sino en estudiarlos como parte de la historia de la humanidad por medio de la aplicación de un conocimiento empírico-racional, es decir, valores como la justicia u otros directamente relacionados con los derechos podían analizarse mediante un estudio histórico de las necesidades humanas que habían procurado satisfacer. Los contenidos éticos de los derechos habían surgido no de ideas eternas que estaban fuera de este mundo, como habían sugerido los

iusnaturalistas, sino de construcciones racionales de los seres humanos que, a través de la historia, habían estimado o calificado como necesarias para el desarrollo de sus vidas. De acuerdo con el pensamiento de Bobbio, los valores que sustentaban el contenido ético de los derechos se basaban en un consenso intersubjetivo entre los seres humanos. Los valores no se fundaban en la deducción de un dato objetivo constante, ni tampoco en comprenderlos como verdades evidentes por sí mismas, sino que eran el resultado de un proceso histórico en el cual cada ser humano, en relación con sus semejantes, había ido construyendo, intersubjetivamente, los contenidos de significado de los valores; por lo tanto, en lugar de un contenido objetivo, absoluto e inmutable, los valores se sustentaban en un proceso de construcción colectiva en el cual su contenido o significado era consensuado y aceptado por los miembros de la sociedad y debido a ello, se iban a caracterizar por ser relativos y mutables en el tiempo. Sin embargo, el consenso intersubjetivo que el profesor de Turín iba a preferir como modo de fundamentar los valores no se había podido verificar históricamente, y este señalamiento aplicaba también para la Declaración Universal de Derechos Humanos que él había planteado como prueba empírica del consenso intersubjetivo de la humanidad.

8) Cuando Bobbio planteaba que la búsqueda de un fundamento absoluto de los derechos es una ilusión, lo hacía sobre la base de sus presupuestos epistemológicos, metodológicos y axiológicos aplicados a los derechos. Su propuesta no estaba referida a la búsqueda del fundamento de un derecho debidamente incorporado en un ordenamiento jurídico, sino que se relacionaba con el fundamento o las razones que justifican los contenidos éticos que se pretendían incorporar en un ordenamiento jurídico. En otras palabras, la tesis bobbiana en relación con el fundamento absoluto de los derechos no se refiere al fundamento jurídico propio de la teoría jurídica, sino que se enmarca en la búsqueda de un fundamento filosófico propio de una teoría de la justicia. El planteamiento bobbiano en relación con la imposibilidad de buscar y encontrar un fundamento absoluto para los derechos, se refería al hecho de pretender hallar un único fundamento para todos los derechos. A diferencia de lo que muchos críticos han entendido e interpretado, Bobbio no estaba opuesto a que se hiciera una investigación en relación con el fundamento de los derechos; sin embargo, consideraba que se debía hurgar en el fundamento de cada derecho individualmente, porque no todos habían surgido al mismo tiempo y por las mismas razones. En el pensamiento bobbiano, la

ilusión o imposibilidad de encontrar un fundamento absoluto para los derechos, no implicaba la improcedencia de indagar y encontrar los diferentes fundamentos de cada uno de los derechos. La investigación de los diferentes fundamentos de cada derecho suponía encontrar los argumentos filosóficos, políticos, éticos o históricos que habían sido esgrimidos para sustentar la existencia de una pretensión o un valor que posteriormente fue incorporado a un determinado ordenamiento jurídico; en otras palabras, para Bobbio no era una empresa ilógica investigar las doctrinas filosóficas, los argumentos políticos y éticos, así como las condiciones históricas que permitieron la incorporación a los ordenamientos jurídicos de los diferentes derechos relacionados con los valores de libertad e igualdad.

9) El planteamiento bobbiano de que no existía un fundamento absoluto e irresistible para todos los derechos era un señalamiento de carácter lógico y tenía sentido desde esta perspectiva, así como desde los presupuestos filosóficos desde los cuales nuestro autor analizaba los derechos, debido a que sus argumentos se basaban en señalar la vaguedad, heterogeneidad y el carácter antinómico de los derechos. Varias de las críticas que se hicieron a esta tesis del profesor italiano se dedicaron a señalar, erróneamente, que pretendía dejar de lado la investigación del fundamento de los derechos, sin tener en cuenta sus manifestaciones a favor de estudiar el fundamento de cada uno de los derechos y mucho menos ocupándose de criticar el argumento de Bobbio en el propio terreno de la lógica. Para Bobbio el debate sobre el fundamento absoluto se realiza en el plano del deber ser y no en el plano fáctico, y al ubicarse la discusión en esta dimensión, la lógica se convierte en el instrumento para establecer la validez o no de los argumentos, ya que no era posible contar con una prueba empírica para establecer la verdad o falsedad de los enunciados. En ese sentido, la tesis de la imposibilidad de un fundamento absoluto para los derechos es lógicamente correcta, debido a que la necesidad de fundamentación implicaría un proceso que se vuelve infinito y que desde el análisis lógico no puede ser suspendido por ninguna de las alternativas señaladas por el Trilema de Münchhausen, a saber: 1) un regreso infinito dado por la necesidad de remontarse siempre, cada vez más, en la búsqueda de fundamentos; 2) un círculo lógico en la deducción que surge por el hecho de recurrir a enunciados que también requieren de fundamentación; 3) interrupción del procedimiento de fundamentación en un punto determinado, debido a la suspensión arbitraria del principio de razón suficiente. El profesor turinés, no obstante, incurrió en

una contradicción en su pensamiento al establecer que en la Declaración Universal de los Derechos Humanos se había dado un consenso valorativo e intersubjetivo que fundamentaba los derechos contenidos en esta; con ese razonamiento, otorgaba el carácter de fundamento absoluto a la Declaración y con ello cometía uno de los errores lógicos señalados por el Trilema de Mùchhausen: la interrupción de la evolución permanente de los fundamentos de cada uno de los derechos. Según Bobbio, los contenidos éticos de los derechos consignados en el texto aprobado en 1948 sintetizan el consenso de valores de la humanidad y, por tanto, la búsqueda de fundamentación de los derechos ya no tendría sentido al estar petrificados sus fundamentos en aquel texto jurídico internacional. Los derechos que habían sido caracterizados como relativos e históricos, con base en este planteamiento bobbiano, se absolutizaban y sus contenidos ya no podían variar porque se había dado el consenso valorativo de la humanidad.

10) En el pensamiento de Bobbio, los derechos se originaron con el cambio del modelo organicista, con la modificación de la relación política entre gobernantes y gobernados y con la transformación de la relación jurídica entre los ciudadanos y aquellos que detentaban el poder político por medio del Estado. Desde la Antigüedad y hasta los inicios de la modernidad, el modelo organicista inspirado por Aristóteles había dominado la forma de entender la sociedad y al individuo se le concebía en función del todo social; sin embargo, con el advenimiento de la modernidad, la concepción orgánica iba a dar paso a la individualista. Este giro en la forma de comprender la sociedad provocaría un cambio en la forma de concebir el origen del Estado, y en la relación política que se había dado hasta ese momento entre el soberano y los súbditos; es decir, el Estado dejó de entenderse como un hecho natural para ser analizado como producto de la voluntad de los individuos que habían consentido someterse a su autoridad por medio de un acuerdo intersubjetivo. Ello generó que la relación política entre el soberano y el súbdito cambiara, porque ya no se iba observar dicha relación desde la perspectiva de los gobernantes sino desde la posición de los individuos en la sociedad. Lo anterior, según Bobbio, produjo también un cambio en la relación jurídica que se había dado hasta ese momento a lo interno de la sociedad, en lugar de continuar enfatizándose en los deberes de los individuos se pasó a considerar sus derechos y la obligación de quienes ejercían el poder del Estado de respetarlos; sobre la base de estos cambios surgiría la doctrina de los derechos naturales que, con el paso del tiempo, se convirtieron en la categoría teórica de los derechos que hoy conocemos. En síntesis,

para el maestro turinés, el origen de los derechos como categoría teórica se encuentra en el giro copernicano operado en la modernidad, el cual cambió la forma de concebir la sociedad y transformó las relaciones políticas y jurídicas que se daban en su interior.

11) Bobbio al analizar la evolución histórica de los derechos, tomó como base las declaraciones de derechos y realizó una primera clasificación de sus etapas históricas, adoptando como criterio la forma en que se habían manifestado los derechos. En ese sentido, estableció que hubo un primer momento en que los derechos consignados en las declaraciones se manifestaron como teorías filosóficas a través de la doctrina de los derechos naturales desarrollada en el marco de lo que él denominó el modelo iusnaturalista; un segundo momento lo constituyó aquel en que las ideas y pretensiones de valor o éticas establecidas en las doctrinas filosóficas fueron acogidas en las declaraciones de derechos que se promulgaron a finales del siglo XVIII; finalmente, un tercer momento lo constituyó aquel en que los derechos iban a ser positivados en las constituciones políticas de los Estados y, más tarde, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, con lo cual adquirirían el carácter de universales. A la par de la anterior clasificación histórica, el maestro italiano desarrolló una segunda en la que adoptó como criterio el contenido de las declaraciones; allí iba indicar que históricamente los derechos se habían manifestado en una primera etapa como derechos de libertad, y que ello había supuesto reivindicar y establecer las libertades personales, así como la libertad de prensa, de opinión y de reunión frente a los poderes públicos. Una segunda etapa la constituiría el surgimiento de los derechos políticos, entendidos como parte de un proceso histórico en el que los derechos de libertad presentes en el Estado liberal serían la base para la participación en el poder político por parte de los miembros de la comunidad política, es decir, los derechos políticos no solo devenían como consecuencia de los derechos de libertad sino que su establecimiento daba paso al Estado democrático por medio de la participación y representación de los individuos en el ejercicio del poder político; la tercera fase de la evolución histórica de los contenidos de las declaraciones de derechos, Bobbio la entendía como el resultado del ejercicio de los derechos de libertad y los derechos políticos, ya que los derechos sociales surgieron a partir de las exigencias de los movimientos obreros para que, por medio del Estado, pudieran satisfacer necesidades como la salud, la educación y el trabajo, que a su vez les permitirían ejercitar eficazmente sus derechos de libertad y sus derechos políticos. Las clasificaciones que Bobbio haría en algunos de sus primeros trabajos específicos en

relación con el tema de los derechos y su evolución histórica, salvo algunas diferencias formales, fueron pioneras en relación con otras categorizaciones que se referían a generaciones de derechos. Al intensificar sus estudios en relación con los derechos en la década de los ochenta del siglo XX, iba a mostrar su adherencia a la clasificación histórica de los derechos desarrollada por Gregorio Peces-Barba. Al planteamiento del profesor español de que históricamente la evolución de los derechos había pasado por un proceso de positivación, un proceso de generalización y un proceso de internacionalización, el maestro italiano agregó un cuarto que denominó de especificación de los derechos. En otras palabras, para el pensamiento bobbiano, la evolución histórica de los derechos mostraba un cuarto proceso en el cual se especifican los sujetos titulares de los derechos, es decir, en lugar de utilizarse categorías generales o personas abstractas a las que se les reconocen derechos por su condición de seres humanos, el devenir histórico de los derechos ha contemplado circunstancias específicas de personas con necesidades diferentes al común denominador de las miembros de la sociedad.

12) Desde una perspectiva de filosofía de la historia, es decir, ubicado en el plano del deber ser, el pensamiento de Bobbio ha considerado los derechos como un signo de una tendencia de la humanidad hacia algo mejor. Tomando como base la noción de Immanuel Kant de historia profética, y teniendo en cuenta la diferencia existente entre los derechos reconocidos y aquellos efectivamente garantizados o protegidos, el maestro italiano entendía que la creciente importancia de los derechos en el mundo y su papel como exigencias morales revelaban una evolución histórica hacia un progreso moral de la humanidad; por tanto, el hecho que los derechos se hubiesen convertido en una referencia u obligación moral socialmente aceptada, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, era considerado como un indicador de un progreso que no se puede medir con los parámetros que se aplican al progreso científico o tecnológico de la humanidad.

13) En la obra bobbiana, la libertad analizada desde la perspectiva de la filosofía de los derechos se convierte en uno de los ejes centrales de su pensamiento. Considerando los problemas de vaguedad, ambigüedad e imprecisión que presentaban los derechos en general, Bobbio hizo un análisis de los diferentes significados del término libertad y mostró que se trataba de una palabra que podía adquirir significados

distintos dependiendo del contexto y el discurso en que se utilizara. En ese sentido, el profesor de Turín estudió la diferencia entre libertad negativa y libertad positiva, entre libertad de obrar y libertad de querer, entre libertad individual y libertad colectiva, y entre “libertad respecto de” y “libertad de”, procurando revelar en cada una de estas distinciones los diferentes significados y la forma como se habían utilizado en diferentes filosofías políticas y jurídicas. No obstante, a pesar de la conciencia que tenía nuestro autor del problema del significado del término libertad, encontramos en la obra bobbiana el uso de significados diferentes de libertad en momentos y trabajos distintos. Por ejemplo, en la mayoría de sus textos el concepto de libertad negativa se ha identificado principalmente con la ausencia de impedimento de las teorías liberales; sin embargo, en el caso del concepto de libertad positiva, en algunos textos se entiende como la libertad política de las teorías democráticas que se vincula al significado de autonomía, pero en otros textos la libertad positiva es comprendida como el poder efectivo, jurídico y material, de hacer realidad las libertades contenidas en un ordenamiento jurídico. En síntesis, en el pensamiento bobbiano existía conciencia del problema de polisemia del término libertad y, debido a ello, en diferentes trabajos evidenció los diferentes significados que se le podían asignar al término; empero, ello no impidió que nuestro autor también incurriera en el problema de utilizar la palabra libertad de forma imprecisa en algunos de sus trabajos. Al tener presente que los derechos son conceptos históricos, Bobbio hizo una reconstrucción histórica del contenido semántico del término libertad en el cual demostró su evolución. En su criterio, la libertad se ha entendido como no-impedimento en un primer momento, es decir, como la facultad de hacer o no hacer determinadas acciones que no estén impedidas por normas vinculantes. En un segundo momento, el significado de la libertad como no-impedimento se extendió e integró el significado de libertad como autonomía, entendida como la capacidad de las personas de establecer voluntariamente sus propias normas. Un tercer momento en la evolución histórica del significado de la libertad fue cuando se entendió que, además de los significados anteriores, la libertad incluía la capacidad jurídica y material de ejercer las libertades reconocidas en los ordenamientos jurídicos, sea, el significado se amplió para integrar a la denominada libertad positiva. En consecuencia, en el pensamiento bobbiano el significado de la libertad integra la libertad negativa propia de las teorías liberales, la libertad como autonomía propia de las teorías democráticas y la libertad positiva, propia de las diferentes teorías sociales; empero, según su criterio, el significado del término libertad

no está exento de nuevas extensiones debido a las amenazas que las sociedades actuales presentan contra los seres humanos.

14) Bobbio también analizó desde la filosofía de los derechos el concepto de igualdad, estableciendo que para comprender sus diferentes significados era necesario relacionarlo con otros términos. En ese sentido, el maestro italiano planteó que la igualdad se caracterizaba por ser un concepto genérico y vacío, razón por la cual se requería relacionarlo con otros términos para dotarlo de significado y ello implicaba contestar a las preguntas: ¿Igualdad entre quiénes? ¿Igualdad respecto a qué? ¿Igualdad con base en qué criterio? La combinación de las respuestas a estas interrogantes, según nuestro autor, generaban una infinidad de posibilidades que daban lugar a distintos significados del término igualdad. Asimismo, consideraba que la principal dificultad para precisar el significado de la igualdad consistía en su indeterminación, es decir, se trataba de un concepto genérico sin un significado descriptivo que especificara su contenido semántico. En síntesis, de conformidad con el pensamiento bobbiano, para establecer el significado del término igualdad es necesario relacionarlo con otro término que venga a llenar o dar contenido a este concepto. Bobbio relacionó el término igualdad con otros como libertad, estableciendo que, al tratarse de conceptos genéricos, el significado de la igualdad dependía de la determinación que se hiciera de ambos términos; no obstante, establece claramente que ninguno de los dos se podía llevar a cabo hasta sus últimas consecuencias sin que su puesta en práctica limitara al otro concepto, es decir, entre ambos términos existía una relación en la cual la ampliación de uno restringía al otro y viceversa. De manera similar, el maestro italiano también relacionó la igualdad con el concepto de justicia, encontrando que se trataba de términos conceptual y axiológicamente ligados; en efecto, la igualdad se entendía como un concepto descriptivamente indeterminado y axiológicamente neutro, mientras que la justicia se caracterizaba por tener una carga valorativa significativa que al relacionarla con la igualdad, provoca la aceptación emotiva del término. Bobbio también vinculó la igualdad con el término “todos”, analizando el enunciado “todos los seres humanos son iguales desde su nacimiento”, con lo que volvería a insistir en que la determinación de los significados de la igualdad pasaba por responder a la pregunta: ¿iguales en qué?; sin embargo, concluye que el único significado que ha sido universalmente recogido en todas las constituciones occidentales, no importa la ideología que las sustente, es la que afirma que todas las personas son iguales ante la ley. Finalmente, el profesor italiano

sostiene que para comprender los diferentes significados del concepto igualdad, es necesario distinguir entre las doctrinas igualitarias y aquellas que él denomina bajo el término igualitarismo. En el primer caso, afirmaba que casi todas las doctrinas son igualitarias porque plantean la igualdad de los seres humanos en algo; en cambio, en el segundo caso, lo que se propone es la extensión de la igualdad al máximo, es decir, que las personas sean iguales en todo. La reconstrucción histórica de los significados del término igualdad fue más esbozada que desarrollada por Bobbio, sin embargo, se caracterizaría por establecer una correspondencia con el desarrollo histórico de los significados del concepto libertad. En esa perspectiva afirmaba que el primer momento del concepto de igualdad había sido el de la igualdad jurídica, coincidente con el surgimiento de la libertad negativa, es decir, la igualdad jurídica se había dado en el mismo momento en que surgió la libertad entendida como no-impedimento, con lo cual se propició la igualdad frente a la ley y en derechos. Un segundo momento lo constituyó la igualdad política que Bobbio la vincularía con la libertad entendida como autonomía, o sea, la igualdad política supuso que todos los individuos tenían la posibilidad de darse sus propias leyes y ello iba a estar en la base del desarrollo de la forma de gobierno democrática. Por último, el tercer momento de la evolución del significado del concepto igualdad correspondía a la igualdad social que estaba relacionada con la libertad positiva, ello implicaba que los individuos debían tener la misma oportunidad de hacer efectivos los derechos reconocidos en las declaraciones y constituciones liberales, es decir, el significado de la igualdad se extendía para tratar de garantizar las condiciones que hicieran posible que las personas pudieran disfrutar los derechos que formalmente se les reconocían por medio de la igualdad jurídica y política.

15) En el pensamiento bobbiano, el proceso que iba a llevar al surgimiento de los derechos y posteriormente al establecimiento de la democracia moderna, tenía como presupuesto fundamental a la persona entendida como fin y no como medio. El cambio de la concepción organicista a la individualista de la sociedad tuvo, en el valor de la persona la base axiológica que permitiría los cambios en la relación política y jurídica a lo interno de la sociedad; no obstante, para el profesor de Turín, el valor de la persona como fin en sí misma está presente en el proceso histórico que llevaría al desarrollo de los derechos personales y de libertad y de los derechos políticos que sustentarían el surgimiento del régimen democrático moderno. En ese sentido, el reconocimiento moral y social de la persona encontraría su expresión racional en las tesis desarrolladas por el

iusnaturalismo, que tuvo como base la idea de una persona natural que no se concebía como medio y que tenía derechos por su sola condición de ser humano. Al iusnaturalismo se le reconocía como la filosofía que, poniendo a la persona como centro de la sociedad y desarrollando una concepción individualista de esta, sería la base para promover la idea de que los seres humanos tenían derechos naturales que el poder político ejercido por medio del Estado tenía la obligación de respetar. Bobbio encontró en las ideas de Hobbes el planteamiento filosófico que daría sentido a la relación que hacía entre paz, derechos y democracia, ya que el desarrollo histórico había mostrado la necesidad de la paz para que los derechos se pudieran desarrollar y así lograr el surgimiento de la forma de gobierno democrática; de ahí que, en el pensamiento bobbiano, la idea de la persona entendida como fin en sí misma, acogida y promovida por el iusnaturalismo, dio lugar al surgimiento de los derechos de libertad que se consideran los presupuestos del régimen democrático moderno.

16) Para Bobbio el estudio de los derechos suponía también el análisis del fenómeno del poder. En esa línea de pensamiento, teniendo claro que entre el poder y el Derecho existía una relación que implicaba el problema de la legitimidad del poder, el maestro italiano establece que la afirmación de la ley natural y posteriormente los denominados derechos naturales, se constituyeron en un parámetro de legitimidad y en una limitación del poder. En consecuencia, desde la perspectiva del poder, los derechos que están incorporados en los ordenamientos jurídicos nacionales e internacionales se entienden como parámetros para juzgar si el poder ejercido por medio del Estado es legítimo o no. Aunado a esto, los derechos políticos transformarían la manera de entender el fundamento del poder, ya que con su ejercicio se haría efectivo el principio de la soberanía popular y al mismo tiempo se protegían los derechos personales y civiles. Dicho de otra manera, los derechos no solo habían limitado el poder y se habían convertido en parámetros para evaluar su legitimidad, sino que iban a sustentar, en la voluntad de los individuos miembros de la sociedad, el fundamento del poder político del Estado.

17) Los derechos, para nuestro autor, son los presupuestos necesarios para que se haya podido establecer la forma de gobierno democrática y para desarrollar lo que él denomina la democracia procedimental. Por medio del ejercicio de los derechos personales y civiles en el marco de las reglas del juego democrático, los miembros de la

sociedad pueden participar en las decisiones colectivas a través del diálogo que permitirá adoptar acuerdos y, así, sustituir la violencia como medio para resolver los conflictos a lo interno de la sociedad. En consecuencia, en el pensamiento bobbiano, la democracia se entiende como una forma de gobierno que es producto de un proceso histórico en el que los seres humanos han ido estableciendo una serie de valores fundamentales, cuya materialización como derechos se ha estimado necesaria para que las personas puedan desarrollar su vida de manera pacífica y sin ser objeto de los abusos del poder. En síntesis, en la democracia moderna, los derechos además de presupuestos necesarios para su existencia, actúan como parámetros de legitimidad y como límites al poder, tanto desde su formación como desde su ejercicio.

18) En el pensamiento de Bobbio, el problema de la garantía o protección de los derechos siempre estuvo presente y lo analizó, tanto en relación con el ámbito interno de los Estados como respecto al ámbito externo. A lo interno de los Estados, iba a señalar la diferencia que existía entre proteger los derechos de libertad y garantizar los derechos sociales: en el primer caso solo se requería que el Estado se abstenga de realizar acciones contra los individuos; en cambio, en el segundo caso resulta necesario la acción efectiva del Estado para que las personas puedan satisfacer las necesidades que se pretenden garantizar por medio de los derechos sociales. A lo externo de los Estados, Bobbio llamó la atención respecto de las debilidades que presentaba la sociedad internacional para la protección de los derechos y abogó por el desarrollo de una institucionalidad internacional que, a través de procedimientos más democráticos, permitiera crear las condiciones para que los derechos de las personas pudieran ser garantizados más allá del ámbito interno de los Estados. Bobbio no realizó trabajos específicos en relación con el tema de las garantías de los derechos; no obstante, a lo largo de su extensa obra, es posible encontrar referencias donde se evidencia su preocupación por la protección efectiva de los derechos de las personas. Principalmente, sus observaciones estaban relacionadas con las denominadas garantías generales y, en concreto, con aquellas vinculadas con la producción normativa a lo interno de los Estados; en efecto, como prueba de esa preocupación, en su teoría del ordenamiento jurídico indica que el poder de producir normas jurídicas se veía limitado en su desarrollo y contenidos, debido a que los derechos positivados en la norma fundamental, funcionaban como límites materiales al legislador. Sin embargo, en otros trabajos de carácter político también mostraría sus inquietudes en relación con esta

temática al considerar que las reglas del juego democrático y su función de control de las decisiones colectivas, también constituían mecanismos para garantizar el ejercicio de los diferentes derechos establecidos en el ordenamiento jurídico. Por otra parte, respecto de las garantías de los derechos en el ámbito internacional, consideraba que el problema era más complejo debido a que el principio de soberanía de los Estados impedía una protección efectiva de los derechos de las personas; empero, afirmaba que se habían desarrollado actividades de promoción, control y garantía de los derechos por parte de la institucionalidad internacional, que constituían avances importantes junto con la posibilidad de los individuos de ser considerados sujetos de derecho internacional, es decir, el problema de las garantías de los derechos en el ámbito externo de los Estados presentaba características más complejas de resolver y quizás por ello consideraba la democratización de las diferentes instancias internacionales como una posible vía para solucionar el problema.

19) En el pensamiento bobbiano, la paz, tanto a lo interno como a lo externo de los Estados se consideraba necesaria para que los seres humanos pudieran desarrollar su vida y, entre otras cosas, tuvieran la posibilidad de satisfacer las necesidades que el reconocimiento y el ejercicio efectivo de los derechos les proporcionan. En consecuencia, para Bobbio, en un contexto de guerra civil o de conflicto entre dos Estados, los derechos de las personas no pueden ser ejercitados debido a que en ese contexto impera la ley del más fuerte, y la función de limitar el ejercicio del poder pierde todo sentido porque el objetivo de la guerra es vencer a la parte contraria por medio del uso colectivo y organizado de la fuerza; la paz, entonces, se convierte en un presupuesto necesario para el nacimiento, desarrollo y protección de los derechos, pues, en la guerra, el derecho a la vida, los derechos de libertad e igualdad, así como cualquier otro derecho, ceden ante la necesidad de supervivencia de los sujetos particulares o de los Estados como miembros de la comunidad internacional.

20) El tema de los derechos está presente en toda la obra bobbiana y no solo en los trabajos específicos que dedicó a su análisis. La comprensión de sus planteamientos en esta materia, requiere de un estudio integral de su pensamiento debido a que en los derechos convergen el Derecho y el Poder, a los cuales el profesor de Turín dedicó la mayor parte de sus estudios filosóficos y científicos. Bobbio no desarrolló una teoría jurídica de los derechos, pero sus investigaciones en el ámbito de la filosofía del

Derecho y de la Política, así como sus estudios específicos en relación con la filosofía de los derechos, constituyen un abundante cúmulo de conocimientos y de vetas para la investigación filosófica, el cual debe ser explotado por todos aquellos que quieran adentrarse en el laberinto de su inmensa y compleja obra. De la dificultad de dicha empresa es prueba este trabajo, que se ha ocupado de recorrer solo uno de los pasadizos del laberinto bobbiano.

MENZIONE INTERNAZIONALE CONCLUSIONI

Arrivati a questo punto e dopo aver percorso l'immensa opera di Bobbio, nel tentativo di comprendere il suo pensiero in relazione ai diritti, possiamo trarre le seguenti conclusioni:

1) Norberto Bobbio ha ricevuto, durante gli anni della sua educazione formale, per mezzo di ciò che lui stesso ha qualificato i suoi maestri e compagni, un'influenza fondamentalmente di carattere morale e civile. La sua vicinanza iniziale al fascismo gli venne dalla famiglia; ciononostante, fu attraverso la relazione con i suoi compagni di educazione formale e l'insegnamento dei suoi professori nel ginnasio-liceo Massimo d'Azeglio e, successivamente, con l'esempio di docenti universitari come Giole Solari, che il nostro autore abbandonò l'influenza familiare a favore del regime di Mussolini e cominciò ad abbracciare le idee liberali e democratiche che accompagneranno la sua filosofia militante attraverso la sua estesa vita accademica e pubblica. Le sue convinzioni e le sue posizioni in relazione alla difesa dei diritti della libertà ed uguaglianza avrebbero incontrato, negli anni di formazione, esempi di vita morale e civile che gli sarebbero serviti da modello e ispirazione fino alla fine dei suoi giorni. L'empirismo logico, inteso come una categoria che raggruppa la filosofia analitica e il positivismo logico, costituì la principale influenza filosofica che servì per orientare i differenti studi bobbiani. Sebbene il nostro autore non si considerasse un neopositivista e nemmeno un filosofo analitico in senso stretto, il suo pensiero fu permeato da queste correnti di pensiero, che manifestarono il loro influsso nel rigore concettuale e nelle differenti analisi relative al linguaggio giuridico e politico; di conseguenza, a partire dagli anni Cinquanta del secolo passato, l'opera bobbiana fu permeata dall'empirismo logico e ciò si vedrà riflesso nelle premesse epistemologiche, metodologiche e assiologiche in base alle quali il maestro italiano svilupperà la sua opera intellettuale.

2) Le tesi kelseniane influiranno in maniera trascendentale nel pensiero bobbiano, specialmente nella teoria del Diritto. La conversione al kelsenismo si sviluppò per mezzo di un processo graduale, durante il quale Bobbio assimilò queste differenti tesi in maniera critica, assumendone anche la difesa di fronte a coloro che le

criticavano senza essersi presi la briga di comprenderle. L'influenza kelseniana nel pensiero del nostro autore si sarebbe plasmata per mezzo di un dualismo in base al quale si sarebbero distinti il piano dell'essere e del dover essere, la filosofia della scienza e i giudizi del valore dai giudizi di fatto, per analizzare così la realtà giuridica. Anche se l'impostazione kelseniana in relazione alla norma fondamentale non lo convinceva, questa avrebbe marcato la sua teoria dell'ordinamento giuridico, nella quale Bobbio utilizza molti concetti che Kelsen aveva sviluppato nella sua Teoria pura del Diritto. L'influenza di Hobbes nel pensiero bobbiano si manifesterà in aspetti quali il suo realismo politico, la sua concezione antropologica pessimista, la distinzione tra scienze dimostrabili e non dimostrabili, l'atteggiamento di fronte alla religione e, principalmente, nell'uso del metodo razionale per studiare il fenomeno politico. Di conseguenza, l'influenza hobbesiana nell'opera del professore di Torino sarebbe stata più di carattere metodologico piuttosto che di contenuto, visto che il nostro autore avrebbe utilizzato questa metodologia per analizzare la realtà politica del suo tempo, sempre cercando di non soccombere ai desideri di ciò che avrebbe dovuto essere; cosicché la metodologia di Hobbes sarebbe diventato l'aspetto che più influi nell'opera bobbiana, senza che questa pregiudicasse gli altri aspetti del suo lavoro.

3) Nel pensiero bobbiano si sarebbe presupposta la differenza di due ambiti distinti, quello metafisico e quello dell'esperienza; ossia, una cosa erano le proposizioni metafisiche logicamente corrette che non potevano essere verificate per mezzo di un dato empirico; e un'altra, molto differente, erano le proposizioni empiriche che non solo erano logicamente corrette, ma che anche potevano essere verificate empiricamente. L'influenza dell'empirismo logico ebbe come risultato che l'epistemologia bobbiana si sostentava su una visione dualista nella quale l'ambito della metafisica si distingueva dall'ambito dell'esperienza, dove il primo era considerato un terreno speculativo ed il secondo uno spazio dove si sviluppavano fatti reali che potevano essere verificati e constatati. Per questa ragione, nell'epistemologia bobbiana la verità assoluta non era possibile, perché le spiegazioni della realtà, espresse per mezzo di enunciati o di proposizioni, dovevano essere sottomesse alla verifica empirica e l'esperienza storica aveva dimostrato la sua relatività. Le premesse epistemologiche bobbiane sarebbero corrisposte a una metodologia che avrebbe distinto l'ambito della filosofia da quello della scienza. Nella stessa maniera, usando la distinzione come strumento metodologico, questa metodologia avrebbe differenziato i giudizi di valore dai giudizi

di fatto e con questo si pretendeva stabilire con chiarezza quando ci si trovava nell'ambito della metafisica e quando, invece, in quello dell'esperienza. La metodologia bobbiana avrebbe usato anche una serie di dicotomie con l'obiettivo di offrire una maggiore chiarezza alle spiegazioni relative ai temi oggetto di analisi. La sua metodologia si caratterizzò anche per l'uso dell'analisi diacronica, usato per dimostrare, con base sulla prova storica, le spiegazioni che realizzava in relazione ai differenti temi oggetto di investigazione. Le sue premesse assiologiche concepivano i valori del mondo del dover essere, ossia, li intendeva come emozioni dell'essere umano che erano exteriorizzate per mezzo del linguaggio. In questo senso, il professore torinese si ubicava nell'ambito di un no-cognitivism assiologico che considerava i valori come espressioni che potevano essere analizzate per mezzo della ragione, per chiarire e conoscere la loro evoluzione storica. Ciononostante, all'essere intesi come prodotto delle emozioni degli esseri umani, Bobbio considerava che vi erano valori ultimi che non potevano essere compresi razionalmente, dovuto al fatto che procedevano dalla coscienza più intima delle persone e, in questo caso, potevano solo essere ipotizzati ma non provati.

4) Bobbio intendeva il Diritto come un concetto generale nella prospettiva sviluppata dalla concezione positivista normativista. La sua affinità con il positivismo giuridico di ispirazione kelseniana si sviluppò dopo un lento processo di evoluzione che passò da un concetto di Diritto relazionale e istituzionale per assumere, alla fine, il concetto promosso dal positivismo normativista. Ciononostante, questa adozione non sarebbe stata priva di sfumature, in particolare per quanto riguarda il ruolo della norma fondamentale rispetto alla validità delle norme ed all'ordinamento giuridico. Il Diritto, in questa linea di pensiero, si intendeva come un fatto verificabile nell'esperienza, che consisteva in un complesso di norme giuridiche valide ed efficaci, promulgate da un potere legittimo emanato dalla propria società. In altre parole, con base sulle premesse epistemologiche e metodologiche bobbiane, quegli enunciati o norme che non erano debitamente incorporate nell'ordinamento giuridico e che non potevano essere provate per mezzo del dato empirico, non si potevano considerare come Diritto. Per Bobbio, sulla base delle sue premesse epistemologiche, metodologiche e assiologiche, così come tenendo in considerazione il suo positivismo normativista, il Diritto naturale si situava più in là dell'esperienza o del dato empirico verificabile e, pertanto, non si poteva considerare come Diritto nel suo senso stretto. In effetti, si trattava di una

dottrina inquadrata nel piano metafisico o del dover essere e, al rispetto, non si poteva considerare come un Diritto nel senso reale, perché difettava degli attributi di validità ed efficacia necessari; detto in un'altra maniera, i suoi enunciati normativi non si trovavano incorporati in un ordinamento giuridico che avesse la forza necessaria per renderli effettivi. Si trattava più dell'espressione di una serie di esigenze, come dire, di proposizioni che pretendevano essere di osservanza obbligatoria e che erano prive della forza che si tiene il Diritto dalla prospettiva del positivismo normativista. Ciononostante, per il nostro autore, le idee che diedero origine al denominato Diritto Naturale e al Diritto inteso come enunciati normativi incorporati ad un ordinamento giuridico valido ed efficace, potevano essere studiate come prodotti storici inseriti su piani differenti: l'uno situato nel mondo del dover essere e l'altro nel mondo dell'essere.

5) Il maestro torinese avrebbe considerato come diritti, da una prospettiva strettamente giuridica, quelli la cui esistenza dipendeva dall'incorporazione valida in un determinato ordinamento giuridico che gli potesse assegnare l'efficacia necessaria perché potessero essere esercitati dalle persone a cui spetta la responsabilità dei diritti e dei doveri. D'altronde, avrebbe considerato come concetti gli enunciati che si trovano sul piano del dover essere che, come quelli espressi dal giusnaturalismo, indicavano l'esistenza di diritti naturali carenti dell'efficacia di quelli debitamente incorporati in un ordinamento giuridico positivo. Nel primo caso, si trovava nell'ambito interno del Diritto e corrispondeva alla scienza giuridica il suo studio dalla teoria giuridica dei diritti; nel secondo, l'analisi si muoveva nell'ambito esterno del Diritto e la sua analisi spettava alla filosofia del diritto per mezzo della teoria della giustizia. Per Bobbio, i concetti o i diritti intesi in un senso giuridico stretto, erano un prodotto del pensiero e dell'azione degli esseri umani, ragion per cui gli si poteva applicare l'analisi storico per comprenderne lo sviluppo che avevano avuto nel tempo; tanto se si trattava di dottrine filosofiche nelle quali i diritti erano stati concepiti come concetti, quanto se l'oggetto di studio erano gli ordinamenti giuridici nei quali erano stati incorporati diritti, l'analisi storica era costituita come uno strumento che verificava la loro esistenza e che osservava la loro evoluzione nel tempo. Di conseguenza, il professore di Torino caratterizzava i diritti come relativi e storici e non come li consideravano i giusnaturalisti, che li ritenevano assoluti e atemporali.

6) Nell'opera bobbiana, lo studio dei diritti si sviluppò fondamentalmente nell'ambito esterno del Diritto, ossia, l'immensa maggioranza del suo contributo su questo tema si trova nei suoi lavori di filosofia politica e del Diritto. Pertanto, i diritti devono essere trattati nel quadro della Teoria della Giustizia, venendo intesi come concetti con un contenuto etico che, inoltre, presentavano la caratteristica di essere storici; questo implicava che, indipendentemente dalla confusione che poteva supporre l'uso del termine "diritti", lo studio si sviluppava nel mondo del dover essere e questo implicava il dover analizzare i diritti come concetti assiologici e storici, che erano stati sviluppati da dottrine filosofiche, indistintamente dal fatto che successivamente fossero aggregati in un ordinamento giuridico. Sin dai primi lavori specifici, Bobbio intese quello dei diritti come un concetto storico. Lungo la sua estesa opera, si osserva un'analisi che si apparta dal concetto giusnaturalista dei diritti, nel quale si difende una concezione essenzialista e assoluta degli stessi; Bobbio, invece, li intendeva come il risultato della lotta degli esseri umani contro il potere politico esercitato per mezzo della struttura dello Stato. In altre parole, nei lavori nei quali esaminava le dichiarazioni dei diritti, in special modo la Dichiarazione Universale dei Diritti Umani, osservava i diritti non come il riflesso di un codice eterno, ma come conquiste storiche che obbedivano all'azione degli esseri umani; difatti, per mezzo dello sviluppo di idee materializzatesi mediante dottrine filosofiche che erano state accolte dalle ideologie politiche, le persone avevano avanzato pretese per far fronte al potere politico dello Stato, con l'obiettivo che fossero assorbite dagli ordinamenti giuridici come diritti nel senso giuridico del termine.

7) La premessa assiologica di base di Bobbio asseriva che i valori connessi ai diritti erano il prodotto dell'azione dell'essere umano nella storia. La conoscenza del contenuto etico dei diritti non consisteva nel penetrare in una dimensione distinta da quella degli esseri umani, ma di studiarli come parte della storia dell'umanità per mezzo dell'applicazione di una conoscenza empirica-razionale, ossia, valori come la giustizia ed altri direttamente collegati ai diritti, potevano essere analizzati mediante uno studio storico delle necessità umane che avevano procurato di soddisfare. I contenuti etici dei diritti erano sorti non da idee eterne fuori da questo mondo, come avevano suggerito i giusnaturalisti, ma da costruzioni razionali degli esseri umani che, attraverso la storia, avevano stimato e qualificato come necessarie per lo sviluppo delle loro vite. D'accordo con il pensiero di Bobbio, i valori che reggevano il contenuto etico dei diritti, si basavano in un consenso intersoggettivo tra gli esseri umani. I valori non si fondavano

nella deduzione di un dato oggettivo costante, e nemmeno come verità evidenti per sè stesse, ma erano il risultato di un processo storico nel quale ogni essere umano, in relazione ai suoi simili, aveva costruito, intersoggettivamente, i contenuti del significato dei valori; pertanto, al posto di un contenuto oggettivo, assoluto ed immutabile, i valori si sostentavano su un processo di costruzione collettiva, nel quale il loro contenuto o significato era consenziente e accettato dai membri della società e, dovuto a questo, si sarebbero caratterizzati per essere relativi ed immutabili nel tempo. Ciononostante, il consenso intersoggettivo che il professore di Torino avrebbe preferito come modo di dare fondamento ai valori non si era potuto verificare storicamente e questa indicazione valeva anche per la Dichiarazione Universale dei Diritti Umani, che lui stesso aveva segnalato come prova empirica del consenso intersoggettivo dell'umanità.

8) Quando Bobbio sosteneva che la ricerca di un fondamento assoluto dei diritti è un'illusione, lo faceva sulla base delle sue premesse epistemologiche, metodologiche e assiologiche applicate ai diritti. La sua proposta non era riferita alla ricerca del fondamento di un diritto debitamente incorporato a un ordinamento giuridico, ma si rapportava con il fondamento o con le ragioni che giustificano i contenuti etici che si pretendeva accorpate in un ordinamento giuridico. In altre parole, la tesi bobbiana riferita al fondamento assoluto dei diritti non allude al fondamento giuridico proprio della teoria giuridica, ma si inquadra nella ricerca di un fondamento filosofico proprio di una teoria della giustizia. L'approccio bobbiano all'impossibilità di ricercare ed incontrare un fondamento assoluto per i diritti si riferisce al fatto di pretendere di trovare un fondamento unico per tutti i diritti. A differenza di quello che molti critici hanno inteso ed interpretato, Bobbio non si opponeva ad un'investigazione sul fondamento dei diritti; ciononostante, considerava che si doveva frugare nel fondamento di ogni diritto in forma individuale, perché non tutti erano sorti allo stesso tempo e per le stesse ragioni. Nel pensiero bobbiano, l'illusione o l'impossibilità di trovare un fondamento assoluto per i diritti non implicava l'inammissibilità di indagare e incontrare i differenti fondamenti di ciascuno dei diritti. L'investigazione dei differenti fondamenti di ogni diritto supponeva di trovare gli argomenti filosofici, politici, etici o storici che erano stati impugnati per sostenere l'esistenza di una pretesa o di un valore che successivamente sarebbe stato accorpato a un determinato ordinamento giuridico; in altre parole, per Bobbio non era un'impresa illogica investigare le dottrine filosofiche, le tesi politiche ed etiche, così come le condizioni storiche che avevano permesso

l'accorpamento agli ordinamenti giuridici dei differenti diritti, pertinenti ai valori di libertà ed uguaglianza.

9) L'approccio bobbiano, secondo il quale non esisteva un fondamento assoluto e irresistibile per tutti i diritti, era un'indicazione di carattere logico e aveva senso da quella prospettiva, così come dalle premesse filosofiche dalle quali il nostro autore analizzava i diritti, dovuto al fatto che i suoi argomenti si basavano nel segnalare la vaghezza, l'eterogeneità ed il carattere antinomico dei diritti. Le varie critiche che vennero lanciate al professore italiano si dedicarono a segnalare, erroneamente, che egli pretendeva accantonare l'investigazione del fondamento dei diritti senza tenere in conto le sue intenzioni a favore di studiare il fondamento di ognuno degli stessi evitando di criticare la tesi di Bobbio sul proprio terreno della logica. Detto in altri termini, il problema centrale che giustificava la tesi dell'impossibilità di cercare e trovare un fondamento assoluto era di carattere logico e da questa prospettiva bisognava analizzarlo per confermare o refutare la validità del pensiero. Per Bobbio, il dibattito sul fondamento assoluto si realizza sul piano del dover essere e non sul piano reale e al trovarsi la discussione in questa dimensione, la logica si converte nello strumento per stabilire la validità o no degli argomenti, visto che non era possibile contare con una prova empirica per stabilire la verità o la falsità degli enunciati. In questo senso, la tesi dell'impossibilità di un fondamento assoluto per i diritti è logicamente corretta, dovuto al fatto che la necessità di dare una base implicherebbe un processo che diventerebbe infinito e che dall'analisi logica non può essere sospeso per nessuna delle alternative segnalate dal Trilemma di Munchhausen e cioè: 1) un ritorno infinito dato dalla necessità di tornare sempre, ogni volta di più, alla ricerca di fondamenti; 2) un circolo logico nella deduzione che sorge dal fatto di ricorrere a enunciati che richiedono anche basi di fondamento; 3) interruzione del processo di fondamento a un punto determinato, dovuto alla sospensione arbitraria del principio di ragione sufficiente. Il professore torinese, tuttavia, incorse in una contraddizione nel suo pensiero allo stabilire che nella Dichiarazione Universale dei Diritti Umani era stato dato un consenso di valori e intersoggettivo che dava fondamento ai diritti contenuti in essa; con questo ragionamento, conferiva il carattere di fondamento assoluto alla Dichiarazione e con questo commetteva uno degli errori logici segnalati dal Trilemma di Munchhausen: l'interruzione dell'evoluzione permanente dei fondamenti di ognuno dei diritti. Secondo Bobbio, i contenuti etici dei diritti consegnati nel testo approvato nel 1948 sintetizzano

il consenso dei valori dell'umanità e, pertanto, la ricerca di fondamento dei diritti non avrebbe già avuto senso all'inquadrare i suoi fondamenti in quel testo giuridico internazionale. I diritti che erano stati caratterizzati come relativi e storici, sulla base di questo prospetto bobbiano, venivano a trovarsi assoluti e i loro contenuti non potevano variare perché vi era stato il consenso valorativo dell'umanità.

10) Nel pensiero di Bobbio, i diritti si originarono con il cambio del modello organicista, con la modifica della relazione politica tra governanti e governati e con la trasformazione della relazione giuridica tra i cittadini e coloro che detenevano il potere per mezzo dello Stato. Dall'Antichità e fino agli inizi dei tempi moderni, il modello organicista ispirato da Aristotele era stato dominato dalla forma di intendere la società e l'individuo si concepiva in funzione del tutto sociale; ciononostante, con l'avvento della modernità, la concezione organicista avrebbe lasciato spazio a quella individualista. Questo mutamento nella forma di comprendere la società, avrebbe provocato un cambiamento nella forma di concepire l'origine dello Stato e nella relazione politica che si era data fino a quel momento tra il sovrano ed i sudditi; ossia, si smise di intendere lo Stato come un fatto naturale per essere invece analizzato come il prodotto della volontà degli individui che avevano acconsentito a sottomettersi alla sua autorità per mezzo di un accordo intersoggettivo. Questo provocò che la relazione politica tra il sovrano ed il suddito cambiasse, perché non si sarebbe osservata questa relazione dalla prospettiva dei governanti ma dalla posizione degli individui nella società. Tutto questo, secondo Bobbio, produsse anche un cambio nella relazione giuridica che si era mantenuta fino a quel momento all'interno della società, invece di continuare enfatizzando i doveri degli individui si passò a considerare i loro diritti e l'obbligo di chi esercitava il potere dello Stato a rispettarli; sulla base di questi cambiamenti sarebbe sorta la dottrina dei diritti naturali che, con il passare del tempo, si sarebbero convertiti nella categoria teorica dei diritti che oggi conosciamo. In sintesi, per il maestro torinese, l'origine dei diritti come categoria teorica si trova nella rivoluzione copernicana operata nella modernità, che ha cambiato la forma di concepire la società e trasformò le relazioni politiche e giuridiche che si davano al suo interno.

11) Bobbio, all'analizzare l'evoluzione storica dei diritti, prese come base le dichiarazioni dei diritti e realizzò una prima classificazione delle loro tappe storiche, adottando come criterio la forma in cui si erano manifestati. In questo senso, stabilì che

ci fu un primo momento in cui i diritti assegnati alle dichiarazioni si manifestarono come teorie filosofiche attraverso la dottrina dei diritti naturali sviluppata nel quadro di ciò che egli denominò il modello giusnaturalista; un secondo momento venne costituito dalle idee e dalle pretese di valore o etica stabilite dalle dottrine filosofiche che vennero accorpate nelle dichiarazioni dei diritti che si promulgarono alla fine del XVIII secolo; infine, un terzo momento venne costituito dai diritti riuniti nelle costituzioni politiche degli Stati e, più tardi, nella Dichiarazione Universale dei Diritti Umani, con cui acquisiranno il carattere di universali. Assieme all'antecedente classificazione storica, il maestro italiano ne sviluppò una seconda, nella quale adottò come criterio il contenuto delle dichiarazioni; lì avrebbe indicato che storicamente i diritti si erano manifestati in una prima tappa come diritti di libertà e che ciò aveva presunto rivendicare e stabilire le libertà personali, così come la libertà di stampa, di opinione e di riunione di fronte ai poteri pubblici. Una seconda tappa sarebbe stata costituita dal sorgere dei diritti politici, intesi come parte di un processo storico nel quale i diritti di libertà presenti nello Stato liberale sarebbero stati la base per la partecipazione nel potere politico da parte dei membri della comunità politica, ossia, i diritti politici non solo derivavano come conseguenza dei diritti di libertà ma che la loro affermazione apriva la strada allo Stato democratico per mezzo della partecipazione e la rappresentazione degli individui nell'esercizio del potere politico. Bobbio intendeva la terza fase dell'evoluzione storica dei contenuti delle dichiarazioni dei diritti come il risultato dell'esercizio dei diritti di libertà e dei diritti politici, visto che i diritti sociali sorsero a partire dalle esigenze dei movimenti operai perché, per mezzo dello Stato, si potessero soddisfare necessità quali la salute, l'educazione ed il lavoro, che a loro volta avrebbero loro permesso di esercitare efficacemente i diritti di libertà e i diritti politici. Le classificazioni che Bobbio avrebbe fatto in alcuni dei suoi primi lavori specifici in relazione al tema dei diritti e la loro evoluzione storica, eccetto alcune differenze formali, furono pioniere in relazione ad altre categorizzazioni che si riferivano a generazioni di diritti. All'intensificare i suoi studi sui diritti nella decada degli anni Ottanta del XX secolo, avrebbe mostrato la sua adesione alla classificazione storica sviluppata da Gregorio Peces-Barba. All'argomento del professore spagnolo che storicamente l'evoluzione dei diritti era passata da un processo di positivizzazione, un processo di generalizzazione ed uno di internazionalizzazione, il maestro italiano ne aggiunse un quarto, che denominò di specificazione dei diritti. In altre parole, nel pensiero bobbiano, l'evoluzione storica dei diritti mostrava un quarto processo nel quale si specificavano i soggetti titolari dei

diritti, ossia invece di utilizzare categorie generali o persone astratte alle quali si riconoscevano diritti per la loro condizione di esseri umani, il divenire storico dei diritti ha considerato circostanze specifiche di persone con necessità differenti al comune denominatore dei membri della società.

12) Dalla prospettiva della filosofia della storia, ossia, nel piano del dover essere, il pensiero di Bobbio considera i diritti come un segno di una tendenza dell'umanità verso qualcosa di meglio. Prendendo come spunto la nozione di Immanuel Kant di storia profetica, e considerando la differenza esistente tra i diritti riconosciuti e quelli effettivamente garantiti o protetti, il maestro italiano intendeva che la crescente importanza dei diritti nel mondo e il loro ruolo come esigenze morali, rivelavano un'evoluzione storica verso un progresso morale dell'umanità; pertanto, il fatto che i diritti si fossero convertiti in un riferimento o in un obbligo morale socialmente accettato, tanto nell'ambito nazionale come in quello internazionale, era considerato un indicatore del progresso che non si può misurare nei parametri che si applicano al progresso scientifico o tecnologico dell'umanità.

13) Nell'opera bobbiana, la libertà analizzata dalla prospettiva della filosofia dei diritti si converte in uno degli assi centrali del suo pensiero. Considerando i problemi di vaghezza, ambiguità ed imprecisione che presentavano i diritti in generale, Bobbio tracciò un'analisi dei differenti significati del termine libertà e dimostrò che si trattava di una parola che poteva acquisire significati distinti dipendendo dal contesto e dal discorso che si utilizzava. In questo senso, il professore torinese studiò la differenza tra libertà negativa e libertà positiva, tra libertà di operare e la libertà di volere, tra libertà individuale e libertà collettiva e tra "libertà rispetto a" e "libertà di", procurando di rivelare in ognuna di queste distinzioni i differenti significati e la forma di come erano stati utilizzati nelle differenti filosofie politiche e giuridiche. Nonostante la consapevolezza che aveva il nostro autore del problema del significato del termine libertà, troviamo nell'opera bobbiana l'uso di significati differenti di libertà in momenti e lavori distinti. Per esempio, nella maggioranza dei suoi testi il concetto di libertà negativa si è identificato principalmente con l'assenza di impedimento delle teorie liberali; ciononostante, nel caso di libertà positiva, in alcuni testi viene indicata come la libertà politica delle teorie democratiche che si vincola al significato di autonomia, mentre in altri testi la libertà positiva è intesa come il potere effettivo, giuridico e

materiale di realizzare le libertà contenute in un ordinamento giuridico. In sintesi, nel pensiero bobbiano esisteva la consapevolezza del problema della polisemia del termine libertà e, dovuto a questo, in differenti lavori egli evidenziò i differenti significati che si potevano assegnare al termine; tuttavia, questo non impedì che il nostro autore incorse nel problema di usare la parola libertà in forma imprecisa in alcuni dei suoi lavori. Al tener presente che i diritti sono concetti storici, Bobbio effettuò una ricostruzione storica del contenuto semantico del termine libertà nel quale dimostrò l'evoluzione. Secondo lui, la libertà è stata intesa in un primo momento come un non-impedimento, ossia, come la facoltà di fare o non fare determinate azioni che non sono proibite da norme vincolanti. In un secondo momento, il significato di libertà come non-impedimento si estese ed integrò il significato di libertà come autonomia, intesa come la capacità delle persone di stabilire volontariamente le proprie norme. Un terzo momento nell'evoluzione storica del significato di libertà fu quando si intese che, oltre ai significati anteriori, la libertà comprendeva la capacità giuridica e materiale di esercitare le libertà riconosciute negli ordinamenti giuridici, ossia, il significato si allargò per integrare la denominata libertà positiva. Di conseguenza, nel pensiero bobbiano il significato di libertà completa la libertà propria delle teorie liberali, la libertà come autonomia propria delle teorie democratiche e la libertà positiva, propria delle differenti teorie sociali; tuttavia, secondo il suo criterio, il significato del termine libertà non è esente da nuove estensioni, dovuto alle minacce che le società attuali presentano contro gli esseri umani.

14) Bobbio analizzò anche il concetto di uguaglianza dalla prospettiva della filosofia dei diritti, stabilendo che per comprendere i suoi differenti significati era necessario paragonarlo ad altri termini. In questo senso, il maestro italiano teorizzò che l'uguaglianza si caratterizzava per essere un concetto generico e vuoto, ragion per cui c'era bisogno di confrontarlo con altri termini per dotarlo di un significato e questo implicava rispondere alle domande: uguaglianza tra chi? Uguaglianza rispetto a che? Uguaglianza in base a quale criterio? La combinazione di risposte a questi interrogativi, secondo il nostro autore, generavano un'infinità di possibilità che davano luogo a distinti significati del termine uguaglianza. Ulteriormente, considerava che la principale difficoltà per determinare il significato di uguaglianza consisteva nella sua indeterminazione, ossia, si trattava di un concetto generico senza un significato descrittivo che specificasse il suo contenuto semantico. In sintesi, conforme al pensiero

bobbiano, per stabilire il significato del termine uguaglianza è necessario che lo si paragoni a un altro termine che venga a riempire o a dare contenuto a questo concetto. Bobbio paragonò il termine uguaglianza ad altri come quello di libertà stabilendo che, al trattarsi di concetti generici, il significato di uguaglianza dipendeva dalla determinazione che si facesse di entrambi i termini; tuttavia, stabilisce chiaramente che nessuno dei due poteva essere portato alle ultime conseguenze senza che la loro messa in pratica limitasse l'altro concetto, ossia, tra i due termini esisteva una relazione nella quale l'estensione di uno restringeva l'altro e viceversa. In maniera simile, il maestro italiano comparò l'uguaglianza con il concetto di giustizia, trovando che si trattava di termini concettuali e assiologicamente legati; in effetti, l'uguaglianza veniva intesa come un concetto descrittivamente indeterminato e assiologicamente neutrale, mentre che la giustizia si caratterizzava per possedere una carica valorativa significativa che, al compararla con l'uguaglianza, provoca l'accettazione emotiva del termine. Bobbio vincolò l'uguaglianza anche con il termine "tutti", analizzando l'enunciato "tutti gli esseri umani sono uguali sin dalla nascita", con il quale tornava ad insistere sul fatto che la determinazione dei significati di uguaglianza rispondeva alla domanda: uguali a cosa? Ciononostante, conclude che l'unico significato che è stato universalmente accettato in tutte le costituzioni occidentali, senza importare l'ideologia che le sosteni, è quello che afferma che tutte le persone sono uguali di fronte alla legge. Infine, il professore italiano sostiene che, per comprendere i differenti significati del concetto di uguaglianza, è necessario distinguere tra le dottrine ugualitarie e quelle che lui racchiude sotto il termine di egualitarismo. Nel primo caso affermava che quasi tutte le dottrine sono ugualitarie perché si prefiggono l'uguaglianza degli esseri umani in qualcosa; invece, nel secondo caso, ciò che si propone è l'estensione dell'uguaglianza al massimo, ossia, che le persone siano uguali in tutto. La ricostruzione storica dei significati del termine uguaglianza è stata più abbozzata che sviluppata da Bobbio, ciononostante si caratterizza per stabilire una corrispondenza con lo sviluppo storico dei significati del concetto di libertà. In questa prospettiva, egli affermava che il primo momento del concetto di uguaglianza era stato quello di uguaglianza giuridica, che coincideva con il sorgere della libertà negativa, ossia, l'uguaglianza giuridica si era stabilita nello stesso momento nel quale era sorta la libertà intesa come un non-impedimento, con il quale si propiziò l'uguaglianza di fronte alla legge e nei diritti. Il secondo momento venne costituito dall'uguaglianza politica, che Bobbio vincolava con la libertà intesa come autonomia, ossia, l'uguaglianza politica supponeva che tutti gli individui avevano la

possibilità di darsi le proprie leggi, da cui la base dello sviluppo della forma di governo democratico. Infine, il terzo momento dell'evoluzione del concetto di uguaglianza corrispondeva all'uguaglianza sociale, che era collegata alla libertà positiva e questo implicava che gli individui dovessero avere le stesse opportunità di rendere effettivi i diritti riconosciuti nelle dichiarazioni e nelle costituzioni liberali, ossia, il significato dell'uguaglianza si estendeva per cercare di garantire le condizioni che rendessero possibile che le persone potessero fruire i diritti che formalmente erano riconosciuti loro per mezzo dell'uguaglianza giuridica e politica.

15) Nel pensiero bobbiano, il processo che avrebbe portato al sorgere dei diritti e successivamente all'affermarsi della democrazia moderna, aveva come principio fondamentale la persona intesa come fine e non come mezzo. Il cambio dalla concezione organicista a quella individualista della società ebbe, nel valore della persona, la base assiologica che avrebbe permesso i cambiamenti nella relazione politica e giuridica all'interno della società; tuttavia, per il professore di Torino, il valore della persona come fine a sé stessa è presente nel processo storico che avrebbe portato allo sviluppo dei diritti personali e di libertà e dei diritti politici che avrebbero sostenuto il sorgere del regime democratico moderno. In questo senso, il riconoscimento morale e sociale della persona avrebbe trovato la sua espressione razionale nelle tesi sviluppate dal giusnaturalismo, che ebbe come base l'idea di una persona naturale che non era concepita come mezzo e che aveva diritti giusto per la sola condizione di essere umano. Il giusnaturalismo veniva riconosciuta come la filosofia che, mettendo la persona al centro della società e sviluppando una concezione individualista della stessa, sarebbe stata la base per promuovere l'idea che gli esseri umani possedevano diritti naturali che il potere politico esercitato per mezzo dello Stato aveva l'obbligo di rispettare. Bobbio trovò nelle idee di Hobbes il principio filosofico che avrebbe dato senso alla relazione tra pace, diritti e democrazia, visto che lo sviluppo storico aveva dimostrato la necessità della pace perché i diritti si potessero sviluppare e raggiungere così il sorgere della forma di governo democratico; da lì che, nel pensiero bobbiano, l'idea della persona intesa come fine a sé stessa, accolta e promossa dal giusnaturalismo, diede origine all'apparizione dei diritti di libertà, che si considerano le premesse del regime democratico moderno.

16) Per Bobbio, lo studio dei diritti supposeva anche l'analisi del fenomeno del potere. Su questa linea di pensiero, e avendo chiaro che tra il potere ed il Diritto esisteva una relazione che implicava il problema di legittimità del potere, il maestro italiano chiarisce che l'affermazione della legge naturale e successivamente i denominati diritti naturali, vennero costituiti su un parametro di legittimità e in una limitazione del potere. Di conseguenza, dalla prospettiva del potere, i diritti che erano accorpati negli ordinamenti giuridici nazionali e internazionali si intendono come parametri per giudicare se il potere esercitato dallo Stato è legittimo o no. Aggiunto a questo, i diritti politici avrebbero trasformato la maniera di intendere il fondamento del potere, visto che con il loro esercizio si sarebbe reso effettivo il principio della sovranità nazionale e, allo stesso tempo, si sarebbero protetti i diritti personali e civili. Detto in un'altra maniera, i diritti non solo avrebbero limitato il potere e si sarebbero convertiti in parametri per valutare la sua legittimità, ma anche avrebbero sostenuto, nella volontà degli individui membri della società, il fondamento del potere politico dello Stato.

17) I diritti, per il nostro autore, sono le premesse necessarie perché si sia potuta stabilire la forma di governo democratico e per sviluppare quello che si denomina la democrazia processuale. Per mezzo dell'esercizio dei diritti personali e civili nel quadro delle regole del gioco democratico, i membri della società possono partecipare alle decisioni collettive attraverso il dialogo che permetterà di raggiungere accordi e, così, di sostituire la violenza come mezzo per risolvere i conflitti all'interno della società. Di conseguenza, nel pensiero bobbiano, la democrazia viene intesa come una forma di governo che è il prodotto di un processo storico nel quale gli esseri umani hanno mano a mano stabilito una serie di valori fondamentali, la cui materializzazione come diritti è stata stimata come necessaria perché le persone possano sviluppare la loro vita in forma pacifica e senza essere oggetto degli abusi del potere. In sintesi, nella democrazia moderna, i diritti, oltre ad essere prerogative necessarie per la sua esistenza, si comportano come parametri di legittimità e come limiti al potere, tanto dalla loro formazione come nel loro esercizio.

18) Nel pensiero di Bobbio, il problema della garanzia o della protezione dei diritti è stato sempre presente e il professore lo ha analizzato tanto in relazione all'ambito interno degli Stati come in quello esterno. All'interno degli Stati, avrebbe segnalato la differenza che esisteva tra il proteggere i diritti di libertà e garantire i diritti

sociali: nel primo caso vi era solo bisogno che lo Stato si astenesse dal realizzare azioni contro gli individui; in cambio, nel secondo caso risulta necessaria l'azione effettiva dello Stato perché le persone possano soddisfare le necessità che si pretendono garantire con i diritti sociali. All'esterno degli Stati, Bobbio pose l'attenzione sulle debolezze che presentava la società internazionale per la protezione dei diritti e raccomandò lo sviluppo di una istituzionalità internazionale che, attraverso i procedimenti più democratici, permettesse di creare le condizioni necessarie perché i diritti delle persone potessero essere garantiti più in là dell'ambito interno degli Stati. Bobbio non ha realizzato lavori specifici sul tema delle garanzie dei diritti; tuttavia, lungo la sua estesa opera, è possibile trovare referenze dove è evidente la preoccupazione per la protezione effettiva dei diritti delle persone. Principalmente, le sue osservazioni erano vincolate alle denominate garanzie generali e, in concreto, con quelle legate alla produzione normativa all'interno degli Stati; a prova di questa preoccupazione, nella sua teoria dell'ordinamento giuridico, indica che il potere di produrre norme giuridiche era limitato nel suo sviluppo e nei suoi contenuti, dovuto al fatto che i diritti positivi nella norma fondamentale funzionavano come limiti materiali del legislatore. Ciononostante, in altri lavori di carattere politico, avrebbe mostrato le sue inquietudini su questa tematica al considerare che le regole del gioco democratico e la loro funzione di controllo delle decisioni collettive costituivano anche meccanismi per garantire l'esercizio dei differenti diritti stabiliti nell'ordinamento giuridico. D'altra parte, rispetto alle garanzie dei diritti nell'ambito internazionale, considerava che il problema era più complesso dovuto al fatto che il principio di sovranità degli Stati impediva una protezione effettiva dei diritti delle persone; tuttavia, affermava che si erano sviluppate attività di promozione, controllo e garanzia dei diritti da parte delle istituzioni internazionali, che costituivano dei passi avanti importanti assieme alla possibilità degli individui di essere considerati soggetti di diritto internazionale; ossia, il problema delle garanzie dei diritti nell'ambito esterno degli Stati presentava caratteristiche più complesse da risolvere e, forse, per questo considerava la democratizzazione delle differenti istanze internazionali come una possibile via per dare una soluzione al problema.

19) Nel pensiero bobbiano, la pace, sia all'interno che all'esterno degli Stati, viene considerata necessaria perché gli esseri umani possano sviluppare la loro vita e, tra le altre cose, abbiano la possibilità di soddisfare le necessità che il riconoscimento e

l'esercizio effettivo dei diritti gli fornisce. Di conseguenza, per Bobbio, in un contesto di guerra civile o di conflitto tra due Stati, i diritti delle persone non possono essere esercitati, dovuto al fatto che in quel contesto prevale la legge del più forte e la funzione di limitare l'esercizio del potere perde ogni senso perché l'obiettivo della guerra è sconfiggere la parte contraria per mezzo dell'uso collettivo ed organizzato della forza; la pace, quindi, si tramuta in una premessa necessaria per la nascita, lo sviluppo e la protezione dei diritti, poiché nella guerra, il diritto alla vita, i diritti di libertà e uguaglianza, così come qualsiasi altro diritto, cedono di fronte alla necessità di sopravvivenza dei soggetti particolari o degli Stati come membri della comunità internazionale.

20) Il tema dei diritti è presente in tutta l'opera bobbiana e non solo nei lavori specifici che il professore dedicò alla loro analisi. La comprensione dei suoi concetti in questa materia, richiede uno studio integrale del suo pensiero, dovuto al fatto che nei diritti convergono il Diritto ed il Potere, ai quali il professore di Torino dedicò la maggior parte dei suoi studi filosofici e scientifici. Bobbio non sviluppò una teoria giuridica dei diritti, ma le sue ricerche nell'ambito della filosofia del Diritto e della Politica, così come i suoi studi specifici sulla filosofia del diritto, costituiscono un abbondante cumulo di conoscenza e di filoni per l'investigazione filosofica che deve essere sfruttato da tutti coloro che vogliano addentrarsi nel labirinto della sua immensa e complessa opera. Della difficoltà di questa impresa è prova questo lavoro, che ha percorso solo uno dei sentieri del labirinto bobbiano.

BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía la hemos dividido en tres secciones. En la primera se agrupó las obras de Bobbio. Debido a la complejidad de la bibliografía bobbiana en la que muchos de los títulos están publicados más de una vez, los criterios de ordenación que hemos seguido son los siguientes: 1) La obra que se ha tenido a la vista y que concuerda con las citas a pie de página que están en el trabajo. 2) Las obras citadas se ha ordenado cronológicamente con base en la fecha de publicación del texto original y no del dato del texto que se ha tenido a la vista. 3) Cuando no se especifica los datos del texto original, se entenderá que se trabajó con el documento primigenio. En la segunda sección se han incluido las obras sobre Bobbio y su obra. Aquí la ordenación se ha hecho con base en el apellido del autor correspondiente y siguiendo un criterio cronológico cuando hay dos o más títulos de un mismo autor. En la tercera sección se agrupan otras obras que se han citado en el trabajo. También han sido ordenados por el apellido del autor, así como por la fecha de publicación del documento.

1) Obras de Norberto Bobbio

BOBBIO, Norberto, "Aspetti odierni della filosofia giuridica in Germania: F. Kaufmann e Schreier", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, 1934, pp. 576-595.

BOBBIO, Norberto, *L'indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica*, Istituto giuridico della R. Università, Torino, 1934.

BOBBIO, Norberto, *L'analogia nella logica del diritto*, a cura di Paolo Di Lucia, Prefazione di Luigi Ferrajoli, Giuffrè, Milano, 2006. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *L'Analogia nella logica del diritto*, Istituto giuridico della R. Università, Torino, 1938.

BOBBIO, Norberto, "La filosofia di Husserl e la tendenza fenomenologia", *Rivista di Filosofia*, núm. 1, 1935, pp. 47-65.

BOBBIO, Norberto, "Zino Zini: necrologio", *Archivio di storia della filosofia italiana*, núm. 7, 1938, pp. 94-96.

BOBBIO, Norberto, "Carl Schmitt, Der Leviathan in der staatslehre des Thomas Hobbes, Hansatische Verlagsanstalt, Hamburgo, 1938, 132 pp.", *Rivista di Filosofia*, núm. 3, 1939, pp. 283-284.

BOBBIO, Norberto, "FRANCO LOMBARDI: Kierkegaard. La nuova Italia, Firenze, 1936, pp.322, L.14", *Rivista di Filosofia*, núm. 2, 1939, pp. 283-284.

BOBBIO, Norberto, "KARL JASPERS: Descartes et la philosophie, trad. francese di H. Polinow, 1938. Alcan, Paris, pp. 112, fr.18.", *Rivista di Filosofia*, núm. 3, 1939, p. 285.

BOBBIO, Norberto, "LUIGI STEFANINI: Il momento dell'educazione. Giudizio sull'esistenzialismo. Padova, Cedam, 1938, pp.274, L. 30.", *Rivista di Filosofia*, núm. 2, 1939, pp. 187-188.

BOBBIO, Norberto, "Tres libros sobre Hobbes: Carl Schmitt, Der Leviathan in der staatslehre des Thomas Hobbes, Hansatische Verlagsanstalt, Hamburgo, 1938, 132 pp.", en ÍD, *Hobbes*, traducción de Manuel Escrivá de Romani, Paradigma, Barcelona, 1991, pp. 288-290. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Carl Schmitt, Der Leviathan in der staatslehre des Thomas Hobbes, Hansatische Verlagsanstalt, Hamburgo, 1938, 132 pp.", *Rivista di Filosofia*, núm. 3, 1939, pp. 283-284.

BOBBIO, Norberto, "Husserl postumo", *Rivista di Filosofia*, núm. 1, Genn.-Mar., 1940, pp. 37-45.

BOBBIO, Norberto, "La filosofía dell'esistenza in Italia", *Rivista di Filosofia*, núm. 1-2, 1941, pp. 111-122.

BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, La Grafolito, Padova, 1941.

BOBBIO, Norberto, "Persona e società nella filosofia dell'esistenza", *Archivio di filosofia*, 1941, pp. 320-336.

BOBBIO, Norberto, "Temi della filosofia esistenziale: 1.: L'alternativa", *Rivista di Filosofia*, 1941, pp. 263-270.

BOBBIO, Norberto, "Il valore del diritto", *Archivio di filosofia*, vol. 12, núm. 1-2, 1942, pp. 156-161.

BOBBIO, Norberto, "Temi della filosofia esistenziale: 2.: L'insecuritas humana", *Rivista di Filosofia*, 1942, pp. 208-214.

BOBBIO, Norberto, *Lezioni di Filosofia del Diritto*, raccolte da Giulio Pasetti Bombardella, La Grafolito, Bologna, 1942.

BOBBIO, Norberto, *La consuetudine come fatto normative*, introduzione Paolo Grossi, Giappichelli, Torino, 2010. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *La consuetudine come fatto normativo*, CEDAM, Padova, 1942.

BOBBIO, Norberto, "Prefazione", en PUFENDORF, Samuel von, *Principi di diritto Naturale*, a cura di Norberto Bobbio, Paravia, Torino, 1943, pp. V-XVIII.

BOBBIO, Norberto, "Libertà e azione nella filosofia di Karl Jaspers", en AA.VV, *Il problema dell'azione e le sue diverse concezioni*, Bocca, Milano, 1943, pp. 11-30.

BOBBIO, Norberto, *El existencialismo*, traducción Lore Terracini, quinta edición en español, Fondo de Cultura Económica, México, 1966. Texto original: BOBBIO, Norberto, *La filosofía del decadentismo*, Chiantore, Torino, 1944.

BOBBIO, Norberto, "Política ideológica", en ÍD., *Entre dos repúblicas. En los orígenes de la democracia italiana*, Siglo XXI, México, 2002, pp. 19-21. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Política ideologica", *Giustizia e Libertà*, núm. 87, 1945, p. 1.

BOBBIO, Norberto, "Instituciones democráticas", en ÍD., *Entre dos Repúblicas*, traducción de Omar Álvarez Salas, Siglo XXI, México, 2002, pp. 32-34. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Istituzioni democratiche", *Giustizia e Libertà*, num. 147, 1945, p.1.

BOBBIO, Norberto, "Viejo y nuevo federalismo", en ÍD., *Entre dos Repúblicas*, traducción de Omar Álvarez Salas, Siglo XXI, México, 2002, pp. 22-24. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Federalismo vecchio e nuovo", *Giustizia e Libertà*, 1945, p. 1.

BOBBIO, Norberto, "Stato e democrazia", *Lo Stato Moderno*, 1945, pp. 109-111, 135-136 y 159-160.

BOBBIO, Norberto, "Karl R. Popper, The Open Society and its Enemies. I) The age of Plato; II) The High Tide of Profecy: Hegel and Marx, London, George Routledge, 1945, pp. 268 e 352", *Rivista di Filosofia*, 1946, pp. 204-206.

BOBBIO, Norberto, "Sociedad cerrada y sociedad abierta", en ÍD., *Entre dos Repúblicas*, traducción de Omar Álvarez Salas, Siglo XXI, México, 2002, pp. 83-92. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Società chiusa e società aperta", *Il Ponte*, vol. 2, núm. 12, 1946, pp. 1039-1046.

BOBBIO, Norberto, "Federalismo e socialismo", *Lo Stato Moderno*, 1946, pp. 490-492.

BOBBIO, Norberto, "Il Federalismo e l'Europa", *L'Unità Europea*, 1946, p. 1.

BOBBIO, Norberto, "Orientamenti federalisti nei paesi anglosassoni", *La comunità internazionale*, 1946, pp. 542-554.

BOBBIO, Norberto, "Le origini del giusnaturalismo moderno e il suo sviluppo nel secolo XVII", en ÍD., *Il giusnaturalismo moderno*, a cura Tomasso Greco, Giappichelli, Torino, 2009, pp. 1-145. Texto original: BOBBIO, Norberto, *Le origini del giusnaturalismo moderno e il suo sviluppo nel secolo 17: lezioni tenute all' Università di Padova nell'anno accademico 1945-46*, raccolte e stampate a cura degli studenti Gianni Milner e Renzo Tozo, Tagliapietra, Padova, 1946.

BOBBIO, Norberto, "Filosofía e cultura", *La Rassegna d'Italia*, 1946, pp. 117-124.

BOBBIO, Norberto, "Di un nuovo esistenzialismo", *L'Acropoli*, 1946, pp. 171-181.

BOBBIO, Norberto, "Federalismo e pacifismo", *Comunità*, 1947, pp. 1-2.

BOBBIO, Norberto, "Funzionalismo e federalismo", *La comunità internazionale*, 1947, pp. 353-359.

BOBBIO, Norberto, "L'esistenzialismo visto da un marxista", *Comunità*, 1947, p. 5

BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en Thomas Hobbes, *Del cittadino*, traducción y nota preliminar por Andrée Catrisse, Instituto de estudios políticos, Caracas, 1966, pp. 9-31. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Prefazione", en Thomas Hobbes, *Elementi filosofi sul cittadino*, a cura di Norberto Bobbio, UTET, Torino, 1948, pp. 9-47.

BOBBIO, Norberto, "La persona y el Estado", en ÍD., *Entre dos Repúblicas*, traducción de Omar Álvarez Salas, Siglo XXI, México, 2002, pp. 70-82. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La persona e lo Stato", *Annuario dell'Università di Padova*, 1948, pp. 15-26.

BOBBIO, Norberto, *Introduzione alla filosofia del diritto*, G. Giappichelli, Torino, 1948.

BOBBIO, Norberto, "Ritorno alle origini", *Minerva*, 1948, pp. 365-367.

BOBBIO, Norberto, "Tre scritti brevi di Heidegger", *Rivista di Filosofia*, 1948, pp. 230-245.

BOBBIO, Norberto, "Francesco Carnelutti: Teoria generale del diritto", *Giurisprudencia italiana*, 1949, pp. 113-127.

BOBBIO, Norberto, "Funzione civile di un insegnamento universitario", *Il Ponte*, vol. 5, num. 8-9, 1949, pp. 1124-1131.

BOBBIO, Norberto, "Gurtvich y los derechos sociales", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, pp. 27-35. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Prefazione", en Gurtvich, Georges, *La dichiarazione dei diritti sociali*, trad. it. di L. Foà, Edizioni di Comunità, Milano, 1949, pp. 13-27.

BOBBIO, Norberto, "Ciencia del derecho y análisis del lenguaje", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 171-196. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Scienza del diritto e analisi del linguaggio", *Rivista trimestrale di diritto e procedura civile*, vol. 6, num. 2, Giulio, 1950, pp. 342-367.

BOBBIO, Norberto, "Filosofía del derecho y teoría general del derecho", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 73-90. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Filosofia del diritto e teoria generale del diritto", en AA.VV., *Scritti giuridici in onore di Francesco Carnelutti*, Vol.1, Cedam, Padua, 1950, pp. 243-257.

BOBBIO, Norberto, *Teoria della scienza giuridica*, Giappichelli, Torino, 1950.

BOBBIO, Norberto, "Kierkegaard e noi", *Comunità*, 1950, pp. 54-55.

BOBBIO, Norberto, "Ritorno alla tradizione", *Rivista di Filosofia*, 1951, pp. 183-186.

BOBBIO, Norberto, "La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo", en AA.VV., *La dichiarazione universale dei diritti dell'uomo*, Arti Grafiche Plinio Castello, Torino, 1951, pp. 53-70.

BOBBIO, Norberto, "Invito al colloquio", en ÍD, *Politica e cultura*, Einaudi, Torino, 1977, pp. 15-31. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Invite au colloque", *Comprendre*, num. 3, 1951, pp. 102-112.

BOBBIO, Norberto y CALOGERO, Guido, "Discussioni Moralità e logica", *Rivista di Filosofia*, 1951, pp. 3-13.

BOBBIO, Norberto, "Pace e propaganda di pace", *Occidente*, 1952, pp. 344-352.

BOBBIO, Norberto, "Difesa della libertà", en ÍD, *Politica e cultura*, Einaudi, Torino, 1977, pp. 47-57. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Dialogo sulla libertà", *Società*, anno 8, num. 3, 1952, pp. 512-520.

BOBBIO, Norberto, "Gioele Solari (1872-1952)", *Rivista di Filosofia*, vol. 43, núm. 2, 1952, pp. 123-130.

BOBBIO, Norberto, "Acerca de la noción de justicia", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo III: Política y Moral, Trotta, Madrid, 2009, pp. 333-346. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Sulla nozione di giustizia", *Archivio giuridico*, vol. 142, núm. 1-2, 1952, pp. 16-33.

BOBBIO, Norberto, "La filosofía oggi", *Comunità*, vol. 6, núm. 16, 1952, pp. 49-53.

BOBBIO, Norberto, "L'Opera di Gioele Solari", *Anuario de derechos humanos*, núm. 5, 1988, pp. 309-342. Texto original en italiano: BOBBIO, Norberto, "La filosofía civil de Gioli Solari", *Atti dell'Accademia delle scienze di torino. Classe di Scienze morali, storiche e filologiche*, vol. 87, 1952, pp. 409-445.

BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: Lezioni di filosofía del diritto* 1953, prefazione di Gregorio Peces-Barba, Nino Aragno, Torino, 2012. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: appunti delle lezioni di filosofía del diritto*, Arti grafiche P. Castello, Torino, 1953.

BOBBIO, Norberto, "Il problema dei valori", *Comunità*, vol. 7, núm. 20, 1953, pp. 58-61.

BOBBIO, Norberto, "Invito al nuovo iluminismo", *Notiziario Einaudi*, 1953, pp. 10-11.

BOBBIO, Norberto, "Teoria generale del diritto come teoria del rapporto giuridico", en *Scritti giuridici in onore della Cedam*, Cedam, Padova, 1953.

BOBBIO, Norberto, "Il XVI Congresso nazionale di filosofía", *Rivista di Filosofia*, vol. 44, núm. 2, 1953, pp. 240-243.

BOBBIO, Norberto, *Tre maestri: Umberto Cosmo, Arturo Segre, Zino Zini*, a cura Associazione ex-Allievi del Liceo Massimo d'Azeglio di Torino, Ilte, Torino, 1953.

BOBBIO, Norberto, "Due teorie generali del diritto in lingua francese", *Rivista internazionale di filosofía del diritto*, 1954, pp. 273-284.

BOBBIO, Norberto, "Il rigore nella scienza giuridica", en AA. VV., *Atti del Congresso di metodologia*, Ramella, Torino, 1954, pp. 276-281.

BOBBIO, Norberto, "Ley natural y ley civil en la filosofía política de Hobbes", en ÍD., *Hobbes*, traducción de Manuel Escrivá de Romani, Paradigma, Barcelona, 1991, pp. 160-204. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Legge naturale e legge civile nella filosofia politica di Hobbes", en AA. VV., *Studi in memoria di Gioele Solari*, Ramella, Torino, 1954, pp. 61-101.

BOBBIO, Norberto, "Elogio della coesistenza", *Il Ponte*, 1954, pp. 12-13.

BOBBIO, Norberto, "Estado y poder", en AA. VV., *Gramsci y el "eurocomunismo"*, traducción castellana de Alberto Nicolás y Rafael Grasa, Editorial Materiales, Barcelona, 1978., pp. 109-124. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Democrazia e dittadura", *Nuovi Argomenti*, num. 6, 1954, pp. 1-15.

BOBBIO, Norberto, "Formalismo jurídico y formalismo ético", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 105-116. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Formalismo giuridico e formalismo etico", *Rivista di Filosofia*, vol. 45, núm. 3, lug., 1954, pp. 255-270.

BOBBIO, Norberto, "La teoría pura del derecho y sus críticos", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 117-139. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La teoria pura del diritto e i suoi critici", *Rivista trimestrale di diritto e procedura civile*, vol. 8, núm. 2, 1954, pp. 356-377.

BOBBIO, Norberto, "De la libertad de los modernos comparada con la de los posteriores", en ÍD., *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo III: Política y Moral, Trotta, Madrid, 2009, pp. 293-322. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Della libertà dei moderni comparata a quella dei posteri", *Nuovi argomenti*, num. 11, 1954, pp. 54-86.

BOBBIO, Norberto, "Cultura vecchia e politica nuova", *Il Mulino*, 1955, pp. 575-587.

BOBBIO, Norberto, "Sul ragionamento dei giuristi", *Rivista di diritto civile*, vol. 1, núm. 1, 1955, pp. 3-13.

BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD., *Studi sulla teoria generale del diritto*, Giappichelli, Torino, 1955, pp. V-VIII.

BOBBIO, Norberto, "La teoria generale del diritto di J. Haesaert", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, 1955, pp. 202-216.

BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD., *Politica e cultura*, Einaudi, Torino, 1977, pp. 9-11. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD., *Politica e cultura*, Einaudi, Torino, 1955, pp. 9-11.

BOBBIO, Norberto, "Libertà e potere", *Nuovi argomenti*, núm. 14, 1955, pp. 1-23.

BOBBIO, Norberto, Annibale Pastore, *Rivista di filosofia*, núm. 2, 1956, pp. 245-246.

BOBBIO, Norberto, "Ancora sul diritto naturale", *Rivista di Filosofia*, vol. 47, núm. 1, 1956, pp. 72-82.

BOBBIO, Norberto, "Para una clasificación de las normas jurídicas", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 283-295. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Per una classificazione degli imperativi giuridici", en *Scritti giuridici in memoria di Piero Calamandrei*, vol.1, Cedam, Padova, 1956, pp. 109-122.

BOBBIO, Norberto, "Pareto y la crítica de las ideologías", en ÍD., *Estudios de historia de la filosofía: De Hobbes a Gramsci*, traducción de Juan Carlos Bayón, Debate, Madrid, 1985, pp. 309-336. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Vilfredo Pareto e la critica delle ideologie", *Rivista di Filosofia*, vol. 48, núm. 4, 1957, pp. 355-381.

BOBBIO, Norberto, "Esistenzialismo", en *Dizionario di filosofia*, a cura di Andrea Biraghi, Edizioni di Comunità, Milano, 1957.

BOBBIO, Norberto, "La filosofía del derecho en Italia", *Jus*, 1957, pp. 183-198.

BOBBIO, Norberto, "Instituciones y principios", *Risorgimento*, vol. 8, núm. 11, 1958, pp. 235-236.

BOBBIO, Norberto, "Algunos argumentos contra el derecho natural", en AA.VV., *Crítica del derecho natural*, introducción y traducción de Elías Díaz, Taurus, Madrid, 1966, pp. 221-237. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Alcuni argomenti contro il diritto naturale", *Rivista di diritto civile*, vol. 4, núm. 3, 1958, pp. 253-263.

BOBBIO, Norberto, "Teoría de la norma jurídica", en ÍD., *Teoría General del Derecho*, traducción Jorge Guerrero, Temis, Bogotá, 2005, pp. 3-137. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Teoria della norma giuridica*, Giappichelli, Torino, 1958.

BOBBIO, Norberto, "La naturaleza de las cosas", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 141-152. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Über den Begriff der Natur der Sache", *Archiv für Rechts und Sozial-philosophie*, vol. 44, núm. 3, 1958, pp. 305-321.

BOBBIO, Norberto, "Formalismo jurídico", en ÍD., *El problema del positivismo jurídico*, traducción de Ernesto Garzón Valdés, 1ª edición, 9ª reimpresión, Fontamara, México, 2007, pp. 13-40. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Sul formalismo giuridico", *Rivista italiana di diritto e procedura penale*, vol. 1, núm. 4, 1958, pp. 977-998.

BOBBIO, Norberto, "Prefazione", en Chaim Perelman, *La giustizia*, Traduzione di Liliana Ribet, Giappichelli, Torino, 1959, pp. 7-11.

BOBBIO, Norberto, "Polemica sulla logica e sulla metodologia", *Rivista di Filosofia*, vol. 50, núm. 3, 1959, pp. 350-354.

BOBBIO, Norberto, "Posizione e diffusione delle scienze sociali", en AA. VV., *L'integrazione delle scienze sociali, città e campagna: Atti del primo congresso nazionale di scienze sociali*, Vol. 2, Il Mulino, Bologna, 1959, pp. 45-68.

BOBBIO, Norberto, "Diritto (I)", en ÍD., *Contributi ad un dizionario giuridico*, Giappichelli, Torino, 1994, pp. 59-77. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Diritto", en AA.VV., *Novissimo Digesto italiano*, Vol. 5, UTET, Torino, 1960, pp. 769-776.

BOBBIO, Norberto, "Teoría del ordenamiento jurídico", en ÍD., *Teoría General del Derecho*, traducción Jorge Guerrero, Temis, Bogotá, 2005, pp. 139-259. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Teoria dell'ordinamento giuridico*, Giappichelli, Torino, 1960.

BOBBIO, Norberto, "Verdad y libertad", en ÍD., *Elogio de la templanza y otros escritos morales*, traducción de Francisco Javier Ansuátegui y José Manuel Rodríguez Uribes, Temas de hoy, Madrid, 1997, pp. 89-100. BOBBIO, Norberto, "Verità e libertà", en AA.VV., *Verità e libertà: relazioni introduttive al 18. congresso nazionale della Società filosofica italiana*, Palumbo, Palermo, 1960, pp. 41-52.

BOBBIO, Norberto, "Kant y las dos libertades", en ÍD., *Estudios de historia de la filosofía: De Hobbes a Gramsci*, traducción de Juan Carlos Bayón, Debate, Madrid, 1985, pp. 197-210. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Due concetti di libertà nel pensiero politico di Kant", en AA.VV., *Studi in onore di Emilio Crosa*, tomo I, Giuffrè, Milano, 1960, pp. 219-235.

BOBBIO, Norberto, *El positivismo jurídico. Lecciones de filosofía del derecho reunidas por el doctor Nello Morra*, traducción de Rafael de Asís y Andrea Greppi, Debate, Madrid, 1993. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Il positivismo giuridico: lezioni di filosofia del diritto raccolte de Nello Morra*, Editrice Cooperativa Universitaria, Torino, 1961.

BOBBIO, Norberto, "Alan Wood, Bertrand Russell scettico apassionato. Milano, Feltrinelli, 1960, pp. 282", *Rivista di Filosofia*, vol. 52, núm. 2, 1961, pp. 230-233.

BOBBIO, Norberto, "Positivismo jurídico", en ÍD., *El problema del positivismo jurídico*, traducción de Ernesto Garzón Valdés, 1ª edición, 9ª reimpresión, Fontamara, México, 2007, pp. 41-72. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Sul positivismo giuridico", *Rivista di Filosofia*, vol. 52, núm. 1, 1961, pp. 14-34.

BOBBIO, Norberto, "Giusnaturalismo ed etica moderna in un libro di Pietro Piovani", *Cultura Moderna*, 1961, pp. 5-8.

BOBBIO, Norberto, "La marcia della pace", *Resistenza*, 1961, p. 5.

BOBBIO, Norberto, "Jusnaturalismo y positivismo jurídico", en ÍD., *El problema del positivismo jurídico*, traducción de Ernesto Garzón Valdés, 1ª edición, 9ª reimpresión, Fontamara, México, 2007, pp. 73-97. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Giusnaturalismo e positivismo giuridico", *Rivista di diritto civile*, vol. 8, núm. 6, 1962, pp. 503-515.

BOBBIO, Norberto, "Naturaleza y función de la filosofía del derecho", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 91-101. Texto original en francés: BOBBIO, Norberto, "Nature et fonction de la philosophie du droit", *Archives de philosophie du droit*, núm. 7, 1962, pp. 1-11.

BOBBIO, Norberto, "Hobbes y el iusnaturalismo", en ÍD., *Estudios de historia de la filosofía: De Hobbes a Gramsci*, traducción de Juan Carlos Bayón, Debate, Madrid, 1985, pp. 151-170. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Hobbes e il giusnaturalismo", *Rivista critica di storia della filosofia*, vol. 17, núm. 4, 1962, pp. 471-486.

BOBBIO, Norberto, "Sulla rinascita del giusnaturalismo", *Rivista di Filosofia*, vol. 54, núm. 4, 1963, pp. 403-418.

BOBBIO, Norberto, *Locke e il diritto naturale*, Giappichelli, Torino, 1963.

BOBBIO, Norberto, "Sobre el fundamento de los derechos del hombre", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, pp. 53-62. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Sur le fondement des droits de l'homme: rapport présenté aux entretiens de L'Aquila (Italie) sur le fondement des droits de l'homme", *Institut International de philosophie*, 15 al 19 de settembre, 1964.

BOBBIO, Norberto, "El régimen fascista", en ÍD., *Ensayos sobre el fascismo*, Selección de textos, traducción e introducción de Luis Rossi, Universidad Nacional de Quilmes. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006, pp. 33-48. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Lo stato fascista", en AA.VV., *Storia dell'antifascismo italiano*, a cura di Luigi Arbizzani e Alberto Caltabiano, Vol. 1, Editori Riuniti, Roma, 1964, pp. 49-68.

BOBBIO, Norberto, "Ritratto di Leone Ginzburg", en ÍD., *Maestri e compagni*, Passigli, Firenze, 1984, pp. 165-188. Texto original en: BOBBIO Norberto, "Introduzione", en GINZBURG, Leone, *Scritti politici e letterari*, a cura di Domenico Zucàro e Carlo Ginzburg, Torino, Einaudi, 1964, p. XI-XXX.

BOBBIO, Norberto, "Metodo", en ÍD., *Contributi ad un dizionario giuridico*, Giappichelli, Torino, 1994, pp. 165-175. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Metodo", en AA.VV., *Novissimo Digesto italiano*, Vol. 10, UTET, Torino, 1964, pp. 602-606.

BOBBIO, Norberto, "Filosofía como metodología o filosofía como visión del mundo", *La Cultura*, vol. 2, núm. 3, 1964, pp. 278-285.

BOBBIO, Norberto, "Sulla definizione di potere", *Tempi Moderni*, 1964, pp. 72-74.

BOBBIO, Norberto, "Sobre el principio de legitimidad", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 297-306. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Sul principio di legittimità", en AA.VV., *Scritti in memoria di Antonio Falci*, Giuffrè, Milano, 1964, pp. 51-61.

BOBBIO, Norberto, "Sobre los criterios para resolver antinomias", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 339-353. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Des critères pour résoudre les antinomies", *Dialectica*, vol. 18, núm. 1-4, 1964, pp. 237-258.

BOBBIO, Norberto, "Prefazione", en ÍD., *Da Hobbes a Marx: saggi di storia della filosofia*, Morano, Napoli, 1965, pp. 5-9.

BOBBIO, Norberto, "La filosofía de la guerra en la era atómica", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 42-74. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Filosofia della guerra nell'era atomica", *Terzo programma*, num. 3, 1965, pp. 7-27.

BOBBIO, Norberto, "Derecho y guerra", en ÍD., *El problema de la guerra y las vías de la paz*, traducción de Jorge Binaghi, primera reimpresión, Gedisa, Barcelona, 2000, pp. 95-116. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Diritto e guerra", *Atti dell'Accademia delle scienze di torino. Classe di Scienze morali, storiche e filologiche*, vol. 99, 1965, pp. 3-18.

BOBBIO, Norberto, "Il clima culturale e politico nell'età dell'idealismo italiano", *Terzo programma*, núm. 2, 1966, pp. 7-14.

BOBBIO, Norberto, "El problema de la guerra y las vías de la paz", en ÍD., *El problema de la guerra y las vías de la paz*, traducción de Jorge Binaghi, primera reimpresión, Gedisa, Barcelona, 2000, pp. 21-94. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il problema della guerra e la via della pace", *Nuovi argomenti*, núm. 3-4, 1966, pp. 29-90.

BOBBIO, Norberto, "Igualdad y dignidad de los hombres", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, pp. 37-52. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Eguaglianza e dignità degli uomini", en AA.VV., *Diritti dell'uomo e Nazioni Unite*, a cura della SIOI e della Commissione nazionale dell'UNESCO, CEDAM, Padova, 1966, pp. 27-42.

BOBBIO, Norberto, "Nicola Abbagnano", en ÍD., *La mia Italia*, a cura di Pietro Polito, Passigli, Firenze, 2000, pp. 49-71. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Discorso su Nicola Abbagnano", en ABBAGNANO, Nicola, *Scritti scelti*, a cura di Giovanni de Crescenzo e Pietro Laveglia, Torino, Taylor, 1967, pp. 1-30.

BOBBIO, Norberto, "Ricordo di Augusto Monti", *Quaderni del Centro Studi Piero Gobetti*, 1967, p. 43.

BOBBIO, Norberto, "Consuetudine e fatto normativo", en ÍD., *Contributi ad un dizionario giuridico*, Giappichelli, Torino, 1994, pp. 17-53. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Fatto normativo", en AA.VV., *Enciclopedia del diritto*, Vol. 16, Giuffrè, Milano, 1967, pp. 988-995.

BOBBIO, Norberto, "Solo una società più libera e avanzata potrà rispettare i diritti dell'uomo", *Resistenza*, 1967, p. 7.

BOBBIO, Norberto, "Normas primarias y normas secundarias", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 307-321. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Ancora sulle norme primarie e norme secondarie", *Rivista di Filosofia*, vol. 59, núm. 1, genn-marz, 1968, pp. 35-53.

BOBBIO, Norberto, "Presente y porvenir de los derechos humanos", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, pp. 63-84. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Presente e avvenire dei diritti", *Coscienza*, núm. 6, 1968, pp. 168-175.

BOBBIO, Norberto, "Dialogo con Leone Ginzburg", *La procellaria*, 1969, pp. 65-67.

BOBBIO, Norberto, "Función promocional del derecho", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 371-385. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "The promotion of action in the modern state", en AA.VV., *Law, reason and justice: Essays in legal philosophy*, edited the Grahah Hughes, New York University press, New York, 1969, pp. 189-206.

BOBBIO, Norberto, "Sobre las posibles relaciones entre filosofía política y ciencia política", en ÍD., *Teoría General de la Política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, Trotta, Madrid, 2005, pp. 77-88. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Dei possibili rapporti tra filosofia politica e scienza politica", en AA. VV., *Tradizione e novità della filosofia della politica*, Laterza, Bari, 1971, pp. 23-37.

BOBBIO, Norberto, "Empirismo e scienze sociali in Italia", en AA.VV., *Atti del 24. Congresso nazionale di filosofia: L'Aquila, 28 aprile-2 maggio 1973*, Vol. 1, Società filosofica italiana, Roma, 1973, pp. 11-32.

BOBBIO, Norberto, "Il federalismo nel dibattito politico e culturale della Resistenza", *Critica sociale*, 1973, pp. 569-575.

BOBBIO, Norberto, "La resistencia a la opresión, hoy", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, pp. 187-202. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La resistenza all'oppressione, oggi.", cit., pp. 15-31.

BOBBIO, Norberto, "Il preambolo della Convenzione europea dei diritti dell'uomo", *Rivista di diritto internazionale*, núm. 57, 1974, pp. 437-445.

BOBBIO, Norberto, "Luigi Einaudi", en *Dal fascismo alla democrazia : i regimi, le ideologie, le figure e le culture politiche*, a cura di Michelangelo Bovero, Baldini & Castoldi, Milano, 1997, pp. 237-281. Texto original en: BOBBIO, Norberto, Il pensiero politico di Luigi Einaudi, en AA.VV., *Annali della Fondazione Luigi Einaudi*, Vol. 3, Torino, Einaudi, 1974, pp. 183-215.

BOBBIO, Norberto, "Breve historia de la historiografía hobbessiana", en ÍD., *Hobbes*, traducción de Manuel Escrivá de Romani, Paradigma, Barcelona, 1991, pp. 278-287. BOBBIO, Norberto, "Hobbes", en AA.VV., *Questioni di storiografia filosofica: dalle origini all'Ottocento*, a cura di Vittorio Mathieu, La Scuola, Brescia, 1974, pp. 323-353.

BOBBIO, Norberto, "Giovanni Gentile", en ÍD., *Ensayos sobre el fascismo*, Selección de textos, traducción e introducción de Luis Rossi, Universidad Nacional de Quilmes. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006, pp. 103-121. Texto original en italiano: BOBBIO, Norberto, "Intorno a un giudizio su Giovanni Gentile", en AA.VV., *Studi in onore di Gustavo Bontadini*, volumen II, Milán, Vita e pensiero, 1975, pp.213-233.

BOBBIO, Norberto, "¿Qué alternativas a la democracia representativa?", en ÍD., *¿Qué socialismo? Discusión de una alternativa*, traducción de Juan Moreno, Plaza & Janés, Barcelona, 1978, pp. 81-113. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Quali alternative alla democrazia rappresentativa?", *Mondoperaio*, vol. 28, num. 10, 1975, pp. 40-48.

BOBBIO, Norberto, "El pluralismo de los antiguos y el de los modernos", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009, pp. 347-371. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Libertà fondamentali e formazioni sociali: introduzione storica", *Politica del diritto*, vol. 6, núm. 4, 1975, pp. 431-455.

BOBBIO, Norberto, "La idea de la paz y el pacifismo", en ÍD, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, traducción de Jorge Binaghi, primera reimpresión, Gedisa, Barcelona, 2000, pp. 157-185. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "L'idea della pace e il pacifismo", *Il Politico*, vol. 40, núm. 2, 1975, pp. 197-218.

BOBBIO, Norberto, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. Año Académico 1975-1976*, traducción de José F. Fernández Santillán, tercera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1992. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *La teoria delle forme di governo nella storia del pensiero politico: anno accademico 1975-1976*, Giappichelli, Torino, 1976.

BOBBIO, Norberto, "Igualdad e igualitarismo", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009, pp. 323-332. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Eguaglianza ed equalitarismo", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, LIII, 1976, pp. 321-330.

BOBBIO, Norberto, "El concepto de política", en ÍD., *Teoría General de la Política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, Trotta, Madrid, 2005, pp. 175-194. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Politica", en AA.VV., *Dizionario di politica*, diretto da Norberto Bobbio e Nicola Matteucci, UTET, Torino, 1976, pp. 728-737.

BOBBIO, Norberto, "¿Por qué democracia?", en ÍD, *¿Qué socialismo? Discusión de una alternativa*, traducción de Juan Moreno, Plaza & Janés, Barcelona, 1978, pp. 115-142. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Perchè democrazia?", en ÍD, *Quale socialismo?: discussione di un'alternativa*, Einaudi, Torino, 1976, pp. 76-86.

BOBBIO, Norberto, "Che cos'è la democrazia", *La Stampa*, 1976, p. 9.

BOBBIO, Norberto, "Discorso inaugurale", en AA.VV., *La filosofia del diritto in Italia nel secolo XX: Atti dell' XI Congresso Nazionale (Napoli-Sorrento 4-7 ottobre 1976)*, a cura di Rinaldo Orecchia, Tomo II. Discussione, Giuffrè, Milano, 1977, pp. 9-23.

BOBBIO, Norberto, "¿Más iguales o más libres?", en ÍD., *Las ideologías y el poder en crisis: Pluralismo, democracia, socialismo, comunismo, tercera vía y tercera fuerza*, traducción de Juana Bignozzi, Ariel, Barcelona, 1988, pp. 34-39. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Piu' eguali o piu' liberi?", *La Stampa*, núm. 5, 1977, p. 1-2.

BOBBIO, Norberto, "Igualdad", en ÍD., *Igualdad y libertad*, traducción de Pedro Aragón Rincón, introducción de Gregorio Peces-Barba, Paidós, Barcelona, 1993, pp. 53-96. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Eguaglianza", en *Enciclopedia del novecento*, Vol.2, Istituto dell'Enciclopedia italiana, Roma, 1977, pp. 355-364.

Norberto, "Democracia y dictadura", en ÍD., *Estado, gobierno y sociedad: Por una teoría general de la política*, traducción de José F. Fernández Santillán, tercera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, pp. 188-233. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Democrazia / dittadura", en AA.VV., *Enciclopedia Einaudi*, Vol. 4, Einaudi, Torino, 1978, pp. 535-558.

BOBBIO, Norberto, "Crocianesimo a Torino (1920-1950): Croce e Gobetti", *La procellaria*, núm. 2-3, 1978, pp. 97-100.

BOBBIO, Norberto, "Libertad", en ÍD., *Igualdad y libertad*, traducción de Pedro Aragón Rincón, introducción de Gregorio Peces-Barba, Paidós, Barcelona, 1993, pp. 97-154. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Libertà", en *Enciclopedia del novecento*, Vol.3, Istituto dell'Enciclopedia italiana, Roma, 1978, pp. 994-1005.

BOBBIO, Norberto, "Democracia representativa y democracia directa", en ÍD., *El futuro de la democracia*, traducción de José F. Fernández Santillán, 3ª edición, 4ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2007, pp. 49-73. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Democrazia rappresentativa e democrazia diretta", en AA.VV., *Democrazia e partecipazione*, a cura di Guido Quazza, Stampatori, Torino, 1978, pp. 19-46.

BOBBIO, Norberto, "Repressione e diritti civili: ecco i tre nodi da sciogliere", *Avanti*, 1978, pp. 8-9.

BOBBIO, Norberto, "Difesa dei diritti civili e laicità dello Stato", *Avanti*, vol. 82, núm. 177, 1978, pp. 1-20.

BOBBIO, Norberto, "El brazo armado de la tiranía", en ÍD., *Las ideologías y el poder en crisis: Pluralismo, democracia, socialismo, comunismo, tercera vía y tercera fuerza*, traducción de Juana Bignozzi, Ariel, Barcelona, 1988, pp. 111-114. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il braccio armato della tirannide", *La Stampa*, anno. 113, num. 99, 1979, pp. 1-2.

BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El problema de la guerra y las vías de la paz*, traducción de Jorge Binaghi, primera reimpresión, Gedisa, Barcelona, 2000, pp. 9-20. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD., *Il problema della guerra e le vie della pace*, Il Mulino, Bologna, 1979, pp. 7-18.

BOBBIO, Norberto, "Il liberalismo di Isaiah Berlin", *Rivista storica italiana*, 1980, pp. 612-620.

BOBBIO, Norberto, "La gran dicotomía: Público y privado", en ÍD., *Estado, gobierno y sociedad: Por una teoría general de la política*, traducción de José F. Fernández Santillán, tercera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, pp. 11-38. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Pubblico/privato", en AA.VV., *Enciclopedia Einaudi*, Vol.11, Einaudi, Torino, 1980, pp. 401-415.

BOBBIO, Norberto, "I diritti dell'uomo e la comunità internazionale", *Il Dovere*, 1980, p. 1.

BOBBIO, Norberto, "La teoría política de Hobbes", en ÍD., *Hobbes*, traducción de Manuel Escrivá de Romani, Paradigma, Barcelona, 1991, pp. 48-108. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Thomas Hobbes", en AA. VV., *Storia delle idee politiche, economiche e sociali*, diretta da Luigi Firpo, Vol. IV L'Età moderna, UTET, Torino, 1980, pp. 279-317.

BOBBIO, Norberto, "Elogio del Piamonte", en ÍD., *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, pp. 77-100. Texto original en: Bobbio, Norberto, "La cultura a Torino nei primi anni del secolo", en *Studi piemontesi*, Vol. 9, fasc. 1, 1980, pp. 3-13.

BOBBIO, Norberto, "El modelo iusnaturalista", en ÍD., *Estudios de historia de la filosofía: De Hobbes a Gramsci*, traducción de Juan Carlos Bayón, Debate, Madrid, 1985, pp. 7-149. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il giusnaturalismo", en AA.VV., *Storia delle idee politiche, economiche e sociali*, diretta da Luigi Firpo, vol. 4, L'età moderna, Tomo I, U.T.E.T., Torino, 1980, pp. 491-558.

BOBBIO, Norberto y LAVAGGI, Ottavio, "Discutiamone con Norberto Bobbio della pace e della guerra", *PER*, 1980, pp. 24-28.

BOBBIO, Norberto y PONTARA, Giuliano, "¿Hay derechos fundamentales?", en BOBBIO, Norberto, VECA, Salvatore y PONTARA, Giuliano, *Crisis de la democracia*, traducción de Jordi Marfà, Ariel, Barcelona, 1985, pp. 85-95. Texto original en: BOBBIO, Norberto y PONTARA, Giuliano, "Vi sono diritti fondamentali?", *Rivista di Filosofia*, núm. 18, 1980, pp. 460-464.

BOBBIO, Norberto, "Del poder al derecho y viceversa", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 355-367. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Dal potere al diritto e viceversa", *Rivista di Filosofia*, vol. 73, núm. 21, ott., 1981, pp. 343-358.

BOBBIO, Norberto, "Estado y poder en Max Weber", en ÍD., *Estudios de historia de la filosofía: De Hobbes a Gramsci*, traducción de Juan Carlos Bayón, Debate, Madrid, 1985, pp. 257-285. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La teoria dello Stato e del potere", en AA.VV., *Max Weber e l'analisi del mondo moderno*, a cura di Pietro Rossi, Einaudi, Torino, 1981, pp. 215-246.

BOBBIO, Norberto, "Estado, poder y gobierno", en ÍD., *Estado, gobierno y sociedad: Por una teoría general de la política*, traducción de José F. Fernández Santillán, tercera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, pp. 68-187. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Stato", en AA. VV., *Enciclopedia Einaudi*, Einaudi, Torino, 1981, pp. 453-513.

BOBBIO, Norberto, "La lanza y el escudo", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 274-277. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La lancia e lo scudo", *La Stampa*, anno. 115, num. 235, 1981, pp. 1-2.

BOBBIO, Norberto, "¿Una sociedad no violenta?", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 201-213. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Una società non violenta" en ÍD., *Il terzo ausente: saggi e discorsi sulla guerra*, a cura di Pietro Polito, Sonda, Torino, 1989, pp. 148-157.

BOBBIO, Norberto, "Relaciones internacionales y marxismo", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo III: Política y Moral, Trotta, Madrid, 2009, pp. 583-599. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Rapporti internazionali e marxismo", en AA.VV., *Filosofia e politica: scritti dedicati a Cesare Luporini*, La Nuova Italia, Firenze, 1981, pp. 301-318.

BOBBIO, Norberto, "Liberalismo viejo y nuevo", en ÍD, *El futuro de la democracia*, traducción de José F. Fernández Santillán, 3ª edición, 4ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2007, pp. 119-142. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Liberalismo vecchio e nuovo", *Mondoperaio*, vol. 34, núm. 11, 1981, pp. 86-94.

BOBBIO, Norberto, "La regla de mayoría: límites y aporías", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo III: Política y Moral, Trotta, Madrid, 2009, pp. 462-489. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La regola di maggioranza: limiti e aporie", *Fenomenologia e società*, 1981, pp. 3-21.

BOBBIO, Norberto, "El buen gobierno", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo III: Política y Moral, Trotta, Madrid, 2009, pp. 223-236. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il buongoverno", *Belfagor*, vol. 37, num. 1, 1982, pp. 1-12.

BOBBIO, Norberto, "Los derechos humanos y la paz", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 127-133. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "I diritti dell'uomo e la pace: due problemi strettamente connessi", en AA.VV., *La pace*, a cura del Centro Studi Ecumenici, Cens, Liscate, Milano, 1982, pp. 93-98.

BOBBIO, Norberto, "Augusto Monti o della fedeltà", en *Maestri e compagni*, Passigli, Firenze, 1984, pp. 149-163. Texto original en: BOBBIO, Norberto, Augusto Monti nel primo centenario della nascita, en AA.VV., *Augusto Monti nel centenario della nascita: atti del Convegno di studio*, Torino-Monastero Bormida, 9-10 maggio 1981, a cura di Giovanni Tesio, Torino, Centro Studi Piemontesi, 1982, pp. 183-192.

BOBBIO, Norberto, "Poder y derecho", en ÍD y BOVERO, Michelangelo, *Origen y fundamentos del poder político*, traducción José Fernández Santillán, Grijalbo, México D. F., 1984, pp. 19-36. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il potere e il diritto", *Nuova antologia*, anno 117, vol. 549, fasc. 2142, 1982, pp. 68-80.

BOBBIO, Norberto, "La naturaleza del prejuicio", en ÍD., *Elogio de la templanza y otros escritos morales*, traducción de Francisco Javier Ansuátegui y José Manuel Rodríguez Uribes, Temas de hoy, Madrid, 1997, pp. 157-173. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La natura del pregiudizio", en AA.VV., *Torino Enciclopedia*, Torino, 1982, pp. 1-15.

BOBBIO, Norberto, "I diritti dell'uomo e del cittadino nel secolo 19 in Europa", en AA.VV., *Grundrechte in 19. Jahrhundert*, Pater Lang, Frankfurt am Mein, 1982, pp. 11-15.

BOBBIO, Norberto, "Stato liberale e stato di benessere: alcune critiche", en AA.VV., *Trasformazioni e crisi del Welfare State: atti del Convegno promosso dalla Fondazione Lelio e Isli Basso, 15-19 dicembre 1981*, a cura di Ester Fano, Estefano Rodotà e Giacomo Marramao, Premessa di Alberto Caracciolo, De Donato e Regione Piamonte, Bari, 1983, pp. 373-376.

BOBBIO, Norberto, "Organicismo e individualismo: una antitesis", *Configuraciones*, núm. 22, 2007, pp. 5-14. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Organicismo e individualismo: un'antitesi", *Ragioni critiche*, núm. 1, 1983, pp. 8-12.

BOBBIO, Norberto, "Quale eguaglianza?", *1999-Italia*, vol. 1, núm. 2, 1983, pp. 9-12.

BOBBIO, Norberto, "Guerra y moral", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 224-239. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La morale e la guerra", en AA.VV., *Per una cultura di pace: il problema della violenza e la ricerca della pace: relazioni degli incontri tenuti a Monza 8, 15, 22, 28 ottobre 1982*, a cura del Centro culturale di ricerca, BA.IA, Milano, 1983, pp. 75-100.

BOBBIO, Norberto, "Los vínculos de la democracia", en ÍD., *El futuro de la democracia*, traducción de José F. Fernández Santillán, 3ª edición, 4ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2007, pp. 74-93. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "I vincoli della democrazia", en AA.VV., *La politica possibile*, a cura di Vittorio Dini e Luigi Manconi, Pironti, Napoli, 1983, pp. 39-61.

BOBBIO, Norberto, "¿Gobierno de los hombres o gobierno de las leyes?", en ÍD., *El futuro de la democracia*, traducción de José F. Fernández Santillán, 3ª edición, 4ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2007, pp. 167-189. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Governo degli uomini o governo delle leggi?", *Nuova antologia*, A.118, vol. 552, num. 2145, 1983, pp. 135-152.

BOBBIO, Norberto, "El futuro de la democracia", en ÍD., *El futuro de la democracia*, traducción de José F. Fernández Santillán, 3ª edición, 4ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2007, pp. 23-48. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il futuro della democrazia", *Nuova civiltà delle macchine*, vol. 2, núm. 3, 1984, pp. 11-20.

BOBBIO, Norberto, "Para una bibliografía", en ÍD., *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, pp. 107-121. Texto original en italiano: BOBBIO, Norberto, Prefazione, en VIOLI, Carlo, *Norberto Bobbio: 50 anni di studi: bibliografia degli scritti: 1934-1983*, Milano, Franco Angeli, 1984, pp. 9-19.

BOBBIO, Norberto, "Ética y política", en ÍD., *Elogio de la templanza y otros escritos morales*, traducción de Francisco Javier Ansuátegui y José Manuel Rodríguez Uribes, Temas de hoy, Madrid, 1997, pp. 101-137. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Etica e politica", en AA.VV., *Etica e politica*, a cura di Walter Tega, Pratiche, Parma, 1984, p.7-17.

BOBBIO, Norberto, "El magisterio de Renato Treves", *Sistema*, núm. 73, 1986, pp. 115-120. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il magisterio di Renato Treves", *Nuova antologia*, 1984, pp. 204-210.

BOBBIO, Norberto, "Pros y contras de una ética laica", en ÍD., *Elogio de la templanza y otros escritos morales*, traducción de Francisco Javier Ansuátegui y José Manuel Rodríguez Uribes, Temas de hoy, Madrid, 1997, pp. 201-219. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Pro e contro un'etica laica", *Il Mulino*, vol. 33, num. 2, 1984, pp. 159-172.

BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y democracia*, traducción de José F. Fernández Santillán, décima reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 2006. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Liberalismo e democrazia*, Angeli, Milano, 1985.

BOBBIO, Norberto, "Reformismo, socialismo e igualdad", *Leviatán*, núm. 23-24, 1986, pp. 157-169. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Riformismo, socialismo, eguaglianza", *Mondoperario*, núm. 4, 1985, p. 67-68.

BOBBIO, Norberto, "Francesco Ruffini", en ÍD., *La mia Italia*, a cura di Pietro Polito, Passigli, Firenze, 2000, pp. 19-37. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "L'ombra di Francesco Ruffini", *Nuova antologia*, Anno 121, vol. 555, fasc. 2157, 1986, pp. 36-49.

BOBBIO, Norberto, *Perfil ideológico del siglo XX en Italia*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1989. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Profilo ideologico del Novecento italiano*, Einaudi, Torino, 1986.

BOBBIO, Norberto, "Las razones de la tolerancia", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Le ragioni della tolleranza", en AA.VV., *L'intolleranza: uguali e diversi nella storia*, a cura di Pier Cesare Bori, Il Mulino, Bologna, 1986, pp. 243-257.

BOBBIO, Norberto, "Democracia y conocimiento", en ÍD., *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo III: Política y Moral, Trotta, Madrid, 2009, pp. 418-431. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Democrazia e scienze sociali*, Facultat de Ciències Politiques i Sociologia, Barcelona, 1986, pp. 9-27.

BOBBIO, Norberto, "El tercero en política", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 297-300. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il terzo in politica", *La Stampa*, anno. 120, num. 196, 1986, p. 3.

BOBBIO, Norberto, "La democracia de los modernos comparada con la de los antiguos (Y con la de los postreros)", en ÍD., *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo III: Política y Moral, Trotta, Madrid, 2009, pp. 401-417. Texto original en BOBBIO, Norberto, "La democrazia dei moderni paragonata a quella degli antichi (e a quella dei posteri)", *Teoria politica*, vol. III, núm. 3, 1987, pp. 3-17.

BOBBIO, Norberto, "Los confines de la política", en *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Capítulo IV: Política y Derecho, Trotta, Madrid, 2009, pp. 237-259. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La politica", en AA.VV., *La società contemporanea*, diretta da Valerio Castronovo e Luciano Gallino, Vol. 1, UTET, Torino, 1987, pp. 567-587.

BOBBIO, Norberto, "Democracia, liberalismo y socialismo", *Magazin dominical*, núm. 231, 1987, pp. 3-5.

BOBBIO, Norberto, "Democracia", en ÍD, *Norberto Bobbio el filósofo y la política: antología*, traducción de José Fernández Santillán y Ariella Aureli, estudio preliminar y compilación de José Fernández Santillán, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 229-238. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Democrazia", en AA. VV., *Lessico della politica*, a cura di Giuseppe Zaccaria, Lavoro, Roma, 1987, pp. 160-170.

BOBBIO, Norberto, "De la ideología democrática a los procedimientos universales", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009, pp. 449-462. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Democrazia ed Europa", texto mecanografiado inédito de una conferencia celebrada en Bogotá, 1987.

BOBBIO, Norberto, "La primacía de los derechos sobre los deberes", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009, pp. 511-520. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Dalla priorità dei doveri alla priorità dei diritti", *Mondoperaio*, vol. 41, núm. 3, 1988, pp. 57-60.

BOBBIO, Norberto, "La revolución francesa y los derechos del hombre", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, pp. 131-155. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La rivoluzione francese e i diritti dell'uomo", Camera dei Deputati, Roma, 1988, pp. 7-40.

BOBBIO, Norberto, "El tiempo de los derechos", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, pp. 97-112. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Derechos del hombre y filosofía de la historia", *Anuario de derechos humanos*, núm. 5, 1988, pp. 27-39.

BOBBIO, Norberto, "Representación e intereses", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009, pp. 490-508. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Rappresentanza e interssi", en AA. VV., *Rappresentanza e democrazia*, a cura di Gianfranco Pasquino, Laterza, Roma-Bari, 1988, pp. 1-27.

BOBBIO, Norberto, "La paz a través del derecho", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 174-196. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "La pace attraverso il diritto", en ÍD., *Il terzo assente: saggi e discorsi sulla pace e la guerra*, a cura di Pietro Polito, Sonda, Torino, 1989, pp. 126-130.

BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tercero ausente*, traducción de Pepa Linares, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 9-15. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD., *Il terzo assente: saggi e discorsi sulla pace e la guerra*, a cura di Pietro Polito, Sonda, Torino, 1989, pp. 7-11.

BOBBIO, Norberto, "Epistolario polémico: Carta de Norberto Bobbio a Perry Anderson", *Nexos*, núm. 154, 1990, pp. 65-66. Texto original en: BOBBIO, Norberto y ANDERSON, Perry, "Un carteggio tra Norberto Bobbio e Perry Anderson", *Teoria politica*, vol. 5, num. 2-3, 1989, pp. 293-308.

BOBBIO, Norberto, "La paz: El concepto, el problema, el ideal", en ÍD., *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009, pp. 547-583. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Pace: concetti, problemi e ideali", en *Enciclopedia del Novecento*, Vol. 8, Istituto dell'Enciclopedia italiana, Roma, 1989, pp. 812-824.

BOBBIO, Norberto, "Democracia y sistema internacional", en ÍD., *El futuro de la democracia*, traducción de José F. Fernández Santillán, 3ª edición, 4ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2007, pp. 190-212. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Democrazia e sistema internazionale", en AA.VV., *Democrazia, rischio nucleare, movimento per la pace*, a cura di Luigi Cortesi, Liguori, Napoli, 1989, pp. 37-52.

BOBBIO, Norberto, "Preámbulo", en ÍD., *Hobbes*, traducción de Manuel Escrivá de Romani, Paradigma, Barcelona, 1991, pp. 5-12. BOBBIO, Norberto, "Premessa", en ÍD., *Thomas Hobbes*, Einaudi, Torino, 1989, pp. VII-XIII.

BOBBIO, Norberto, "La reflexiones de un octogenario", en ÍD., *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, pp. 147-153. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Repliche di un ottuagenario", *Notizario dell'Università degli Studi di Torino*, VI, num. 6, 1989, pp. 22-24.

BOBBIO, Norberto, "La utopía puesta al revés", en ÍD., *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009., pp. 380-383. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "L'utopia capovolta", *La Stampa*, anno. 123, num. 128, 1989, p. 1.

BOBBIO, Norberto, "La herencia de la gran revolución", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, pp. 157-173. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "L'erità della grande rivoluzione", *Nuova antologia*, vol. 562, núm. 2172, octubre-diciembre, 1989, pp. 87-100.

BOBBIO, Norberto, "Derechos del hombre y sociedad", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, pp. 113-127. BOBBIO, Norberto, "Diritti dell'uomo e società", *Sociologia del diritto*, vol. 26, núm. 16, 1989, pp. 15-27.

BOBBIO, Norberto, "Introducción", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, pp. 13-24. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD., *El tiempo de los derechos*, Einaudi, Torino, 1990, pp. VII-XXI.

BOBBIO, Norberto, "Prólogo a la primera edición", en ÍD., *Contribución a la teoría del derecho*, edición y traducción de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 9-12.

BOBBIO, Norberto, "Attualità e presenza di Hobbes", en AA. VV., *Hobbes oggi: atti del convegno internazionale di studio promosso da Arrigo Pacchi, Milano-Locarno 18-21 maggio 1988*, a cura di Andrea Napoli con la collaborazione di Guido Canziani, Angeli, Milano, 1990, pp. 579-584.

BOBBIO, Norberto, "Il contratto sociale, oggi", *La provincia di Napoli*, 1990, pp. 53-55.

BOBBIO, Norberto, "Introduzione", en ÍD., *Una guerra giusta? Sul conflitto del Golfo*, Marsilio, Venezia, 1991, pp. 9-32.

BOBBIO, Norberto, "Los derechos humanos hoy en día", en ÍD, *Norberto Bobbio el filósofo y la política: antología*, traducción de José Fernández Santillán y Ariella Aureli, estudio preliminar y compilación de José Fernández Santillán, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 193-202. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "I diritti dell'uomo, oggi", *Nuova antologia*, A. 126, vol.566, fasc.2180, 1991, pp. 83-92.

BOBBIO, Norberto, "Torino 1935: l'Università, gli amici, il fascismo", *L'Unità*, 1992, p. 16

BOBBIO, Norberto, "Prefazione", en ÍD, *Diritto e potere. Saggi su Kelsen*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1992, pp. 5-12.

BOBBIO, Norberto, "Ludovico Geymonat", en ÍD, *La mia Italia*, Passigli, Firenze, 2000, pp. 96-112. Texto original en: BOBBIO, Norberto, Ricordo di Ludovico Geymonat, en *Rivista di filosofia*, vol.84, núm. 1, 1993, pp. 3-19.

BOBBIO, Norberto, "Autonomia", *Parolechiave*, núm. 4, 1994, pp. 11-18.

BOBBIO, Norberto, "Respuesta a los críticos", en ÍD, *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, pp. 179-191. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Epilogo para españoles", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Ángel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 311-318.

BOBBIO, Norberto, "Recuerdo de Renato Treves", *Doxa*, vol. II, núm. 15-16, 1994, pp. 1051-1060.

BOBBIO, Norberto, "Autobiografía intelectual", en ÍD, *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, pp. 155-177. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Autobiografía intelectual", en ÍD., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Ángel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 11-24.

BOBBIO, Norberto, "Treves, il mio amico di una vita", *L'Unità*, 1994, p. 2.

BOBBIO, Norberto, "Sui diritti, sull'eguaglianza e sull'utopia: intervista", *Partecipazione*, 1994, pp. 4-6.

BOBBIO, Norberto, "Filosofía de la historia: Progreso científico y progreso moral", en AA.VV., *Utopía y realidad en Bobbio. Homenaje a Norberto Bobbio en Argentina en ocasión de su nonágesimo segundo aniversario*, Fabián de J. di Plác, Buenos Aires, 2001, pp. 133-160. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Scienza, potere e libertà", *Micromega*, num. 2, 1995, pp. 7-18.

BOBBIO, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Taurus, Madrid, 1995. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Destra e sinistra: ragioni e significati di una distinzione politica*, Roma, Donzelli, 1995.

BOBBIO, Norberto, "A mí mismo", en ÍD, *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, pp. 7-20. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "A me stesso", en ÍD, *De senectute e altri scritti autobiografici*, nota ai testi e nota biográfica a cura di Petro Polito, Einaudi, Torino, 1996, pp. 3-14.

BOBBIO, Norberto, "Sobre los derechos sociales", en ÍD, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, tercera edición, Trotta, Madrid, 2009, pp. 538-546. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Sui diritti sociali", en AA.VV., *Cinquant'anni di Repubblica italiana*, Einaudi, Torino, 1996, pp. 115-124.

BOBBIO, Norberto, "De Senectute, Segunda parte, Después de la muerte", en ÍD, *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, pp. 53-59. Texto original: BOBBIO, Norberto, "Dopo la morte", en ÍD, *De senectute e altri scritti autobiografici*, nota ai testi e nota biográfica a cura di Petro Polito, Einaudi, Torino, 1996, pp. 35-41.

BOBBIO, Norberto, "El tiempo perdido", en ÍD, *De senectute y otros escritos biográficos*, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1997, pp. 69-73. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Il tempo perduto", en ÍD, *De senectute e altri scritti autobiografici*, nota ai testi e nota biográfica a cura di Petro Polito, Einaudi, Torino, 1996, pp. 46-50.

BOBBIO, Norberto, "Autogobierno y libertad positiva", en ÍD., *Entre dos Repúblicas*, traducción de Omar Álvarez Salas, Siglo XXI, México, 2002, pp. 95-99. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Autogoverno e libertà positiva", en *Tra due repubbliche: alle origini della democrazia italiana*, Donzelli, Roma, 1996, pp. 101-106.

BOBBIO, Norberto, "El pensamiento filosófico y político de Renato Treves", en *Ensayos jurídicos en memoria de José María Cajica*, Cajica, Puebla, 2000, pp. 81-90. BOBBIO, Norberto, "Il pensiero filosofico e politico di Renato Treves", en AA. VV., *Diritto, cultura e libertà: atti del Convegno in memoria di Renato Treves (Milano, 13, 14, e 15 ottobre 1994)*, a cura di Vincenzo Ferrari, Morris L. Ghezzi e Nella Gridelli Velicogna, Giufrè, Milano, 1997, pp. 17-26.

BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, edición de Alberto Papuzzi, prólogo de Gregorio Peces-Barba, traducción de Esther Benítez, Taurus, Madrid, 1998. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Autobiografia*, a cura di Alberto Papuzzi, Laterza, Roma, 1997.

BOBBIO, Norberto, "Prólogo", en Greppi, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, Marcial Pons, Madrid, 1998, pp. 9-12.

BOBBIO, Norberto, "Democracia", en AA.VV., *Diccionario de política. A-J*, dirección de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, redactores de la edición en español: José Aricó, Martí Soler y Jorge Tula, traducción de Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín y Jorge Tula, Siglo XXI, Madrid, 1998, pp. 441-453.

BOBBIO, Norberto, "Despotismo", en AA.VV., *Diccionario de política. A-J*, dirección de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, redactores de la edición en español: José Aricó, Martí Soler y Jorge Tula, traducción de Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín y Jorge Tula, Siglo XXI, Madrid, 1998, pp. 483-492.

BOBBIO, Norberto, "Legalidad", en AA.VV., *Diccionario de política. L-Z*, dirección de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, redactores de la edición en español: José Aricó, Martí Soler y Jorge Tula, traducción de Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín y Jorge Tula, Siglo XXI, Madrid, 1998, pp. 860-862.

BOBBIO, Norberto, "Paz", en AA.VV., *Diccionario de política. L-Z*, dirección de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, redactores de la edición en español: José Aricó, Martí Soler y Jorge Tula, traducción de Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín y Jorge Tula, Siglo XXI, Madrid, 1998, pp. 1163-1170.

BOBBIO, Norberto, "Una nuova stagione della politica internazionale", *Lettera internazionale*, 1999, pp. 8-9.

BOBBIO, Norberto y POLITO, Pietro, "Il mestiere di vivere, il mestiere di insegnare, il mestiere di scrivere: a colloquio in occasione dei novant'anni di Norberto Bobbio", *Nuova antologia*, lug.-set., 1999, pp. 5-47.

BOBBIO, Norberto, "Giorgio Agosti", en *La mia Italia*, a cura di Pietro Polito, Passigli, Firenze, 2000, pp. 376-384. Texto original en: BOBBIO, Norberto, "Dal Liceo D'Azeglio al Centro Gobetti", en AGOSTI, Francesco, *Aetatis suae: ritratti fotografici di Giorgio 1910-1926*, prefazione di Maria Francesca Boneti, Cadmo, Fiesole, 1999, pp. 65-82.

BOBBIO, Norberto, "Carta a Gioele Solari. Rivalta Bormida, 28 de agosto de 1931", en SOLARI, Gioele y BOBBIO, Norberto, *La vita degli studi: carteggio Gioele Solari-Norberto Bobbio, 1931-1952*, a cargo de Angelo D'Orsi, Angeli, Milano, 2000, pp. 91-94.

BOBBIO, Norberto, "Per Gioele Solari", *Nuova antologia*, 2000, pp. 49-52.

BOBBIO, Norberto, "Religión y Religiosidad", *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, 2004, pp. 333-344. Texto original en: BOBBIO, Norberto, *Religione e religiosità*, en MicroMega, N° 2, 2000, pp. 7-14.

BOBBIO, Norberto y VIROLI, Maurizio, *Diálogo en torno a la República*, traducción de Rosa Rius Gatell, Tusquets, Barcelona, 2002. Texto original en: BOBBIO, Norberto y VIROLI, Maurizio, *Dialogo intorno alla repubblica*, Laterza, Bari, 2001.

BOBBIO, Norberto, *Trent'anni di storia della cultura a Torino: 1920-1950*, introduzione di Alberto Papuzzi, Einaudi, Torino, 2002.

BOBBIO, Norberto, "Alessandria senza retorica", *Quaderno di storia contemporanea*, núm. 35, 2004, pp. 32-38.

BOBBIO, Norberto, "Prólogo a la primera edición castellana", en ÍD, *Teoría General del Derecho*, traducción Jorge Guerrero, Temis, Bogotá, 2005, pp. IX-XII.

2) Obras sobre Norberto Bobbio

A.P., Bobbio, laurea in democrazia da Madrid, *La Stampa*, 2000, p. 19.

AA.VV., *Derecha e Izquierda. La claves del debate*, Taurus, Madrid, 1995.

AGUDELO RAMÍREZ, Martín, *El poder político: su fundamento y sus límites desde los derechos del hombre*, Temis, Bogotá, 2006.

ANSUÁTEGUI ROIG, Francisco J., "Norberto Bobbio y sus escritos personales", en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2011, pp. 255-270.

ASÍS, Rafael de, "Bobbio y los derechos humanos", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Ángel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 169-185.

ASÍS, Rafael de, "Estudio preliminar", en BOBBIO, Norberto, *Elogio de la templanza*, traducción de Francisco Javier Ansuátegui y José Manuel Rodríguez Uribe, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1997, pp. 9-39.

ATIENZA, Manuel y RUIZ MANERO, Juan, "8 preguntas a Norberto Bobbio", *Doxa*, núm. 2, 1985, pp. 233-246.

ATIENZA, Manuel, "La analogía en la obra de Norberto Bobbio", *Revista de Ciencias Sociales. Norberto Bobbio. Estudios en su homenaje*, núm. 30, 1987, pp. 261-280.

BACCELLI, Luca, "Una rivoluzione copernicana: Norberto Bobbio e i diritti", *Jura Gentium*, vol. VI, núm. 1, 2009, pp. 9-25.

BARLETTA, Mauro, *Il D'Azeglio gli dedica un'aula*, Il Piccolo, 2004, p. 6.

BARRÈRE UNZUETA, María Ángeles, *La escuela de Bobbio: reglas y normas en la filosofía jurídica italiana de inspiración analítica*, Tecnos, Madrid, 1990.

BAYONA AZNAR, Bernardo, "Presencia de Hobbes en Bobbio", *Sistema*, núm. 174, 2003, pp. 83-103.

BERNAL PULIDO, Carlos, "El concepto de libertad en la teoría política de Norberto Bobbio", *Revista de Economía Institucional*, vol. 8, núm. 14, 2006, pp. 55-75.

BOBBIO, Andrea, "La religione dei padri. Ricordando Norberto Bobbio nell'anno del centenario e nel quinto anno della morte", en AA.VV., *Ricordi e discorsi in occasione dell'apertura dell'anno bobbiano. Rivalta Bormida, 9 gennaio 2009-Torino, 10 gennaio 2009*, Aragno, Torino, 2009, pp. 7-12.

BOBBIO, Andrea, "Il lato umano di Norberto Bobbio", en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2011, pp. 61-74.

BOCCA, Emilio, "Bobbio, Norberto - Bovero, Michelangelo: Società e stato nella filosofia politica moderna: Modello giusnaturalistico e modello hegel-marxiano. Milano, Il Saggiatore, 1979, pp. 201.", *Filosofia*, 1980, pp. 382-386.

BONANATE, Luigi, "En el laberinto, o sea, guerra y paz en el pensamiento de Norberto Bobbio", en ÍD., *El pensamiento internacionalista de Norberto Bobbio*, traducción de José Fernández Santillán, Fontamara, México D. F., 2009, pp. 15-51. Texto original en: BONANATE, Luigi, "Un laberinto in forma di centri concentrici, ovvero: guerra e pace nel pensiero di Norberto Bobbio", en AA.VV., *Per una teoria generale della politica: Scritti dedicati a Norberto Bobbio*, a cura di Luigi Bonanate e Michelangelo Bovero, Passigli, Firenze, 1986, pp. 15-50.

BONANATE, Luigi, "La democrazia en la concepción internacionalista de Bobbio", en ÍD., *El pensamiento internacionalista de Norberto Bobbio*, traducción de José Fernández Santillán, Fontamara, México D. F., 2009, pp. 93-106. Texto original en: BONANATE, Luigi, "La deomocrazia nella concezione internazionalistica di Norberto Bobbio", en AA. VV., *Diritto e democrazia nella filosofia di Norberto Bobbio*, a cura di Luigi Ferrajoli e Paolo Di Lucia, Giappichelli, Torino, 1999, pp. 177-187.

BONANATE, Luigi, "Las relaciones entre los Estados", en ÍD., *El pensamiento internacionalista de Norberto Bobbio*, traducción de José Fernández Santillán, Fontamara, México D. F., 2009, pp. 53-69. Texto original en: BONANATE, Luigi, "Le relazioni tra gli Stati", en AA.VV., *Norberto Bobbio tra diritto e politica*, a cura de P. Rossi, Laterza, Roma-Bari, 2005, pp. 151-170.

BONANATE, Luigi, "Hobbes sobre la paz, o sea, Bobbio sobre la anarquía", en ÍD., *El pensamiento internacionalista de Norberto Bobbio*, traducción de José Fernández Santillán, Fontamara, México D. F., 2009, pp. 107-121.

BONANATE, Luigi, "Bobbio, la pace, le Nazioni Unite", *Teoria politica*, 2011, pp. 225-231.

BORSELLINO, Patrizia, "Norberto Bobbio: Profilo dello studioso", en AA.VV., *Norberto Bobbio. A Bibliography by Carlo Violi*, a cura di Carla Faralli e Enrico Pattaro, Giuffrè, Milano, 1984, pp. 55-83.

BORSELLINO, Patrizia, "La analogía en la lógica del derecho: Una contribución de Norberto Bobbio a la metodología jurídica", *Revista de Ciencias Sociales. Norberto Bobbio. Estudios en su homenaje*, núm. 30, 1987, pp. 281-322.

BORSELLINO, Patrizia, "Norberto Bobbio e l'empirismo logico: un'analisi con riguardo alla tesi divisionistica", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, núm. 3, 1987, pp. 322-366.

BORSELLINO, Patrizia, *Norberto Bobbio: Metateorico del diritto*, Giuffrè, Milano, 1991.

BOVERO, Michelangelo, "Bobbio y Hobbes", *Isonomía*, núm. 1, 1994, pp. 203-210. Texto original en: BOVERO, Michelangelo, "Bobbio e Hobbes", *Notizario dell'Università degli Studi di Torino*, anno 6, núm. 6, 1989, pp. 8-14.

BOVERO, Michelangelo, "El dualismo en la filosofía política de Norberto Bobbio: Los ideales y la historia", en AA. VV., *Utopía y realidad en Bobbio: Homenaje a Norberto Bobbio en Argentina en ocasión de su nonágesimo segundo aniversario*, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, editores Nicolás Guzmán, María Fernanda López Puleio y Juan Manuel Otero, Fabian J. Di Placido, Buenos Aires, 2001, pp. 113-132. Texto original en: BOVERO, Michelangelo, "«Gli ideali e la rozza materia». Il dualismo politico di Norberto Bobbio", en AA. VV., *Diritto e democrazia nella filosofia di Norberto Bobbio*, a cura di Luigi Ferrajoli e Paolo Di Lucia, Giappichelli, Torino, 1999, pp. 145-157.

BOVERO, Michelangelo, "Introducción. La idea de una teoría general de la política", en BOBBIO, Norberto, *Teoría general de la política*, edición de Michelangelo Bovero, traducción de Antonio de Cabo y Gerardo Pisarello, Trotta, Madrid, 2005, pp. 9-69. Texto original en: BOVERO, Michelangelo, "Introduzione", en BOBBIO, Norberto, *Teoria generale della politica*, Einaudi, Torino, 1999, pp. 9-66.

BOVERO, Michelangelo, "El realismo de Bobbio", *Isonomía*, núm. 20, 2004, pp. 239-253.

BOVERO, Michelangelo, "Los anteojos de Bobbio. Para una reconstrucción del (Hiper) modelo bobbiano", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar, Siglo XXI, México, 2005, pp. 17-39.

BRACCO, Berto, "N. Bobbio, L'analogia nella logica del diritto, Memorie dell' Istituto Giur. della R. Univ., vol. XXXVI, Torino 1938, p. 1-216", *Rivista del diritto commerciale*, 1940, pp. 575-577.

CALLONI, Marina, "Scienza, morale e vita umana: i nuovi dilemmi", en AA. VV., *Bobbio ad uso di amici e nemici*, a cura della redazione di Reset e di Corrado Ocone, postfazione di Giuliano Amato, Marsilio, Venezia, 2003, pp. 189-203.

CALOGERO, Guido, *Quale socialismo fra i tanti?*, Il Corriere della sera, 1976, p. 3.

CALOGERO, Guido, *Più eguali e più liberi*, Il Corriere della sera, 1977, p. 3.

CAMPAGNOLO, Umberto, "L'Europa federalista (Risposta a Norberto Bobbio)", *L'Unità europea*, 1946, pp. 1-2.

CANTONI, Remo, "Norberto Bobbio, La filosofia del decadentismo, 1 vol. di 126 pp. Editore Chiantore, Torino 1944", *Studi filosofi*, 1946, pp. 149-153.

CASAMIGLIA, Albert, "Kelsen y Bobbio. Una lectura antikelseniana de Bobbio", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Angel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 113-124.

CASSESE, Antonio, "I diritti umani, dalla lezione di Bobbio alla difficoltà presenti", en AA.VV., *Il futuro di Norberto Bobbio*, a cura di Michelangelo Bovero, Laterza, Roma, 2011, pp. 47-61.

CASTIGLIA, Roderigo di, "In tema di libertà", *Rinascita*, 1954, pp. 733-736.

CASTRO, Elisabetta Di, "Norberto Bobbio: filosofía política y racionalidad", *Metapolítica*, vol. 4, núm. 14, 2000, pp. 124-129.

CATANIA, Alfonso, "Norberto Bobbio e il diritto", en AA.VV., *Metodo, linguaggio, scienza del diritto. Omaggio a Norberto Bobbio (1909-2004)*, a cura di Antonio Punzi, Cuaderni della Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto, núm. 6, Giuffrè, Milano, 2007, pp. 63-78.

CATTANEO, Mario, "Giusnaturalismo e diritti umani nell'analisi di Norberto Bobbio", en AA.VV., *Metodo, linguaggio, scienza del diritto. Omaggio a Norberto Bobbio (1909-2004)*, a cura di Antonio Punzi, Cuaderni della Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto, núm. 6, Giuffrè, Milano, 2007, pp. 79-90.

CERUTTI, Furio, "Kantiano nel cuore, hobbesiano nello sguardo", en AA. VV., *Bobbio ad uso di amici e nemici*, a cura della redazione di Reset e di Corrado Ocone, postfazione di Giuliano Amato, Marsilio, Venezia, 2003, pp. 167-172.

CHIOCCHI, Antonio, "La concezione della democrazia di Norberto Bobbio", *Società e conflitto: Rivista semestrale di storia, cultura e politica*, 2005, pp. 1-17.

CIANFEROTTI, Giulio, "L'opera giovanile di Norberto Bobbio e l'inizio del suo insegnamento (1934-1940) [prima parte]", *Materiali per una storia della cultura giuridica*, 2005, pp. 65-105.

CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Reflexiones trialistas sobre las ideas de Norberto Bobbio acerca de la paz y la no violencia", *Revista de Ciencias Sociales*, 1987, pp. 377-388.

CÓRDOBA, Lorenzo, "Bobbio y la edad de los derechos", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar, Siglo XXI, México, 2005, pp. 63-78.

COTRONEO, Girolamo, "Pace o quarta via?", en ID., *Tra filosofia e politica: Un dialogo con Norberto Bobbio*, Rubbettino, Catanzaro, 1998, pp. 55-65.

COTRONEO, Girolamo, "La pace perpetua e i suoi nemici", en ÍD, *Tra filosofia e politica: Un dialogo con Norberto Bobbio*, Rubbettino, Catanzaro, 1998, pp. 107-127.

COTTA, Sergio, "Bobbio: un positivista inquieto", en AA.VV., *La teoria generale del diritto. Problemi e tendenze attuali. Studi dedicati a Norberto Bobbio*, a cura de Uberto Scarpelli, Edizioni de Comunità, Milano, 1983, pp. 41-55.

CRACOGNA, Dante, "Poder y norma en el pensamiento de Bobbio", *Revista de Ciencias Sociales. Norberto Bobbio. Estudios en su homenaje*, 1987, pp. 249-259.

CUENCA GÓMEZ, Patricia, "Un balance de la teoría del ordenamiento jurídico de Norberto Bobbio", en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2011, pp. 447-470.

DEGANI, Paola, *I diritti umani nella filosofia politica di Norberto Bobbio*, Agorá, Napoli, 1999.

DI CARLO, Eugenio, "Ripresa antigiusnaturalistica", *Il circolo giuridico*, 1958, pp. 5-44.

DI LUCIA, Paolo, "Deontica fenomenologica in Norberto Bobbio", en AA.VV., *Diritto e democrazia nella filosofia di Norberto Bobbio*, a cura di Luigi Ferrajoli e Paolo di Lucia, Giappichelli, Torino, 1999, pp. 69-81.

DI LUCIA, Paolo, "L'analogia in Norberto Bobbio", en AA.VV., *Metodo, Linguaggio, Scienza del diritto: Omaggio a Norberto Bobbio (1909-2004)*, a cura di Antonio Punzi, Quaderni della Rivista Internazionale del Filosofia del Diritto, núm. 6, Giuffrè, 2007, pp. 101-114.

DÍAZ, Elías, "Norberto Bobbio: Para una filosofía política de la izquierda", en ÍD, *Los viejos maestros: La reconstrucción de la razón*, Alianza, Madrid, 1994, pp. 127-151.

DÍAZ, Elías, "¿Bobbio versus Bobbio?: Dualismo analítico y razón práctica", en ÍD, *Los viejos maestros: La reconstrucción de la razón*, Alianza, Madrid, 1994, pp. 153-167.

DÍAZ, Elías, "Norberto Bobbio: Memoria española", *Sistema*, núm. 181, 2004, pp. 93-104.

DICIOTTI, Enrico, "Democrazia e liberalismo in Bobbio", *Teoria politica*, 2011, pp. 53-70.

DICIOTTI, Enrico, "Stato di diritto e diritti sociali", *Diritto e Questioni pubbliche*, núm. 4, 2014, pp. 49-79.

DOGLIANI, Mario y MARCENÒ, Valeria, "Norberto Bobbio e i diritti dell'uomo", en AA. VV., *Democrazia e diritti nell'opera di Bobbio: Italia e Spagna a confronto*, a cura di Luigi Bonanate e Nerio Nesi, Franco Angeli, Milano, 2009, pp. 33-46.

DURANTE, Massimo, "Il problema della guerra e le vie delle pace", en AA.VV., *Metodo, linguaggio, scienza del diritto. Omaggio a Norberto Bobbio (1909-2004)*, a cura di Antonio Punzi, Cuaderni della Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto, núm. 6, Giuffrè, Milano, 2007, pp. 115-144.

D'ORSI, Angelo, "Il discepolo e il maestro", en Gioele Solari y Norberto Bobbio, *La vita degli studi: carteggio Gioele Solari-Norberto Bobbio, 1931-1952*, a cargo de Angelo D'Orsi, Angeli, Milano, 2000, pp. 19-87.

EINAUDI, Giulio, "Norberto Bobbio. El testimonio de un contemporáneo", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Ángel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 41-52.

FARIA, Jose Eduardo, "Técnicas de motivación y eficacia jurídica (La contribución de Bobbio a la sociología jurídica)", *Revista de Ciencias Sociales*, 1987, pp. 201-224.

FERNÁNDEZ SANTILLÁN, José F., "Estudio preliminar", en BOBBIO, Norberto, *Norberto Bobbio: el filósofo y la política (Antología)*, traducción de José Fernández Santillán y Ariella Aureli, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 13-52.

FERNÁNDEZ SANTILLÁN, José F., "Norberto Bobbio: La paz a través del Derecho", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar, Siglo XXI, México, 2005, pp. 79-88.

FERNÁNDEZ SANTILLÁN, José F., "La democracia en el mundo contemporáneo (las lecciones de Norberto Bobbio)", *Este País*, núm. 199, 2007, pp. 24-28.

FERNÁNDEZ, Eusebio, "Ética y política. Sobre la necesidad, decadencia y grandeza del gobierno de las leyes", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Angel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 201-211.

FERNÁNDEZ, Eusebio, "N. Bobbio en España (Bobbio, Doctor Honoris Causa)", en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2011, pp. 271-279.

FERRAJOLI, Luigi, "Derecho y democracia en el pensamiento de Norberto Bobbio", *Doxa*, núm. 28, 2005, pp. 15-36.

FERRAJOLI, Luigi, "Prefazione", en BOBBIO, Norberto, *L'analogia nella logica del diritto*, a cura di Paolo Di Lucia, Giuffrè, Milano, 2006, pp. XI-XXI.

FERRAJOLI, Luigi, "Costituzione e globalizzazione", en AA.VV., *Il futuro di Norberto Bobbio*, a cura di Michelangelo Bovero, Laterza, Roma, 2011, pp. 118-133.

FERRONE, Vincenzo, "Bobbio, l'illuminismo e l'età dei diritti", en AA. VV., *Democrazia e diritti nell'opera di Bobbio: Italia e Spagna a confronto*, a cura di Luigi Bonanate e Nerio Nesi, Franco Angeli, Milano, 2009, pp. 67-76.

FICCA, Sandro, "Kant e le due libertà", *Sophia*, 1967, pp. 155.

FILASI CARCANO, Paolo, "Norberto Bobbio. L' indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica, un vol. il 16°, di pag. 152, Memorie dell' Istituto Giuridico della R. Università di Torino, serie II memoria XXVIII, 1934", *Logos*, 1935, pp. 285-287.

FILIPPI, Alberto, "Per una storia della cultura italiana fuori d'Italia: il pensiero filosofico, giuridico e politico di Bobbio in Ispanoamerica e Spagna", in AA.VV., *Diritto e democrazia nella filosofia di Norberto Bobbio*, Giappichelli, Torino, 1999, pp. 201-250.

FILLIPI, Alberto, *La filosofía de Bobbio en América Latina y España*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2003.

FIRPO, Luigi, *Società di eguali può essere liberà?*, La Stampa, 1976, p. 1.

GARIN, Eugenio, "T. Hobbes, Elementi filosofici del cittadino, a cura di N. Bobbio", in AA.VV., *Giornale critico della filosofia italiana*, anno 27, vol. 2, fasc. 3-4, UTET, Torino, 1948, pp. 391-392.

GHEZZI, Morris L., *La distinción entre hechos y valores en el pensamiento de Norberto Bobbio*, traducción de Santiago Perea Latorre, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2007.

GIANNINI, Massimo Severo, "L'analogia giuridica", *Ius*, 1942, pp. 1-75.

GIORGIANI, Virgilio, "Norberto Bobbio, La Dichiarazione universale dei diritti dell'uomo. Torino, 1951, pag. 17.", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, 1955, p. 681.

GRECO, Tommaso, *Norberto Bobbio: Un itinerario tra filosofia e politica*, Donzelli, Roma, 2000.

GRECO, Tommaso, "Presentazione", in Bobbio, Norberto, *Il giusnaturalismo moderno*, a cura Tomasso Greco, G. Giappichelli, Torino, 2009, pp. IX-XXV.

GREPPI, Andrea, "Derecho, poder, estructura y función: (La evolución de un tema kelseniano en la filosofía jurídica de Bobbio)", *Anuario de Filosofía del Derecho*, vol. XII, 1995, pp. 547-568.

GREPPI, Andrea, *Teoría e ideología en el pensamiento político de Norberto Bobbio*, prólogo de Norberto Bobbio, Marcial Pons, Madrid, 1998.

GREPPI, Andrea, "Aspetti normativi e descrittivi nel metodo della teoria politica di Norberto Bobbio", in AA. VV., *Diritto e democrazia nella filosofia di Norberto Bobbio*, a cura di Luigi Ferrajoli e Paolo Di Lucia, Giappichelli, Torino, 1999, pp. 159-175.

GREPPI, Andrea, "Treinta años de positivismo jurídico en España. Presencia e influencia de Norberto Bobbio", *Jueces para la democracia*, núm. 61, 2008, pp. 50-60.

GUASTINI, Riccardo, "Completezza e analogia. Studi sulla teoria generale del diritto italiana del primo Novecento", *Materiali per una storia della cultura giuridica*, vol. 6, 1976, pp. 513-591.

GUASTINI, Riccardo, "Norberto Bobbio: Analisi del linguaggio e teoria formale del diritto (I) 1949-1960", *Materiali per una storia della cultura giuridica*, 1978, pp. 293-356.

GUASTINI, Riccardo, "Introducción a la teoría del derecho de Norberto Bobbio", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Angel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 79-95.

GUASTINI, Riccardo, "Bobbio, o de la distinción", en ÍD., *Distinguiendo. Estudios de teoría y metateoría del derecho.*, traducción de Jordi Ferrer i Beltrán, Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 59-77. Texto original en: GUASTINI, Riccardo, "Bobbio, o della distinzione", en ÍD., *Distinguiendo. Studi di teoria e metateoria del diritto*, Giappichelli, Torino, 1996, pp. 41-57.

GUASTINI, Riccardo, "Bobbio dalla teoria del diritto alla teoria dello stato", en AA.VV., *Il futuro di Norberto Bobbio*, a cura di Michelangelo Bovero, Laterza, Roma, 2011, pp. 93-105.

GUERRA, Alfonso, "Bobbio", en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2014, pp. 357-369.

HERNÁNDEZ GIL, Antonio, "Bobbio y el positivismo lógico", *Revista de Ciencias Sociales. Norberto Bobbio. Estudios en su homenaje*, núm. 30, 1987, pp. 135-145.

JORI, Mario, "Norberto Bobbio teorico del discorso rigoroso", en AA. VV., *Diritto e democrazia nella filosofia di Norberto Bobbio*, Giappichelli, Torino, 1999, pp. 39-52.

LAFER, Celso, "El problema de la guerra y los caminos de la paz en la reflexión de Norberto Bobbio", *Revista de Ciencias Sociales*, 1987, pp. 355-375.

LAFER, Celso, "Pace e guerra nel terzo millennio", en AA.VV., *Il futuro di Norberto Bobbio*, a cura di Michelangelo Bovero, Laterza, Roma, 2011, pp. 76-89.

LANFRANCHI, Enrico, *Un filosofo militante: Politica e cultura nel pensiero di Norberto Bobbio*, Bollatti Boringheri, Torino, 1989.

LOMBARDINI, Ivana, "Individualismo versus organicismo: Due contrapposte letture della storia del pensiero liberale", *Behemoth*, 1993, pp. 53-60.

LOSANO, Mario, "En memoria de un maestro: Norberto Bobbio (18 de octubre 1909-9 de enero 2004)", *Derechos y libertades*, 2004, pp. 177-188.

LOSANO, Mario, "Norberto Bobbio y el positivismo jurídico", *Derechos y libertades*, núm. 17, 2007, pp. 17-44.

LUCAS, Javier de, "La influencia de Bobbio en España", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 259-282.

LUMIA, Giuseppe, "Due recenti studi di teoria generale del diritto", *La giustizia penale*, núm. 4, 1959, pp. 1-4.

M.L., "NORBERTO BOBBIO: L'Indirizzo fenomenologico nella filosofia sociale e giuridica, Torino, Istituto Giuridico della Regia Università, 1934. - 157 p.", *Tijdschrift voor Economie en Sociologie*, 1936, sp.

MANCARELLA, Angelo, "Studi", en ÍD, *Norberto Bobbio e la politica della cultura: Le sfide della ragione*, Lacita, Manduria, 1995, pp. 57-82.

MANCARELLA, Angelo, "Filosofia della politica", en ÍD, *Norberto Bobbio e la politica della cultura: Le sfide della ragione*, Lacita, Manduria, 1995, pp. 109-198.

MATTEUCCI, Nicola, "Democrazia e autocrazia nel pensiero di Norberto Bobbio", en AA.VV., *Per una teoria generale della politica. Scritti dedicati a Norberto Bobbio*, a cura di Luigi Bonanate e Michelangelo Bovero, Passigli, Firenze, 1986, pp. 149-178.

MEAGLIA, Piero, *Bobbio e la democrazia. Le regole del gioco*, Edizioni Cultura della Pace, Firenze, 1994.

NESI, Nerio, "Norberto Bobbio e la spagna.", en AA. VV., *Democrazia e diritti nell'opera di Bobbio: Italia e Spagna a confronto*, a cura di Luigi Bonanate e Nerio Nesi, Franco Angeli, Milano, 2009, pp. 11-15.

OTTRIA, Walter, *La commemorazione del sindaco di Rivalta al Consiglio Provinciale*, 2004.

PATTARO, Enrico, "Per una mappa del sapere giuridico", en AA.VV., *La teoria generale del diritto. Problemi e tendenze attuali. Studi dedicati a Norberto Bobbio*, a cura de Uberto Scarpelli, Edizioni de Comunità, Milano, 1983, pp. 249-280.

PATTARO, Enrico, "La crisis del kelsenismo italiano desde la perspectiva neo-empirista de Norberto Bobbio y Uberto Scarpelli", *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 30, 1987, pp. 225-259.

PATTARO, Enrico, "Norberto Bobbio y Alf Ross: Comparación entre dos teorías de la ciencia jurídica", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Angel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 125-150.

PAZÉ, Valentina, "Introduzione. Un laberinto nella rete. L'opera di Norberto Bobbio su internet", en AA. VV., *L'opera di Norberto Bobbio: Itinerari di lettura*, a cura di Valentina Pazé, Franco Agnelli, Milano, 2005, pp. 9-13.

PECES-BARBA, Gregorio, "Prólogo", en BOBBIO, Norberto, *El tiempo de los derechos*, traducción de Rafael de Asís Roig, Sistema, Madrid, 1991, pp. 7-12.

PECES-BARBA, Gregorio, "La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Angel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 35-40.

PECES-BARBA, Gregorio, "Los derechos humanos en Norberto Bobbio", *Claves de razón práctica*, núm. 144, 2004, pp. 44-47.

PECES-BARBA, Gregorio, "Prefazione", en BOBBIO, Norberto, *Teoria della giustizia: Lezioni di filosofia del diritto 1953*, prefazione di Gregorio Peces-Barba, Nino Aragno, Torino, 2012, pp. V-XVIII.

PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Los derechos humanos en la obra de Norberto Bobbio", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Angel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 153-168.

POLITO, Pietro, "Federalismo ed europeismo nell'opera di Norberto Bobbio", en AA.VV., *Europeismo e federalismo in Piemonte tra le due guerre mondiali. La Resistenza e i trattati di Roma (1957)*, a cura di Sergio Pistone e Corrado Malandrino, Olschki, Firenze, 1999, pp. 153-173.

PONTARA, Giuliano, "Il «vicolo cieco» della guerra e le difficili vie della pace", en AA. VV., *Lezioni Bobbio. Sette interventi su etica e politica*, presentazione di Marco Revelli, Einaudi, Torino, 2006, pp. 121-144.

PORTINARO, Pier Paolo, *Introduzione a Bobbio*, Laterza, Roma, 2008.

PREVE, Costanzo, "Norberto Bobbio la pace e la guerra", en ÍD., *Le contraddizioni di Norberto Bobbio: Pero una critica del bobbianesimo cerimoniale*, C. R. T., Pistoia, 2004, pp. 95-98.

PRIETO SANCHIS, Luis, "La sombra del poder sobre el derecho. Algunas observaciones a propósito de la teoría del derecho de Norberto Bobbio", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Ángel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 97-112.

PUNZI, Antonio, "L'essenza e il senso. Bobbio, Cotta e la fenomenologia del diritto", en AA.VV., *Metodo, Linguaggio, Scienza del diritto: Omaggio a Norberto Bobbio (1909-2004)*, a cura di Antonio Punzi, Quaderni della Rivista Internazionale del Filosofia del Diritto, núm. 6, Giuffrè, 2007, pp. 353-381.

QUADRI, Goffredo, "Norberto Bobbio, La persona nella Sociologia contemporanea. Torino, Tipografia Baravalle e Falconieri, 1938. Pag. 36.", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, 1939, pp. 402-404.

REVELLI, Marco, "Cronologia", en Bobbio, Norberto, *Etica e politica*, Mondadori, Milano, 2009, pp. LXIII-CXXXI.

RIBOTTA, Silvina, "Sobre la propuesta de igualdad en Norberto Bobbio", en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2011, pp. 423-428.

RICCOBONO, Francesco, "Bobbio, Norberto - Bovero, Michelangelo: Società e stato nella filosofia politica moderna: Modello giusnaturalistico e modello hegel-marxiano. Milano, Il Saggiatore, 1979, pp. 201.", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, 1980, pp. 511-513.

RODOTÀ, Stefano, "L'età dei diritti. Le nuove sfide", en AA. VV., *Lezioni Bobbio. Sette interventi su etica e politica*, presentación de Marco Revelli, Einaudi, Torino, 2006, pp. 55-80.

ROSSI, Mario, "The Philosophy of Decadentism: A Study of Existentialism. By Norberto Bobbio, translated by David Moore. Oxford: Basil Blackwell, 1948. Pp.60 Price 5s", *Mind*, núm. 58, 1949, pp. 114-115.

RUIZ MANERO, Juan, "Bobbio y los conceptos de norma jurídicamente última", en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2011, pp. 113-127.

RUIZ MIGUEL, Alfonso, *Filosofía y derecho en Norberto Bobbio*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983.

RUIZ MIGUEL, Alfonso, "El método de la teoría jurídica de Bobbio", en AA.VV., *La teoria generale del diritto. Problemi e tendenze attuali. Studi dedicati a Norberto Bobbio*, a cura de Uberto Scarpelli, Edizioni de Comunità, Milano, 1983, pp. 387-411.

RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Estudio preliminar. Filosofía de la historia e historia de la filosofía en N. Bobbio", en BOBBIO, Norberto, *Estudios de historia de la filosofía: De Hobbes a Gramsci*, traducción de Juan Carlos Bayón, Debate, Madrid, 1985, pp. 13-70.

RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Sobre la conexión entre ética y metaética", *Revista de Ciencias Sociales.Norberto Bobbio.Estudios en su homenaje*, núm. 30, 1987, pp. 97-118.

RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Estudio preliminar: Bobbio y el positivismo jurídico italiano", en BOBBIO, Norberto, *Contribución a la teoría del derecho*, edición de Alfonso Ruiz Miguel, Debate, Madrid, 1990, pp. 13-55.

RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Bobbio: Las paradojas de un pensamiento en tensión", en AA.VV., *La figura y el pensamiento de Norberto Bobbio*, Angel, Llamas (editor), Universidad Carlos III y BOE, Madrid, 1994, pp. 53-75.

RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Libertad, democracia y socialismo en el debate de la izquierda italiana", en ÍD., *Política, historia y derecho en Norberto Bobbio*, Fontamara, México D. F., 1994, pp. 1-51.

RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Bobbio: Un siglo XX europeo", *Claves de razón práctica*, núm. 141, 2004, p. 44-54.

RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Paz y democracia internacional", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar, Siglo XXI, México, 2005, pp. 201-223.

RUIZ MIGUEL, Alfonso, "Cittadinanza e diritti", en AA. VV., *Democrazia e diritti nell'opera di Bobbio: Italia e Spagna a confronto*, a cura di Luigi Bonanate e Nerio Nesi, Franco Angeli, Milano, 2009, pp. 47-66.

SALAZAR CARRIÓN, Luis, "Bobbio y su revolución copernicana", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar, Siglo XXI, México, 2005, pp. 224-239.

SALAZAR UGARTE, Pedro, "Democracia: ¿Formal o sustancial?", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar, Siglo XXI, México, 2005, pp. 240-255.

SALAZAR UGARTE, Pedro, "El constitucionalismo de Norberto Bobbio: Un puente entre el poder y el derecho", *Cuestiones constitucionales: Revista mexicana de derecho constitucional*, núm. 14, 2006, pp. 177-201.

SALDANHA, Nelson, "Norberto Bobbio: Un formalismo jurídico mitigado", *Revista de Ciencias Sociales. Norberto Bobbio. Estudios en su homenaje*, núm. 30, 1987, pp. 85-96.

SALVADORI, Massimo, "Bobbio e la politica", en AA.VV., *Norberto Bobbio: Tra diritto e politica*, Laterza, Roma, 2005, pp. 15-50.

SBARBERI, Franco, "Libertà e eguaglianza nella formazione della teoria democratica di Bobbio", en ÍD., *L'utopia della libertà eguale. Il liberalismo sociale da Rosselli a Bobbio*, Bollati Boringhieri, Torino, 1999, pp. 162-213.

SILVA ABBOTT, Max, *Derecho, poder y valores. Una visión crítica del pensamiento de Norberto Bobbio*, Comares, Granada, 2008.

SOLARI, Gioele, "Carta de Gioele Solari a Noberto Bobbio. Albino, 6 settembre 1931", en SOLARI, Gioele y BOBBIO, Norberto, *La vita degli studi: carteggio Gioele Solari-Norberto Bobbio, 1931-1952*, a cargo de Angelo D'Orsi, Angeli, Milano, 2000, pp. 94-95.

SQUELLA, Agustín, "La definición mínima de democracia de Norberto Bobbio", *Revista de Ciencias Sociales*, 1987, pp. 389-409.

SQUELLA, QUELLA, Agustín, "Libertad e igualdad en el pensamiento político de Norberto Bobbio: ¿Se puede ser liberal y a la vez socialista?", *Doxa*, núm. 21, 1998, pp. 351-366.

SQUELLA, Agustín, "¿Qué debemos al pensamiento jurídico de Bobbio?", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar, Siglo XXI, México, 2005, pp. 268-288.

SQUELLA, Agustín, *Norberto Bobbio: Un hombre fiero y justo*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, Chile, 2005.

STEFANELLI, Tiziano, *Diritto e potere nel pensiero di Norberto Bobbio*, Libreria Bonomo, Bologna, 2006.

TELÒ, Mario, "Il pacifismo istituzionale di Bobbio e le relazioni internazionali", *Teoria politica*, 2011, pp. 233-239.

TREVES, Renato, "Libertà, politica e verità", *Il Ponte*, 1960, pp. 1406-1413.

TROPER, Michel, "Lo Stato di diritto, oggi", en AA.VV., *Il futuro di Norberto Bobbio*, a cura di Michelangelo Bovero, Laterza, Roma, 2011, pp. 106-117.

TRUINI, Fabrizio, "A proposito di guerra e di pace", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, 1980, pp. 330-338.

VANNI ROVIGHI, Sofia, "Il diciottesimo congresso nazionale di filosofia", *Rivista di filosofia neo-scolastica*, núm. 4, 1960, pp. 448-453.

VASSALLI, Giuliano, "Norberto Bobbio, L'analogia nella logica del diritto (Torino, Ist. giurid. della R. Università, 1938, pag.216)", *Giustizia penale*, 1939, pp. 5-11.

VITALE, Ermanno, "El abrazo mortal de la mentira", en AA.VV., *Política y Derecho. (Re) Pensar a Bobbio*, coordinadores Lorenzo Córdoba y Pedro Salazar, Siglo XXI, México, 2005, pp. 289-309.

VITALE, Ermanno, "Hobbes y la teoría del Estado moderno. La lectura de Bobbio", *Isegoría*, núm. 36, 2007, pp. 105-124.

VITALE, Ermanno, "La "Città Periclea". Libertà e potere in Bobbio", en AA. VV., *Norberto Bobbio: maestro di democrazia e di libertà*, a cura di Marco Revelli, Cittadella, Asisisi, 2014, pp. 125-152.

ZACCARIA, Annalisa, *Norberto Bobbio per una filosofia militante*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1981.

ZAPATERO, Virgilio, "Bobbio y la generación del 78", en AA. VV., *Norberto Bobbio: Aportaciones al análisis de su vida y su obra*, editores Francisco Javier Ansuátegui Roig y Alberto Iglesias Garzón, Dykinson, Madrid, 2011, pp. 219-227.

ZINCONE, Giovanna, "Facciamo le leggi, ma chi fa gli elettori?", en AA. VV., *Bobbio ad uso di amici e nemici*, a cura della redazione di Reset e di Corrado Ocone, postfazione di Giuliano Amato, Marsilio, Venezia, 2003, pp. 137-140.

ZOLO, Danilo, "Teoría del Derecho y Orden Global: Un diálogo con Norberto Bobbio", en ÍD, *Los señores de la paz. Una crítica del globalismo jurídico*, traducción de Roger Campione, Dykinson, Madrid, 2005, pp. 79-95. Texto original en: BOBBIO, Norberto y ZOLO, Danilo, "Le ragioni di Kelsen", *Reset*, núm. 43, 1997, pp.19-33.

ZOLO, Danilo, "El pacifismo cosmopolita de Norberto Bobbio", en ÍD, *Los señores de la paz. Una crítica del globalismo jurídico*, traducción de Roger Campione, Dykinson, Madrid, 2005, pp. 69-78. Texto original en: ZOLO, Danilo, "La filosofia della guerra e della pace in Norberto Bobbio", *Iride*, anno. 11, num. 23, 1998, pp. 105-116.

3) Otras obras

AA.VV., "Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos", en AA.VV., *El derecho positivo de los derechos humanos*, traducciones, introducciones y notas, Gregorio Peces-Barba Martínez, Liborio Hierro Sánchez-Pescador, Santiago Íñiguez de Onzoño García, Ángel Llamas Cascón, Debate, Madrid, 1987, pp. 280-307.

AA.VV., "Declaración de independencia de los Estados Unidos", en AA.VV., *El derecho positivo de los derechos humanos*, traducciones, introducciones y notas, Gregorio Peces-Barba Martínez, Liborio Hierro Sánchez-Pescador, Santiago Íñiguez de Onzoño García, Ángel Llamas Cascón, Debate, Madrid, 1987, pp. 106-108.

ABBAGNANO, Nicola, *Historia de la filosofía*, traducción de Juan Estelrich y J. Pérez Ballestar, Volumen 3, primera reimpresión, Hora, Barcelona, 2000.

ALBERT, Hans, *Tratado sobre la razón crítica*, versión castellana de Rafael Gutiérrez Girardot, Sur, Buenos Aires, 1973.

ALEXY, Robert, *Teoría de los derechos fundamentales*, traducción Carlos Bernal Pulido, segunda edición en español, primera reimpresión, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008.

AQUINO, Tomás de, *Suma theologiae*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1988.

ARISTÓTELES, *Política*, introducción, traducción y notas de Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez, primera reimpresión, Alianza, Madrid, 1999.

ASÍS, Rafael de, "Algunas notas para una fundamentación de los derechos humanos", en MUGUERZA, Javier y otros, *El fundamento de los derechos humanos*, edición preparada por Gregorio Peces-Barba Martínez, Debate, Madrid, 1989, pp. 67-79.

ATIENZA, Manuel y RUIZ MANERO, Juan, "A propósito del concepto de derechos humanos de Francisco Laporta", *Doxa*, núm. 4, 1987, pp. 67-69.

AYER, Alfred, "Introducción del compilador", en AA.VV., *El positivismo lógico*, compilado por A. J. Ayer; traducción L. Aldama, U. Frisch, C. N. Molina, F. M. Torner y R. Ruiz Harrel, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1978, pp. 9-34.

BARRANCO AVILÉS, María del Carmen, *El discurso de los derechos del problema terminológico al debate conceptual*, Cuadernos Bartolomé de las Casas, N°1, Dykinson, Madrid, 1996.

BEUCHOT, Mauricio, *Filosofía y derechos humanos*, quinta edición, Siglo XXI, México, 2004.

BIANCA, Giovanni, "Legge naturale e legge civile nella concezione di Hobbes", *Pedagogia*, 1956, pp. 111-114.

BIANCHI BANDINELLI, Ranuccio, "Confluenze e dissolvenze", *Società*, 1952, pp. 1-12.

BIDART CAMPOS, Germán, *Teoría General de los Derechos Humanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1989.

BONETTA, G., *Storia della scuola e delle istituzioni educative*, Giunti, Firenze, 1998.

BULYGIN, Eugenio, "Sobre el status ontológico de los derechos humanos", *Doxa*, núm. 4, 1987, pp. 79-84.

CABANELLAS DE TORRES, Guillermo, *Diccionario jurídico elemental*, Heliasta, Buenos Aires, 1988.

CAPOGRASSI, Giuseppe, "Impresioni su Kelsen tradotto", *Rivista trimestrale di diritto pubblico*, 1952, pp. 768-815.

CASSESE, Antonio, *Los derechos humanos en el mundo contemporáneo*, traducción de Atilio Pentimalli Melacrino y Blanca Ribera de Maradiaga, primera reimpresión, Ariel, Barcelona, 1993.

CATALANO, Pierangelo, "Intervento al convegno di studi su Autonomia e diritto di resistenza (Sassari, 12-15 maggio 1971)", en AA.VV., *Studi sassaresi: Autonomia e diritto di resistenza*, vol. 3, Giuffrè, Milano, 1973, pp. 225-228.

COLARIZI, Simona, *Storia del novecento italiano*, Nona edizione, Bur, Milano, 2010.

CONSTANT, Benjamín, "De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos", en ÍD, *Escritos políticos*, traducción, estudio preliminar y notas de María Luisa Sánchez Mejía, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989., pp. 257-285.

COPI, Irving M., *Introducción a la lógica*, trigésima tercera edición, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1994.

COSTA, Pietro, "Dai diritti del cittadino ai diritti dell'uomo: alle origini della Dichiarazione ONU del 1948", en AA. VV., *Diritti fondamentali. Le nuove sfide*, a cura di Tecla Mazzaresse e Paola Parolari, Giappichelli, Torino, 2010, pp. 15-33.

CROCE, Benedetto, *Indagini su Hegel e schiarimenti filosofici*, Opere di Benedetto Croce, Laterza & Figli, Bari, 1967.

CROCE, Benedetto, "Desarrollo intelectual", en ÍD, *Aportaciones a la crítica de mí mismo*, editado por Giuseppe Galasso, traducción de Isabel Verdejo, Pre-Textos, Valencia, 2000.

CRUZ PARCERO, Juan Antonio, *El lenguaje de los derechos. Ensayo para una teoría estructural de los derechos*, Trotta, Madrid, 2007.

DE VIVO, F., *Linee di storia della scuola italiana*, La Scuola, Brescia, 1994.

DÍAZ, Elías, *Sociología y filosofía del Derecho*, segunda reimpresión de la primera edición, Taurus, Madrid, 1976.

DUGGAN, Christopher, *Historia de Italia*, traducción de Adrián Fuentes Luque, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

DUSO, Giuseppe, "El poder y el nacimiento de los conceptos políticos modernos", en CHIGNOLA, Sandro y DUSO, Giuseppe, *Historia de los conceptos y filosofía política*, traducción de María José Bertomeu, prólogo de José Luis Villacañas, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009, pp. 197-242.

DURANTI, Simone, *Lo spirito gregario. I gruppi universitari fascisti tra politica e propaganda (1930-1940)*, Donzelli, Roma, 2008.

D'AGOSTINI, Franca, *Analíticos y continentales*, segunda edición, Cátedra, Madrid, 2009.

ECHEVERRÍA, Javier, *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la Ciencia en el siglo XX*, 2a. edición, Barcanova, Barcelona, 1994.

FACCHI, Alessandra, *Breve storia dei diritti umani*, Il Mulino, Bologna, 2007.

FERNÁNDEZ, Eusebio, "El problema del fundamento de los derechos humanos", en ÍD, *Teoría de la Justicia y Derechos Humanos*, primera reimpresión, Debate, Madrid, 1987, pp. 77-126.

FERNÁNDEZ, Eusebio, "Filosofía del derecho, teoría de la justicia y racionalidad práctica", en ÍD, *Teoría de la Justicia y Derechos Humanos*, primera reimpresión, Debate, Madrid, 1987, pp. 15-44.

FERRAJOLI, Luigi, "La semántica de la teoría del Derecho", en ÍD, *Epistemología jurídica y garantismo*, traducción Juan José Moreso, primera reimpresión, Fontamara, México, 2006, pp. 17-74. Texto original en: FERRAJOLI, Luigi, "La semantica della teoria del diritto", en AA.VV., *La teoria generale del diritto. Problemi e tendenze attuali. Studi dedicati a Norberto Bobbio*, a cura de Uberto Scarpelli, Edizioni de Comunità, Milano, 1983, pp. 81-130.

FERRAJOLI, Luigi, "Derechos fundamentales", en ÍD., *Derechos y garantías*, traducción Perfecto Andrés Ibáñez y Andrea Greppi, introducción Perfecto Andrés Ibáñez, Trotta, Madrid, 2006, pp. 37-72. Texto original en: FERRAJOLI, Luigi, "Diritti fondamentali", *Teoria politica*, anno 14, num. 2, 1998, pp. 4-33.

FERRAJOLI, Luigi, *La cultura giuridica nell'Italia del Novecento*, Edizioni Laterza, Roma-Bari, 1999.

FERRAJOLI, Luigi, *Principia iuris. Teoría del derecho y de la democracia*, traducción de Perfecto Andrés Ibáñez, Carlos Bayón, Marina Gascón, Luis Prieto Sánchis y Alfonso Ruiz Miguel, Volumen I, Teoría del Derecho, Trotta, Madrid, 2011. Texto original en: FERRAJOLI, Luigi, *Principia iuris: Teoria del diritto e della la democrazia*, Volume I, Teoria del Diritto, Laterza, Roma, 2007.

FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filosofía, Volumen II: E-J*, edición revisada, aumentada y actualizada por el profesor Josep-María Terricabras; supervisión de la profesora Priscilla Cohn Ferrater Mora, 1a. edición, 3a. reimpresión, Ariel, Barcelona, 2004.

GELONCH SOLÉ, Josep, "Jóvenes y fascismo en Italia. La socialización de la juventud durante el ventenio fascista (1922-1943)", en AA.VV., *Jóvenes y dictaduras entreguerras. Propaganda, doctrina y encuadramiento: Italia, Alemania, Japón, Portugal y España*, edición de Conxita Mir, Milenio, Lleida, 2007, pp. 19-54.

GEYMONAT, Ludovico y QUARANTA, Mario, "La filosofía italiana contemporánea", en GEYMONAT, Ludovico, *Historia del pensamiento filosófico y científico: Siglo XX (II)*, Ariel, Barcelona, 1985, pp. 102-109.

GILIBERTI, Giuseppe, "Omnium una libertas. Alle origini dell'idea di diritti umani", en AA.VV., *Tradizione romanistica e Costituzione*, a cura di Marla Pia Baccari e Cosimo Cascione, Volume 1, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 2006, pp. 1881-1916.

GILIBERTI, Giuseppe, *Introduzione storica ai diritti umani*, Giappichelli, Torino, 2012.

GONZÁLEZ GARCÍA, José María, "Fundamento de los derechos humanos", en MUGUERZA, Javier y otros, *El fundamento de los derechos humanos*, edición preparada por Gregorio Peces-Barba Martínez, Debate, Madrid, 1989, pp. 179-184.

GÓNZALEZ VINCÉN, Felipe, *Teoría de la revolución: Sistema e historia*, prólogo de Eusebio Fernández, segunda edición, Plaza y Valdes, Madrid, 2010.

HABA, Enrique Pedro, *Elementos básicos de axiología general: epistemología del discurso valorativo práctico*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 2004.

HABA, Enrique Pedro, *Axiología jurídica fundamental: bases de valoración en el discurso jurídico*, 2a edición edición, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 2007.

HART, H. L. A, "El positivismo jurídico y la separación entre derecho y moral", en ÍD, *Derecho y Moral: Contribuciones a su análisis*, traducción de Genaro R. Carrió, Depalma, Buenos Aires, 1962, pp. 1-64. Texto original en: HART, H. L. A., "Positivism and the separation of law and morals", *Harvard Law Review*, vol. 71, núm. 4, 1958, pp. 593-629.

HAURIUO, André, *Derecho constitucional e instituciones políticas*, traducción de José Antonio González Casanova, Ariel, Barcelona, 1980.

HEARDER, Harry, *Breve historia de Italia*, traducción de Borja García Bercero, Alianza, Madrid, 2003.

HOBBS, Thomas, *Del ciudadano y Leviatán*, estudio preliminar y antología de Enrique Tierno Galván, traducción de E. Tierno Galván y M. Sánchez Sarto, Tecnos, Madrid, 1999.

HUISMAN, Denis, VERGEZ, André, y LE STRAT, Serge, *Historia de los filósofos, ilustrada por los textos*, traducción de Carmen García Trevijano, 2a edición, Tecnos, Madrid, 2007.

KANT, Immanuel, "Fundamentación para una metafísica de las costumbres", en ÍD, *Immanuel Kant II*, traducción de Roberto R. Aramayo, Biblioteca de Grandes Pensadores, Gredos, Madrid, 2010, pp. 29-109.

KANT, Immanuel, "Hacia la paz perpetua. Un esbozo filosófico", en ÍD, *Immanuel Kant II*, traducción de Jacobo Muñoz, Biblioteca de Grandes Pensadores, Gredos, Madrid, 2010, pp. 663-719.

KANT, Immanuel, "El conflicto entre las facultades en tres partes", en ÍD, *Immanuel Kant II*, traducción de Roberto R. Aramayo, Biblioteca de Grandes Pensadores, Gredos, Madrid, 2010, pp. 721-830.

KOLAKOWSKI, Leszek, *La filosofía positivista: ciencia y filosofía*, traducción de Genoveva Ruiz-Ramón, Cátedra, Madrid, 1981.

KRAFT, Viktor, *El Círculo de Viena*, traducción Francisco Gracia, 2º edición, Taurus, Madrid, 1977.

LAPORTA, Francisco, "Sobre el concepto de derechos humanos", *Doxa*, núm. 4, 1987, pp. 23-46.

LAPORTA, Francisco, "Respuesta a Pérez Luño, Atienza y Ruiz Manero", *Doxa*, núm. 4, 1987, pp. 71-77.

LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm, *Monadología: principios de filosofía*, introducción, traducción y notas de Julián Velarde Lombraña, Biblioteca nueva, 2001.

LENIN, Vladimir, *El estado y la revolución*, Alianza, Madrid, 2006.

LOCKE, John, *Ensayo sobre el gobierno civil*, traducción por Amando Lazaro Ros, introducción de Luis Rodríguez Aranda, Aguilar, Madrid, 1976.

LOEWENSTEIN, Karl, *Teoría de la constitución*, traducción de Alfredo Gallego Anabitarte, tercera reimpresión, Ariel, Barcelona, 1983.

LÓPEZ ALVAREZ, Pablo, "Axiología", en AA. VV., *Diccionario Espasa de Filosofía*, Espasa, Calpe S. A., Madrid, 2003, pp. 53-56.

LUCAS, Javier de, "Para una discusión de la nota de universalidad de los derechos. (A propósito de la crítica del relativismo ético y cultural)", *Derechos y libertades*, vol. II, núm. 3, 1994, pp. 259-312.

MARCHETTI, Michele, "La fortuna italiana di Kelsen prima della seconda guerra mondiale", en AA. VV., *Quaderni fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*, núm. 9, Giufre, Milano, 1979, pp. 465-500.

MASSINI, Carlos, "Consensualismo y derechos humanos", *Revista de derecho público*, núm. 45/46, 1989, pp. 31-42.

MEOTTI, Alberto, "El empirismo lógico", en GEYMONAT, Ludovico, *Historia del pensamiento filosófico y científico: Siglo XX (I)*, traducción Juan Andrés Iglesias, Ariel, Barcelona, 1984, pp. 221-276.

MEZZETTI, Luca, "Storia dei diritti umani", en AA. VV., a cura di Luca Mezzetti, Giappichelli, Torino, 2013, pp. 3-59.

MONDOLFO, Rodolfo, *Saggi per la storia della morale utilitaria*, F. Ili Drucker, Verona-Padua, 1903.

MONSERRAT, Javier, *Epistemología evolutiva y teoría de la Ciencia*, 2a. reimpresión, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1992.

MONTESQUIEU, Charles de Secondant, *Del espíritu de las leyes*, introducción Enrique Tierno Galván, traducción Mercedes Blázquez y Pedro Vega, 6ª edición, Tecnos, Madrid, 2007.

MUGUERZA, Javier, "Carta a Gregorio Peces-Barba", en ÍD y otros, *El fundamento de los derechos humanos*, edición preparada por Gregorio Peces-Barba Martínez, Debate, Madrid, 1989, pp. 1-7.

MUGUERZA, Javier, "La alternativa del disenso", en ÍD y otros, *El fundamento de los derechos humanos*, edición preparada por Gregorio Peces-Barba Martínez, Debate, Madrid, 1989, pp. 19-56.

NICOLOSI, Renato, "Formalismo e storicismo nel diritto", *Rivista italiana per le scienze giuridiche*, vol. 195, núm. 1-4, 1951, pp. 294-329.

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS, "Los Derechos Humanos, el Terrorismo y la Lucha contra el Terrorismo", *Folleto informativo*, núm. 32, 2008.

OLLERO, Andrés, "Como tomarse los derechos humanos con filosofía", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 33, 1983, pp. 101-122.

PÁRAMO ARGÜELLES, Juan Ramón de, "La ilustración británica", en AA.VV., *Historia de los derechos fundamentales. Tomo II: Siglo XVIII. Volumen I. El contexto social y cultural de los derechos humanos. Los rasgos generales de su evolución*, dirección Gregorio Peces-Barba Martínez, Eusebio Fernández García y Rafael De Asís Roig, coordinación Francisco Javier Ansuátegui Roig y José Manuel Rodríguez Uribes, Dykinson, Madrid, 2001, pp. 251-307.

PATTARO, Enrico, "L'analisi del linguaggio politico", *Il Mulino*, 1972, pp. 473-491.

PECES-BARBA, Gregorio, "El derecho de los derechos fundamentales y su estudio científico y filosófico", *Sistema*, núm. 2, 1973, pp. 67-76.

PECES-BARBA, Gregorio, "El socialismo y la libertad", *Sistema*, núm. 9, 1975, pp. 67-85.

PECES-BARBA, Gregorio, "Notas sobre derechos fundamentales, Socialismo y Constitución", *Sistema*, núm. 17-18, 1977, pp. 89-97.

PECES-BARBA, Gregorio, "La nueva Constitución española desde la filosofía del derecho", *Documentación administrativa*, núm. 180, 1978, pp. 19-44.

PECES-BARBA, Gregorio, "Presentación", *Anuario de derechos humanos*, núm. 1, 1981, pp. 5-6.

PECES-BARBA, Gregorio y PRIETO SANCHIS, Luis, *La Constitución Española de 1978: un estudio de derecho y política*, Debate, Madrid, 1981.

PECES-BARBA, Gregorio, *Introducción a la filosofía del derecho*, 2ª edición, Debate, Madrid, 1984.

PECES-BARBA, Gregorio, *Derechos Fundamentales*, cuarta edición, Universidad de Madrid, Facultad de Derecho, Sección de publicaciones, Madrid, 1986.

PECES-BARBA, Gregorio, *Los valores superiores*, primera reimpresión, Tecnos, Madrid, 1986.

PECES-BARBA, Gregorio, "Sobre el puesto de la historia en el concepto de los derechos fundamentales", *Anuario de derechos humanos*, núm. 4, 1986, pp. 219-258.

PECES-BARBA, Gregorio, "Prólogo", en AA.VV., *El derecho positivo de los derechos humanos*, traducciones, introducciones y notas, Gregorio Peces-Barba Martínez, Liborio Hierro Sánchez-Pescador, Santiago Íñiguez de Onzoño García, Ángel Llamas Cascón, Debate, Madrid, 1987, pp. 9-10.

PECES-BARBA, Gregorio, "Introducción general", en AA.VV., *El derecho positivo de los derechos humanos*, traducciones, introducciones y notas, Gregorio Peces-Barba Martínez, Liborio Hierro Sánchez-Pescador, Santiago Íñiguez de Onzoño García, Ángel Llamas Cascón, Debate, Madrid, 1987, pp. 11-16.

PECES-BARBA, Gregorio, *Curso de derechos fundamentales. Teoría general*, con la colaboración de Rafael de Asís Roig, Carlos R. Fernández Liesa y Ángel Llamas Cascón, Universidad Carlos III-BOE, Madrid, 1999.

PECES-BARBA, Gregorio y DORADO PORRAS, Javier, "Derecho, Sociedad y Cultura en el siglo XVIII", en AA.VV., *Historia de los derechos fundamentales. Tomo II: Siglo XVIII. Volumen I. El contexto social y cultural de los derechos humanos. Los rasgos generales de su evolución*, dirección Gregorio Peces-Barba Martínez, Eusebio Fernández García y Rafael De Asís Roig, coordinación Francisco Javier Ansuátegui Roig y José Manuel Rodríguez Uribes, Dykinson, Madrid, 2001, pp. 3-219.

PECES-BARBA, Gregorio, *La dignidad de la persona desde la filosofía del derecho*, Cuadernos "Bartolomé de las Casas", N° 26, Dykinson, Madrid, 2002.

PECES-BARBA, Gregorio, *La España civil*, Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2005.

PÉREZ LUÑO, Antonio E., "La fundamentación de los derechos humanos", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 35, 1983, pp. 7-71.

PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Concepto y concepción de los derechos humanos (Acotaciones a la ponencia de Francisco Laporta)", *Doxa*, núm. 4, 1987, pp. 47-66.

PÉREZ LUÑO, Antonio E., "Las generaciones de derechos humanos", *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, núm. 10, 1991, pp. 203-217.

PÉREZ LUÑO, Antonio E., *Derechos humanos, estado de derecho y constitución*, novena edición edición, Tecnos, Madrid, 2005.

PÉREZ LUÑO, Antonio E., *Los derechos fundamentales*, Tecnos, Madrid, 2007.

PINTORE, Anna, "Filosofía analítica y filosofía del derecho en Italia", *Nòesis*, vol. 9, núm. 18, 1998, pp. 197-214.

PLATÓN, *Diálogos. IV. República*, introducción, traducción y notas de Conrado Eggers Lan, tercera reimpresión, Gredos, Madrid, 1998.

POPPER, Karl Raimund, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología. Basado en Manuscritos de los años 1930-1933*, edición de Troels Eggers Hansen, traducción de Ma. Asunción Albisu Aparicio, 2ª edición, Tecnos, Madrid, 2007.

PUY, Francisco, "¿Qué significa fundamentar los derechos humanos?", en MUGUERZA, Javier y otros, *El fundamento de los derechos humanos*, edición preparada por Gregorio Peces-Barba Martínez, Debate, Madrid, 1989, pp. 289-302.

QUADRA-SALCEDO, Tomás de la, "La naturaleza de los derechos fundamentales en situación de suspensión", *Anuario de derechos humanos*, núm. 2, 1986, pp. 427-472.

QUINTAS, Avelino Manuel, "L'eguaglianza nell'egualitarismo", *Nord e Sud*, 1979, pp. 69-76.

RAGAZZINI, D., *Storia della scuola italiana*, Le Monnier, Firenze, 1983.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 22ª edición, Real Academia Española, Madrid, 2001.

REGUERA, Isidoro, "Ludwig Wittgenstein, el último filósofo. Estudio Introductorio", en WITTGENSTEIN, Ludwig, *Ludwig Wittgenstein I*, Biblioteca de Grandes Pensadores, Gredos, Madrid, 2012, pp. XI-CXXV.

REQUEJO RODRÍGUEZ, Paloma, "¿Suspensión o supresión de los derechos fundamentales?", *Revista de derecho político*, núm. 51, 2001, pp. 105-137.

ROVERE, Luca La, "Fascist Groups in Italian Universities: An Organization at the Service of the Totalitarian State", *Journal of Contemporary History*, vol. 34, núm. 3, 1999, pp. 457-475.

ROVERE, Luca La, *Storia dei GUF*, Bollati Boringhieri, Torino, 2003.

ROUSSEAU, Jean-Jacques, "El contrato social o principios de derecho político", en ÍD, *Del contrato social. Discursos*, traducción, prólogo y notas Mauro Armijo, tercera edición, Alianza, Madrid, 1985, pp. 5-141.

RUSSELL, Bertrand, "Atomismo lógico", en AA.VV., *El positivismo lógico*, compilado por A. J. Ayer, traducción de L. Aldama, U. Frisch, C. N. Molina, F. M. Torner y R. Ruiz Harrel, primera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pp. 37-56.

RUSSELL, Bertrand, "La filosofía del atomismo lógico", en AA.VV., *La concepción analítica de la filosofía*, selección e introducción de Javier Muguerza, versión española de A. Deaño, J. C. García Bermejo, J. Muguerza, M. Sacristán, V. Sánchez de Zabala, C. Solís y J. L. Zofio, primera reimpresión, Alianza, Madrid, 1986, pp. 139-251.

RUSSELL, Bertrand, *El poder: un nuevo análisis social*, traducción de Luis Echávarri, RBA, Barcelona, 2010.

SANTAMAITA, *Storia della scuola*, Bruno Mondadori, Milano, 1999.

SCARPELLI, Uberto, "Thomas Hobbes e l'obbligazione politica come obbligazione in coscienza", en AA.VV., *Studi in onore di Enrico Tullio Liebman*, Vol. 4, Giuffrè, Roma, 1979, pp. 3147-3156.

SCHIAVELLO, Aldo, "La fine dell'età dei diritti", *Etica & Politica*, vol. XV, núm. 1, 2013, pp. 120-145.

SCHMILL, Ulises, "Introducción", en KELSEN, Hans, *Problemas capitales de la teoría jurídica del Estado (Desarrollados con base en la doctrina de la proposición jurídica)*, traducción de la segunda edición del alemán por Wenceslao Roces, Porrúa, México, 1987, pp. XI-XXXVII.

SCHMITT, Carl, *Teoría de la Constitución*, presentación y traducción de Francisco Ayala, epílogo de Manuel García-Pelayo, Alianza, Madrid, 1982.

SCHOPENHAUER, Arthur, *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, traducción y prólogo de Leopoldo-Eulogio Palacios, Gredos, Madrid, 1981.

SEGURA ORTEGA, Manuel, "El iusnaturalismo racionalista: Thomasius y Wolff", en AA.VV., *Historia de los derechos fundamentales. Tomo II: Siglo XVIII. Volumen I. El contexto social y cultural de los derechos humanos. Los rasgos generales de su evolución*, dirección Gregorio Peces-Barba Martínez, Eusebio Fernández García y Rafael De Asís Roig, coordinación Francisco Javier Ansuátegui Roig y José Manuel Rodríguez Uribe, Dykinson, Madrid, 2001, pp. 221-250.

SEMERARI, Giuseppe, "Il neoilluminismo filosofico italiano", *Belfagor*, núm. 2, 1968, pp. 168-182.

SEMERARO, A., *Il sistema scolastico italiano*, La Nuova Italia Scientifica, Roma, 1996.

SERNA BERMÚDEZ, Pedro, *Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1990.

SERNA BERMÚDEZ, Pedro, "Sobre las respuestas al positivismo jurídico", *Persona y Derecho*, núm. 37, 1997, pp. 279-314.

SERPE, Alessandro, "Diritti, definizioni, generazioni. Vie d'una riflessione", *Opción*, 2011, pp. 17-38.

SILVESTRI, Maria, "Ancora a qualche appunto sulla morte e resurrezione del diritto naturale", *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, 1965, pp. 339-346.

STOPPINO, Mario, "Poder", en AA.VV., *Diccionario de política. L-Z*, dirección de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, redactores de la edición en español: José Aricó, Martí Soler y Jorge Tula, traducción de Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín y Jorge Tula, Siglo XXI, Madrid, 1998, pp. 1190-1202.

STROLL, Avrum, *La filosofía analítica del siglo XX*, traducción José Francisco Álvarez y Eduardo Bustos Guadaño, Siglo XXI de España, Madrid, 2002.

UGARTEMENDIA, Juan Ignacio, "El derecho de resistencia y su "constitucionalización"", *Revista de Estudios Políticos (Nueva época)*, núm. 103, 1999, pp. 213-245.

VASAK, Karel, "La larga lucha por los derechos humanos", *El correo de la UNESCO*, núm. 11, 1977, pp. 28-29 y 32. Texto original en: Karel Vasak, "Human Rights: A Thirty-Year Struggle: the Sustained Efforts to give Force of law to the Universal Declaration of Human Rights", *UNESCO Courier* 30:11, Paris: United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization, November 1977.

VILLÁN DURÁN, Carlos, *Curso de Derecho internacional de los derechos humanos*, primera reimpresión, Trotta, Madrid, 2006.

VIOLA, Francesco, "Hobbes tra moderno e postmoderno", *Ragioni critiche*, 1988, pp. 6-21.

VIOLA, Francesco, "L'universalità dei diritti umani: un' analisi concettuale", en AA. VV., *Universalismo ed etica pubblica*, a cura di F. Botturi, F. Totaro y C. Vigna, *Annuario di etica*, núm. 3, Vita e Pensiero, Milano, 2006, pp. 155-187.

VIOLA, Francesco, "Los derechos humanos, ¿son derechos naturales?", *La Judicatura*, núm. 3, 2012, pp. 36-48.

WEINBERG, Julius Rudolph, *Examen del positivismo lógico*, traducción de José Luis Fernández Castillejo, Aguilar, Madrid, 1959.

WITTGENSTEIN, Ludwig, "Tractatus Logico-Philosophicus", en ÍD, *Ludwig Wittgenstein I*, Biblioteca de Grandes Pensadores, Gredos, Madrid, 2012, pp. 1-137.

WITTGENSTEIN, Ludwig, "Investigaciones filosóficas", en ÍD, *Ludwig Wittgenstein I*, traducción y notas de Alfonso García Suárez y Carlos Ulises Moulines, Biblioteca de Grandes Pensadores, Gredos, Madrid, 2012, pp. 155-633.